



CNDH
M É X I C O

La creación
de fronteras compasivas:

UNA ÉTICA MIGRATORIA

Robin Hoover

La creación
de fronteras compasivas:

UNA ÉTICA MIGRATORIA

Robin Hoover



2018

El contenido y las opiniones expresadas en el presente trabajo son responsabilidad exclusiva de su autor y no necesariamente reflejan el punto de vista de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos.

Traducción: Lic. Anabel Gómez González

Primera edición: junio, 2018

ISBN: 978-607-729-410-8

D. R. © **Comisión Nacional
de los Derechos Humanos**
Periférico Sur 3469,
Colonia San Jerónimo Lídice,
Delegación Magdalena Contreras,
C. P. 10200, Ciudad de México

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir, distribuir o transmitir de ninguna forma ni mediante medio alguno (ya sea de manera electrónica o mecánica) ni almacenar en una base de datos o sistema de recuperación sin el previo consentimiento por escrito del autor.

Diseño de forros:
Irene Vázquez del Mercado Espinosa

Diseño de interiores y formación:
H. R. Astorga

4VG

Impreso en México

Contenido

Dedicatoria y agradecimientos	7
Un breve prefacio	15
Capítulo uno. Introducción	19
Capítulo dos. Fronteras compasivas I	55
Capítulo tres. Fronteras compasivas II	119
Capítulo cuatro. Tecnología	177
Capítulo cinco. Gobiernos	223
Capítulo seis. El caso de los Tohono O'odham	255
Capítulo siete. Los medios	271
Capítulo ocho. El plan Hoover	293
Capítulo nueve. Teología social	309
Capítulo diez. Una teología de la migración	343
Capítulo once. Cómo arreglar la frontera	383

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS

“Cuando el asunto salga a la luz,
no es seguro que la cosa se ponga pareja”.
—Anónimo

Días de cactus espinosos, funcionarios gubernamentales corruptos, días sofocantes, noches frías y cárteles son solo algunos de los obstáculos que los migrantes tienen que superar mientras encuentran el camino al norte para unirse a sus familias y encontrar trabajo. Aquellos que conocemos esta historia estamos asombrados de cómo lo hacen, y este libro está dedicado a los migrantes. Los entrevistamos, los encontramos en el desierto, compartimos alimentos con ellos en los refugios, rezamos por ellos, pero sólo podemos imaginarnos muchas de sus historias porque encontramos apenas a un pequeño porcentaje de migrantes a los que servimos. Amamos a los migrantes porque Dios los ama. Queremos estar entre aquellos que aman a los marginados justamente porque Dios es así. Porque así es Dios, también podemos ver los efectos de las políticas, los daños del militarismo, los estragos del racismo y más. Se necesitan derechos humanos, compasión y ética.

Este libro también está dedicado a toda la gente que ama a los migrantes, quienes imaginan un mundo distinto y trabajan por él. Para mí, quienes mejor los representan son los miembros de la Primera Iglesia Cristiana de Tucson, Arizona (que en lo sucesivo llamaré FCC, por su sigla en inglés). Para mí, fueron un ejemplo incomparable de visión y trabajo orientados a la justicia. La FCC ha vivido conforme a su lema de estar fundada en la biblia, crecer espiritualmente y ser socialmente activa durante más de cien años. Esta congregación es única entre las congregaciones de los Discípulos de Cristo.

Desde su comienzo, ha moldeado radicalmente varios ministerios de justicia social en Tucson. A todo lo largo de la frontera desde Brownsville hasta San Diego, he tenido el privilegio y la bendición de trabajar con pastores, líderes locales, políticos, becarios, donantes, periodistas, estudiantes, activistas, voluntarios y cineastas que cruzaron sus caminos y expandieron los ministerios de justicia social con los que me asocié durante más de 30 años. Así mismo, agradezco a muchas personas de la sociedad civil, así como a algunas de la Patrulla Fronteriza que interactuaron diariamente para mejorar muchos de los efectos de las malas políticas migratorias. Servimos alimentos, compartimos ideas, llevamos a cabo reuniones, leímos textos. Hubo actos compasivos por todas partes. Construimos refugios y conseguimos personal para ellos. La miríada de necesidades de los migrantes se satisfizo en los intersticios entre países, políticas y personas. Se construyeron estaciones de agua, se implementaron en el desierto y se aprovisionaron día tras día. Los gobiernos locales, las universidades y las congregaciones y grupos enfocados en la justicia social me invitaron a compartir mensajes de las zonas fronterizas. Sue Goodman estuvo conmigo durante la tercera parte de estos años y celebro su trabajo y contribuciones. Amigos de la Universidad de California en Fresno me invitaron a dar conferencias durante la Semana de César Chávez en 2006. Posteriormente, decenas de otras universidades y congregaciones en Estados Unidos y México me invitaron a compartir algunos de mis pensamientos. Las interacciones han continuado dando forma a mis ideas.

Reconozco la profunda deuda que tengo con dos mentores, ambos pastores de los Discípulos de Cristo, que me prepararon para un ministerio como éste: el reverendo Dr. Colbert “Bert” Scott Cartwright y el reverendo Dr. Frank

C. Mabee. Bert me enseñó cómo ir en pos de la justicia dentro de las limitantes de los sistemas y Frank cómo imaginar una vida libre de ataduras y en la que, en última instancia, solo se rinden cuentas a Dios. Me siento agradecido con los miembros de las facultades de la Universidad Cristiana de Texas y la Universidad Tecnológica de Texas, quienes me ayudaron a prepararme para un ministerio que no podría haber previsto. De algún modo, aprendí cómo interconectar el periodismo, la construcción, los servicios de enfermería, la fotografía, los estudios de religión, la ética social, la teología, la ciencia social y la teoría política. Todos hemos de decidir qué tipo de mundo queremos ayudar a crear y cómo involucrar a aquellos con los que compartimos esa visión y aquellos con los que no. Espero que este libro llegue a una audiencia diversa a la que le parezca útil para la reflexión de la reforma de las políticas migratorias.

La mayoría de la gente conoce la película *Casablanca*. En una votación, se consideró que era la segunda película estadounidense más maravillosa. Me parece que es la primera. Es mi favorita, y es la película sobre migración por excelencia. Los refugiados huyen de la influencia del Tercer Reich en Alemania, interactúan brevemente en Casablanca, Marruecos, y encuentran formas de vivir sus vidas en otras partes del mundo. En lo que respecta a las películas, *Casablanca* tiene algo para todos: asesinato, intriga, amor, patriotismo, amistad, hospitalidad, desesperación humana, poder, autoridad, jurisdicción, corrupción, riesgos, papeles, sueños, raíces, idiomas y futuros. Tucson es un lugar similar.

La vida en la frontera es como en *Casablanca*, y aprender de ella invita a redirigir la propia vida. Al final de la película, Richard Blaine (conocido como Rick) logra que el líder de la resistencia clandestina Victor Laszlo y su esposa Ilsa Lund suban sanos y salvos a un avión de Casablanca a Lisboa, Portugal, Europa. El capitán de la policía francesa Louis Renault, y el restaurantero y aventurero “estadounidense” expatriado Rick —que interpreta Humphrey Bogart— se adentran en la neblina en un asfaltado húmedo en una de las escenas más icónicas del cine. Los dos están listos para combinar sus fortunas y comenzar una nueva amistad apenas momentos después de haberse apuntado mutuamente con una pistola. Es una historia de conversión o, como un amigo profesor la llamó, una alternancia moral. Es un ejercicio de ética personal y de

discreción administrativa, así como una enseñanza. Es un sermón. Amerita estudiarse. Nos da señales de algo humano, una ética social.

Algunas de las historias más grandiosas que moldean nuestras vidas son historias de migración. Abraham partió de Ur; Moisés, de Egipto; Jesús era un refugiado. Mahoma también estaba huyendo durante una parte de su vida. Las políticas de las grandes narrativas religiosas y sociales que incluyen la interacción de los individuos y los imperios ameritan un análisis más minucioso. Las herramientas como las sagradas escrituras, la película *Casablanca* y este libro están diseñadas para reflexionar en nuestras propias historias y tal vez iniciar nuevas amistades. Los hechos desorganizados en el terreno de *Casablanca* son como los hechos en terreno a lo largo de la frontera. Mi apasionada esperanza es que las personas con principios encuentren una nueva forma de ver la frontera y lo que hoy en día ésta le hace a la gente. En particular, espero ver lo que puede suceder si hacemos este recorrido juntos, incluso si lo hacemos desde un mismo lugar.

Con suerte, muchos buscarán no sólo entender las historias y narrativas de nuestras vidas sino también a cambiar las cosas. Se deben encontrar maneras de implementar visiones de una nueva vida. Hoy la migración humana y sus múltiples historias siguen siendo demasiado candentes para que la mayoría de los políticos las manejen. Tan pronto como el representante estadounidense Paul Ryan se convirtió en Vocero de la Cámara de Representantes, declaró que no habría una reforma migratoria integral mientras el presidente Obama ocupara el cargo. Existen cientos de obstáculos que impiden el cambio. Los políticos y los grupos de interés hablan sobre la migración, pero la reforma a la política migratoria no se ve en el horizonte. De algún modo, se debe crear un nuevo sentido de urgencia que haga sobresalir a las reformas políticas y debe haber una visión de lo que hemos aprendido en la historia de nuestros valores que nos lleve a creer que podemos comenzar una hermosa amistad con el mundo y en él, como la de Louis y Rick.

Las naciones tienen inercia, y esta obra puede empolvase antes de que haya un cambio. Sin embargo, la voz de las comunidades de fe, informadas por las ciencias sociales, debe escucharse en la escena política y de las políticas públicas. La voz de las comunidades de fe también debe llamar a la atención en

sus comunidades a lo que está transpirando en la escena política y la de las políticas públicas. Este informe desde la frontera se ofrece en el espíritu de alguien que verdaderamente cree que Dios es un actor en la historia humana que nos llama uno a uno y a todos juntos.

La intención de este libro es ayudar a cambiar las cosas, no solo describirlas. Cuando podemos explicar cosas, con frecuencia desarrollamos una petulancia que puede venir acompañada de dominio del conocimiento. La sola explicación nunca puede ser sencillamente aceptar las cosas como son. El diario inglés *The Guardian* me citó en un encabezado en el que declaraba que yo estaba en el desierto tratando de cambiar la “MALDITA” ley. Sí, dije eso, pero cuando lo vi impreso, mi primera respuesta fue sentirme apenado. Eso fue en 2001. Ahora estoy mucho menos reticente a decir lo que pienso. Aquí lo hago con respeto. En persona, mi lenguaje es todavía más colorido. En la primera plana de *The Washington Post*, un reportero se refirió a mí como un “texano de habla provocadora”. La frontera debe ser más compasiva y generar menor temor. Se deben escuchar todas las voces y todas deben tener acceso al cambio de las políticas. La Patrulla Fronteriza debería dejar de obstaculizar el trabajo salvador de vidas de los grupos humanitarios y dejar de espiarlos. Los grupos de defensoría necesitan trabajar en nombre de los ciudadanos y los no ciudadanos por igual. Las legislaturas necesitan que se les muestre un camino alternativo. Esta es una contribución a ese esfuerzo.

Esta obra contiene algunos relatos históricos, algunos marcos teóricos, y algunas propuestas para cambiar las políticas estadounidenses. El libro se puede leer completo o por partes. Algunos tal vez quieran entender algunas de sus bases teológicas y socio teológicas; otros, sin duda, querrán evitar esa discusión. Algunos tal vez quieran leer sobre las formas en las que las organizaciones se forman y cómo trabajan. Otros tal vez sólo quieran leer sobre la política o solo las propuestas de reformas. Con suerte, muchos se beneficiarán del proyecto en su totalidad. Por favor, disfrútenlo.

En el mejor de los casos, este es un modesto ejercicio académico en el sentido de que es un esfuerzo para poner por escrito de manera ordenada algunos de los textos y contextos en los que los activistas fronterizos se encuentran en este momento interpretativo de la historia. También es un ejercicio

decididamente incisivo. No es un sermón para el coro. Los coros conocen sus canciones. No es un ejercicio sobre hablar o predicar la verdad al poder. Eso es un cliché que comunica, pero en realidad el poder ya sabe la verdad. Por eso es el poder. El objetivo aquí es compartir una palabra y esa palabra es: compartir.

Cuando recibí el Premio Nacional de los Derechos Humanos del presidente Felipe Calderón Hinojosa en Los Pinos, Ciudad de México, México, en 2006, al principio de su sexenio como presidente de México, mi corto discurso de aceptación incluyó los comentarios de que el desafío ante nosotros es aprender cómo compartir recursos y oportunidades en nuestro hemisferio. Aquel día, Calderón pronunció un increíble discurso sobre derechos humanos en el que reveló que tenía parientes indocumentados que vivían en Estados Unidos. A pesar de su compromiso con los derechos humanos, unos cuantos días después comenzó su guerra contra los cárteles con determinación. La mayoría le atribuyen la tragedia de aquella guerra, y es culpable de mucho. Sin embargo, su sucesor ha continuado con las mismas políticas. Yo atribuyo la tragedia de la guerra al presidente de Estados Unidos Richard Milhous Nixon, quien comenzó todo el lío. Creo que compartir recursos y oportunidades en lugar de sencillamente recurrir a la violencia es una cuestión religiosa. Además, creo que, en última instancia, debemos hacerlo por nuestro propio bien. Como el poeta Leonard Cohen mencionó estupendamente: “*Love is the only engine of survival*” [El amor es el único motor de la supervivencia].

La frontera sudoeste entre los Estados Unidos de América y los Estados Unidos Mexicanos es una línea invisible e imaginaria construida para separar pueblos y lugares. También es un constructo legalmente definido cada vez más cosificado en forma de una barda de acero chino, rellena de cemento mexicano y soldada en su lugar por la Guardia Nacional. Es real, imaginaria, simbólica y extremadamente permeable. Nuestras ideas y opiniones cambian constantemente. Espero que las de ustedes también.

Cuando era niño en Texas, pensaba que la Guardia Nacional estaba compuesta por una persona. Tras haber observado el gasto de miles de millones de dólares y sabido de incontables muertes, he aprendido cuántas decenas de miles de personas tienen como único objetivo la línea imaginaria y los millones que la cruzan por razones personales, familiares y financieras. Estados Unidos

haría bien en conocer lo que el Departamento de Seguridad Nacional hace en realidad en la frontera en nombre del supuesto pueblo estadounidense.

Durante más de 30 años, he sostenido conversaciones con el personal de la Casa Blanca y el Servicio de Inmigración y Naturalización (ahora el Departamento de Seguridad Nacional) desde los niveles más altos hasta los más bajos. He hablado con los comisionados de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza y agentes “novatos” en el campo. El presidente de México y miembros de su administración me han abierto las puertas y compartido sueños conmigo.

Por desgracia, los miembros del gobierno mexicano también han cedido a presiones estadounidenses para hacer miserable la vida de los migrantes. Miembros de los cárteles me han apuntado con armas y me han dado la bienvenida. Los mejores líderes de nuestro lado nos dicen cosas como: “Cambia las leyes y las haremos cumplir”.

La gente del otro lado, desde activistas migratorios de Centroamérica hasta curas y narcotraficantes (a los que ahora simple y llanamente se les denomina mafia) nos dicen: “¿Cómo pueden esperar que vivamos distinto o hagamos algo distinto? Ustedes hicieron las reglas. Sus políticas estimulan la migración. Ustedes consumen las drogas. ¿De qué hablan?, hasta su religión es un motor para la migración”. Aquellos con los que hablé hace 30 años ahora son legisladores que perpetúan un sistema diseñado no para compartir vida, sino para beneficio de algunos y detrimento de otros. Los constructos políticos crean mercados artificiales. Las fronteras no son juegos sin consecuencias, sino que hay ganadores y perdedores. A ambos lados de la frontera hay dólares y carreteras que se hacen a partir de la migración. Los incentivos económicos son el principal motor de opresión. Las cadenas no se rompen y es difícil encontrar eslabones débiles donde el cambio pueda tener cabida. La esperanza y el amor son los motores de nuestra supervivencia; sin embargo, la mayoría de los días no me siento optimista. Tengo la esperanza de que una visión fresca y compartida, atemperada por las realidades de la vida en la frontera, resultará útil. El hemisferio occidental no debe traficar con la miseria y la muerte humana.

UN BREVE PREFACIO

Este libro es un intento de articular una ética social para la migración humana, en específico a lo largo y ancho de la frontera sudoeste de Estados Unidos de América. Es simple, necesitamos una reforma migratoria orientada hacia los migrantes.

La ética social se puede considerar una disciplina y un producto. La ética social es una disciplina de las ciencias sociales que emplea reflexiones y usa metodologías de las disciplinas de la teología, las ciencias sociales y las políticas públicas. El enfoque de esta obra y en general de la disciplina es meramente normativo. Uso esa palabra aquí en el sentido en que la usan los politólogos. Esta obra es normativa en el sentido de que está tratando de describir la forma en la que la migración debería concebirse a lo largo de la frontera sudoeste. Este libro es descriptivo para poder ser normativo. He organizado esta obra en consecuencia. Primero la descripción y luego la prescripción.

Se pueden deducir muchas reflexiones de las vastas literaturas de religiones y las instituciones que se desprenden de las muchas denominaciones y sus organizaciones sin fines de lucro afiliadas a una religión (OSFLAR). Las ciencias sociales contribuyen bastante, pero también lo hacen las herramientas del análisis de políticas públicas.

Los individuos que quieren causar un efecto en las políticas migratorias, que proveen bienes y servicios a los migrantes necesitan, en última instancia, involucrar a los funcionarios electos que aprueban legislaciones y articulan posturas, a los administradores públicos que implementan políticas públicas y ejercen su juicio administrativo para mejorar las prácticas locales y regionales, a los medios que informan sobre el constante diálogo sobre la migración, a las autoridades de procuración de justicia, y a las ONG, las organizaciones sin fines de lucro (OSFL), y las OSFLAR que proveen bienes, servicios y defensoría. Ninguna revisión sustantiva de políticas públicas tendrá lugar salvo que interactúen una gran cantidad de personas.

Básicamente, una ética social necesita desatar cambios en las políticas públicas y adaptaciones políticas. Espero que este trabajo sirva como manual para los activistas interesados en trabajar en este espacio de políticas públicas o en otros donde hay o debería haber una influencia significativa de los actores religiosos.

Una reforma impulsada por las políticas es una en la que se plantean varias metas y los académicos/activistas/administradores/y políticos planean cómo llegar ahí. Una reforma meramente impulsada por las políticas se ve limitada por los políticos que juegan de acuerdo con las últimas encuestas de opinión, el electorado y los donadores que tienen preferencias de políticas explícitas. Muchas de ellas se moldean con base en los flujos de ingresos que deberían hacerse visibles. “Seguir el dinero” siempre es una buena herramienta analítica. Un enfoque meramente científico social conduce a un trabajo principalmente descriptivo que articula las actuales leyes, prácticas, consecuencias, y demás. Lo que se necesita es un enfoque normativo o prescriptivo que articule por qué los cambios en la política migratoria son elecciones éticas y sirven al bien público. Necesitamos una ética social para la migración.

La ética social es una disciplina científica social informada por la teología y las ciencias sociales, así como centrada en las políticas públicas. Este libro guía al lector hacia una ética social para la migración. Este proyecto es científico social y técnico en varios sentidos, pero se hizo todo lo posible por evitar tecnicismos, jerga, estadísticas y otras barreras para una lectura más general. Esta obra se llevó a cabo para llegar a la mayor cantidad de lectores posible.

Casi cada concepto al que se hace referencia aquí tiene una amplia literatura que se puede investigar según sea necesario o se desee. Dado que este proyecto es expresamente normativo, solo mencionaré a algunos autores. No se presentan argumentos aquí que giren en torno a la postura de algún académico. En cambio, aquí presento un argumento basado en ejemplos de mis 30 años de trabajo con migrantes en la frontera. El argumento es que puede haber una ética social para la migración. Tal cosa ha de existir en el mundo político y con esa declaración de inmediato reconozco que no los convenceré a todos. Cada persona a la que he conocido tiene una opinión sobre la migración. Aunque la opinión es una forma de conocimiento —quizá la más baja—, cualquiera que forme parte del debate necesitará estar familiarizado con la relativamente extensa bibliografía a fin de desechar los argumentos que aquí se plantean más allá del nivel de la mera expresión de una opinión. Así mismo, los argumentos que se dirigen hacia una ética social migratoria están radicalmente vinculados con los pesares de los migrantes, sus gobiernos, sus familias, sus defensores y sus culturas.

Se debe escuchar la voz de los migrantes. Las reformas que se ofrecerán en este libro estarán centradas en los migrantes y orientadas en ellos. Se espera que todos los lectores, ya sean de izquierda o de derecha, de las costas o de tierra adentro, del norte o del sur, de América Latina o de Estados Unidos encuentren elementos que informen sus posturas emergentes y generen nuevas áreas de consenso. Construida adecuadamente por el escritor y recibida adecuadamente por el lector, una ética social en el espacio de las políticas públicas puede contribuir mucho al discurso político sobre la migración humana en el hemisferio occidental.

Capítulo uno

INTRODUCCIÓN

“Las naciones se juzgan con base en si dan o no
alimento, agua, ropa, acogen y visitan al enfermo,
y en el ministerio ofrecido a los presos. Ese es el currículo
de un migrante”.

Resumen de Mateo 25 del padre Daniel Groody

Todos los actores en la historia humana son políticos. Dios es político y yo también. No puedo hablar por todos, pero la mayoría de las personas con las que he trabajado a lo largo de la frontera estaría de acuerdo en que ellas también son políticos: políticos, pero no partidistas. Estoy seguro de que algunos son ambas cosas. La distinción política pero no partidista es importante e incluso los actores restringidos como las organizaciones políticas y los administradores públicos son, pueden ser, y deberían ser, según mis cálculos, más políticamente conscientes. Dios es político, y nosotros también.

El “nosotros” del que escribo me incluye a mí y a las personas asociadas con las muchas organizaciones basadas en la fe, las congregaciones, los activistas universitarios, los cineastas que hacen documentales, los miembros de la sociedad civil, los defensores derechos humanos y las redes de voluntarios con quienes he trabajado durante más de la tercera parte de un siglo. Incluye a

aquellos en los que hacen eco las ideas que aquí se ofrecen. Esperemos que ese “nosotros” crezca.

Tengo la certeza de que el Dios de Abraham no podría imaginar un mundo libre de toda frontera. Los lectores de las sagradas escrituras de las tradiciones hebrea, cristiana y musulmana recuerdan que el padre Abraham colocaba altares que después se convirtieron en las fronteras geográficas de lo que hoy solemos denominar la Tierra Santa. En ese sentido, Abraham era un inspector de fronteras. Uno podría inferir que Dios reconoce o incluso desea fronteras de uno o de otro tipo. Aunque muchos cuestionarán eso. Abraham, con conocimiento de causa, recibió a ángeles que predijeron que su futuro sería dichoso. Eran extraños, gente de otro lugar. El lugar es un poderoso medio de definirse a uno mismo o a otros. Solemos preguntarnos: “¿De dónde vienes?”. Además, sí hacemos juicios según las respuestas. Estoy convencido de que Dios daría la bienvenida a una frontera nueva y mejorada, una que al menos no esté diseñada para matar gente, y una que se adapte a su permeabilidad prevista.

Mi tesis es muy simple: a fin de tener seguridad nacional, mano de obra estable, derechos humanos expandidos, menos ruido político en la frontera, menos violencia y un Estado de derecho, necesitamos primero satisfacer las necesidades humanas concretas de los migrantes que nos miran fijamente desde los desiertos. Creo que Dios nos hace un llamado en este momento político y creo que nos beneficiaremos de su asesoría. Si se me permite el atrevimiento, nos llama a trabajar hacia una reforma orientada en los migrantes.

Dios es bueno, y Dios ama a los distintos pueblos de Dios. Solo las fronteras compasivas son aceptables. Las muertes en la frontera son predecibles y evitables; sin embargo, las políticas fronterizas del país continúan matando. Incluso están diseñadas para matar. Compartí ese testimonio en una sesión del Congreso en 2011. Debemos eliminar la muerte de la ecuación migratoria. Los esfuerzos binacionales ayudarán. Los esfuerzos multinacionales ayudarán más.

Ayudé a algunos refugiados centroamericanos a principios de los ochenta a través de mi iglesia en Fort Worth, Texas, pero me involucré en serio con la inexorable migración en 1986. Conocí a un migrante de Chiapas, México, y a su hijo. El padre había sido presidente municipal de una pequeña comunidad de Chiapas; tenía dos heridas de bala. El pastor local sabía que yo había traba-

jado como enfermero quirúrgico en los setenta. Él y otros más querían que yo examinara sus heridas para ver si estaban sanando. Exploré y busqué una infección con mis manos sin guantes, aunque lavadas como para cirugía y estériles, y pedí algunos antibióticos que me fueron proporcionados en cuestión de minutos. El sur de Texas es un poco como México: los recursos aparecen de la nada. Una buena inyección de penicilina y seguimiento con penicilina oral y estuvo bien.

Había llegado a observar, a ayudar a descargar un camión con sacos de 45 kilogramos de arroz y para ver qué más se podía hacer. Me quedé enganchado. El conocimiento y la experiencia que tenía se podían usar aquí. Con el paso del tiempo, suministramos recursos a muchos refugios en el valle, educamos a muchas personas sobre la migración en curso, defendimos los cambios e hicimos lo que pudimos. En los noventa, la situación del Valle Bajo de Río Grande se convirtió en materia de investigación de mis estudios de doctorado.

Durante casi una década suministré la mayor parte del liderazgo de Fronteras Compasivas (organización que en inglés se llama Humane Borders) en Tucson, Arizona. Fui su fundador y primer presidente y dirigí las operaciones diarias. Después de muchos años de trabajo, fui nombrado presidente emérito. Buena parte del trabajo de aquellos años aparece en este libro. El trabajo de muchas otras organizaciones con las que me he vinculado también se reseña aquí, a grandes rasgos.

Fronteras Compasivas se fundó el 11 de junio de 2000 en la Casa de los Amigos de Pima, en Tucson, para brindar asistencia humanitaria y defensoría de políticas públicas a los migrantes. Al día siguiente anuncié al consejo de mi iglesia que, como yo no jugaba golf, dedicaría mi tiempo libre a Fronteras Compasivas. Cuando les pregunté qué tanto tiempo de mi vida querían que destinara a eso, la respuesta fue el 50 por ciento. Quedé sorprendido, puesto que casi no hubo debate. La iglesia quería volver a formar parte de la mezcla. El Dr. Abraham Rudell Byrd III era un anciano que formaba parte del consejo. Fue él quien hizo la moción. Después del voto y la suspensión, apareció una dulce viejecita, Ruth Manning. Me dijo: “Vaya allá y salve todas las vidas que pueda. Pero, si estoy en el hospital, espero que venga y me vea”. Ese es el sentimiento de toda una vida cristiana.

Si queremos contar en dólares aquella donación de mi tiempo y le añadimos la donación de las instalaciones, la ubicación, los servicios públicos, el estacionamiento, la seguridad, las oficinas, el internet, los teléfonos y más, entonces la contribución de la FCC la convierte en la donadora única más importante de ministerio de Fronteras Compasivas durante aquellos diez años. La FCC sigue siendo la donadora única más importante hasta la fecha. Los miembros de iglesias hermanas en Tucson a menudo enviaban contribuciones sustanciales a Fronteras Compasivas e incluso asignaban de manera no oficial donaciones a nuestra congregación porque participaba en asuntos de justicia social y sus congregaciones no lo hacían.

La misión doble de Fronteras Compasivas fue instalar estaciones de agua en el desierto para ayuda humanitaria y la defensoría a través de los medios y reuniones con funcionarios públicos y administradores para promover cambios en las políticas públicas. Antes de instalar nuestra primera estación de agua, Fronteras Compasivas fue reconocida por el Servicio de Impuestos Internos como una organización de beneficencia social 501(c)(4). Otros grupos con los que he trabajado y grupos que continúan trabajando a lo largo de la frontera se concentran en cosas similares: el servicio directo a los migrantes y/o la defensoría de políticas. Algunos dan refugio a los migrantes que buscan asilo político, otros llevan a cabo reuniones informativas rutinarias con líderes políticos y religiosos, mientras que otros cabildean con los legisladores. Muchos organizan foros y encuentros entre ciudadanos estadounidenses y gente de México y Centroamérica. Unos cuantos proveen servicios a los periodistas, incluyendo referencias, paseos y archivos de medios. Algunas organizaciones proveen una amplia variedad de servicios.

A partir de la disciplina de la ética social, este libro combina reflexiones de textos antiguos y sus interpretaciones y significados, así como de las ciencias sociales y las políticas públicas. La ética social reúne los argumentos básicos para enmarcar las políticas públicas en términos racionales y morales. Comienzo con lo que considero el supuesto racional de que las fronteras deberían ser compasivas. Los soldados de las milicias conocidos como Minutemen en Arizona y Texas no se acercaron a la frontera de esa forma, y las violaciones a los derechos humanos sostenidas y flagrantes de la Patrulla Fronteriza revelan

que estos últimos tampoco. En aquella época, estaba casado con Sue Goodman. Ella era una compañera maravillosa y un invaluable activo para el trabajo. A ella y a mí se nos ocurrió el nombre Fronteras Compasivas como una forma de invitar a los demás a pensar en la frontera de otra forma. Queríamos que pensarán en ella en términos éticos. En poco tiempo, fuimos juntos al programa televisivo de Phil Donahue en la MSNBC para extender esa invitación a los televidentes. La trayectoria del concepto a la organización, al renombre y al servicio fue rápida.

El discurso religioso es desordenado, y con frecuencia, quizá debiera evitarse. Sin embargo, la religión no es monolítica, y los actores religiosos en la esfera política emplean muchas estrategias para implementar sus visiones; muchas son útiles. En la frontera, algunos grupos quieren tener voz. Algunos hablan con los reporteros, otros no. Algunos quieren que se les vea como grupos de resistencia, otros no. Algunos quieren construir coaliciones. Algunos trabajan cooperativamente, otros solos. Algunos buscan una condición y protección jurídica y corporativa, otros la evitan. Algunos quieren trabajar con estructuras denominacionales e incluso desde dentro de ellas, otros no. Otros incluso quieren identificarse principalmente con grupos de derechos humanos. Algunos se identifican con poblaciones objetivo como su nicho adecuado. Algunos trabajan con la condición migratoria de las personas; algunos en el asilo político de los pocos que son candidatos a obtenerlo; otros más, en el concepto de Santuario. Algunos trabajan en la oposición o búsqueda de transformación de las políticas estadounidenses. Hoy, unos pocos participan en una iteración llamada Nuevo Santuario, sobre la que tengo serias dudas, pero que finalmente apoyo. Para mí, así como para la mayoría de aquellos con los que he trabajado, el énfasis siempre ha estado primero en las necesidades de los migrantes y después en las políticas, aunque eso siempre es difícil de medir.

Fronteras Compasivas fue desde sus inicios una organización que se centró en la entrega de bienes y servicios directamente a los migrantes. En segundo lugar, interactuaba con personas que implementaban las políticas. Con frecuencia, decía cosas como: “Creemos que el capítulo 25 del Evangelio de Mateo es el examen final para los países, y creemos que Estados Unidos ni siquiera ha estudiado para el examen de medio curso”. Según ese texto, Estados

Unidos está siendo juzgado por no dar agua, alimento, ropa, bienvenida, consuelo a los enfermos, libertad o al menos solidaridad con quienes están en la cárcel. Algunos de nosotros tomamos nuestros apuntes teológicos de otros textos y otras religiones, pero para la mayoría de nosotros, nuestras motivaciones se derivan de nuestra fe. Al hablar entre líneas religiosas, nuestras conversaciones se informan principalmente por el lenguaje del discurso de los derechos humanos. Sin embargo, cuando ahondamos un poco en la cabeza de la persona que habla de derechos humanos, suelen aparecer motivos más profundos, con una naturaleza religiosa o espiritual.

La teología articula la fe. En muchas tradiciones de las “religiones basadas en las escrituras”, la teología se puede describir con justicia como una conversación entre lo humano y lo divino. Sin embargo, el tema de este libro es la teología social. La teología social es la conexión entre la conversación teológica y las políticas públicas que importan a las personas y las denominaciones centradas en la teología. La teología social lleva a la teología al mundo de las políticas públicas, y los individuos que se unen a esa conversación por lo general ejercen una forma de espiritualidad. La espiritualidad está involucrada.

La palabra espiritualidad implica seguir, adherirse o dedicarse a algo o a alguien. La meta de la teología social se convierte entonces en la medida ética de nuestra espiritualidad. Tanto la teología como la teología social son espirituales, pero se expresan de manera distinta. Usualmente, la meta se expresa en una frase de dos palabras: justicia social. La justicia social ha ampliado su significado para ser más que una referencia a la enseñanza social católica y la justicia distributiva.

Por lo general, cuando la gente religiosa se involucra en asuntos de políticas públicas, en especial en políticas sociales como la salud, la educación, el bienestar, la migración, casi siempre lo hace con la meta de ayudar a enseñar al mundo cómo cuidar de sí mismo. Eso es a lo que me refiero con justicia social. Normalmente, ni el mercado ni el gobierno dan la bienvenida con entusiasmo a proyectos de este tipo. Sin embargo, una conversación entre el mercado, el gobierno y la fe contribuye con el mundo como lo conocemos, para incorporar algo nuevo, sobresaliente, convincente, imaginativo y humano a la mezcla de las políticas públicas. Se necesitan los tres sectores de Estados Unidos.

En ningún otro momento de la historia humana las comunidades de fe o las diversas organizaciones asociadas a ellas han sido las únicas organizaciones sociales que prestan bienes y servicios, ni tampoco han sido suficientes en tamaño y alcance para satisfacer las necesidades de todos. A pesar de su tamaño, los grupos de fe nunca serán adecuados para las tareas de implementar las políticas públicas. Para hacer un trabajo completo, se necesita del gobierno, el mercado, la beneficencia, la familia, la sociedad civil, los vecindarios y las iniciativas individuales. Desde mi propia perspectiva religiosa, eso es bueno porque el ministerio de Jesús no fue de ninguna manera teocrático en su naturaleza.

Siempre hay que resistirse a los esfuerzos para instituir leyes para el público en calidad de ley religiosa. El Samaritano pagó al posadero (los empresarios) para que cuidara al hombre que fue encontrado golpeado en el camino. Por otra parte, es trabajo de Jesús, porque la meta es el mundo y el reino de Dios, en el que todas las instituciones reflejan y refractan la voluntad de Dios al revelar la naturaleza de la ética de Jesús. Desde la perspectiva de la ética social que se informa de las tradiciones proféticas, las tradiciones de fe y los grupos basados en la fe tienen la labor de ser vigilantes y observar a toda la sociedad.

La crítica de los grupos basados en la fe suele centrarse en la idea de que el gobierno ha derogado sus responsabilidades (fracaso gubernamental) al alentar a las organizaciones sin fines de lucro e iglesias a absorber el déficit. Esa crítica se olvida de lo central. En muchos casos, si no es que, en la mayoría, el gobierno nunca aceptó la responsabilidad en cuestión y, como ya se señaló, el sector religioso nunca tenido los recursos necesarios. Los mercados no cuidan de todos (falla de mercado). Con frecuencia, salvo que el gobierno, a cualquier nivel —federal, tribal, estatal, nacional o municipal— trabaje en cooperación con instituciones religiosas u otras organizaciones sin fines de lucro, no se logrará la entrega de servicios. Irónicamente, en el campo de la migración, muchos de los bienes y servicios que proporcionan los grupos basados en la fe en realidad están financiados por los gobiernos. Una razón es que los gobiernos por lo general carecen del acceso a las poblaciones objetivo del que gozan los grupos religiosos y no lucrativos. Los mercados objetan que ellos generan todos los recursos y que la beneficencia debería dejarse a juicio de cada quien.

Pronuncié un discurso de inicio de actividades en una escuela privada en Telluride, Colorado, Estados Unidos. Un padre fabulosamente rico y ebrio me reclamó que hablara del sector sin fines de lucro. “Si no te diéramos todo ese dinero, no tendrías nada. El gobierno no tiene nada para darte tampoco. También hacemos eso”. Esa visión de la riqueza y de la riqueza de la gente es tan totalitaria como los gobiernos contra los que hemos luchado para conservar nuestras libertades. Algunos de nosotros preferimos decirlo de esta otra forma: “Del Señor es la Tierra y todo lo que hay en ella”.

La función tan importante que han asumido las organizaciones sin fines de lucro afiliadas a una religión (OSFLAR) es dar forma a nuevas ideas entre la gente en general, así como a los políticos, el país y el Estado. Varias de las organizaciones con las que he trabajado se crearon con este propósito expreso, el dar un ejemplo distinto. Mi primera congregación fue la Primera Iglesia Cristiana en Freeport, Texas. Creó “La Escuelita”, una escuela bilingüe para ayudar a los niños migrantes a estar al nivel de los demás niños en la escuela. La escuela abría sus puertas los sábados y algunas tardes. Se convirtió en un modelo para la Agencia de Educación de Texas. Texas fue un modelo de lo que se convirtió en el programa Head Start. Lo que ocurre localmente puede tener repercusiones muy lejos, aunque a veces tome tiempo.

En mi experiencia personal, hay que destacar los Ministerios del Sudoeste del Buen Samaritano en Los Fresnos, Texas y Fronteras Compasivas en Tucson, Arizona. Hubo muchos otros con los que tuve una experiencia significativa a lo largo de una tercera parte de siglo: la Diócesis Católica de Brownsville, Texas; Casa Oscar Romero en Brownsville, Texas (operada por la diócesis); La Posada Providencia en San Benito, Texas; el proyecto “Arise” de Muñiz cerca de Álamo, Texas; Los Samaritanos en Tucson, Arizona; la Casa San Juan Bosco, en Nogales, Sonora, México; el Centro Comunitario de Atención al Migrante y Necesitado (CCAMYN) en Altar, Sonora, México; Seguridad y Servicio Migrante, de Granbury, Texas; Migrant Status, Incorporated, Tucson, Arizona. Tuve muchas semanas de experiencia con decenas de otras varias que ya no existen en la actualidad. Cada una tiene mérito, pero es difícil señalar a una que haya dado forma de manera significativa a las políticas fronterizas o que prometa hacerlo. Formo parte del negocio de la esperanza, pero la mayoría de

los días soy lo suficientemente realista para no ser demasiado optimista. El Evangelio Social es una herencia teológica que era increíblemente optimista. Surgió de las realidades de la Primera Guerra Mundial y la Era Progresista. A medida que Estados Unidos se estaba reforzando para la Segunda Guerra Mundial, gente como el teólogo Reinhold Niebuhr desarrolló lo que llamó un “realismo cristiano”, que era en extremo temperamental, y se centraba en el pecado más que en la esperanza. Académicos más recientes como Habermas han sido mayormente positivos. La más reciente “teología de la liberación” es una descendiente teológica de varias tradiciones teológicas y supuestos filosóficos. Los hijos intelectuales de la teología de la liberación incluyen el feminismo, la liberación negra y las teologías mujeristas que algunas veces también han derivado en teologías sociales. Una ética social que emana profundamente de estas tradiciones, el movimiento de la Escuela Crítica de Frankfurt, y muchas de las reflexiones filosóficas posmodernas más recientes, son una ética descarnada. Algunos de los grupos basados en la fe en Estados Unidos y algunas de las ONG en el mundo conocen esta perspectiva ética granular.

Existen razones para buscar la ayuda de los grupos religiosos y las organizaciones no lucrativas con las políticas fronterizas. Los académicos de las organizaciones sin fines de lucro nos dicen que casi todos los sistemas importantes de entrega de servicios humanos en Estados Unidos se modelaron con base en las comunidades de fe. Entre ellos se encuentran los hospitales, los servicios de salud mental, los sistemas educativos, las organizaciones de bienestar social, las empresas de desarrollo de la comunidad y más. Michael O’Neill informó en *The Third America* que la mayoría de los movimientos sociales en Estados Unidos se articularon primero en organizaciones sin fines de lucro basadas en la fe. Casi toda medida de eficacia, eficiencia o equidad que se pueda utilizar para medir las áreas de políticas públicas en las que existan las organizaciones sin fines de lucro basadas en la fe revela que la coproducción de políticas públicas reduce costos y hace que se trate bien a la gente. No pretendo decir que no se pueden hacer críticas a los grupos basados en la fe que trabajan en las áreas de políticas públicas. Al igual que otros grupos de interés, las organizaciones sin fines de lucro pueden actuar por sus propios intereses egoístas.

Las instituciones religiosas tienen mucha experiencia, conocimiento, reflexiones y creatividad para hacer aportes al informe de las políticas migratorias, que abarca la migración, las políticas fronterizas, las políticas comerciales y más. Estas organizaciones han luchado con preguntas importantes: ¿cómo tratar a aquellos que son diferentes de nosotros con base en la nacionalidad o el poder político y económico? ¿Cómo tratar de remodelar el mundo empresarial, político y de las relaciones internacionales? ¿En qué forma las escrituras, la razón, la tradición y la práctica informan nuestras respuestas? Estas son cuestiones de valor, ética y relevancia humana. Para ser justos, hay que hacer estas preguntas a las naciones y a nosotros mismos, en lo individual y lo social.

Una hipótesis importante en la que se basa esta obra es irrefutable: ni el mercado ni los gobiernos tienen el monopolio de la virtud, la moralidad ni la buena voluntad. Aún así es posible que de vez en cuando ambos puedan estar por encima de la religión, con normas de moralidad más elevadas. Los grupos religiosos a menudo se comportan igual que otros grupos de interés. Cada ciclo electoral, emerge el tedioso debate sobre el concepto inconstitucional de la separación de la iglesia y el Estado.

El condenado muro alto jeffersoniano de separación entre la religión y la política es en realidad un concepto político deplorable. Preferiría ver un muro alto de separación entre el gobierno y Wall Street. Los buenos muros no hacen precisamente buenos vecinos. Un grupo grita para proteger al gobierno de la religión; el otro, grita para proteger a la religión del gobierno. Cambia los jueves en años impares y la mayor parte de los días intermedios. Se necesitan nuevas metáforas. El muro alto de la separación no es constitucional ni una buena idea. La historia es clara respecto de que no se puede negar que los grupos religiosos han hecho contribuciones significativas de ideas, así como de bienes y servicios a la plaza pública que deberían escucharse, considerarse con sumo cuidado y a menudo reforzarse.

Un ejemplo: cuando el estado de California y General Motors vendieron sus acciones en empresas que hacían negocios en Sudáfrica como una estrategia para acabar con el *Apartheid*, mi universidad de orientación religiosa no lo hizo. A pesar de ello, había un grupo de monjas, o preferentemente “hermanas”, que desarrollaron los Principios Sullivan que llevaron a grupos como GM

a ser responsables de sus prácticas de inversiones. En los debates de las políticas públicas, siempre es adecuado ver quiénes son los dirigentes y quiénes los seguidores. Las teologías y las ideologías deben compararse y reanalizarse continuamente para mantener fresco el discurso.

El orden de este libro es sencillo: historias, teorías y sugerencias. Comenzando por el Capítulo Uno, describo la frontera, las organizaciones como Fronteras Compasivas, sus tecnologías, cómo interactúan con los gobiernos, los medios y sus vecinos. Los capítulos de en medio incluyen parte de mi investigación doctoral, que se convirtió en mi manual personal para trabajar en la creación y operación de Fronteras Compasivas, y en los capítulos finales escribo cómo me parece que debería ser una teología de la migración. Para concluir esta obra, he dedicado un capítulo al llamado “Plan Hoover”, que incluye muchas sugerencias sobre cómo una nueva reforma orientada hacia los migrantes podría evolucionar en lo político y lo social. El libro concluye con algunas de mis frustraciones y esperanzas. Tratándose de la teología social, la ética social y el trabajo de las organizaciones sin fines de lucro afiliadas a una religión, la mayoría de la gente no quiere acercarse a ellos, y con razón. Evito usar el lenguaje religioso la mayoría del tiempo en público. Mientras estaba en la habitación verde, esperando para entrar “AL AIRE”, el famoso presentador de noticias local Guy Atchley entró y me preguntó por qué no uso un lenguaje explícitamente más religioso en los informes noticiosos. Le dije la verdad. Le comenté: “Estoy en Arizona, y quiero comunicarme”. Los residentes de Arizona no son especialmente religiosos, al menos no institucionalmente. En Tucson, Arizona, no habría policías suficientes para dirigir el tráfico si todos los que se dicen católicos romanos (la tradición religiosa más grande en el sur de Arizona) trataran de ir a la iglesia el mismo domingo.

El lenguaje religioso suele ser el problema. No siempre comunica incluso dentro de la misma denominación. Un amigo mío es físico químico. Me cuenta que los físicos químicos y los químicos físicos tienen problemas importantes para comunicarse. Una persona ajena pensaría distinto, pero es verdad. En una ocasión, un teólogo católico me pidió que me llevara a un cineasta católico a un lado para contarle que su versión de la teología católica era oscura, premonitoria e inaccesible para la gente. Además, en esencia era incongruente con

las enseñanzas sociales católicas. Yo era el ajeno tratando de fungir de árbitro entre dos posturas católicas distintas. En cierta medida, lamento aquellos momentos. No me gusta tener qué hacer las negociaciones entre los demás. Trato de usar un lenguaje en mi discurso público que sea útil para todos.

He estado en reuniones en las que predominaban los presbiterianos, los metodistas o los discípulos de Cristo y observado a gente con conocimientos teológicos que hablan sin entenderse. Aun así, los argumentos de los grupos religiosos no deberían desestimarse con rapidez. Si eres propio o ajeno con una postura diferente, sólo pregunta. La mayoría de las personas con conocimientos teológicos hablarán contigo durante mucho, pero mucho tiempo a cambio de nada.

La teología puede comunicarse con el público en general y el proceso político de formas significativas que puedan interpretarse e implementarse con o sin un lenguaje teológico, a menudo en el lenguaje más aceptable, y políticamente accesible, de los derechos humanos. La teología es versátil. Observa los cartones políticos nacionales durante la época navideña o de Pascua y en muchas otras ocasiones para ver qué tan versátiles son los conceptos en realidad.

He aprendido mucho sobre la frontera en más de 30 años de trabajo. He tratado de describir en este libro el fenómeno de la frontera México-Estados Unidos, en especial en la frontera de Arizona y Sonora, con la que estoy más familiarizado. Con frecuencia me dirijo a grupos grandes y pequeños de todo Estados Unidos y México para hablar sobre la frontera. La mayoría de la gente con la que interactúo está más o menos de acuerdo en que la seguridad nacional, el trabajo estable, los derechos humanos, el ruido político de la frontera y la violencia fronteriza son preocupaciones reales que deben solucionarse. Sin embargo, la mayoría de la actividad relativa a las políticas públicas está encaminada a expulsar a los migrantes y evitar su ingreso, incluso levantando un muro entre Estados Unidos y México. Algunas denominaciones apenas comienzan a pronunciarse respecto de estos problemas. Son más capaces de escribir comunicados de prensa que declaraciones denominacionales para enseñar y dar pie al debate. Hoy la frontera se ve cada vez más como la línea entre Israel y Palestina y muchos otros lugares en el mundo. Los geógrafos están observando con interés los increíbles esfuerzos para levantar muros que separan

a una parte del mundo de las demás. El autor de la frase “las buenas bardas hacen buenos vecinos” aborrecía las bardas. Las bardas destruyen las relaciones.

A los periodistas les encanta cubrir la frontera porque pueden reportar lo que ven y ven todo lo que quieren ver en la zona fronteriza. Algunos toman la iniciativa. Unos cuantos valen mucho la pena. Karla Gómez Escamilla en Tucson continuamente hace reportajes magníficos sobre lo que sucede en la frontera. Ha informado sobre la frontera incansablemente durante más de 15 años y ha hecho un trabajo maravilloso. Linda Valdez ha hecho lo mismo, dando su opinión y escribiendo columnas sobre el tema. El reportero, cineasta y documentalista Pedro Ultreras hace su trabajo de manera sobresaliente. John Carlos Frey ha capturado gran parte de la energía emocional e intelectual que se requiere para construir un discurso fronterizo. Otra más es María Del Pilar León de EFE. Perla Trevizo está en camino de convertirse en la mejor reportera de la prensa escrita de todos los tiempos en Arizona. Muchos han sido excelentes.

La representación periodística de la frontera es fascinante. Los periodistas pueden ver cualquier cosa que sus editores quieran que vean, incluso aunque los editores a veces se encuentren a miles de kilómetros de donde ellos están. En este libro expongo muchos de los temas que necesitan mayor debate, incluyendo los efectos nocivos del uso indebido de la autoridad, la jurisdicción y el poder. Necesitamos que vengan periodistas de lejos y vean porque incluso los que vivimos cerca de la frontera algunas veces estamos demasiado cerca para ver cosas y necesitamos una voz de más allá de la frontera para que influya en una toma de decisiones responsable.

Claro está que el fenómeno más urgente y observable deberían ser las muertes en la frontera. La gente de todos lados debería ver que las muertes son moralmente reprobables, un producto directo de las políticas públicas y un epifenómeno (un relato por encima del relato) creado por políticas totalmente disfuncionales que los ciudadanos de Estados Unidos no deberían aceptar. Estas muertes hablan sobre el tipo de país que queremos tener y el tipo de personas que queremos ser o en las que queremos convertirnos. En apariencia, tanto los actores del mercado como los gubernamentales que conducen a estas muertes necesitan adiestramiento moral. Una decisión de los economistas de

impulsar un proyecto de ley o una decisión sobre procuración de justicia puede de igual modo conducir a más muertes. La muerte en el desierto está mal desde el punto de vista de la moral, la religión, la ética... está mal por donde quiera que se le mire. Los mercados y los gobiernos se fusionan en una economía política que siempre es ilegítima cuando las políticas públicas conducen a la muerte.

Invito a que la frontera sea parte de una narrativa más amplia. Todos los que se denominan grupos fronterizos tienen que participar en esa narrativa más amplia en la medida de lo posible, pero se centran en cosas distintas. Ponen énfasis en la asistencia, la defensoría, la resistencia y la transformación. Doy mi opinión y describo algunos de ellos en referencia a varios temas: los grupos de trabajo que discuten las políticas migratorias, los grupos que usan la teología como parte de su activismo y los grupos que enfatizan las políticas transformacionales en las políticas migratorias.

Muchos actores han respondido a las políticas de la tragedia humana en nuestros desiertos y han trabajado para cambiar las políticas de marginación y opresión que continúan creando el caos que conocemos con muchas palabras: la línea, la frontera, este lado, el otro lado, el lado norte o los puertos de entrada. Hago una revisión de algunos de los principios básicos de algunos de los grupos que he observado y sugiero agendas para que el activista social eficaz llegue a lo que los politólogos llaman el arte de lo posible.

En los Ministerios del Sudoeste del Buen Samaritano desarrollamos toda una nueva organización en torno a un líder carismático que ya estaba en servicio, él mismo un refugiado político cubano, el Rev. Feliberto Pereira. Nos aseguramos de que contara con nuevo personal, desarrollamos nuevos flujos de ingresos, escribimos nuevos estatutos, establecimos un consejo más grande y activo, todo mientras expandíamos, pero no interrumpíamos, todos los ministerios actuales del programa existente. En cambio, el trabajo de Fronteras Compasivas fue nuevo. La creación de varias coaliciones a lo largo de la frontera ha representado intentos periódicos de unir a personas conocedoras, experimentadas y profesionales con importantes organizaciones y redes de apoyo. Estas entidades han tenido éxitos y fracasos, a menudo dependientes de la generosidad de las agencias gubernamentales.

Fronteras Compasivas es sólo un grupo de entre muchos, pero he pasado la mayor parte de mis horas de vigilia y muchas de mi sueño pensando en esta organización por más de una década. Hay lecciones que aprender. Doy seguimiento al desarrollo de las estaciones de agua y todo el equipo y la gente que se necesitaba para que Fronteras Compasivas funcionara. Algunos agentes de cambio social necesitan más equipo que otros. No pretendo hacer un recuento de mi trabajo en la frontera ni de ninguna de las organizaciones con las que he trabajado. Sí me concentro en algo de lo que se ha hecho en Fronteras Compasivas y en algunos grupos para ayudar a otros que quieran crear nuevas y exitosas organizaciones no lucrativas, en especial con filiación religiosa.

Ayudar a los migrantes es un deporte que requiere equipamiento. Exploro algunas de las tecnologías y la investigación que han llevado a cabo gobiernos, activistas, Fronteras Compasivas y como otros para hacer una diferencia en el discurso migratorio y para tratar de modelar las formas públicas en las que se puede manejar la migración mortal. El cómo y el porqué de las diversas tecnologías han aumentado la legitimidad y aumentado la valoración pública sobre las capacidades de las organizaciones. Los medios convencionales, el internet, las redes sociales, las reuniones públicas, el tocar puertas, los servicios de culto y todas las formas que permiten compartir ideas son tecnologías. Algunas son más sofisticadas, o complejas, que otras. Los Sistemas de Información Global (SIG), los teléfonos inteligentes y los sistemas de ubicación satelital de personas han recibido atención internacional. La procuración de justicia ha desarrollado todas las formas de tecnología imaginables y varios grupos han hecho uso de técnicas de búsqueda y rescate, estaciones de agua en el desierto, mapas de las muertes de los migrantes, educación pública y sistemas de información pública. A pesar del uso de todas esas diversas tecnologías, la tasa de muerte sigue en ascenso. La tecnología no es solo equipo, sino que también incluye los conocimientos prácticos asociados con los voluntarios que han descubierto la forma de ayudar a los migrantes. La limpieza de toneladas de basura que dejan los migrantes en el desierto, la enseñanza de la conducción segura en el desierto, los mapas de los lugares donde han muerto migrantes, la presentación de conferencias de prensa, el desarrollo de páginas web, listas de direcciones, bo-

letines, la escritura de libros y más representan en conjunto los lados tecnológicos del trabajo grupal fronterizo.

Una parte parece sencilla y modesta. Sin embargo, el Museo Nacional de Diseño Cooper-Hewitt en Nueva York reconoció el diseño de las estaciones de agua de Fronteras Compasivas en una instalación titulada *Diseño para el otro* 90%. Las estaciones de agua salvan las vidas de la gente cuya tecnología más valiosa es la capacidad de caminar con cuidado y conocimiento en el sudoeste desértico.

Durante tres décadas, he observado interacciones entre funcionarios electos y administradores públicos, dos grupos totalmente distintos de actores que han sido esenciales para el éxito de muchos grupos. En el sur de Texas, los gobiernos de las ciudades y condados quizá inspiraron el trabajo de grupos religiosos que ayudan a migrantes y refugiados tanto como la presencia de miles de agentes federales.

A ambos lados de la frontera, se puede esperar que los funcionarios electos sean actores racionales y egoístas, pero también muy humanos y no tan predecibles. Los políticos pueden ser políticos, pero también pueden ser algunos de los voceros más influyentes para articular los valores comunitarios comunes. Un exsupervisor del condado de Pima, Danny Eskstrom, alguna vez me dijo: “Reverendo, usted y yo estamos en el mismo negocio: el de pastorear rebaños”. Después sonrió y dijo: “el mío es más grande que el suyo”, tal como Humphrey Bogart le dijo a Sidney Greenstreet cuando los dos hombres comparaban sus pistolas en la película *A través del Pacífico*. Esa fue una declaración de poder. No dudo en criticar a los funcionarios electos, al igual que muchos de nosotros, pero también tengo una gran admiración por aquellos que eligen el servicio público.

La mayoría de los políticos y administradores públicos aceptan conjuntos de valores públicos. Aquellos que son electos continuamente están tratando de encontrar las metáforas correctas que hacen eco en la gente. Los administradores suelen estar más vinculados a los valores públicos de equidad, eficiencia y eficacia. Dado que son los que interactúan principalmente desde el lado político y legal de las cosas, por lo general son amigos del mercado y la sociedad civil. Los administradores públicos son actores especialmente im-

portantes. Ejercitan el juicio administrativo de dar vida y lidiar con la muerte a lo largo de la frontera dentro de un sistema político estadounidense que al menos debería aceptar un código de ética que exigiera la promoción de la vida y la creación de orden donde hay caos. El problema es que la gente parece haber aceptado las muertes en el desierto y las políticas que lidian con la muerte lejos de la frontera como una parte aceptada de sus mundos cotidianos. Los que se han vuelto emocionalmente inmunes no pueden movilizarse fácilmente para lograr las reformas.

No hay lugar en la frontera sudoeste de Estados Unidos que se asemeje a la Nación Tohono O'odham (los pápagos), el pueblo del desierto. El lugar y su gente representan un caso aparte y un lugar especial. En términos políticos, las naciones indígenas son naciones semisoberanas dependientes de Estados Unidos con derechos específicos enumerados por el Congreso. La historia de los pápagos amerita un tratamiento distinto del de los gobiernos no indígenas. Ciento veinte kilómetros de frontera entre México y Estados Unidos cruzan las tierras de los pápagos básicamente del este al oeste. Algunos años, más de la mitad de la migración que pasa por Arizona atraviesa el territorio de los pápagos, del sur al norte. Con frecuencia, más de la mitad de los restos humanos recuperados se obtienen de las tierras de este pueblo indígena. Las preguntas sobre seguridad migratoria, propuestas de reforma y la religión en la migración encuentran distintas formas de articularse cuando se trata de los pápagos y sus líderes electos y tradicionales. La Nación O'odham y la cultura dominante externa tienen distintas formas de pensar. Sin embargo, los pápagos se han convertido en parte de la jerarquía estadounidense de actores económicos que establecen los términos y los medios del discurso público en la narrativa nacional más amplia. Para escribir este capítulo, consulté a académicos y teólogos indígenas que sustentan mis recuentos.

A periodistas de todo tipo, medios de todas las plataformas, escritores de todos los géneros y gente creativa de todos lados les encanta venir y ver lo que sucede. La omnipresencia de tanta gente que narra las historias en la frontera amerita un comentario serio. Equipos de medios impresos, video y radiodifusoras de unos 30 países han venido hasta Arizona solo para documentar el trabajo de las organizaciones con la que me he afiliado. Un día, conduje a cinco

equipos de filmación distintos a la misma estación de agua al mismo tiempo: provenían de CNN, Francia, España, Italia y México. El equipo mexicano retrocedió e hizo una historia paralela sobre cómo los medios cubrían Fronteras Compasivas y al Rev. Dr. Robin Hoover. Si la política se puede caracterizar por el avance dinámico y la combinación de nombrar, tender una trampa y culpar, entonces los medios son actores políticos naturales y las OSFLAR y sus líderes que quieran lograr cosas en esta esfera deben entenderlos.

Considero que el periodismo está cada vez más orientado hacia la defensoría. Fronteras Compasivas cumple con todos los parámetros de un movimiento social. La mayoría de los periodistas que vinieron a vernos estaban de un lado o del otro. Basta con la referencia de FOX News y MSNBC para ver ejemplos de periodistas y cadenas con una orientación a la defensoría. Voice of America y Mother Jones tienen puntos de vista distintos. Es evidente que muchos periodistas en cada uno de estos medios son activistas por derecho propio. Se hacen algunos esfuerzos para separar las noticias de las opiniones, pero con frecuencia para un editor es más fácil distinguir la diferencia que para un consumidor de noticias. Incluso cuando los reporteros vienen a vernos, los editores entran en contacto con sus datos uno o dos días después, y vemos historias sobre nosotros que en realidad no reconocemos.

Lo mejor y lo peor son encarnaciones de entendimientos, visiones y sesgos políticos. He trabajado con productores cuyos marcos de referencia analíticos eran meramente ideológicos y comerciales. Este desarrollo de las que alguna vez fueron tradiciones periodísticas “objetivas” se puede entender, pero no justificar por completo. En parte, se alimenta de la demanda que los periodistas satisfacen en varias plataformas. Con frecuencia, las distintas plataformas tienen flujos de ingresos muy distintos. Incluso con la crítica al periodismo que incluyo en este libro, mi evaluación personal es que mucho más del 95% del tiempo la cobertura de los medios con los que he trabajado ha sido buena, si no es que excepcional. Nadie “usa” a los medios o gestiona a los medios de manera exitosa. Dado que tengo un título de periodista, sé que he tenido suerte de poder darles a los medios lo que querían y necesitaban. A cambio, la cobertura ha sido muy justa y productiva con los objetivos de nuestra misión. A pesar de ello, la cobertura y el análisis de7 la frontera en su gran mayo-

ría no ha servido bien al público ni ha servido a la gente que decide venir a Estados Unidos ilegalmente.

Al final del libro, presento propuestas de reformas que han surgido de las organizaciones fronterizas. Sin embargo, las propuestas que se ofrecen aquí son expresamente personales. No estoy afirmando en ese capítulo que hablo en plural. No obstante, muchas organizaciones comparten muchos de los elementos que menciono. Concordamos en que un cambio es necesario. El capítulo expone una estrategia de cambio orientada en los migrantes.

Ninguna reforma gradual será adecuada. Se necesita un marco de referencia conceptual muy amplio que incluya a los trabajadores temporales, los trabajadores agrícolas, los derechos humanos, la seguridad nacional, los niños, los cónyuges, los mercados, la globalización y la legalización. En México, algunas veces se dice que esto es “toda la enchilada”. Dividir reformas de una manera gradual no funcionará, y sin algún alivio administrativo a través de los esfuerzos de los administradores públicos, ni las reformas jurídicas funcionarán. Parafraseando a uno de mis colegas en el ministerio cristiano, el gran Rev. Will Campbell, que en paz descanse: “Estamos hasta el campanario de política, y lo que realmente necesitamos es un cambio de corazón”. No podría estar más de acuerdo.

Intentar reformar la política migratoria en su totalidad es lo que los filósofos llaman un problema irresoluto, intrincado y complejo. Regular una variable a la vez es insuficiente, corto de miras e incluso tonto. Sin embargo, ha reinado un incrementalismo desarticulado en la frontera sur y prevé hacerlo en el futuro. No hemos visto ni una reforma migratoria ni una política fronteriza integrales.

Cuando el jefe Gilbert estaba a cargo del sector de Tucson nos decía una y otra vez que tenía el control operativo de la frontera. Nos reíamos. Él decía: “No, en serio”. Por fin, sacó su cartera y nos mostró una tarjeta que indicaba que su trabajo era proveer control operativo en la frontera. “Estoy haciendo mi trabajo”, dijo. “Así que la Patrulla Fronteriza tiene el control operativo”. Pocas personas en la sala aceptaron su afirmación. Se implementan muchas políticas al mismo tiempo, por lo general de manera desintegrada e inconexa.

La Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos no defiende valores públicos y casi nunca considera creíbles a los voceros religiosos. Los dólares que se gastan hacen que las operaciones actuales sean ineficientes. La cantidad de personas que atraviesan la frontera y la cantidad de muertes la vuelven ineficiente. La cantidad de abusos a migrantes por parte de agentes la hacen desigual. La Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza debería dar la bienvenida a una reforma.

Los activistas y los aspirantes a reformadores gubernamentales por igual se equivocan al centrarse de manera continua y estricta en ideas específicas sobre la frontera. Un enfoque singular tiene sus ventajas en términos de parsimonia; sin embargo, produce una arrogancia superficial que no tiene justificación. Los candidatos, los expertos y los defensores van por ahí diciendo: “X va a arreglar la frontera”, cuando “X” es nada más otro pedazo de alambre en una barda dilapidada u otro formato más que hay que llenar en el puerto de entrada. En cambio, lo que se necesita es una visión de reformas muy a largo plazo e integral, con muchas disposiciones que requieren implementarse al mismo tiempo. Dicho esto, con solo manipular unas cuantas variables, se puede esperar la promesa de cambio. Expongo mis propuestas para una reforma migratoria. Incluyen un nuevo programa de visas y un incentivo económico por primera ocasión por cumplir con el trámite de la visa. Al modificar solo unas cuantas políticas y prácticas, se puede lograr un cambio generalizado enorme y sustantivo. Los cambios propuestos se derivan y son consecuentes con muchas de las preferencias religiosas que se debaten en la esfera de las políticas públicas.

En la posmodernidad —o al menos en la condición posmoderna— se nos recuerda que hay pocas cosas nuevas bajo el sol. Todo, incluyendo la fotocopidora, es una copia. Cuando creamos, cortamos y pegamos. La vida en la frontera es una repetición de vidas vividas en otros lugares y épocas. Vivimos en un imperio, y deberíamos pasar más tiempo recordando las ciudades amuralladas, las fronteras amuralladas, la esclavitud, el comercio internacional, a los guerreros, los sacerdotes, los populistas y los políticos de los años que se han ido en lugares cercanos y lejanos. Necesitamos recordar el Imperio Romano y entender y criticar a Roma desde la perspectiva de los galileos en la época

de Jesús. Para aquellos con una inclinación teológica, muchos académicos de los imperios modernos como Virgil Elizondo y Warren Carter hacen estas comparaciones.

En 2002, Elva Narcia de la BBC me invitó a participar en un foro en Ciudad de México. La BBC reunió a cinco de los funcionarios de mayor rango del presidente Fox y al ombudsman nacional, mi amigo el Dr. José Soberanes Hernández. Mi amigo y el ganador del premio de derechos humanos, el Padre Flor de María Rigoni, fundador y líder de la Casa del Migrante en Tapachula, Chiapas, estaba ahí para dar presencia a la frontera sur. Varios activistas de los derechos humanos como la ganadora del premio Nobel de la Paz Rigoberta Menchú Tum estaban presentes, junto con Fabian Venet, quien antes formaba parte de Sin Fronteras. La transmisión empezó temprano en la mañana y continuó hasta la tarde. El conocido periodista Joaquín López-Dóriga Velandia era el moderador. Dado que tantos dignatarios como Gustavo Mohar y Jorge Castañeda estaban participando en el grupo reunido para esta transmisión internacional, se envió al funcionario de más alto rango del Departamento de Estado de Estados Unidos en Ciudad de México aquel día. En una pausa, voltee a verlo y le pregunte: “Y dime, Michael, ¿qué se siente representar a la nación más imperial que el mundo haya conocido?”. Me respondió de inmediato: “Bueno, Robin, estaban los romanos, sabes”. Le dije: “Sí, pero los romanos no esperaban que todos los quisieran”. Me respondió: “Ese ha sido un problema”.

Unos años después los tucsonianos leyeron un encabezado matutino que citaba al jefe del sector local de la Patrulla Fronteriza que sonaba como un Legionario Extranjero de Francia: “Vamos a sellar la frontera”. Nos reímos de él. Me costó trabajo aguantarme la risa cuando hablé por teléfono con él más tarde aquel día porque me dijo que su gente de inteligencia sabía exactamente cuánta gente cruzaba la frontera al día. Los agentes de la Unidad Táctica de la Patrulla Fronteriza (Bortac, como se le conoce) lo sabían. Iban a atrincherarse y a contar a todos los que pasaran. Era de risa. Diez legiones de brutales soldados romanos no podrían sellar la frontera nada más en el sector de Tucson.

Los legisladores estadounidenses siguen poniendo a prueba cada vez más personal y tecnología, y observamos los mismos resultados. La cantidad de cruces está en descenso mientras escribo esto, pero tiene más que ver con el

funcionamiento de la economía de Estados Unidos y México que con la procuración de justicia. Una cosa que ha cambiado es que la tasa de muertes de migrantes ha aumentado drásticamente de 2000 a 2016. La Patrulla Fronteriza está orillando a los migrantes a cruzar por zonas aún más inhóspitas. El imperio puede cambiar el lugar por donde cruzan los migrantes, pero no que lo hagan. La procuración de justicia tiene efectos, pero son enormemente difíciles de medir. Hoy, son más los chinos que entran a Estados Unidos que los mexicanos. La mayoría llegan legalmente y se quedan después de que sus visas expiran.

El desierto nunca ha sido hospitalario, incluso cuando los antiguos aprendieron a almacenar agua y a irrigar con canales. La forma en la que los pueblos ha'ced y los huhugam se las ingeniaron es difícil de entender para la gente moderna. Nuestras tecnologías son diferentes. Es difícil decir cuál se adaptó mejor. Sin embargo, sin enfriadores de pantano, el Canal del Proyecto de Arizona Central que lleva agua del río Colorado, y Freon, la mayoría de la gente nunca se habría asentado en Arizona. Todo el sur de Arizona te mordeará, quemará, picará o arrestará. La naturaleza y la falta de imaginación política estadounidense han conducido a una incalculable miseria humana entonces y ahora. Podemos hacerlo mejor.

La frontera necesita volver a interpretarse e imaginarse. Quien quiera que lo haga, gana; al menos por el momento. Al igual que la justicia, las políticas públicas son sólo un discurso provisional convenido. En 1924, la Patrulla Fronteriza era parte del Departamento del Trabajo. En los sesenta, se movió al Departamento de Justicia. Se fusionó con Aduanas, y ahora depende del Departamento de Seguridad Nacional. Estas son reinterpretaciones. Cada una nos deja en el asombro. Usar a agentes gubernamentales para hacer cumplir los intereses del trabajo corporativo es sospechoso, en el mejor de los casos. Definir a todas las personas que cruzan como riesgos de seguridad es deshumanizante. ¿Cómo pueden probar los migrantes que no son terroristas? La creación del Departamento de Seguridad Nacional (DHS, por su sigla en inglés) fue una de las más grandes asunciones de poder en la historia política moderna de Estados Unidos. No me he enterado de que hayan arrestado y procesado a terrorista alguno en la frontera sudoeste, ni a uno solo. Se ha identifi-

cado a las que llaman personas de interés. Pero para la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza (CBP, por su sigla en inglés), yo soy una persona de interés. Cada vez que se asigna a 20,000 empleados para que busquen algo, probablemente algo o alguien aparecerán. Aún así, todos deben tener en cuenta que Timothy McVeigh no cruzó una frontera. Una buena parte del terrorismo se cultiva en casa.

Mezclar el terror con la migración es una locura. Estados Unidos carece de la voluntad política y los recursos financieros para hacer algo consecuente para detener la migración. La exsecretaria del DHS Janet Napolitano dijo básicamente lo mismo. También lo dijo cuando era gobernadora de Arizona. El presidente Obama ni siquiera ha hablado nunca sobre los efectos perjudiciales del cumplimiento de la ley fronteriza en los migrantes ni de los derechos humanos y civiles de los ciudadanos obligados a soportar la humillación del constante escrutinio de la Patrulla Fronteriza.

La frontera es un problema político antes de ser un problema de procuración de justicia. La mayoría de los observadores solo ven las cuestiones relativas a la procuración de justicia. La misma analogía se ve en la relación de los líderes políticos y el ejército. La cita más famosa para ese propósito es de Carl Von Clausewitz: “La guerra es la continuación de la política por otros medios”. El punto es que la frontera no es un problema que la Patrulla Fronteriza deba resolver. En cambio, requerirá que políticos, miembros de la sociedad civil, administradores públicos, electores educados, activistas, líderes religiosos, líderes de derechos humanos, autoridades de procuración de justicia, y otras naciones —en especial México— se sienten en la misma mesa y conozcan las preocupaciones de cada uno. Se necesita un consenso mayoritario a lo largo de un amplio espectro. Si esto falla, morirán innumerables migrantes más. La política tradicional, con sus cabilderos bien financiados y sus intereses cortos de miras, no hará que el cambio sustantivo avance.

Escribo sobre política concebida en términos amplios, sobre religión y política en particular. La política guía al gobierno, a los mercados, y al sector terciario, así como las relaciones entre ellos. Todo es político en ese sentido. La religión guía a los individuos, las congregaciones, las denominaciones y provee corrientes rectoras en la organización social que no deberían pasarse por

alto. Tanto la legitimidad como el éxito del sistema político estadounidense están en juego.

En el nivel más básico, la política es simplemente cómo soluciona la gente las cosas. Todos los grupos con los que he trabajado eran políticos porque estaban en busca del cambio social y trabajaban para lograrlo. Yo, y otros, queremos, en específico, eliminar la muerte de la ecuación migratoria y proveer seguridad y servicios generales a los migrantes. Hay varios factores en la ecuación: las políticas comerciales, las políticas laborales, las políticas ambientales, la salud, la procuración de justicia, la justicia penal, los derechos humanos, los derechos civiles, la reunificación familiar, la justicia social, la seguridad nacional, la geografía, los tratados, los derechos indígenas, las políticas de agua, los rangos de bombeo y el peor de todos los obstáculos: el candidato que busca reelegirse y que de manera decidida llega a los extremos de ser nominado y después tratar de cumplir las promesas que hizo una vez en el poder y falla. Todas estas cosas son artefactos de la formulación de políticas humanas. Tienen un carácter político por donde quiera que se les mire.

Los políticos no quieren perder de vista conjuntos de temas que son importantes para el electorado. El conjunto de “cuestiones fronterizas” es enorme, y todo está relacionado de alguna forma con todo lo demás. Uno puede tener esperanza, en parte, porque por fortuna no hay un enfoque real de izquierda o de derecha para la frontera. La frontera es política, pero no partidista. He estado buscando reformas significativas desde los noventa, pero todo lo que vi fueron las represiones de la legislación de 1996 que se originó en el gobierno de Clinton, una concentración sin precedentes a lo largo de la frontera en la década del año 2000 en la administración de Bush y una procuración de justicia interna tremendamente agresiva durante la década actual de 2010, en el gobierno de Obama. Es difícil concebir una reforma inminente favorable a los migrantes. Los candidatos siguen discutiendo la reforma migratoria. Se hacen promesas antes de la elección. Pero nada cambia, salvo que sea para peor.

La afiliación partidista no es un buen indicador de la postura de una persona o partido sobre la inmigración. Los que están más a favor de las fronteras abiertas son los republicanos de Wall Street, no los grupos humanitarios que

se encuentran en la frontera. Las personas más cerradas a la apertura de las fronteras que he conocido se encuentran en los grupos activistas ambientales extremos que consideran que la presencia de seres humanos es contaminación; por lo tanto, no se debería permitir a nadie el ingreso a Estados Unidos.

La mayor parte de la legislación relativa a la migración, legal o de otro tipo, ha sido bipartidista y centrista, y ha beneficiado principalmente la economía de Estados Unidos. La mayoría de los migrantes vienen a Estados Unidos en busca de una mejor oportunidad de avanzar en lo económico o reunirse con su familia. Muchos, en especial ahora, están buscando las protecciones de Estados Unidos debido a la violencia en Siria y en menor grado en Centroamérica. Nuevamente, necesitamos una perspectiva de intereses nacionales a largo plazo. Sin ella, morirán más migrantes. México y los países centroamericanos tendrían que estar en la mesa. La moralidad y la democracia guardan relación, pero no son lo mismo.

A lo largo de los años, Estados Unidos obtuvo mano de obra barata (los esclavos del imperio), así como gente inteligente y bien educada (a menudo millonarios) para hacerse de capital nuevo y un poco de todo en el intervalo, ya sea que fueran documentados o no. Durante un largo tiempo, las personas que se llevaron la peor parte para entrar fueron la gente de clase media que se percibía como una amenaza para el Estados Unidos compuesto por los inversionistas individuales, los empleados y la economía que no pertenece a Wall Street. Estados Unidos es adicto a los trabajadores de alta tecnología porque no quiere mantener los sistemas educativos y de salud que se requieren para generar a nuestros propios ciudadanos con educación universitaria. Los trabajadores agrícolas en el límite inferior siempre han sido bienvenidos independientemente de su situación legal. Los ricos y bien educados son todavía mejor recibidos. Los requisitos de las visas tienen un sesgo a su favor. Una política de grupos de interés convencional no solucionará las cuestiones morales que han surgido en el sistema actual. Se necesita algo nuevo.

Dios es político porque Dios actúa en la historia humana. Dios tiene una visión de cómo debería trabajar junta la gente para realizarse en la vida. No se puede leer la ley y los profetas de las escrituras hebreas sin llegar a esta conclusión. No son escritos sobre piedad pública. Escribo sobre una de esas posibili-

dades de vida juntos: una visión del mundo informada por la fe cristiana. Aquellos que estudian la literatura sagrada del judaísmo, el cristianismo y el islam encontrarán mis posturas familiares. Los profetas, los predicadores, los ungidos y los favorecidos de Dios transmiten a las masas de creyentes y seguidores una visión de cómo deberían ser las cosas en el mundo.

Ninguna religión lleva consigo una teocracia explícitamente incrustada, ni siquiera un sistema o régimen profundamente inspirado en la religión. De hecho, estas religiones han florecido casi bajo cualquier tipo de gobierno imaginable. Sin embargo, un estudiante de juicios políticos de grupos religiosos debería llegar a entender que a las religiones les preocupa mucho el mundo que las rodea y que, hasta cierto punto, son actores económicos. Es decir, actuarán de formas en las que fortalecerán sus visiones y responderán a incentivos. Tal vez no implementen sus visiones, pero ese no es motivo para ignorarlas. La mayor parte del tiempo, modelan algunas de las posibilidades disponibles para cambios sociales a gran escala. La teoría de la elección racional nos adentra en esa conversación, pero no lo suficiente. Yo sí incluyo algunos argumentos de la elección racional. El análisis primario es mucho más amplio que eso.

Las denominaciones religiosas y sus instituciones no deben descartarse del discurso público solo por ser religiosas. De hecho, la proliferación de cientos de miles de OSFLAR que trabajan en áreas de políticas públicas puede ser un gran activo para los funcionarios electos y los burócratas, así como los emprendedores de políticas.

Las OSFLAR quieren arreglar las cosas para los migrantes y para todo el mundo, y hay mucho que arreglar porque ese País Bajo amorfo, penetrable y poroso que llamamos la frontera es una intersección de autoridad, jurisdicción y poder. Es una línea que, con mayor frecuencia, tontamente, se define más por políticas de seguridad nacional y menos por inquietudes acerca de la vida, la justicia, el comercio, la economía, el medio ambiente y demás. Las fronteras han significado cosas distintas en los diferentes tiempos y lugares. La nuestra no significaba casi nada en años pasados. Nada. Durante mucho tiempo, nuestra frontera era una frontera nebulosa que generaba muy poco interés. Incluso, con mucho más agentes, drones, muros y todo lo demás, cualquier migrante

terco la cruza, se frustra y se va a casa o muere. En la década 2000-2010, hubo años en que más gente de mi barrio cruzó la frontera con éxito de la que vivía dentro de los límites de la ciudad de Tucson. Eso es más de 500,000 personas, hombres, mujeres, niños y hasta bebés en un año. La cifra es mucho menor ahora.

Desde la crisis financiera de 2008, la cantidad de migrantes que han cruzado ha disminuido drásticamente. Le economía de México ha mejorado; ha caído, ha subido de nuevo. El mayor problema actualmente es la fuerza del dólar. La frontera México-Estados Unidos tiene ahora una tasa de inmigración neta de cero, lo que significa que se van la misma cantidad de personas que las que entran. A principios de la década de los años 2000, Estados Unidos probablemente estaba experimentando un crecimiento de población neto de cerca de 475,000 nuevos indocumentados al año. Hoy en día aún cruzan cantidades significativas de migrantes, muchos con éxito. Esto sucede a pesar de los esfuerzos por parte de EE. UU. de imponer nuevas fronteras más allá de las ya existentes. No es casualidad que México haya construido algunas barreras a lo largo de su frontera sur. Estados Unidos presiona a México para que restrinja visas de países como Brasil, que han utilizado a México como un camino hacia EE. UU. La característica constante de la política es que la muerte en el desierto se ha convertido en una política de EE. UU., una muy estricta si consideramos que cruzar la frontera no es un delito sino sólo una infracción administrativa.

Uno de mis puntos de partida teológicos personales es la creencia de que los humanos son creados moralmente ambiguos, no con una tabula rasa por llamarlo de algún modo, sino sin una orientación clara. Ese es uno de los supuestos que da esperanza a millones de personas. Hay que enseñarles a los humanos el camino y las muchas maneras que hay de vivir y convivir en el mundo. Desde mi punto de vista, la comunidad no es algo “natural”. La comunidad es el subproducto de la experiencia colectiva y un diseño intencional. Hay muchos maestros que podemos buscar. Los mercados y los gobiernos son posibles candidatos, pero ninguno es suficiente. Argumento que el tercer sector tiene mucho que enseñar a los otros. Cada uno de ellos ha ofrecido teorías sociales y políticas elegantes y de un amplio alcance. Hay otros.

En el pasado, los analistas políticos dividían a los distintos pueblos del mundo en Oriente y Occidente, como si las combinaciones regionales de influencia ideológica pudieran competir en esferas de influencia este u oeste. Ciertamente, los capitalistas de mercado tenían sueños. Y el marxismo es, como señala el novelista Tom Wolfe, una de las religiones más esperanzadoras. Eso no debería sorprendernos, pues Karl Marx sacó muchas de sus ideas de Moisés. Sin embargo, hoy en día los pueblos del mundo se dividen cada vez más en norte y sur, como en el hemisferio norte y el hemisferio sur. Así como el Oriente necesitaba al Occidente, el sur, que a menudo es muy dependiente, necesita al norte, que es el codependiente. Ese drama se intensifica a lo largo de la frontera donde vivo.

Hay grandes “corrientes orientadoras” que dan forma a la frontera. Las economías al norte y al sur de la línea fronteriza proporcionan incentivos para una política de estira y afloja que conduce a un incremento de la migración. Distintas circunstancias, incluyendo la economía, el clima y la familia, empujan a los migrantes a irse al norte. Los incentivos del norte que pueden rivalizar con los factores de empuje del sur también tiran a los migrantes hacia el norte. El imperialismo cultural de Estados Unidos en México y América Central genera el deseo en los más jóvenes de ir a EE. UU. Una visita a un centro comercial en América Central o un paseo por su calle principal son muy instructivos. Hay hombres con escopetas de cañón corto calibre 12 protegiendo los restaurantes Burger King y Kentucky Fried Chicken. Los lugares donde se llevan a cabo transacciones financieras más grandes se protegen con rifles de asalto de alta potencia. Los agentes armados y uniformados de la Patrulla Fronteriza en nuestros desiertos realmente no asustan a los migrantes. Ya han visto a “América” protegiendo sus intereses en sus propios pueblos. El racismo y el militarismo son características llamativas e inconfundibles a lo largo de la frontera y en los pueblos natales de los migrantes. Uno puede visitar ciudades coloniales y ver el mercado, el gobierno y la religión distribuidos alrededor de casi cualquier plaza del pueblo. Las relaciones cambian un poco con el tiempo, pero las tensiones permanecen.

Ahí está la religión. Ciertamente el cristianismo está creciendo más rápido en el hemisferio sur por todo el mundo. De ninguna manera la teología de

la liberación es dominante, pero los teólogos de la liberación siguen elaborando análisis elegantes sobre lo que está mal en las instituciones del norte, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio. Ese esfuerzo queda empequeñecido por las corporaciones inclinadas hacia prácticas económicas rapaces, y es desafiado por enfoques de micro-crédito que sugieren que enseñar las mismas prácticas a los pobres resolverá los problemas de la pobreza y la desigualdad en la riqueza. Los análisis económicos requieren un cierto enfoque. En la academia, la ciencia equivale al método. Muhammad Yunus recibió el Premio Nobel hace unos cuantos años por su trabajo sobre el micro-crédito. Desde su perspectiva, la transformación económica deseada depende de quién usa las herramientas del capitalismo. Los conceptos de Adam Smith sobre la avaricia inherente al ser humano están en la base del conocimiento de muchos estudiantes sobre la economía de la inmigración. Puede ser que ya no sea la herramienta (el capitalismo) sino quiénes (los pobres) usan la herramienta lo que se esté convirtiendo en el referente del discurso ético. Puede ser que haya que aplaudir a las mujeres empoderadas de una cooperativa de costura en cualquier parte mientras se involucran en una usura escandalosa, pero a la micro-escala que denunciamos antes. El islam prohíbe incluso cobrar intereses. La economía se trata de la distribución balanceada de los recursos, no de la moralidad.

El mercado trae consigo sus normas, principios y leyes percibidas dondequiera que se afirme. Los gobiernos encarnan reglas, principios y procesos que interactúan con el mercado de manera tan estrecha que a veces los dos son indistinguibles. Sin embargo, tanto las herramientas como quiénes las usan operan dentro de los sistemas más grandes que pueden ser descritos con la teoría del economista John Maynard Keynes. No puedo contestar mis propias preguntas al respecto. No respaldo ninguna visión económica en específico. Baste decir que los macro-sistemas tienen una gran influencia sobre las transacciones y motivaciones individuales dentro de una nación, haciendo que las personas, las familias y los pueblos de una nación tengan que emigrar. Afortunadamente, dentro de muchos sistemas han florecido pueblos religiosos. Sigo sin estar convencido de que acercarse a esta problemática de manera ideológica no vaya a ser exitoso. Ni siquiera sabemos cómo elaborar una ideología

pura. Smith, Marx, Keynes y otros a menudo son malinterpretados, la aproximación a ellos es muy pobre, o se les define empíricamente para las políticas públicas. Seguirá siendo difícil evaluar por completo cada sistema.

Estados Unidos está marcado por tres sectores: el gobierno, los mercados y las organizaciones no gubernamentales y ajenas al mercado. Este tercer sector, definido en parte por las organizaciones sin fines de lucro de afiliación religiosa, se modeló a partir de gremios, asociaciones y la iglesia del oeste. Este sector es una voz que ofrece enseñar tanto al mercado como al gobierno y servir como emprendedor de políticas. Uno esperaría que la iglesia afirmara nuevos valores comunitarios en el sur que condujeran al norte hacia nuevas maneras de pensar. Sin embargo, yo escribo desde el oeste y el norte, y aquí, yo sostengo que los costos de la economía política del capitalismo moderno se miden por las comunidades de creyentes, y el trabajo de estas comunidades garantiza el análisis y la atención públicos. Para poder florecer, los mercados y los gobiernos necesitan una religión vibrante. Además, la expresión sistémica de valores debe aceptar las críticas.

Ciertamente los incentivos económicos son sin duda una gran parte del enorme motor de la inmigración. Las motivaciones son engendradas por la apariencia y los sonidos del imperialismo cultural. La frontera es compleja. Afortunadamente, ahí están las personas cuya crianza y estudios religiosos los llevaron a vincular sus orientaciones teológicas con asuntos de políticas públicas; en este caso, con la frontera inmoral que provoca tantas muertes de hombres, mujeres y niños. La cantidad de muertes aumenta y la tasa de mortalidad se incrementa drásticamente. De manera irónica, la migración misma puede constituir una innovación de „3la religión. El argumento es simple: la tierra es de Dios. No puedes ir a donde no esté Dios. Cuando llegues allí, encontrarás más personas del pueblo de Dios. ¡Vayan, hijos!

Para los curiosos, me involucro en este proyecto y esta investigación con toda sinceridad. Este libro es un reflejo de lo que aparentemente ha sido un proyecto de casi toda mi vida. Las posturas que adopto en este libro son mis ideas sobre cómo deberían ser las cosas, y espero que sean justas. Me he puesto en los zapatos de muchos. Primero y más importante, soy un ministro ordenado de la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo). He atendido a congregaciones

durante 33 años, sobre todo durante 11 años a una congregación de más de 100 años con una larga y rica historia de trabajo por la justicia social. La Primera Iglesia Cristiana (FCC) en Tucson, Arizona, fundó la Casa para Niños de Arizona en 1912, estuvo en misiones para los trabajadores de campo tanto de la Administración de Proyectos de Trabajo (WPA por su sigla en inglés) como el Cuerpo Civil de Conservación (CCC por su sigla en inglés) durante la Depresión, trabajó incansablemente con los campesinos migrantes cerca de Tucson y Marana, Arizona, en las décadas de los cuarenta, cincuenta e incluso sesenta. Gran parte del trabajo misionero de la FCC ha sido soñado, implementado y fundado sobre la base de miles y miles de comidas servidas en el salón comunitario de la iglesia.

La FCC colaboró para fundar clínicas de salud y promover una iniciativa de atención de la salud a nivel estatal. La FCC ayudó a fundar un complejo de edificios para dar vivienda a ancianos pobres. El capítulo 7 de Hábitat para la Humanidad en EE. UU. se fundó en la congregación. El Centro de Paz de Tucson se fundó en el Salón de Miembros. Durante las guerras centroamericanas de finales de los años setenta, ochenta y hasta noventa, la Primera Iglesia Cristiana fue una iglesia que ofreció Santuario. Los miembros daban refugio a los centroamericanos en sus hogares. A cada paso, la iglesia ha estado buscando intencionalmente la manera de atender a “los más pequeños de mis hermanos”, un concepto importante que se encuentra en el texto fundacional de la ética cristiana en Mateo 25. Los sótanos de las iglesias son para los emprendedores sociales lo que las parrilladas son para la política electoral.

Los cónsules de cuatro países distintos llaman y piden usar la iglesia como un lugar semi-público para poder encontrarse con sus connacionales en el entorno de un servicio, en lo que llaman un consulado móvil. La gente simplemente se presenta en la puerta trasera de la iglesia con una pregunta o una inquietud. Uno comenzó la petición que me hizo con las siguientes palabras: “Sé que esta es la iglesia que ayuda a la gente...” Como me quedé sin aliento, ya ni siquiera pude escuchar el resto. Solo le pregunté qué podía hacer por él. Algo que nos piden con frecuencia es que la iglesia le dé alojamiento a alguien recién dado de alta de un hospital local que necesita esperar para reunirse con su familia.

No comencé siendo activista, pero la gente me reconoció como uno incluso en la preparatoria, cuando me opuse a la Guerra de Vietnam. Irónicamente, de entre 450 estudiantes del último año de la preparatoria en mi pueblo natal, me dieron el premio de la Legión Estadounidense a la ciudadanía porque los profesores votaron afirmando la manera en que me oponía a la guerra. Mi primer acto político como estudiante de primer año en la Universidad Cristiana de Texas fue cuando empecé a bloquear una tienda Safeway en solidaridad con los trabajadores de la United Farm Workers. Los chicos de esa universidad entonces eran ricos; ahora son muy ricos. He estado trabajando tiempo completo casi desde que tenía 15 años, y sabía lo que era no obtener una buena paga de un trabajo. Podía asistir a esa universidad solo por mi afiliación a la iglesia, becas grandes y un trabajo de tiempo completo.

La educación que recibí en mi escuela parroquial local en Big Spring, Texas, EE. UU., me hizo fácil distinguir cuándo estaba siguiendo a los profetas y los evangelios. Algunos de esos líderes de la iglesia estarían sorprendidos por mi opinión sobre cuestiones éticas. Todavía luché internamente con algunas de las cosas que me enseñaron, pero honro a aquellos hombres y mujeres.

Casi es tonto cómo me convertí en activista, protestando contra una guerra que mataba a mis amigos, boicoteando uvas de mesa en solidaridad, regando arroz, frijoles, agua, camas, regaderas, tarjetas telefónicas, plegarias y amistad. Alojar a otros y construir una comunidad no debería ser etiquetado como activismo, pero así ha sido. Ser un activista sencillo ha puesto lo que digo y hago en casi cualquier mercado de medios importante sobre la faz de la tierra. En realidad, solo es una forma de moralidad. A veces solo es cuestión de señalar sobre un mapa dónde hay agua. Creo que es un ministerio en el que todos deberían participar, no solo los activistas. Para mí, es cuestión de seguir a Cristo. Es algo espiritual. La forma más rápida de convertirse en un activista social, supongo, es hacer lo correcto, no solo seguir el asunto “más de moda”.

Después de estar en todos canales de noticias, la mayoría de los noticieros por cable, y ser mencionado en las noticias y los editoriales, desde el *Washington Times* a *Aljazeera*, supongo que el título de activista social está garantizado. Sin embargo, todo el tiempo he mantenido que soy apartidista. Ser político no es lo mismo que ser partidista. En una emisión del programa *From*

the Hearland, de John Kasich, en Fox News, el gobernador de Ohio, John Kasich, trató de indagar. “Reverendo Hoover, estoy aquí con mi invitado, Stephen Moore, del Cato Institute (ahora el *Wall Street Journal*), y sé que él es conservador. Reverendo, supongo que, bueno... ¿usted qué es, Reverendo?” “Bueno, Sr. Kasich, apenas en julio de este año, en la revista *Mother Jones* me presentaron como “Provocador del Infierno”, y en ese mismo mes aparecí en la televisión, en *Voice of America*, por dar una respuesta modelo al problema de la inmigración”. “Así que no sabemos, ¿verdad?”, concluyó John. “No, señor”, respondí. En caso de que los lectores se lo pregunten, soy demócrata de perro amarillento. Se lo dije al presidente George Herbert Walker Bush el día que compartimos el estrado en el inicio de ciclo en la Universidad Tecnológica de Texas. Se dio un golpecito en la pierna y declaró: “Hace mucho tiempo que no escuchaba eso”. Para quienes no lo sepan, un demócrata de perro amarillo es uno que votará por un perro viejo y amarillento si eso es lo que postula el partido.

Desde mi perspectiva, Phil Donahue lo entendió mejor. Se acercó a mí cuando yo estaba sentado en su escenario televisivo con el Reverendo Al Shapton, el ganadero de Arizona Roger Barnett, Glenn Spencer de la Patrulla Fronteriza estadounidense, Sue Goodman, Frank Sharry, entonces del Foro Nacional de Inmigración, y Pat Buchanan, o bueno, la fama de Pat Buchanan. Phil tendió su mano, tomó la mía y dijo: “Reverendo, ¿no le ofendería si dijera que está haciendo la obra del Señor, verdad? “No, señor, así es como lo veo”. Hacer lo correcto es la única legitimidad que uno necesita. Brinda seguridad y sabiduría para la siguiente acción. Finalmente, importa más lo que haces que incluso lo que crees.

Hacer lo correcto requiere aprender qué es lo correcto. En ética, es más a menudo lo que la ética llama un aprendizaje deontológico del acto. La tesis de doctorado que escribí resultó ser el libro de texto que después utilizaría para la creación de Fronteras Compasivas. Ese desarrollo me hizo alguien afortunado. Pocos académicos llegan a experimentar en vida sus esfuerzos de investigación. Espero que el análisis que hago sobre la frontera y los grupos fronterizos ayude a quienes quieren incursionar en otras áreas de la acción social.

Antes de mi educación formal universitaria, crecí en el estado mítico de Texas del Oeste. Allí aprendí, a una edad temprana, que las carreteras, los campos de algodón, los ranchos, los campos petrolíferos y muchas otras cosas en mi parte del mundo eran lo que eran precisamente por la labor de los migrantes mexicanos.

También aprendí, cuando estaba en segundo de secundaria, sentado en un merendero en una parada para camiones con mi padre, que hablaba con una persona mayor de mi iglesia, que había importantes violaciones a los derechos humanos relacionadas con la inmigración. Ese día, la conversación que se suponía no debería estar escuchando giraba en torno a un hombre a quien una refugiada/migrante vietnamita le había arrancado un pedazo de pene, porque ya no iba a tolerar más sus abusos sexuales. Ambos coincidieron en que había algo de justicia en ello. Yo también lo creía. Nadie puede negar que los abusos hacia los migrantes son comunes y que no deben tolerarse en ninguna medida reformista que adoptemos ahora. Sin embargo, no reformar las políticas migratorias también constituye un abuso intolerable. Deja las cosas en manos de las personas y no de las comunidades o el pueblo. La falta de un discurso público sustancial es un abuso. No reformar el sistema perpetúa el statu quo. Cuando estaba creciendo, los patrones les decían a los migrantes: “Aquí es donde trabajas. Ahí te duermes. Esto es lo que pago. Estas horas trabajas para ganar ese dinero y, por cierto, tenemos relaciones sexuales los jueves a las 2 en punto”. Desafortunadamente esta historia era demasiado común y abundan las repeticiones contemporáneas. La vi en poblados, en fábricas y en ranchos.

Cuando asistía a las universidades, trabajé en el servicio de enfermería de los hospitales, en relaciones públicas y en la construcción comercial. En Dallas, donde era superintendente, la construcción se hubiera paralizado sin el trabajo de los migrantes. Mi empresa les pagaba a los albañiles 8 dólares la hora con prestaciones en 1978. Si lo ajustamos de acuerdo con la inflación, eso era mucho dinero para esos tiempos. Casi cuarenta años más tarde, algunas comunidades han elevado el salario mínimo a más de 10 dólares, algunas a 15. En Dallas, un predicador bautista, negro y sureño, les conseguía a los migrantes números de Seguro Social que el sistema no rechazaba. Cuando mis compañe-

ros de trabajo llegaban y preguntaban sobre los chicos que trabajaban para mí, por lo general no obtenían una respuesta. La broma en la oficina era que yo contaba con un equipo de trabajadores muy buenos pero que al parecer todos eran sordos. No lo eran. Solo no hablaban mucho inglés, y a diferencia de tantos ciudadanos de los Estados Unidos, no se disculpaban ni trataban de fingir que lo hacían. Se rompían el lomo trabajando, y yo también trabajaba. Tengo cicatrices y lesiones de esa época que lo comprueban.

Muchos todavía recuerdan los desvaríos nocturnos de Lou Dobbs en CNN. Noche tras noche yo miraba esto con el fin de estar preparado para dar argumentos en contra cuando fuera necesario. Comparaba mi educación formal y mi experiencia del día a día con personas como Dobbs. Dobbs decía una y otra vez que habíamos puesto la posición de la clase media en charola de plata. Como pastor, digo que eso es una visión muy limitada. A menos que ofrezcamos la visión del bienestar de por lo menos los norteamericanos —de los cuales la mayoría no son clase media según mediciones de EE. UU.—, solo somos tontos y nos estamos preparando para futuros fracasos. Dobbs estaba en contra del multiculturalismo, el pluralismo y muchas otras cosas que no podía apreciar. Lo separa muy poco de los imperialistas culturales, como el activista Phyllis Schafley, Ann Coulter y Tom Tancredo. Es un ex representante republicano, candidato a gobernador, e incluso candidato presidencial republicano. El fallecido politólogo de Harvard Samuel “Perro Loco” Huntington era parte de ese grupo.

Espero que esos comentarios sean lo suficientemente auto-reveladores. He compartido de dónde vengo. El autoconocimiento es importante, pero no es suficiente. Me doy cuenta de que debo descubrir de dónde vienen los distintos reporteros, cineastas, documentalistas y académicos cuando visitan la frontera. Las preguntas que siempre les hago son como las siguientes: “¿Qué busca? ¿Cómo entiende la frontera? ¿Cuál es el problema que intenta resolver?” Y cuando empiezan a responder las preguntas, comienzo a indagar qué tipo de razonamiento y qué tipo de marco analítico están usando. Puedo testificar que un reportero de *The Economist* tiene una manera muy diferente de considerar el fenómeno de la frontera que, digamos, la antigua personalidad

de la televisión Naomi Judd, quien habla de una respuesta cristiana a la frontera que tiene sentido para sus televidentes.

Incluso algunas de las publicaciones más tradicionales (supuestamente objetivas y con un criterio amplio) siguen supuestos decididamente fuertes. Es útil señalar que el *Wall Street Journal*, el 4 de julio o por ahí cada año hace un llamado para abrir las fronteras de manera que hay un mercado laboral parejo en este hemisferio. Esa es otra perspectiva. También es útil señalar que han sido algunos de los ecologistas más furibundos quienes han gritado que necesitamos cerrar las fronteras porque la gente echa a perder el medio ambiente y, por lo tanto, no necesitamos más gente. Lo que sienten es que la gente es contaminación. Quieren que la frontera se selle completamente.


¿De cuál de las muchas maneras en que podríamos encuadrar las cosas escogeremos una respuesta? ¿Dejaremos que la economía dicte las reglas? ¿Las teorías de la globalización? ¿Seguridad Nacional de los Estados Unidos? ¿La Constitución? ¿Qué tal los políticos populistas o las políticas partidistas? ¿Las políticas del país actualmente resguardadas como imperialismo cultural predominarán? ¿Qué influencia tendrá la fuerza de las palabras de Jesús? Se trata del hombre que dijo: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado”. Esas son las palabras de un hombre que creció en un hogar de migrantes. Era un migrante, de hecho, un refugiado. ¿Qué voz tendrán los migrantes en nuestro país? ¿No es Estados Unidos predominantemente un hogar de migrantes?

El propósito de este libro y la contribución que espero que haga al debate se centra principalmente en la sabiduría de la iglesia en particular y la sabiduría de las personas de buena voluntad en general. ¿Se considerarán seriamente estas voces en el debate? ¿Por qué? Porque un futuro marcado con más muertes de migrantes es lo más anti-estadounidense. Lo que suceda en este territorio es de importancia para todos nosotros.

Capítulo dos

FRONTERAS COMPASIVAS I

¿Quieren una frontera? ¡No pueden manejar una frontera!”
–Paráfrasis de un hombre que protege un muro en una película.

 La frontera es un problema? ¿Para quién? ¿Por qué? La sociología del conocimiento nos dice que las respuestas pueden decir más acerca de quienes hacen la pregunta que la realidad. No hay una respuesta ni una descripción única de la frontera. Es como lanzar dardos a un tablero. Puede ser que ningún dardo dé en el blanco. Puede ser que varios dardos aterricen a la misma distancia del blanco en distintos cuadrantes del tablero. Aunque cada uno está a la misma distancia del centro, quizá estén el doble de lejos uno del otro. Eso es a lo que nos referimos al hablar de un significado indeterminado y por qué algunos de nosotros pedimos un debate muy amplio sobre la frontera. Hasta ahora, nadie ha dado en el clavo respecto del significado de la frontera. Algunos de nosotros estamos más cerca que otros.

Doy conferencias sobre la frontera en universidades, congregaciones, reuniones públicas y gubernamentales en Estados Unidos y México. He sido an-

fitrión de funcionarios, embajadores y académicos, líderes de denominaciones, ecuménicos e interreligiosos. He recibido y auxiliado a equipos de filmación, de documentales, y otros. Las preguntas y respuestas se enfocan en la seguridad nacional, los programas de trabajo, los derechos humanos y el ruido político en la frontera. Más recientemente se habla mucho sobre la violencia al sur de la frontera. Las personas de color hacen preguntas distintas de la mayoría de la gente blanca, educada y de clase media que vemos. Los blancos quieren “arreglar” la frontera usando el ingenio “americano”, por supuesto olvidando que la mayoría de la gente en el continente americano es morena y también es americana. Debe señalarse, sin embargo, que hay personas de color que desean una frontera militarizada por completo. Ninguna reforma será fácil ni satisfará a todos.

Para algunos surgen entonces preguntas más profundas, preguntas derivadas de la fe, la filosofía, la ética, y distintas visiones de cómo deben ser las cosas en el mundo. Algunas religiones son abiertas, otras son nacionalistas; algunas son tribales y otras hospitalarias. Desafortunadamente, podemos usar la ética para justificar casi cualquier cosa. Como pueden imaginarse, muchas de las conversaciones universitarias y congregacionales muchas veces se salen del tema.

A lo largo de charlas en la radio, la televisión por cable, sesiones de preguntas y respuestas en público, he desarrollado bromas cortas, réplicas y frases célebres diseñadas para ayudar a algunas personas a pensar más y, ojalá, llevar la conversación hacia las experiencias de los migrantes. Cuando las preguntas traen una carga, trato de revelar los supuestos tras de ellas. Trato de mantener las preguntas “ubicadas” en las conversaciones más amplias. Quiero que la gente entienda la difícil situación de los migrantes, en especial en el contexto del Imperio de Estados Unidos. Sócrates lo aprobaría.

Trazo los contornos de algunas de estas preguntas y ofrezco un análisis de la experiencia migrante. Muchos han expresado su agradecimiento por la comprensión acumulada de los voluntarios que trabajan con grupos fronterizos, que al menos aceptan que lo que decimos tiene una cierta validez.

He trabajado con voluntarios y organizaciones a lo largo de la frontera México-Estados Unidos desde enero de 1986. Los funcionarios electos de

otros países, los equipos de filmación, los niños y la gente sin hogar que vive en el desierto han venido a ver de qué se trata el trabajo en la frontera. Los miembros sin hogar y los visitantes de mi congregación en Tucson han hecho viajes de 483 kilómetros para dar servicio a las estaciones de agua. Eso me ha hecho humilde, por decir lo menos. Tienen una empatía única hacia los migrantes.

Durante y después de cientos de reuniones, conferencias y presentaciones semanales, y en distintas ocasiones cuando celebrábamos, practicábamos nuestra devoción, y en momentos en que reflexionábamos sobre encontrar migrantes muertos en el desierto, desarrollamos muchas respuestas que ensayábamos rutinariamente para otros y el público. Hasta un historiador capacitado tendría dificultad para captar la amplitud de los problemas con los que lidiábamos. Le pido al lector que tome en cuenta mi más de una tercera parte de un siglo de experiencia y mis primeros doce años en Tucson como una fuente de información, y le pido que acepte que este informe es tan justo y exacto como es posible, aunque es solo uno de los muchos dardos sobre el tablero. Es un dardo lanzado con mucha práctica, y está más cerca que muchos otros del blanco. Muchos están familiarizados con el discurso o la filosofía del pragmatismo. Me puedo aproximar a eso en mi vida diaria. Prefiero el discurso y la tradición intelectual de pragmatismo. Con el tiempo, encarnamos las respuestas que compartimos con los demás.

Cuando repaso la lista de preguntas que comienzan con: “¿Cuántos de ustedes consideran la seguridad nacional como un problema principal con el que debemos lidiar en EE. UU.?”; muchos alzan la mano. Luego, cuando la disecciono, siempre encuentro que hay una disparidad enorme entre lo que debe hacerse para lograrlo. “Armen a todo el mundo”. “Amplíen los derechos humanos en todo el mundo”. “¡Construyan el muro!” “¡Pongan minas terrestres!” “Tiren este muro”.

Hay respuestas diversas para todas las áreas principales de problemas. Esta pequeña tabla podría ser útil para algunos.

	Un extremo	El otro extremo
Seguridad Nacional	Construyan muros	Construyan relaciones
Trabajo	Otorguen visas para todos	Envíen a quienes no son ciudadanos a su casa
Derechos humanos	Promuevan y defiendan TODOS los derechos humanos y civiles	Reconozcan los derechos de los ciudadanos estadounidenses únicamente
Ruido político	Niéguense a pagar cualquier costo de la inmigración	Absorban TODOS los costos de la inmigración
Violencia en México	Legalicen las drogas en Estados Unidos	Militaricen la frontera/ Envíen tropas a México

Está claro que estos no son problemas de izquierda o derecha, liberales o conservadores, republicanos o demócratas. La gente de todas las tendencias tiene todo tipo de posturas en lo referente a cuestiones fronterizas. La cuestión más volátil y más difícil de discutir es, por supuesto, el racismo. El racismo ha ocupado un lugar enorme en la política sobre la inmigración/migración a lo largo de toda la historia de los Estados Unidos. Se hizo un intento por sacar a Estados Unidos de un sistema de cuotas basadas en la raza para el otorgamiento de visas a mediados de los sesenta, pero algunos académicos concluyeron que, incluso así, los resultados funcionales seguían estando orientados por la raza.

Por ejemplo, las familias de blancos más a menudo presentan solicitudes para parientes de su país de origen, y la resultante distribución racial se mantiene casi igual a lo largo del tiempo. Lo que se dice en las campañas electorales importa porque a la larga los candidatos tienden a sobrevivir en su cargo con base en sus promesas y la retórica de su campaña. Los comentarios racistas, el concepto de “nosotros” y “ellos”, las frases en código cuidadosamente elaboradas, y las metidas de pata evidentes que revelan los sentimientos más personales del candidato siempre surgen en todas las campañas. Se criticó duramente a Charles Lindbergh por su apoyo al Movimiento América Primero antes de la Segunda Guerra Mundial. La oferta presidencial de Donald Trump en 2016 está asociada con el más obvio racismo de la política electoral en muchas décadas.

Un gran error del lenguaje es hablar de los morenos o los mexicanos como una raza. Científicamente no existe tal cosa como la raza. Sin embargo, al describir el color de la piel u otras características antropológicas, uno puede observar muchas cosas que ayudan a entender lo que distintas personas quieren decir con la palabra raza. La palabra mexicano se refiere a una nacionalidad, y aunque la cultura sea muy rica, podemos decir que solo se trata de un país de origen. Hay diferencias raciales en la clase política, la clase empresarial y los indígenas en el sur. México es un país racialmente muy diverso. En México y América Central han vivido asiáticos durante más de 400 años. Llegaban personas de color del continente africano a México y América Central en las mismas décadas que lo hicieron a Estados Unidos, y no todas eran esclavos. Los mexicanos pueden tener cualquier herencia racial imaginable. Aun así, el debate en Estados Unidos sobre la inmigración/migración incluye racismo. Es evidente incluso en la Patrulla Fronteriza, en el lenguaje codificado que se usa en los programas de discusión y en las amenazas de muerte que he recibido. Comencé a tomarlo en serio cuando un escritor del Southern Poverty Law Center me llamó para advertirme sobre publicaciones explícitas en internet dirigidas a mi persona, con fotos mías, de mi casa y mi auto.

Las fronteras de los Estados Unidos no serán humanitarias a menos que encontremos algún punto en común. Las muertes en el desierto son el efecto más mortífero de las políticas públicas deliberadamente elegidas que, en conjunto, llamamos la política fronteriza. Ha sido difícil ocultar las muertes a la mirada pública cuando varias personas se pronuncian respecto al miedo, el racismo, la economía, la soberanía y una serie de otros motivadores políticos e intensamente humanos.

Sue Goodman y yo fuimos los primeros en encontrar los restos de Prudencia Martín Gómez, una guatemalteca, en el desierto en un caluroso día de julio de 2007. Estábamos en la línea de Trico Electrical, donde cruza con el Monumento Nacional del Bosque Ironwood. Prudencia tenía 18 años y se dirigía a sorprender a su novio en Oakland, California. Prudencia había cruzado 42 días antes, pero los elementos naturales no fueron amables con ella. Largos mechones de su cabello negro aún estaban pegados a la mayor parte de su cráneo, y sus costillas estaban abiertas, pues animales carnívoros e insectos se ha-

bían dado gusto ahí. Las arenas del desierto del sur de Arizona recibieron sus líquidos corporales, que dejaron una mancha cerosa, como un cirio en un santuario. Sus pantalones de mezclilla, zapatos y calcetines la protegieron lo suficiente como para que el calor momificara sus tejidos de la cintura para abajo.

Se había enfermado en el camino. Sus compañeros de viaje la dejaron atrás, con mucha agua. Anotaron cómo iba vestida y el número en metal atado a un poste cercano. Compartieron esa información con su novio. Finalmente, los grupos humanitarios de Tucson comenzaron a buscar. Así fue como la encontramos, semanas más tarde. Ha habido miles de Prudencias, y su presencia en el desierto es una acusación moral en contra de EE. UU. Esa acusación no solo es por las muertes en el desierto, sino también por las políticas de explotación de los Estados Unidos en el continente americano.

A principios de la década de 1990, Estados Unidos decidió ponerse estricto en la frontera. Muros, barreras, uniformes, vehículos, vigilancia... Se militarizó la frontera, y se empujó a los migrantes intencionalmente al desierto de Arizona. La cantidad de muertes se disparó. Hoy en día hay menos muertes, pero la tasa de mortalidad está aumentando drásticamente. Es claro que, si todos los datos de los médicos forenses se estandarizaran y compilaran, sobre todos los migrantes fallecidos cuyos cuerpos se han descubierto a 160 kilómetros de la frontera, se documentarían más de 3,000 en Arizona entre 1999 y 2015, aproximadamente 200 cuerpos recuperados al año. Muchos murieron en México antes de llegar a la frontera, o bien en el camino de regreso, después de encontrar resistencia u otras dificultades. A algunos se les estabiliza en hospitales, se les deporta y mueren en otro país.

Incluso las estadísticas gubernamentales, que siempre son más bajas, señalan que hay más de 400 migrantes muertos al año en tierras estadounidenses a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos. Las estadísticas del gobierno son erróneas porque no incluyen a todos y no están estandarizadas. Si un condado no toca la frontera, no se cuentan las muertes. Varios de mis colegas se han sentado en la sala de conferencias de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza en Washington, D. C. Nuestras quejas muy legítimas y justificadas académicamente sobre cómo se cuentan las muertes nunca se han considerado creíbles. Nuestras credenciales personales y educativas sobrepasa-

san las de quienes se encargan de las cuentas, en este caso de restos humanos. En un año reciente, el condado Brooks, en Texas, recuperó los restos de 221 migrantes que ni siquiera aparecieron en los registros de la CBP, ni en ningún pie de página con el conteo de los migrantes.

Quienes mueren en Arizona están entre los más afortunados en cuanto a que grandes porcentajes de ellos son identificados, y sus cuerpos o cenizas con frecuencia se entregan a sus familias. Esto es así solo gracias a la generosidad del Consejo de Supervisores del Condado Pima, quienes exceden los requerimientos legales. En contraste, la ciudad de El Centro, California, el condado de Imperial y el sector de la Patrulla Fronteriza hicieron un trabajo horrible al identificar cuerpos de migrantes recuperados del desierto y en el All American Canal, que fluye desde Arizona y cruza buena parte del sur de California. Su único esfuerzo fue alinear cientos de sepulcros anónimos en un lote baldío con un solo ladrillo como lápida. A pesar de aquellos que ayudan a los migrantes a seguir con vida y quienes honran a los caídos, es difícil compartir cualquier forma de optimismo respecto de la probabilidad de cambiar la situación.

Las cuestiones que deben abordarse en las propuestas de reforma migratoria anotadas en la tabla anterior raramente son objeto de mucho análisis científico social, y cuando este se presenta rara vez llega a manos de la opinión pública. Hasta que la difícil situación de los migrantes no se entienda mejor, las propuestas de reforma no estarán orientadas hacia una reducción de las muertes. No existe evidencia real de que incluso la Patrulla Fronteriza tome en serio la situación actual. Básicamente le echan la culpa de todo a los contrabandistas, lo que es muy ingenuo. Los agentes no asumen ninguna responsabilidad por sus políticas y prácticas generadoras de muerte. Si la historia es mala, culpen a los contrabandistas. Si la historia es buena, dense el crédito. Si el sol sale, señalen lo obvio y digan: “¡Miren lo que hicimos!”

Incluso si todos los llamados grupos fronterizos se juntaran en la misma sala y usaran una varita mágica para reformar las políticas (asumiendo que llegaran a un consenso), la seguridad de los migrantes seguiría siendo una gran inquietud durante muchos años. El motivo es que la legislación tendría que haber sido aprobada, las reglas escritas, las políticas implementadas, los migrantes educados respecto de sus alternativas, etcétera. No es algo fácil de arre-

glar. Hay toda una ciencia social asociada con el estudio de la implementación de políticas públicas. Implementar nuevas políticas sería monumental. Quienes se dedican a asuntos humanitarios tendrían mucho trabajo por delante.

La reforma llegará inevitablemente, y los dirigentes jugarán con los cambios durante décadas cuando esta llegue. Los expertos que incursionen ahora en este campo tendrán trabajo asegurado durante décadas escribiendo ensayos analíticos sobre lo que salió bien y lo que salió mal. Los grupos humanitarios necesitan retener sus corporaciones sin fines de lucro e incluso expandirse. Los grupos deben seguir consiguiendo agua y renovar los esfuerzos por encontrar nuevas ubicaciones. Deben abogar por el cambio, hablar con los políticos, informar al público, hospedar a los peregrinos del desierto, recopilar datos, analizarlos, generar apoyo financiero y prepararse para cada nuevo día en la lucha.

Las muertes en el desierto son resultado directo de las prácticas de la aplicación de la ley en EE. UU., y esas prácticas incluyen decisiones discrecionales tomadas por la Patrulla Fronteriza estadounidense. Los agentes pueden decir que no “conducen” a los migrantes al desierto, pero un año tras otro, conforme los resultados de la implementación de las políticas se hacen cada vez más claros, ese argumento no puede sostenerse. En agosto de 1994, la Comisionada del Servicio de Inmigración y Naturalización (INS, por su sigla en inglés), Doris Meissner, firmó un informe que predijo con exactitud las grandes cantidades de muertes de migrantes en el desierto de Sonora si las políticas de ese momento continuaban y se extendían a otros sectores a lo largo de la frontera México-Estados Unidos. Esas predicciones fueron correctas e incluso se quedaron cortas. Los agentes se ofrecían como voluntarios para hacer cumplir esta política de muerte. Los agentes del orden público deberían ser sospechosos.

Esta es una lucha personal para mí. He amado, apoyado y honrado a los veteranos del ejército estadounidense desde que tengo uso de razón. Mi padre fue un veterano discapacitado y pasó más de 28 años y medio trabajando en la Administración de Veteranos, ahora el Departamento de Asuntos de los Veteranos. Escogió un retiro temprano del servicio debido a su discapacidad. De niño, me senté en los regazos de veteranos sin regazos, que habían peleado junto con Teddy Roosevelt. Incluso trabajé en el hospital de Asuntos de Vete-

ranos durante algún tiempo. Atendí a veteranos durante la evacuación de Saigón. Fueron los veteranos quienes me enseñaron a odiar la guerra y la muerte. Hoy en día, con un servicio de voluntarios, uno debe preguntarse los motivos para ofrecerse como voluntario para implementar guerras interminables y destinadas a la fatalidad. Filosóficamente, Alasdair MacIntyre nos enseñó que el patriotismo reflexivo no es una virtud.

Hasta seis años después de que se firmó el informe, uno podía entrar al sitio web del INS y leer sobre la llamada Estrategia del Suroeste. El informe citaba los esfuerzos por forzar a los migrantes a dirigirse hacia el desierto, donde “sería más fácil aprehenderlos”. Los dirigentes de entonces de Fronteras Compasivas, y muchos activistas de hoy, sostienen que esas prácticas son inmorales. Se dice que ahora Meissner cuestiona estas políticas en retrospectiva. Una voluntaria de fuera de la ciudad me escuchó hablar de Meissner en el teléfono. Cuando colgué, me dijo: “Lo último que supe es que quería lavar su alma en un organismo de expertos”.

La frontera está rota. Las leyes vigentes son cuestionables, punitivas, ilógicas y contraproducentes para las necesidades de esta nación, su comercio, su imagen ante el mundo y sus valores esenciales. Los grupos humanitarios han respondido a las muertes en el desierto. Su trabajo no es suficiente para mitigar las políticas de muerte, pero aun así siguen adelante.

A finales de noviembre de 2000, Fronteras Compasivas puso su primera bandera sobre una estación de agua en el desierto. Solo estuvo “en pie” por un corto tiempo, pero se usó la primera noche que lo estuvo. En marzo de 2001, las operaciones de estaciones de agua comenzaron en serio. Para 2009, ya había 100 estaciones de diferentes clases: banderas sobre abrevaderos, banderas que señalaban agua en propiedad privada, banderas sobre estaciones de agua en México, y las usuales y más comunes banderas sobre barriles en tierras públicas. A menudo proporcionábamos equipo para estaciones que otros manejaban.

Water Station, Inc., en California, que dirigía el Dr. John Hunter, comenzó a colocar agua en el desierto desde varios meses antes y usó estrategias de implementación ligeramente distintas. Los grupos de Samaritanos en Tucson, Green Valley Samaritans y No More Deaths todos proporcionan agua en dife-

rentes cantidades y diversos medios. Con los años, nos contactaron personas de Arizona, Nuevo México, California y Texas que nos informaban que también estaban poniendo algunas cantidades de agua en distintos lugares. En el sur de Texas, se están desplegando estaciones que siguen el modelo de las elaboradas y administradas por Water Station, Inc. bajo el liderazgo de Eddie Canales en el Proyecto de Derechos Humanos del Sur de Texas.

Desde el principio, Fronteras Compasivas escogió tener la firme intención de trabajar dentro de la ley. De hecho, algunas de las orientaciones más básicas como ésta nos distinguen de otros grupos. Fronteras Compasivas escogió no ser un movimiento de resistencia. Si hubiéramos elegido ese camino, no habría habido permisos para estaciones de agua, seguros, fondos públicos y el amplio respeto del pueblo.

Bajo mi liderazgo y durante mi mandato, se escogió asumir un papel de ser parte “internos” y parte “externos”. Esta es una manera simple de entender una teoría importante en la religión y la política relacionada con las formas en que cabildan las organizaciones y grupos religiosos y sin fines de lucro. Para nosotros, significaba que elegimos entrar a una sala de juntas y tener conversaciones abiertas, francas e incluso confidenciales con funcionarios electos, oficiales del orden público o cualquier otro grupo. Entonces podíamos salir a la acera frente a las cámaras y denunciar las prácticas y políticas generales de la agencia donde acabábamos de estar. Lo hicimos con una apertura, con una integridad y con el entendido entre nosotros y los representantes de la agencia que estábamos con la que estuviéramos trabajando. Estábamos ahí para cambiar políticas y prácticas que esperábamos hicieran cumplir después de esos cambios. Si invertíamos mucho tiempo trabajando con un funcionario, como por ejemplo un jefe de sector de la Patrulla Fronteriza, sabíamos que Washington se apresuraría a enviar a alguien nuevo a tomar el lugar de nuestro funcionario. Y así no tardaríamos en estar de nuevo como al principio.

Conduje a los voluntarios de Fronteras Compasivas a ser agentes de una política de transformación. Muchos activistas trabajan para cambiar las leyes y las políticas a través del modelo jurídico-político. Ese sigue siendo el objetivo final, pero también queremos aprovechar la buena voluntad, la discreción y el poder disuasivo adicional que conlleva el contar con personas buenas en luga-

res importantes que trabajen con nosotros y no en nuestra contra. Mi amigo Tom Hayden, quien alguna vez ocupó mi púlpito, lo llama poder blando. En todas las burocracias hay mucha gente que puede y que trabajará con la gente sensata para ayudar a realizar cambios sustantivos. Esa es nuestra hipótesis y si es falsa, nuestro trabajo es inútil.

El movimiento de los migrantes, sobre todo mexicanos, del sur al norte ha sido problemático desde hace décadas. Hay muchos actores, muchas leyes y mucha historia. El Programa Bracero, diseñado para llevar a grandes cantidades de trabajadores mexicanos a Estados Unidos de manera temporal comenzó en 1942 y terminó formalmente en 1964. Representó una cantidad muy importante de la migración legal y relativamente organizada desde las comunidades que los enviaban a las comunidades que los recibían y de vuelta a casa otra vez. El programa también estableció patrones de migración indocumentada. El fenómeno de ir y venir varias veces a través de la frontera se denomina circularidad. La implementación de este programa familiarizó a un gran número de personas con las rutas y los pormenores de la migración.

Las ciudades y pueblos de este hemisferio de donde provienen muchos inmigrantes se llaman comunidades de envío. Muchas comunidades de envío han establecido relaciones con las comunidades de recepción por todo Estados Unidos; estas relaciones ahora abarcan cuatro generaciones. Ese antiguo programa terminó hace mucho tiempo, pero los lazos informales son por lo menos tan fuertes ahora como los fueron los formales en los primeros años. Los estudiosos han definido los efectos del Programa Bracero, la ley de inmigración y naturalización de 1965, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la militarización de la frontera sur. Estas medidas y otras condujeron a la enorme migración de las últimas dos décadas. Además, las políticas estadounidenses en América Central han contribuido de manera importante a la migración.

En 2002, estuve en un aula llena de chicos de 12 y 13 años en la comunidad pobre de San Pedro Cholula, en Puebla, México. Son iguales a los chicos de Estados Unidos. Un par de chicas habían escrito el nombre de sus novios en sus manos, con una pluma BIC. Los muchachos bromeaban antes de la clase. Todo era tan normal como en cualquier aula de EE. UU. que yo haya visto. La

persona que encabezaba nuestra delegación les preguntó en español: “¿Cuántos de ustedes tienen un familiar que viva en Nueva York?” Todos alzaron la mano. Luego les preguntó: “¿Cuántos de ustedes planean ir a Nueva York cuando sean grandes?” De nuevo todos alzaron la mano. Esta comunidad de envío había trabajado con patrones de Queens, Nueva York, desde 1942 a través del Programa Bracero. Muchos de estos niños ya conocían el nombre del sacerdote de su familia en Nueva York porque habían escuchado historias sobre él a lo largo de su vida contadas en la sobremesa. Nos detuvimos para preguntarle a un niño por qué planeaba ir a Nueva York. Sonriéndome, dijo en un inglés perfecto, pero con un intencional acento del este de Los Ángeles: “*Just to check it out, Man!*” Lo que comenzó como migración económica se ha convertido para muchos en un rito de iniciación. Ahora es parte de la cultura regional y transnacional de la migración en el hemisferio occidental.

Muchos de estos migrantes y futuros migrantes han construido una base de datos y un acervo común de conocimiento. Saben cuál es la mejor época del año para cruzar la frontera. Conocen los mejores lugares para cruzar, en qué puertas tocar, en cuál poste numerado, cuál barda o cuál guardaguanado esperar en el desierto para esperar que alguien los lleve, qué carreteras usar hacia el norte antes de dirigirse a su destino final. A veces incluso saben a qué agente de la Patrulla Fronteriza llamar para que los ayude ilegalmente.

He escuchado miles de sermones de las autoridades de procuración de justicia, en especial de los agentes de la CBP, sobre los males que causan los grupos humanitarios que transportan migrantes. Los agentes y oficiales nos hablan en tonos amenazantes como el que el jefe usó conmigo. Sin embargo, no pueden siquiera controlar a sus propios miembros. El marcador es claro: el número de procesos en contra de los grupos humanitarios es de cero. Los procesos en contra de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza son varios, todos los meses. En la realidad, son tantas acusaciones que la Oficina del Inspector General de Estados Unidos debe elegir a cuáles procesar. En los últimos años, la Patrulla Fronteriza ha crecido drásticamente, mientras que la oficina del Inspector General ha permanecido igual. Dicho de manera sencilla: no hay suficientes policías para controlar a la Policía.

En 2009, permití a dos migrantes adolescentes de México quedarse en mi iglesia como una cortesía hacia el Consulado de México en Tucson. Traían con ellos papeles de alguna oficina u otra del Departamento de Seguridad Nacional. Estos jóvenes, que contaban con credibilidad, uno de los cuales creció en Florida, fueron baleados por dos agentes de la Patrulla Fronteriza en la noche hacia el límite norte de la Reservación de la Nación Tohono O’Odham, al oeste de Tucson. Los agentes vaciaron sus pistolas, tirando hacia los muchachos como en una escena de las que aparecen en las películas del Viejo Oeste. Estos chicos estuvieron una semana en mi iglesia antes de que el Inspector General decidiera ejercer su criterio procesal y perseguir a peces gordos. Incluso aceptó que los agentes habían tenido un comportamiento incorrecto y merecían ser procesados. Se negó a actuar.

Al entrevistar personas de la zona de la Ciudad de México que han cruzado año tras año, algunos han dicho: “Sí, la Migra me detuvo. Perdí tres días”. “¿Cruzaste de nuevo?” “Claro. Llamé y me esperaron en mi trabajo”. Para este hombre y para muchos más, tanto la disuasión como las aprehensiones solo son un costo del negocio. El costo está subiendo. La política de la Patrulla Fronteriza de prevención a través de la disuasión se ha convertido en supresión mediante la opresión cuando se agregan sus actividades en México y Centroamérica.

Muchas comunidades de envió mandan a sus chicos más jóvenes y talentosos a Estados Unidos para diversificar los negocios familiares. Aprenden cosas y mandan dinero a casa o lo llevan en persona. Los más jóvenes viajan en compañía de amigos, vecinos y seres queridos, que les enseñan cómo cruzar la frontera. El conocimiento se ensaya y transmite. No es de sorprender que los agentes de la Patrulla Fronteriza la pasen tan mal cuando le piden a un grupo que señale a su guía o coyote. A muchos de ellos no les temen los migrantes, sugieren los agentes; más bien los aman, y el grupo no los traicionará identificándolos en el campo ni cuando lleguen al puesto de la Patrulla Fronteriza.

Hoy en día, sin embargo, la mayoría de los migrantes viajan con lo que yo llamo acuerdos puramente comerciales. Un retorno a distribuciones porcentuales más “normales” podrá anticiparse cuando la economía estadounidense mejore y más personas comiencen a cruzar de nuevo.

Las comunidades de envío han establecido patrones sobre dónde cruzar la frontera. Algunos cruzan tradicionalmente cerca de Brownsville, Texas, otros cerca de San Diego, California, y otros más cerca de Douglas y Nogales, Arizona. Hay un flujo inexorable de la humanidad abriéndose camino a través de la frontera México-Estados Unidos. Este flujo de personas es una de las migraciones más grandes del mundo moderno. Más de la mitad de esa migración en un año cualquiera se da a través del desierto Sonora-Arizona. Más de la mitad de la migración pasa por el traspasio de Tucson, y en su mayoría pasa totalmente inadvertida para los agentes del orden o la población.

Quiénes llegan a Estados Unidos han cambiado a lo largo de los años en que he trabajado en la frontera. Mi primer contacto con los migrantes fue con el Programa Bracero en los años 60. Cuando el programa se acabó, la migración no se detuvo, por lo que se convirtió en la nueva migración clandestina. Luego comenzó el Éxodo desde América Central en 1979. Fue enorme. En la década de 1990, cuando la población de la Ciudad de Dallas era de 990,000 había por lo menos 40,000 personas que vivían ahí y que venían de El Salvador solamente. Cambios similares en la demografía urbana eran comunes en todo Estados Unidos.

Es necesaria una comprensión más completa de quién cruza la frontera. Cuando empecé a trabajar constantemente con los migrantes en el Valle Bajo del Río Grande de Texas durante los años 80, la vida en la frontera era más estable. Muchos migrantes eran empleados que iban y venían a través de la frontera —legal o ilegalmente— todos los días. Por ejemplo, las sirvientas vadeaban el río para trabajar en El Paso, Texas, y regresar a Juárez al final del día, la semana o el mes. Eran personas que iban y regresaban al trabajo cruzando la frontera. Muchos otros eran extrabajadores del Programa Bracero y sus hijos e hijas continuaban las relaciones laborales establecidas décadas antes. Por lo general, se veía a gente muy pobre que trataba desesperadamente de mejorar su situación. Muchos eran artesanos especializados. Y, por supuesto, había muchísimos centroamericanos de todo tipo de vida que cruzaban la frontera del Imperio de Estados Unidos para escapar del terror y el horror de la vida en sus países, la mayoría huyendo de guerras respaldadas por EE. UU. Lo que era verdad entonces lo es ahora también. Estados Unidos tiene a una gran canti-

dad de personal desplegado en México y el triángulo norte de América Central. En 2016, más de la mitad de quienes cruzan la frontera ahora vienen de América Central.

La mayoría de las personas en Estados Unidos no tiene idea de la violencia de la que huyen estas personas. La violencia es real. Es mortal. Estados Unidos debe reconocerla como la realidad política que es. La gente y las instituciones deben organizarse para responder de manera adecuada. Marta Sánchez ha organizado la “Caravana de Madres” durante más de una década. Las madres de desaparecidos, en su mayoría varones, caminan desde la frontera guatemalteca en Tenosique, México, a la Ciudad de México y de regreso a Guatemala por Tapachula. Sus historias son horribles. Una madre perdió a su hijo. Les pregunta a varios funcionarios. Le dicen que su hijo está desaparecido (secuestrado o muerto). No sabe cuál de las dos. Luego le dicen que su hijo está vivo. Después le dicen que está muerto. Le dan unas cenizas como prueba. Pide análisis de ADN. Bueno, nos equivocamos. No son sus cenizas. Siguen años de angustia y una década de activismo ayuda a otros a encontrar el valor para cuestionar a su gobierno y cómo se ha coludido con las Maras. Las Maras son pandillas que aprendieron la cultura de las armas de fuego en el este de Los Ángeles, California. En lo que respecta a influir en las vidas diarias de los centroamericanos en el norte, su influencia es al menos tan fuerte como la de sus gobiernos. La MS13 y la MS18 controlan la mayoría de las actividades en muchas zonas geográficas. Son pandillas en todo el sentido de la palabra, pero también son asociaciones delictuosas transnacionales.

Uno de mis mentores ayudó a fundar el Centro para Sobrevivientes de la Tortura en Dallas, Texas, como resultado de su trabajo con los migrantes en la frontera. Uno de mis grupos más memorables de solicitantes de asilo incluyó a un ciudadano mexicano prominente. Le mostró sus heridas a un juez de derecho administrativo de Estados Unidos, suspicaz pero impresionable, en el Port Isabel Processing Center en el sur de Texas. Después de ver las cicatrices frescas y las sorprendentes esperanzas, el juez le otorgó al hombre asilo político, algo que solo raramente sucedía entonces y que casi nunca sucede ahora.

Hoy, la tipología de quienes cruzan es más compleja. Para ser justos, yo he cambiado, y he tenido un mayor nivel de interacción sostenida con los mi-

grantes en los últimos años. Ciertamente ahora veo a los migrantes de manera diferente a como lo hacía antes. Sin embargo, eso no explica todo el cambio observado en la tipología que alguien pueda elaborar. La migración es más compleja, y quienes por lo general están cruzando la línea fronteriza han cambiado en gran medida.

Durante cerca de 20 años, un poco más del 80 por ciento de las personas que cruzaban la frontera suroeste eran ciudadanos mexicanos. Los siguientes cuatro países representados por la cantidad de migrantes aprehendidos eran: Honduras, Brasil, El Salvador y Guatemala. Algunos centro y sudamericanos también cruzan. Después hay una cantidad muy pequeña de migrantes provenientes del resto del mundo que utilizan México como un puente terrestre hacia Estados Unidos. De vez en cuando uno o más chinos se lanzarán al desierto. Los agentes de la Patrulla Fronteriza los llaman “exóticos”, uno más de los términos de caza que los agentes usan para impersonalizar lo que sucede y el papel que desempeñan en ello. A lo largo de 2014 y hasta 2015, la migración cambió considerablemente. Ahora la proporción de mexicanos y centroamericanos es otra vez de 50:50. La migración hacia y desde México es ahora neto cero, lo que significa que hay la misma cantidad de gente regresando a México que la que entra a EE. UU. desde México.

Los migrantes varían según su edad. He encontrado familias y grupos con tres generaciones en el desierto. No siempre paramos para hacer entrevistas amplias. Hacerlo podría atraer la atención. Una vez me encontré con un hombre que sospechaba tendría entre 55 y 60 años. Dirigía un grupo de familiares y amigos, de más de 40 personas. Los más pequeños del grupo eran bebés de brazos que cargaban madres jóvenes mientras esquivaban mezquites y ramas de árboles de palo verde. Los que vi probablemente todavía estaban en periodo de lactancia. El hombre mayor me reconoció por las noticias en la televisión mexicana. Me dijo, de manera que los demás pudieran oír: “Imagine estar en todo el mundo, necesitar agua y encontrarlo a usted”. Se me hizo un nudo en la garganta entonces y tengo la misma sensación al contar de nuevo esa historia muchos años después. Es una vergüenza que el honor provenga de un simple acto humano como el dar agua.

Claramente, mientras se ha visto a los más pobres de entre los pobres cruzar la frontera durante muchas décadas, hemos estado observando a personas más calificadas cruzando también. Hasta ahora el siglo XXI ha sido testigo de cómo cruzan la frontera muchos artesanos, cocineros, soldados y otros trabajadores altamente calificados. Entre quienes están cruzando la frontera hay médicos, abogados, gente con educación universitaria y personas de negocios exitosas.

Un día, un grupo de voluntarios esperaba en la Autopista 86 en la reservación de los tohono o'odham a la Patrulla Fronteriza junto con dos migrantes para que se los llevaran. Pensé que eran una pareja, un hombre y una mujer. Casi una hora más tarde, el que pensé era mujer fue a la barda para orinar, de pie. Vi algo que me convenció de que era un hombre. Entonces fue cuando uno de nuestros voluntarios me dijo que era trabajador sexual de Caborca, Sonora. Su trabajo era enseñar a las mujeres cómo complacer a sus hombres. De alguna manera no creo que este hombre hubiera conseguido una visa especial de trabajo para sacar el mayor provecho de su empleo en Estados Unidos ni que tuviera asegurado su asilo político. Sin embargo, refleja parte de la diversidad entre quienes cruzan la frontera. Lo confieso. Mientras nos íbamos, les dije a los otros: “Necesito aprender más español”.

Una agencia del gobierno mexicano identificó más de 200 “comunidades de envío”. Son comunidades grandes y pequeñas de las que los migrantes salen de manera rutinaria para cruzar hacia Estados Unidos principalmente porque su participación en la economía local no les basta para mantenerse. Hoy en día muchas comunidades de envío están igual que cuando comenzó el Programa Bracero. Algunos programas y políticas tienen consecuencias perdurables sin proponérselo. Sin embargo, algunas comunidades han salido de la lista y otras se han sumado conforme la economía dentro de México ha cambiado. Las reglas del TLCAN, el gusto por el café en Estados Unidos, la globalización, las mejoras regionales, la industrialización, los cambios en la producción petrolera, todo ello ha conducido a cambios en el origen geográfico de los migrantes.

Uno recuerda el popular comentario político en Estados Unidos: “Se trata de la economía, tonto”. La economía es el mayor motor de la migración, pero cuando entrevistamos a grandes cantidades de migrantes, encontramos que

saben a dónde van, el trabajo que harán, y pueden haber cruzado varias veces antes. En general los migrantes son muy adaptables. Muchas esposas e hijos cruzan para reunirse con sus esposos o padres que han permanecido durante mucho tiempo en EE. UU. Muchos cruzan porque todos sus familiares varones lo han hecho antes, cuando tenían su edad. Con el tiempo, la migración hacia el norte se hace más compleja y es menos probable poder describirla mediante una tipología sencilla. Una cantidad importante, aunque difícil de calcular, de la migración está motivada ahora por las preocupaciones sociales o culturales de los migrantes. Las familias quieren estar juntas y los jóvenes repiten las historias de sus mayores, como observamos en los más de 150 años de migraciones desde Europa. La cadena de la migración, legal o no, también existe entre los irlandeses y otras muchas nacionalidades.

El saber o el negocio de cómo cruzar la frontera cambia. Antes, los coyotes solo eran guías locales que ganaban un poco de dinero conduciendo a una familia o grupo al otro lado de la barda, a través de los pastizales, por estacionamientos, por entre los callejones hacia las estaciones de autobús del lugar. Ese negocio ha cambiado drásticamente. La Patrulla Fronteriza de Estados Unidos lo cambió. La CBP está orgullosa del cambio, pero no ve las desventajas. En su opinión, todas las muertes resultantes se pueden atribuir a malas decisiones de los migrantes. Si fueran honestos, dirían que los obligan a adentrarse al desierto para que su muerte sea un elemento disuasorio.

Cerrando las previamente accesibles zonas urbanas y empujando a la migración al desierto, la Patrulla Fronteriza de EE. UU. creó la necesidad de los servicios de los coyotes como los conocemos ahora. La patrulla utiliza el precio de los servicios de los coyotes como una medición de éxito, parecido a la manera en que el precio de la cocaína en la calle se usa para medir el éxito de las guerras contra las drogas. El único problema es que no existe correlación entre el precio de los servicios de los coyotes y la cantidad de gente que cruza. La cifra de quienes cruzan se ha mantenido relativamente constante, y no se ha acercado a un punto de inflexión donde el precio de cruzar la frontera cambiaría la cantidad de personas que cruzaran. La estrategia de empujar a los migrantes a las peores partes del desierto para caminar no es más eficaz que la guerra contra las drogas. A menudo, el dinero para los servicios de los coyotes

lo proporcionan los patrones estadounidenses, haciendo a la Patrulla Fronteriza responsable de la transferencia sistemática de miles de millones de dólares a los carteles. Nuestras políticas enriquecieron a “El Chapo” Guzmán. Sigue por verse cuánta más información de él se hará pública.

El que un grupo de personas asegure los servicios de un coyote depende, hasta cierto punto, de qué parte del desierto decidan cruzar. Algunos de los senderos migratorios requieren conocimiento local y una resistencia extrema. En el verano de 2006 vi a un hombre que tenía una visa de entrada múltiple emitida varios años atrás antes de que regresara a México a ayudar a un ser querido enfermo. Tardó mucho en curarse. Se quedó allá mucho tiempo. Después de intentar cruzar la frontera en un puesto de entrada con una visa ya expirada, decidió cruzar la frontera y caminar por el desierto como miles antes que él. Había ido y venido a través de la frontera quizá seis veces a lo largo de los años sin incidentes. Para el 2006, los agentes de la Patrulla Fronteriza habían cambiado muchas rutas. Esa vez murió en un área donde pocos cruzan porque la Patrulla Fronteriza no vigila la zona tan elevada. No conocía la zona y era difícil.

En un tenor menos grave, estábamos entrevistando a un custodio que trabajaba en una congregación local. También había viajado de ida y vuelta muchas veces. Le preguntamos si alguna vez la Patrulla Fronteriza se había siquiera acercado a él. Dijo: “Sí, claro, pero sólo me subo a la colina. No me van a seguir. Somos del mismo sindicato”. Independientemente de la política de cada quien, hay cierto humor en ello, hay algo de verdad en la idea de que hay un montón de migrantes que atrapar, pero hay obviamente un incentivo para capturar primero a los que sea más fácil atrapar.

Muchos migrantes solo se lanzan por su cuenta. “Dirígete al Valle del Altar. Camina cuesta abajo. Quédate entre las montañas. Busca la torre de comunicaciones roja y blanca, que está muy alta, y tiene un faro intermitente en la parte superior. Ahí puedes encender tu celular mexicano que funciona en Estados Unidos y llamar a tu contacto o tus seres queridos para que vengan por ti”. Así es como muchos miles de migrantes aún ingresan al país todos los años. Incluso si se rompen todas las cadenas de contrabando, los migrantes seguirán llegando.

La patrulla busca a los guías que conducen a los grupos, pero de hecho es inhumano que se lleven a quien lo guía a uno por el desierto. Es como llevarse al piloto de una embarcación llena de refugiados. Estas declaraciones son incendiarias y frustrantes; sin embargo, en ocasiones el efecto de la aplicación de la ley es contribuir al total de muertes separando de un grupo a la persona con el conocimiento necesario para llevar al resto a través de un terreno muy difícil.

Quienes usan los servicios de traficantes de personas, conocidos como coyotes, guías, polleros, y algunos otros nombres, hacen todo tipo de arreglos. No hay un camino, lugar o tiempo establecido para cruzar la frontera. Les digo a los reporteros que, si lo pueden soñar, está sucediendo en la frontera. Los traficantes han disfrazado vehículos para que parezcan de UPS, Sears o FedEx. A menudo los vehículos robados se usan para llevar a los migrantes a cierta distancia antes de dejarlos para que terminen caminando.

Los migrantes hacen arreglos con los coyotes equivalentes a cerrar un trato con un agente de viajes. Un colega mío estuvo en una comunidad hondureña hace varios años y vio a un migrante cerrar un trato por cerca de 4,500 dólares —lo que ahora resulta muy barato— para que lo llevara hasta Maryland, donde lo esperaba un trabajo con aves de corral. Algunos brasileños llegan a Estados Unidos en avión con documentos falsos. Otros vuelan a la Ciudad de México y hacen arreglos para cruzar la frontera en Texas o más al oeste. Si tienen más dinero es posible que no tengan que caminar tanto. El dinero hace la diferencia.

Algunos migrantes esperan hasta llegar a la frontera con Arizona para hacer el trato con sus coyotes, por lo general en Altar, Sonora, México. En algunos casos, la travesía del migrante puede haber comenzado en América Central, luego por Chiapas, donde hay furgonetas estacionadas en valles con las palabras “Altar y El Sasabe” impresas en los lados. De todas partes del mundo la gente llega a Altar, Caborca y ahora Sonoyta, en Sonora, cerca de Yuma, y hace arreglos para cruzar la frontera. En el sur de Texas, los migrantes pueden haber hecho sus conexiones con sus coyotes mucho antes de llegar a la frontera. Sus amigos, primos o vecinos quizá usaron sus servicios antes. Puede ser que los reclutaran en el camino.

Viajando por muchos días con personas de ideas afines, los migrantes juntan sus conocimientos limitados y aumentan su determinación de lograrlo. Al acercarse a la frontera, preguntan a los lugareños o hablan con personas que administran casas de huéspedes. Con frecuencia los lugareños y las casas están vinculados con el negocio del contrabando. Por lo general los migrantes terminan estando a merced del criterio del coyote para elegir el momento y el lugar en que cruzarán la frontera.

Los migrantes se convierten en artículos, y al suceder eso, los coyotes comienzan a tratarlos de manera diferente. “Sí, sí, todos van a Estados Unidos. Todos se van a hacer ricos. Ahora denme su celular. Súbanse a la camioneta”. Los coyotes pueden usar una casa de huéspedes para reunir a un montón de migrantes, tener a un chico que consiga más en la plaza, otro que los lleve a la frontera, juntar la carga de esa furgoneta con otra, y finalmente entregar a 40 migrantes al hombre que en realidad los llevará caminando a Three Points, Arizona, cerca de la torre de comunicaciones alta, roja y blanca. Three Points también se conoce como Robles Junction. Como en las agencias de viajes, los vendedores y otros proveedores de servicios, todos se llevan una tajada. Cada vez más los intereses criminales asociados con el tráfico de drogas se están llevando su tajada, sacando ganancias por cabeza e informando a los migrantes quién los llevará a través de la frontera, cuándo y dónde sucederá todo esto.

Dos periodistas independientes, Sacha Feinman y David Rochkind, pasaron un tiempo en Altar, Sonora, México, para aprender cómo funciona la economía de la migración. Fueron al Altar como parte de una beca Pulitzer para un proyecto de periodismo. Exploraron la economía local de la migración indocumentada. Encontraron que la delincuencia organizada se adentra cada vez más en la migración, en las casas de huéspedes, con los encargados de las furgonetas que llevan a los migrantes a la frontera, con los migrantes mismos imponiendo lo que muchos llamarían un impuesto por cabeza por el privilegio de viajar en un área controlada por el cartel, que ahora localmente simplemente se llama la mafia.

Durante mi mandato, Fronteras Compasivas se enfocó en la seguridad de los migrantes, y hasta donde podíamos discernir, seguía habiendo muertes de migrantes en los tres grupos: los conducidos por traficantes comerciales, los

guiados por personas conocidas, y los que se aventuraban a ir solos. Es probable que la configuración de cada grupo tenga su propia variedad estadística en lo referente a la seguridad, un hecho que jamás podremos medir, pero nos parecía que un grupo de tamaño moderado con muchos miembros de la familia extendida y/o vecinos es más apto para viajar más seguro todos juntos. Sin importar la configuración, una vez en el desierto, cada uno tiene que cuidarse a sí mismo y a los demás del grupo si la travesía ha de ser exitosa.

La mayor parte de la cobertura mediática de noticias sobre la frontera son de alguna manera noticias fabricadas por el gobierno. Las entrevistas se hacen a agentes fronterizos, funcionarios electos, alguaciles, personas del ayuntamiento, maestros o algún otro empleado gubernamental. A lo largo de los años, mi impresión es que entrenan a la gente para culpar por gran parte de las consecuencias a la gente mala; es decir, a los traficantes de personas. Cada vez que las noticias fabricadas por el gobierno incluyen la historia de una guía de migrantes por el desierto, debe recordarse que la Patrulla Fronteriza creó la necesidad de que haya guías al orillar intencionalmente la migración al desierto, lejos de zonas más seguras y pobladas. La muerte es ahora la consecuencia previsible y es también parte de la estrategia de la Patrulla Fronteriza. Las muertes de migrantes son parte de la estrategia de disuasión.

Si cada grupo usara los servicios de los coyotes comerciales, la Patrulla Fronteriza podría tener más éxito procesando a los traficantes. Como están las cosas, muchos se inclinan a pensar que el mercado de los traficantes está llegando al punto en que el precio no aumentará mucho más puesto que, con más recursos, un migrante simplemente escogerá obtener documentos de viaje falsos de gran calidad y cruzar la frontera mediante los hasta cierto punto porosos puertos de entrada. Sin embargo, no se ve un fin para esto. El precio de la travesía por el desierto continúa aumentando, y ese solo hecho llevará al guía de un grupo en el desierto a enfocarse en hacer cruzar a la mayor parte del grupo el desierto incluso si algunas personas se quedan rezagadas. Es una cuestión de economía.

Un migrante que trabaja con éxito en una ciudad del norte de Estados Unidos puede ser asignado por su patrón para regresar a México, encontrar a más jóvenes fuertes que conozca y llevarlos con él a trabajar. El joven comien-

za con amigos y vecinos con quienes pudo haber estado jugando fútbol hace apenas unos años. Quizá va a ganar un bono por el trabajo que está haciendo además de poder ir a casa por una corta temporada. Tal vez es el hijo favorito de una comunidad o barrio. En definitiva, le va bien, y carga consigo las esperanzas y sueños de su viejo barrio. Este hombre no va a dejar a un migrante rezagado en el desierto solo por estar trabajando como coyote. Es posible que, en el sentido más puro, ame a la gente que conduce, sonriente mientras viajan juntos en su afán de mostrar a los demás cómo serán las cosas cuando lleguen “allá”.

Este hombre siente la alegría de compartir el sueño americano que ha motivado a millones antes de ellos. Sonríe porque, desde que salió de casa la primera vez hasta ahora, su vida ha crecido, sus horizontes se han ampliado. Es un agente de confianza de su patrón. Quizá se ha convertido en una especie de encargado de créditos, y confía en que ahora es un experimentado y sólido hombre que conoce el exterior, con una gran responsabilidad. Ahora es un hombre, y es una combinación cautivadora, para ser una persona joven y fuerte. Trae consigo la aprobación, la bendición y el orgullo de su familia. Su sacerdote lo bendice y lo acompañan las oraciones de su congregación. Su deseo de triunfar quizá no rivaliza con el deseo de la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos de encontrarlo en el desierto. Los agentes son empleados. El traficante y su tropa son aventureros. Muchos de los agentes sólo combaten el aburrimiento. Muchos se sientan durante horas en un vehículo en el mismo lugar durante todo un turno, en una práctica que se conoce como “sentarte en tu marca”.

El ingenio de los migrantes, los guías, los coyotes y los cárteles no tiene límite. La creatividad es similar a todo lo largo de la frontera. Hay diferencias en la frontera, pero también patrones sorprendentemente similares sin importar dónde intenten cruzar los migrantes. Cuando voy a las comunidades en la frontera, por lo general acompañado de periodistas y/o voluntarios, y entrevistamos a los migrantes, podemos armar el rompecabezas. Independientemente de a cuáles localidades a lo largo de la frontera de 3164 kilómetros entremos, las historias guardan un gran parecido. Usualmente una o dos personas de los grupos que se están formando ya han cruzado varias veces antes. Año tras año he encontrado migrantes tanto en EE. UU. como en México que han cruzado

hasta 10 o 12 veces en un periodo de una década. Algunos han tratado de llegar a Estados Unidos a través de medios legales o por lo menos han investigado acerca de las posibilidades, pero en su desesperación han terminado cruzando el desierto. Hay muy pocas vías legales para cruzar. Hasta que las leyes federales y la política sobre cruzar la frontera no estén más alineadas, los estados fronterizos seguirán registrando muchas más muertes de migrantes.

Con mucha frecuencia se pregunta por qué los migrantes no llegan de manera legal. Varios amigos me han acompañado a la Embajada de Estados Unidos en la Ciudad de México y hemos visto a los migrantes intentando obtener entrevistas para conseguir la visa de entrada a EE. UU. Sale un tipo alto, rubio y pagado de sí mismo que se para frente a 200 personas y anuncia el nombre de solo dos de todo ese grupo a quienes recibirán ese día. Quienes apoyan la restricción a la migración en EE. UU. despotrican contra los migrantes, gritan sobre cómo deberían formarse y llegar a Estados Unidos de manera legal. Con toda honestidad podemos informar que no hay ninguna línea realista en la que se puedan formar la mayoría de quienes emigrarían a EE. UU. a vivir o trabajar. México está al final del sistema de cuotas para visas. Si eso cambia, muchos más migrantes llegarán de manera legal. Si el sistema de visados se iguala en términos de población al de otros países, la cantidad de muertes y de cruces ilegales se desplomará de un día para otro. Cabe resaltar que México recibe la misma cantidad de visas que la República Dominicana y Botswana. En esas circunstancias no parece justo escuchar a quienes defienden las restricciones con tanta firmeza quejarse sobre los migrantes que llegan de manera ilegal.

Un grupo de ministros vino a Tucson de todo Estados Unidos como parte de una delegación para aprender sobre la frontera México-Estados Unidos. Un viejo nos contó sobre los días de los años 60 cuando muchos trabajaban con el fin de hacer que las cosas fueran iguales para las personas de otros países. Todos los países recibían la misma cantidad de visas. En su mente, eso era igualitario. En matemáticas, igual puede significar media, mediana o modalidad aritmética. Otorgar la misma cantidad de visas a la India y a la República Dominicana para nada es igualitario. Dar a México, nuestro vecino de al lado, la misma cantidad de visas que la India o República Dominicana es un insulto

y conduce a aprehensiones y deportaciones que cuestan cerca de 15,000 dólares cada una. Si la gente pudiera llegar legalmente, de inmediato habría un ahorro enorme. Igualitario puede significar las mismas oportunidades, el mismo acceso, lo mismo de acuerdo con la necesidad... igual puede significar muchísimas cosas.

Cada país tiene una cuota de visas para que las personas emigren a EE. UU. No están distribuidas uniformemente en lo absoluto. Las cuotas son un juego político. Los europeos del norte, en su mayoría blancos, son especialmente favorecidos. La mayoría de los migrantes que escogerían llegar aquí de manera legal tendrían que esperar un periodo de tiempo más largo del que han vivido. Los adolescentes en México serían abuelos antes de poder llegar a EE. UU. usando los medios legales disponibles para ellos.

No debería de haber ninguna expectativa racional de que alguien esperara tanto tiempo. No es extraño que muchos jóvenes migrantes se rindan pronto y elijan cruzar el desierto.

Son jóvenes, son fuertes. Y, de hecho, estadísticamente, la mayoría de ellos lo logran. Las probabilidades son que lo lograrán incluso si tienen que intentarlo varias veces. Para muchos, la decisión de cruzar el desierto es una elección racional basada en la experiencia de la vida. Sin embargo, cruzarla no es lo que esperan. Probablemente, no está en su experiencia de vida caminar durante cuatro o más horas sin ver una casa, a una persona, ganado o cualquier otro signo de vida. Muchos viajan desde zonas que podríamos considerar selváticas y no tiene experiencia con el desierto.

Demasiados migrantes se mueven bajo conceptos erróneos sobre cruzar la frontera que los llevan a atemorizarse y a actos de desesperación. Algunos creen que cruzar la frontera es fácil. Sus amigos y parientes han cruzado con éxito muchas veces antes. Muchos de ellos quizá cruzaron en zonas más seguras en años previos. Una y otra vez entrevistamos a hermosas jóvenes mayas de 1.5 metros de altura al sur de la frontera que usan sandalias y blusas con tirantes, y llevan los hombros desnudos. Una de ellas me dice impaciente: “Reverendo, estaré en Las Vegas dentro de cuatro horas”. Incorrecto. “No, hija, no es así, e incluso quizá estés muerta para entonces”. Muchos creen que la vida va a

ser grandiosa con solo cruzar la frontera. De hecho, para algunos así será. Pero para demasiados no.

Algunos migrantes tienen un entendimiento importante o por lo menos cuentan con la información mínima sobre los requisitos legales para migrar. Muchos han escuchado historias sobre la aplicación de la ley en la frontera. La mayoría sabe algo sobre el cruce mismo. Aun así, muchas de sus preguntas nos sorprenden. “¿Es cierto que la Patrulla Fronteriza te dispara si te atrapa?” “¿De verdad los ganaderos te atrapan y te encierran en su propiedad?” Hasta la CBP trata de asustar a los migrantes con historias de terror. Sin embargo, como podemos observar, los chicos están dispuestos a venir a pesar de escuchar historias de asesinato y secuestro, y de que Estados Unidos hace anuncios a la comunidad con el propósito de desalentar sus esfuerzos. Un colega conoció a un niño de seis años que iba cargando un machete casi de su tamaño. Me dijo: “Nadie va a lograr hacer cambiar de opinión a este niño”. Uno quisiera decir que no, hacer énfasis en que no son ciertas estas historias, pero ha habido muchos migrantes baleados por agentes de la Patrulla Fronteriza, incluso por agentes que penetran con sus armas la barda para disparar a los adolescentes. En los últimos años, los ganaderos han amenazado con hacerlo. Es difícil imaginar que los migrantes sigan tratando de cruzar, aunque tengan estas expectativas del comportamiento de la Patrulla Fronteriza y los ganaderos.

En estos encuentros tratamos de explicarles cómo son las cosas. Las probabilidades estadísticas simplemente no abordan los temores de quienes plantean las preguntas. ¡Pero imagínense! Se les conduce al desierto sin conocer la respuesta a sus preguntas. Los grupos de derechos humanos a todo lo largo de la frontera han documentado todo tipo de abuso en contra de los migrantes. Los casos civiles y penales diseñados para fincar responsabilidad se hacen poco a poco lentamente en las cortes año tras año. Personalmente me encargué de que un amigo cuidara a una víctima de tortura como una cortesía con el consulado mexicano mientras que se juzgaba y declaraba culpable al torturador. A veces sí se finca responsabilidad, pero es raro.

A menudo los migrantes piensan que no tienen derechos en Estados Unidos, pero sí tienen algunos. México ha emprendido una serie de programas a lo largo de los años para informar a los migrantes sobre sus derechos,

entregando pequeños panfletos con información. Las oficinas del consulado, la Coalición de Derechos Humanos, Border Action Network, No More Deaths, los Samaritanos y otros organismos dentro y cerca de Arizona ayudan a pasar la voz. Se han llevado a cabo esfuerzos a todo lo largo de la frontera, en especial organizando grupos como la Border Network for Human Rights en El Paso. Apoyándose en la ignorancia de muchos, quienes están a favor de la restricción usan esta práctica para crear resentimiento en Estados Unidos mostrando esos documentos como evidencia de que el gobierno mexicano respalda la migración.

Un agente del orden público federal de uno de los gestores de la tierra se encontró con un grupo de 98 migrantes que caminaban muy al oeste del desierto de Arizona. Estaba solo y probablemente aterrorizado, aunque me dijo que solo estaba “un poco” nervioso. Realmente no sabía qué hacer, así que sólo gritó en su mejor español que todos debían sentarse. ¡Y lo hicieron! Él no lo podía creer. Cuando me lo contó, dije: “¡Vaya! Cuando yo estaba creciendo y la policía llegaba a mi vecindario, solo detenían a los que pudieran atrapar”. El agente sonrió y dijo: “Igual en mi caso”. Los ciudadanos mexicanos por lo general tienen un gran respeto por la autoridad.

Algunos de los migrantes creen que una vez que han cruzado la frontera y están a una cierta distancia de ella, no habrá ningún problema. Es como si en su mente solo estar del otro lado fuera lo único necesario para estar seguro y a salvo en el nuevo mundo. Caminan por las avenidas, saludan con la mano a los automovilistas, entran a tiendas de conveniencia y piden usar el teléfono. Hasta donde saben, ya lo lograron, y ya no tienen motivo para preocuparse por nada. No es verdad.

Durante muchos años, la Patrulla Fronteriza habló de una “zona de alta intensidad de aplicación de la ley” de 40 kilómetros a partir de la línea fronteriza. La Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de los Estados Unidos ahora declara que su zona de alta intensidad son 160 kilómetros, lo que contribuye a su criterio sobre cómo manejar a los ciudadanos extranjeros sospechosos y cómo hacerlo con los ciudadanos estadounidenses. Ciento sesenta kilómetros llegan a Los Ángeles y Phoenix por lo menos hasta el aeropuerto Sky Harbor por el sur. Un tercio de todos los ciudadanos estadounidenses viven en

esa zona. ¡Eso es participación en el mercado jurisdiccional! En los últimos años, los agentes del ICE sacaron cifras récord de indocumentados de EE. UU. La declaración de que el presidente de Estados Unidos Barack Obama es el Deportador en Jefe requiere un poco de análisis estadístico, pero la declaración básica sí es válida.

De no tener conocimiento sobre cómo es el desierto a pensar que una vez cruzando la línea fronteriza todo estará bien, los migrantes enfrentan una curva de aprendizaje asombrosa. Aun así, siguen haciéndolo. Van con el corazón lleno de esperanza y, como se sabe, no hay mayor fuerza política o motivación personal que la esperanza. La falta de conocimiento, sin embargo, es muy peligrosa para los migrantes.

Uno de los datos duros y fríos sobre cruzar la frontera para aquellos que usan la infraestructura del tráfico es que el migrante no está a cargo. El coyote le dirá qué llevar, qué ropa ponerse, dónde dormir, cuándo caminar, cuándo hablar, cuándo orinar y si debe hacerlo en un contenedor de agua para después usarlo como bebida. Los coyotes tienen más autoridad que incluso los agentes de la Administración de Seguridad en el Transporte de Estados Unidos (TSA, por su sigla en inglés) en una era posterior al 11 de septiembre. ¡Imagínense! Los coyotes van hacia donde hay infraestructura para el tráfico: casas seguras, escondites con suministros, caminos, vigilantes con walkie-talkies, senderos conocidos, rutas conocidas que den la vuelta a los detectores de movimiento de la Patrulla Fronteriza, conocimiento de por dónde están caminando los narcotraficantes ese día, y así sucesivamente. Las personas que ponen su vida en manos de estos tipos en verdad son muy confiadas. Incluso con el hecho de que un “guía de turistas” esté completamente a cargo de tu vida, muy probablemente estás en mejores manos que si tratas de caminar solo. Sin entrenamiento, buenos mapas y/o mucho conocimiento de la zona, el viaje puede ser muy peligroso y mortal.

La verdad es que hay coyotes buenos y malos. Un guía que deja a las personas abandonadas en el desierto no se hace de una reputación rentable. Hay que imaginarse lo que es caminar entre los cactus cholla en la oscuridad, sintiéndose mal del estómago o con ganas de ir al baño o ambos, detenerse y luego no poder alcanzar al grupo en la oscuridad. El líder o el grupo quizá ni si-

quiera saben que te has quedado atrás sino hasta que sale el sol. Un migrante puede estar en muy malas condiciones y el coyote debe convencer a uno o dos más para que lleven a este a un lugar seguro. Quizá uno se queda y otro va por ayuda, pero no sabe bien cómo llegar al camino y también se pierde. Al empujar la Patrulla Fronteriza a los migrantes más profundamente en el desierto, lejos de las carreteras, la fórmula para el desastre se hace aún más potente.

A todo lo largo de la frontera hay infraestructura para el tráfico de personas y mercancías. La ciudad de Altar, Sonora, México, tiene esa infraestructura y más. Esta comunidad aumentó de 6,000 en el año 2000 a aproximadamente 20,000 en 2011, sobre todo debido a la migración. El movimiento de los migrantes a través de esa zona ahora se extiende más desde Agua Prieta en el este a Sonoyta en el oeste. En las décadas de los ochenta y los noventa, la migración a través de la frontera México-Estados Unidos se hacía por el Valle Bajo del Río Grande en Texas. El crecimiento de la población fue impulsado primero por la migración, luego por el narcotráfico, y ahora por ambos.

Las comunidades de Altar y las circundantes representan la mega infraestructura del tráfico de personas. Altar es la zona más grande de preparación para los migrantes que quieren entrar ilegalmente a Estados Unidos. Hace mucho tiempo otros pueblos y ciudades tenían esa distinción, pero ahora y para el futuro previsible, se aplica a las comunidades que van de Altar a Sonoyta. Una de las razones para esto es que aproximadamente el 86% de las tierras en Arizona son públicas de alguna u otra forma, ya sea federal, tribal, estatal, del condado, municipal o distintos derechos de tránsito. Gran parte de la tierra está protegida por diversas leyes ambientales.

Estos dos hechos significan que las estrategias de cumplimiento de la ley diseñadas para San Diego no funcionan en la parte de la frontera de Arizona. En San Diego, se construyeron muros, bardas (incluso secundarias y terciarias), sensores, luces, caminos, diques y otras barreras físicas para reducir la cantidad de migrantes que cruzaban. El resultado es que los migrantes se movieron hacia el este. Desde El Paso, los migrantes se dirigieron hacia el oeste. El Valle Bajo del Río Grande y la zona alrededor de Laredo han experimentado cambios episódicos en la migración, pero nada como los cambios ocurridos durante los últimos 20 años en Arizona.

Durante el mandato del Secretario de Seguridad Nacional Michael Chertoff, se dejaron de aplicar leyes ambientales para permitir la construcción de bardas, pero sigue siendo difícil hacer cumplir la ley respecto del acceso hacia y a través de las tierras. Fue la mayor exención de las leyes ambientales en la historia de Estados Unidos. A lo largo de la frontera Arizona-Sonora no pueden construirse ni monitorearse barreras físicas de la misma manera. Se han construido barreras vehiculares en zonas donde antes los traficantes de personas y mercancías simplemente conducían a través del desierto prístino y creaban caminos ilegales. En Texas, los grandes huecos en las bardas se asocian con las conexiones políticas de los dueños de la tierra.

El desierto de Sonora recibe menos de 30.48 centímetros de lluvia en promedio al año, pero hay partes del desierto que algunos años no registran precipitaciones. La única fuente de humedad durante algunos años proviene del aire húmedo que sube desde el Mar de Cortés. La variación en la precipitación se atribuye en gran medida a la geografía y los vientos. Las marcas de los neumáticos de un vehículo que cruza este desierto —en particular el desierto muy al oeste— pueden seguir siendo visibles después de más de 20 años. ¡Eso es muy delicado! No todo el desierto es así, pero sí muestra una situación que simplemente no puede desatenderse. Instalar una infraestructura para aplicar la ley como la desplegada en la zona de San Diego ha sido un desastre ambiental total, ya no digamos una debacle política. Aun así, ahí es donde se sigue enfocando la política del control de la frontera. Desde que se firmó la Ley de la Barda Segura, se han construido 1017 kilómetros de barda y barricadas vehiculares. Añadir esta nueva construcción a la barda urbana previa resulta en un total de más de 1812 kilómetros de barda a lo largo de la frontera de 3160 kilómetros. En Arizona, solo quedan unos 48 kilómetros de frontera sin algún tipo de barda vehicular o cercado peatonal. ¡Quizá más preocupante es el hecho de que México ahora está proyectando construir una barda entre México y Guatemala! A mediados de 2015, el secretario del DHS indicó que ya no se construiría más barda pues ya no tiene sentido. Es posible que estuviera tomando en cuenta las cuotas de mantenimiento de 500,000 dólares al año por cada 1.6 kilómetros.

Es triste señalar que algunos años mueren más migrantes en la frontera sur de México que en la norte. Algunos migrantes toman furgonetas a la Ciudad de México, vuelan a Hermosillo y luego se suben a camionetas donde se amontonan 15 pasajeros. Otros llegan en autobuses de primera clase de tipo turístico, camionetas Suburban nuevas y relucientes, o incluso taxis de las comunidades vecinas. Es posible que los migrantes ya hayan hecho un trato para cruzar la frontera antes de llegar a Altar, pero muchos hacen nuevos planes después de llegar y hablar con los lugareños y los coyotes, en especial porque aumentan los intereses comerciales. La mayoría de los migrantes llega a Altar y luego hace sus planes finales para la travesía. En muchos casos, el cártel completa los planes de maneras que los migrantes nunca elegirían.

Altar es el sueño de un periodista, una especie de viaje pagado para un corresponsal extranjero a los ojos de un hombre pobre, pero está más cerca de Estados Unidos que Miami de La Habana. Voy a describirla porque la conozco muy bien. Para el ojo entrenado, hay una gran diferencia en las comunidades mexicanas a lo largo de la frontera de EE. UU. con México. También hay muchas similitudes. Además, describo Altar porque fue el punto de partida de una de las más grandes migraciones sostenidas en la Tierra. Hubo épocas en las que la tasa de migración en la región era de más de 1,000,000 de personas al año. En 2001, el superintendente del Monumento Nacional del Cactus de Tubo de Órgano, Bill Wellman, dijo: “Cuando venga la gente dentro de 50 años, ya no podrá ver el cactus. Y será así porque se habrá convertido en su isla Ellis”. Durante más de una década, llevé a un gran número de periodistas a ver Altar de manera cercana y personal. He llevado a reporteros de CBS Evening News, NBC Nightly News, British Broadcasting Company, Canadian Broadcasting Corporation, Aljazeera y varios más. He acompañado a una decena o más de realizadores de documentales, que trabajaban solos o con colegas, y varias decenas de periodistas de prensa.

Voluntarios de Fronteras Compasivas han acompañado a 50 o más reporteros y equipos a lo largo del tiempo y en varias ocasiones se han asegurado de contar con los servicios de un voluntario que hable español para ayudar en las entrevistas y proporcionar conocimiento del lugar. Varios voluntarios aprendieron que el término “*fixer*” significa que, sea lo que sea que el periodis-

ta o cineasta necesita, lo consigues. Éramos complacientes porque veíamos como parte de nuestra misión contar la historia de la difícil situación de los migrantes lejos de la frontera. Esas palabras fueron usadas la noche en que se fundó Fronteras Compasivas.

Esta ciudad imperdible era una pequeña comunidad tranquila a principios del nuevo milenio. Ahora, hay construcciones por todas partes, muchos vehículos y antenas parabólicas de televisión. Las creó la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos debido al negocio del contrabando, cuando su aplicación de la ley empujó deliberadamente a los migrantes al desierto.

Las termitas reinan en el desierto, así que todas las edificaciones son de mampostería. Los visitantes se estacionan cerca de la iglesia, que ocupa una parte del zócalo o plaza. El nombre de la iglesia es Nuestra Señora de Guadalupe, y honra a la Virgen que es la santa patrona no sólo de México sino de todo el continente americano. En algunos círculos representa lo mejor de la espiritualidad mesoamericana y el catolicismo esperanzador.

La iglesia también es de mampostería cubierta de yeso, y se pinta atractivamente cada tantos años. La arquitectura es española, no mexicana, pero su interior está decorado con un toque característicamente mexicano. Hace poco se renovó el piso con baldosas de mármol. Las bancas son de madera con acabado natural y muy pulida. La iglesia es modesta y accesible a cualquiera que entra. Todos los días está abierta para los migrantes. En las paredes hay pizarrones que muestran información importante para los migrantes, incluyendo los peligros de cruzar la frontera, los derechos humanos y civiles de los migrantes en México y Estados Unidos, así como información sobre el albergue que administra la iglesia.

Si todas las congregaciones locales respondieran a las necesidades cambiantes de las personas a su alrededor como esta, las congregaciones tendrían un papel aún más importante en la migración a ambos lados de la frontera, así como en nuestra vida social y política. La congregación del Altar tiene una teología social de otro mundo. Cuando viajo por América Central y el sur de México, los lugareños me dicen que las iglesias evangélicas (protestantes) son mucho más vibrantes y están creciendo más que las católicas. “¿Por qué?”, les pregunto. “Porque tienden a satisfacer necesidades humanas concretas y rea-

les: guarderías, educación, defensoría, etc.” La iglesia católica en Altar es sin duda una gran excepción a esa observación general; en parte, gracias a un sacerdote que estuvo ahí durante más de cinco años. Su sucesor es Prisciliano Pereza Garza. Prisci, como prefieren que le digan, creció en la zona. Se ha distinguido por ser capaz de defender a los migrantes y sobrevivir a la violencia en la pequeña región. Prisci, un representante de la Comisión de Derechos Humanos y yo fuimos un día a un pueblo cercano llamado Saric. Ahí nos encontramos con una mujer que había sufrido la pérdida de 14 miembros de su familia extendida a manos de la violencia de la guerra entre los cárteles. El cártel del Golfo estaba en un extremo de la ciudad y el cártel de Sinaloa en el otro. Controlaban quién iba y venía. Durante una noche y un día hubo un tiroteo que comenzó cuando Prisci estaba dando misa. Continuó durante horas y, según informes, murieron hasta 21 personas a causa de la violencia armada. El ejército mexicano se acercó desde el sur e impidió que cualquiera escapara en esa dirección. Su enfoque fue de contención, no de ejecución.

El Papa Juan Pablo II y otros han afirmado el derecho humano universal a migrar, lo mismo que la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Sin embargo, ese derecho está condicionado incluso en la mente del Papa y los cardenales que ofrecen un servicio circunscrito a cientos de millones de los suyos. Cuando un gobierno es bueno y el sustento es aceptable, un posible migrante tiene la obligación moral de quedarse con sus amigos y familiares para hacer que su país prospere. Las enseñanzas cristianas tempranas hablan de las obligaciones del creyente de bendecir a su nación y hacerla prosperar. Pero si las condiciones lo justifican, como en el caso del fracaso de un gobierno para proporcionar lo necesario a su pueblo, o una situación es tan mala que uno tiene que irse a otro lugar para poder sobrevivir, entonces uno tiene el derecho humano básico y quizá incluso la obligación ética de migrar. Ese derecho fundamental implica la obligación moral del país “receptor” de tratar al migrante con dignidad, hospitalidad y oportunidades.

El padre René Castañeda predicó con frecuencia estos conceptos en la iglesia de Altar, cuando dirigió la iglesia por más de cinco años en este importante ministerio de la justicia social. Bajo su liderazgo, la congregación se acercó a los migrantes y les ayudó a desarrollar un programa para toda la diócesis

de ministerios asociados para migrantes a lo largo de la frontera entre Sonora y Arizona. Creció de forma que involucró a muchas parroquias de maneras significativas. En la iglesia, cuelga un estandarte en el que se lee una oración para los migrantes. Es una de las primeras cosas que hacen que los visitantes saquen su cámara fotográfica. El rezo proviene de las enseñanzas sociales católicas sobre la migración.

La plaza es como la sala de la ciudad; la gente siempre está acomodando los muebles. Durante la última década, un kiosco de hierro forjado se ha erigido, eliminado y reubicado. Se construyó una nueva plataforma de mampostería. Alguna vez en la plaza hubo cafés al aire libre, parrillas y vendedores de bebidas. Ahora hay jardineras elevadas. Es interesante señalar que la temperatura más alta jamás registrada en el norte del continente americano se tomó cerca de Altar. Por lo menos de acuerdo con la tradición local, la temperatura llegó a los 63.8 grados centígrados. Todos los años también hay heladas en Altar. Las variaciones diarias de temperatura pueden ser de hasta 10 grados centígrados, por lo que los migrantes intentan constantemente ajustar su ropa para su viaje.

En las calles al norte, este y sur de la plaza hay filas de vendedores que muestran sus mercancías en puestos hechos principalmente de tubos de hierro de 6 centímetros cuadrados soldados y lonas de plástico amarradas con fuerza a los tubos. Las mercancías son monótonamente similares de un puesto a otro. Mochilas negras, máscaras para esquiar negras, calcetines negros, pantalones de mezclilla negros, zapatos negros y camisas negras, aunque muchas tengan logos de deportes, símbolos religiosos o algún otro toque de color. Hoy se pueden ver más cosas con camuflaje, pero las ubicuas cachuchas de equipos de béisbol de EE. UU. están ahí con sus colores brillantes. Muchas incluyen símbolos estadounidenses: banderas, águilas, las letras NYPD o NYFD, y a veces los nombres de ciudades o universidades. Los migrantes escogen vestirse de negro porque es común ahí de donde vienen y porque aumenta sus posibilidades de poder caminar desde el anochecer hasta el amanecer sin ser vistos. Los logotipos alimentan la sensación del sueño americano y la percepción errónea de que así se “mezclarán” más fácilmente en Estados Unidos.

La mayoría de los migrantes usan contenedores de un galón de agua que compran en la tienda de conveniencia. El problema con eso es que se ven como banderas relucientes cuando los migrantes caminan cargándolos por el desierto al sur de Arizona. Son reflejantes. Muchos migrantes pintan sus contenedores de un color oscuro o los envuelven en una tela oscura. Un emprendedor de Altar comenzó a embotellar agua en contenedores oscuros. Los contenedores de agua no son el problema ambiental que muchos asumen. En el intenso calor del desierto, con el tiempo, los contenedores se rompen y al final se hacen polvo. Lo que sí es un problema son las tapas de plástico flexible. El ganado puede comérselas y esto puede causar muchos problemas.

Cuando los migrantes usan contenedores de color claro, podemos ver desde lejos qué han estado bebiendo. Si es clara, es agua de la tienda. Si el líquido es amarillo, el migrante ha estado reciclando su orina. Si se ve verde, tomó el agua de un tanque, y tiene ese color por el musgo y las algas. Si es café, el agua provino de un surco en el camino donde quedó atrapada un poco de lluvia. Hay que recurrir al humor para tolerar el dolor que sentimos. En un viaje de 482 kilómetros para dar servicio a las estaciones, un hombre que venía atrás del vehículo exclamó: “¡Vaya! ¿Vieron los contenedores de ese migrante?” Nos reímos como durante por lo menos una década. Se trataba de un migrante varón, por cierto.

En las mochilas meten tortillas, latas de atún, mayonesa (dependiendo de la región de donde provenga el migrante), artículos de higiene personal, y a menudo un cambio completo de ropa para usar cuando el migrante finalmente sea llevado a la Tierra Prometida. Una de las cosas que algunos agentes de la Patrulla Fronteriza hacen cuando detienen un auto no solo es ver y hacer preguntas, sino también acercarse para poder oler el auto y a las personas. Alguien que camina un gran trayecto a través del desierto de Sonora tendrá un olor característico por la vegetación, como los arbustos de creosota y otras muchas plantas. En las primeras decenas de kilómetros de la frontera, ese olor ayuda a los agentes a identificar a quienes entraron ilegalmente. Sabemos lo que estas mochilas contienen porque hemos recogido miles en nuestro lado de la frontera.

Desde un muro de piedra bueno para sentarse, es fácil ver a la gente en la plaza de Altar desde una perspectiva cómoda. Resulta evidente cuando algunos migrantes no tienen ni un centavo. Otros se acercan a las mesas de los restaurantes al aire libre y ordenan más comida de la que podría comer toda una familia, y unos hasta toman taxis para ir a los pocos restaurantes más bonitos.

En cualquier calle aledaña, se pueden encontrar tienditas que venden lo que se necesita para sobrevivir entre uno y tres días, lo que tardarán los migrantes en decidir su plan y las cosas que necesitan para cruzar la frontera. En las farmacias mexicanas, que venden casi de todo sin receta, las mujeres consiguen píldoras anticonceptivas por el temor de ser violadas durante la travesía. Las mujeres tienen que enfrentar muchos tipos de violaciones. Cuando visito el refugio y las casas, alzo la voz, alzo el brazo y el dedo para decir muy alto a los hombres que tienen la obligación moral de ayudar a las mujeres en el viaje y no dañarlas. No muy lejos, en cualquier calle es posible encontrar casas de huéspedes. La mayoría se construyeron entre 2003 y 2011. Hay una casa al norte de la plaza que alberga hasta 300 migrantes todas las noches durante la temporada pico de la migración. Hay unas cuantas habitaciones bien enyesadas para conversaciones en grupo y mirar televisión.

Pero cuando es hora de apagar las luces, no hay otro acuerdo para pasar la noche como este que yo conozca. En varias habitaciones, hay pequeños marcos de acero tubular que sostienen hojas de madera contrachapada cubiertas de alfombra. No crean que cada migrante tiene su propia hoja de madera. Para nada. Los migrantes se amontonan, uno junto a otro, y se acuestan juntos como si fueran cigarrillos en una cajetilla. Imagínense. No hay regaderas. No hay ropa limpia. No hay mucha ventilación porque cierran la puerta para protegerse del aire frío, y a menudo gélido, durante la temporada pico de la migración. ¡No huele como si los cigarrillos estuvieran en un humidificador! Los lugareños, incluyendo al padre Prisci, informan que se parece más a la parte baja de un barco de los que llevaban esclavos a EE. UU. hace siglos.

Todas las casas y negocios tienen un tanque grande y circular de plástico (polietileno) en el techo. Los visitantes estadounidenses piensan erróneamente que es el sistema de calentamiento del agua de alguien pobre. No es así. Esos tanques contienen el suministro de agua de cualquier casa o negocio. Son ne-

gros para que la luz no brille sobre el agua. Eso reduce las posibilidades de que haya algas en el agua. En realidad, el tanque negro enfría el agua. La ciudad pone cloro al agua para reducir el crecimiento de bacterias. La ciudad no cuenta con una torre de agua para proveer presión constante.

Fronteras Compasivas usó la misma tecnología en las estaciones de agua en el desierto, pero con tanques azules en lugar de negros. Cuando la ciudad bombea agua potable, entonces el flotador en el tanque deja que pase el agua, como al tanque de un escusado en la mayoría de las casas de EE. UU. Si no hay presión para que caiga el agua, las casas cuentan con la presión de la gravedad. También se mide el agua, de manera que los ocupantes de una casa puedan controlar el ciclo de facturación y racionar su propia agua. Todas las casas están hechas de ladrillos modulares de concreto o de adobe, que es un ladrillo más suave y grande, hecho en casa. Las casas tienen travesaños, dinteles, esquinas y marcos de puertas de concreto vaciado. Con frecuencia el techo también es de concreto. Cuando hay dinero, el interior está aplanado, muchas veces muy bien. Por lo general, la parte externa de la edificación se aplanan al final y solo después de muchos años de empezada la construcción. Debido al negocio en auge alrededor del migrante —alimentos, alojamiento, suministros para viajar—, el negocio de la construcción ha sido bueno. Tras la recesión económica en EE. UU., llegaban mucho menos personas a través de Altar, lo que enfrió mucho la economía local. Esas condiciones también abrieron la puerta para que se arraigara el crimen organizado. Los cárteles expandieron la participación en el mercado a la fuerza.

Todos los ministerios tienen sus historias. En el año 2000, la iglesia local observó que había migrantes por todas partes de la ciudad, y que muchos eran muy jóvenes y muy pobres. Entonces la iglesia comenzó un nuevo ministerio cuyo acrónimo es CCAMYN. Quiere decir Centro Comunitario de Atención al Migrante y Necesitado. Al principio el nombre comenzaba con las palabras “Centro Católico”... Pero cambiaron eso en las primeras semanas, porque querían ayudar a todos. Muchos de los migrantes ya no son católicos. El evangelismo está creciendo con rapidez en México; en México es un término común para referirse a los cristianos que no son católicos; no tiene el mismo significado en Estados Unidos.

La creación del refugio de Altar fue una respuesta no solo de la iglesia católica local, sino también del obispo de la diócesis. Comenzó como una casa donde los migrantes, en especial las familias vulnerables, podían comer y dormir. Al caminar por la plaza cualquier día es posible encontrar tres o quizá cuatro generaciones de migrantes que pronto cruzarán a los Estados Unidos.

El refugio comenzó sirviendo comida, proporcionando ayuda médica con medicamentos de libre venta, consejería, servicios religiosos y asesoría sobre los peligros de cruzar el desierto, como los tipos de cactus y los insectos y serpientes peligrosos. Pronto, Catholic Relief Services se involucró y comenzó un importante proyecto de construcción. Actualmente el refugio puede alojar a hasta 100 personas por noche. Todas las ofertas básicas del refugio se han ampliado. Se creó un pequeño dispensario. Se construyó una sala de juntas que también funciona como comedor, y una cocina proporcional a las necesidades del refugio. Hay que registrarse en los libros de visitantes, y la organización lleva las estadísticas del lugar donde provienen las personas, sus edades, sexo y otros datos.

Incluso con ese aumento de su capacidad, ese refugio nunca es suficiente para atender las necesidades de todos los que necesitan ayuda. La cantidad de personas que van hacia el norte ha variado de 150 al día a más de 6,000 al día durante los últimos 15 años. De hecho, en Altar ahora operan más de 35 de las llamadas casas de huéspedes, algunas pequeñas y otras grandes. Durante la temporada pico de la migración, los lugareños incluso rentan camas en sus casas. Casi todas las casas son negocios familiares. Algunas de las casas de huéspedes miran con recelo el refugio de la iglesia porque les hace la competencia. Es así a pesar de que los propietarios de las casas van a la iglesia cuando está abierta. Una donación considerable hecha por un ciudadano estadounidense muy rico, cuyo nombre rima con Buffett, permitió que el refugio asegurara a su personal y siguiera funcionando con eficacia. Hay que señalar que a menudo todos los migrantes sufren prácticas económicas depredadoras por parte de los ciudadanos de Altar. Algunos terminan en este refugio porque a eso los orillan las personas de la ciudad para quienes la economía rapaz es una religión.

En la plaza del pueblo, y cada vez más en las calles aledañas, se alinean las camionetas para llevar a los migrantes a El Sasabe. A muchas de las camionetas les quitaron todos los asientos, excepto los dos de enfrente, para poner bancas de madera hechas en casa donde cabe más gente. Estas camionetas, hechas para 15 pasajeros, con frecuencia llevan hasta 24 personas. El costo de ser llevados los 101 kilómetros hacia la frontera varía, pero se ha venido incrementando drásticamente en los últimos años. Lo que antes era un viaje de 15 dólares, ahora cuesta hasta 125 dólares. De esos, el cartel se lleva una buena tajada.

En agosto de 2010, ayudé a facilitar que dos personas con videocámaras cruzaran la frontera de Altar a Estados Unidos. Cada uno de ellos pagó 2400 dólares al coyote, más 150 dólares cada uno por el viaje en la camioneta. La mayor parte del dinero pagado para ir en la camioneta se fue directamente a la mafia.

Los migrantes se suben y comienzan su travesía. Ver hacia el interior de las camionetas y en lo profundo de los ojos de los migrantes es ver una inusual mezcla de miedo, emoción, ansiedad y esperanza, que yo solo puedo describir como asombro puro. Hoy en día considero que hay un poco más de temor que de asombro.

A solo unos cuantos kilómetros por la carretera pavimentada de dos carriles, los conductores de las camionetas giran hacia la “ruta pagada”. Un kiosco de 1.5 por 2 metros como el que se encuentra en cualquier estacionamiento urbano en EE. UU. está en el centro de este camino de dos carriles de terracería del infierno. Al interior, un operador puede bajar una cadena de acero templado de 5 por 20 centímetros una vez que se paga la cuota de cerca de 3 dólares por vehículo. El conductor que haga un viaje redondo de Altar a Sonora paga el doble. Los dueños de la ruta pagada ganan lo que quieren, en especial durante los primeros meses del año. Sus costos son solo el empleado del kiosco y la operación de un tipo de mantenimiento como si fuera una autopista, que solo funciona si el clima lo permite.

Entre Altar y Sasabe hay siete ranchos ganaderos grandes. Desde el puesto de peaje, los conductores tienen que sortear guardas de ganado construidas décadas antes. Como todos los ganaderos quieren conservar la mayor cantidad de agua posible, y toda el agua corre río abajo a EE. UU., cada ganadero cons-

truye una berma donde la ruta pagada cruza su propiedad hacia el norte. En la berma se construye una guarda para ganado. Los conductores deben aproximarse despacio pues suele pasar que no pueden ver por encima de la guarda para ganado, y el ancho de las guardas solo permite el paso de un vehículo a la vez. Los conductores deben estar alerta para determinar si viene una nube de polvo en su dirección, a fin de poder acercarse a las guardas para ganado con cierta seguridad. Yo solía hacer el intento de “tomar aire” (lo cual es hacer que el vehículo quede suspendido en el aire y sus ocupantes sientan un vacío en el estómago) en las llantas delanteras al cruzar, para el espanto de algunos de mis pasajeros, en especial los del asiento trasero.

La mayoría de los viajes de 100 kilómetros por el camino de terracería se encuentran por lo menos con una camioneta al lado del camino con problemas mecánicos de algún tipo: una llanta ponchada, sobrecalentamiento, una suspensión rota. Con frecuencia he pensado que, excepto por la velocidad de los vehículos modernos, este camino debe guardar similitud con los caminos para carretas que salían de San Luis, Misuri, durante la expansión hegemónica hacia el oeste de EE. UU.

Durante muchos años, a 34 kilómetros al sur de la frontera, había un dosel de metal naranja de 2.5 por 3 metros apoyado sobre cuatro patas de acero. Entre uno y cuatro miembros de la organización de seguridad federal mexicana llamada Grupo Beta detenían a cada una de las camionetas y preguntaban a los migrantes su lugar de origen. Se aconsejaba a los migrantes permanecer juntos, estar atentos a peligros y cuidar a los pequeños.

En esos años, les explicaba a las personas que los miembros del Grupo Beta fungían como guardias del cruce. Básicamente hacían que la migración avanzara. Si alguien se quedaba atrás o necesitaba atención especial, el Grupo Beta llevaba a esa persona con el proveedor de servicio correcto. Hoy en día el Grupo Beta pasa más tiempo al sur de la Reservación de los tohono o'odham buscando a migrantes en problemas. Ya no está el toldo de metal, pero millones de migrantes pasaron bajo él antes de su desaparición. Algunos de nosotros consideramos ese lugar un portal a EE. UU. que merecía incluirse en un monumento.

Los miembros del Grupo Beta no deben confundirse con sus contrapartes de la Patrulla Fronteriza, independientemente de la frecuencia con que los periodistas estadounidenses establezcan esa comparación. Los miembros de ese grupo no hacen cumplir las leyes. Implementan protocolos de seguridad para los migrantes. Muchos, si no es que la mayoría, han caído dentro de las esferas de influencia de los cárteles. Hasta cierto punto el Grupo Beta trabaja para ayudar a la Patrulla Fronteriza de EE. UU. con algunos problemas, como las necesidades especiales de un migrante que ha regresado voluntariamente del lado de EE. UU. y, en ciertos casos, proporcionando oídos y ojos adicionales del lado sur de la línea fronteriza. Mi gran experiencia personal y relatos anecdóticos confirman que el Grupo Beta está confabulado con los cárteles. A menudo visitaba el puesto de control conocido como El Tortugo. Aunque el camino no pasa por El Tortugo, se le quedó el nombre a este puesto de control, como cuando un viajero marca los puntos del camino en un mapa. A veces hay vendedores de comida con hieleras con burritos y bebidas. Grandes cantidades de migrantes aprovechan la oportunidad de la parada para hacer sus necesidades en el desierto. El Dr. Escalante es un médico que dirige una clínica en Altar. También es dueño de un rancho, y su casa puede verse desde el puesto de control. Una vez me dijo que algunos días ganaba más dinero vendiendo burritos que trabajando como doctor.

Algunos de nosotros hemos considerado este lugar en términos religiosos, como uno de los “espacios de Dios” donde lo humano se encuentra de alguna manera con lo divino. Su gran vastedad es difícil de captar. En la isla Ellis se llevaban buenos registros. En el punto de revisión El Tortugo no se hicieron registros personales. Pero estamos convencidos de que la cantidad de migrantes que han pasado por ese camino en muchos años fue mayor que la cantidad total de migrantes que pasó por la isla Ellis. Sin duda, en ciertos años entraron más por el sur de Arizona, si no es que nada más por El Tortugo. Hoy en día, solo hay una barda de este a oeste con una guarda para ganado que marca el fin del rancho del Dr. Escalante y el inicio de otro, un camino al este de El Tortugo. Un camino sale hacia el oeste, a lugares conocidos como El Riyito, Pozo Verde y La Sierrita. Aun así, para quienes lo vieron alguna vez, el lugar sigue manteniendo su presencia.

El desierto está lleno de cactus saguaro, cactus de tubo de órgano, cactus erizo, cactus cholla de varios tipos, y algunos cactus con tunas. Abundan muchas otras cactáceas más pequeñas. También hay mucho palo verde y árboles de mezquite. El pastoreo excesivo ha hecho que las plantas sean casi inexistentes en el desierto. El contraste en el manejo de la tierra al sur y al norte de la frontera en el mismo valle es drástico. Del lado estadounidense, casi se podría decir que el desierto es exuberante, gracias a los esfuerzos medianamente exitosos por restablecer las praderas nativas.

En El Tortugo, algunas camionetas se dan vuelta a la izquierda y se dirigen al oeste y al norte para encontrar su camino hacia el sur de la Reservación de los Tohono O'odham, la segunda reservación más grande en Estados Unidos. Un tercio de las tierras que históricamente han pertenecido a los Tohono O'odham, conocidos como los pápagos, están al sur de la frontera. Los pápagos dicen: "Nosotros no cruzamos la frontera. La frontera nos cruzó". La frontera cruzó del este al oeste. Los migrantes cruzan del sur al norte. Han cruzado millones de ellos.

El Sasabe es un pueblo pequeño. Tiene la habitual estación de policía local, una oficina de la policía estatal, y un pequeño destacamento del ejército mexicano que vive en una edificación menos grande que una pequeña Armería de la Guardia Nacional en EE. UU. Hay una escuela primaria y otra secundaria en el centro de la comunidad. Un colorido cementerio, sin duda el lugar más colorido del pueblo, atrae la mirada siempre que uno pasa por ahí. Varias casas de huéspedes, restaurantes (aunque llamarlos así es una exageración), y pequeñas tiendas ofrecen los últimos servicios a los migrantes que se preparan para cruzar. Los migrantes comienzan a llegar como a las 10 a. m., y las últimas camionetas por lo general regresan a Altar antes de las 5 p. m. Muchos conductores se rehúsan a manejar cuando está oscuro, y tienen motivos para hacerlo. Los migrantes se agrupan, toman unos pocos galones de agua fresca, y se dirigen a la Tierra Prometida. Primero deben burlar a los agentes de la Patrulla Fronteriza, desplegados a unos cuantos kilómetros de distancia. Los migrantes caminan bastante hacia el este o el oeste del Puerto de Entrada. Tanto los funcionarios mexicanos y estadounidenses tienen campos de tiro a cada lado de la frontera, solo para recordarse mutuamente su presencia.

Uno de los padrinos del “Movimiento Santuario”, Jim Corbett, una vez dijo que el propósito de la Patrulla Fronteriza era mantener a los candidatos a migrantes en fila para conseguir trabajo en las maquiladoras al sur de la frontera, de manera que las empresas estadounidenses tuvieran garantizado un suministro de mano de obra barata. Hacia el final de su vida, las manos de Jim estaban desfiguradas por una forma discapacitante de artritis. Yo tocaba el dorso de sus manos para saludarlo y recibir su sabiduría. Sea como sea que uno juzgue las palabras de Jim, siempre llevarán a un nivel de pensamiento más elevado sobre estas cuestiones.

¿Qué tienen en común los migrantes, los coyotes y la Patrulla Fronteriza? Mantener vivo el mercado del miedo en Estados Unidos y tratar de evitar que las mujeres y los niños crucen la frontera. Evitar que la gente trabaje de manera legal hace que se mantengan las contribuciones a la Seguridad Social sin que haya que proveer las prestaciones. La ilusión de que hay orden en la frontera tiene cierta utilidad política. Con los años, la experiencia de estar en la línea fronteriza ha cambiado.

Cuando los migrantes corrían a través de las comunidades fronterizas por la noche, los vecinos se quejaban con el alcalde. Se dañaban las bardas, los perros ladraban, las mangueras quedaban abiertas, las luces automáticas de seguridad se prendían y apagaban, y los vehículos de la Patrulla Fronteriza pasaban rugiendo por los vecindarios, a veces con sirenas y siempre con las luces encendidas. Eso fue suficiente para que la mayoría de los ciudadanos estadounidenses quisieran cambios.

Hubo una cierta lógica en que la Patrulla Fronteriza restringiera algunas de las zonas urbanas a lo largo de la frontera. Llevaron el orden a las comunidades sin costos locales añadidos. Y, para algunas comunidades, en la mente de algunas personas hubo un análisis de rentabilidad que hizo más aceptable la presencia de la Patrulla Fronteriza. Los agentes llegaban a la ciudad, rentaban apartamentos, compraban pizza, tomaban cerveza, rentaban películas, iban a la iglesia y generalmente estimulaban la economía. Con más de 4,000 agentes en el sector de Tucson de la Patrulla Fronteriza, 1,100 personas de apoyo sin uniforme, contratistas gubernamentales que trabajaban en la infraestructura fronteriza, y la promesa de que vendrían más, el Departamento de

Seguridad Nacional resulta ser un gran empleador. Los políticos locales, independientemente de su orientación política, no dudan en apoyar nóminas locales más grandes, incluso si son federales.

A eso hay que añadir el efecto multiplicador del empleo: gasolineras, lavados de autos, lavanderías, mecánicos de aviación, especialistas en comunicaciones, la gente que trabaja en la construcción y los encargados de los servicios en los edificios. Agreguemos a la mezcla el sector de Yuma, a los que trabajan en el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de los Estados Unidos (tanto a los uniformados como al personal de apoyo) y los inspectores de puerto, pronto la aplicación de la ley en la frontera constituye una de las mayores fuentes de empleo de toda Arizona. Se extiende de tal manera que todas las comunidades obtienen al menos una porción del pastel, difuminando el resentimiento de aquellos a quienes los oficiales detienen en las carreteras una y otra vez. La procuración de justicia en el sur de Arizona es un proyecto de obras públicas. No es un proyecto que funcione, pero lleva el pan a la mesa. Si se lee en los periódicos sobre todo esto, se comienza a entender la historia de la Torre de Babel: un proyecto de obras públicas anterior, enorme, sin fin, que esperaba el don divino de la confusión.

Puesto que la academia de la Patrulla Fronteriza en Artesia, Nuevo México no puede producir nuevos agentes con la rapidez suficiente para satisfacer la necesidad, muchos oficiales locales, estatales y federales aprovechan la oportunidad de formar parte de otra nómina, incluyendo a grupos especializados en vehículos aéreos no tripulados que también se llevan sus buenos dólares. Los contratistas gubernamentales de todo el estado usan el sur de Arizona como un lugar para llevar a cabo proyectos de investigación y desarrollo de guerra de baja intensidad. Ahora las universidades locales también están alimentándose en el abrevadero gubernamental. Y, además, está la Guardia Nacional, que va y viene.

Recuerdo haber visto a los hombres de la Guardia Nacional golpeando llantas en el Puerto de Entrada de Brownsville a finales de los ochenta, durante la época en que los oficiales del INS decían que no se veía a la Guardia cerca de la frontera en absoluto. Tengo fotos en mis archivos. Presionado, el gobierno dijo: “Ah, están ahí para aprender sobre la prohibición de las drogas”. Para el

año fiscal de 1991, Estados Unidos ya estaba destinando millones de dólares a operativos a lo largo de la frontera de México con Guatemala.

De cara a muchos que solicitan el despliegue de tropas y/o la Guardia Nacional en la frontera, y de acuerdo con la política de poder hacerse pasar por alguien que hace algo respecto de la frontera mientras se lleva dinero ahí, muchos políticos encuentran esta mezcla muy atractiva. Pueden sacar provecho de la buena voluntad de los hombres y mujeres que se han ofrecido como voluntarios para servir a su país y su estado en emergencia y hacen que vengan y se sienten a observar la migración o se pongan a construir bardas. En mayo de 2006, el presidente Bush envió a miembros de la Guardia Nacional a fortalecer la capacidad de la Patrulla Fronteriza. La mayor parte de los miembros de la Guardia fueron a Arizona.

Entonces la gobernadora Janet Napolitano, quien se convirtió en secretaria del Departamento de Seguridad Nacional, aplaudió. El propósito de enviar a la Guardia no era “cortar la ola de la migración”, sino calmar a la derecha que pedía a gritos que sus dirigentes hicieran algo. Es difícil ver cómo todos los análisis halagan al presidente George W. Bush o a la secretaria Napolitano o al gobernador Brewer a la larga por estas acciones costosas e ineficaces perpetradas en contra de nuestros vecinos. Se envió en avión a los miembros de la Guardia Nacional al Aeropuerto Internacional de Tucson y pasaron muchas de sus noches en hoteles de cuatro estrellas en y alrededor de Tucson, a expensas de los contribuyentes. Tener estas grandes nóminas en el estado es tan seductor como que se construya una nueva cárcel privada o federal en la zona.

La Ley de reforma y control de la inmigración de 1986 comenzó un programa de legalización en EE. UU., instituyó ciertas instancias de aplicación de la ley en el lugar de trabajo y fortaleció un poco a la Patrulla Fronteriza. Esto sucedió durante el segundo periodo de Reagan. En el gobierno de Clinton, las personas ya legalizadas bajo las disposiciones de esa ley, tenían los derechos de los ciudadanos, así que presentaron solicitudes para millones de parientes ante el INS. Es precisamente este evento aislado lo que lleva a los políticos educados con buena memoria a repelar en contra de cualquier programa de amnistía. Muchos hablan de otorgar estatus legal sin ciudadanía como una alternativa. Hay variaciones. La más importante incluye la extensión de las visas.

¿Qué tan grande es la migración? Esto es sumamente difícil de responder. No hay un torniquete por el que entre todo el mundo y nadie tiene una manera eficaz de contar a quienes regresan voluntariamente a sus países de origen. El Censo de Estados Unidos es una fuente de datos maravillosa, pero solo nos da un panorama temporal. En cualquier caso, la migración no es tan grande como pensaría la mayoría si escucha a los medios o a testigos expertos que presentan informes ante el congreso. Las cifras son un lenguaje divertido, así que se debe prestar atención a cómo hablo de las cantidades necesarias para entender más sobre la migración. Así mismo, hay que calificar los números. Por lo general, a corto plazo mucha gente llega y mucha gente se va. Durante la primera década de este siglo, Estados Unidos quizá creció el equivalente a cerca de una ciudad de buen tamaño anualmente solo por la migración indocumentada. El crecimiento no solo fue de la población latina, sino de casi cada país del mundo. Hay evidencias de que la migración actualmente tiene una tasa de neto cero, es decir, la misma cantidad que entra es la que se va, y es posible que incluso sea negativa. Se trata de tendencias nacionales, no solo a lo largo de la frontera suroeste.

Es difícil encontrar buenos datos, aunque sí existen buenas fuentes. Hay por lo menos cuatro fuentes confiables de información general: la primera y más importante, la Oficina del Censo de los Estados Unidos, hace el mejor trabajo. Me divierte que los miembros del congreso siempre están citando al Centro de Investigación Hispana Pew, donde estudiosos como Jeffrey Passell hacen un gran trabajo, pero resulta extraordinario porque la fuente principal de los datos del Centro Pew es la propia oficina del censo del gobierno.

Alguna vez la migración se caracterizó por lo que se llama “circularidad”. Los migrantes llegaban, trabajaban y regresaban a casa en ciclos. Muchos seguían las temporadas de trabajo agrícola, como cosechar granos o esquila a los borregos; después, regresaban con su familia, su comunidad y su iglesia. La migración conserva algunas de estas características, pero muchas cosas han cambiado. Desde 1993, tanto el costo como el peligro de ir y venir a través de la frontera con regularidad han conducido a que muchos migrantes se queden en los Estados Unidos por periodos más largos. La duración promedio de la estadía de un migrante en EE. UU. aumenta todos los años. Los cálculos de

mediados de los ochenta sugerían que los migrantes se quedaban dos años en promedio. Hoy en día ese número se eleva hasta los nueve años. Mientras más largas las estadías, mayores los gastos para las municipalidades. Cuanto más larga la estadía, más probable es que el migrante reclame una gran variedad de recursos públicos. Luego de diez años aumentan las probabilidades de que aparezcan problemas médicos, incluyendo enfermedades y accidentes. Todavía hay muchas personas que cruzan ilegalmente la frontera para venir aquí por periodos relativamente cortos de tiempo. La nueva barda mantiene a la gente en EE. UU. porque su presencia hace que cruzar la frontera a menudo sea más peligroso y más costoso. A menudo se hacen comparaciones con el Muro de Berlín. Se diseñó para mantener a la gente adentro. El efecto del muro estadounidense es el mismo.

Varios estudios excelentes han documentado el incremento en la presencia de la Patrulla Fronteriza. No es mi objetivo ahora, pero por lo menos es necesario señalar algunos hechos. La Ley de reforma y control de la inmigración de 1986 convocaba a un aumento de la presencia de la Patrulla Fronteriza a lo largo de la frontera. Se identificaron algunas áreas específicas para hacer cumplir la ley con los limitados recursos disponibles. Algunos patrocinadores de esa política, como Sylvester Reyes, quien era el jefe del sector de la Patrulla Fronteriza en El Paso a principios de la década de 1990, intentaron algunos proyectos de manifestación, como la Operación “*Hold the Line*”. Se convirtió en representante de Estados Unidos y a menudo los medios lo buscaban como experto en la aplicación de la ley fronteriza. Ahora está retirado. Durante su tiempo en El Paso, demostró, durante un breve periodo, que grandes cantidades de agentes enviados en avanzada podrían disuadir a quienes cruzaban de ida y vuelta diario el río Bravo. Se copió esa estrategia a lo largo de la frontera al sur de San Diego.

La Patrulla Fronteriza iba a necesitar mucha infraestructura para usar con eficacia esta estrategia de disuasión. Es muy difícil contratar a un agente joven para que se siente un día tras otro a hacer nada. Para aumentar la capacidad de la Patrulla, tendrían que erigirse bardas y luces de estadio, expandir las patrullas montadas, inventar nuevo equipo, instalar detectores sísmicos y mucho más. Aun así, hay cosas que nunca cambian. Como me dijo un veterano

que lleva 25 años en la procuración de justicia fronteriza: “Pocos momentos en la vida son tan intimidantes como que un hombre armado sobre un caballo Morgan aparezca frente a ti listo para perseguirte”. La cantidad de agentes de la patrulla montada ha aumentado en los últimos años. En algunas zonas, tuvieron que construirse establos especiales y dar alimento especial a los caballos para que su dieta no permitiera que vegetación nueva no deseada creciera en áreas naturales adyacentes a la frontera.

El punto álgido de la frontera a principios de los noventa era San Diego. Ahí cruzaban más mexicanos que por cualquier otro lado. Por supuesto, hay que ignorar el cruce diario de ida y vuelta entre Matamoros y Brownsville para decir eso, pero por lo menos parecía que más de la migración a largo plazo sucedía en y alrededor de Tijuana. Cruzaban tantas personas, que la cobertura de las noticias nacionales de la mañana comenzaba mostrando tomas en vivo de grandes grupos de hombres, mujeres y niños lanzándose al puerto de entrada de San Isidro al mismo tiempo, poniéndose en peligro ellos mismos y a los automovilistas. Se erigieron señales de precaución amarillas en muchos lugares de California que mostraban a un hombre, una mujer y un niño corriendo. La idea era hacer que los conductores de California contribuyeran a la seguridad de los migrantes no atropellándolos. Pocas cosas inteligentes o eficaces se han realizado desde entonces.

El proyecto de El Paso de Sylvester Reyes les pareció bien a algunos congresistas preocupados por la ley y el orden. Se implementó la mucho más amplia “*Operation Gatekeeper*” en 1993. Varios estudiosos, entre los que se encuentran Wayne Cornelius, han trazado cuidadosamente su desarrollo y las muertes que ha causado. El problema es que esa operación, el análisis de la frontera, la evaluación de programas y los miembros emprendedores del congreso siguen basándose en el mismo conjunto de circunstancias, los mismos grupos de datos, y las mismas respuestas, vertiendo millones y millones de los dólares de los contribuyentes estadounidenses en la mezcla y obteniendo un solo resultado: más muertes de migrantes. Y hay más. Les aseguro a mis críticos que aun cuando se reduzcan las muertes de migrantes, seguiremos viendo la naturaleza inhumana de la frontera. No solo causa muertes. Causa un sufrimiento

miento humano inefable. Perpetuar el patrón de la muerte y el sufrimiento no es solo inhumano, sino también inmoral.

Nuestra experiencia en el sector de Tucson de la Patrulla Fronteriza ha sido mixta. Quién sea el agente en jefe de la Patrulla Fronteriza importa, pero no mucho. No obstante, los agentes cuentan con facultades. Todos los empleados públicos las tienen. La discrecionalidad administrativa es el área en la cual las organizaciones sin fines de lucro pueden motivar el cambio. David Aguilar era agente en jefe de la Patrulla del sector de Tucson en el año 2000; se presentaba ante la gente como un profesionista con un gran sentido de las relaciones comunitarias durante su mandato. Demostraba un marcado respeto por las comunidades de creyentes, pero a menudo era engañoso. Ordenaba revisiones de antecedentes de las personas que asistirían a reuniones días antes de llegar. Lo acompañaba personal de inteligencia y de relaciones públicas. En ese contexto, hay poco que diferencie los dos trabajos. Los jefes vigilan de manera rutinaria a la gente para conocer qué harán.

El ángulo de las relaciones públicas fue un factor para que Aguilar ascendiera a jefe de la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos y luego a Comisionado de Aduanas y Protección Fronteriza. El jefe Michael Nicly fue muy diferente. En palabras de uno de sus oficiales de información pública: “Se situó en una isla y dejó que todo el mundo le lanzara piedras”.

El jefe Robert Gilbert era amable, pero no quería trabajar con grupos humanitarios. Le dijo a un grupo de líderes religiosos y civiles un día que tenía un amigo al que habían matado en la frontera lanzándole una piedra. Dijo que no quería tener que responder nunca a un grupo de revisión de ciudadanos de ningún tipo, y que, si se le pedía rendir cuentas ante civiles, renunciaría a su cargo. Concluimos que no entendía lo que era trabajar con líderes. Muchos de los grupos finalmente dejaron de tener comunicación con él. Estaba más ansioso de jugar a la política, y cuando salió de Tucson llevaba algunas cicatrices por tratar de hacerlo.

Victor Manjarraz Jr. era muy empresarial y, al mismo tiempo, muy militar, y un buen defensor de sus empleados, pero eludía a los medios y a la mayor parte de la comunidad. El jefe Richard Barlow envió a un agente encubierto para grabar secretamente en video una conferencia de prensa, algo que no pro-

vocó entusiasmo entre los grupos de la frontera. Yo me enfrenté a un agente encubierto con una cámara al que nosotros conocíamos como Eric. El canal 4 de la televisión local (NBC) lo descubrió en su transmisión nocturna. El jefe Barlow también nos mintió diciendo que respondería a todas las denuncias de grupos humanitarios. Yo presenté una, con duplicado para la Oficina del Inspector General en Tucson. Nunca me contestaron. El liderazgo en la procuración de justicia sí importa. Algunos son líderes, pero otros no. Lo más frecuente, sin embargo, es que los líderes se asienten en su papel y dejen de ver cómo pueden ser líderes comunitarios eficaces.

Desde la fundación de Fronteras Compasivas, el tamaño de la patrulla en el sector de Tucson ha aumentado más del triple. La cantidad real de agentes se incrementó y redujo a lo largo de la década. En el año 2000, había cerca de 1,500 agentes y unas 200 personas de apoyo sin uniforme. El 11 de septiembre de 2001, la cantidad de agentes en el sector era de cerca de 2,080. Puesto que Douglas, Naco, Nogales, Sasabe y Lukeville no son los lugares más estratégicos para defender EE. UU., la cantidad se redujo casi a los niveles del año 2000. A principios de 2016, había 4,400 agentes y 1,100 asistentes sin uniforme.

En el año 2000, había siete aeronaves en el ala del sector, como se le llama. Ahora hay más de 25. En el año 2000, los agentes usaban tecnologías anticuadas de segunda mano sobre todo del ejército, incluyendo unos cuantos juegos de gafas de visión nocturna, unos cuantos cientos de sensores sísmicos y no mucho más. Las bardas eran burdas y erigidas solo en las zonas urbanas circundantes a los puertos de entrada. Los puertos de entrada se han fortalecido drásticamente con varios tipos de cámaras, monitores y sensores. Los inspectores del puerto han sido entrenados en más tecnologías y reglas diferentes. Cerca de algunos puertos de entrada, hay salas con cámaras de alta tecnología que pueden ser manipuladas para ayudar a los agentes en el terreno que se comunican por radio con la sala de las cámaras.

Para 2010, el personal de DHS y el sector habían gastado casi mil millones de dólares en algún tipo de reiteración de la llamada barda “virtual”. El primer esfuerzo para la construcción de una barda virtual fue la promesa de dar a los agentes en la zona una gran cantidad de información en tiempo real que casi garantizaría aprehensiones totales en las zonas donde se había desplegado

esa tecnología. Fue un fracaso catastrófico. La segunda versión, más costosa, mejoró en la distinción entre vacas y autos, pero no mucho. Y se sigue jugando igual. Actualmente se está desplegando una tercera generación de barra virtual. Los agentes se emocionan con cada nueva versión de láser, radares en el terreno y otras tecnologías. Los agentes con rango de mayores y coroneles me informan: “No se preocupe, Reverendo, vamos a detener las muertes con este nuevo equipo. Ya no tiene que preocuparse por los migrantes”. No.

La patrulla fronteriza ha tenido un presupuesto de construcción anual que casi cualquier agencia de gobierno, a excepción del Pentágono, codician. Se han construido nuevas oficinas de estación y de sector, rematadas con salas de juntas y de ejercicio para los agentes. En todas se añaden trabajos de paisajismo, estacionamiento, cámaras de seguridad y estructuras con sombra para los vehículos. También se han edificado nuevos centros de trámites para los migrantes e instalaciones de detención.

Todo esto y aún no hay diferencias medibles en la migración. Ninguna diferencia. Punto. Nunca estará de más decir esto. Desde 1994, con todo el incremento de personal y tecnología, aún no hay una reducción sustancial en la migración anual exitosa de personas del sur al norte causalmente asociada con la procuración de justicia. No hay cambios. Ninguno.

Hay cerca de 11 millones de indocumentados en los Estados Unidos. De acuerdo con muchos cálculos, hay alrededor de 7 millones de mexicanos viviendo en el país. El crecimiento neto anual de mexicanos indocumentados aumentó a entre 255,000 y 300,000. Estas cifras incluyen a la gente que llegó a Estados Unidos legalmente y se quedó una vez que vencieron sus visas. Estos números son mucho menores hoy en día debido a un declive importante en la economía de Estados Unidos, así como algunos factores en México y el triángulo norte de América Central. El gobierno podría fácilmente reducir mucha de la carga de la Patrulla Fronteriza a lo largo de la frontera y reducir gran parte de la miseria de las personas en el desierto simplemente dando a México una cuota más grande de personas que pudieran entrar legalmente.

En uno de los testimonios de David Aguilar ante un subcomité del congreso, el jefe se refirió groseramente a los migrantes como “el desorden en la pantalla del radar”. Eso puede percibirse como una insensibilidad significativa

si no es que profunda hacia la gente en el desierto, pero también indicaba que sabía que estas personas no eran una amenaza a la seguridad nacional. Dijo que, si el comité le pudiera ayudar a quitar eso de su camino, estaría mejor equipado para trabajar en la seguridad nacional.

Espero que la Patrulla Fronteriza contrate a unos analistas muy profesionales que algún día en verdad ayuden con una evaluación crítica de programas y análisis general de datos. Quizá tengan a ese personal, pero nunca comparten los datos con los estudiantes y los estudiosos de la frontera. También espero que algún día toda su información sea accesible para la gente. Muchas noticias sobre la frontera se basan en lo que la gente del Departamento de Seguridad Nacional o una oficina de sector de la Patrulla Fronteriza emita como comunicados de prensa. A menudo esos datos son funestos. Por ley, el gobierno estadounidense y sus varias agencias no tienen permitido contar con maquinarias de relaciones públicas. Operativamente sí las tienen y son sofisticadas. Los funcionarios de relaciones comunitarias, los jefes de sector, los funcionarios de información pública, e incluso los funcionarios de alto rango todos opinan ampliamente, y a menudo pasan por alto hechos que suceden en el campo de operaciones, así como los análisis de los grupos de interés y los académicos. En última instancia, ignorar los hechos los perjudica políticamente. Los medios de comunicación locales tratan de contrarrestar los argumentos de los representantes de la comunidad. Pero cuando la historia local muy repetida, que incluye los informes de la maquinaria de comunicación de la Patrulla Fronteriza, se convierte en la base de los testimonios ante los comités del congreso y no es refutada por miembros respetados de la academia, surgen problemas.

Los datos sobre aprehensiones son un ejemplo. Son pésimos para describir la migración. Interpretar los datos de la Patrulla Fronteriza es tan peligroso como interpretar la Biblia: uno puede encontrarse con prácticamente lo que quiera. En el sector de Tucson de la Patrulla Fronteriza, a principios de la década de los años 2000, era común que el mismo migrante fuera aprehendido 15 o más veces antes de que el personal de la estación local de la CBP llamara a las cortes federales para ver si alguien quería juzgar a esta persona por intentos reiterados de entrada sin violaciones en la inspección. Las violaciones de este tipo son violaciones de tipo administrativo, no actos penales.

En esa década del año 2000, la Patrulla Fronteriza por lo general informaba entre 750,000 y 1,500,000 aprehensiones en un año fiscal en todas las fronteras, pero hasta donde sabemos eso representa quizá solo entre 500,000 y 900,000 personas distintas. Esto fue lo que encontró un joven pasante de periodismo en *The Wall Street Journal*. Se ofreció de voluntario con nosotros y en un momento dado presentó una solicitud de acceso a la información conforme a la Ley de libertad de la información ante el Departamento de Seguridad Nacional, y analizó los datos. Muchas de esas personas salen de Estados Unidos a través de un proceso llamado “regreso voluntario”, en el que el migrante solo firma un papel donde dice que no va a regresar. Se añade una foto digital al registro del migrante, que se digitaliza también. Además, se añade un conjunto de huellas dactilares láser. A veces se da al migrante una “Cajita Feliz” de McDonald’s, literalmente, y se le regresa por el puerto de entrada más cercano.

Llamo a esta práctica y fenómeno pastoreo. El agente escoge a una oveja de un pastizal y la pone de nuevo en otro pastizal, diciéndole que se quede ahí. Solo que la oveja (y es una buena imagen de una persona en las Escrituras, no una condescendiente) regresa. Esto sucede una y otra vez hasta que el migrante tiene éxito o se cansa y vuelve a casa. Con frecuencia los agentes están tan cansados de esto como la otra parte. La práctica de la Patrulla Fronteriza es simple: regresa la oveja a un pastizal diferente y el trabajo de día estará terminado, el país estará seguro y a salvo.

Sin embargo, a veces, los agentes escogen meterse con las redes de tráfico, traumatizar a las familias y alimentar el mayor resentimiento posible por parte de los mexicanos regresando a los migrantes a un pastizal lejano. El migrante puede ser aprehendido en un corredor, pero se le regresa varios kilómetros más hacia el este o el oeste, donde se supone, a menudo equivocadamente, que carecerá de la capacidad de comunicarse fácilmente con la familia o los guías de migrantes y no podrá regresar. El desarrollo de conexiones del cártel funciona pese a las suposiciones de la Patrulla Fronteriza.

Aun así, en alguna ocasión se propuso usar repatriaciones laterales para de verdad terminar con todas las repatriaciones desde Arizona y regresar a los migrantes a través de puertos de entrada en otros estados. Estábamos seguros de que a las compañías de autobuses les encantaría eso. La gran desventaja de

esto es que los padres y los hijos, los hermanos y las hermanas, los esposos y las esposas son separados con demasiada frecuencia y se les envía a ciudades distintas. ¿Por qué el gobierno les da a estos agentes la discrecionalidad para hacer cosas que no se tolerarían en ningún estado del país? Esta práctica es inhumana. Varios grupos, incluyendo congregaciones, han estado considerando la logística de establecer terminales de internet de alta velocidad en varios sitios estratégicos al sur de la línea fronteriza para facilitar la reunión de las familias. De lo que no se da cuenta la Patrulla Fronteriza es de que esto también conduciría a que se compartieran datos importantes sobre sus despliegues actuales. Cada decisión que se toma en los Estados Unidos se encontrará con respuestas del otro lado y viceversa. El gobierno mexicano ha comenzado realmente a financiar centros de llamadas, algunos ubicados en EE. UU., donde las familias pueden establecer contacto después de estas separaciones destructivas y generadoras de resentimiento.

Durante los meses del verano, la Patrulla Fronteriza trata de interrumpir el sistema de los coyotes enviando por avión a los migrantes al interior de México. Se supone que es voluntario, pero ¿qué se puede decir si un hombre grande en un uniforme verde con una pistola y que se levantó de la cama con el pie izquierdo te pregunta si quieres irte voluntariamente? ¿Qué dirías si nunca te hubieras subido a un avión y supieras que podrías ir de vuelta a la frontera en autobús unos cuantos días después? ¿Qué dirías si estuvieras cansado, necesitaras regresar a casa a reagruparte y conseguir más dinero para intentarlo de nuevo? La respuesta es: ¡Sí!

Con la garantía de anonimato, una integrante del personal del consulado encargado de proteger los derechos de los migrantes y la integridad de su toma de decisiones me informó varias veces que con frecuencia la Patrulla Fronteriza coaccionaba a los migrantes para tomar los vuelos. Sus jefes le pidieron certificar la naturaleza voluntaria de las respuestas de los migrantes. Esta es una práctica de control fronterizo muy costosa, y simplemente no funciona muy bien.

Pensé que sería más rápido y más efectivo interrumpir el cruce a medida que ocurre en lugar de tratar de interrumpir su repetición inevitable. Así se lo dije a Asa Hutchinson, quien era subsecretaria del Departamento de Seguri-

dad Nacional, en un programa de noticias por cable. Una forma de hacerlo sería encontrar a algunos jubilados con aviones pequeños —de los que hay muchos en el sur de Arizona— y darles algo de combustible, para que informen sobre avistamientos de migrantes en los días calurosos. La CBP defiende el programa de repatriación de migrantes por aire por motivos humanitarios —incluso aunque no haya buenas evidencias de ello—; sin embargo, la cantidad de muertes sigue llegando a récords históricos. De ese modo, es difícil percibir que el programa tenga alguna eficacia. Deberíamos concentrarnos en los migrantes en el desierto y no en afectar las conexiones que los migrantes tienen para sustentar la migración.

Otra práctica en extremo controvertida que emplea el gobierno estadounidense es la “*Operation Streamline*”. Se trata de un entramado inusual de cortes federales, magistrados estadounidenses, el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas, el Departamento de Justicia, la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza, Wackenhut (que ahora se conoce como G4S), los jefes de policía federales, el Buró de Prisiones. Es una pequeña industria artesanal. G4S es un descendiente corporativo de los servicios de seguridad que se pueden rastrear hasta la Agencia de Detectives Pinkerton en 1850. No incluí a los muchos fiscales locales que participan. Uno se disculpó conmigo por participar en la debacle, citando su falta de ingresos como la razón.

De lunes a viernes en el tribunal federal de Tucson, Arizona, unos 70 migrantes indocumentados —con o sin antecedentes penales— desfilan esposados por el tribunal. El objeto del procedimiento es criminalizar el comportamiento. El delito se llama “Ingreso sin inspección”. Es una falta administrativa que los migrantes cometen cuando cruzan la frontera sin documentos y no ingresan a través de ningún puerto de entrada estadounidense. Esa ofensa administrativa se enjuicia conforme a la sección 8 del Código de Conducta Penal de Estados Unidos.

A los migrantes se les otorgan audífonos inalámbricos para la interpretación simultánea del procedimiento. Se supone que el magistrado establece el consentimiento informado haciendo muchas preguntas para asegurarse de que todos saben dónde están, si tienen o no alguna razón para no estar ahí, y así sucesivamente.

El procedimiento se ha perfeccionado de formas sencillas con base en las decisiones del Noveno Tribunal de Circuito de San Francisco, pero, por lo general, sucede de la siguiente forma: un grupo de migrantes desfila frente a micrófonos ante fiscales locales que han entrevistado a cada uno brevemente, muy brevemente. El magistrado federal hace las preguntas, los migrantes responden y en algunas ocasiones lo hacen los fiscales. Algunas veces se aclaran las cosas. Por lo general, el magistrado es quien pronuncia la sentencia que Estados Unidos ha pedido. Cada grupo sale de la habitación en fila, todavía con las esposas que les pusieron los jefes de policía de Estados Unidos.

Se observa el decoro convencional de las salas de los juzgados. A lo largo del tiempo, he llevado a cientos de visitantes a estas salas. Los visitantes se quedan pasmados. En ocasiones, le impiden el acceso a alguien por no ir vestido de manera adecuada. En otras, alguien habla desde la galería del juzgado y le piden que abandone el recinto. Algunas veces, se hacen gestos en silencio que tienen como consecuencia que se pida a los gesticuladores que abandonen el recinto. Una pastora estaba de visita en el tribunal. Tras oír algunos de los comentarios del magistrado que le parecieron ofensivos, hizo un gesto casi universal con la mano sobre su regazo, por debajo de la línea de visión de los bancos del juzgado. Se suponía que sería una comunicación privada entre ella y yo. Sin embargo, sentado en la misma fila, pero lejos, se encontraba un agente de la Patrulla Fronteriza que vio su gesto. Se levantó, se acercó al agente del servicio del jefe de la Policía Federal de Estados Unidos, quien de inmediato escoltó a la buena mujer a la salida, mientras le advertía: “No regrese, o se le citará y se le prohibirá el ingreso”. Un magistrado federal estadounidense dijo en privado a un trabajador humanitario del área de Tucson en su juzgado después de procesar a unos 70 migrantes: “Así es precisamente como funcionaba el Holocausto”. Uno puede escuchar ecos de las explicaciones del psicólogo e historiador Robert Jay Lifton de cómo el Holocausto fue perfectamente legal. Legal y moral son dos cosas totalmente distintas.

Un día en Washington, D.C., me encontraba con un oficial de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza que alardeaba sobre la eficacia de los procedimientos de la “*Operation Streamline*” en Tucson, Arizona. Los que estaban conmigo señalaron que no hay un análisis académico de esa eficacia. Los agen-

tes pueden medir la reincidencia, pero no el efecto disuasorio. Lo miré a los ojos y le pregunté: “¿qué porcentaje del índice de natalidad de México representa el procesamiento anual?” No podía entender que estaba criticando el procedimiento porque, incluso si disuade a unos cuantos, de volver a entrar, las cantidades totales de la gente que fue procesada palidecen en comparación con la cantidad de migrantes que ocuparán sus lugares. El único argumento legítimo que podría hacerse para continuar este proyecto es que es el equivalente funcional de un proyecto de obras públicas que mantiene una enorme nómina federal en un estado con una economía deplorable.

Una espantosa dinámica de la migración —espantosa porque acarrea muchas muertes— es la feminización de la migración. Ahora vienen más mujeres y su índice de mortalidad es más elevado que el de los hombres. No se sabe si la Patrulla Fronteriza se esfuerza en tratar de analizar quiénes, de la familia, vienen a Estados Unidos, pero se han hecho varios intentos periodísticos y académicos para entender el porcentaje de mujeres y niños que cruzan en Arizona. Susan Carroll fue la mejor reportera fronteriza de medios impresos en Arizona. Primero fue reportera fronteriza del *Arizona Republic* y, antes de eso, del *Tucson Citizen*. Ahora trabaja en *Houston Chronicle*. Llegó a la conclusión de que en 2003 un 11% de los migrantes eran mujeres, pero que representaban más del 23% de las muertes totales en el desierto en ese año fiscal.

Robin Reineke, directora de Colibri Center for Human Rights, informó en 2015 que aproximadamente un 25% de las muertes de los últimos diez años han sido de mujeres. Se da por hecho que más mujeres están cruzando la frontera porque sus parientes masculinos se están quedando más tiempo en Estados Unidos. Las bardas, la infraestructura y la militarización han evitado que muchos migrantes regresen a casa, de tal modo que, como era de esperarse, sus familias tratan de reunirse con ellos. La militarización de la frontera suroeste ha representado muchas más muertes que el huracán Katrina y el 11 de septiembre juntos.

El reportero Brady McCombs, quien anteriormente trabajaba en *Arizona Daily Star*, obtuvo estadísticas similares e informó hechos innegables de la Oficina de Servicios Forenses del Condado de Pima. En los meses calurosos como junio y julio, al menos un 30% de las muertes son de mujeres. Eso es extrema-

damente desproporcional al porcentaje de mujeres que están cruzando la frontera. Por muy diversas razones, las mujeres sencillamente no se adaptan tan bien al calor ni al estrés como los hombres, quienes pueden haber pasado largos episodios de sus vidas trabajando al aire libre en el campo o en una construcción. Otro motivo puede ser social. Muchas de las migrantes pueden haber tenido una vida más sedentaria y estado al cuidado de sus familias bajo techo antes o incluso durante la travesía actual. Las mujeres pueden ir cargando comida y agua extra para los niños que también hacen el recorrido. También se ha documentado que las mujeres son mucho más susceptibles a morir en el desierto si están menstruando. Hoy, por lo general se cree que un 16% de los migrantes en Arizona son mujeres, lo cual representa un aumento en comparación con años anteriores y esto puede contribuir de manera importante al aumento en las tasas de mortalidad. Es demasiado pronto para medir estadísticamente los efectos del cruce por el desierto a medida que el porcentaje de mexicanos que cruzan disminuye y el porcentaje de centroamericanos aumenta rápidamente.

El gobierno estadounidense ha reaccionado a la migración de tal forma que puede darles algo a casi todos o al menos a los muchos grupos de interés que solicitan respuestas gubernamentales. A grandes rasgos, lo que el gobierno ha hecho refleja la reacción de la población general. En la administración de Clinton, el gobierno aprobó la que presumiblemente es la legislación migratoria más estricta de la historia de Estados Unidos. En 1996, la ley conocida como “*IRA-squared*” reclasificó delitos menores para convertirlos en delitos graves si los cometían no ciudadanos. Un delito muy menor que cometió un niño de 16 años que vivía temporalmente con dos exmiembros de mi iglesia hizo que se fuera a México para evitar ser repatriado a su país de origen, Honduras. Llegó a Estados Unidos siendo un niño que no hablaba español ni tenía amigos ni familiares en Honduras. Pasó varios meses en detención. Al deportarse voluntariamente al menos podía quedarse geográficamente cerca de su familia adoptiva. Esta ley hizo que los agentes locales de procuración de justicia tuvieran manga ancha para decidir si querían sacar a alguien del país. La ley se aprobó como parte de lo que se diseñó como una “ley anti-terrorismo y de pena de muerte efectiva”. Algunas veces las leyes son solo una forma de opri-

mir a un grupo que se convierte en blanco a cambio de ganancias políticas. Las consecuencias de la ley no tienen nada que ver con sus propósitos declarados.

En años recientes, las legislaturas estatales de todo el país han aprobado más de 300 medidas antimigratorias en un intento por regular la migración o, en muchos casos, institucionalizar el racismo y el odio hacia los demás. Algunas comunidades en Estados Unidos flexibilizaron el acceso a los bienes y los servicios para migrantes. Otras comunidades, y ahora estados enteros, han hecho más estricto el suministro de bienes y servicios. La presencia de migrantes en un estado crea todo tipo de posibilidades para que pasen cosas buenas. Por desgracia, los oportunistas políticos son actualmente los más grandes beneficiarios. Las cosas cambian. No hace mucho tiempo el estado de Iowa sacó un anuncio de toda una plana en *The New York Times* dando la bienvenida a los migrantes.

Por lo general, el gobierno se ha mantenido inmutable ante la migración porque, a nivel federal, las contribuciones financieras de la migración a las arcas federales han sido importantes. La mayoría de los estados tienen entre 25 y 30 fuentes de ingresos fiscales, impuestos distritales especiales, impuestos sobre el consumo, el uso y las ventas.

Dependiendo del local y las circunstancias, los migrantes pagan impuestos como los demás, ya sea de manera directa o indirecta. Los empleadores cuyas empresas gozan de una mayor productividad debido a la contratación de migrantes pagan impuestos sobre la renta y la propiedad (además de todos los demás impuestos). Cuando el Servicio de Inmigración y Naturalización (INS, por su sigla en inglés) no pertenecía al Departamento de Seguridad Nacional, al entonces representante de Estados Unidos Jim Kolbe le gustaba decir: “Los empleados tienen más miedo del IRS (el Servicio de Impuestos Internos) que del INS”. Quizá eso siga siendo cierto incluso aunque el INS se haya transformado en la CBP y el ICE.

Los impuestos de la seguridad social y Medicare se encuentran entre los artículos de lujo. Muchos de esos impuestos que las autoridades federales cobran de manera habitual nunca se pagarán. Tal vez se cobren usando números de identificación que no concuerdan. Tal vez se cobren, pero nunca se cobran sin otorgar los 40 cuartos de cobertura derivados de los ingresos. No hay que

ser ciudadano estadounidense para tener una tarjeta de Seguridad Social; sin embargo, sería más justo si esta gente viviera lo suficiente para cobrar los beneficios que se esforzó en pagar. Incluso entre aquellos que están aquí durante una larga temporada, los migrantes tienen una menor expectativa de vida en comparación con la población general.

Existe un elemento financiero disuasorio para que el gobierno estadounidense reforme el sistema actual. Muchos miembros del Congreso no quieren seguir el dinero, de tal modo que acusan a uno u otro partido de ser indulgente con el llamado voto hispano. El voto latino o hispano no es tan monolítico como muchos asumen.

Varios periodistas y académicos me han sugerido en conversaciones que la mayor queja que muchos de los antimigrantes ponen sobre la mesa es aquella de que de algún modo u otro la migración hace que Estados Unidos sea “mestizo”. En el fondo, la conversación tiene que ver con la composición étnica del país, su idioma y su actual mezcla cultural. Esto siempre me ha dado curiosidad. Los académicos nos dicen que se sabe que al menos existían 700 naciones en América del Norte en 1492. La mayoría de esas naciones tienen descendientes vivos y hay gente de todos los países de la Tierra que ha migrado a Estados Unidos. Si sumamos a los migrantes de cada nación en la Tierra y cada raza y sus combinaciones, desafío a cualquiera a que me diga cuál es la “raza estadounidense” representativa. Todavía me río de Samuel Huntington cada vez que veo las camisetas de los indígenas nativos americanos con las palabras: “Poniendo en práctica la Seguridad Nacional desde 1492”. Lo mismo ocurre en México. Como se puede ver en México, los mexicanos son blancos, negros, amarillos e indígenas, así como cada una de las posibles combinaciones de todas esas variantes. No hay una raza mexicana ni una raza estadounidense. Los mexicanos son americanos, que es como se denomina a los habitantes del continente y, además, son norteamericanos.

Al igual que el humanitarismo, el “vigilantismo” está sedimentado en la ley, en la autoridad policial del público general, en los derechos de las personas a portar armas y en el tipo de iniciativas estatales que hemos visto en la Iniciativa Protege a Arizona Ahora, que localmente se conoce como “*Proposition 200*”, así como propuestas similares en las urnas de Colorado, Alabama, y de

todas partes. California tuvo una “*Proposition 187*” hace años, pero hay un movimiento de odio que usa la legislación de todo el país para diseminar un evangelio de miedo. Muchos esfuerzos están vinculados con los grupos de supremacistas blancos y el Southern Poverty Law Center les da seguimiento.

¿Cómo se llevará a cabo el cambio? La mal definida cultura política de Arizona y la influencia comparativamente pequeña de denominaciones de primer orden y los protestantes de la paz hacen de este un reto difícil. Es así como recae una carga inmediata sobre los electores hispanos con un menor activismo político y los activistas para que hagan efectivo el cambio.

El discurso requerido es sobre alteridad: los otros y la otredad. Si los ciudadanos van a reaccionar a la gente sin papeles, también necesitan verse a sí mismos para identificar por qué están reaccionando de esa forma. Necesitan preguntarse si les gusta lo que ven. Estados Unidos no está hecho de una raza, un color, un credo, una religión, una orientación sexual ni un origen nacional. ¿Por qué a una persona sin documentos se le trata tan mal cuando se ha demostrado claramente que está dispuesta a trabajar y celebrar la vida familiar? También se ha demostrado con claridad que no son terroristas.

Antes que nada, a nadie a lo largo de la frontera le gusta la migración. Define mucho de lo que soy, pero no me gusta la migración. Muchos la entienden, pero a nadie le gusta en realidad. Existen algunas personas que se benefician de ella, pero hasta los empleadores, los sindicatos y los migrantes por igual quieren que cambien las leyes.

A las autoridades que hacen cumplir la ley no les gusta la migración porque confunde la misión de los funcionarios. Algunos no están de acuerdo con las cosas que esperamos de las autoridades encargadas de hacer cumplir la ley porque se asumen como funcionarios de la paz y no como agentes federales.

A los propietarios de tierras y a los gestores de los terrenos públicos no les gusta la migración debido a la degradación ambiental que ocasionan los migrantes y las autoridades. Los voluntarios de Fronteras Compasivas ofrecieron salir y levantar la basura en 500,000 acres de terrenos de parques nacionales en Arizona, pero la superintendente de los parques dijo: “No, ni siquiera dejo a mis guardabosques ir allá”. Hemos argumentado que estamos en el desierto todo el tiempo y que no tenemos problemas con la gente en el desierto.

Ella afirma que nos podríamos encontrar con gente mala. Nuestro argumento fue que no sabríamos si alguien estaba traficando drogas o no. Ella respondió: “Son los que traen los ‘cuernos de chivo”.

A los proveedores de los servicios de salud no les gusta la migración porque nadie les reembolsa los gastos, aunque se debe mencionar y entender rápidamente que la mayoría de los gastos que no se reembolsan provienen de las renunciaciones humanitarias emitidas por los inspectores federales en los puertos estadounidenses de entrada y no de los migrantes que se encuentran en problemas en el desierto.

A los funcionarios electos no les gusta la migración debido a que pone a dos grupos en conflicto. La migración genera demandas de recursos públicos limitados como la educación, la justicia penal, los servicios de salud, la infraestructura, así como bienes y servicios. El presidente estadounidense Bill Clinton cambió muchos delitos menores a nivel federal para convertirlos en graves, no solo porque aquello lo hacía ver más estricto, sino porque localmente se podía procesar a los migrantes e iniciar procedimientos de remoción de inmediato. La expansión continua de la discrecionalidad en la aplicación de la ley conduce a problemas. Cuando se le confiere poder explícitamente a los ciudadanos estadounidenses, lo usan para todo menos para ir a votar.

A los grupos que se basan en la fe no les gusta la migración ni las leyes migratorias en general debido a que se separa y se estresa a las familias. En términos generales, las leyes migratorias estaban pensadas para centrarse en la reunificación familiar a lo largo de las últimas décadas, no en el combate al terrorismo. Debe mencionarse que hasta los funcionarios federales acaban con tasas de procesamiento bastante elevadas por caer en el amor o en la lujuria hacia aquellos que no son ciudadanos estadounidenses. Necesitamos poder separar parte de todo esto en una reforma futura. Los grupos basados en la fe necesitan ver más allá de las familias y pensar en la economía y los tipos de autoridad política que se están manifestando. Las autoridades federales necesitan examinar más de cerca a las comunidades y los efectos de sus acciones en las comunidades, los barrios y las familias.

Los grupos que defienden los derechos humanos aborrecen la migración porque los migrantes tienen muy pocos recursos y casi ningún derecho civil,

además de pocas revisiones jurídicas en el sistema jurídico estadounidense. Una de las razones es que Estados Unidos no suscribió las convenciones de derechos humanos básicos que para otras naciones son primordiales. ¿Acaso así podemos celebrar la sociedad abierta que imaginamos en nuestra fundación? La migración a lo largo de la frontera México-Estados Unidos no les gusta a muchos por muy diversas razones. La migración entre México y Estados Unidos solo está detrás de la actual migración europea en términos de mortalidad.

Los esfuerzos de EE. UU. para tratar de controlar la migración han fracasado de manera estrepitosa. Desde 1993, el número de agentes federales se ha triplicado. La cantidad de agentes federales ubicados en la frontera suroeste es más del doble. La tecnología, las aeronaves y otros activos extienden el alcance y el impacto de esos agentes. Sin embargo, la reducción en el número de detenciones de migrantes después de 2010 se ha asociado principalmente con el declive en la economía estadounidense. De hecho, la comunidad académica les dirá que, a excepción de un par de episodios que se explican mediante influencias externas, la cantidad de personas que cruzan la frontera cada año ha permanecido relativamente constante desde 1993. El balance final es que en el discurso público no se está hablando de ninguno de los problemas de racismo o migración, procuración de justicia, ni de las metas de un plan de reforma, y los migrantes siguen muriendo a tasas alarmantes. La migración no cambiará salvo que la gente mesurada ayude a reformarla. Un enfoque de ética social ayudará a integrar valores y proyectar un mejor futuro posible para los ciudadanos, los funcionarios y los no ciudadanos por igual.

Capítulo tres

FRONTERAS COMPASTIVAS II

Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión. {34} Acercándose, vendó sus heridas, derramando en ellas aceite y vino. Y montándole sobre su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. {35} Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero, y dijo: ‘Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva’. {36} ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?” {37} Él dijo: “El que practicó la misericordia con él”. Díjole Jesús: “Vete y haz tú lo mismo”. (Lucas 10:33-40 NVER)

Durante los años en los que estuve involucrado, 15,000 personas visitaron Fronteras Compasivas. Casi a cada persona y grupo les decía: “Fronteras Compasivas se fundó el 11 de junio de 2000 con una misión dual: reducir el número de muertes de migrantes en el desierto y cambiar las políticas estadounidenses que ponen en riesgo la vida de estas personas...”. Así es como iniciaba, ya fuera una reunión informativa de quince minutos o una conferencia improvisada de tres horas sobre nuestro trabajo. Lo hacía con tanta frecuencia que olvidaba a muchas de las demás organizaciones que también forman parte del tema de este libro, que es la teología social.

Cuando entré en la Pima Friends Meeting House en Tucson el día en que Fronteras Compasivas se catapultó con votos de consenso e ideales disparatados, llevé conmigo durante 14 años un ministerio de medio tiempo a lo largo de la frontera. Observé, participé y di forma significativa a varias organizacio-

nes basadas en la fe que trabajan con la política migratoria. Comencé con la creación de organizaciones sin fines de lucro en 1986 e establecí Migrant Status, Inc. a finales de 2015, casi 30 años después.

Las organizaciones basadas en la fe fueron el tema central de buena parte de mi investigación y tesis doctoral. Sin embargo, también hubo largas noches de escuchar a los migrantes contar historias y largas noches de escuchar a los ayudantes de los migrantes hablar de su trabajo, su comprensión y sus esperanzas en relación con los intersticios de la unión entre la teología y la política.

La esperanza de uno de mis colegas ordenados era simple y llanamente tener fábricas estadounidenses en México para mantener a las trabajadoras embarazadas lejos del trabajo de soldadura de plomo en las áreas de ensamblaje de partes eléctricas o por lo menos darles tiempo para que se lavaran las manos antes de almorzar, para evitar que consumieran el plomo que absorbería el feto en crecimiento. Para otra, era cuestión de querer ser capaz de explicar a los niños en las décadas futuras por qué ella ayudó o no en una crisis histórica. Alguien más en su comunidad hablaba sobre rescatar a adolescentes migrantes de la caja cerrada de un semitractocamión a unas calles de su casa. Para algunos era cuestión de ser la respuesta correcta a la siguiente pregunta disponible. Para otros, era el mejor momento para desafiar las políticas estadounidenses condenadas en voz baja y no públicamente, al menos en el Valle Bajo del Río Grande de Texas.

Mis muchas experiencias con organizaciones sin fines de lucro afiliadas a una religión a lo largo de la frontera suroeste de Estados Unidos me brindaban una oportunidad para examinar las contribuciones que habían hecho, así como lo que hacen. Sus contribuciones son muchas. Incluyen la prestación de servicios directos a los migrantes; las contribuciones que hacen con los esfuerzos de organización de la comunidad a lo largo de la frontera; sus contribuciones a la educación pública, la toma de conciencia y los muchos comentarios que hacen circular en los medios. Los medios adoran hablar con algunos de los miembros del clero. Muchos son conocidos en la comunidad, son articulados, trabajan con mucha gente en el área y, más concretamente, tienen acceso a poblaciones específicas. Uno podría entrar a varias congregaciones y preguntar sobre los migrantes y la única respuesta que obtendría será una mirada perdi-

da. Finalmente, de vez en cuando, estas organizaciones reúnen a diferentes actores en un mismo lugar. En una reunión de una iglesia puede haber gente en representación del gobierno federal, el estatal, el condado, la ciudad, los medios, las ONG y otros más. Una vez organicé una en octubre de 2010 en la que estuvieron presentes representantes de todas esas instancias. También había representantes del estado de Sonora en México y del gobierno de México, provenientes de la Ciudad de México.

Lo que observo en las organizaciones sin fines de lucro en realidad se extiende a muchos grupos basados en la fe, pero que eligen no convertirse en sociedades anónimas y asumen todas las responsabilidades de una. Sin embargo, para el objeto de este estudio, por lo general me limito a las sociedades anónimas o corporaciones, y solo hablaré brevemente sobre los grupos no constituidos.

Mi primer encuentro con uno de esos grupos fue con los Ministerios del Sudoeste del Buen Samaritano (SWGSM, por su sigla en inglés). Comencé a pasar mucho tiempo en el Valle Bajo del Río Grande en enero de 1986. Durante los noventa, mientras hacía la investigación de mi tesis, vi lastres doquiera que volteaba. Con ayuda de algunos amigos y algunos líderes denominacionales, hice que los SWGSM se constituyeran, crearan un nuevo consejo de administración, contrataran a otro miembro del personal e hicieran arreglos para aceptar becarios en el futuro. El financiamiento vino con el consejo en funciones y muchos grupos de voluntarios comenzaron a contribuir con varios proyectos de construcción. En 1996, trabajé con las Hermanas de la Divina Providencia en San Benito, Texas, para reconstruir en su totalidad una vieja hacienda, a fin de convertirla en la estructura principal de su extensión de varios acres para dar refugio a familias que buscaban asilo político en EE. UU.

A lo largo de los ochenta y los noventa, tuve el placer de trabajar con varios grupos de discípulos de Cristo y algunos grupos católicos para ayudar a dar acogida en el refugio operado por la Arquidiócesis Católica de Brownsville que lleva el nombre del obispo Oscar Romero. La zona de los altiplanos de la Iglesia Católica en la región suroeste de la Iglesia Cristiana con sede en Amarillo organizó congregaciones con el fin de recaudar fondos para un proyecto llamado “*Disciples Beans*”. La primera carga de 20 toneladas de frijoles pintos

se fue de Amarillo en 1991 con destino al valle para alimentar a los migrantes en desgracia. Lubbock, Texas, fue mi hogar. Una noche, llamé a mi mentor en Fort Worth, Texas, y le conté al respecto. Según yo, estaba sonriendo. De inmediato me preguntó: “¿Tuviste que presentar una Declaración de Impacto Ambiental?”

El Proyecto Libertad es una organización de servicios jurídicos fundada en respuesta al Éxodo de América Central. Los Ministerios del Sudoeste del Buen Samaritano y la Posada Providencia dieron alojamiento a las personas que pasaban por el proceso jurídico para asegurar el regalo de protección de Estados Unidos. Ayudamos con el transporte, las llamadas telefónicas y un montón de cosas personales que hicieron llevaderos los muchos meses de espera.

El Proyecto Arize en Colonia Muñiz cerca de McAllen es un pequeño grupo que organiza a la comunidad que fundó y dirigió una monja irlandesa que murió en 2009. La organización continúa. Dirigí a los voluntarios de Lubbock, Texas y Austin, para construir un pabellón o ramada al aire libre de 92 metros cuadrados. En aquel tiempo era la estructura más grande de la colonia. Una colonia es una porción no incorporada de un condado. Antes de que termináramos de construir el pabellón, que nos llevó dos semanas de trabajo voluntario, principalmente de jóvenes, ya estaba reservado para todas las fiestas de quince años, bautizos y fiestas de cumpleaños futuras en la colonia.

Al llegar a Tucson, en enero de 2000, de inmediato me llevaron a Border-Links, que según yo era la principal organización de educación fronteriza del país. El Comité de Servicio de los Amigos Americanos se encontraba a unas calles de ahí y tenía una presencia importante en la organización de asuntos relacionados con la frontera. Con el tiempo, también conocí al Rev. John Fife de la Iglesia Presbiteriana Southside, quien se hizo famoso por la participación de la congregación en el Movimiento de Santuario.

Hay muchas organizaciones y muchas historias. Sin embargo, sus historias comparten también muchos patrones. La Misión Social Católica que es parte de la Diócesis Católica de Tucson estaba llevando a cabo esfuerzos importantes a lo largo de la frontera y en la comunidad durante mis años en Fronteras Compasivas. Lo mismo se puede decir de Fronteras de Cristo en Douglas,

Arizona y Agua Prieta, Sonora. Claro está que la organización de la que tengo el mayor conocimiento es Fronteras Compasivas, en torno a la cual giró mi vida durante unos diez años. El alcance del trabajo de Fronteras Compasivas me hizo estar en contacto cotidiano con una o más de las muchas organizaciones que estaban trabajando por la justicia social en Tucson, en la frontera, y en todo Estados Unidos. Las más importantes eran los Metodistas Unidos (en la Conferencia Suroeste y en la iglesia más amplia), la Coalición de Derechos Humanos, y también los Samaritanos, y los Samaritanos de Green Valley, por nombrar algunas en el sur de Arizona.

Creamos redes con decenas de organizaciones nacionales e internacionales que compartían intereses comunes. Por ejemplo, trabajamos con el Grupo de Trabajo Religioso sobre América Central en Washington, D.C., y trabajamos con el Servicio Luterano para Inmigrantes y Refugiados. Esto habla de lo fuerte que era mi vinculación con Fronteras Compasivas. Fronteras Compasivas fue desde sus inicios y de manera intencional y deliberada un actor ético y político con un pie en su ubicación histórica, social y religiosa, y el otro bien afincado en el sistema político estadounidense. Siempre fue una institución que interactuaba con otras instituciones mientras se concentraba por completo en brindar servicios directos a las personas.

En nuestra primera estación de agua, la estación sur en el Monumento Nacional del Cactus de Tubo de Órgano, jugueteaba con un gesto icónico de Lawrence de Arabia en el que decía: “Miren, sin caminos, sin cables, sin gente... ¡Caray! Hay mucha gente aquí afuera. Por eso estamos aquí”. En la misma entrevista telefónica con Ted Robbins, de NPR, el superintendente del monumento Bill Wellman dijo: “La mayoría de nuestros parientes llegaron aquí de una o de otra forma y no todos de la manera legal”. Ted me puso la cámara enfrente otra vez y preguntó: “¿Reverendo Hoover, por qué está aquí?” De inmediato respondí con una ocurrencia sin ensayar que se convirtió en mi cita más famosa: “Estamos aquí para eliminar la muerte de la ecuación migratoria”.

Varios de nosotros pensamos en aquella época, y muchos continúan pensándolo hasta ahora, que, si de algún modo eliminábamos las muertes de los migrantes de la ecuación, la mayoría de las otras cosas que nos parecían ofensivas sobre la frontera acabarían por desaparecer. Lo que quedaría quizá no

sería suficientemente ofensivo para crear y sostener un enorme esfuerzo voluntario para cambiar las cosas. Hablaba del imperativo de eliminar las muertes y un líder de un grupo de derechos humanos me dijo en 2010: “Si logras hacerlo, tendremos todavía más dificultades para organizarnos”. Ese es un problema para aquellos que recurren a críticas capitalistas de la sociedad actual. Si se elimina la fuente de agitación, entonces se supone que se puede hacer poco para continuar la causa. Esta es una hipótesis falsa. A la fecha, el mayor problema de la frontera es el hecho de que el gobierno de EE. UU. eligió y sigue apoyando una política que incluye la muerte de los migrantes como una parte esencial de una estrategia fronteriza. No parece que habrá cambios importantes pronto. Los activistas tienen el trabajo asegurado y muchos más migrantes van a morir.

Entren a una habitación llena de agentes de la Patrulla Fronteriza y activistas fronterizos y pregunten quién es responsable de las muertes en el desierto y les aseguro que la conversación se animará. Lo sé, lo he visto varias veces. Las respuestas son muchas: los coyotes (los traficantes de personas); es culpa de los migrantes. Los migrantes no deberían tomar la decisión de intentar cruzar el desierto para encontrar mejores empleos, reunirse con sus familias ni escapar de situaciones malas. Se debe a la política o políticas de los Estados Unidos. Son los agentes. Son los grupos humanitarios que atraen a los migrantes a sus muertes con agua. Son las milicias ciudadanas que resguardan la frontera y sus imitadores que orillan a los migrantes a optar por rutas cada vez más desoladas. México quiere y promueve la “válvula de escape” de la migración que permita a los migrantes enviar dinero de regreso a la economía mexicana y centroamericana en forma de remesas que suelen enviarse a las familias. Podríamos seguir y seguir. Podemos comparar y contrastar elementos de culpabilidad indefinidamente.

Observé a un abogado gritarle a un oficial de la Patrulla Fronteriza con una estrella en el cuello, que en realidad estaba tratando de contactarnos como grupo. El abogado dijo: “¿Por qué no ponen a los migrantes en una fila y comienzan a dispararles? Tendría el mismo efecto”. A lo largo de todos estos años, ha habido niveles palpables de enojo a lo largo de la frontera.

Por otra parte, he tenido experiencias extraordinarias. En la gasolinera de Shell en Sells, Arizona, varios voluntarios de Fronteras Compasivas y yo nos detuvimos a cargar gasolina. Teníamos tres vehículos y dos camiones. La mayoría de nosotros iba a la estación a comprar alimentos. El objeto de nuestro viaje era llevar la carga del camión, compuesta de equipo nuevo, al desierto occidental. Un agente bocón estaba hablando con otro agente mientras poníamos combustible a los vehículos. No me vio, pero vigilaba lo que sucedía con nuestros vehículos, todo el equipo en el camión grande y a los voluntarios caminando de las bombas de gasolina a la tienda. Exclamó en voz muy alta: “Vaya, ¿que no es la condenada ‘tripulación del amor’?”. Cuando estaba por terminar de decir esas palabras, me vio. Lo reté a que viniera y habláramos. Se fue de inmediato sin decir palabra. Para cuando nuestro grupo regresó a Tucson, comenzamos a usar ese nombre como una medalla al mérito. Nos guiñábamos el ojo entre nosotros y decíamos: “¡Somos la ‘condenada tripulación del amor’!”. Hasta jugueteamos con la idea de mandar a hacer camisetas, pero sabíamos que nos malinterpretarían.

De algún modo, la “tripulación del amor” y los agentes necesitaban llevarse bien. Puedo imaginar a un profesor con un grupo de estudiantes. “Estudiantes, contesten la pregunta sobre la culpabilidad de la muerte en la frontera y después entréguenme sus exámenes”. Y puedo imaginarme a un estudiante preguntar: “¿Me puede dar opciones extra? Una no será suficiente”. En un cierto sentido limitado la respuesta, de hecho, es “todas las anteriores”. Solo voy a mencionar unas cuantas: la economía estadounidense atrae a los migrantes a través de sistemas legales y sistemas ilegales. Los empleadores son responsables hasta cierto punto. Las políticas monetarias, comerciales, laborales, de procuración de justicia y muchas otras en Estados Unidos son responsables hasta cierto punto. Los agentes son meros implementadores de políticas, pero estos días también están participando en la creación de políticas, en las decisiones de qué tipos de tecnologías financiar, qué tipos de capacitación necesitan los agentes, y más. Todavía no conozco a una sola persona que haya hecho el recorrido por el desierto y que me haya dicho que ahora es más seguro que años atrás. En lo que respecta a que tener agua en el desierto lo haga ver hipotéticamente más seguro, acepto algo de responsabilidad si la Patrulla Fronteri-

za acepta la suya por los muchos millones de dólares gastados en la Unidad de Búsqueda, Trauma y Rescate de la Patrulla Fronteriza (BORSTAR), helicópteros, sistemas de vigilancia, etc., etc. Y todo esto, si alguien pregunta, incluye a todos los nuevos críticos que están en contra de la migración como Hannity, O'Reilly, y otros que dicen: "No tengo nada contra ellos. Yo también lo haría si tuviera que alimentar a mi familia". Me alienta pensar en los chicos de Fox News que entienden que esta cuestión tiene que ver más con los valores familiares que con el terrorismo. Uno puede culpar con razón al tráfico humano comercial en cierta medida. La verdadera culpa es el hecho de que los actores en este drama hacen lo mismo año tras año, que las muertes son predecibles y esperables y que no se toman enormes esfuerzos concertados para hacer algo al respecto.

A medida que muchos se enteraban de los migrantes y las muertes de los migrantes y sobre políticas y políticos estadounidenses, fundamos Fronteras Compasivas en Tucson. Las muertes atrajeron nuestra atención, pero las políticas eran las que daban lugar a las muertes en los desiertos del sur de Arizona. La presencia de tantas muertes, subproducto de una política pública deliberadamente elegida, crea una crisis moral que solo abordarán las personas a las que les parece moralmente ofensivo encontrar niños evaporados. No se trata de soldados de un ejército en plan de conquista. No son terroristas de ningún tipo. Son trabajadores que siguen el sueño o el engaño estadounidense, según sea el caso. Son personas de fuertes valores familiares que tratan de reunirse con sus familias; son personas que están siguiendo los caminos de sus padres y sus padres antes de ellos que buscaban trabajo y regresaban a casa a compartir los resultados que habían ganado. La mayoría de la denigración de los migrantes por parte de las autoridades de procuración de justicia está directamente relacionada con artefactos estadísticos mal interpretados y un esquema de clasificación de justicia penal desigual que trata a los migrantes diferente de los ciudadanos estadounidenses. Por ejemplo, como ya se describió, exactamente el mismo comportamiento que se clasifica como un delito menor en el sistema de justicia estadounidense se puede clasificar como un delito grave en el sistema de justicia federal que se usa para juzgar a los migrantes. Nuestros sistemas y análisis están en desequilibrio. La forma en la que se trata a los mi-

grantes es desigual. No hay una regla de oro para la frontera sur de Estados Unidos.

Muchos de los migrantes que vinieron en la década de 2000 representaron la última cepa del “auge de los bebés” en México que enriqueció a los *baby boomers* de cabello gris en Estados Unidos durante los gobiernos de Clinton y Bush. Son las personas que lavan los autos, ponen los ladrillos y las tejas, los techos de las casas, diseñan los jardines de los condominios, cocinan la comida y aspiran los pisos de los casinos. Y, en palabras del senador John McCain: “También son hijos de Dios”. Casi nunca he estado de acuerdo con ninguna de las propuestas de políticas públicas de McCain, ni qué decir de la inmigración. Sin embargo, personalmente puedo dar fe de su comprensión de la tragedia de las muertes de los migrantes. Un reportero europeo lo visitó en su oficina de Phoenix. Habló de un artículo muy reciente en un periódico de Tucson sobre las muertes de los migrantes. Había líneas subrayadas; estadísticas realzadas. El mismo reportero condujo directamente hasta mi oficina a 185 km por la autopista Interestatal 10 y volvió a relatar la historia. Estaba visiblemente conmovido, y dijo que McCain estaba igual.

Los noventa y poco después fueron el sueño de Robert Reich, secretario del Departamento del Trabajo de Estados Unidos. Los jefes de familia pueden haber estado trabajando en los muros del “sindicato X”, instalando techos acústicos y literalmente haciendo reales los lugares donde vivimos y trabajamos. En los noventa, en una economía boyante, esa persona que anteriormente instalaba redes metálicas y tejas aislantes y a prueba de incendios en los techos dejó de hacer ese tipo de trabajo. Ahora, vendía fotocopiadoras, máquinas con gráficos asistidos e impresoras a la empresa que usaba mano de obra migrante para hacer el trabajo en el que tenía que romperse el lomo. La nueva generación de trabajadores en esa familia del “sindicato X” desempeñaba empleos de alta tecnología.

Por lo general, uso una pequeña cruz negra hecha de hilo de nylon tejido. Estaba en Tapachula, Chiapas, México en el otoño de 2006 visitando un refugio que dirige Doña Olga Sánchez en Tapachula para los muchos amputados que han perdido brazos o piernas a bordo de los trenes que van al norte, a Estados Unidos, desde la frontera sur. Un joven que no pudo haber tenido más

de 15 años tenía ambas piernas amputadas “casi a la altura de sus partes nobles”. Estaba sentado alegremente en su silla de ruedas tejiendo cruces mientras su amigo tocaba la guitarra. Mientras me iba enterado de su historia, que él me iba relatando, me preguntó si era ministro. Le dije que sí. Me dijo que no me veía como uno y me puso la cruz alrededor del cuello. Después dijo: “ahora sí”. En años recientes se han hecho varios documentales sobre cada uno de los trenes que los chicos llaman sin más “la Bestia”. Pedro Ultreras hizo una película sobre él. Oscar Martínez escribió un libro.

Hace poco, en septiembre de 2009, en el subcomité de Seguridad Nacional sobre seguridad fronteriza, el entonces representante de Indiana Mark Souder, un miembro de alto rango en aquella época, le dijo a David Aguilar, entonces jefe de la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos: “Jefe, permítame dejar algo claro. Su estrategia es dificultarle lo más posible el cruce de la frontera a las personas; hacer que sea lo más caro posible para las personas cruzar la frontera y obligar a los que cruzan la frontera a ir a los márgenes del desierto”; el jefe Aguilar estuvo de acuerdo.

Si alguna agencia gubernamental hiciera el recorrido de cualquier otra especie migratoria igual de difícil que la campaña de la Patrulla Fronteriza contra los migrantes, habría un inmenso enojo público. Al hacer que sea más caro cruzar la frontera, la Patrulla Fronteriza está alimentando el elemento criminal a lo largo de la frontera y creando una confluencia de tráfico de migrantes y drogas. Además, obligar a los migrantes a irse a los márgenes del desierto es un lenguaje en código para hacer la migración mortífera. No hay otra interpretación. Lo que la audiencia de C-Span escuchó aquel día del miembro de alto rango en el testimonio es la postura que concluyo que tienen ambas partes: la muerte es un elemento intencional de la política fronteriza de los Estados Unidos.

La gente de Fronteras Compasivas encontró que estas posturas del gobierno estadounidense eran moralmente ofensivas y quiso alentar a tantas personas como fuera posible a coincidir para poder hacer cambios en las políticas estadounidenses. El deseo fue cambiar no solo estas políticas sino más.

Las escrituras parecían cobrar vida frente a mí. Leí Isaías 49 en mi Biblia. “No padecerán hambre ni sed, y no estarán expuestos al viento quemante ni al

sol; pues el que se compadece de ellos los guiará y los llevará hasta donde están las vertientes de agua”.

En mis álbumes de fotos, hay una fotografía de un niño de cuatro años detrás de una malla ciclónica. Daría el crédito de la foto, pero no estoy seguro. Está en un centro de detención en tierras de la Nación Tohono O’odham, conjuntamente operado por la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza, el Distrito Chuk ut Kuk y el Departamento de Policía de Tohono O’odham. Este centro de detención no pasaría la inspección de ninguna organización de derechos humanos del mundo. Tenemos un video que hizo el cineasta galardonado John Carlos Frey con un agente de la Patrulla Fronteriza que nos dice que a veces hay 400 personas encaramadas en este recinto de 6.7 x 14.43 metros.

El techo es de lámina sin aislamiento. El piso es de tierra y está cubierto de heces de aves y animales. Tenemos imágenes que muestran un tanque de propano de casi 19 litros y dos contenedores plásticos de 3.7 litros de gasolina almacenados ahí. Hay dos compartimientos para “baños” hechos de bloques de concreto sin sellar con puertas de madera contrachapada que solo dan 121 centímetros de alto de privacidad. Si ustedes o yo estuviéramos ahí, nos aguantaríamos hasta que pudiéramos encontrar un lugar adecuado para hacer lo que tuviéramos que hacer. Con la compasión que los caracteriza, los agentes dejan botellas de 3.7 litros en el piso de tierra para todos. Sin vasos.

La máxima obscenidad se encuentra del otro lado de la pared. Los agentes de la Patrulla Fronteriza estadounidense se sientan en cómodas sillas neumáticas de oficina con aire acondicionado, mientras observan a los migrantes a través de televisiones de circuito cerrado. Hay baños limpios, con acceso a personas discapacitadas a unos cuantos pasos ahí con máquinas expendedoras de botanas y bebidas frías. Las cámaras tienen acceso a los baños. Un día estaba ahí con un miembro inscrito de la Nación. No había migrantes en la jaula ni agentes en el “centro de procesamiento”. Usé el baño privado, limpio y con azulejos, respiré el aire refrigerado durante algunos minutos para refrescarme y compré dos artículos de la máquina expendedora antes de volver afuera. Pensé en mí y en que, si estuviera en esa jaula para migrantes, embadurnaría mis propias heces en las cámaras y haría que los agentes salieran a vernos en el calor.

Describí públicamente esos sentimientos cuando varios de nosotros en Tucson aparecimos ante el Consejo de Supervisores del Condado de Pima para protestar por la construcción de nuevas instalaciones de detención en las tierras de la Nación Tohono O'odham. Esa instalación no se construyó, pero se está considerando otra. Ahora se planea construir las instalaciones en una ubicación más aceptable. El problema es que no debería construirse detrás del velo de la soberanía de los Tohono O'odham, donde la gente no puede observar qué sucede, donde no se honra la democracia.

Cuando se fundó Fronteras Compasivas, se adoptaron dos misiones que se podían pensar como dos elementos clave de una misión para mejorar las condiciones de la mayoría de los migrantes. Primero, nuestro deseo de responder con asistencia humanitaria a los migrantes que arriesgan sus vidas tratando de cruzar la frontera México-Estados Unidos. Segundo, queremos luchar para que haya cambios en las políticas estadounidenses que ponen la vida de esas personas en peligro.

Tucson ofrece una perspectiva única a la migración. La ciudad no está justo en la frontera y esa distancia de la frontera le da algo de distancia perceptual crítica. Los ciudadanos de Tucson han puesto los ojos en sus vecinos del sur desde hace tiempo y, para muchos, sus vecinos son familiares en México. Han observado desde hace siglos una compleja migración que no solo es económica, sino además social, cultural, religiosa y en ocasiones nacionalista. La migración rara vez había sido mortal. Muchos en la ciudad de Tucson están convencidos de que pueden vivir con la migración y arreglárselas con muchos de sus efectos nocivos.

Como se mencionó anteriormente, en 1995, no había muertes registradas de migrantes en el sur de Arizona. La Patrulla Fronteriza quiere que entendamos que la observación que hacemos sobre 1995 es una anomalía estadística; que siempre ha habido muertes de migrantes. La Oficina de Medicina Forense del Condado de Pima está en desacuerdo, aunque acepta que el recuento de las muertes de los migrantes cambió a principios de 1998. Los decesos de los mexicanos indocumentados a causa del calor no se registraban a mediados de los noventa.

La muerte en el desierto como la conocemos ahora es nueva, aunque poca gente ha muerto en el desierto cada año. Los ciudadanos estadounidenses, incluso los lugareños bien informados, se ven en aprietos y mueren. Las temperaturas son extremas. Son las muertes de los migrantes las que nos preocupan más. Sin nosotros, no hay nadie que abogue por ellos.

Las primeras exploraciones españolas hicieron crónicas de algunas muertes a lo largo de los caminos que van al oeste. Bastantes personas murieron cruzado el sur de Arizona durante la Fiebre del Oro californiana. Lo que es nuevo son los cambios que trajeron las estrategias adoptadas primero por el Servicio de Inmigración y Naturalización y que continuaron con el actual Departamento de Seguridad Nacional. Bajo la autoridad de ambos organismos, la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos comenzó a implementar nuevas políticas. Las muertes de los migrantes aumentaron rápidamente. Las comunidades de fe en Tucson observaron con interés y preocupación hasta que, a principios del año 2000, se llevaron a cabo varias reuniones para comenzar a explorar posibles respuestas.

Como arrendador de BorderLinks, me intereso enormemente en el trabajo de la organización. Varios grupos de estudiantes, pastores locales, algunos veteranos del Movimiento de Santuarios, miembros del personal de BorderLinks y, en ocasiones, visitas de representantes de grupos que comparten nuestra forma de pensar en todo Estados Unidos, contribuyeron de distintas formas para crear el impulso que nos llevó a fundar Fronteras Compasivas.

El domingo de Pentecostés del año 2000, que cayó aquel año en 11 de junio, unas 85 personas se reunieron en la Pima Friends Meeting House en Tucson. Un facilitador dirigió al grupo mediante una metodología de consulta cuáquera en la que todos participan contestando solo dos preguntas: 1) ¿qué podríamos hacer para responder con compasión a los migrantes que arriesgan su vida para cruzar la frontera México-Estados Unidos? 2) ¿Cómo podemos trabajar juntos para cambiar el sistema que estaba poniendo la vida de estas personas en peligro?

Estas dos enormes preguntas generales tenían que encontrar respuestas operativas que realmente pudieran implementarse. Ese mismo día, el grupo

pensó en un puñado de respuestas. Todavía tengo mi cuaderno Moleskin con las preguntas y las respuestas que escribí.

Primero, y antes que nada, se decidió que pondríamos agua en el desierto para uso público. No sabíamos cómo hacerlo ni dónde ni cuánto costaría, ni que tendríamos que tener millones de dólares en seguros para hacerlo. Ni tampoco sabíamos que los líderes del Consejo de Seguros de la Iglesia Unida de Cristo cancelarían nuestra cobertura de seguro años después porque no estábamos haciendo el “ministerio tradicional cristiano”. Esa postura tan pomposa me enojó y no es una herida que haya sanado todavía. Tampoco podíamos creer lo que oíamos cuando no recibimos ningún apoyo de nuestros ejecutivos denominacionales a cuyos defensores recurrimos para mantener nuestra cobertura de seguros. Quizá pensaron que aquellos versos sobre un trago de agua eran meramente metafóricos. No sabíamos nada de nada en absoluto. Sin embargo, aquel día en aquella sala de juntas teníamos la determinación de poner agua en el desierto para los migrantes. Ciertamente, no teníamos ni idea de qué tan controvertido sería poner agua en el desierto ni la fuerza de atracción que tendríamos con miles de miles de voluntarios. El agua es en esencia de lo que se trata Fronteras Compasivas, pero hay mucho más. Si solo tuviéramos el agua de unas cuantas albercas ubicadas estratégicamente en el desierto, no veríamos cientos de muertes cada año. Incluí ese hecho en una opinión un domingo solo para encontrarme con la burla de la activista migrante y abogada local Margo Cowan, quien fungía como abogada del ejecutivo de los Tohono O’odham.

Lo segundo que haríamos sería cuestionar o cambiar las políticas del Servicio de Migración y Naturalización. Antes de la secretaria de Seguridad Nacional Janet Napolitano, estuvo el secretario Michael Chertoff, y antes de él, el gobernador Tom Ridge. Ridge es el tipo que trajo la seguridad a Estados Unidos con su sistema de advertencias del color del arcoíris, sábanas de plástico y cinta adhesiva; lo único que tengo que añadir es que no quería que Estados Unidos se viera para nada como un arcoíris. Nunca pensé que el anterior régimen migratorio me haría sentir nostalgia, pero la comisionada del INS en aquella época era Doris Meissner. Comparado con lo que hemos visto desde el 11 de septiembre, ella era una santa. Al menos tenía conciencia sobre el trata-

miento a los migrantes, en especial las mujeres y los niños. La primera vez que la conocí fue en los ochenta cuando operaba refugios en el Valle Bajo del Río Grande de Texas para alojar a los centroamericanos que venían del otro lado del río. Después, mi asociación con ella nos abrió las puertas.

La tercera cosa que sometimos a discusión fue un símbolo. Un líder nos sugirió que usáramos la constelación de la Osa Mayor con la Estrella Polar. El agua se añadió a las estrellas. Supuestamente, esto nos une con el movimiento abolicionista de Estados Unidos. Por desgracia, en el mundo hispanohablante, la Osa Mayor y la Estrella Polar no quieren decir nada. Incluso los nombres son distintos, porque en español la constelación se llama La Osa y no El Cucharón. También en la Biblia hebrea se llama La Osa. Ya nos toca a nosotros los predicadores ser analfabetas bíblicos. Con frecuencia, los estadounidenses toman cosas históricas, se apoderan de ellas y las transforman hasta que son casi inaccesibles a los demás. Al menos en el caso de la Estrella Polar era comprensible.

La cuarta cosa que establecimos aquel día fue convertirnos en una organización de organizaciones. La idea proviene de las organizaciones de la Industrial Area Foundation en todo Estados Unidos, que siguen los varios denominados modelos de organización comunitaria al estilo de Chicago. Fui parte de un comité directivo que tuvo como resultado la organización que se llamó West Texas Organizing Strategy, la organización geográfica más grande de Industrial Areas Foundation que se haya intentado hacer alguna vez. Entendí muchas de las metas de las personas que se encontraban aquel día en la sala de juntas de Pima Friends Meeting, de quienes provino la idea de convertirse en una organización de organizaciones. Para ser franco, con el paso de los años, nunca puse la energía suficiente para que sucediera. Era casi imposible mantenerme al día con todo lo demás que estaba ocurriendo. Tratamos de mantener a todos a bordo a través de boletines, reuniones semanales, listas de correos electrónicos y otros tipos de redes. En términos de membresía institucional, presupuestos y otras consideraciones, no alcanzamos aquella meta. Operativamente, la superamos por mucho. Al final, el apoyo vino de todas las congregaciones, órdenes religiosas, agencias denominacionales, y organizaciones de derechos humanos, entre otras, de Estados Unidos.

En cuanto al procedimiento, el quinto punto era nombrar un comité directivo, que estuvo compuesto por: Tracy Carroll de San Francisco en la Iglesia Metodista Unida de Foothills, David Perkins de Pima Friends Meeting y yo como pastor de la Primera Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo).

La noche siguiente, me reuní con el consejo de mi iglesia, me sorprendió todo el apoyo que destinaron a la nueva organización, que entonces carecía de nombre. Sin embargo, cada determinado tiempo surgían algunas preguntas sobre el nuevo grupo, mi participación y el apoyo de la iglesia. Hasta donde sé, nunca pasó de algunos comentarios informales que me hicieron.

En un gesto que raya en el ecumenismo y las preocupaciones de fe interior, unas cuantas reuniones después, la Dra. Cecile Lumer, Kitty Ufford-Chase, el padre Bob Carney y yo fuimos seleccionados como primeros responsables. Poco tiempo después, la hermana Elizabeth Ohmann, Tim Holt, y Paul Fuschini nos reemplazaron. A partir del segundo día, el día de la reunión del consejo de la iglesia, Tim Holt de nuestra congregación estaba muy activo. Prestó sus servicios todos los días hasta su muerte en 2009. La hermana Elizabeth estaba muy involucrada con la organización, desde las reuniones exploratorias de abril y mayo antes de la fundación en junio. En el otoño de 2010, recibió el reconocimiento de Voluntaria de la Década. Paul Fuschini, marido de Tracy Carroll, donó la mitad de su tiempo muchos de los años que prestó servicio. Sue Goodman, quien era mi esposa en aquel entonces, y el Rev. Randy Mayer se unieron después cuando necesitábamos expandir el tamaño del consejo a seis personas para propósitos de aseguramiento. Incluso como una corporación, o sociedad anónima, con estatutos y elementos corporativos, durante la primera década, se mantuvo un círculo cercano de voluntarios basados en la fe con un profundo conocimiento de la historia de la organización.

La sexta cosa que hicimos aquel profético día fue aceptar trabajar binacionalmente en la medida de lo posible. En las mentes de algunos, fracasamos miserablemente. Para otros, hemos excedido nuestra meta por mucho. No nos convertimos en una organización de organizaciones ni en la organización coordinadora que organizaba y representaba a todas las pequeñas organizaciones a ambos lados de la frontera con la que soñamos. No creo que alguna vez podamos hacer realidad esa visión. Existen muchas organizaciones a lo largo

de la frontera y he acabado por estar de acuerdo con Jennifer Allen, quien anteriormente pertenecía a Border Action Network y otros que, me han dicho en general, probablemente tenemos la fuerza para hacerlo. Fronteras Compasivas se convirtió en una organización internacionalmente conocida por mérito propio entre las organizaciones no gubernamentales, agencias, universidades, funcionarios de gobierno, administradores públicos y líderes religiosos. Fronteras Compasivas ha sido más fuerte y ha logrado más debido a su independencia y su misión muy concentrada, aunque ha ido en declive en años recientes.

Fronteras Compasivas llevó a cabo conferencias de prensa internacionales en Ciudad de México y celebró reuniones con funcionarios gubernamentales de muy alto rango en México, como Gustavo Mohar y Jorge Castañeda, allá en el desierto. Mohar forma parte del organismo de inteligencia y Castañeda es exsecretario de relaciones exteriores. Nuestros líderes trabajaron con el gobierno de Sonora y su comisión creada con el único propósito de ayudar a los migrantes, mismos que nos hicieron un reconocimiento. Al trabajar estrechamente con la Comisión Nacional de los Derechos Humanos de México y celebrar conferencias y reuniones internacionales excedimos las expectativas en esta área.

La séptima cosa que hicimos durante nuestra fundación fue afirmar el deseo de ser una organización basada en la fe. Esto se logró, pero no siempre de maneras explícitas. Cuando la obispo Minerva Carcaño de la Conferencia California-Pacífico convoca a los miembros de su clero y los líderes de su iglesia a participar en una “Caminata en el desierto” con ella en el implacable calor de julio, lo hacen. Ellos saben por qué. Conocen sus raíces de fe en el desierto. El obispo llevó a una reunión de seis obispos episcopales del occidente de Estados Unidos a una visita de estudio de la frontera. Fui guía de los seis en un viaje de varios días por Sonora.

Durante nuestros primeros años, las catedráticas Jacque Hagan y Helen Rose Erbaugh, ambas de la Universidad de Houston, vinieron de visita y escribieron sobre el papel de la religión en la vida del migrante. Las llevamos por el desierto para que vieran las oraciones garabateadas bajo los puentes, en las alcantarillas y en los caballetes del tren donde los migrantes se esconden duran-

te unas cuantas horas. Aunque Fronteras Compasivas solo está afiliada a una religión y no cuenta con patrocinio religioso, nuestras amigas catedráticas nos ayudaron a ver que Fronteras Compasivas ha incorporado muchos elementos religiosos. El uso de lenguaje religioso y la lengua franca de los grupos religiosos que trabajan en las áreas de los derechos humanos encontró una expresión significativa en los boletines, en muchas reuniones semanales, en nueve servicios religiosos para conmemorar a los migrantes que se llevaron a cabo y en algunas de las vigiliass que organizamos con grupos de estudiantes. El lenguaje religioso motiva el servicio voluntario, el apoyo financiero y una mayor tasa de participación entre los voluntarios. Cuando me fui de Fronteras Compasivas, los servicios religiosos conmemorativos y las marchas se acabaron. De hecho, muchas de las relaciones que nutrimos de manera continua con las comunidades de fe se acabaron. Ahora, Fronteras Compasivas, en cuanto a su funcionamiento, solo está mínimamente relacionada con comunidades de fe. El liderazgo importa.

Una de las cosas más abiertamente religiosas que Fronteras Compasivas hizo fue tener la intención de buscar movilizar a las personas, las organizaciones, las congregaciones y las denominaciones religiosas. Se convocó a las congregaciones para que nos dieran apoyo financiero. Con frecuencia, se llevaron a cabo reuniones en contextos congregacionales. Tomé una lista muy larga de congregaciones en el estado de Arizona que compilaron algunos organizadores comunitarios por el año 2000. Con sumo cuidado, revisé la lista de miles de congregaciones e identifiqué como mejor pude a las congregaciones que estaban afiliadas con las diecisiete denominaciones que eran los principales actores en materia de políticas públicas. Se enviaron cartas mediante las cuales se solicitaban contribuciones. La gran mayoría, a excepción de unas cuantas, nos mandaron al diablo. El nacionalismo puede fácilmente superar al cristianismo. Aunque, en conjunto, pudimos recaudar una cantidad neta de 3000 dólares al año gracias a los correos, y muchas de las congregaciones se instalaron en la columna de donadores habituales.

Formamos una red con los pastores como líderes naturales en las comunidades de fe con un historial en este tipo de trabajo. Incluso adoptamos con éxito una resolución de emergencia de celebrar una reunión conjunta del Sí-

nodo General de la Iglesia Unida de Cristo y la Asamblea General de la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo). ¿Por qué? Porque, como se mencionó, las comunidades de fe proveen la mayoría de los bienes y servicios en Estados Unidos cuando se trata de personas que buscan asilo político, en la reubicación de refugiados, las ciudades Santuario y la defensoría en general de los recién llegados. A pesar de ello, no pudieron ofrecer ayuda cuando cancelaron nuestro seguro años después. La resolución no tuvo ningún peso. El ministro general y presidente, Richard Hamm, dijo ya entrada la noche antes del voto mientras el Comité Administrativo estaba haciendo los preparativos de la agenda: “Apoyo la medida porque no nos cuesta nada”. En 1980, el ministro general y presidente nos dijo a algunos de nosotros cuando éramos ministros recién ordenados que podíamos contar con nuestra denominación para apoyar nuestros ministerios y tener acceso a todas sus instituciones. Eso nunca sucedió durante los 33.3 años de mi ministerio.

Varios de nuestros voluntarios y seguidores, incluyendo mujeres religiosas y ejecutivos denominacionales de nivel intermedio, han enviado artículos con regularidad para que aparezcan en varias publicaciones internas que han expandido de manera considerable la conciencia de nuestro trabajo en la nación e incluso en el mundo. Su trabajo educó a otros, suscitó cierta controversia, dio lugar a más donaciones y les dio voz a todos para moldear el trabajo de Fronteras Compasivas.

Un año, las dos monjas que trabajaban en Fronteras Compasivas cada semana hicieron su viaje anual a la sede de su orden religiosa. Tras un largo programa de radio y algo de cobertura en los periódicos, se volvieron la comidilla de St. Cloud, Minnesota, aunque eran de Little Falls, Minnesota, no lejos de ahí. En breve, el periódico estaba llevando a cabo una encuesta entre sus lectores a 4,023 kilómetros de ahí para decidir si estas monjas de la Orden de San Francisco debían poner agua en el desierto para salvar vidas. Los lugareños nos llamaban para correr la voz a través de correos electrónicos para que más gente escribiera correos electrónicos al periódico y votara por las monjas. Las publicaciones denominacionales y los programas de radio por lo general buscan contribuciones y entrevistas de los líderes y voluntarios de Fronteras Compasivas.

Varios voluntarios, seguidores y amigos crearon varios tipos de contribuciones explícitamente religiosas: arte, poesía, canciones, papelería. Un artista pintó a un hombre crucificado sobre un saguaro mientras una pareja obtenía agua de una estación de agua cercana. Se tituló “Tears Without Water” (“Lágrimas sin agua”). Un dramaturgo de Phoenix que acudió a la Universidad Estatal de Arizona presentó una obra de teatro en la que Fronteras Compasivas era una réplica contra su percepción de un racismo rampante y generalizado en Arizona. La noche del estreno, el cónsul general de México en Phoenix y otros líderes comunitarios se encontraban entre el público, al igual que algunos de nosotros, y la obra recibió aplausos avasalladores.

Muchas congregaciones hicieron del apoyo a Fronteras Compasivas una parte de su ministerio declarado. Sin duda, la más sobresaliente fue de la Primera Iglesia Cristiana en Tucson. Entre otras congregaciones destacadas que se convirtieron en donadores habituales se encuentran: la Iglesia Católica San Pío X, la Iglesia Católica San Cirilo de Alejandría, la Iglesia Presbiteriana de Emanuel, la Iglesia Presbiteriana Southside, la Iglesia Presbiteriana de San Marcos, la Iglesia Metodista Unida San Francisco de Foothills, todas en Tucson. La iglesia Presbiteriana Pináculo, la Iglesia de la Comunidad Cristiana en Tempe, la Iglesia Unida de Cristo de Shadow Rock y la Iglesia de las Beatitudes en Phoenix eran seguidores de hueso colorado y la Iglesia del Buen Pastor en Sahuarita fue de utilidad.

Durante cada uno de los nueve años consecutivos, del último domingo de septiembre al primer domingo de octubre, se llevaba a cabo en la FCC un servicio religioso en memoria de los migrantes que habían muerto en desierto. Básicamente era una misa cristiana, pero dependía más de quién participara en alguna liturgia en específico. Nuestra capellana, mi hermana en Cristo y la conciencia de cada comunidad en la que sirvió, la hermana Elizabeth Ohmann, por lo general hacía la oración de pastoral. Sus oraciones dejaban sin aliento a aquellos que estaban presentes. Las oraciones nos preparaban para escuchar los nombres de los muertos y la cantidad de difuntos era equivalente a la lista de pasajeros de un enorme avión jumbo. En el año fiscal 2010, la cantidad era casi tan grande como la de la enorme cantidad de personas que fallecieron en el edificio Murrow en el bombardeo de la Ciudad de Oklahoma.

Durante el servicio, se leían los nombres de las personas fallecidas que se habían identificado. Los demás se recordaban diciendo “desconocido”. Acto seguido, unos cuantos en la audiencia respondían: “¡Presente!” La persona podía ser desconocida, pero en el Cuerpo de Cristo, se le recuerda. Esta misa anual se dejó de hacer cuando Fronteras Compasivas se mudó a la sede de House of Neighborly Services, una organización de servicios sociales sin fines de lucro basada en la fe en Tucson. Fronteras Compasivas comenzó a desviarse de sus raíces basadas en la fe, al menos de sus relaciones existentes, y a afiliarse explícitamente con grupos de movimientos de resistencia política popular locales. Después de que me fui, me sentí horrorizado de ver una estación de agua de Fronteras Compasivas en el campamento de Occupy Tucson. Los líderes de los primeros diez años nunca hubieran permitido aquello.

La octava cosa que se nos ocurrió fue contar la historia de los migrantes lejos de la frontera. Fronteras Compasivas se distinguió por esto. Un día, tuvimos a cuatro líderes de Fronteras Compasivas y cada uno dio entrevistas mediáticas en cuatro lugares distintos en el mismo condado. A lo largo de los años, di un porcentaje muy elevado de las entrevistas. Mis estudios de periodismo ayudaron. Estaba totalmente accesible a los medios en programas de radio sindicados de media noche y a las 4 de la mañana. Di entrevistas en Tucson con los reporteros de los horarios de la hora pico en Nueva York; pude hacer contribuciones importantes para el discurso nacional e internacional sobre la migración y los debates sobre la reforma migratoria. Insistí en reprogramar algunas llamadas desde Europa, de tal modo que pudiera dormir un poco. Mi récord fueron dieciocho entrevistas en un día. Dos de esas entrevistas fueron en vivo, en el estudio y mediante enlaces vía satélite. Dichas conversaciones focalizadas conllevan un largo día.

A pesar de las muchas metas que nos fijamos el día de la fundación en el año 2000, nuestro enfoque estaba en la acción, o por lo menos, algunos de nosotros que hicimos de eso la meta máxima salimos victoriosos. La declaración de la misión que surgió de dos meses de conversaciones solo hizo referencia a la fe de los voluntarios y pasó a enlistar las declaraciones de las acciones. La declaración de la misión comienza así: “Fronteras Compasivas, motivada por la fe, trabajará para crear un entorno fronterizo justo y humano”.

En mi investigación doctoral, analicé profundamente la influencia de la religión en el trabajo de unas 1,100 organizaciones estadounidenses que proveen bienes y servicios a las poblaciones migrantes de varios tipos. Un hallazgo importante fue que, aunque la religión es un motivador importante y una justificación para las decisiones de la organización, la teología puede variar ampliamente, y de hecho lo hace; sin embargo, las personas con creencias ampliamente divergentes pueden estar de acuerdo en las mismas acciones que se tomen como pasos siguientes y las metas hacia las cuales deben encaminarse.

La declaración continúa: “Los miembros responderán con asistencia humanitaria a aquellos que están arriesgando su vida y su seguridad cruzando la frontera de Estados Unidos con México. Alentamos la creación de políticas públicas con miras a una frontera humana y no militarizada con oportunidades de trabajo legalizadas para los migrantes en Estados Unidos y oportunidades económicas legítimas en los países de origen de los migrantes”. Esas metas permanecieron inamovibles durante la primera década de la organización. La afirmación final en la declaración es: “Damos la bienvenida a todas las personas de buena fe”. Aquí, la idea era hablar no de fe religiosa sino de práctica ética. Usamos la buena fe aquí para hablar de las formas en las que la buena fe se usa en negocios y en contratos más que en un sentimiento religioso no identificado. Los voluntarios aceptaron esa misión y, afortunadamente, tuvimos que eximir a menos de un puñado de aquellos que estaban trabajando abiertamente en nuestra contra. Literalmente, estábamos infiltrados por personas que estaban representando a los grupos civiles de vigilancia fronteriza, los Minute-men, y a unos cuantos locos ideológicos que querían expandir nuestra misión. A pesar de ello, esas personas —de entre muchos miles— fueron pocos. Miles de personas asistieron puntualmente a las reuniones semanales en el transcurso de los años e hicieron viajes para dar servicio a las estaciones de agua. Nunca tomamos asistencia porque pensamos que esos registros podrían usarse en nuestra contra algún día.

Fue política del gobierno de Estados Unidos orillar intencionalmente a los migrantes a alejarse de las áreas urbanas y entrar a los desiertos abiertos. No todos los cuerpos de los migrantes fallecidos se recuperan del desierto cada año, pero aquellos que sí se recuperan representan en muchos años un aumen-

to continuo en la cantidad de decesos. La tasa de muertes de migrantes también está en aumento.

La urgencia de hacer algo en relación con las políticas migratorias/la migración es primordial en el sur de Arizona, Nuevo México, Texas y en California. Los problemas fronterizos por lo general se encuentran entre los cinco principales problemas políticos en estos estados. Durante varios años, Tucson ha sido el epicentro de buena parte del debate; ha tenido la mayor cantidad de cruces, arrestos y muertes de migrantes. El sector de Tucson de la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos es responsable del patrullaje de 431 kilómetros de la frontera con México. Durante varios años, la mitad de todos los arrestos de la Patrulla Fronteriza en Estados Unidos tuvieron lugar ahí. Hasta una mitad de todas las muertes de los migrantes de las que se tiene conocimiento ocurrieron en este sector durante más de una década. Estas condiciones piden a gritos organizaciones para que modelen alternativas. En nuestro caso, comenzó con adquirir una forma de organización que estuviera más acorde con la misión. Para finales de 2000, Fronteras Compasivas se convirtió en una corporación sin fines de lucro en Arizona. El componente sin fines de lucro de Fronteras Compasivas era especialmente importante. Presioné para establecernos como una organización sin fines de lucro en Arizona y por buscar el reconocimiento del Servicio de Rentas Internas de Estados Unidos. Como mínimo, la forma sin fines de lucro extiende la ficción jurídica de que una corporación es una persona con ciertos derechos y responsabilidades. Quizá más esencialmente, esto limita las obligaciones de la corporación para con sus activos, y por lo general limita las obligaciones de los consejeros conforme a las leyes generales del estado en el que se establezca la corporación. Ambas cosas se consideraron muy importantes en el entorno controvertido en el que estábamos trabajando.

Solo fue necesaria mi firma para establecer Fronteras Compasivas. Intencionalmente; la organización solo estuvo compuesta por cuatro directivos. El abogado de Tucson Bill Walker que nos ayudó con el papeleo también fungió como nuestro representante registrado. Varios en el grupo más amplio pensaban que la personalidad jurídica corporativa era una carga. Eso siempre creó tensión conmigo porque yo quería que la organización tuviera más del gusto

de un consejo exitoso y en funciones similar a muchas de las principales congregaciones protestantes, cosa que nunca ocurrió.

La corporación adoptó estatutos, que no son sino documentos de gobierno interno. Rara vez se consultaban los estatutos, lo cual es una mala práctica a largo plazo, pero mientras todos estábamos en actividad todos los días, los estatutos no importaban mucho. Sin embargo, casi todas las decisiones que tomábamos se basaban en el consenso. Cada punto de la agenda que pensábamos que habíamos considerado con sumo cuidado podía acabar rechazado en la reunión de los miércoles por la noche. Sucedió así con muchos de ellos. Nuestro gobierno corporativo era un modelo de democracia participativa.

La corporación fue reconocida por el Servicio de Rentas Internas (ISR) como una organización 501(c)(4). Se eligió la calidad de “C4” porque, a diferencia de las organizaciones que se clasifican como beneficencia, una C4 puede gastar importantes recursos cabildeando o tratando de influir en las legislaciones de varias formas, siempre y cuando la organización evite actividades partidistas directas.

Una organización 501(c)(3), “C3”, no puede hacer cabildeo, porque se considera una beneficencia. Las C3 también se encuentran clasificadas como organizaciones de la Sección 170, lo cual hace que las personas pueden hacer contribuciones a la organización y deducirlas como contribuciones de caridad para efectos fiscales. Optamos por la calidad C4 para que pudiéramos hacer cabildeo. Creíamos que la mayoría de nuestras contribuciones podían dirigirse a través de varias organizaciones miembro, que eran principalmente congregaciones locales para quienes la condición fiscal no hacía ninguna diferencia. Ese resultó ser el caso y el beneficio percibido por algunos del beneficio de la calidad C3 era irrelevante. En 2011, Fronteras Compasivas se reestructuró como una organización C3 a fin de poder expandir sus oportunidades de recaudación de fondos. Muchas organizaciones C3 y C4 existen como corporaciones filiales para cumplir metas más diversas de las que podrían hacer cada una por su cuenta. Mis sucesores decidieron no hacer eso y proceder a obtener la calidad C3 ante el IRS. Su intención de cambiar a C3 para que FC pudiera recaudar fondos sin esfuerzo nunca se llevó a cabo.

La estructura de una organización es importante, pero también lo es la forma en la que funciona la organización. Las reuniones semanales de los voluntarios eran el armazón que la organización utilizó durante muchos años. Cada tarde de miércoles a las 5:30, lloviera o tronara, e incluso en muchos días festivos, los voluntarios de Fronteras Compasivas se reunían en el salón 109 del segundo piso de la FCC o en el Fellowship Hall. Varias reuniones “especiales” se llevaron a cabo en mi casa. Algunas eran para celebrar las fiestas, otras para estudio.

Los informes comenzaban con presentaciones. Atraíamos a nuevos voluntarios casi cada semana. Para algunos, bastaba con una semana para descubrir que este no era el tipo de grupo al que querían pertenecer. Había otros grupos en la ciudad que recibían sus dones de tiempo y talento. Posteriormente, informábamos sobre los viajes al desierto para dar servicio a las estaciones de agua; informábamos sobre los galones de agua que había que llevar, las condiciones de las estaciones, los encuentros con los migrantes, de haberlos, los encuentros con la Patrulla Fronteriza, etc. Los intercambios eran muy interactivos, animados, llenos de pasión, anécdotas, risas e inspiración, mientras los líderes de los viajes daban parte de sus acciones.

Se hacían anuncios. Variaban desde informes en las noticias nacionales sobre incidentes en la frontera hasta las muertes de los migrantes, la compra de un nuevo camión de agua o cualquier otra cosa que fuera del interés de los asistentes. Con el tiempo, las agendas se estandarizaron a fin de incluir un espacio para informar sobre todas las operaciones de las estaciones de agua por jurisdicción: federal, tribal, estatal, de condado, ciudad, privada, etcétera...

A medida que Fronteras Compasivas creció, también lo hicieron algunos de los dolores de cabeza. Si alguna vez ha habido documentos interesantes para perder el sueño, son las declaraciones de impuestos de una organización de bienestar social. Nuestro tesorero, Tim Holt, llevó la contabilidad en bases de datos inmaculadas. Siempre sintió que algún fanático del gobierno vendría y se quejaría de dos centavos aquí o allá con el fin de dañar nuestra obra. Cuando se trata de la gestión financiera de una pequeña organización sin fines de lucro, el director ejecutivo debe tener un conocimiento práctico de los libros y/o un tesorero como Tim, para quien la contabilidad inmaculada era no solo

era un activo de la corporación, sino además un posible pasivo para ella. Tim contaba los pesos y los centavos y llevaba todos los registros imaginables. Verter todas las diversas categorías en los cuadros de texto que requiere el IRS es un desafío. Subvenciones, contratos, contribuciones individuales, depreciación, recaudación de fondos y cabildeo. Nuestro sistema era lo suficientemente sofisticado para manejar una organización 100 veces más grande, cuestión que por nosotros no quedó. El trabajo de Tim fue un gran regalo a la organización, y al igual que él, como chofer, agente, trabajador o negociador.

Los requisitos para operar una organización sin fines de lucro afiliada a una religión según las normas gubernamentales son igual de complejos que para cualquier pequeña o mediana empresa. Por lo general, las organizaciones sin fines de lucro no pagan impuestos, pero todos los requisitos de retención y las proscripciones en materia de comportamientos políticos y lo relativo a reportarlos son tan complejos como los de las organizaciones lucrativas.

La personalidad jurídica corporativa es además una invitación a las demandas, de las cuales hubo una. Por fortuna, el estatus corporativo también protege los activos y las actividades de los líderes. Ed Kahn, un abogado local libertario, demandó al gobierno del condado de Pima y mencionó a Fronteras Compasivas en la demanda. Alegaba una supuesta desviación de fondos del condado, para pagar un contrato entre el condado y Fronteras Compasivas. El abogado perdió la demanda y la apelación. Por fortuna, también pagó las costas legales, y nuestro abogado, Bill Walker, prestó sus servicios de manera altruista.

En 2009, mientras el movimiento de conservadurismo político conocido como Tea Party iba entrando en escena, tenía que pronunciar un discurso en el campus oriente del Colegio Comunitario de Cuyahoga en Cleveland, Ohio. La gente del Tea Party y los simpatizantes de los Minutemen marcharon y portaron carteles que llamaron la atención de la policía del campus en aquel lugar, así que fui escoltado a la sala de conferencias por policías armados. No me puedo imaginar cómo habría sido el entorno para el surgimiento de Fronteras Compasivas si hubiera habido más locura en marcha cuando fundamos la organización.

La experiencia de fundar Fronteras Compasivas fue mucho más mundana. Tuvimos que acomodarnos en oficinas pequeñas, estudiar mapas y negociar permisos para las estaciones de agua, abrir cuentas bancarias y comprometer nuestras vidas, comprar y equipar camiones. Hice la compra de al menos cinco de los camiones de Fronteras Compasivas con mi propio crédito. Había que lidiar con todo aquello que pueda caber en una oficina de tamaño significativo: teléfonos, líneas de fax, Internet, vendedores, fotocopiadoras, equipos, muebles, archivos y computadoras, entre otros. Una organización sin fines lucro pequeña es igual de compleja que una mediana o grande. La diferencia es la escala.

Haberse constituido como una corporación permitió a Fronteras Compasivas garantizar los servicios de becarios de todo Estados Unidos y del extranjero. Los estudiantes podían venir a Tucson y hacer que su participación y servicio estuvieran al menos mínimamente protegidos por la calidad corporativa. En algunos casos podíamos organizar que estudiaran y trabajaran en la Universidad de Arizona. Estos estudiantes eran de gran ayuda para la organización.

Fronteras Compasivas llevó una voz moral a un campo de juego más bien vacío, estéril. Cuando los religiosos de una comunidad se organizan, la atención se dirige hacia su participación. Así lo constató fehacientemente en una editorial del periódico *Arizona Republic*. Un asesor de uno de los supervisores del condado de Pima se quejó después de que enviamos a un voluntario para ayudar a asegurar el voto de ese supervisor. El asesor, al que no le importábamos, exclamó: “¡Me enviaste a una monja aquí! ¡A una monja!” Sí, lo hice, y si quieres que el trabajo se haga, manda a una monja. Fuimos bendecidos con dos que, además, tenían amistades. Uno no debería subestimar el poder de la autoridad moral.

Otra manera fundamental de atraer algo de atención es que varios miembros del clero asistan a una reunión. Su presencia llama la atención de los jefes de sector de la Patrulla Fronteriza, los funcionarios locales y los medios de comunicación. Sigo convencido de que los alzacuellos son una especie de imán para los micrófonos. Yo ni siquiera uso corbata. No me identifico con la comunidad empresarial.

Los representantes de los medios saben que, incluso en el mundo de la participación religiosa inferior al promedio nacional, la religión está profundamente arraigada en la comunidad, que los medios de comunicación reflejan a la comunidad y que las congregaciones religiosas pueden proyectar una voz articulada en la comunidad que se debe tener en cuenta.

Los empleados de las organizaciones seculares quieren que se exprese la voz moral. Un año, poco antes del 4 de julio, me llamaron los empleados del puerto de entrada de Nogales para pedirme que presentara una queja ante el director regional occidental relacionada con el Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos. Los únicos alimentos que se les estaban dando a las personas detenidas eran los alimentos que los empleados estaban comprando para ellos en las máquinas expendedoras y que compraban afuera de las instalaciones. El subdirector del puerto de área en Phoenix, de hecho, había enviado un memorando diciendo que, debido a problemas presupuestarios, estaba bien tener a los migrantes en custodia una vez excedido el tiempo obligatorio en el que se requieren comidas. La denuncia inicial se dio a consecuencia de una mujer embarazada a la que se le negaban alimentos. Los empleados me llamaron por teléfono en altavoz y me dijeron: “Le llamamos porque sabíamos que haría algo al respecto”. Con base en ese voto de confianza, lo hice. Johnny Williams estaba a cargo de la división occidental. Fue al único al que le dije, pero, a pesar de ello, buscó cobrarse con represalias antes de que acabara la semana.

Williams hizo los arreglos necesarios para que se filtrara la historia de que el agua de nuestras estaciones estaba demasiado caliente, tanto que estaba matando gente. A los medios les encantó, pero nos ayudaron. Antes de que terminara el día, fueron a transmitir en vivo a las estaciones desde camiones de satélite. Las personalidades aparecían ante la cámara usando los termómetros para medir la temperatura del agua en los tanques de agua. Aquel había sido un día terriblemente caluroso, de 45.5 grados centígrados en el desierto del oeste. A pesar de ello, la temperatura del agua en los tanques fue solamente de 36.6 grados, un poco inferior a la temperatura normal del cuerpo. La voz moral era que estábamos haciendo lo moral. Antes de que terminara el día, los traumatólogos del hospital de enseñanza local declararon: “el agua tendría que estar a

48.8 grados centígrados o más en los tanques para que hubiera problemas e, incluso así, abogaríamos porque haya agua en lugar de lo contrario”.

La autoridad moral no es suficiente si el presidente o el director ejecutivo u otro líder de la organización no están preparados para gestionar las crisis. Sin duda esto era una crisis, a pesar de que duró poco. La voluntad del pueblo, el apoyo de la congregación y el financiamiento público estaban en riesgo. Sin embargo, este tipo de crisis no pueden ser simplemente llamadas de atención. En cambio, son llamadas a la diligencia y el conocimiento de lo que uno está haciendo.

Incluso al interior de varias denominaciones representadas por Fronteras Compasivas, muchos de los responsables y voluntarios han fungido como voz moral en sus denominaciones. Las monjas narran historias en las que presionan a los obispos. Los pastores abogan por el apoyo de los tribunales de nivel medio y algunos obispos hacen que sus pastores se involucren. Los miembros de las congregaciones se ponen las pilas y hacen maravillas en los comités de lo contencioso.

Aquellos que tienen una voz moral la conservan siempre y cuando estén dispuestos a utilizarla. No debe haber ningún temor de hacer juicios. Ello implica una responsabilidad de que dichos juicios sean claros, agudos e indiscutibles.

Cuando sostuve una reunión con la comisionada del INS Doris Meissner en agosto de 2000, fue la voz moral que compartí lo que más le interesó. A los administradores públicos no les gusta que miembros del clero critiquen sus prácticas y pidan reformas. Los servidores públicos saben que esos líderes religiosos irán directo a un altavoz amplificado por los medios. A los miembros del clero también se les conoce por guardar secretos. Pero su base, su fuente de poder, si se le quiere llamar así, existe precisamente porque tienen pocos secretos. Las congregaciones y las teologías no se basan en prácticas secretas. De hecho, su éxito tiene que ver precisamente con el hecho de que todos saben lo que está sucediendo. Sin embargo, yo no representaba ninguna amenaza para ella.

En la sala de reuniones adyacente había un grupo grande de agentes del Servicio de Inmigración y Naturalización que estaban a punto de ser comisio-

nados. Ella hizo que esperaran casi una hora para poder hablar conmigo. Junto a mí estaba sentado un becario de la Coalición de Derechos Humanos, así como David Aguilar y Gus de la Viña. Pude ver al jefe de Aguilar hacer muecas varias veces mientras escuchaba mis quejas contra la Patrulla. De la Viña nunca se dirigió a mí directamente. Hablamos sobre mi tesis doctoral, sobre la situación de los migrantes que regresan a México y varios temas más. Una vez que Meissner recordó nuestras asociaciones anteriores y me “ubicó” en términos de mi servicio, se dirigió a Aguilar y dijo: “Puede trabajar con el Dr. Hoover”. En la administración pública eso quiere decir: “Trabaje con este hombre”.

Unos días más tarde, tras un Día del Trabajo a principios de septiembre, Aguilar vino a mi oficina en la Primera Iglesia Cristiana vestido de uniforme y armado con una pistola. De inmediato se me fue a la yugular. Me dijo, con toda claridad: “Si vuelve a sus prácticas anteriores, seré el primero en esposarlo”. Y contesté sin dudar: “Si no le puedo dar un vaso de agua fría en nombre de Cristo a un migrante que desfallece en el desierto, tenemos un problema mucho más grave en este país que la inmigración”. El tono del comisionado cambió significativamente, así como el del jefe de la Patrulla del sector de Tucson.

Las organizaciones sin fines de lucro afiliadas a una religión tienen muchos recursos para atraer al público al que desean influir además de la voz moral. Los grupos religiosos tienen muchas estrategias para el cambio. Han tenido que vivir con muchos regímenes gubernamentales y muchos tipos de economías en muchas culturas. Sin duda, H. Richard Niebuhr, en su estudio de *Cristo y la cultura*, fue quien expresó una de las tipologías más famosas de cómo los grupos religiosos se pueden relacionar dentro de un entorno determinado. En palabras más contemporáneas, un grupo puede encontrar el éxito al apoyar a los grupos marginados a través de la solidaridad, practicando la resistencia y buscando la transformación de las estructuras y los mecanismos, así como de los corazones de aquellos que oprimen al prójimo.

La mayoría de las congregaciones tienen una mezcla de instalaciones, personal, programas, líderes, voluntarios, cuentas bancarias, reputaciones, acceso a poblaciones específicas y muchos otros recursos, a menudo drásticamente diversos. Estos recursos se acumulan con el tiempo, pero también incluyen recursos que pueden pedirse en cualquier momento al mundo desde las

redes de asociaciones y esfuerzos de cooperación. Cada congregación tiene una narrativa, una historia, un patrimonio teológico, un conjunto de prácticas particulares que distinguen a una congregación o denominación de otra. Cuando los miembros del liderazgo clerical o laico están sentados en una mesa para encontrar respuestas a una injusticia percibida, por ejemplo, están listos para aportar un número casi infinito de recursos, aunque todavía sean escasos, para ejercer presión sobre los problemas humanos. Podemos decir que, aunque las congregaciones y denominaciones nunca han tenido suficientes recursos materiales para hacer frente a la pobreza de manera radical, pueden brindar ayuda, educación, asesoramiento, capacitación y así sucesivamente. Sobre todo, ofrecen esperanza y señalan la ayuda.

Las estrategias para el cambio de situaciones que han servido o pueden servir a un grupo religioso son igual de variadas. Cuando se observa la presencia de un conjunto de personas injustamente marginadas y un grupo pretende trabajar en su bienestar, surgen varias opciones estratégicas. Se plantean las siguientes preguntas: ¿vamos a solidarizarnos con este grupo? ¿Nos opondremos a quienes los marginan? ¿La protesta pública para hacer un llamado al sistema político y jurídico solucionará el problema? ¿Daremos la bienvenida a los marginados para que den su testimonio a los demás? ¿Sólo necesitamos darles los medios de asistencia que necesitan para levantarse por sí mismos? ¿Se requerirá hacer un análisis estructural y solucionar los problemas estructurales? ¿Y qué sucede con la política de transformación? Cada una de estas estrategias ha servido a muchas poblaciones en muchos momentos difíciles en la historia de los grupos religiosos que trabajan en beneficio de otros. No obstante, la última de ellas es la más completa y sin duda la que requiere más recursos y la mayoría de las estrategias. Ciertamente, requiere más perseverancia y determinación.

La política de transformación requiere la estrategia más integral. Soy un especialista en ética social, lo cual significa que trabajo en tres campos: teología, ciencias sociales y políticas públicas. Los expertos en ética social buscan macro mecanismos y estructuras sociales, y las evalúan según un sistema pertinente de referentes éticos. En las que algunos de nosotros llamamos las religiones “de libro”, si uno comienza leyendo la ley y los profetas, se encontrará

con que pasaron mucho de su tiempo viendo quién afirma que, a quién le pagan y cuánto y cuándo, en pesos y medidas, de quién es qué tierra, qué tan cerca de la barda uno debe recoger los campos y cómo es que, de manera individual y colectiva, deberíamos alojar, apoyar y amar a los pobres entre nosotros. Los profetas nos dicen quién está limpio, quién está en deuda, quién está “adentro” y quién está “afuera”. El bienestar de uno afecta a muchos y viceversa. Además, la relación con Dios se basa en la relación con el prójimo.

Las preguntas que se hacen no son solo preguntas de sistema, aunque el análisis de sistemas puede ser muy útil. No son solo preguntas sociológicas sobre la población objetivo, aunque cualquier intento de cambiar sus condiciones sin duda requiere conocimiento de la fenomenología, o más sencillamente, de las experiencias que han vivido estas personas. Aquellos que quieren política transformacional tienen que hacer preguntas políticas serias, a menudo sobre sí mismos, además de sobre el sistema. La política transformacional, la que realmente cambia los sistemas, no es para los débiles de corazón. De hecho, muchos miembros del clero en las trincheras, por así decirlo, dirán que se requiere una espiritualidad profunda, completamente formada.

He entrevistado formalmente a diversos directores ejecutivos de organizaciones que trabajan en política migratoria. Cada uno de ellos mencionó textos de escrituras que eran importantes para ellos y anécdotas de cómo tuvieron experiencias formativas que los llevaron a ese trabajo. Cada uno de ellos habló de un sentido de vocación al trabajo; muchos reconocieron haber pensado que les podría haber ido mucho mejor económicamente de haber elegido otro empleo. Uno había dejado de lado sus estudios de doctorado debido a su gran involucramiento con el trabajo. Trabajar con los inmigrantes que dormían en el piso de su oficina fue más importante para él que prepararse para enseñar en una universidad. Eso sucedió a principios de los ochenta. Hoy, Rogelio Núñez todavía trabaja en la misma organización, el Proyecto Libertad, que se encuentra ubicado en Harlingen, Texas.

La cantidad de factores que influyen en la migración y en las muertes de los migrantes es casi asombrosa. Las motivaciones personales no son lo mismo que las motivaciones en una escala macro. Aquí lo que importa es la unidad de análisis. El individuo no es lo mismo que el sistema. A los políticos les gusta

hablar de una persona, como si esa persona nos representara a todos. Los ejemplos de agricultores o miembros de las fuerzas armadas podrían haber funcionado hace 50 años, pero no hoy; son tan pocos los ciudadanos que están involucrados en la agricultura o el servicio militar, que los ejemplos no tienen sentido. Sin embargo, los apetitos y prácticas de compra de cada ciudadano estadounidense importan. Las políticas de comercio importan; los mecanismos de la banca internacional importan; la seguridad nacional importa. Y así sucesivamente. Las muertes que vemos en nuestro desierto son epifenómenos de muchas políticas, condiciones, artefactos de la geografía y, yo añadiría, de la religión, la cultura, los valores... la lista es muy larga. Aunque he añadido cuestiones como la religión y la cultura, estas cuestiones tienen en su interior las semillas de un futuro nuevo que es capaz de transformarse. No estoy tratando de ofrecer una especie de teoría sociológica sofisticada. Más bien, quizá, simplemente sugiero que cuando unos cuantos descubren que quieren cambiar algo, pueden tener acceso a los recursos mismos que han hecho que la situación sea problemática y usarlos para la transformación.

Recordemos que los esclavos negros en Estados Unidos usaron la religión de sus opresores como un elemento básico de su propia liberación. Pienso en Argelia y muchos movimientos modernos de liberación y libertad. Gillo Pontecorvo, director de *La batalla de Argel* en 1966 mostró el movimiento religioso que precede al político. Muchos argumentarían que coinciden, pero me parece que el religioso es primero. Otros movimientos liberadores tienen historias similares, y muchas resoluciones de conflictos, en especial aquellas que evitaron el derramamiento significativo de sangre, también se sustentaron en las tradiciones más antiguas de la justicia bíblica. Sería imposible medir el impacto de una persona como el obispo Desmond Tutu en la política de Sudáfrica, pero fue inmenso.

Por lo menos, en lo que a mí respecta, me parece que todos los problemas de la frontera caen en las categorías de cuestionamiento que definieron con claridad los profetas hebreos. Y cuando comenzamos a estudiar las políticas públicas relacionadas con las fronteras, encontramos que los actos de Estados Unidos no van del todo bien con el juicio de los profetas. Por ejemplo, el porcentaje de personas a las que se les da asilo político en ese país es abismal en

comparación con otras naciones. EE. UU. rara vez responde con tasas per cápita de concesión de asilo, en contraste con muchas naciones. Por el contrario: Estados Unidos señala todos los dólares que gastó en ayuda. A menudo resulta trágico que los dólares de ayuda sean en realidad préstamos a países que pueden, a su vez, comprar servicios y productos de Estados Unidos. Es así como sigue alimentando la dependencia artificial en todo el mundo. El número de refugiados políticos que anualmente se reestablecen en Estados Unidos. Moisés previó la necesidad de tener “ciudades de refugio” enteras. Algunos de nuestros complejos carcelarios rivalizan probablemente en tamaño, pero son apenas un sustituto. En un asilo hay libertad. Al parecer, muchos de los conservadores que denuncian las políticas de las ciudades santuario modernas no han leído las Escrituras.

Leer algo de ciencias sociales nos ayuda a descubrir que muchos de los reclamos reales que hacen los distintos partidos en relación con el discurso de las políticas públicas tampoco resisten el escrutinio. De hecho, si hubiera que hacer una evaluación del programa o estudio de la implementación longitudinal de políticas públicas de Fronteras Compasivas en Estados Unidos, se diría que es triste e ineficaz. La Oficina de Contabilidad General del gobierno de Estados Unidos (GAO, por su sigla en inglés) ha hecho justo eso en múltiples estudios. La GAO y varias universidades han concluido que, tratándose de la migración, la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos no cambia la cantidad total de personas que migran, sino sólo el lugar donde cruzan la frontera. Como consecuencia de ello ha habido un incalculable sufrimiento humano y miles de muertes.

Hoy, no podemos fijarnos nada más en las políticas federales; también hay que incluir las políticas estatales. Hasta ahora, en la década del 2000, tal vez mil piezas separadas de legislación antimigratoria se habrán votado en ayuntamientos, gobiernos de condados, cámaras estatales y en iniciativas electorales estatales que niegan a los migrantes permisos para emprendimientos, derechos de propiedad de alquiler, derechos lingüísticos y de otros tipos más. Los migrantes sí pagan impuestos, todo tipo de impuestos. Resulta paradójico observar lo rápido que Estados Unidos se ha olvidado del lema: “No hay impuestos sin representación”.

Además, en los ayuntamientos y las juntas de condado de supervisores en Estados Unidos por lo general se someten a votación las resoluciones que afectan a los que están entre nosotros como migrantes. Casi cada estado de la Unión ha incluido algo referente a la migración en la boleta estatal o algo que han dicho los candidatos al hacer campaña para ocupar un cargo público. Las legislaturas estatales han considerado y sometido a votación una serie de asuntos que se ocupan de la migración y los derechos de ciudadanía y/o residencia en un estado. En 2011, se presentaron en todo el país proyectos de ley que copiaban la legislación de Arizona conocida como el proyecto de ley 1070. Las legislaturas comenzaron a considerar el ataque a la práctica, bien resguardada por la ley, de extender la ciudadanía a todas las personas nacidas en los Estados Unidos. Texas comenzó a negar certificados de nacimiento a niños nacidos en el estado cuyos padres no podían presentar documentos de identificación aceptables. Mi amiga y conocida activista Jennifer Harbury actualmente está representando a muchas de las familias de estos niños.

La mayoría de los proyectos de ley sobre migración/inmigración/ciudadanía son falacias porque no expanden los derechos de los ciudadanos de los Estados Unidos. Ninguno de los proyectos de ley haría algo para controlar la migración. Y ninguno de ellos puede hacer nada para proteger o extender los derechos humanos, en particular dado que Estados Unidos no reconoce tantos derechos humanos como otras naciones.

Arizona lleva la batuta. Es pequeña de muchas formas. Es un estado que es más rojo que azul, pero ligeramente púrpura en ciertas regiones. Con un electorado pequeño, sólo se necesitan unas cuantas firmas para hacer que se incluyan propuestas en la boleta electoral del estado. Arizona es un laboratorio perfecto para la experimentación política social. Sé algo de lo que escribo. La propuesta de Arizona para destinar los fondos de asentamiento del tabaco a las necesidades de salud de los niños pobres se operó afuera de una oficina en el segundo piso de la Primera Iglesia Cristiana de Tucson.

El famoso proyecto de ley 1070 de Arizona otorgó amplios poderes policiales a oficiales que habían tomado protesta en el estado. Antes de que el proyecto de ley se abriera paso en los tribunales, hubo decenas de propuestas de legislaciones similares en todo EE. UU. La gobernadora de Arizona, Jan

Brewer, enviaba mensajes estridentes en las ondas de radio y periódicos de Arizona informando al mundo que los migrantes estaban siendo decapitados en los desiertos de Arizona. Los carteles fueron extendiéndose en el desierto de este lado de la frontera. Surgió de un grupo de “creyentes”, dirigido por perseverantes fanáticos antimigrantes como el senador estatal Russell Pearce. Las políticas antimigratorias florecieron. La famosa historia y el repetido éxito en las urnas del alguacil del condado de Maricopa Joe Arpaio se basa en su opresión a los latinos y sigue bajo investigación de autoridades estatales y federales, además de comparecer con frecuencia ante los tribunales.

Es fácil concluir que la avalancha de propuestas legislativas a nivel federal y estatal es epifenomenal del sentimiento en contra de los migrantes y los inmigrantes. Mi postura es todavía más pesimista. La mayor parte del comportamiento político que he observado proviene de oportunistas o personas que odian. Los oportunistas arrojan piedras a gente que no conocen, quienes, por experiencia personal, suelen tener mejores valores familiares que ellos y no tienen representación política. Los “antis” están jugando ese juego tan estadounidense que se llama “patea al perro”. Quienes expresan odio hacia los migrantes se unen a las filas de los oportunistas y evocan recuerdos de los primeros días de discriminación y represión violenta en otros países.

Los miles de personas que hicieron voluntariado en Fronteras Compasivas provenían de todo el mundo: Suecia, India, Corea y muchos otros rincones entre estos lugares. La mayoría de ellas contribuyó con un mínimo de unos cuantos días de esfuerzo voluntario. Recibimos a decenas de becarios a corto plazo y algunos se quedaron con nosotros un año completo. En Tucson, hubo un nivel sostenido de apoyo de unos 300 o más voluntarios fijos que veían a sus líderes por lo menos varias veces al año, algunos de los cuales donaban muchas horas de su tiempo a la semana. En Phoenix, bajo la dirección de la Rev. Liana Rowe de la Iglesia Unida de Cristo, se organizó a más de 100 voluntarios y se entrenó a varias congregaciones participantes.

La amplitud del apoyo de individuos, congregaciones, organizaciones denominacionales e incluso gobiernos locales ha sido impresionante por cualquiera que se le mire. Para 2010, había más de 1,400 donantes regulares en quienes recayó mucha de la carga de sostener esta organización. Un mar de

pequeñas contribuciones y literalmente miles de donaciones de 100 dólares llegaron por correo a la oficina de la iglesia a lo largo de la primera década. Fue la sangre de vida de la organización. Nuestro tesorero, Tim Holt, miraba hacia arriba y señalaba al cielo. “Cuidan de nosotros”. Sin eso, Fronteras Compasivas no existiría. Durante mi mandato, estas donaciones estuvieron directamente vinculadas a la escritura, la impresión y el envío por correo electrónico de unos seis o más boletines informativos y correos masivos cada año, que ocupaban varias páginas y estaban llenos de noticias y comentarios. Entre las denominaciones, los Metodistas Unidos fueron los líderes más fuertes. Durante un período de cinco años de fuentes locales y de fondos internacionales, la Iglesia Metodista Unida contribuyó con más de 100,000 dólares. Los fondos de ayuda para desastres de la Iglesia Unida de Cristo y de la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) hicieron contribuciones anuales y sostenidas. La Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos y algunas organizaciones católicas romanas hicieron donaciones episódicas y sostenidas. Nótese que muchas de esas agencias “denominacionales” son autónomas o semiautónomas y no representan la aprobación denominacional.

Cabe señalar desde una perspectiva de las ciencias sociales que por lo general son los protestantes de inclinación principalmente izquierdista quienes están dando más apoyo a una organización que comúnmente no ofrece servicios para connacionales o correligionarios. En pocas palabras, no son Unitarios los que se mueren en el desierto. Por lo general, de manera casi universal, son católicos romanos y evangélicos latinos. Una vez le dije al reportero de temas religiosos y valores de Tucson que, si yo fuera el obispo local Gerald Kicanas y tuviera 400,000 afiliados en mi diócesis, por lo menos nominalmente, y no estuviera haciendo más por la gente en el desierto de lo que se está haciendo en este momento, me daría pena. Sostengo lo que dije en el sentido de que me gustaría hacer más. Me pronuncio de esta manera en el sentido de que me gustaría ver que se hiciera más. Muchos menos Metodistas Unidos en Arizona hacen mucho más a nivel per cápita. Me da todavía más pena la falta de movilización de la comunidad latina. Más de un 35 por ciento de las personas en Tucson o sus alrededores son latinos. Uno de los trabajos de las instituciones religiosas es enseñarle al mundo cómo cuidar de sí mismo. Eso incluye una

denominación de enseñanza a los demás. Si los líderes religiosos están esperando a que les den permiso, el Papa Francisco parece haberles tomado la palabra. Ha hablado con frecuencia sobre el tema.

La fuente más importante de apoyo de Fronteras Compasivas fue la Primera Iglesia Cristiana de Tucson. Doné la mitad de mi sueldo y prestaciones a esta causa de junio de 2000 a noviembre de 2009. En segundo lugar, está el apoyo del gobierno del condado de Pima. Cada año, desde 2001, el condado de Pima ha firmado un contrato por 25,000 dólares con Fronteras Compasivas para erigir y mantener estaciones de agua en áreas remotas del desierto en respuesta a una declaración del Departamento de Salud del condado de Pima de que existe un estado de emergencia en el desierto. El apoyo del condado de Pima ha sido polémico. Un año, hace poco, no se nos otorgó la subvención. Siempre estaré agradecido con el Consejo de la iglesia y el Consejo de Supervisores por hacer lo correcto.

Fronteras Compasivas ha operado simultáneamente 106 estaciones de agua en tierras federales, estatales, de condado, municipales y privadas en México. Ahora la cantidad es mucho menor. Las estaciones en las tierras federales nos ayudaron a establecer las mejores prácticas en todas las distintas jurisdicciones. Las carpetas de tres anillos repletas de correspondencia, mapas, permisos y otros documentos relacionados con estas estaciones pronto ocuparon 182 centímetros de estanterías en la oficina. Obtener y mantener permisos, seguros y la documentación necesaria fue un trabajo extraordinariamente difícil.

Durante sus primeros diez años, Fronteras Compasivas había repartido no menos de 180,000 galones de agua en zonas remotas y estratégicas. Cuando nuestras operaciones estaban en su nivel máximo, al menos se hicieron 80 viajes de servicio cada mes durante la temporada crítica para las estaciones de agua, que es del 1 de mayo al 30 de septiembre. Algunos de esos viajes redondos fueron de casi 483 kilómetros.

La administración de Fronteras Compasivas requirió un consejo para organizaciones sin fines de lucro en funciones. Muchos consejos están diseñados para “asignar” y “aprobar” personas y cosas. Los miembros del consejo de Fronteras Compasivas debían contribuir con tiempo y energía en forma soste-

nida a fin de que la organización mantuviera el alcance del trabajo. Además de los puestos de oficina tradicionales, había otros cargos en el consejo que eran de carácter funcional: relaciones públicas, un asesor especial y un representante en Washington, un coordinador en Phoenix, desarrollo, relaciones de fe, investigación, un capellán, internet, educación y uno o más miembros a lo mucho. La organización fue bendecida con voluntarios cuyos egos no necesitaban mucho mantenimiento.

Al principio, públicamente caracterizaba lo que se hacía en el desierto como “ayuda humanitaria pasiva” para evitar las percepciones inexactas de muchos de que salíamos para permitir la migración o aumentar la entrada de migrantes a EE. UU. A decir verdad, si por mí o por la mayoría de las personas en Fronteras Compasivas hubiera sido, querríamos que la gente floreciera en el lugar donde nació o cerca de él. He hecho comentarios en entrevistas que no fueron muy diferentes de la posición oficial de las Naciones Unidas, aunque en la práctica nuestras posturas sobre la migración serían consideradas mucho más abiertas, tolerantes y de aceptación. Sin embargo, incluso en EE. UU., la población de gran movilidad de los ciudadanos es significativamente disruptiva y hasta destructiva de las relaciones familiares. Cuando una gran cantidad de trabajadores se dirige a Dakota del Norte a trabajar los campos de petróleo de Bakken, hay muchas alteraciones. A la mayoría de nosotros que trabajamos en el ámbito de la política migratoria nos complacería que no hubiera una gran migración sostenida que pasara por nuestro patio trasero. Pero ese no es el caso, y persisten enormes corrientes económicas y sociales que motivan esta situación.

En lo individual, nos dedicamos a atender a varios migrantes de una manera muy activa. En el transcurso de los años, uno de los cinco cónsules extranjeros que tenían mi número de teléfono en el modo de marcación rápida me llamaba para preguntar si la iglesia podría proporcionar hospedaje temporal a uno o más migrantes. A veces los familiares han viajado a Tucson para estar con sus familiares hospitalizados. Varias veces he estado con ellos cuando se tomaban las decisiones de terminar con sus vidas. Algunas veces los migrantes han pasado por tratamientos y procedimientos, se les ha estabilizado en el hospital y, por ley, es necesario que se les dé de alta. Los miembros del

personal del hospital me llaman y me informan que una persona no está en condiciones de hacer el viaje de regreso a su país de origen y necesita ayuda especial. La iglesia aceptaba a la persona o personas cuando era posible. A veces, hicimos lo necesario para que otros proveedores de cuidados se los llevaran.

Como exenfermero, cuidé a un joven guatemalteco llamado Badillo. En la oscuridad de una noche en el valle de Altar, Badillo tuvo un encuentro con nuestro famoso jaguar que fue asesinado por el Servicio Federal de Pesca y Vida Silvestre de los Estados Unidos. Salió corriendo de lo que llamó un “tigre” (el jaguar), pero se topó con un cactus. Se enterró algunas espinas de un saguaro en la rodilla, continuó caminando hasta que desarrolló septicemia. De alguna manera, logró llegar a un hospital y a la cirugía. Necesitó 28 días de antibióticos intravenosos. Unos cuantos voluntarios y yo lo cuidamos con esmero. Un médico jubilado se hizo cargo de él, un voluntario del Centro Médico Universitario revisó sus agujas intravenosas y yo suministré los antibióticos durante cuatro semanas. Si hubiera sido deportado conforme a la ley, habría muerto.

El ministerio de la hospitalidad continuó por poco tiempo, a través de un programa que he creado llamado Ministerios de Migración en la Primera Iglesia Cristiana. Cuando me fui, se suspendió. Los ministerios de este tipo dependen especialmente del liderazgo. De vez en cuando, recibíamos llamadas en las que se nos informaba que migrantes con necesidades especiales estaban hospitalizados. Muchos de los grupos en Tucson continúan respondiendo como pueden y con las instalaciones que tienen.

Un adolescente llamado Efran perdió ambas piernas en un accidente en un tren al sur de Tucson, mientras se dirigía a trabajar con su tío en Phoenix en su negocio de colocación de techos. Un hombre en un centro de rehabilitación leyó sobre Lee Efran en el periódico, llamó a nuestra oficina y nos envió dinero para que pudiéramos comprarle unos juguetes en Navidad. Varias personas en la comunidad trabajaron para que su estancia en Tucson fuera lo más agradable posible y el consulado mexicano incluso recaudó fondos y se los guardó a Efran para que cuando tenga 18 años pueda pagar una prótesis de tamaño adulto a su regreso a México.

Fronteras Compasivas desarrolló un importante programa de educación migrante mediante el cual imprime y distribuye carteles de advertencia entre los migrantes. El nivel más básico de ética es el consentimiento informado. Es posible buscar en Google mapas de Fronteras Compasivas y encontrarlos en muchas páginas web diez años después de que se introdujeron. En el próximo capítulo, en el que reviso nuestro trabajo tecnológico, hay más información sobre los mapas.

Uno de los elementos básicos de nuestro trabajo fue lo que nuestra personalidad favorita de la televisión local llamó “terapia mediática.” Un reportero de nombre Sal Quijada que trabajó para KGUN9 TV llamaba de vez en cuando para ver si “necesitábamos que alguien estuviera bajo los reflectores en esta historia fronteriza que continúa”. Sal estaba trabajando con sus fuentes cuando hacía esas llamadas, pero al elegir a quién llamar, defendía sus ideales periodísticos: hacer que las personas electas y los administradores con un alto nivel de responsabilidad hagan las políticas públicas visibles y muestren esfuerzos para resolver problemas sociales complejos.

Para cuando me fui de Fronteras Compasivas, la recepción de grupos y delegaciones había crecido hasta el punto en que casi cada semana del año, los voluntarios hacían por lo menos una presentación importante, llevaban a un grupo a estudiar las estaciones de agua, o recogían basura de los migrantes en el desierto, que son tres formas de obtener datos sobre la migración. Fronteras Compasivas dejó de recibir grupos cuando se mudó a la House of Neighborly Services.

En años recientes, se ha expandido la cantidad de investigaciones realizadas por Fronteras Compasivas. La experiencia de algunos en la organización, en particular la del Dr. John Chamblee, ha dado origen a publicaciones y contratos que han permitido a Fronteras Compasivas contribuir con el proceso de identificación de los migrantes fallecidos.

La Primera Iglesia Cristiana facilitó cuidados directos, personales y pastorales para los migrantes a lo largo de los años. El personal de la iglesia, los ancianos, las dos mujeres religiosas (el término que se prefiere a monjas) que hacían voluntariado rutinariamente para Fronteras Compasivas y varios miembros del clero asociados con Fronteras Compasivas contestaban llama-

das para venir a ayudar. Los voluntarios que traen alimentos y comparten comidas con los migrantes han donado miles de horas de su tiempo. Los migrantes cuentan sus historias mientras comparten la comida. Este tipo de encuentros fortalecen la determinación de afrontar el trabajo más grande de hacer reformas a las políticas migratorias que estén centradas en los migrantes; es decir, diseñadas para sacar del peligro a estas personas en el desierto.

Incluso antes de que se firmara el primer permiso para operar las estaciones de agua en el Monumento Nacional del Cactus de Tubo de Órgano, el jefe de agentes forestales que se encontraba ahí nos alentaba a contactar al personal en el Refugio Nacional de Vida Silvestre Cabeza Prieta. “Son buenos muchachos. Ellos querrán ayudar también”.

Iniciamos conversaciones con varios administradores de tierras federales a finales del invierno de 2001 y en primavera. El primer permiso estableció muchas de las reglas para todas las estaciones posteriores. Usábamos banderas azules para atraer la atención de los migrantes. El azul es el color menos natural en el sur de Arizona. Es un símbolo de agua. Los tanques también eran azules, y estaban pintados de un tono lo suficientemente oscuro para evitar la proliferación de algas. Los tanques tendrían válvulas que se podían operar con facilidad. Al principio, se utilizaron válvulas de resorte hasta que llegamos a la conclusión que las válvulas valían dinero suficiente en México para pagar a gente que fuera hasta allá caminando y se las robara. En la actualidad, se utilizan válvulas sencillas y baratas de nailon. En nuestros permisos, acordamos dar servicio a los tanques una vez por semana y estar atentos en caso de recibir llamadas para reparar o reemplazar el equipo tan pronto como fuera posible. Las estaciones se ubicaban donde los migrantes caminaban, o por donde los gestores de las tierras querían que caminaran. Los primeros permisos incluían estrategias para ayudar a los gestores de las tierras al alentar a los migrantes a caminar en áreas que no eran silvestres. Cuando dábamos servicio a las estaciones cada semana, revisábamos el cloro, el volumen de agua, el funcionamiento de las válvulas, proveíamos la señalización necesaria y así sucesivamente. Además, recogíamos la basura alrededor de las estaciones.

Estábamos muy involucrados en el proceso de establecer todos los trámites para ampliar las operaciones al Refugio Nacional de Vida Silvestre Cabeza

Prieta en la primavera de 2001. Una becaria estaba muy cerca de cerrar el trato por nosotros. Cuando se hizo la presentación final en Ajo, Arizona, el gestor, Don Tiller, pensó que ella ya se había ido del edificio. En realidad, ella había ido al baño antes de hacer el viaje de 217 kilómetros a Tucson. Mientras nuestra becaria atravesaba la puerta del baño hacia el exterior del edificio, Tiller estaba recargado sobre el quicio de la puerta, mirando hacia la sala de reuniones y hablaba con los miembros de su personal. No pudo evitar escuchar lo que decía: “No entienden. Me dijeron que no les dijera que no”. Ya alguien estaba prestando atención a lo que estábamos tratando de hacer en el desierto. No sabemos con certeza quién. ¿Alguien en la oficina regional de Albuquerque? ¿O Washington?

El primer permiso requirió muchas cosas, incluyendo que diéramos mapas en español a las personas en México detallando las ubicaciones de las estaciones de agua. Aparte de comprar algunos mapas detallados del sur de Arizona, este fue nuestro primer proyecto de mapa.

Las primeras estaciones oficiales permitidas se implementaron el 7 de marzo de 2001 en el Monumento Nacional del Cactus de Tubo de Órgano. Completamos nuestra solicitud por escrito en el vecino Refugio Nacional de la Vida Silvestre Cabeza Prieta (CPNWR, por su sigla en inglés) el 27 de marzo. En una carta fechada el 18 de abril, se nos informó que operar estaciones de agua en el Refugio Nacional de Vida Silvestre Cabeza Prieta tendría un efecto deletéreo en la misión para proporcionar refugio al berrendo sonorense en peligro de extinción. El 23 de mayo, el personal de la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos recogió a 14 inmigrantes muertos y pusieron en camillas a 12 migrantes que parecían momias vivientes en el centro médico regional de Yuma después de un paseo en helicóptero. Muchos de los que sobrevivieron perdieron tejidos de manera permanente debido a la deshidratación. El agua en el desierto significa vida. Punto. Si hay gente ahí, también debe haber agua. Unas semanas más tarde, la Patrulla Fronteriza nos dio una sesión informativa en la misma habitación en la que el Refugio Nacional de la Vida Silvestre Cabeza Prieta decidió negar agua a los migrantes. Declararon que todo el grupo de 26 personas caminó dentro de las tres cuartas partes de una milla de uno de los

sitios en los que se había propuesto una estación de agua. La política de esa debacle me sigue dejando boquiabierto.

El refugio estaba equivocado. Su Oficina Regional estaba equivocada. Washington estaba equivocado. Posteriormente, el juez de Distrito Federal John Roll en Tucson falló a favor del Refugio en una injusta demanda por homicidio. Su fallo estaba equivocado en los hechos. Los agentes de la Patrulla Fronteriza en el sitio estaban bien y tenían moral. Su respuesta inmediata fue abogar por poner balizas de salvamento en el desierto como un medio para que los migrantes en peligro pudieran pedir ayuda. No llegaban a poner agua en las balizas, pero también querían responder al cuestionamiento moral que suponían las muertes de los migrantes. Esta preocupación ya no es evidente. Sin preguntar a nadie en Fronteras Compasivas, de inmediato respaldé las balizas de salvamento. Lo sigo haciendo, e incluso en fechas tan recientes como el otoño de 2010, he seguido llamando a la Patrulla Fronteriza para que se desplieguen más balizas, incluso mientras denuncian las tecnologías que promuevo. Las balizas tienen algo muy importante en común con las estaciones de agua: hay muy pocas. Comparto más de esta historia en capítulos posteriores, pero la muerte de estos 14 migrantes contribuyó más que nada para que Fronteras Compasivas tuviera visibilidad en la escena nacional e internacional. Cambiaron mi vida para siempre.

Casi una sexta parte de todas las muertes de migrantes en el sur de Arizona ese año se dieron en ese fatídico grupo de migrantes a los que dirigía un guía totalmente incompetente. La historia de este grupo quedó inmortalizada en el famoso libro de Luis Alberto Urrea *The Devil's Highway*.

Años más tarde, a medida que los datos se fueron borrando (y pasamos muchas horas esmerándonos en hacer mapas, leer informes de los institutos de medicina forense, comprobar y verificar de nuevo los datos de la Patrulla Fronteriza), los académicos y el personal del servicio médico forense tienen la seguridad de que en promedio más de 200 personas han muerto durante los primeros quince años de operaciones de Fronteras Compasivas. Eso es inhumano. Por desgracia, es una política que será sostenible mientras los funcionarios sigan negando que la muerte es un componente intencional de la política fronteriza de Estados Unidos.

Actualmente, los voluntarios de Fronteras Compasivas erigen y dan mantenimiento a estaciones de agua a lo largo de más de 402 kilómetros de frontera y hacia el interior a ambos lados de la frontera unos 104 kilómetros. El análisis estadístico revela que la presencia de las estaciones de agua en el desierto ocupa un lugar significativo en la reducción del número de muertes de migrantes. Y es obvio para aquellos que trabajan con los datos que se necesitan muchas, muchas más estaciones de agua para responder a las condiciones particulares de nuestros desiertos. Actualmente, los lugares donde ocurren las muertes, en promedio, se están moviendo al oeste. Un número considerable de estos decesos nuevamente está en los terrenos del Refugio Nacional de Vida Silvestre Cabeza Prieta.

Los sitios de las estaciones se seleccionan analizando los datos de localización de las muertes y luego buscando los terrenos cercanos más accesibles en los que pudiéramos obtener permiso para operar. El terreno más mortífero de todos sigue siendo el Baboquivari (o, como a veces tengo la costumbre llamarlo, el sendero de la parrilla) que atraviesa las tierras de la Nación Tohono O'odham. Las estaciones ya son tan conocidas que levantamos una nueva asta bandera de 9 metros de alto en una nueva estación y, en menos de dos minutos, un joven migrante corrió a la estación con un bote de agua vacío, diciéndonos en español: "Nos dijeron que busquemos las banderas azules."

El grupo de personas que realmente se comprometieron a hacer este trabajo tenían que averiguar cómo hacerlo y cómo mantenerlo. Lo que parece evidente hoy en día no era tan obvio cuando empezamos. Primero trabajamos en la parte posterior de mi camioneta con tracción en las cuatro ruedas que compré unos días antes de la primera implementación. Gasté mi dinero para hacer eso posible. Para el verano de 2001, había comprado y había equipado un camión con un tanque de 325 galones, una bomba, manguera y herramientas. Para finales de ese año, ya habíamos comprado nuestro primer camión. A finales de 2010, Fronteras Compasivas operaba cuatro camiones de agua especialmente equipados y una camioneta. También teníamos algunas camionetas donadas que usaban los becarios. Cada uno de los camiones de agua ha estado en la entrada de mi garaje y en mi garaje en algún momento para construirlo, reconstruirlo o repararlo. Se han realizado reparaciones importantes a cada

uno de ellos en la ramada que se encontraba hace años en nuestro campus de la iglesia. La ramada se construyó como un monumento, pero también como un refugio temporal del sol para aquellos que trabajan en los vehículos. El sol se las arregla para que las llaves tubulares sean demasiado calientes para usarse en el verano. Fue muy útil, pero se derribó mientras la FCC descifraba su plan maestro de propiedad.

Cada vehículo puede llevar una tripulación de seis personas. Todos, a excepción de uno, tienen tracción en las cuatro ruedas. El otro solo tiene tracción en dos ruedas traseras, lo cual lo hace bastante confiable incluso en el terreno arenoso y fangoso.

Cuidar del agua es muy importante. La composición química del agua es realmente un tema muy complejo. Durante los primeros diez años, tomábamos el agua que utilizábamos del suministro de agua pública de la Primera Iglesia Cristiana. Las técnicas de manejo del agua de Fronteras Compasivas contaron con la bendición de un profesor de la Universidad de Arizona más que calificado para revisar nuestro trabajo. Desinfectábamos los tanques, usábamos técnicas de relleno de espacio de aire, drenábamos los tanques completamente, usábamos válvulas y mangueras aprobadas, etcétera. En el desierto, vaciábamos los tanques por completo. Entonces, los rellenábamos con agua potable, clorada y fluorada en la ciudad de Tucson. A través de un proceso complejo, la ciudad de Tucson mezcla el agua del río Colorado bombeándola en el acuífero en un solo lugar y la toma de los pozos más lejanos. Los migrantes tienen una probadita del agua que algunos de ellos estarán tomando al final de su viaje.

Los tanques son de 55 a 58 galones y están hechos de polietileno de grado alimenticio. En los primeros años, la mayoría de los barriles utilizados eran barriles reciclados de jarabe de Coca-Cola. Cuando están llenos, estos barriles pesan aproximadamente 204 kilogramos. Cada uno se debe colocar en una base de madera o metal que pueda soportar el desgaste del peso, el mantenimiento y el tiempo.

Dar mantenimiento a las estaciones de agua y el equipo implicó mucho más trabajo y requirió miles de horas de trabajo voluntario cada año solo para mantener los barriles y los soportes pintados, reparar o reemplazar las bande-

ras, hacer que los camiones funcionaran y dar mantenimiento al equipo. Unas cuantas estaciones requerían un poco más de trabajo cada año. Varias ubicaciones de estaciones fueron vandalizadas en repetidas ocasiones. A lo largo de los años, lo único que hacemos es poner manos a la obra nuevamente y reemplazamos la estación vandalizada. Una vez pusimos algunas cámaras pensando que podríamos obtener fotos de los vándalos. Se las robaron. Un agente de la Patrulla Fronteriza me dijo que usó el agua para lavar su camioneta.

Cuando se implementaron las primeras estaciones en el Monumento Nacional del Cactus de Tubo de Órgano, el jefe de agentes forestales Dale Thompson nos entregó dos pesados tambos de basura de 30 galones para que los pusiéramos en los sitios. Esto permitió a los migrantes dejar allí su basura. Sorprendentemente para mí, los tambos comenzaron a acumular basura. Parte de nuestro trabajo era limpiar la zona. Desde entonces, hemos trabajado con muchos gestores de tierras tanto públicas como privadas para limpiar sitios de basura, ya sea que se encuentren cerca o no de las estaciones de agua. La basura es desagradable y es necesario lidiar con ella. Sin embargo, la basura no es realmente un problema medioambiental importante.

Hemos estado tratando de obtener permisos para operar en las tierras de los Tohono O'odham durante mucho tiempo o al menos poder reunirnos con ellos. El presidente legislativo nos pidió recoger la basura de los migrantes a lo largo de la carretera que conduce de Topawa a Baboquivari. Ya habíamos recogido varias toneladas de basura. Esto era de especial importancia para él porque iba a haber un funeral y todos conducirían ese camino de ida al cementerio. Así que, el 4 de julio, varias personas y yo movilizamos a más de 40 voluntarios para recoger basura de los migrantes a lo largo de la Carretera Fresnal Canyon que conduce al cementerio principal del distrito de Baboquivari. Sin embargo, después de varias horas de trabajo muy arduo, acabamos con un contenedor medio lleno de botellas de cerveza. Los inmigrantes no traen botellas de cerveza, por lo menos no con las etiquetas que vimos. Esto es lo que se conoce como trabajar de mala fe. En ese momento, continuar trabajando con la Nación fue en contra de la declaración de nuestra misión. Nuestra existencia tenía el propósito de proveer agua potable, no limpiar restos de bebidas. Todo nuestro trabajo consistió en limpiar basura de los o'odham. La ma-

yoría de la basura estaba, de hecho, en el cementerio. El liderazgo estaba jugando con nosotros. No nos devolvían las llamadas y regresaban nuestro correo con una marca de “imposible entregar al remitente”.

Algunos ganaderos están preocupados de manera legítima por la basura de los migrantes. Para aquellos involucrados en la producción ganadera, hay algunas consideraciones serias. Personalmente he encontrado cosas tan exóticas como las drogas inyectables. Había muchas cosas que no queríamos ver en el desierto, así que las eliminamos. En los primeros diez años, Fronteras Compasivas quizá extrajo más de 20 toneladas de basura del suelo del desierto. Por lo general, con la ayuda de grandes grupos de voluntarios: grupos de la iglesia, estudiantes universitarios, otros grupos que llevábamos a los sitios desérticos donde los visitantes pueden ver algo de lo que los migrantes experimentan al observar lo que están dejando atrás.

Encontramos sitios que a nuestra imaginación parecieron como un área para reclamar el equipaje en un aeropuerto en la que todo el equipaje se abrió y no había nadie para reclamarlo. Los inmigrantes llevan consigo ropa, productos de higiene personal, zapatos, pequeñas mochilas, morrales, alimentos, artículos de aseo, cartas de amor y Biblias. También traen consigo preciosas fotos de familia, documentos de identificación, cartas de recomendación, registros de servicio militar, toda clase de cosas que cualquier persona podría llevar consigo si se va en un viaje largo o planea quedarse en algún lugar durante mucho tiempo.

Muchas veces, nos hemos encontrado a los migrantes en el desierto. Lo digo así porque, por lo general, un voluntario no ve a un migrante a menos que el migrante decida revelar su ubicación. Es posible ocultarse detrás de vegetación muy pequeña si uno así lo decide. Los migrantes viajan solos, en pareja y con sus familias. Se establecen nuevas relaciones a medida que los grupos forman otros grupos pequeños, medianos y muy grandes, a veces hasta de 100 personas. Muchas de las personas que realmente se dejan ver son aquellas que se han separado de sus grupos, a menudo debido a las autoridades. A lo largo de los años, se ha encontrado a migrantes muy cerca de la frontera que ya estaban en apuros, personas que aparentemente han estado caminando en círculos y gente a 96 kilómetros de la frontera que parece estar en gran forma, que tiene

agua y comida, que felizmente acababa de empezar su camino llena de esperanza. Hemos encontrado personas que estaban cerca de la muerte y que tuvimos que evacuar, incluso en helicóptero. Hemos visto migrantes aparecer corriendo en el desierto gritando “¡Llamen a la Migra!”. Ya han tenido suficiente. Querían irse a casa.

Todos los voluntarios debían observar un “protocolo de encuentro con migrantes”. Este fue el protocolo establecido por Fronteras Compasivas para ser lo más éticos y responsables posibles. Se lo hicimos llegar a la Patrulla Fronteriza como una declaración de lo que haríamos. No se negoció, pero fue bien recibido. Existen algunas limitantes en lo que los voluntarios pueden hacer para ayudar a las personas que encuentran. Los voluntarios pueden preguntar si necesitan comida, agua, primeros auxilios o si requieren algo por algún otro tipo de emergencia. Eso es lo que se les puede proporcionar. Todos los vehículos de Fronteras Compasivas contaban con alimentos, agua y un equipo completo de primeros auxilios. No todos los voluntarios podrían usar todo el equipo, pero podían llamar a un hospital, o al BORSTAR o un servicio de ambulancia y les podían ayudar a salir adelante en una situación de emergencia. Hasta la fecha, nadie ha sufrido por la falta de formación médica de los voluntarios; varios de nuestro grupo tenían entrenamiento formal y, a menudo, las personas se beneficiaron de nuestros suministros a la mano. Nos ha pasado que algunos hombres jubilados regresan del desierto sin camisa, sombrero ni calcetines. Habían visto a los migrantes. Les regalaron ropa, dinero, alimentos, cigarrillos. Tuvieron un buen día.

En general, está prohibido ayudar a alguien a encontrar su camino para ingresar a EE. UU. Es decir, llevar a un migrante al aeropuerto en auto es algo que no se debe hacer. Sin embargo, de vez en cuando hacemos algunas cosas que están justo en la línea de los comportamientos legalmente definidos. Por ejemplo, hicimos una orientación a pequeña escala diseñada para ayudar a los migrantes a pensar con claridad. “¿La persona o grupo sabe dónde está?” “¿Cuánto o cuántos días ha estado caminando?” “¿Sabe realmente a dónde va?” “¿Está preparado para seguir por varios días más?” Estas y otras preguntas tienen varios propósitos. Comenzamos a sembrar en la mente de los migrantes la duda sobre si pueden continuar, en especial durante la temporada de calor.

Hemos implementado este cuestionario de manera habitual, pero en realidad, la mayoría de las veces cuando nos encontramos con migrantes en el desierto durante el verano, ya han decidido que quieren salir del desierto antes de acercarse a nosotros. Probablemente más del 95% de las veces, llamamos a la Patrulla Fronteriza, a petición de los migrantes. Un porcentaje de las veces, que resulta difícil especificar, convencimos a los migrantes de que lo mejor para ellos era aceptar que fuera la Patrulla Fronteriza y regresar otro día, con suerte, por otra ruta.

Era muy común que los voluntarios les dieran comida, agua, primeros auxilios, una toalla húmeda para refrescarse o un lugar limpio para sentarse. Por lo general, nosotros teníamos que quedarnos con el (los) migrante(s) poco más de una hora mientras la Patrulla Fronteriza enviaba al vehículo adecuado a la zona. Algunas veces, bastaba con agitar los brazos para hacer señas al primer agente que pasara por un camino transitado, aunque algunas veces, cuando les hacíamos señas, ¡los agentes nos devolvían el saludo y seguían su camino sin detenerse! Un día era particularmente ocupado para la Patrulla Fronteriza. He detenido un camión de Fronteras Compasivas en días particularmente calurosos cuando la Patrulla Fronteriza está con grupos grandes de migrantes y les pregunté si necesitaban agua, asistencia médica o un teléfono. Casi siempre manifiestan su agradecimiento.

Por lo general, ninguno de nuestros voluntarios sacó a los migrantes del desierto sin excepción. Y, mucho antes, como presidente de Fronteras Compasivas, autoricé al sector de Tucson de la Patrulla Fronteriza por escrito para que detuviera a cualquiera de nuestros vehículos a fin de inspeccionarlo en cualquier momento, ya fuera de día o de noche. Lo que sucedía de vez en cuando, pero cada vez con menor frecuencia cada año, era que uno de nosotros se encontraba con un migrante que, a nuestro juicio, no podía esperar a recibir atención médica. En esos pocos casos, llamábamos al despachador de la Patrulla Fronteriza y le indicábamos dónde estábamos y nos íbamos a un hospital específico. Hicimos algunos de esos traslados a sugerencia del despachador, porque el oficial más cercano podría ser un supervisor en un auto que no podía llegar donde estábamos debido que no era todo terreno. Así que pocas veces al año llevamos a alguien al hospital o a un punto de encuentro acordado

para alejar al migrante del peligro. Lo hicimos con la gratitud de el(los) migrante(s) y el(los) agente(s) involucrados. Los agentes de la Patrulla Fronteriza por lo general no interferían ni nos volvían a contactar cuando íbamos al hospital. Si el agente había arrestado a la persona, la Patrulla Fronteriza podía hacerse responsable de los costos de la atención hospitalaria. Cuando llegábamos al hospital, solo notificábamos al consulado más cercano y alguien de su oficina de servicios de protección se hacía cargo. Cuando el migrante estaba lo suficientemente bien para viajar, por lo general se reunía con su familia.

Nuestras muchas historias, aventuras y viajes rutinarios en el desierto hicieron de Fronteras Compasivas el vehículo perfecto para todo tipo de periodistas, documentalistas, reporteros de radio y otros que querían echar un vistazo a las experiencias de los migrantes en el desierto. Artistas, poetas, novelistas y cuentistas nos han acompañado en nuestros muchos viajes. Un escritor de libros para niños nos acompañó muchas veces y llevó consigo su caballo y su casa rodante. En este libro se incluye un capítulo entero, más adelante, dedicado a los medios de comunicación.

Debido a nuestras experiencias únicas y presencia en el desierto, todo tipo de grupos acudieron a las instalaciones de Fronteras Compasivas y la Primera Iglesia Cristiana para estudiar la frontera. Por lo general, los grupos estuvieron integrados por voluntarios de la iglesia o vinculados con universidades que se alojaban en habitaciones de la iglesia, usaban nuestra cocina, comían en nuestro Fellowship Hall, usaban las regaderas, hacían muchos viajes al desierto, trabajaban con nuestro equipo y vehículos, limpiaban y pintaban los barriales, recogían basura en el desierto y veían documentales sobre la frontera para completar sus experiencias. Algunos hicieron viajes a México, a Agua Prieta, Sonora, o Nogales, Sonora. Otros incluso se aventuraron a la ciudad de Altar, Sonora.

Durante mi mandato, los becarios y el personal (por lo general solo una persona formaba parte de la nómina) hacían innumerables presentaciones anuales a grupos: orientaciones, descripción general del trabajo, y para aquellos que estaban más interesados, sesiones de recapitulación con muy pocas personas en las que se llevaban a cabo extensos lapsos de preguntas y respuestas o incluso reflexiones teológicas en las que se leían las Escrituras y se oraba.

Muestras de calidad de museo se instalaron en conferencias y asambleas de grupos religiosos, como en la Asamblea General de la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) y el Sínodo General de la Iglesia Unida de Cristo, las universidades de Estados Unidos y México y las oficinas del Servicio Luterano de Inmigración y Refugiados en Baltimore, Maryland. La utilidad de estas instalaciones era cuestionable. Las grandes inversiones en instalación interpretativa pueden o no ser eficaces para recaudar más fondos o atraer interés en relación con la cantidad de tiempo que conllevan. Para la audiencia correcta, son muy útiles. Permiten a la gente entender de manera más profunda y concreta un conjunto de ideas que un artículo periodístico breve. Pero quizá invertir fuertemente en este tipo de presentación como una estrategia a largo plazo para la toma de conciencia sea de poca utilidad.

Lo que ha sido beneficioso es “presentar”, término utilizado para describir la práctica de contar con una cabina en una reunión, a la persona correcta que haga una visita por la exhibición y solicite donaciones modestas y razonables. Sue Goodman instaló una cabina en una reunión conjunta de las mujeres de la Iglesia Unida de Cristo y los Discípulos de Cristo. Repartió sobres impresos que decían: “Compra la gasolina de un día”, que en términos operativos representaba 100 dólares. Así fue como una sencilla campaña de compromiso directo, además de un programa similar en el boletín, sirvieron para recaudar lo suficiente para comprar casi un tercio de la gasolina del año. Algunos de esos donantes se volvieron habituales.

Una exposición estática no deja de rendir frutos. Sue y yo colocamos una exposición en la reunión de la Asamblea General de nuestra denominación por varios días. Algunos años después, un grupo de capellanes voluntarios y miembros jubilados del clero vinieron a vernos. Hay que ser paciente. Algunas semillas crecen más rápido que otras.

De vez en cuando, se buscaba a los representantes de Fronteras Compasivas para que dieran un testimonio o formaran parte de paneles de discusión. Las reuniones con una gran asistencia o en las que se publicaron procedimientos posteriormente fueron las más eficaces. Los voluntarios y los funcionarios de Fronteras Compasivas han hecho presentaciones y dado su testimonio ante el Congreso, la Comisión de Derechos Civiles de Estados Unidos, en muchas

universidades, reuniones denominacionales de negocios y muchas reuniones de personal para los representantes en los gobiernos locales. El Departamento de Estado de Estados Unidos llevaba a funcionarios electos de otras naciones a escucharme en mis presentaciones. Cuando decía la verdad sobre algunas cosas, los representantes se iban en protesta y dejaban a sus invitados. Cuando estaba escribiendo mi tesis doctoral sobre la política de los grupos religiosos en la política migratoria, predije que, en la elección del año 2000, la inmigración se encontraría entre los dos o tres temas más importantes. Entonces, revisé mi cálculo para las elecciones de 2004. No tuve esa suerte. ¿Y en 2008? No. ¿Y en 2012? No. ¿2016? Probablemente no. Cuando John Kerry y el resto de los demócratas estaban en Phoenix para debatir, casi nada se dijo sobre la inmigración. Aquel año tuve la oportunidad de hablar brevemente, pero de manera más directa, con Kerry en cuatro ocasiones. Nada. Cuando después Kerry y Bush debatieron con el periodista Bob Schieffer de CBS TV en Phoenix, las cuatro veces que hablé con Kerry antes de eso para equiparlo con lenguaje no llegaron a nada. El siempre falto de curiosidad George Bush no estaba prestando ninguna atención a la fuerza del debate migratorio en Arizona. Sin embargo, Bush sabía lo que había que poner en la mesa para la reforma. En apariencia, Kerry era o bien un estudiante lento en este tema o carecía de interés en él. Ahora que ya han pasado tantos ciclos electorales desde que comencé a estudiar la inmigración en serio en los noventa, no puedo predecir cuándo la inmigración —o más apropiadamente— la reforma a la política migratoria surgirá como un tema electoral importante. Mucho se dirá de cara a las elecciones de 2016, pero nadie debería tener altas expectativas.

El 11 de septiembre hizo que la inmigración se convirtiera en un tema político importante en los últimos años. Sin embargo, este también es, en parte, un elemento sobresaliente porque Fronteras Compasivas ha contribuido con éxito a la politización de las muertes de los migrantes. Hemos puesto los brazos en alto y dicho: “La muerte en el desierto está mal” por tanto tiempo que a algunos ya nos duelen los brazos. Argumento que, en el problema de la soberanía nacional, tipos como los que se solían llamar los Minutemen literalmente se robaron algunas de las jugadas directamente de nuestro manual y llamaron la atención nacional a otras dinámicas fronterizas. No soy el primero

en afirmar esto. El excónsul general de Phoenix, Carlos Flores Vizcarra, fue el primero en señalarme esto en 2004.

En la primera década de este siglo, Fronteras Compasivas llevó una cantidad fenomenal de agua al desierto. Hicimos presentaciones ante escuelas, grupos y grandes reuniones de gente de todo tipo. Fronteras Compasivas organizó grupos grandes y pequeños, incluso a familias que vinieron a aprender sobre la frontera. Invertimos una gran cantidad de energía en convertir nuestros mapas en carteles de advertencia. Trabajamos mucho con la Comisión Nacional de los Derechos Humanos de México. Alimentamos nuestras relaciones con funcionarios del gobierno, grupos e instituciones académicas de México. Sin mi presencia en la dirección de Fronteras Compasivas ni el acceso a las instalaciones de la Primera Iglesia Cristiana, las visitas grupales se desplomaron. Lo lamento, pero cuando un fundador se va, los cambios son inevitables. Fronteras Compasivas y la Primera Iglesia Cristiana siguen recibiendo a grupos más pequeños. Sigo presentándome con frecuencia en universidades mexicanas y estadounidenses y en reuniones de la CNDH de México.

Muchos artículos académicos son de la autoría de nuestros voluntarios. Tres de nuestros becarios escribieron tesis de maestría, varios escribieron tesis de licenciatura, dos terminaron el seminario y se ordenó como ministros presbiterianos. Fronteras Compasivas se ganó invitaciones a muchas mesas para hablar sobre la migración. El viaje a Ciudad de México para llevar a cabo una conferencia de prensa sobre nuestros carteles de advertencia en 1986 dio lugar a que apareciéramos en un reportaje de Al Jazeera dos días seguidos, un trofeo para cualquier grupo de bienhechores. Así que sostuvimos el espejo en alto y dejamos que las administraciones de Bush y Obama se vieran como los locos desalmados que eran y son cuando se trata de la seguridad de los migrantes. La voz de Fronteras Compasivas ha estado entre aquellos que están a la vanguardia para mostrar cómo los migrantes que continúan cruzando se burlan de los intentos de redefinir la vida en la frontera en términos de seguridad nacional.

Fronteras Compasivas no solo ha implementado su visión, sino que su membresía y liderazgo también ampliaron esa visión. Labró un espacio social en el que podía tener lugar un discurso público significativo.

El dinero no llega sin una misión ni relaciones. A medida que desarrollamos más relaciones con los Metodistas Unidos y nos buscaron, las donaciones especiales del Comité Metodista Unido para Asistencia, los fondos de la conferencia y las contribuciones en forma de ofrendas especiales de congregaciones individuales representaron más de 80,000 dólares nada más en las contribuciones del año 2006. Regalos como éstos son episódicos, en el mejor de los casos, pero permitieron a Fronteras Compasivas continuar sacando provecho a los equipos y los vehículos. No debería enumerar a todos los donantes, pero hemos tenido algunas donaciones individuales excepcionales y algunas han sido de gente que concluimos que también eran migrantes pobres.

Acabé por decidir dejar la presidencia de Fronteras Compasivas, por varias razones. Quería liberarme de las responsabilidades diarias del mantenimiento de los camiones y otras exigencias logísticas en mi tiempo. Necesitaba descansar mi espalda, que todavía padece los estragos de una lesión de 2003, cuando salté de un camión en el Monumento Nacional del Cactus de Tubo de Órgano. Me sentí obligado a escribir este libro y buscar otros medios para compartir la historia de la difícil situación de los migrantes. Sin duda, me sentí motivado a pasar más tiempo guiando a mi congregación. Renunciar supuestamente me liberaría de trabajar en proyectos especiales, pensar a futuro y seguir desarrollando la representación de los medios de comunicación. Fronteras Compasivas me brindó el título de Fundador y Representante de Medios para hacer este trabajo. Más tarde, recibí el reconocimiento de presidente emérito. Dicho esto, era quien sabía sobre la historia y hasta los desarrollos en tiempo real y estaba en el campo. Es por eso que me consultaban con tanta frecuencia sobre mi estado oficial dentro de la organización. La jubilación era más un estado mental que una realidad.

Mark Townley, miembro de la Iglesia Presbiteriana de San Marcos e ingeniero de software Intuit, fue la elección natural para ocupar mi lugar. Mark se distinguió y mostró muchos de los rasgos tan necesarios para mantener la organización en un rumbo estable. Una y otra vez, dio ejemplos del liderazgo, los conocimientos y el carácter necesarios para trabajar con voluntarios, funcionarios electos, administradores públicos, medios de comunicación y demás. Las demandas de este tipo de organización son muchas, y pocos son los

lugares donde uno puede aprender a hacer el trabajo. Estar familiarizado de manera importante con las políticas de las congregaciones locales sin duda ayuda.

Después de su mandato, fui presidente durante otros nueve meses mientras expandíamos el consejo de seis a quince personas y buscábamos y elegíamos a Felipe Lundin para fungir como presidente, con Mark como vicepresidente. Ese fue uno de los peores errores de mi vida adulta. Felipe había estado a cargo del departamento más grande del condado de Pima, pero pareciera que decidió no aprender el funcionamiento de Fronteras Compasivas. Uno de los mayores regalos fue garantizar los servicios de Doug Ruopp, un maestro de la escuela pública, como nuestro gerente de operaciones. Lo necesitábamos y valorábamos enormemente y se lo hicimos saber.

Parte de la genialidad, si así quieren llamarle, de Fronteras Compasivas fue atraer a tantas personas que podían encontrar una forma rápida de activar el calendario y las múltiples actividades en las que Fronteras Compasivas estaba involucrada. Cualquiera persona interesada y motivada podía encontrar algo que hacer: los medios de comunicación, los voluntarios, los colegas, los contactos entre los migrantes, los funcionarios, los administradores públicos, el mantenimiento de registros, los rescates, la organización, la coordinación, los viajes, los contactos personales y estrechos, la presentación en eventos, la recaudación de fondos. Había algo para todos en este grupo.

Las organizaciones sin fines de lucro afiliadas a una religión (OSFLAR), como Fronteras Compasivas son, o deberían ser, significativamente diferentes de otras clases de organizaciones. Las OSFLAR son, por definición, organizaciones no gubernamentales ni mercantilistas. Sin embargo, hasta cierto punto funcionan como empresas y órganos gubernamentales similares. Se requiere que sean corporaciones, o sociedades anónimas, que obtengan reconocimiento del IRS, que cumplan con normas contables federales, mantengan registros, cumplan con documentos de gobierno que observan normas y así sucesivamente. Hay escuelas de posgrado en todo Estados Unidos que ofrecen cursos para explicar esas diferencias y para capacitar a los líderes. Los procesos de reuniones internas por lo general son democráticos en carácter y, sin duda, en

sustancia, aunque pueden variar considerablemente según la forma de organización.

Aquellos que no están familiarizados con los grupos religiosos rara vez reconocen esto. A menudo, confunden la estructura con la autoridad. Antes de que Jerry Falwell falleciera, se divertía preguntando a los estudiantes de ciencias políticas: “¿cuál creen que es más democrática: ¿la iglesia católica romana, la congregación de Jerry Falwell o la Liberty University?” La pregunta los dejaba mudos. No había respuesta. Falwell fue más autocrático de lo que el sistema de autoridad papal alguna vez se imaginó. Sin embargo, se requiere un fuerte liderazgo para hacer avanzar a una organización sin contratiempos. Las organizaciones con misiones, estructuras, dirigentes, funcionarios, papel membretado y otros accesorios pueden ser tan flexibles y receptivas como cualquier organización.

Las organizaciones religiosas varían, pero casi todas desarrollan con el tiempo asociaciones y relaciones, así como fuentes de ingresos que las mantienen abiertas ante el mundo exterior. La distinción “sin fines de lucro” es quizá la característica más reveladora. El dinero no es para los que dirigen la organización y el resultado final no es el lucro. A diferencia de los gobiernos (federal, estatal, local) que existen conforme a la noción de legitimidad porque tienen el consentimiento de los gobernados, las organizaciones sin fines de lucro no tienen ingresos fiscales y dependen totalmente de las donaciones voluntarias de sus miembros y los contratos con otras entidades. Esa también es una forma real de legitimidad. Aunque el número de personas a las que una OSLFAR debe rendir cuentas es más pequeño, las relaciones dependientes conducen de cualquier manera a una fuerte rendición de cuentas.

Cuando estaba hablando con una representante del IRS cuya oficina estaba en el centro comercial de Washington, D.C. sobre poner fin al estado “sin fines de lucro”, ella fue todo oídos. Tuve que convencerla de que ninguna organización con fines de lucro en su sano juicio compraría autos caros ni reclutaría a cientos de voluntarios rutinariamente para conducir miles de kilómetros con el fin de dar servicio a las estaciones de agua con los 25,000 dólares que recibíamos del gobierno del condado de Pima para apoyar nuestro trabajo. Esa cantidad solo compra una parte de un camión de agua totalmente equipado. Se

necesitan más de 25,000 dólares para operar el mismo vehículo durante un año. Tuve que hacerle entender que estaríamos en números rojos después de la primera semana. Uno de los requisitos de una organización sin fines de lucro es que no compite directamente con entidades con fines de lucro, un acuerdo que es otra medida de que la “economía política” todavía reina en los Estados Unidos. A través del código fiscal de los gobiernos estatales y federales, la economía política continúa apretando los tornillos de la religión.

Fronteras Compasivas se estableció como una organización sin fines de lucro afiliada a una religión por varios motivos. Sus fundadores eran principalmente representantes de comunidades de fe. Tucson ya contaba con varias organizaciones sin fines de lucro religiosas tradicionales como Servicios Católicos Sociales, Servicios de Familias Judías y la Misión Social Luterana del Suroeste, que ya tenían su historia de trabajo con grupos de inmigración muy bien definidos. Con la afiliación religiosa, la recaudación de fondos de las congregaciones y las denominaciones estaba razonablemente garantizada. Desde el Movimiento de Santuario de los ochenta y noventa, el activismo basado en la fe ya tenía una historia y aceptación significativa en Tucson. El reverendo John Fife, Jim Corbett, el padre Ricardo Elford y el padre Rigoberto Quiñones entre otros, fueron quienes sentaron las bases. Varias organizaciones y activistas de derechos humanos siempre estuvieron ansiosos de promover muchas de las mismas ideas. Los que crearon Fronteras Compasivas sabían desde el día de su fundación que la teología se usaría para expresar el activismo de un tipo específico.

En Tucson y en el sur de Arizona se han creado otras organizaciones basadas en la fe para trabajar en el ramo de las políticas migratorias desde la fundación de Fronteras Compasivas. A la fecha, ninguna de ellas ha elegido adoptar el estatus de una corporación sin fines de lucro. En opinión de muchos, es en su perjuicio.

Capítulo cuatro

TECNOLOGÍA

“¡No sé cómo funciona!”
–El grande y maravilloso Mago de Oz

La tecnología no se refiere solo a piezas de hardware, sino a la aplicación del estudio disciplinado. Saber cómo hacer algo es tecnología. El estudio disciplinado puede ser algo tan simple como la historia que un padre le cuenta a su hija o tan complejo como un sistema de software de información geográfica en una computadora capaz de hacer millones de cálculos algebraicos para un científico social que aplica datos a un proyecto. Puede ser tan simple como una lista de correo o un botón de pánico satelital para búsqueda y rescate.

Un jefe de agentes forestales en un terreno federal me mostró una foto del cuerpo que había recuperado más recientemente. Lo llamó: “Camino de la muerte en el camino a la libertad económica”. Me comentó lo ingeniosos que son los migrantes. Le dije que ese migrante era la razón por la cual estábamos poniendo los enfriadores de agua de oficina más grandes que podíamos para

los nuevos empleados dentro de la economía de EE.UU. Juntos estábamos adaptando el conocimiento a las situaciones emergentes. Las organizaciones sin fines de lucro religiosas que son eficaces emplean varias tecnologías. Las OSFLAR con las que he trabajado han usado muchos tipos de tecnología, desde la defensa en los tribunales hasta actividades en redes clandestinas modernas. Entre los grupos que trabajan en la frontera que conozco, Fronteras Compasivas ha utilizado la variedad más grande, pero las organizaciones de servicios legales sobre política migratoria con las que he trabajado usan las más complejas.

En un día muy caluroso de julio del año 2000, mi hermana en Cristo, la Hna. Elizabeth Ohmann, y yo viajamos a Sells, Arizona, la capital si así quieren verlo de la Nación Tohono O'odham. Nos reunimos con el entonces presidente del Departamento de Seguridad Pública, Lawrence Seligman, que no es un miembro de la nación. Estaba interesado en poner barriles de agua de emergencia en las tierras de la Nación. Había hablado con la legislatura O'odham sobre eso, diciéndoles que sería muy razonable, eficaz y apropiado poner barriles de 55 galones de agua en áreas estratégicas para evitar las muertes de los migrantes. Algunas de las personas de la Nación estaban de acuerdo, otras en contra, y esa tendencia ha continuado durante más de una década.

Nos contó a dos de nosotros una historia reveladora. Un mexicano y su hijo estaban migrando a través de la Nación, en tierras donde hay arbustos. Se metieron en problemas por la falta de agua. El padre tuvo la suficiente sensatez para enterrarse a sí mismos hasta el cuello y así evitar la deshidratación completa debido al incremento extremo de su temperatura corporal. No conozco la ciencia detrás de eso pues en algunas zonas la temperatura del suelo puede ser más alta que la del aire. De acuerdo con Seligman, el padre del hombre le había enseñado a hacerlo en caso de emergencia. Seligman descubrió a estos dos hombres justo a tiempo para salvar su vida.

A menudo, el comentario político en la televisión disfrazado de entretenimiento deja de ser todo menos repulsivo cuando se encuentran condiciones como éstas. Desestimar las muertes en el desierto como algo que se merecen quienes infringen la ley es algo irreflexivo, insensible y contrario al espíritu estadounidense. Una mujer blanca que trabajaba para el Departamento de Poli-

cía de la Nación encontró a un bebé vivo en el pecho de su madre muerta en la reservación. Se trataba de Yolanda Gonzalez y su hija Elizama. Esa historia echó a andar la imaginación y la determinación de muchos en el sur de Arizona para tratar de hacer algo. Hasta ahora, no hay estaciones de agua que funcionen en la reservación. La única agua específicamente ahí para los migrantes fue la que Mike Wilson puso con el apoyo financiero de Fronteras Compasivas y la ayuda frecuente de su amigo David García. A menudo Mike buscaba un voluntario de Fronteras Compasivas o personas de los medios para que lo acompañaran por su propia seguridad. Parte de su trabajo se detalla en un capítulo más adelante.

Los líderes de la Nación Tohono O'odham con los que hablamos dijeron que no querían instalar agua, como se detallará en un capítulo posterior. Nos quedaba a nosotros encontrar la mejor manera de poner agua en el desierto en los lugares donde pudiéramos obtener permiso. A principios de agosto del año 2000, vi una foto de Associated Press en nuestro periódico local de un hombre en California que estaba iniciando un proyecto piloto para poner un poco de agua en el desierto de California, cerca de la ciudad El Centro. Estaba señalando la ubicación del agua con una bandera azul en un poste improvisado hecho de canaletas eléctricas. Dijo que un viejo tipo del desierto que estaba sentado en la cafetería local había hecho la sugerencia original.

El hombre de la foto que izaba la bandera para salvar vidas era el Dr. John Hunter. Nos dijo que se consideraba un activista de pueblo. Su hermano, Duncan, fue miembro del Congreso por muchos años, y ahora el sobrino de John, que también se llama Duncan, ocupa ese escaño en el Congreso. El hermano mayor fue candidato republicano a la presidencia de Estados Unidos en 2008. Fue el candidato respaldado por Ann Coulter, la furibunda analista política de derecha, una de las personas más ruidosas en el país respecto de la restricción migratoria. Me parece que la afinidad con Ann Coulter indica la política de la familia.

John trabajó en la campaña de las primeras elecciones y las numerosas campañas de reelección de su hermano, quien hizo su carrera en parte por haber construido bardas entre California y México. El primer Duncan Hunter fue el autor de la Ley de la Barda Segura de 2006. Los hermanos conocían los

efectos de la barda, pero ninguno de ellos quería ver morir a los migrantes en el desierto. Las muertes desafiaban la legitimidad de su política. Así que John se esforzó mucho por resolver la situación de las muertes de migrantes en California, y su hermano lo ayudó. Trabajó primero poniendo agua en el desierto y más tarde poniendo cables por el All American Canal para reducir los ahogamientos de los migrantes. De nuevo, las políticas de ayuda humanitaria se concentran más en la gente que en las ideas.

Invité a John a venir a Tucson para una reunión con Fronteras Compasivas que se celebró el 10 de septiembre de 2000, en Agua Prieta, Sonora, México. Antes de que John llegara allí, Tim Holt y yo habíamos perfeccionado nuestra versión de la bandera y la asta de John que copiamos de la foto de AP. Al día de hoy son la bandera y la asta estándar. A lo largo del camino, los diversos grupos que trabajan en el desierto han tenido que encontrar varias formas de hacer las cosas. Esto es verdad también respecto de las personas que trabajan en el Movimiento de Santuarios. Debieron resolver cómo encontrarse con los refugiados, esconderlos y transportarlos a través de la frontera y llevarlos a casas e iglesias en los Estados Unidos en las que pudieran estar seguros. Quienes proporcionan hospitalidad básica, servicios legales y muchos de los otros bienes y servicios que las OSFLAR brindan tuvieron que descubrir cómo hacerlo.

Fronteras Compasivas desarrolló una amplia gama de tecnologías para lograr estos objetivos. Incluyeron estaciones y camiones de agua, trabajar con los medios, defender con base en demandas legales y desarrollar tecnologías de mapeo, por nombrar algunas.

La asta se hace de tres piezas de canaleta eléctrica estándar de 3 metros de longitud llamada TME (tubo de metal extrudido). Las tres canaletas, una de 1" de diámetro, una de ¾" y otra de ½" se combinan fácilmente para crear una asta telescópica de aproximadamente 8.8 metros de altura. Las tres canaletas se introducen una en la otra. Una varilla de acero pulido grueso de 60 cm de largo, y 5/8" de ancho, como las que se usan para definir las formas de concreto en la construcción, se introduce en el suelo, dejando unos 10 cm salidos. La bandera se ata a la canaleta superior de ½" usando hoyos pretaladrados en la canaleta y alambre para amarrar el acero de refuerzo para concreto. Al igual que John Hunter en California, nuestra bandera original era una tela de 90 x

120 cm de lona de polietileno azul que compramos en ferreterías locales. En los últimos años, cambiamos a banderas de tela de nailon azul. Las cosieron voluntarios de todo el país. Algunas banderas que hemos retirado tienen las firmas de todos los integrantes de un grupo, para que se las lleven a casa como recuerdo o para usarse como patrón para hacer más banderas. Los voluntarios de Tucson hacen todos los ojales necesarios. Cambiamos a nailon porque las banderas de polietileno se desintegran rápido con el sol del desierto y las ocasionales tormentas de viento. Entonces las banderas desprendían filamentos azules por todo el desierto conforme la lona de polietileno se deshilachaba. Primero es la gente, pero también nos hemos sensibilizado respecto del desierto.

John llegó a Tucson un sábado por la tarde del año 2000, se quedó en mi casa, e hizo dos apariciones en iglesias la mañana siguiente. La primera fue en la Primera Iglesia Cristiana. KGUN 9, afiliada a ABC, puso una cámara de tamaño de estudio en el pasillo de la iglesia mientras apropiadamente cantábamos la primera línea de un famoso himno: “En Cristo no hay ni este ni oeste, en Él no hay sur ni norte, sino una gran hermandad por toda la Tierra...”. Colocamos de manera provisional una bandera azul en el presbiterio de la iglesia esa mañana para educar a nuestros feligreses.

John se dirigió a la congregación, a la que le dijo que, si uno se encuentra a un hombre atropellado en la calle, sangrante y herido, está obligado a acercarse y venderlo como un buen samaritano, antes de sostener charlas sobre si debería o no caminar, a dónde caminaba o quién lo había atropellado. Le dijo a la congregación que nuestra responsabilidad personal es el factor apremiante en esa situación de emergencia. La ayuda humanitaria en el desierto es una intervención ante un sistema de seguridad diseñado para matar. Poner trampas para cazar a los intrusos que quieran entrar a tu casa va contra la ley, pero Estados Unidos pone trampas en su frontera contra los migrantes.

Inmediatamente llevaron a John a unirse al servicio devocional que estaba en curso en la Iglesia Presbiteriana Southside. Regresó a nuestro estacionamiento, de donde condujo en una caravana hacia Agua Prieta, Sonora, México, a hora y media de distancia. Cerca de 100 personas se reunieron allí durante unas dos horas y media. Al final, izamos otra bandera azul en la iglesia mexi-

cana, con nuestros amigos que nos acogieron. John era muy suspicaz y desconfiado. Sentía que se trataba de un montón de gente que hablaba pero que no estaba lista para hacer el trabajo necesario. En parte, su intuición era correcta.

La gente del sureste de Arizona de orientación humanitaria pro inmigrantes de hecho se resistió y se opuso a muchas de las cosas que hicimos. El más importante de ellos fue el reverendo Mark Adams. Con el paso de los años se opuso a las estaciones de agua, las banderas de las estaciones de agua, nuestra corporación, hablar y trabajar con la Patrulla Fronteriza, así como a asegurar los permisos para operar en propiedades federales. Se opuso a la instalación de estaciones de agua en las tierras del Fondo Estatal de Arizona cerca de Douglas, Arizona. Se resentía de que Tucson fuera el centro apropiado para los esfuerzos de ayuda a los migrantes. Una vez convocó a un grupo de personas del área de Bisbee y procedió a gritarle a un grupo de cinco de nosotros durante dos horas sin permitir ningún diálogo. Algunos de nuestros opositores eran personas que habríamos recibido como nuestra gente, algunos eran de los alebrestados por los medios.

De regreso en Tucson dimos una entrevista telefónica a KTAR Talk Radio de Phoenix sobre por qué era importante para todos hacer este tipo de trabajo independientemente de la política. Comparto estas breves historias para recordarle al lector que, a diferencia de una corporación que lanza un nuevo producto, teníamos que hacer todas estas cosas en comunidad.

A lo largo del otoño, Fronteras Compasivas se constituyó, estableció una oficina afuera de la Primera Iglesia Cristiana, sostuvo varias reuniones, llamó a gente, se organizó, hizo todas las cosas que un nuevo grupo trata de hacer. Usamos las tecnologías de las organizaciones sin fines de lucro para dar a luz a la nuestra.

En muy poco tiempo, hicimos nuevos amigos y conseguimos contactos por toda Arizona, de Yuma a Phoenix, de Tucson a Douglas, en cuatro puertos de entrada a México, pero aún no teníamos idea de cómo realmente poner agua en el desierto.

Las estaciones de agua de John Hunter tenían banderas y astas. En la parte inferior del poste, ponía unos cuantos contenedores de un galón de agua. Sus estaciones estaban diseñadas para usar un montón de postes y banderas en

formaciones casi paralelas a la frontera. Son muy eficientes y eficaces. La idea era que un migrante no podría pasar por la formación de postes sin ver uno a la derecha o la izquierda. Eso no era posible donde nosotros nos proponíamos trabajar porque el acceso a sitios es mucho más restringido en el sur de Arizona. Las áreas donde requeríamos estar a menudo estaban clasificadas como reservas naturales por parte del congreso. Nuestra primera estación de agua era un verdadero artilugio. Aprendimos mucho de ella, pero probablemente nadie haga nada igual nunca más. A finales de noviembre, al norte de la pequeña comunidad de Río Rico, Arizona, a lo largo del río Santa Cruz y el ferrocarril, los cuales van hacia el norte y desde abajo a partir de México, pusimos nuestras primeras astas y banderas de 9 metros. Abajo de ellas pusimos un bote de basura de 33 galones y lo llenamos con varios contenedores individuales de un galón de agua, calcetines secos, una chaqueta, guantes, comida y quizá otras cosas. Recuerdo que alguien puede haber puesto algunos tasajos de res. Eso habría sido lo que más me habría gustado. Antes del mediodía del día siguiente, los suministros ya no estaban y había una nota de agradecimiento escrita por un sorprendido y agradecido migrante. Estábamos enganchados en el proyecto de salvar vidas. Unos días después de que lo quitamos, me lo imaginé como un árbol de Navidad para migrantes, con regalos para ellos debajo.

Parados ahí la noche que la instalamos, justo antes de la puesta de sol, estaban el reverendo Randy Mayer, un pastor de la UCC de Sahuarita; Tim Holt de la Primera Iglesia Cristiana; Elizabeth Ohmann; yo; Bob Hessel de la Iglesia Presbiteriana de San Marcos; Sterling Vinson de la Iglesia Presbiteriana Southside y el reportero del diario local Jack McGarvey de Río Rico. Musité algo sobre la justicia social, sobre cómo quienes dan agua son recompensados... sobre hacer algunas de las cosas que hizo Jesús. En el crepúsculo, las lágrimas y las emociones me embargaron de manera sorprendente. Todavía lo hacen cuando veo las estaciones o recuerdo ponerlas. Es una tecnología muy simple de hospitalidad, y ocupa un lugar muy importante en la vida religiosa de muchas personas en el sur de Arizona e incluso Phoenix.

Las estrategias sociales para impulsar el cambio también son tecnologías. Desde el día de la fundación de Fronteras Compasivas, a finales del otoño del año 2000, el creciente grupo central de personas de Tucson y unos cuantos más

del sur de Arizona que habían estado trabajando juntos querían poner estaciones de agua en el desierto cuando y donde pudieran ser eficaces. Queríamos manejar el peor efecto de la migración: la muerte. Otros querían ser un grupo de resistencia, un ferrocarril subterráneo, y otros no descubrieron en realidad qué querían. Resulta que algunos de los más nuevos “amigos” que movilizamos a ambos lados de la frontera escogieron tomar un camino diferente del nuestro.

En una fatídica reunión en diciembre del año 2000 en Tucson, algunos de nosotros celebramos lo que los cristianos de sur crecimos llamando una reunión de “Venir a Jesús”. Es decir, con un entusiasmo evangelizador y persuasión extremos, invitamos a otros a pensar como nosotros. Algunos estaban convencidos de que colocar estaciones de agua en el desierto invitaría a la Patrulla Fronteriza a vigilar las estaciones. Otros no querían ninguna visibilidad para ellos mismos ni sus actividades del momento. La Dra. Cecille Lumer incluso ideó la campaña “Los postes polarizan”. Tenía razón. Polarizaban, y ella y el reverendo Mark Adams eran el ancla del polo negativo. En lugar de retener nuestras bendiciones, el núcleo en Tucson escogió hacer de todo, trabajar con todo el mundo y siempre que pudiéramos. Nuestra regla era que la única regla era “sí”. Sí era la respuesta a todo. Sí, pondríamos estaciones. Sí, trabajaríamos con los gestores de la tierra. Sí, trabajaríamos con la Patrulla Fronteriza. Sí, seríamos abiertos, públicos, visibles, no tendríamos secretos. Sí, seríamos transparentes, rendiríamos cuentas y todo lo demás. Adoptamos estas cosas como una forma de ser en el mundo, lo que quiere decir que adoptamos una tecnología “abierta”. Pero había personas con las tuvimos que decidir que no podíamos trabajar. Nos tomó tiempo expresarlo y mantener esa postura.

Esta apertura interna se tornó externa cuando la propuesta de colocar agua en el desierto se puso a prueba públicamente a través de un editorial del Washington Post firmado por Reed Kareem, un escritor de Tucson, publicado en 2001, incluso antes de que se erigiera nuestra primera estación de agua pública. El encabezado capturaba mucha de la energía que había por ahí. Decía: “¿Atrapar a 22 o atrapar a 222,000?” La pregunta que se hacía al lector era sencilla. “¿Somos la clase de nación que intentará detener a los migrantes?” “Sí”. “¿Somos la clase de nación que intentará impedir que mueran mientras los de-

tenemos?” “Sí” de nuevo. La meta de poner agua en el desierto se veía como congruente con los valores públicos estadounidenses. Sí, Estados Unidos ya sabía cómo hacer estas cosas gracias a John Hunter y a un grupo que surgía del sur de Arizona. Fernando Quiroz era el Director Ejecutivo de American Beginnings en Yuma, Arizona, una organización que ayudaba a los migrantes y personas indocumentadas con muchos servicios, sobre todo representación en los tribunales de inmigración. En una reunión en Tucson una tarde de domingo, Quiroz se dirigió a una gran reunión de voluntarios. Dijo: “Poner agua en el desierto para los migrantes no es ciencia espacial, pero tuvo que venir un científico espacial (John Hunter) a enseñarnos que debemos hacerlo”.

Además de comenzar la organización, el momento más definitorio en la historia de Fronteras Compasivas fue lo que llamamos “la muerte de los 14”. La historia de la muerte de estos hombres se contó en el éxito editorial en Estados Unidos titulado *Devil’s Highway*, de nuestro amigo Luis Alberto Urrea, cuyo estilo de escritura hace que el lector ame a los migrantes, nuestro desierto, a la Patrulla Fronteriza y a todos y todo lo demás, pero odie a la migración misma. Hay una política relacionada con esta historia que debe examinarse, pero que Urrea no incluye. En lo personal, yo nunca habría podido llegar a sus conclusiones. Los agentes de la Patrulla Fronteriza son culpables de las acciones que toman y de las tecnologías que emplean, y todos los gestores de la tierra en el sur de Arizona son responsables de lo que sucede en sus tierras. La jurisdicción de la Patrulla Fronteriza es más grande, por supuesto, así que su responsabilidad es mayor tanto en tamaño como en alcance. La política a la que se refiere Urrea tiene que ver con un coyote descuidado, un tonto pollero. Un pollero es alguien que maneja pollos. En esta lógica, los migrantes son gallinas o pollos. Es un término similar a llamar vaquero a alguien que lidia con vacas. La política también incluye la mentalidad burocrática de cubrirse las espaldas del Departamento del Interior, el espeluznante interés de los medios, los agentes de la Patrulla Fronteriza que no podían ver la utilidad de salvar vidas en el desierto con agua, y muchas otras historias colaterales. He soportado duras críticas por hacer juicios como estos en público, pero eso también es una tecnología. Juntos, los hilos tejidos por estas historias increíbles conforman una narrativa completa que alguien más debe convertir en una película exitosa capaz de

cambiar las políticas fronterizas de EE. UU. Las películas tienen más influencia en la cultura estadounidense que los libros. En conjunto, estas 14 muertes catapultaron a *Fronteras Compasivas* a los medios internacionales, convirtieron lo que era entonces la mayor migración sostenida en el mundo en un discurso internacional sobre la migración humana, haciendo que muchos dedos apuntaran al gobierno de EE. UU. Plantearon nuevas preguntas sobre las organizaciones de filiación religiosa sin fines de lucro y su relación con las políticas públicas, alimentaron a los grupos racistas e indignaron a los imperialistas culturales. Finalmente, hicieron que se cuestionara la legitimidad de un gobierno soberano que defiende la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Todo eso se cuestionó. Cuando los 14 murieron en el desierto, el gobierno no tenía ninguna esperanza que ofrecer a los marginados, ningún plan real para asegurar el Estado, ninguna pista sobre cómo cambiar una de los cientos de variables que podrían hacer compasiva a la frontera.

La falta de tecnología en el desierto basada en los valores condujo a la muerte de 14 migrantes en un día. Construir e implementar aparatos simples que salven vidas debería ser algo obvio. La historia de la decisión tomada por el Servicio Federal de Pesca y Vida Silvestre de los Estados Unidos y la subsecuente *debacle* es bastante simple, incluso trivial. La mayoría del mal es banal. Incluso antes de la muerte de estos migrantes, en *Fronteras Compasivas* hablabamos con frecuencia con Bill Wellman, superintendente del Monumento Nacional del Cactus de Tubo de Órgano (OPCNM, por su sigla en inglés), y con Dale Thompson, el jefe de agentes forestales. Ambos nos animaban a trabajar con su vecino, por así decirlo, al norte y al oeste, Don Tillman, quien era el superintendente del Refugio Nacional de Vida Silvestre Cabeza Prieta (CPNWR, por su sigla en inglés), que forma parte de las tierras del Servicio Federal de Pesca y Vida Silvestre de los Estados Unidos. Mick Byers era una pasante de mayor edad y poco tradicional de la maestría en trabajo social de la Universidad Estatal de Arizona. Tenía un amigo que describía como “amigable con el medio ambiente”, así que ella conocía la jerga y los ejercicios relativos a no pisar escarabajos del Pleistoceno, fragmentos de cerámica y demás.

Contactó con personas y arregló reuniones. Me informó que entre el personal del Refugio Nacional de Vida Silvestre Cabeza Prieta había varias res-

puestas a nuestras ideas sobre poner agua en el desierto. Algunos querían darnos cabida. Otros no querían a nadie ni nada “ahí afuera” en “su” desierto. En nuestra defensa, he de decir que solo sugerimos ubicar estaciones de agua en las áreas que no eran de vida silvestre, con acceso público, en una cantidad suficiente para ver si sería de ayuda para los migrantes que cruzaran el desierto, evitando su muerte. El Refugio Nacional tiene 350,000 hectáreas de desierto relativamente prístino. El pueblo indígena conocido como Ha'ced (que se escribe de varias maneras) vivió allí alguna vez, y hay sitios antiguos donde algunos de ellos vivían en las pocas áreas protegidas con agujeros de riego conocidos como tinajas. En los tiempos modernos, el uso más importante de la tierra ha sido proporcionar un lugar para que pilotos de combate prueben sus habilidades de combate en el aire.

En términos geográficos, este desierto está justo arriba del mar de Cortés. En distintas épocas del año, su humedad llega a algunas partes del desierto. En el extremo oeste del refugio, la precipitación puede ser menor a 8 cm y en el extremo este puede ser hasta de 23 cm. En algunas zonas, no se registra humedad en todo un año. Se necesitan 20 años de vientos, vibraciones y humedad para erosionar los vestigios de huellas de vehículos en algunas partes del suelo del desierto. En otras áreas es posible encontrarse con “polvo de luna”. En una camioneta pick up de cuatro llantas y tres cuartos de tonelada, en lo que los camioneros llaman “velocidad de abuelita”, ultra lenta, un conductor puede hacer un alto, abrir la puerta y hundir un pie hondo en la tierra, que es granular si se examina de cerca, pero casi tan fina como el talco.

Los migrantes, exploradores y cualquiera que busque un atajo a California, así como quizá los indígenas desde tiempos inmemoriales, han muerto en el camino. El único camino que atraviesa Cabeza Prieta corre más o menos paralelamente a la frontera a solo unos cuantos kilómetros al norte. Se le conoce como la “Autopista del Diablo” por la gran cantidad de muertes ocurridas en la zona. En eso se inspiró Urrea para el nombre de su libro. Pero nunca han muerto tantos como en los últimos años, y ahora que el gobierno federal ha elegido deliberadamente empujar a los migrantes al desierto abierto, los desiertos como este se mofan de los humanos como una especie sobreviviente. John Annerino, de Tucson, Arizona, escribió y más tarde actualizó su libro

Dead in Their Tracks, un recuento muy bien escrito sobre la experiencia humana de cruzar este desierto. Cruzó el Cabeza en el verano solo para ver lo que era. No es agradable.

Es un lugar frágil y mortal, uno que ha sido dañado también. Los pilotos de aviones grandes tiraban “dardos de gancho” contruidos de madera contrachapada en cables de acero inoxidable de 400 metros y los pilotos de combate se acercaban y practicaban disparándoles. Miles de estas cosas ensucian la tierra. Lo que sea que se haga allí debe respetar el desierto. No es de extrañar que el personal del Refugio Nacional no quisiera tráfico de migrantes por ahí, no quisiera estaciones de agua allí, no quisiera que nada cambiara. No es de extrañar que resintiera la presencia de los pocos agentes de la Patrulla Fronteriza que entonces trabajaban en esa área. Solo podemos decir: “Perdón, pero los deseos y la realidad a veces no coinciden”. La geopolítica de la migración debe en última instancia eclipsar a los burócratas y las políticas ambientalistas. En esto concordamos con el exsecretario del Departamento de Seguridad Nacional, Michael Chertoff. Nadie quería ver los resultados cuando él renunció a las leyes ambientales y atacó al desierto construyendo barreras que dañaban a las especies en nombre de la seguridad nacional. En lo que no estamos de acuerdo es en cuál valor humano puso primero. Primero debió haber estado el valor de salvar vidas. El personal federal debería habernos aceptado y darnos la bienvenida como parte de la estrategia del manejo de la tierra, como hicieron muchos otros. Las personas con puestos altos en la cadena administrativa podrían haber intervenido y aún deberían hacerlo para proporcionar una ayuda administrativa integral a esta situación vergonzosa internacionalmente y sumamente pública y ofensiva.

Abordar los males sociales a través de los tribunales es otra tecnología. Puesto que había una demanda de homicidio por negligencia 43 millones de dólares por la muerte de los 14 migrantes, creo que parte de la historia debe contarse aquí de manera que se corrija mucha de la información distorsionada a lo largo de los años.

La entrada de Fronteras Compasivas al desierto del lejano oeste se dio de esta manera: a principios del año 2000, nuestra pasante Mick Byers estaba en Ajo, Arizona, en las oficinas del Refugio Nacional de Vida Silvestre Cabeza

Prieta. Pensaba que había llegado a un acuerdo, y que Fronteras Compasivas estaría poniendo estaciones de agua a lo largo del camino Daniels Arroyo y hasta el paso Charlie Bell. Eso pondría agua salvadora de vida en la parte nororiental del refugio. Se consideraría poner agua en una fecha posterior a lo largo de la Autopista del Diablo, que va hacia el oeste. La otra parte del refugio sobre la que se reflexionaría en serio sobre colocar estaciones de agua era la carretera Christmas Pass.

Esta carretera y estas estaciones habrían representado un desafío logístico importante para Fronteras Compasivas. En primer lugar, habría que manejar hasta Tacna por la Interestatal 8. De ahí, y solo con el permiso previo de la zona de Pruebas de Bombardeo Barry M. Goldwater, se atraviesa esta y se entra al refugio en un vehículo todo terreno de cuatro llantas con tres de refacción. Estas accidentadas carreteras no se mantienen con motoniveladoras ni otra maquinaria. Las distancias son enormes, la velocidad muy lenta y la probabilidad de falla mecánica es alta.

Finalizamos nuestra propuesta en nuestra carta con fecha del 27 de marzo de 2001. Recibimos una carta fechada el 18 de abril y firmada por Don Tiller. En ella leímos la desalentadora palabra “no”. La razón para decirnos que “no” era que las estaciones tendrían un efecto perjudicial en su misión de proporcionar un hábitat al berrendo sonoreense en peligro de extinción. Tengo sólo una palabra de cazador de Texas del oeste para esos bichos: “¡cállense!” ¿Por qué? Porque el 23 y el 24 de mayo, la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos recuperó del desierto los cadáveres de 14 personas y 12 sobrevivientes de la terrible experiencia, que estaban tan deshidratados que parecían momias vivientes. En ese momento me convertí definitivamente en un especista, es decir, si se trata de escoger entre la gente o los animales, yo escojo a la gente.

El sector de Tucson de la Patrulla Fronteriza se extiende desde la frontera de Nuevo México hasta el borde occidental del condado de Pima. Doce de las 14 muertes ocurrieron de hecho en el condado de Pima y dentro del sector de Tucson. Sin embargo, el acceso de vehículos era mejor desde el condado de Yuma, el sector de Yuma de la Patrulla Fronteriza, y la cercana estación Wellton de la Patrulla Fronteriza. El apoyo aéreo para la operación de rescate vino de Aduanas de los Estados Unidos y el sector Yuma de la Patrulla Fronteriza.

Se llevó a los sobrevivientes al hospital de Yuma. Por eso se les llama los 14 de Yuma, pero las operaciones fueron realmente coordinadas, en parte, desde Tucson.

David Aguilar le pidió a su oficina que me contactaran y me pidieron ir rápidamente a su oficina para que pudieran informarme. Fui, aún sin idea del alcance de este suceso. El jefe me informó y me aseguró que estaba haciendo todo lo posible para encontrar a cualquier migrante que quedara ahí y pudiera estar vivo. En su defensa, hay que decir que los agentes que trabajaron en esta recuperación deshicieron muchos neumáticos y vehículos, y corrieron a pie kilómetros en el calor abrasador para tratar de localizar a cualquier sobreviviente. Dios los ame por sus esfuerzos. En muchos otros países, me imagino que los 26 habrían muerto. En este punto concuerdo con Urrea. No obstante, tengo en alto a esta nación y espero lo mejor de ella. Espero algo mejor, si no en el campo, por lo menos en las políticas. Las políticas que condujeron a las muertes no fueron de Aguilar, aunque luego metió mano en la creación de políticas fronterizas que condujeron sistemáticamente a muertes de migrantes. Finalmente él estuvo a cargo, primero como jefe de la Patrulla Fronteriza de EE. UU. y luego como Comisionado de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza. Pero esta nación puede hacer mejor las cosas... y también peor. Ha hecho ambas.

Me detuve en las oficinas del *Arizona Daily Star* para compartir algunos detalles después de mi reunión con Aguilar ese día. La reportera Carol Ann Alaimo quería obtener declaraciones “sentidas” de mi parte. No quise darlas y no estoy seguro de haberlas tenido en ese momento. Tenía datos. Fue como cuando era enfermero en cuidados intensivos quirúrgicos, donde me llamaban a menudo para ayudar en la sala de urgencias. Estaba tranquilo y ecuánime hasta que todo acababa; solo entonces podía procesar lo que sentía. Estoy seguro de que muchos de los agentes estaban iguales. Y, al igual que en los días que parpadeo y recuerdo ayudar a abrir pechos y llevar a cabo masaje cardiaco interno a casi muertos, estoy seguro de que muchos agentes parpadean y ven cadáveres andantes que ni Hollywood podría representar con exactitud. Comprendo la muerte. La conozco. En el entorno de un hospital, he tratado a ocho pacientes con heridas de bala en un turno y sacado a ocho de una unidad hacia

la morgue en otro. Compadezco a los agentes a quienes se solicita hacer estos trabajos, y honro a los ángeles que se ofrecen como voluntarios para trabajos como agentes del Grupo de Búsqueda, Trauma y Rescate de la Patrulla Fronteriza, aunque critique otras partes de su trabajo.

Desde el estacionamiento del periódico Star, conduje rápidamente como loco al estudio de KGUN9 TV. Los productores habían llamado y querían que abriera el programa de discusión de las 5 con los presentadores de noticias. Me recibieron en el estacionamiento, donde me pusieron el micrófono mientras pasábamos por seguridad y entrábamos al estudio, donde había un asiento esperándome. El presentador local, Guy Atchley, su copresentadora, Colleen Bagnell, y yo hablamos durante unos cinco minutos sobre esta noticia de último minuto. Comenzaban a transmitirse videos de filiales de la cadena en Yuma. Nunca vi el video de esa emisión, pero a partir desde ese momento mi vida cambió.

La gente de todo el mundo quería un pedazo de esta historia. Un día, tenía a cinco equipos de filmación extranjeros a mi alrededor, entrevistándome en la misma estación de agua al mismo tiempo, haciendo las mismas preguntas, y usamos reiteradamente esa ubicación como telón de fondo para hablar de las 14 muertes. Maria Hinojosa, quien entonces trabajaba para CNN, estaba entre esos periodistas. Supongo que mejoré en cuanto a la proverbial pregunta del “sentimiento”, pero nuestro objetivo y mi enfoque era compartir datos de forma que fueran útiles para los medios. Tratamos de contar la historia de forma muy directa y con la mayor exactitud posible. Quiero seguir creyendo y encarnando el mito de la objetividad en las noticias siempre y cuando sea útil.

Esta historia fue candente durante meses. De alguna manera sigue siéndolo. Pronto las oficinas de Fronteras Compasivas funcionaban básicamente como agencia de noticias. Periodistas de todo el mundo llegaban para viajar con nosotros por el desierto, hacer preguntas, tomar fotos, subir un video o audio a internet. La cobertura de los medios de comunicación sobre este tema es episódica, meteórica y por temporadas. Un solo incidente capta la atención de un ciclo noticioso. A veces, la cobertura de parte de la historia sobresale. La mayor parte del tiempo, la cobertura se ha basado en reacciones a nuevas iniciativas gubernamentales, el comienzo de la “temporada de muertes” o una

historia completa de un año fiscal del gobierno. Cuando llega el final del año fiscal, los medios de todas partes llaman para conocer los conteos de muertes de migrantes.

Cada vez que el gobierno implementa una nueva tecnología, como las pistolas que disparan bolas de pimienta, o las cuatrimotos, o cada vez que algunos imperialistas culturales lanza-veneno impugnan a personas que no conocen y exhortan a los estadounidenses a odiarlos, los medios recurren a los grupos fronterizos. Muchas de las historias, preguntas y respuestas son muy predecibles.

Un año después de que Don Tiller nos dijo “no”, dos fiscales de Yuma, uno realmente comprometido con la causa y un abogado de daños personales con bolsillos muy grandes, interpusieron una denuncia de homicidio por negligencia contra el gobierno federal. Como país, EE. UU. tiene lo que se llama inmunidad soberana contra cualquier procedimiento. Es decir, el gobierno federal tiene que dar permiso para que alguien demande al gobierno. Eso evita que haya demandas legales espurias y que los tribunales se obstruyan totalmente, pero también le da al Imperio el control absoluto. La denuncia de muerte por negligencia se convirtió en una demanda en toda forma en un tribunal federal de distrito y procedió. Un año y medio después, el juez del tribunal federal de distrito en Tucson, Arizona, dictaminó que el administrador del refugio había aplicado con todo derecho su criterio administrativo al rechazar nuestra solicitud de permiso para una estación de agua. Nunca estaré de acuerdo con esa decisión. Fue un error significativo en su carrera por lo demás distinguida. El juez Roll actuó con base en la palabra de Servicio Federal de Pesca y Vida Silvestre de los Estados Unidos que incluía una referencia a un estudio de compatibilidad que nunca se llevó a cabo. Incluso las agencias y los jueces federales deben hacer más trabajo de detective privado y esforzarse más por verificar las fuentes. El Servicio Federal de Pesca y Vida Silvestre nunca realizó ningún estudio de compatibilidad en el Refugio de Cabeza Prieta. Punto.

Años más tarde, estaba sentado en la sala de conferencias de CBP en el edificio Reagan en Washington, D. C., con una amplia variedad de personas hablando sobre muertes de migrantes, entre otras cosas. Estaba a punto de salir para ir a la oficina de un senador. El hombre que representaba al Servicio

Federal de Pesca y Vida Silvestre puso la mano sobre mi brazo y me dijo: “Necesitamos su ayuda con los grupos en Arizona (con lo que quería decir específicamente el pleito en curso entre No More Deaths y el Refugio Nacional de Vida Silvestre Buenos Aires sobre contenedores de agua para los migrantes). Solo lo miré y le dije: “Eso es fácil. Háganlo a mi manera”. Si el Refugio de Cabeza Prieta, también parte del Servicio de Pesca y Vida Silvestre de EE. UU. lo hubiera hecho, 14 personas seguirían vivas. Este servicio hizo un estudio de compatibilidad a toda velocidad en el Refugio Buenos Aires y declaró que la manera en que Fronteras Compasivas pone agua en el desierto es la correcta.

Las muertes comenzaron un ciclo de noticias de un año. La denuncia de homicidio por negligencia alimentó otro ciclo de un año. Pero la demanda federal le prendió fuego. Esa historia tenía detalles: muertes, momias, tribunales. El drama que Fronteras Compasivas estaba contando se compartió con todo el mundo. La historia llegó a las noticias de Pakistán, a la agencia noticiosa de chino mandarín, Pravda, Aljazeera, y casi todos los mercados de medios en Estados Unidos.

Los conductores de programas de debates estaban interesados. En particular Phil Donahue nos llevó a Sue Goodman, entonces mi esposa, y a mí a Nueva York para participar en un panel de discusión de una hora. Donahue le describió nuestro trabajo a su público. A nuestro regreso a Tucson, el funcionario de información pública de la sede del sector de la Patrulla Fronteriza dijo: “Usted y Sue no podían sino verse como ángeles entre esa multitud”.

Aunque egresé de la carrera de periodismo en 1974, he seguido aprendiendo algo todos los días sobre los medios, en especial sobre la sociología de la creación de noticias. Los medios de comunicación emplean muchas tecnologías, y no me refiero solo al uso de Skype, camiones satelitales o redes sociales. Los reporteros les presentan tramas y guiones gráficos a los editores. Los editores escogen a cierto reportero de su grupo para contar una historia de una manera en particular. Algunos periódicos no solo siguen una tendencia, sino que se inclinan hacia un relato aberrante de una historia. Hay que darles el crédito a los reporteros que han pasado tiempo con nosotros pues nos han tratado muy bien. Sinceramente muchos de ellos llegaron, entrevistaron a los voluntarios, al personal, a mí, y luego llamaron a sus editores y cambian su perspectiva

de las cosas. Algunos reporteros locales me decían reiteradamente que lo que les informaba era fenomenal. Los medios son parte de la tecnología de la que deben tomar más conciencia las organizaciones religiosas sin fines de lucro.

Fronteras Compasivas tiene archivados más de 3500 artículos impresos en los que se les menciona. Decenas de horas de documentales, videos con noticias, reportajes que aparecieron en programas desde *Jim Lehrer's Newshour* a *Naomi Judd's New Morning*, de notas en español que denuncian las políticas de EE. UU. sobre la seguridad de los migrantes a noticias británicas que se burlan de la obsesión de EE. UU. con la seguridad o, más bien, con la locura de reforzar los puertos de entrada con bardas de alambre de púas en ambos lados. La mayoría de los archivos —así como mis propios archivos personales— se han conservado como parte de las Colecciones Especiales de la Biblioteca de la Universidad de Arizona.

Puesto que ni los abogados ni el gobierno iban a hablar sobre la denuncia que se convirtió en demanda y ningún funcionario ni de México ni de EE. UU. se atrevería a hablar por los migrantes muertos ni la familia que les sobrevivió, yo era el portavoz principal de esta noticia. Estuve en entrevistas a las 4 a. m. con Monica Crowley para que ella pudiera compartir la historia con su público de las 7 a. m. en Nueva York. Me llenaba de café y me quedaba despierto hasta las 11 p. m. o las 2 a. m. para poder hablar con varios conductores de programas de radio tarde en la noche, cuyas diatribas se grababan para transmisiones posteriores. Algunos de esos programas eran en vivo y duraban horas, hasta bien entrada la noche. Estuve al aire en horarios raros para hablar con BBC y el Vaticano y sedes denominacionales por todo el mundo.

Hubo días en que lograba apenas un poco más que sentarme o pasearme de un lado a otro, fumando mi pipa, y pensando en los últimos sucesos en el desierto y cómo deberíamos reaccionar ante ellos en los medios. Muchos me han halagado por la manera en que logré eso, y creo que me hice bastante adepto a ello. Una razón por la que los reporteros me hacían preguntas tan seguido era que era muy accesible con ellos. Nunca apagué mi teléfono celular durante el frenesí de los medios de comunicación. El acceso instantáneo es con mucha frecuencia de lo único de lo que se trata. Si uno no es accesible, los me-

dios de comunicación se darán la vuelta en un santiamén. No es nada personal, solo negocios.

Lo que vimos es que una actividad intensa en los medios puede servir para fortalecer una organización. La historia se moldea y agudiza. Las palabras se acentúan. A menudo entré en el juego político de nombrar, entrapar y culpar. Bromeé sobre el senador sénior de Arizona, John McCain. La broma es que los medios de comunicación son los electores principales de McCain. Parecía hablar más con personalidades de los medios que con los votantes.

La cobertura de los medios estimulaba a los voluntarios, una mayor participación de los medios, reuniones con más funcionarios electos, más administradores públicos, más amenazas de bombas, más amenazas de muerte, más correo de odio, más contribuciones de donantes y más conversaciones públicas sobre reformas a la inmigración. Muchos voluntarios venían a las reuniones semanales para averiguar de qué se trataba todo y cómo podían ayudar. Las alertas de Google, las búsquedas de Lexus-Nexus y los buscadores de internet conducían a los reporteros hacia nosotros. Nuestro sitio web, simple y directo como era, proporcionaba a muchos miles de personas información importante sobre la migración. Los estudiantes, pasantes, grupos juveniles y otros nos encontraron gracias a la atención de los medios.

Sin embargo, los migrantes que murieron en ese ambiente hostil de Arizona el 23 de mayo de 2001 no deben ser olvidados, ni tampoco el impacto de su muerte en el debate sobre la inmigración a Estados Unidos. Incluyo alguna referencia a los 14 en mis contraseñas como un recordatorio diario de ellos. Les dijimos en el refugio que tendrían compañía. Era cierto. Lo sabían. Tenían fotos de cámaras de caza de migrantes tomando agua pútrida de hoyos de riego en el refugio. Conforme EE. UU. siguió cerrando las zonas más urbanas para los migrantes que quieren cruzar, más hacen el trayecto a través del desierto abierto. Mientras más la Patrulla Fronteriza hacía difícil cruzar por las rutas tradicionales, más dependientes se hicieron los migrantes de los negocios de los coyotes. Cuanto más se han encargado de la migración los guías, más migrantes han muerto, pero debe tomarse en cuenta que fueron las estrategias de procuración de justicia las que crearon la demanda de guías en primer lugar. Hubo más muertes de migrantes conocidas en el Refugio Nacional de Vida Sil-

vestre Cabeza Prieta, el bloque Ajo de la Agencia de Manejo de Tierras y la Zona de Práctica Bombardeos de Barry M. Goldwater en 2015 que en cualquier año desde 2001.

Las tierras públicas del sur de Arizona no deben confundirse con el concepto de “comunes”. Muchos estarán familiarizados con el concepto de la “tragedia de los comunes”, en la que muchas partes que buscan trabajar para su propio interés terminan (accidentalmente o no) destruyendo a los comunes. Estas tierras son públicas sólo de maneras limitadas. El pueblo es su propietario, pone reglas para ellas, proporciona su gestión, asigna a las personas para que hagan cumplir la voluntad del Congreso. Pero no son públicas en el sentido de que cualquiera pueda ir a las tierras y hacer lo que quiera donde quiera, incluso si sus fines son nobles y benéficos. Comprendemos las limitaciones. Los gestores de estas tierras no entendían o no tenían la voluntad de actuar conforme a su criterio administrativo a fin de hacer lo necesario para salvar vidas. Una buena cantidad de personas han sido procesadas en tribunales federales por poner agua en terrenos “públicos” del Refugio Nacional de Vida Silvestre Buenos Aires, en contra de la opinión de los encargados de administrar las tierras. Desearíamos que los gestores de la tierra escogieran la vida humana por sobre la muerte en el desierto.

El personal del refugio dedicado a preservar los recursos naturales reconoció que los migrantes estaban cruzando a través del desierto, “su” desierto. Era su jurisdicción y estaba bajo su autoridad, y tenían el poder de hacer cumplir su misión con cierto criterio. Los límites de la tierra y lo que suceda allí están establecidos por el Congreso, y el Congreso les dio algunas armas. Un gestor de la tierra de voz amable sacó su rifle M-16 para enseñármelo. Sin embargo, lo que sucede allí debería estar abierto a discusión entre los estadounidenses. Los ciudadanos deberían estar listos para levantarse y decir que lo primero que debe hacer un empleado federal es preservar la vida humana. Esa debería ser una suposición subyacente en todos los superintendentes y todos los oficiales de procuración de justicia que reciban un sueldo federal.

La mañana después de que se descubrieron las muertes, llamé a la oficina regional de Albuquerque del Servicio Federal de Pesca y Vida Silvestre de Estados Unidos. Pregunté si la gente de allí estaría interesada en revisar nuestra

solicitud de un permiso para instalar estaciones de agua. Hubo un grave balbuceo al otro extremo de la línea. Entonces, una mujer de modales suaves, constructora de consensos y orientada a procesos (nunca supe su nombre) convocó a una reunión a la que se invitaron a 21 jurisdicciones diferentes. Se llevó a cabo en la misma sala donde Don Tiller dijo las palabras: “Me dijeron que no les dijera ‘No’”. Pudo haber sido la misma mujer que habló con Tiller. Nunca lo sabremos. Don Tiller se convirtió en una víctima de toda la catástrofe, pero también pudo haber cambiado el desenlace. Se retiró y nadie con un puesto superior pagó ninguna consecuencia. A veces eso es normal. Los retiros tempranos evitan mucho del caos burocrático y legal. Los abogados entrevistaron a algunos de los funcionarios del Servicio de Pesca y Vida Silvestre, pero es increíble lo parecido a Pillsbury Dough Boy, el logotipo y la mascota de la marca de la empresa de dulces y repostería Pillsbury Company, que es el gobierno de Estados Unidos. Un poco de presión solo conduce a una risita nerviosa. Pocos se sientan y cantan cuando es necesario. Cuando un alto mando del Servicio Federal de Pesca y Vida Silvestre en Washington, D. C., con conocimiento de todo esto estaba jubilándose, se le preguntó sobre la catástrofe de Cabeza. Han reportado que dijo: “No fue nuestro mejor día”. Alguien debía haber estado cantando.

La reunión comenzó con la mujer tratando de encontrar las palabras correctas para referirse a los migrantes, temiendo haber entrado a un campo minado de corrección política: “UDAs” (extranjeros indocumentados), extranjeros, migrantes, inmigrantes, ilegales. ¿Cómo los llamaremos? Dije: “Dígalos como quiera. Humanos estaría bien. Pero más bien hablemos de cómo salvar algunas de sus vidas”. Encontrar la palabra correcta es difícil. Los investigadores de la oficina del médico forense del condado de Pima eligieron “cruzadores no autorizados de la frontera”. Como una cuestión de derecho, ningún ser humano puede ser “ilegal”. Uno puede cometer un acto ilegal, pero uno no puede ser ilegal. Incluso el políticamente correcto cruzadores no autorizados de la frontera se refiere a un estatus legal que no debería ser el problema.

Recorrimos la sala. Todos tenían su propia opinión. La sala estaba llena sobre todo de hombres, excepto por la encargada de la reunión. El tono y el lenguaje variaban. También era reveladores. Podía imaginarme quiénes ha-

bían pasado mucho tiempo en la escuela parroquial y quiénes en otra década habrían pertenecido al Klan, o ambos, o incluso en ese momento ambos. Uno pedía más señales de advertencia. Otros pedían más helicópteros, más agentes, más puestos de observación, bardas, y así sucesivamente. Cabe señalar que cuando esas cosas se dieron unos años más tarde, algunas de las mismas personas en la sala fueron las primeras en quejarse. No había más imaginación en esa sala que entre la gente en general, ni estudios que citar, ni visión. Fui el último en hablar. Dije: “Quiero promover un bajo impacto ambiental y una tecnología baja. Voto por estaciones de agua para mantener vivos a los migrantes, y sugiero que los encargados de la procuración de justicia hagan su trabajo más al norte, hacia la Interestatal 8, donde el desierto ya está ‘afectado’”.

Tuvimos una segunda reunión. La mayoría de las mismas personas asistieron. Se invocaron las misiones. Se destacaron las diferencias. Se comenzó a defender el terreno. Un hombre del campo de prácticas de bombardeo Barry M. Goldwater se preguntaba si la reunión tenía algún sentido. No hubo registros. No había una agenda. No hubo minutas. No se anunció al público que se celebraría la reunión. Es cierto que no estábamos cumpliendo con la Ley Federal de Procedimiento. No se tomaron notas oficiales. Eso no debió haber molestado a nadie. A mí no me molestó porque había suficiente discrecionalidad en esa sala para que esas personas cambiaran las cosas y trabajaran conjuntamente para responder a la declaración de emergencia emitida por el condado de Pima en 2001 tras la muerte de los 14 para la colocación de estaciones de agua en áreas remotas del desierto del condado de Pima. Pudieron haber lidiado a nivel local con las realidades en el campo con las que los gestores de las tierras tenían que trabajar. Esto fue un parloteo en una sede local. Los federales tenían poder en la forma de facultades discrecionales que no estaban usando. El condado de Pima estaba teniendo que lidiar con cadáveres. Supongo que los federales no limpian sus líos en la frontera.

Siempre admiraré y querré al jefe de agentes forestales Dale Thompson del Monumento Nacional del Cactus de Tubo de Órgano por decir en esa reunión: “Sin importar lo que se supone que tendríamos que estar haciendo ahí, deberíamos estar de acuerdo en que nuestra misión número uno es salvar vidas”. Las distintas personas en la sala reflejaban sus funciones y formación

cuando hablaban. En general, los encargados de procuración de justicia querían una respuesta de aplicación de la ley. Los ambientalistas querían algunas reglas nuevas y generales. Los administradores querían una acción clara y determinante por parte de Washington, y así sucesivamente. Solo unos pocos, como Thompson, sabían cómo encajaba su trabajo en un panorama más amplio. Unos cuantos sabían que esta nueva migración en su parte del mundo era algo que no podían evitar, y que tenían la obligación moral de hacer algo al respecto.

Los ambientalistas que ese día y los siguientes se opusieron a la ubicación de estaciones de agua en Cabeza deben compartir la responsabilidad de las muertes de los migrantes en tierras federales. En el caso del Refugio Nacional de Vida Silvestre Cabeza Prieta, el Servicio Federal de Pesca y Vida Silvestre temía hacer algo sin antes verificarlo con ellos, como se evidencia por el hecho de que los líderes de Cabeza invitaron a los ambientalistas a la segunda reunión sobre la seguridad de los migrantes. La influencia del abogado de los Defensores de la Vida Silvestre a través de la bocina de un teléfono fue mayor ese día que la de mi cohorte, la del condado o incluso el administrador del refugio. Simple y llanamente, eso está mal. Y en lugar de aceptar que los seres humanos están en la parte superior de la lista de las especies que deben preocuparnos, ahora hay todo tipo de incursiones de personal y equipo del Departamento de Seguridad Nacional en el Refugio Nacional Cabeza Prieta. La humanidad perdió en el Refugio Nacional de Vida Silvestre Cabeza Prieta y sigue perdiendo a todo lo largo de las tierras fronterizas, de Brownsville a Tijuana.

Una de las declaraciones consensuadas que se tomaron fue que ningún gestor de tierras actuaría unilateralmente sin considerar los impactos de sus decisiones en las propiedades adyacentes. Irónicamente, la primera tierra federal el desierto del oeste que comenzó con la construcción de barreras de vehículos fue el Monumento Nacional del Cactus de Tubo de Órgano. Muchos de nosotros entendimos el razonamiento tras esa decisión, pero de todas formas no la condonamos. La consecuencia involuntaria fue que la gente conduciría al sur de la frontera para recoger su cargamento humano, ahora duplicando la cantidad de caminos ilegales por el Monumento.

En la segunda reunión, la Patrulla Fronteriza informó al grupo sobre todos los migrantes que habían cruzado por el refugio. Los agentes recorrieron toda la travesía de 133 kilómetros. Fue toda una proeza. De acuerdo con el informe de la Patrulla Fronteriza, los 26 migrantes habían caminado dentro de los 1.2 kilómetros del sitio propuesto para la estación de agua en el Paso Charlie Bell, la ubicación a donde habrían llegado los migrantes a través del paso de la montaña. Una fuente informó que uno de los miembros del grupo podría haber visto un conjunto de faros de un vehículo en lo alto del paso. Podría haber sido un visitante, un guardia o un agente. Nunca lo sabremos. El incidente no se investigó tan profundamente. Sin embargo, si se hubiera creado la estación, todo el grupo de migrantes habría podido ver el asta bandera de 9 metros que marcaría la fuente de agua. Muchos de nosotros nos paramos en el lugar y observamos el desierto hacia el sur, el oeste y el norte. La bandera habría sido claramente visible. Además, a los lugareños de Sonoyta, México, se les había informado sobre las banderas. Cuando se fue conociendo la historia, nos enteramos de que el guía de este grupo había sido detenido en el refugio por lo menos dos y quizá tres veces antes. Antes, cuando se le preguntó qué estaba haciendo allí, respondió: “Estoy buscando una nueva ruta”.

También en esa reunión, la Patrulla Fronteriza reveló sus planes de colocar balizas de salvamento en el desierto. Estarían formadas por una base de concreto de un metro por un metro por un metro que sostendría un poste de 9 metros. Un prototipo ya se había armado rápidamente. En la parte superior del poste, en la noche hay un faro azul y una pieza muy pulida de metal funciona como un espejo de viento en el día. La luz y el espejo ambos están diseñados para captar la atención. Una celda solar alimenta el faro y un botón de llamada envía una señal de radio a una estación de repetición cercana que retransmite señales débiles de detectores sísmicos enterrados. Cada uno de estos dispositivos tiene una señal diferenciada que notifica al encargado de una estación de la Patrulla Fronteriza la ubicación exacta de los migrantes que necesitan ayuda. De inmediato respaldé esta idea, y he seguido alabando los beneficios de las balizas excepto cuando no tienen buen mantenimiento y cuando se colocan en cantidades insuficientes.

La segunda reunión estuvo mucho más enfocada. ¿Dónde hay agua en la tierra? ¿Cómo se accede a ella? ¿Está ahí de manera natural? ¿Está en un tanque artificial? ¿En el suelo? ¿Sobre este? ¿Tiene uno que subir a tinajas más altas que el suelo del desierto? ¿Son amigables con los migrantes? Es decir, ¿puedes abrir una válvula y beber, o tienes que ponerte en cuclillas y beber con limo verde, como los antílopes? Un miembro del personal, que era tanto encargado de procuración de justicia como gerente de recursos, aceptó nuestra idea y se mantuvo firme al respecto. Nos quedó la impresión que un miembro de la Casa Blanca había llamado y había ordenado al refugio que “consiguieran algo de agua allí”. Llevó a cabo la montaña de papeleo llamado la “herramienta mínima” necesario para obtener la aprobación para que Fronteras Compasivas hiciera una contribución a los esfuerzos para salvar vidas en Cabeza. Eso fue en junio y julio de 2001.

Nos dieron el visto bueno en septiembre de 2001. Vergial Harp, del refugio, Tim Holt de Fronteras Compasivas y yo condujimos todo el día. Tim y yo salimos de Tucson a las 3:30 a. m. Regresamos a casa a las 9:00 p. m. Quizá condujimos por más de 563 kilómetros ese día, y 160 de ellos en un vehículo todo terreno sobre un terreno accidentado. El nuevo plan no era que pusiéramos estaciones de agua en áreas que no fueran de vida silvestre como antes, sino colocar nuestras banderas azules en nuestros postes de metal sobre los orificios de agua existentes del refugio, que incluían tanque de agua enterrados y otros superficiales, tanques de polietileno para las especies salvajes. Había ocho. Condujimos por caminos no aptos para autos, cauces no destinados a transporte humano, y ese polvo tan fino, el polvo de luna, donde no puede haber vida. Las banderas siguen ondeando. De vez en cuando, voluntarios de Fronteras Compasivas van y las revisan o “reabanderan” las aguas en la tierra. Quince años más tarde, deberían ponerse banderas en más ubicaciones de agua. De hecho, deberían instalarse más tanques por encima de la superficie para la seguridad humana. Deberían ponerse banderas en más agua, se deberían instalar más estaciones de agua mantenidas por el gobierno. Más bien, se deberían de instalar más estaciones de agua mantenidas por el gobierno, y se deberían de usar más sistemas de vigilancia electrónica en este desierto en el lejano oeste. Nadie tiene por qué cruzar esta parte del desierto en ninguna

época del año. Nadie. Desafortunadamente, cada año cruzan y mueren más ahí como resultado de un aumento en la procuración de justicia y la militarización hacia el este.

Le pedí al jefe Aguilar si podía sobrevolar en helicóptero periódicamente para revisar el estado de nuestras banderas. Dijo: “Sí, es de nuestro interés mutuo que las banderas puedan verse”. Sin embargo, los sucesores de Aguilar no demostraron estar interesados en la seguridad de los migrantes. Lo que muchos de nosotros quisiéramos es que el gobierno de Estados Unidos erigiera y mantuviera sus propias estaciones de agua en tierras federales. Los gobiernos estatales deberían realizar esfuerzos similares. En última instancia el trabajo de las OSFLAR es educar al mundo sobre cómo cuidar de sí mismo, no hacerlo ellas. Lamentablemente, muchas veces tienen que ser las únicas proveedoras de los bienes y servicios que ni los mercados ni los gobiernos brindan.

En los últimos años, No More Deaths, un grupo con sede en Tucson, se involucró con el Refugio de Pesca y Vida Silvestre en el sur de Arizona conocido como el Refugio Nacional de Vida Silvestre Buenos Aires. El grupo caminó por senderos del refugio, puso contenedores de un galón de agua para los migrantes y recogió los restos que estos dejaron, incluyendo contenedores vacíos de un galón.

El estudio de compatibilidad del Servicio Federal de Pesca y Vida Silvestre llevado a cabo nueve años más tarde fue interesante. El estudio trata sobre la eficacia de la colocación de estaciones de agua con fines humanitarios. El estudio se divulgó en el verano de 2010. Se determinó que las estaciones de agua como las propuestas originalmente para el Refugio Nacional de Vida Silvestre de Cabeza Prieta en 2001 y las que estaban en Buenos Aires en julio de 2001 eran compatibles y el estándar que se podía usar como punto de referencia para otras implementaciones de agua después de que propuse que se realizara. Inmediatamente después de la publicación de esa determinación, se permitió a Fronteras Compasivas instalar y operar incluso más estaciones en el Refugio Buenos Aires.

Cuando la denuncia de homicidio por negligencia y luego, un año después la demanda de homicidio por negligencia procedieron en los primeros años de la década, se declaró —no lo hicimos nosotros, sino los abogados—

que, por derecho de responsabilidad civil, los propietarios y los gestores de las tierras tienen la responsabilidad de minimizar los riesgos conocidos. También se establecieron otros puntos, y como no soy abogado nunca entendí todo, incluso después de leerlo. Soy un politólogo, sin embargo, y sigo sin entender la sentencia del juez federal de que Don Tiller tenía la discrecionalidad administrativa para negar nuestra solicitud de permiso original para las estaciones de agua. Ese juez era el honorable John Roll, que fue asesinado en Tucson, Arizona, durante el atentado contra la vida de la congresista Gabrielle Gifford en enero de 2011.

He aquí por qué no lo entiendo. Tiller negó un permiso para una actividad que de otra forma sería legal. Yo podría haber simplemente entrado a su oficina y decirles que iba a estar por ahí en los caminos públicos dentro de Cabeza. El propósito de ir a la oficina por un pedazo de papel era que supieran que estaba allí. Hay un registro de mi presencia en la oficina, un papel para dejarlo en el vehículo, y uno para llevarlo conmigo todo el tiempo. El objetivo es la comunicación a través de lugares inaccesibles. No hay cobertura de teléfono celular en el 99% de Cabeza.

Solo diciendo que iba a estar allí, podría haber acampado. Podría haber conducido por los caminos a la velocidad que quisiera, formando enormes nubes de polvo, justo como lo hacen regularmente los agentes de la Patrulla Fronteriza. Podría haber hecho sonar una música a un volumen alto, como un camión de helados. Podría haber acampado y quedarme durante semanas, ayudando a quien quisiera, alimentando a quien yo quisiera, dejar a cualquier persona que yo quisiera descansar en mi tienda. Todo perfectamente legal. Pero colocar silenciosamente un barril de agua bajo una bandera y revisarlo una vez a la semana estaba en contra de la misión de proteger al berrendo. Sigo sin entender. Cuando Tiller escribió esa carta, usó la palabra “incompatible”. Los administradores no pueden usar esa palabra sin llevar a cabo un estudio de compatibilidad, y si se realiza un estudio, es información pública. ¿Dónde está? Cuando el juez Roll en el tribunal de distrito de Tucson hizo su fallo, no se basó en nada. No había estudio. Se refirió a la compatibilidad, pero el estudio no se finalizó sino hasta 2010, nueve años después. Ahora que se realizó el estudio, la manera en que Tim Holt y yo propusimos que se pusiera agua en Cabeza es

la norma para otras tierras del Servicio de Pesca y Vida Silvestre: el Refugio Nacional Buenos Aires. El Servicio Federal de Pesca y Vida Silvestre afirma oficialmente que el protocolo de Fronteras Compasivas para colocar estaciones de agua en 2001 es ahora el patrón oro para la colocación de estaciones de agua. ¿Pueden ver la ironía?

Los abogados —cuyos bolsillos no se llenaron tanto— decidieron no apelar. La apelación se habría presentado en el noveno circuito de San Francisco. Muchos consideran ese tribunal progresista o liberal, pero las cosas no son tan fáciles. El noveno circuito también tiene una larga trayectoria de defender la discrecionalidad administrativa. De acuerdo con el consejo, uno habría tenido más dificultades para trabajar este caso sobre los méritos debido a ese sesgo. Por lo menos, esa fue la decisión de aquellos que habrían tenido que pagar la apelación.

Muchas personalidades de los medios querían su porción de esta historia. Le dije “no” a la solicitud de un productor de 60 Minutos, de CBS, por los derechos exclusivos de la historia. Para cuando llamaron, ya se había hecho internacional. De hecho, llegaron bastante tarde. Yo ya había dado unas diez entrevistas, y aún no era ni mediodía.

El abogado y periodista Dan Abrams tenía un programa en MSNBC. Hice un largo “paquete” (como le llaman a un bloque de tiempo en una cadena de televisión) con él en una conexión vía satélite desde Tucson. Anunciaba el programa preguntando: “¿Debería EE. UU. ofrecer refrigerios a los migrantes que rompen nuestras leyes en el desierto?” Me atacó como un pit bull. A pesar de que sólo podía ver el cuadro negro de la cámara en la sala de enlace vía satélite de la Universidad de Arizona, hice acopio de toda la autoridad moral que pude en mi rostro y simplemente lo miré hasta que recapituló. Se detuvo a media frase y dijo: “Creo que he sido insensible, ¿verdad?” Dije: “Sí, lo ha sido”. Su tono cambió.

Muchos pensaron que Fronteras Compasivas éramos los litigantes. No lo éramos. Conocí a ambos abogados a través de los demandantes. He compartido comidas con ellos, con uno nueve meses antes de las muertes, y con los dos después de las muertes. El abogado James Metcalf había trabajado antes como abogado en la Marina. Irónicamente, también había trabajado como abogado

principal del vecino sector de El Centro de la Patrulla Fronteriza en California. Se había convertido en un abogado privado de inmigración, y estaba convencido de que las políticas del gobierno no iban a cambiar hasta que alguien “demandara a esos malditos”. Las políticas siguen sin cambiar. Ahora James es un magistrado de EE. UU. y de nuevo representa al gobierno. Y las personas en las mesas de debates en Arizona y en Washington no parecen haber aprendido mucho. Los migrantes siguen muriendo y a un ritmo cada vez más rápido.

Igual que cualquier organización activista debe dominar su historia, así también debe saber cómo implementar su visión. La tecnología es una parte importante de ambas. Fronteras Compasivas tenía que crear estaciones de agua, hacer banderas y mástiles, inventar camiones de agua con fines especiales, diseñar botes de basura, encontrar herramientas especializadas para mantenimiento y unirse al mundo de las tecnologías electrónicas que caracterizan a las oficinas más exitosas. Cuando conocimos al jefe de agentes forestales Dale Thompson y al superintendente Bill Wellman en el Monumento Nacional del Cactus de Tubo de Órgano, Thompson en particular ya había pensado mucho en el sistema para el agua. Pon el barril sobre un soporte, deja que la gravedad haga lo suyo, usa un grifo con un resorte de algún tipo para que el agua no se escape. Asentíamos: “Sí”. Ya habíamos anticipado y discutido lo mismo con el jefe de seguridad pública, Larry Seligman, en la Reservación Tohono O’odham.

El 7 de marzo de 2001 pusimos los primeros tanques de agua de Fronteras Compasivas en el Monumento. Pero casi cada semana durante los primeros seis años intentábamos cosas nuevas y diferentes. Comenzamos equipando mi camioneta con un montón de contenedores de 5 galones de agua en la parte trasera. Maravilla de maravillas, nos enteramos de que un vendedor los hacía con asas incorporadas a los lados. Los llenaríamos usando un simple grifo de agua con muelle en el centro de visitantes del Monumento Nacional del Cactus Tubo de Órgano. Eso no duró mucho tiempo.

Para junio del año 2001 teníamos un tráiler con un tanque de 325 galones, un carrete de manguera y dos motores de gasolina de dos tiempos. Tan pronto como pudimos, tuvimos un camión de una tonelada con una cama plana de 3.5 metros con un tanque de 325 galones, una bomba de gasolina de cua-

tro tiempos, un carrete de manguera y un estante para los contenedores de 5 galones. Aún teníamos que cargar con las manos o sobre los hombros esos contenedores cerca de medio kilómetro a través del desierto para llenar los tanques en las estaciones de agua. No fue sino hasta más tarde que pudimos utilizar carretillas. Incluso esas tuvieron que ser adaptadas con neumáticos a prueba de pinchazos debido a los cactus. Primero manteníamos las carretillas volteadas y encadenadas a un árbol de palo verde cercano. Después de ver que se robaban las llantas o las carretillas completas, las guardábamos en el camión.

Y así continuaron la historia y la adaptación técnica. Fronteras Compasivas creció hasta operar cuatro pipas de agua, cada una construida específicamente para diferentes viajes y diferentes terrenos. Cada camión era un camión Chevrolet con un motor de seis litros, transmisión automática de cuatro velocidades, con un peso aproximado del vehículo de por lo menos 4200 kilos y algunos clasificados como de 4500 de peso bruto. Cada uno estaba equipado para ser todo terreno y con una placa de deslizamiento para proteger la parte baja del motor y la transmisión. Elegimos que todos nuestros vehículos tuvieran motor de gasolina pues la mayoría de nuestros voluntarios no sabían mucho acerca del diésel. Cada vehículo estaba equipado con un carrete de manguera estándar con 60 metros de manguera de agua caliente de calidad comercial.

Los camiones también estaban equipados con un teléfono satelital, un dispositivo GPS, un estuche médico de emergencia básica de paramédico con estetoscopios, baumanómetros e incluso uno de los llamados “agente herido”. Estos estuches están diseñados para ser de gran ayuda para vendar heridas de arma blanca o bala. Qué tan bien podríamos responder a una crisis dependía, en parte, de nuestros conductores y voluntarios, pero nuestra intención era que no estuvieran ahí sin el equipo adecuado. Por lo menos podrían llamar para pedir más información si lo necesitaban y disponer del equipo que se usaría bajo la dirección de las personas más capacitadas. También les expliqué a algunos conductores sobre algunos problemas médicos y mecánicos menores.

Para los encuentros con migrantes, los camiones llevaban paquetes de alimentos, botellas de agua y estuches de salud personal. Voluntarios de las

iglesias de todo Estados Unidos arman estos paquetes y los distribuyen en varias oficinas denominacionales. Incluían cosas como una toalla de mano, un cepillo de dientes, una pasta de dientes, cortaúñas (muy útiles para sacar espinas de cactus) y por lo general unas cuantas cintas de curación o curitas. Estos estuches han proporcionado comodidad a muchos migrantes, además del cuidado y la atención que se comunica con sólo hacer el regalo a la persona que lo necesita. La tecnología no es sólo “cuestiones científicas”. Incluye saber cómo entregar bienes y servicios a las poblaciones objetivo. Estos camiones representan lo mejor que les podíamos ofrecer a los migrantes en el campo, y nos permitían presentarnos de la mejor manera que podíamos.

La OSFLAR que vaya a proporcionar bienes y servicios tiene que invertir mucho para descubrir la mejor manera de lograr los componentes de la misión de la organización. Encontrar la tecnología adecuada para el trabajo es un regalo que las OSFLAR le hacen al mercado, la sociedad civil y el gobierno.

De hecho, hay una gran cantidad de tecnologías usadas por personas y organizaciones diferentes que contribuyen a la seguridad de los migrantes. En octubre de 2010, celebré una reunión en la Primera Iglesia Cristiana en Tucson con el auspicio de los Ministerios de Migración. En respuesta a mi conversación con Alan Bersin, el Comisionado de Aduanas y Protección Fronteriza, envió a un alto mando del proyecto de la Red SBI (la barda virtual) y uno de sus principales encargados de comunicaciones inalámbricas. El sector local envió a un subjefe, un funcionario de Relaciones Comunitarias, un funcionario de Información Pública y varios agentes. El Departamento del Interior envió al hombre clave del secretario Salazar en temas fronterizos. El gobierno del condado de Pima estuvo representado por el supervisor Richard Elias y el jefe de tecnología del condado. La Comisión de Derechos Humanos de México envió a dos personas de Ciudad de México. La Comisión para la Atención a Migrantes Internacionales de Sonora envió representantes. Las ONG locales también mandaron varios. La Iglesia Metodista Unida envió a su misionero especializado en asuntos de migración. La Primera Iglesia Cristiana estuvo representada por cinco o seis personas.

En el curso de una reunión de seis horas discutimos varias tecnologías para mejorar la seguridad de los migrantes, comenzando por los agentes en el

desierto. Los agentes de la Patrulla Fronteriza son importantes para la seguridad de los migrantes. Aunque es claramente cierto que la presencia de agentes ha cambiado drásticamente las rutas de los migrantes, debe señalarse que muchos migrantes salvan sus vidas todos los años gracias a la presencia de los agentes. Esto es particularmente cierto en el caso de los agentes BORSTAR (Búsqueda, Trauma y Rescate en la Frontera) los paramédicos de la Patrulla Fronteriza. A principios de 2011, había 31 aeronaves que se usaban en el sector Tucson. Muchas evacuaciones médicas son realizadas por pilotos que llevan observadores y agentes BORSTAR.

Todas las diversas tecnologías de detección empleadas por la Patrulla Fronteriza también pueden contribuir a que los migrantes sean rescatados. A la cabeza de la lista están los sensores sísmicos enterrados. Detectan movimiento y dirección. También pueden recibir “golpeteos” repetidos. Un operador de la estación de la Patrulla Fronteriza obtiene una lectura en, por ejemplo, el sensor 249. Transmite “249-1-6”, lo que significa sensor número 249, al norte, con seis golpeteos. No significa que sean seis personas. Puede significar que una vaca pasta ahí. Sin embargo, con el tiempo, los agentes desarrollan un conocimiento del lugar, lo que les ayuda a interpretar las lecturas.

Las estaciones de agua de Fronteras Compasivas han sido estudiadas por muchas personas y organizaciones. El estudio más extenso estuvo a cargo de varios autores, dirigido por el Dr. John Chamblee y el Centro de Análisis Espacial Aplicado de la Universidad de Arizona. Las estaciones de agua son una manera conocida y estadísticamente significativa de reducir las muertes en el desierto. Uno asumiría que todas las otras formas de colocar agua también contribuyen a salvar vidas, lo que podría medirse si los datos se analizaran profundamente. Algunas personas, No More Deaths, los Samaritanos, y los Samaritanos del Valle Verde dejan el agua en diversos lugares. Incluso algunas de las personas que antes estuvieron vinculadas con los Minutemen dijeron haber dejado agua. Encontramos algunos contenedores con esa etiqueta. Más de una corporación (no las mencionaré por miedo a que pueda dañarlas) que tienen operaciones que generan ingresos en el desierto mantienen agua corriendo a propósito en áreas que se sabe son frecuentadas por los migrantes. Los agentes

siguen acudiendo y responden a los botones presionados en las balizas de salvamento que opera la Patrulla Fronteriza.

Se han utilizado tecnologías de mapeo con el fin de hacer carteles de advertencia para aconsejar a los migrantes sobre los lugares donde han muerto migrantes y la ubicación general de las estaciones de agua. No son el tipo de mapas que uno podría usar para transitar por el desierto. Más bien están diseñados para advertir a los migrantes que se alejen de ciertos corredores. Sin embargo, las tecnologías de mapeo también proporcionan información que es valiosa para los grupos humanitarios a fin de ayudarles en la ubicación estratégica de estaciones de agua, filtraciones de agua y dónde caminar para buscar migrantes en peligro.

Entregamos informes a grupos en Altar y Sasabe que obviamente incluían a guías de migrantes, personal del Grupo Beta de México, así como diversas organizaciones estatales y federales que interactúan con los migrantes. Tenemos la esperanza de que esta forma de ampliar el conocimiento local contribuya a un conocimiento que pueda salvar vidas. De manera similar, hay carteles, mapas e informes que se comparten de manera regular en los refugios de Sonora. El propósito principal de la reunión de octubre de 2010 era buscar tecnología aún más reciente. John Chamblee, John Hunter y yo desarrollamos un mapa en 2005 que proyectaba muertes conocidas de migrantes y la ubicación de lugares con recepción telefónica. Sabíamos que la mayoría de los migrantes mueren donde hay una cobertura de teléfono celular insuficiente. También sabíamos que, durante un período de cinco años, más del 50% de los rescates de migrantes por parte de la Patrulla Fronteriza fueron iniciados por los migrantes usando su teléfono celular. John Hunter informó esto a todas sus conexiones en el congreso y al nuevo Departamento de Seguridad Nacional. Yo lo informé a la Patrulla Fronteriza. Se temía que de alguna manera una mayor capacidad celular afectaría la procuración de justicia.

En la reunión de 2010, buscamos la manera de que los migrantes pudieran usar las llamadas del 911 para obtener ayuda. La idea que exploramos fue colocar la tecnología para las llamadas al 911 en las torres existentes de la Red SBI. Las torres ya tenían las exenciones medioambientales necesarias para existir y el acceso necesario para los operarios de las torres. Las ubicaciones

estaban equipadas con las fuentes requeridas de electricidad. Las inquietudes expresadas eran sobre quién es dueño de la señal del 911, quién es propietario del equipo, cómo aguantarían el peso las torres, cómo se establecería la conexión para responder las llamadas de emergencia en el condado. Los lugareños (incluyendo a la Patrulla Fronteriza) que estaban en la sala querían implementar la tecnología. Quienes venían de Washington, D.C., querían decirnos que esa no era su misión, que no tenían dinero y que no podían resolver las cuestiones tecnológicas. La lenta y triste muerte de las buenas ideas es una tradición ancestral en muchas organizaciones. En pocas palabras, concluimos que al gobierno no le interesa salvar vidas. Más adelante Bersin me dijo personalmente: “Estoy seguro de que las buenas personas de Arizona gastarían dinero para salvar a un ganadero (en referencia a la muerte de un ganadero cerca de Douglas, Arizona) antes que gastarlo para salvar a un migrante”. Sus palabras no requieren interpretación, pero ¿cómo pudo medir así a unos desconocidos? Al parecer la oficina de CBP estaba dispuesta a sembrar miedo en lugar del conocimiento de que los teléfonos salvan vidas. Imaginen a un policía local dirigiendo el tráfico cuando no sirve el semáforo y que diga: “Yo no puedo hacer esto. Un ladrón de bancos podría sacar provecho de que estoy dirigiendo el tráfico y escapar”.

Se hace necesario hablar de manera extensa sobre cartografía. Ciertamente la tecnología más compleja empleada por Fronteras Compasivas durante mi mandato fue la elaboración de mapas. Recibíamos las coordenadas de GPS de los lugares de la muerte de los migrantes de la Patrulla Fronteriza antes de incluso empezar a operar las estaciones de agua. De hecho, un oficial de Relaciones Comunitarias de la Patrulla Fronteriza llevó un mapa topográfico de 1 por 1.2 metros a todo color que mostraba todas las muertes de migrantes durante el último año fiscal. Al instante, algunos de nosotros reconocimos que, si tuviéramos mejores mapas, tendríamos un mucho mayor conocimiento con el cual trabajar. La Patrulla Fronteriza solo requiere mapas y caminos. Por lo general no están muy limitados respecto de dónde pueden operar. Queríamos saber más que la ubicación de las muertes de inmigrantes con respecto a la topografía, aunque eso también es muy útil. Necesitábamos saber en las tierras de quién estaban ocurriendo esas muertes. Sabíamos, casi intuitivamente, que,

si podíamos ampliar determinadas zonas del mapa, podríamos entender mejor las rutas locales. Si pudiéramos hacer nuestros propios mapas, estaríamos equipados con una mejor herramienta.

Yo elaboré el primer mapa de muerte de migrantes para nuestro uso público mediante un programa informático muy simple que compramos localmente. Utilicé puntos rojos para indicar las ubicaciones de las muertes de migrantes. Otros se unieron al proyecto. Comenzamos a hacer mapas cuando solo teníamos unas cuantas estaciones de agua. Necesitábamos conocer los caminos y senderos que íbamos a utilizar en relación con la ubicación de las muertes y el agua. De inmediato reconocimos el poder del mapa con los puntos que representaban las muertes para educar, impactar y escandalizar a la gente y reclutar voluntarios.

Una de nuestras voluntarias favoritas de todos los tiempos, Kim Johnson, tenía una impresora grande, conocida como plotter, que le permitía imprimir mapas de buen tamaño. Ella y yo nos juntábamos frente a la computadora, marcábamos las muertes conforme recibíamos nueva información y luego imprimíamos la mayor cantidad de mapas actualizados posible. Los primeros mapas eran limitados pero muy útiles. Pronto estábamos frente a los mapas, dando entrevistas a los canales de televisión locales. Hacíamos copias en discos y los enviábamos a museos y universidades que nos solicitaban el trabajo que realizábamos.

John Chamblee estaba terminando su doctorado en la Universidad de Arizona y trabajaba con el profesor Gary Christopherson en la universidad, en el Centro de Análisis Espacial Aplicado. Chamblee, Christopherson y yo trabajábamos en una computadora de la universidad para determinar el tipo de proyecciones cartográficas que necesitaríamos para hacer el mejor trabajo. Teníamos que saber con la mayor exactitud posible dónde se localizaban las muertes, qué sucedía en cualquier corredor en particular, quiénes manejaban las tierras en esas zonas y qué tipo de topografía había ahí. Queríamos saber qué tan lejos de las carreteras viajaban estas personas, qué tan lejos de la frontera estaban muriendo estos migrantes, y las respuestas a muchas preguntas más. Descubrimos que dos proyecciones diferentes eran las que más nos servían. En primer lugar, las proyecciones topográficas nos dieron el más rápido

panorama interpretativo de las muertes en el desierto. En segundo, y más revelador, el mapa de proyección de responsabilidad de gestión de la tierra nos dio la mejor y más extensa información.

Pronto, a través de los esfuerzos de John Chamblee, la compañía privada ESRI —líder mundial en tecnología de sistemas de información geográfica— donó un programa de computadora de 20,000 dólares a Fronteras Compasivas para mapear todas estas ubicaciones de muertes e imprimir mapas que servían a muchos propósitos. El programa se encontraba en una estación de trabajo dedicada con acceso limitado y requería de unos 1,200 dólares al año solo para mantener la licencia del programa. Esta tecnología apareció en un documental de HBO titulado *The Wall* y realizado por Rory Kennedy.

El mapa utilizado más a menudo para fines de información pública es el mapa de responsabilidad de gestión de la superficie. Hasta la fecha, hemos trazado 15 años de datos en un mapa. Además de esos datos, los mapas también muestran las ubicaciones de las estaciones de agua de Fronteras Compasivas y las ubicaciones de las balizas de salvamento de la Patrulla Fronteriza. Algunos años, Fronteras Compasivas incluyó diligentemente los datos de las estaciones de agua que registraban el uso de agua y otros detalles.

Lo primero que salta a la vista es el puro número de muertes de migrantes. Hay tantos puntos rojos en algunos lugares, que literalmente se colocan uno encima del otro.

La colocación de un solo punto en el mapa a veces nos tomaba hasta dos horas de trabajo de voluntarios como Mike Malone y yo. La Patrulla Fronteriza investigaba y reportaba al año alrededor del 75% del número total de muertes. El resto son muertes descubiertas por la gente u otros oficiales de procuración de justicia. En todos los casos, por ley, las muertes se informan a la oficina del médico forense, que debe investigarlas. La Patrulla Fronteriza informa a la oficina del médico forense (OME), y el personal de esta hace sus propios informes en el sitio donde se haya recuperado el cuerpo.

Por lo general un agente hace una lectura de GPS del lugar de la muerte, pero a veces hay errores evidentes en el uso del dispositivo GPS o en el registro de los datos. Podría haberle sucedido a cualquiera, en especial a mí, pero nos reíamos cuando el registro de un agente de la Patrulla Fronteriza ponía que la

ubicación del migrante muerto era en medio del mar de Cortés. A veces el especialista de los Sistemas de Información Geoespacial (GIS), cuyos servicios nos aseguramos de tener, tenía que dar un paso atrás y leer los informes de la Patrulla Fronteriza, los informes de la OME, y luego hacer una estimación lógica. Por ejemplo, un informe puede estar incompleto: “MP39 al sur del corral”. Después de estudiar los relatos escritos, determinábamos que esa ubicación era el poste en la milla 39, y teníamos que revisar los diferentes caminos alrededor con un corral cerca del poste de la milla 39. Por lo general, eso es suficiente para ubicar un punto en el mapa. Con el fin de presentar a la gente lo que sucede en el desierto, un punto lo suficientemente grande para verse en el mapa está probablemente más o menos a un cuarto de milla o 400 metros de acuerdo con la escala del mapa. Esto constituye una representación visual muy precisa. Sin embargo, para hacer un análisis estadístico, se requieren las mejores estimaciones. Para algunos cálculos, solo se usaban los mejores datos de GPS conocidos. Las ubicaciones estimadas se mantuvieron alejadas de estas cifras para la mayoría de los propósitos. Para cada punto de datos en el mapa, había un indicador de confianza que regía si había que usarlo o no para el análisis estadístico.

Para algunos observadores, el total informado de muertes en diez años parece menor al real. Eso es verdad. El proceso de identificación de cadáveres, su clasificación como migrantes y el análisis de toda la información sobre cada ubicación continúa. En el futuro, habrá probablemente más puntos añadidos al mismo periodo de reporte, conforme aumente nuestra información. Algunos de los activistas han tratado de ir más allá de este hecho y exageran las cifras, incluyendo reportes de desaparecidos, añadiendo informes de muertes de fuentes extranjeras o en general intentando inflar las cifras sin sustento. Los científicos sociales no pueden contar los cuerpos que no han sido recuperados por las autoridades. Año tras año, siguen encontrándose huesos humanos muy antiguos. Esto sugiere a todas las partes —procuración de justicia, forenses, activistas y académicos— que cada año hay muchos cuerpos que no se recuperan. ¿Cuántos? Nadie lo sabe. ¿El cráneo y el hueso de un brazo que surgieron en la capa deslavada que se supone tiene cuatro años de antigüedad perte-

necen al esqueleto encontrado el año pasado a 350 metros? Eso no puede determinarse sin pruebas exhaustivas.

Mucho puede determinarse con los datos. Uno puede observar dónde están muriendo los migrantes, en las tierras de quién, siguiendo qué patrones, en qué meses, y demás.

En la proyección se incluyen las fronteras de los condados. Los condados difieren en cómo interactúan con la Patrulla Fronteriza y con los migrantes. Por ejemplo, en el condado de Santa Cruz, el alguacil Tony Estrada era muy bondadoso con los migrantes en el campo y también muy cooperativo con los funcionarios de migración de su cárcel. Muchos activistas pensaban que era demasiado cooperativo. En el condado de Cochise, el alguacil Deaver era prácticamente un sustituto de agente de la Patrulla Fronteriza. En el condado de Pima, el interés se ponía principalmente en detener ciertos tipos de delitos. La Patrulla Fronteriza solicitó que los subalguaciles del condado de Pima sustituyeran a agentes. Protestamos contra esta acción en la junta de supervisores del condado de Pima y finalmente convinieron en un acuerdo para crear un Memorándum de Entendimiento, poco después de la solicitud de la Patrulla Fronteriza. Se especificó que unidad especial del Departamento del Alguacil, cuando Clarence Dupnik era alguacil, para trabajar de cerca con los agentes federales. Sin embargo, antes de retirarse, disolvió la unidad de delitos de la frontera en 2015.

Puesto que el consentimiento informado es el nivel más básico de la ética, un día decidí seguir la idea de tomar una instantánea de porciones mucho menores de los mapas de muerte en Arizona y crear carteles de advertencia para educar a los migrantes sobre los peligros reales de cruzar la frontera. Fue una decisión trascendental para implementar la que entonces era nuestra visión teológica social.

Mi amigo el maestro Mauricio Farah Gebara fue nombrado Quinto Visitador General de la Comisión Nacional de Derechos Humanos en 2005. Era la máxima autoridad de los derechos humanos de México para los migrantes. Su trabajo incluía la inconmensurable tarea de mejorar la difícil situación de los migrantes que dejan México para buscar trabajo en Estados Unidos y unirse a sus parientes que ya viven allí.

Conocí a Mauricio en una reunión a la que también asistieron el cónsul de México en Phoenix, un par de senadores de México y algunos lugareños. Una noche en Phoenix se me dio un poco más de 20 minutos para explicar uno de nuestros mapas de responsabilidad de gestión de la superficie, el cual detallaba la ubicación de las muertes de migrantes en toda Arizona. Expliqué también que esta información debía compartirse con los migrantes para que pudieran tomar decisiones informadas sobre cómo proceder al cruzar la frontera México-Estados Unidos. Se mostró un gran interés. Ya eran las 10 p. m., pero mi presentación se extendió durante cerca de una hora.

Pronto, el Dr. Chamblee, dos pasantes intérpretes y yo colaboramos para hacer los carteles de advertencia. El reverendo Randy Mayer de la Iglesia del Buen Pastor UCC en Sahuarita y yo comenzamos a distribuirlos en mayo de ese año a lo largo de la frontera. Estaban hechos con los subconjuntos de datos de aquellos mapas. El jefe de agentes de la Patrulla del sector de Tucson, Michael Nicly, respaldó con entusiasmo los mapas como un esfuerzo que podría salvar vidas. La Patrulla Fronteriza entendió muy bien que, si los migrantes tomaban en cuenta nuestras advertencias y decidían de manera racional, el trabajo de la Patrulla Fronteriza sería más fácil y las muertes se reducirían. Además, hay que decir una y otra vez que a los agentes de la Patrulla Fronteriza no les gusta descubrir ni investigar las muertes de los migrantes. Es realmente trágico que la mayoría de las decisiones que conducen a las políticas públicas se centran en las aprehensiones y no en los aspectos de la seguridad pública de los migrantes.

La noticia de nuestras actividades llegó a México. A principios del otoño de 2005, se celebró una reunión en la Primera Iglesia Cristiana con Farah Gebara y su séquito, y tres miembros de Fronteras Compasivas. Se anunció la decisión que obviamente habían tomado antes de su llegada: querían ayudarnos. Querían imprimir y distribuir los carteles de advertencia en las comunidades de envío en México. Ese día nos comprometimos a distribuir mapas también en Centroamérica.

Se acordó que se celebraría una conferencia de prensa internacional en Ciudad de México. Yo podría haber volado a Ciudad de México, dado la conferencia y regresado el mismo día. Sin embargo, cuando llegué a la siguiente

reunión semanal de Fronteras Compasivas, la respuesta fue tremenda: “Yo quiero ir...” “Yo quiero ir...” “¿Podemos llevar a nuestros cónyuges?” El viaje se convirtió en unas vacaciones/gira política/viaje oficial de sustancia y significado serio. Cada quien pagó lo suyo.

Fuimos 21 personas. Las que querían ir eran más. Hicimos reservaciones en el Hotel María Cristina, a unas calles de la embajada de EE. UU., en el que ya me había quedado con grupos de derechos humanos previamente. Invitamos a un miembro del consejo editorial del *Arizona Republic* de Phoenix. Llegó a su hija. Les empezamos a informar a los periodistas que conocíamos en esa parte del mundo. Tuve la ocurrencia de ir al *Arizona Daily Star* para hablar con uno de los editores. Le expliqué la historia del proyecto y los objetivos de salvar vidas a través de la toma de decisiones informada a Ann Brown, del consejo editorial. ¿Quién se opondría a tratar de hacer que los inmigrantes tomaran mejores decisiones sobre cruzar el desierto? ¿No era ese el propósito de todos los anuncios de servicio público pagados por la Patrulla Fronteriza? ¿No era eso lo que estaban haciendo los consulados y los programas de radio a los que íbamos? Nuestro cartel era muy explícito y presentaba datos irrefutables. En Ciudad de México y un viaje secundario a Puebla, a todos nos trataron como si fuéramos de la realeza.

Nos recibieron en el aeropuerto y nos escoltaron. Hicimos varios viajes al margen. Dije que me gustaría tomar un autobús y llevar a mi delegación a San Pedro Cholula, en Puebla. Es una gran ciudad colonial con más iglesias que días del año. Parece que los españoles que conquistaron el área estaban decididos a reemplazar todas las pirámides que la gente había construido con iglesias, así que construyeron más iglesias de lo que ahora edifican Starbucks. Debido al nivel de violencia en México, la Comisión pensó que no sería bueno que anduviéramos por nuestra cuenta si éramos su responsabilidad. Así que nos asignaron un autobús Volvo nuevo con chofer. Las llamadas de los medios eran cada vez más frecuentes. La emoción sobre esta iniciativa crecía entre nosotros y la gente.

Visitamos Puebla y su catedral. Nos condujeron a unas cuerdas, a la casa de gobierno de Puebla, donde nos recibieron representantes federales del congreso, varios funcionarios electos estatales y otras personalidades no identifi-

cadadas, además de los medios visuales e impresos. Los representantes lloraban. Para ellos, éramos la respuesta a sus oraciones. Dijeron que no sabían que en EE. UU. hubiera blancos preocupados con el bienestar de los migrantes que morían en el desierto. Estaban sobrecogidos. Una vez más, la simplicidad de quiénes éramos y qué estábamos haciendo destacaba. Y todo por dar agua potable. El agua es vida.

Nos dirigimos a Cholula. Ahí nos reunimos con el presidente municipal —lo que en Estados Unidos es un alcalde— y varios otros líderes de la comunidad. Trajeron a una mesa larga a varias familias de migrantes. Los escuchamos y honramos sus historias. Respondimos todas las preguntas que pudimos. Luego nos llevaron a tres antiguas pirámides, cada una construida sobre la otra. Arriba de todas ellas, hay una iglesia de gran tamaño. No es un viaje para los claustrofóbicos. Un pequeño pasillo lo lleva a uno a través de muchos cientos de años de trabajo e historia hacia un pequeño hueco del otro lado. Muchos de nuestro grupo decidieron no pasar por ahí. Al día siguiente, el autobús y el conductor estaban a nuestra disposición. Hicimos una excursión de un día a las pirámides del Sol y de la Luna en Teotihuacán, y otra a la Basílica de la Virgen de Guadalupe. También hicimos paseos al Museo de Antropología, algunos parques, el Zócalo (la famosa plaza de Ciudad de México), restaurantes y la Zona Rosa. Es un vecindario famoso por su arte y su arquitectura, no por sus políticas de izquierda ni porque sea un distrito de luz roja, como especulan algunos. Unos miembros del grupo fueron a una corrida de toros. O a bailar en la noche a la plaza Garibaldi. Entretanto había cada vez más comunicaciones con los medios, llamadas al personal de la embajada, una reunión una tarde para encontrarnos con un funcionario de alto nivel del gobierno mexicano. Gerónimo Gutiérrez trabajaba entonces para el equivalente mexicano del Departamento de Estado. Aprobó nuestros planes para los carteles y envió una carta para el efecto esa noche a nuestro hotel. Es ilegal que los extranjeros se inmiscuyan en la política mexicana: igual que en la de la mayoría de los países. Esta carta otorgaba reconocimiento formal por parte del poder ejecutivo del gobierno mexicano de que se aprobaba el proyecto entre la Comisión y la ONG Fronteras Compasivas.

La última noche antes de la conferencia de prensa, la Comisión nos envió un autobús para llevarnos a sus oficinas principales. El Dr. José Soberanes Fernández, titular de la Comisión, y a quien había conocido en enero de 2002, nos recibió. Se presentó a cada una de las personas de la delegación y nos hicieron sentir como en casa. Se discutió el proyecto y se presentaron los planes finales. Traté de explicar los mapas y el trabajo de Fronteras Compasivas en español. Los mexicanos son extremadamente amables y comprensivos. Mi español era mucho peor entonces que ahora, aunque a menudo sigo inventando palabras. Esa noche estaba explicando cómo tratábamos de mantener calientes a los migrantes en las frías noches en el desierto, en refugios, brindándoles “cohibas”. Tenía que decir “cobijas”. ¡Los Cohiba son unos puros cubanos! Alguien dijo: “Ay, esos estadounidenses ricos. Les dan puros a los migrantes para que mantengan el calor durante la noche”. Se decidió que la mañana siguiente contaría con un intérprete oficial.

La mañana de la conferencia de prensa, reservé una pequeña sala de juntas en nuestro pequeño hotel. Tenía paredes blancas, sino había ventanas y la iluminación era mala. Había dos mesas cerca de la pared blanca con cuatro sillas detrás, y el resto de la habitación tenía sillas acomodadas como en un teatro. El subadministrador de Salud del condado de Pima Enrique Serna y Farah Gebara estaban sentados a mi derecha; un intérprete de la Comisión estaba a mi izquierda. Todo era muy simple, incluso escueto. Hay gente que hace sus carreras enteras arreglando juntas y dando conferencias de prensa. Lo que raras veces notan es que el “qué” de la reunión puede ser mucho más importante que el “quién” o el “cómo”. Serna era un defensor público particularmente fuerte. Anteriormente había trabajado como el administrador del condado; era la persona que administraba el contrato que teníamos con el condado de Pima, y era un amigo de la causa de salvar vidas en el desierto. Serna tiene cierta formación en teología y era un pasante de doctorado en ciencias políticas.

Primero hablé para explicar qué eran los carteles de advertencia y cómo podrían ayudar a los migrantes a tomar decisiones más informadas, como por ejemplo no cruzar la frontera entre Arizona y Sonora en julio, y ese tipo de cosas. Esa fue toda la información que un reportero necesitó. Azotó la puerta y salió al recibidor del hotel para llamar a su periódico. Serna hizo su breve pre-

sentación como representante del gobierno del condado de Pima, explicando cómo el condado y Fronteras Compasivas habían trabajado de manera estrecha durante años para reducir las muertes de migrantes. Farah Gebara habló sobre la Comisión, sobre la relación con Fronteras Compasivas y luego dejó caer la bomba: la Comisión iba a imprimir y distribuir 72,000 carteles de advertencia. Eso podía haberse informado en un boletín de prensa enviado por la Comisión, pero yo no lo había visto venir. Hasta entonces, yo había pensado que Fronteras Compasivas iba a trabajar básicamente sola con el respaldo de la Comisión. Entonces me enteré de que la CNDH iba a tomar la batuta del proyecto.

La primera pregunta fue de un reportero de Associated Press. Tomó una foto durante mi respuesta y corrió al primer teléfono para transmitir su reporte. A los pocos minutos, la historia era: “El gobierno mexicano respalda un plan para distribuir mapas a posibles terroristas para entrar a EE. UU.”. Podemos pensar en retrospectiva y decir que podríamos haber distribuido primero los carteles y luego celebrar la conferencia de prensa, cuando el ruido se hubiera calmado. Los resultados, sin embargo, habrían sido los mismos.

Sin realmente haber imprimido ni distribuido un solo cartel de advertencia, la información sobre un conjunto de cuatro carteles de advertencia publicados en nuestra página web se hizo viral. Ya estaban en sitios web de todo el mundo antes de que terminara el día. Incluso los Minutemen los estaban mostrando. Teníamos un voluntario llamado Hart VanDenburg en Minneapolis, quien nos ayudaba con los asuntos del internet. Había ido a Tucson a hacer una tesis de maestría sobre la migración. Creía que llegaría y nos presentaría una exposición. Pensaba que Tom Tancredo describía con precisión la situación a lo largo de la frontera. Convertimos a Hart. Quien albergaba nuestro sitio web en un servidor en la costa oeste, llamó a Hart de urgencia, porque quería saber si esto iba a continuar.

Después de la conferencia de prensa, mi teléfono sonaba continuamente. Como lo había hecho muchas veces, dejaba las llamadas en espera. Una vez tuve a las tres de las principales cadenas en espera. Al mismo tiempo, Moctezuma estaba encargándose, como se dice, de mi tracto digestivo. Uno puede esperar racionalmente, pero no predecir cuándo sucederá ese evento en el iti-

nerario en México, así que me dirigí a mi habitación. Mi médico me había recetado algo que pudiera tener a la mano para todo el grupo. Fue en un pésimo momento. Mi aguda lengua podría haber sido de ayuda para lo que sucedió a continuación. La delegación fue a la embajada de Estados Unidos sin mí. Dada la postura de la administración de Bush a los asuntos de los migrantes, esperábamos ser bien recibidos y aceptados.

Pero la revisión de seguridad fue el anverso de la hospitalidad del gobierno mexicano. Fue particularmente meticuloso. A mi amigo y miembro de la iglesia Mark Thornburgh se le ordenó arremangarse los pantalones. Entró a la reunión con el embajador así, pensando “Debe quererlos así”. Finalmente entró el embajador Antonio Garza en pantalones vaqueros y una camisa de franela, fue vergonzosamente hostil, y se negó a ver a los ojos al Quinto Visitador General de la Comisión de Derechos Humanos, Mauricio Farah Gebara. Garza había visto la conferencia de prensa en las noticias. No estaba impresionado. Es fácil creer que él o un miembro del personal ya habían informado a Washington, D.C, y su reacción no fue en absoluto positiva.

Así es como nacen los críticos amargos a los gobiernos. Al día siguiente, el secretario del Departamento de Seguridad Nacional, Michael Chertoff, dio una conferencia de prensa para denunciar los carteles de advertencia de Fronteras Compasivas. Su lenguaje fue fuerte. Soy el primer miembro del clero que ha sido denunciado por el Departamento de Seguridad Nacional en una conferencia de prensa con ese objetivo. Después de su conferencia de prensa, entré a mi blog y escribí: “Si una nación les niega a los niños el conocimiento que necesitan para salvar sus vidas, es culpable de abuso infantil”. Creo que nunca volvimos a saber nada directamente del DHS.

A la siguiente mañana de domingo, cuatro integrantes de la delegación que visitó México, los cuales eran miembros de la Primera Iglesia Cristiana, expresaron su vergüenza, incredulidad e incluso pena hacia el gobierno de Estados Unidos. La forma de comportarse de los dos gobiernos hacia los humanitarios era tan diferente como el día y la noche. No ha habido ni un indicio del gobierno de EE. UU. en los diez años desde entonces que nos haya convencido de que nuestras labores se respetan en nuestra nación.

Dudley Althaus del *Houston Chronicle*, con quien había trabajado antes, estuvo en la conferencia de prensa. Chris Hawley, del *Arizona Republic*, escribió un artículo bastante equilibrado. Linda Valdez, del *Arizona Republic*, quien viajó con nosotros, escribió de manera clara y precisa sobre toda la delegación. Sin duda y con mucha satisfacción escribí cartas nominándola para el Premio Pulitzer. Desde hace 16 años, su voz ha sido la más clara y congruente en asuntos de la frontera en general y de la seguridad de los migrantes en específico, derechos humanos y demás. Fue bueno que yo visitara a Ann Brown, que antes trabajaba en Tucson. Entendió el propósito de imprimir los carteles y por qué habíamos ido a México.

Si, como sostengo, la política es un juego de nombrar, entrapar y culpar, uno tiene que ser consciente de que mucho del nombrar, entrapar o culpar viene de guiones escritos en gran medida por personas con influencia y poder y a menudo alejada de los conceptos de racionalidad, sensatez o incluso entendimiento.

Un día después de la conferencia, la delegación viajaba de vuelta a Estados Unidos; toda la delegación estaba fuera del alcance de los productores del fiasco del programa de Lou Dobb, en CNN. *Good Morning America* envió a un equipo de grabación a Tucson para que convirtiera nuestra sala de conferencias en un estudio. Con los carteles de advertencia en el fondo, el programa entrevistó al entonces vicepresidente de Fronteras Compasivas, Paul Fuschini, quien reiteradamente enfatizó, sin estar a la defensiva, que el propósito de los carteles es salvar vidas. Tucker Carlson tenía su propio programa en MSNBC y nos hacía señas. Rachel Maddow, una colaboradora frecuente de su programa en ese entonces, nos defendió bien. Al siguiente día, el salón de la Primera Iglesia Cristiana se convirtió en un estudio de televisión.

Al parecer, en aquellos días, Google dejó de contar los duplicados exactos de las notas de Associated Press al llegar a 500. Encontramos exactamente 500 notas de Associated Press sobre los “mapas” que aparecieron en periódicos de EE. UU. como réplicas de troquelado. La misma foto, el mismo pie de foto el encabezado exacto, el mismo texto sin ediciones, exactamente la misma distribución. En el mercado periodístico, que ya estaba a la baja de su apogeo, una nota repetida 500 veces es mucho. La misma historia se extendió por todo el

mundo: las agencias de noticias china de Manchuria, de la costa del Pacífico, de Norteamérica, Centroamérica, Sudamérica, Europa, la portada de *Pravda* en Moscú, Aljazeera. Se extendió por todas partes.

Capítulo cinco

GOBIERNOS

“El Congreso no podrá hacer ninguna ley con respecto al establecimiento de la religión, ni prohibir la libre práctica de la misma; ni limitar la libertad de expresión, ni de prensa; ni el derecho a la asamblea pacífica de las personas, ni solicitar al gobierno una compensación de agravios”.

—Primera Enmienda a la Constitución
de los Estados Unidos de América

Este capítulo se refiere a lo que yo y algunos otros activistas que hemos abrazado el trabajo en la frontera hemos aprendido sobre los gobiernos. Es un enfoque cerrado. Los gobiernos son una bendición y una maldición. Yo honro al gobierno casi todos los días. Creo que el buen gobierno es posible y necesario para un buen orden social. La gente como Grover Norquist, presidente de Americans for Tax Reform, que quiere reducir al gobierno hasta ahogarlo, no respeta a las personas, las ideas ni las posibilidades de la asociación humana. Los gobiernos —federal, tribal, estatal y municipal (en orden descendente)— proporcionan estructura, protección y recursos. Es cierto: también generan cierto caos. Pueden ayudarte o impedirte hacer lo que es moral, ético, legal, imperativo y justo. Entiendo todo eso, pero estoy del lado del gobierno. ¿Qué otra opción tengo, un mundo diseñado por los mercados? No lo creo y trabajaré constantemente contra esa visión. La visión libertaria no resulta útil.

A menudo pensamos que los funcionarios electos son los que juegan con la política y que los administradores públicos profesionistas no tienen que ver con la política. La verdad es que los administradores también son actores políticos. Agreguen la mítica gran separación entre iglesia y estado; junten todo esto, y muchos piensan que no hay un vínculo propio entre la religión y la política. No es verdad. Los administradores públicos y los gobiernos en todos los niveles interactúan rutinariamente con congregaciones y líderes religiosos.

Gran parte de mi vida está moldeada por la Primera Enmienda a la Constitución de EE. UU., citada antes. Pocos recuerdan todo lo que implica esa oración: la cláusula de no-establecimiento y las cláusulas de libre ejercicio referente a religión, libertad de expresión, libertad de prensa, libertad de asociación y la libertad para solicitar cambios al gobierno. Una comprensión adecuada de esas palabras es esencial para la aplicación eficaz y ética de la teología social.

La cláusula de establecimiento protege al gobierno, el libre ejercicio de la religión no está libre de limitaciones, la expresión no es totalmente libre, la prensa debe tener ciertos tipos de responsabilidad, las corporaciones como las organizaciones sin fines de lucro tienen supervisión y disposiciones de cumplimiento de la ley incluso —o, sobre todo— las religiosas, y las instituciones religiosas que trabajan en y para el gobierno están limitadas en sus comportamientos de muchas maneras.

Sin embargo, este capítulo no trata sobre mí ni sobre las relaciones iglesia-Estado. Se trata de organizaciones religiosas sin fines de lucro que interactúan con los gobiernos para el beneficio mutuo. Los elementos a menudo van juntos. El dinero puede fluir a la política electoral en EE. UU. —incluso proveniente de empresas extranjeras— a menudo sin que se divulgue públicamente, pero las organizaciones sin fines de lucro afiliadas a una religión deben llenar formatos de divulgación muy meticulosos ante el Servicio de Impuestos Internos y tenerlos disponibles para todo aquel que se presente a su puerta. Puede haber muchas reglas financieras, pero eso no significa que las entidades religiosas no puedan ser políticas. En las guerras culturales y todas las elecciones, los líderes religiosos se unen de manera rutinaria en los ataques a los candidatos y los líderes religiosos. Aún así pueden trabajar con la gente encargada de hacer las leyes. A pesar de ello, pueden orar con los presidentes. Pueden movi-

lizar y educar a la ciudadanía sobre las preferencias políticas de los cuerpos religiosos que representan. El Gran Muro de la Separación es casi tan sólido como la porosa barda fronteriza.

El mundo de la política y los actores políticos se entiende mejor, en mi opinión, con la palabra usada por tantos filósofos posmodernos: simulacro. El concepto básico es que las cosas son repeticiones, copias y/o hechas de la misma materia. Las organizaciones con las que he trabajado a lo largo de la frontera han tenido que escoger con quién trabajar, a qué nivel de gobierno y con qué propósitos. No es un trabajo para los tímidos. Debido a las interacciones a menudo intensas, algunos actores prefieren ser muy públicos y muy contundentes en sus esfuerzos. ¿Hay algo que pueda ser apolítico? La política es cómo resolvemos las cosas. Jesús era político. Como he dicho: Dios es político y yo también.

Cuando les doy clases a niños, jóvenes o adultos, señalo el contexto político de los dichos de Jesús. Una lectura política de las Escrituras revela los distintos partidos y alianzas que Jesús podía elegir. Podemos pensar razonablemente que el relato del Evangelio de San Marcos nos dice que Jesús se alejó de todos ellos hasta cierto punto mientras mantenía ciertas afinidades en algunos aspectos con varios de ellos. Las estructuras de poder y las casas poderosas que rodeaban a Jesús incluyen el Sanedrín, los fariseos, los escribas, los ancianos, los herodianos, los esenios, los zelotes y los romanos.

La mayoría no les presta atención hasta que los comparamos con los intereses modernos. Mi punto es que cada uno de los grupos derivaba su poder de una o más combinaciones de lo que hoy en día podríamos llamar autoridad legal, estatus social, oficio religioso, familia, adscripción a las masas, fuerza bruta, su capacidad para influir en las decisiones o alguna otra forma de poder. La norma romana antigua no era simple ni poco compleja como podrían suponer algunos. Añadan a la política de los tiempos de Jesús las capas de la ley judía, y es fácil concluir que el mundo político de Jesús era bastante complicado. Una breve tipología de los actores en su época podría ser útil.

Los esenios querían ser “puros”. Trataban de separarse de la lucha social y política. Jesús no. Solo se alejaba brevemente cuando estaba cansado o se sentía reflexivo. El Sanedrín regía la vida diaria entre los judíos, pero solo por

la voluntad de los romanos de poner orden en algunas partes de la vida social. Los fariseos estaban marcados en parte por una vida religiosa que abarcaba muchas de sus actividades diarias. Su religión era una metanarrativa que proporcionaba comentarios sobre gran parte de su vida cotidiana. Los escribas eran parte del Sanedrín; ejercían poca influencia religiosa, pero eran muy influyentes porque podían prestar dinero a los campesinos y otros. Los ancianos generalmente derivaban su poder de su condición social y económica. Los herodianos eran judíos claramente aliados con los romanos. Los sicarios estaban dispuestos incluso a asesinar a líderes políticos si imponían requisitos demasiado duros de soportar; ¡a veces me sorprende que no haya un partido de sicarios en Estados Unidos! Los romanos eran quienes tenían la mayor parte del poder concentrado y absoluto. Por lo general, los romanos otorgaban opciones locales para que los lugareños resolvieran delitos menores. Su mundo estaba organizado alrededor de las diferencias entre la Jus Rex y la Jus Gentium. La Jus Rex era la ley del Imperio. Jus Gentium era el término para referirse a las leyes aplicables a los lugareños cuando los romanos ejercían el poder. Si todas las reglas y leyes que se aplican en las operaciones y el personal federal se unieran en un solo lugar, la comparación entre la Jus Rex y el derecho estadounidense sería significativa. El derecho estadounidense ha construido un cuerpo aún más impresionante para protegerse a sí mismo. Las democracias modernas se protegen de los cambios. Solo los romanos podían imponer la pena de muerte. La vida no está más ni, sin duda, menos influida por la política hoy en día de como lo estaba hace miles de años.

A pesar de que el poder en EE. UU. es mucho más complicado que la tipología del poder en tiempos de Jesús, las dinámicas son claramente las mismas. El sistema político de EE. UU. está marcado por partidos, familias influyentes, intereses monetarios, funcionarios electos, servidores públicos de carrera, administradores públicos, policías, electores, maestros, ancianos tribales, influencias corporativas, extremistas y alcaldes, por nombrar a algunos. Todos reciben una ficha para entrar al juego del poder en EE. UU., y en parte la tragedia no es que los líderes religiosos tengan influencia en algunos políticos, sino que las comunidades creyentes no juegan con las fichas que poseen. En algunos aspectos, los religiosos tenían más poder en los tiempos de Jesús

que ahora. No estoy argumentando que Estados Unidos no sea un Estado laico ni que la religión debería tener diferentes ventajas estructurales. Sin embargo, la religión se ha separado de las instituciones varias veces en Estados Unidos hasta el punto de que algunas de las únicas fuentes de poder que siguen disponibles para las iglesias son las reservadas a las organizaciones sin fines de lucro. Sin embargo, muchos actores políticos consideran que es muy importante interactuar con los líderes y grupos religiosos para lograr sus propios objetivos políticos y/o ejercer su fe como ellos lo consideran.

He interactuado con funcionarios electos de todos los niveles de gobierno en EE. UU. y México, desde personal de la Casa Blanca hasta el expresidente y la primera dama de México. Muchos de los voluntarios en Fronteras Compasivas tenían muchas décadas de experiencia en la política, lo laboral, la organización comunitaria, el servicio judicial de la iglesia y demás. Además, nos hicimos internacionales. Hablamos con otros funcionarios formalmente informados de Alemania, Francia, España, México, Canadá, Honduras, Guatemala y El Salvador. Recibimos delegaciones, dimos presentaciones a ONG, organizamos conferencias y usamos los medios de maneras constructivas para aumentar la apreciación de las tragedias humanas y las cuestiones morales provocadas por la migración. Entre nosotros había personas que habían trabajado en comités del congreso, gobernadores, legislaturas y demás. Un gran partidario de Fronteras Compasivas hasta su muerte, el senador del estado de Arizona Andy Nichols, un importante líder religioso de mi congregación, fue el integrante electo con el mayor rango entre los Discípulos de Cristo en ese entonces.

Poco después de que asumió el cargo de presidente de México, Felipe Calderón me dio la bienvenida y me agradeció por promover y defender los derechos humanos en Estados Unidos. Algunas de mis propuestas para la reforma migratoria llegaron al Ala Oeste de la Casa Blanca durante el primer periodo de George W. Bush. Nos reunimos con embajadores, cónsules, representantes del Departamento de Estado, gobernadores y otros funcionarios estatales y federales de México y Estados Unidos.

Nos hicimos de un nombre y un estatus. Vinieron senadores mexicanos a visitarnos en Tucson. Los senadores de EE. UU. pedían a miembros de su

equipo que nos llamaran para saber qué sucedía en la frontera. La lista es larga pero no tan informativa como las generalizaciones que se pueden derivar sobre las interacciones entre las ONG y los gobiernos y el comportamiento general de los funcionarios electos. Lo que ha faltado es liderazgo político para realmente cambiar el sistema. Creo que buscaban ideas y una forma de hablar. Desafortunadamente, la seguridad de los migrantes tampoco ha sido un asunto sobresaliente en EE. UU. A excepción de unos cuantos, los políticos rara vez mencionan las cuestiones morales relacionadas con la migración. Solo unos pocos han tenido la estatura moral para tratar y lograr un cambio.

A menudo el senador John McCain decía: “Son hijos de Dios”, refiriéndose a los migrantes, y mencionaba que morían cuando él introdujo la legislación para la reforma migratoria. La mayoría de los políticos han hecho lo que siempre hacen en el área de políticas públicas: tratan de conseguir su reelección. En octubre de 2015, el senador Bernie Sanders visitó Tucson haciendo campaña para la Presidencia. Tocó todos los puntos de la reforma migratoria relacionados con las familias. Sin embargo, no dijo una sola palabra sobre las fronteras, los migrantes, los muros, la seguridad, el patrullaje de la frontera ni ningún otro asunto de los que hemos trabajado durante décadas.

Muchos políticos y líderes religiosos por igual toman una postura sin tomar acciones. Algunos siguen el paso de unos cuantos líderes y toman el camino corto de las preferencias de políticas del electorado y los grupos de interés. El camino corto va así: una frase salida directamente de la boca del ayudante legislativo podría sonar de esta manera: “Jones, Shimabukuro, Smith, Lightfoot, y Shultz son los principales patrones (y donantes) en su distrito y no quieren ver más migrantes en la zona”. De esta forma los políticos aprenden rápidamente a dar la apariencia de “representar” a su distrito. Casi sin excepción, los políticos actúan tanto colectiva como individualmente de maneras cuadradas enfocadas solo en posturas que amplíen sus posibilidades de reelección. Ser reelegido se percibe como una aceptación. Los políticos a menudo consideran una campaña de reelección como una especie de experiencia de guerra. Si ganan, son victoriosos, y ellos obtienen el botín. La autocomplacencia circular es rara vez reflexiona sobre las políticas públicas analíticas y progresistas. Las elecciones para gobernadora de Janet Napolitano en 2002 y 2006 en Ari-

zona son ejemplos de ello. Primero, trató de demostrar su mano dura contra los migrantes, no mostró ninguna preocupación por la seguridad de ellos, y luego usó su margen de reelección del 63% como justificación de sus posturas mientras les decía a los activistas a favor de los migrantes que compartía sus inquietudes.

Hay excepciones notables. El presidente Calderón pronunció lo que fue quizá el discurso más fuerte de los derechos humanos que he escuchado en décadas en América de Norte el 13 de diciembre de 2006 en Los Pinos, Ciudad de México, México. Habló sobre la muy necesaria respuesta moral al fenómeno de la migración y reveló que su interés personal se incrementaba por el hecho de que tenía parientes que vivían en EE. UU. que eran indocumentados. No obstante, a los pocos días de ese discurso, comenzó una guerra contra los cárteles de la droga que ha conducido a más de 125,000 muertes.

El expresidente George W. Bush fue aclamado desde el momento en que se desempeñó como gobernador de Texas por cuando menos entender la migración, entenderla quizás mejor que cualquier otro presidente de EE. UU. Bush la entendía mejor que el presidente Clinton, quien en 1996 aprobó la peor legislación imaginable para los migrantes que viven en EE. UU. Bush la entendía mejor que el presidente Obama, el “deportador en jefe”, y “condonante de la opresión en la frontera”. La experiencia personal importa e influye en la postura política. Casi siempre da color a las posturas institucionales adoptadas por los políticos. Por supuesto, esa es una de las razones por las que los reporteros hacen tantas preguntas aparentemente extrañas durante las campañas. Pescan. Esa es una de las razones por las que los políticos deben instruirse en esos temas.

Fronteras Compasivas tuvo el honor de recibir a muchos funcionarios de distintos países y darles experiencias útiles, enseñarles un lenguaje y compartir con ellos análisis y perspectivas. Daré un ejemplo: el exalcalde de Cranston, Rhode Island, Steve Laffey pasó todo un día completo de 16 horas conmigo en ambos lados de la frontera, como preparación para postularse al senado de EE. UU. Perdió, pero los miembros de su equipo supieron que había que llevarlo a la frontera para que observara y aprendiera las lecciones. Las campañas estarían mucho mejor informadas si tomaran la gira Laffey.

Un miembro del equipo de Obama me llamó para hablar sobre cuestiones fronterizas en la primera campaña de Obama. Sugerí que su equipo debía comenzar con algunas lecciones sobre la frontera si querían comprender la migración y cómo abordarla. El equipo de Obama sigue necesítándolo. Su personal nunca comprenderá ni verá su hipocresía. Ya casi termina su periodo y nunca lo entendió. Para la Navidad de 2015, anunció un plan para deportar a más familias de Centroamérica y no tiene ni idea de las muertes y la destrucción de las que es responsable. La acusación de maltrato infantil debe llegar hasta la máxima autoridad.

Representantes federales tanto de Estados Unidos como de México han celebrado la existencia de Fronteras Compasivas. En el lado de Estados Unidos, quienes defienden las restricciones antimigrantes han denunciado, amenazado y acusado a Fronteras Compasivas de todo tipo de cosas. Recibí muchas amenazas de muerte, y varios Minutemen y sus huestes han dicho públicamente que debo ser juzgado por traición y/o atado o colgado del cuello en el desierto hasta que muera.

En 2001, Fronteras Compasivas tenía una mejor cobertura de los medios que muchos miembros del Congreso. Si decíamos algo, se publicaba. Tom Tancredo, republicano de Colorado, era el líder del caucus republicano encargado de reformar la inmigración en ese entonces. Durante un discurso en New Hampshire, incluyó una denuncia a Fronteras Compasivas. Recibí una alerta de Google en mi Celular, me puse de inmediato en contacto con su representante de medios por correo electrónico y lo invité a hablar del tema en los medios, o bien podía dejar de hablar sobre nosotros. Era su elección. Lo invité a contar las búsquedas en Google de Fronteras Compasivas por si creía que nosotros no podíamos. Nunca volvimos a tener noticias sobre él al respecto. No creo que nos haya mencionado en su intento de 2010 de convertirse en gobernador de Colorado.

Nunca supo cuánto influimos en la cobertura mediática de su trabajo. Un reportero del *Rocky Mountain News* estaba en Tucson para cubrir la visita de Tancredo a Arizona junto con otros colegas del congreso, Jim Sensenbrenner, republicano de Wisconsin y Steve King, republicano de Iowa, para recabar capital político a partir de la tragedia de la muerte del Guardia de Parque Nacio-

nal Kris Eggle. Tancredo habló en el funeral de Eggle en Yuma. Eggle escuchó una llamada de la Patrulla Fronteriza en su radio que indicaba que la policía mexicana perseguía a unos narcotraficantes hacia EE. UU. Los malos también habían asesinado a algunas personas en México. Trágicamente, Eggle recibió disparos mortales de un rifle de alto poder de uno de los malos, que le dio en la ingle, donde su armadura no lo protegía.

Como miembro del Congreso, Tancredo leía rutinariamente fragmentos o ideas parafraseadas del libro *El choque de civilizaciones*, de Samuel “Mag Dog” Huntington, de la Universidad de Harvard, para el registro del Congreso en discursos fuera de horario. Quería detener la migración como fuera y la denunciaría usando toda la retórica exagerada que era capaz de reunir.

Le di a un reportero del *Rocky Mountain News* una cita que usó: “Tancredo está equivocado. La muerte del guardia del Monumento no fue realmente una cuestión fronteriza. Fue un trato malo de drogas que pudo haber pasado en cualquier ciudad de Estados Unidos”. A la mañana siguiente, Tancredo y sus colegas estaban parados en la frontera, cerca de donde le habían disparado a Eggle, moviendo una cerca de alambre de púas endeble y diciendo: “Debemos construir las bardas de Estados Unidos con México, etc.”. Yo ya había hablado con el jefe de guardias forestales del parque. El guardia echó por la borda los conceptos de Tancredo diciendo que las cercas estaban diseñadas para evitar que pasara el ganado, no la gente. Añadió su opinión de que lo que realmente se necesitaba era una reforma migratoria. Las noticias, los políticos y los actores citables pueden dejarse influenciar por los líderes de las ONG, en especial cuando se requieren la verdad, la rectitud moral y la compasión.

También hemos interactuado con gobernadores. El exgobernador de Sonora, México, Eduardo Bours, siempre fue un anfitrión amable. En varias ocasiones me dio la bienvenida y me elogió delante de muchos de sus funcionarios elegidos y designados sonorenses. Sabía que las estaciones de agua salvaban vidas, que cuidar a otros seres humanos es uno de los llamamientos más elevados. Y lo decía.

Por otro lado, el exgobernador Schwarzenegger estaba en lo que entonces era el programa de radio más conservador de Los Ángeles una mañana denunciando las estaciones de agua de Fronteras Compasivas, diciendo, en su raro

inglés: “¿Qué hay de estas estaciones de agua? ¡Eso tiene que acabarse!” A la mañana siguiente, el *Los Angeles Times* publicó un editorial en el que denunciaba al gobernador por sus comentarios en el programa en general y específicamente por denunciar las estaciones de agua. El consejo editorial lo regañaba por no comprender que las estaciones de agua son una ayuda humanitaria y que deben dejarse en paz.

La exsecretaria del Departamento de Seguridad Nacional, la exgobernadora de Arizona, Napolitano, es un caso de estudio en lo referente a la migración. Antes de convertirse en fiscal federal, muchos en los círculos de activistas de filiación religiosa la apreciaban y le aplaudían. Como exfiscal federal, pensaba que podría atrapar a los migrantes y hacerles un juicio a ellos y a sus empleadores, y que eso detendría o frenaría de manera importante a la migración ilegal.

Para mí no era fácil trabajar con ella. Nos dijo “No” cuando era gobernadora y necesitábamos cruzar las tierras estatales de Arizona (que creó el Congreso cuando el Territorio de Arizona se convirtió en estado para proporcionar ingresos al gobierno estatal) para llegar a las tierras federales, donde teníamos permisos para operar las estaciones de agua. Nos dijo “No” respecto de permitirnos operar estaciones de agua en las tierras estatales de Arizona.

Expresó cierto interés en trabajar con el gobierno del condado de Pima y otros para poner torres de telefonía celular en el desierto para salvar las vidas de los migrantes. Podía ver al estado trabajando con varios actores intergubernamentales y varios grupos privados. Pero también decía cosas en mi presencia que me hacían dudar. Un día enfrente de siete personas de Fronteras Compasivas, dijo: “No confío en nada que México diga o haga”. Concluí que solo le interesaba el comercio. Desde entonces he dicho que le gustan más los tomates mexicanos que las personas de México.

Billie Stanton Anleu era editor del *Tucson Citizen* cuando nació este artículo de opinión el 26 de marzo de 2007.

CHARLA CRISTIANA

por Robin Hoover.

Hace varios años, seis de nuestros voluntarios y yo llegamos a California a ayudar a “El Gordo”, también conocido como Hugo Cadelago, con una recaudación de fondos para estaciones de agua en California y Arizona. Yo tenía el celular que funcionaba, y nos llamaron para preguntar cómo iríamos a una bodega y descargaríamos dos tráilers de botellas de agua, etc. Después de hacer el ridículo hablándoles en inglés a 50 voluntarios hispanohablantes, El Gordo se levantó y dijo: “Lo quiero mucho, Reverendo, pero ahora hay que hablarle a esta gente en cristiano. Ah, y no solo les diga cómo hacer el trabajo. Dígales lo que significa”. Gracias, Gordo, tenías razón. Ahora es tiempo de hablarles en cristiano a quienes pretenden hablar sobre la reforma migratoria. Es tiempo de hablar el idioma de los valores, la ética, la gente y nuestra fe. La gobernadora Janet Napolitano se dirigió al National Press Club el 27 de febrero. Entiende un poco sobre la frontera, la inmigración, la seguridad y la conflagración migratoria, pero necesitamos hablarle en cristiano. Dice que conoce la frontera. Ha estado en los puestos. Ha caminado, volado y montado sobre gran parte de la frontera. Ha estado en los túneles de la droga. Ha supervisado el enjuiciamiento de más de 6,000 delitos de inmigración. Cierto, pero la evidencia de que conoce a los migrantes es poca o nula. No ha pasado tiempo en Altar, Sonora. No ha visto a las niñas rezar en el Santuario de la Virgen de Guadalupe en Sonora antes de recoger un contenedor de agua y comenzar un trayecto tan dramático para ellas como el primer vuelo arriba de un cohete para Alan Shepherd. No tenemos evidencia de que haya tranquilizado a chicos sin piernas por un encontronazo con un tren. El discurso de la gobernadora era quizás tan bueno como el mejor que pueda armar un político, pero los políticos hablan sobre la migración desde la perspectiva de la procuración de justicia, el empleo y/o los derechos humanos. Casi nunca mencionan a los migrantes, sus necesidades, sus deseos, sus esperanzas, sus experiencias de padecer las políticas estadounidenses en sus países. ¿Cuál es la diferencia entre los migrantes que conocemos de nuestros viajes al otro lado de la frontera y nuestros encuentros en el desierto en comparación con los migrantes con los que nos encontramos en las tiendas? Solo un poco de

tiempo y experiencia. Los migrantes se mezclan tan rápido, comienzan a verse, caminar y hablar como ciudadanos tan rápido, que sorprenden a los sociólogos. Hace más de 100 años, tomaba en promedio tres generaciones de recién llegados hablar un inglés fluido. Hoy en día, los jóvenes caminan por ahí con iPods y saben cosas que los padres de los adolescentes estadounidenses no saben. Como la mayoría de los políticos —y no estoy molestando a la gobernadora—, solo que no lo entiende en realidad y su discurso es fácil de desacreditar. Usa las estadísticas como si la migración fuera un fenómeno constante con la misma cantidad de migrantes comenzando el viaje diario a EE. UU. En su discurso, dijo: “En 2006, en un período de 24 horas, un estimado de 4,000 inmigrantes cruzarán de manera ilegal a mi estado, aunque ese número se ha reducido casi un tercio desde que se desplegó la Guardia Nacional a mediados de 2006 en la Operación “*Jump Start*”. Vamos, hemos hablando durante décadas sobre cómo la migración es estacional. Nos dirigimos al final del pico de la migración anual mientras este texto se va a la prensa. Pero realmente quiero informar a la gobernadora y otros políticos respecto de que, durante el pico de la migración, las cifras exceden los 6,500 y, durante la temporada baja, son menos de 600. La Guardia Nacional vino en un momento cuando los flujos naturales bajaban. Además, gobernadora, la gente que cruza la frontera ilegalmente no son inmigrantes. Los inmigrantes son personas que tienen un estatus legal. Además, muchas de las personas que llegan legalmente a EE. UU. tampoco son inmigrantes. Llegan con “visas de no inmigrante” legales. Sé que es confuso, pero podemos ayudarle a entenderlo. Napolitano se puso a hablar sobre el crimen y los costos. Luego trató de decirnos cómo está arreglando las cosas: Está combatiendo las credenciales de identificación fraudulentas, usando nuevas, trabajando con Sonora. Siguió y siguió. Gobernadora, por favor escuche. Más personas cruzarán con éxito la frontera Sonora-Arizona entre el 15 de enero y el 1° de mayo de las que viven en Tucson. Arizona no puede hacer más que políticas simbólicas que desperdician recursos. Hemos tratado de que tenga autoridad moral y trabaje para salvar vidas. Tiene el beneficio adicional de traer consigo el muy necesario debate de la dimensión humana de esta situación. Y entonces comete la ofensa más grave de nuestros políticos: perpetua el mito del interés nacional, ampliado por el egoísmo. Las leyes de EE. UU. relacionadas con la inmigración se enfocan

en “tamizar” a los mejores migrantes: aceptan a las personas con las mejores aptitudes, conocimientos y habilidades, la mejor educación y el mejor dominio del inglés. A esos queremos quedárnoslos y hacerlos como nosotros. Lo que necesitan los migrantes —y, a largo plazo, lo que Estados Unidos necesita— es que llegue la gente, trabaje y regrese a casa con nuevas experiencias de vida y recursos para transformar sus países. Sin embargo, parece que eso no está a discusión. Explícitamente quiere mantener fuera a los migrantes “malos” y atraer a los migrantes “buenos”: los ingenieros y científicos de alta tecnología. Dios debe llorar cuando ella ve que muchos de sus hijos no son elegidos para el equipo. Así que el plan de la gobernadora es controlar la frontera, entre los puertos de entrada. Al parecer nunca se le ha ocurrido que regresar la migración a los puertos de entrada requiere movimientos políticos, no de aplicación de las leyes. Sin embargo, debemos recordar que las nóminas federales, la infraestructura y la tecnología aportan muchos dólares. Luego la gobernadora procedió a darnos una lección de la Cámara de Comercio de EE. UU. sobre simplificar y ampliar las visas, llamó a implementar un programa de trabajadores temporales y dirigió nuestra atención a la economía de Adam Smith. Les ahorraré el resto, pero me pone a pensar. Cuando estaba en la casa del presidente de México Felipe Calderón para recibir el Galardón Cum Laude de la Comisión de Derechos Humanos, convoqué a las naciones del hemisferio occidental a aprender cómo compartir los recursos, las oportunidades y salvar vidas. Ya compartimos sangre (ver Crónicas 28:8). Somos vecinos (ver Lucas 10). Tenemos que hablar en cristiano, judío, musulmán, lo que falta y todavía más. Nuestras tradiciones de la fe, nuestra herencia occidental de influir en los derechos, requiere la lingua franca del debate. Las lenguas habladas por los apologistas del mercado (economía), la nación (raza, lengua, cultura), y el Estado (el estado de derecho, los derechos) finalmente deben estar orientados por una concepción del valor humano y el reconocimiento humano del valor de los humanos, que nos son literalmente cercanos y queridos. Gobernadora, senadores, miembros del Congreso, estamos listos para hablarles cuando ustedes lo estén.

Desde el principio, es decir, desde la muerte de los 14 migrantes el Refugio Nacional de Vida Silvestre Cabeza Prieta, los supervisores del condado de

Pima han aceptado completamente la misión y la visión de Fronteras Compasivas. La exsupervisora Ann Day, republicana y hermana de la exmagistrada de la Suprema Corte de Justicia Sandra Day O'Connor, al principio apoyaba moderadamente nuestra labor, pero después dejó de hacerlo. Los supervisores estaban bajo el liderazgo del entonces presidente demócrata Raúl Grijalva — ahora representante en EE. UU. —. Cada uno de los integrantes del Consejo de Supervisores donó 5,000 dólares de sus propios presupuestos para ayudar a la fundación de Fronteras Compasivas. Ese contrato de 25,000 dólares significó distintas cosas para los supervisores que pronunciaron discursos apasionados ese día. El contrato fue simplemente política de la buena. Mostró que el condado estaba muy interesado y dispuesto a actuar inmediatamente. Moralmente era lo que había que hacer. Reflexionando algunos años después, las súplicas, las afirmaciones de preocupación y las justificaciones articuladas por los supervisores Raúl Grijalva, Danny Eckstrom y Ray Carroll fueron algunos de los discursos más apasionados pronunciados por políticos que jamás haya escuchado. Sue Goodman incluyó sus palabras en el video realizado para conmemorar los 10 años de trabajo de Fronteras Compasivas. Las cosas que se dijeron ese día permanecen en mi arsenal de fragmentos sonoros y son modelo de algunos de los argumentos para la reforma migratoria presentados en este libro.

No tengo palabras suficientes para agradecer al Consejo de Supervisores del condado de Pima por lo que han hecho para dar respuesta a la migración. La renovación anual del contrato para erigir y mantener estaciones de agua ha sido una fuente importante de controversia; a pesar de ello, continúan respondiendo positivamente. Anualmente, el Consejo autoriza a la Oficina Forense del condado de Pima a usar grandes sumas de dinero para identificar los restos de los migrantes muertos y para facilitar la reunión de los restos de migrantes de los migrantes con sus familias. El supervisor Richard Elias, quien posteriormente ocupó el lugar de Grijalva en el consejo, abandonó una cena de Acción de Gracias en su casa para ir a la oficina y abrirla para que una familia pudiera recibir los restos de su ser querido. En los casos en los que no puede hacerse la identificación, los restos se descartan con dignidad y cuidado. Se corta un poco de hueso y se conserva para posibles análisis futuros de ADN. Luego los restos se creman y se ponen en un lugar de honor y cuidado, en un cementerio

grande en Tucson. Se guardan registros exhaustivos. Tenemos la esperanza de que algún día los restos sean devueltos a sus familias.

La ciudad de Tucson es un actor mucho más pequeño en la migración, pero igualmente solidario. La ciudad posee unas 102,000 hectáreas de tierra hacia el oeste. Son antiguos campos de algodón y otras tierras agrícolas que se han devuelto a un estado más natural cuando ha sido posible. La propiedad de estas tierras controla el tipo de productos químicos que se filtrarán al acuífero debajo de la ciudad. En estas tierras termina el canal Central Arizona Project (CAP). El CAP lleva agua del río Colorado al sur de Arizona. Se permite que mucha de esa agua se asiente en el acuífero que se mezcla con el agua de pozo de la región de la ciudad de Tucson.

Cientos de miles de migrantes han cruzado estas tierras de la ciudad en su migración hacia el norte, y algunos han muerto en ellas. La ciudad de Tucson emitió permisos a Fronteras Compasivas para operar unas cuantas estaciones de agua estratégicamente colocadas para ayudar a reducir la cantidad de muertes y servir como ojos y manos adicionales para la gestión de estas tierras. Los voluntarios de Fronteras Compasivas informaban sobre bardas dañadas u otras inquietudes a los encargados de hacer cumplir la ley en la ciudad. Los voluntarios pasaban muchos días al año organizando grupos para recoger la basura y retiraban toneladas de ella de las tierras públicas.

La tragedia de nuestra experiencia trabajando con funcionarios electos en general ha sido que muy pocos han adoptado la estatura moral del debate sobre la migración o expresado inquietudes morales que puedan convertirse en plataformas o posturas de la política electoral. El Consejo de Supervisores del condado de Pima es ciertamente la gran excepción. Cuando Richard Elias era el presidente, usó Fronteras Compasivas y la Oficina del Forense del condado de Pima como telón de fondo para un video del “informe estatal”. Quería que los ciudadanos del Condado supieran que las cuestiones fundamentales de la vida y la muerte son centrales para el Condado. Otros supervisores han recabado fondos, celebrado el trabajo como un ministerio basado en la fe y ayudado de muchas maneras. El supervisor Ray Carroll fue conmigo en una travesía por el desierto y recabó fondos para Fronteras Compasivas. Entendía bien los problemas.

El senador John McCain se ha reinventado varias veces, pero en su defensa hay que decir que ha mantenido el enfoque en las muertes en el desierto como una cuestión moral. Cuando introdujo el original y bastante famoso punto de referencia de la propuesta de ley del Senado McCain-Kennedy para una reforma migratoria integral, no solo actuó en nombre de su estado de Arizona, sino que, según el segundo párrafo de su discurso, estaba citando el fenómeno de las muertes en el desierto como una de las justificaciones imperiosas para aprobar una reforma migratoria integral.

El gobierno a la luz del día es mejor. Sin embargo, hay que sostener conversaciones razonables y llenas de respeto sin que se transmitan a lo largo y ancho del país. La discreción de las conversaciones es buena. Algo de la historia de Fronteras Compasivas puede contarse simplemente en relatar los detalles básicos de las conversaciones que dieron forma a los acontecimientos. Mi deseo es no haber ofendido profundamente a nadie ni haberme alejado de la verdad en reuniones con los funcionarios electos o designados.

¿Cómo encajan los hacedores de un bien público y sus acciones en el modelo político-legal? El lenguaje de los funcionarios electos es análisis costo-beneficio y el beneficio considerado a menudo es el del funcionario electo. Los valores de los funcionarios electos incluyen la equidad, la eficiencia y la eficacia. Estos son valores públicos que articulamos de muchas maneras diferentes. Uno debe aprender lo que emociona a su funcionario electo. No todos los valores son apreciados igualmente por los políticos. Algunos nunca usan la palabra equidad.

Los migrantes están muriendo, dejando restos atrás en su trayecto, tirados en las medianeras de las carreteras, sufriendo abusos, trabajando arduamente, pagando impuestos y ahogándose en las aguas de irrigación. ¿A los derechos de quién y a qué tipo de derechos apelaremos en esta conversación humana? ¿A los de propiedad? ¿Los humanos? ¿Los constitucionales? ¿Los civiles? A veces todo lo que se dice sobre los derechos es estéril. Fronteras Compasivas Inc. ha puesto agua en el desierto para salvar vidas. Funciona, pero los derechos de propiedad limitan la eficacia de organizaciones como Fronteras Compasivas.

Por ejemplo, el verano de 2003. Los migrantes estaban muriendo en cantidades récord en el condado de Cochise y los supervisores de ese condado no hacían nada. Me acerqué a algunos de ellos sin éxito. El supervisor Paul Newman fue ciertamente comprensivo, pero no había esperanzas de que actuara. También me acerqué tanto al administrador de las tierras federales como a la Patrulla Fronteriza para sugerir que se pusieran estaciones de agua o algunas de las 12 balizas de salvamento que tenían guardadas. Los ejecutivos de la Nación Tohono O'odham citaban derechos de soberanía y no daban permiso para las balizas en sus tierras del desierto del oeste de Arizona. Se creían muy pragmáticos. ¿Por qué no utilizarlas en el condado de Cochise?

Se emitieron los permisos y se instalaron las balizas. Pero no podíamos llegar a los sitios aprobados federalmente sin cruzar tierras federales arrendadas, privadas o estatales. Los propietarios particulares aducían responsabilidades sin especificar. No podíamos cruzar las tierras estatales de Arizona. Uno puede ir allí con una simple licencia para cazar venados y pecarís, pero no para salvar vidas. Caza y Pesca de Arizona arrienda el campo de tiro contiguo. “Su” tierra es arrendada por el mismo gestor de terrenos federales que aprobó nuestro permiso. Esa podría ser nuestra oportunidad. Sin embargo, no podíamos cruzar “sus” tierras “públicas” para salvar vidas de migrantes a pesar de que nuestra estación de agua estaría a más de un kilómetro de distancia. Invocaron una especie de jurisdicción de derechos de propiedad extraterritorial imaginaria. Los derechos imaginarios eran un lugar común entre los gestores de tierras federales y estatales cuando trataban con nosotros. La carta decía: “... nosotros ‘sentimos’ (en realidad un sentimiento muy particular) que una estación de agua adyacente a dichas instalaciones podría resultar en una situación peligrosa e indeseable”. Ya habíamos recibido cartas como esas de gestores de la tierra antes, como la del general que operaba el 97% de las prístinas tierras desérticas de la zona de Pruebas de Bombardeo Barry M. Goldwater, donde los migrantes siguen muriendo, y más ahora que nunca antes. Para muchos era algo bueno que hubieran muerto 19 migrantes en Texas en 2003, porque, hasta entonces, Arizona tenía el récord de 14 en un día. Varios activistas concluyeron que los derechos a la propiedad privada, el racismo y la intolerancia a menudo rigen en la política fronteriza.

Algunos administradores de tierras federales han ayudado mucho y eligieron a los líderes de la Nación Tohono O'odham que finalmente dieron permiso para instalar unas cuantas balizas de salvamento. Esperemos que las balizas sirvan a muchos migrantes durante muchos años. Los humanitarios hemos sido agradecidos con las autoridades municipales y del condado que han elegido salvar vidas y ahorrar recursos al mismo tiempo. Aún así, falta mucho por hacer y hasta el día de hoy, no existe un consenso.

El estado de Arizona incluye muchas personas elegidas, muchas designadas, y muchos funcionarios en la nómina. Solo encontramos un puñado que se atrevieron a mostrar alguna inquietud por la seguridad de los migrantes. Por otra parte, los comités editoriales expresaron un gran interés en la seguridad de los migrantes. Arizona ha estado mucho tiempo bajo los reflectores por sus sentimientos, su legislación y su comportamiento antimigrantes. El senador del estado de Arizona Russell Pearce hizo su carrera política atacando a los migrantes. Se convirtió en el primer senador del estado recordado en los primeros 100 años de Arizona. La gobernadora Brewer no fue de ayuda. Vinculó equivocadamente la migración y violencia por las drogas, hablando a menudo insensatamente sobre la basura de los migrantes en el desierto. Como se señaló antes, la secretaria del DHS Napolitano fue gobernadora y pensó que los procesamientos eran la solución. Todos ellos estaban equivocados en todos sentidos.

El gran estado libertario de Arizona a menudo quería resolver el asunto con la adecuada interpretación de los derechos de propiedad. La justicia no se basa solo en los derechos de propiedad. Creemos que es apropiado que los países tengan fronteras para que haya jurisdicciones y autoridad. No lo discuto. Sin embargo, no sentimos que podamos simplemente adoptar posturas de la ONU o de la iglesia católica romana que abogan por un derecho humano fundamental para las personas de migrar sin moderar ese derecho y con miras a asuntos de justicia más amplios, un contexto si quieren llamarlo así. La Declaración Universal de los Derechos Humanos establece el derecho a migrar, pero también reconoce el derecho de los soberanos a ejercer control. Estados Unidos hace eso de muchas maneras. Por ejemplo, los ciudadanos estadounidenses tienen el derecho de conocer el estado de salud de alguien a quien se per-

mita entrar a su país, sus antecedentes penales y demás. Estamos seguros de una cosa. En nuestro tiempo y lugar la justicia se medirá por cómo respondemos a la difícil situación de los migrantes que mueren en el desierto. La justicia no se medirá solo observando los derechos de propiedad. La jurisdicción, la autoridad y el poder deben desafiarse mediante cuestionamientos de valor normativo, visión y propiedad. Un enfoque desde la ética social tiene muchos retos.

Los presidentes pasados y actuales de México y Estados Unidos no ofrecen ninguna esperanza de reformas. La seguridad es el mayor valor, pero no estaremos seguros sino hasta que haya una gran reforma. Los medios escogen un bando. Los partidos políticos articulan objetivos diferentes. A los políticos les asusta incluso adoptar una postura. Por lo menos Pearce fue honesto. En sentido literal y figurado, las guerras de poder resultarán en más muertes. Me alegra que hayamos tenido derechos constitucionales como un grupo con filiación religiosa para poner agua donde podíamos. El problema es que no podemos ir muy lejos. ¿Alguien puede hacer justicia? ¿No podrían el gobernador o la legislatura hacerse cargo de que los migrantes tengan agua en la tierra antes de que estos vecinos con valores cristianos y familiares del sur evaporen nuestro patio trasero? Y si no podemos tener justicia, ¿podríamos al menos tener algo de decencia?

Estas son algunas de las ideas que animaron el testimonio que di ante el subcomité del Comité de Reforma del Gobierno sobre justicia criminal, política sobre drogas y recursos humanos. La sesión se llevó a cabo en las cámaras legislativas del gobierno de Tohono O'odham en marzo de 2003. ¡Qué día!

Entregado el 10 de marzo de 2003

Testimonio del reverendo Dr. Robin Hoover, presidente de Fronteras Compasivas, Inc. ante el Subcomité del Comité de Justicia Criminal, Política de Drogas y Recursos Humanos, en la sesión de investigación titulada “Impacto del tráfico de drogas en la seguridad fronteriza y los parques nacionales” celebrada en Sells, Arizona, el 10 de marzo de 2003, en las cámaras del consejo legislativo de la Nación Tohono O'odham el 10 de marzo de 2003 a las 10:00 a. m.

Presidente del subcomité Souder y representantes del Congreso, gracias por estar en Arizona y gracias por la oportunidad de presentar este breve testimonio.

Fronteras Compasivas Inc. es una organización afiliada a una religión que pone agua en los desiertos de los estados de Arizona y California. Operamos con permisos federales y del condado, así como en tierras privadas para reducir la cantidad de muertes en el desierto y reducir los costos a los gobiernos locales. En 2001, recibimos un contrato de 25,000 dólares con el gobierno del condado de Pima para este propósito. Abogamos en ambos lados de la frontera México-Estados Unidos por una solución política a la continua tragedia humana de la muerte en el desierto.

También ofrecemos educación pública sobre asuntos fronterizos. He incluido copias de nuestro “Informe desde la Frontera” de febrero de 2003 para sus archivos, así como mapas de 2002 que indican la ubicación de las muertes de migrantes y de nuestras estaciones de agua. De maneras limitadas, las estaciones de agua ahora son parte de la estrategia de los gestores de las tierras para reducir los efectos nocivos de la migración en tierras públicas.

Las políticas de la Patrulla Fronteriza de EE. UU. están llenas de defectos fatales y, sin importar cuán involuntariamente, las estrategias de procuración de justicia, incluyendo las operaciones del INS siguen contribuyendo al total de muertes. Los migrantes no están cruzando por los puertos de entrada ni las zonas urbanas, sino que eligen arriesgarse a entrar por el desierto, o bien son llevados ahí por los traficantes. El año pasado, en el sur de Arizona, más de 200 hombres, mujeres y niños murieron; el más pequeño del que se tuvo noticia tenía 11 años. Desafortunadamente, ningún cambio en las políticas fronterizas desde el 11 de septiembre puede predecirse racionalmente para reducir la cantidad récord esperada de muertes en el desierto este año. Se debe poner agua en el desierto y las políticas deben cambiar.

Trabajamos de acuerdo con las leyes federales para eliminar la muerte de la ecuación migratoria. Nuestras estaciones de agua les dan a los agentes y los oficiales más tiempo de lograr sus objetivos de disuasión y aprehensión, en lugar de que pasen tiempo en la búsqueda y rescate. Proporcionamos ojos y oídos extra, y con frecuencia llamamos a la Patrulla Fronteriza para llevar a cabo el rescate de migrantes. Además, las estaciones de agua estratégicamente colocadas

y los esfuerzos organizados frecuentemente para recoger la basura que dejan tras de sí los migrantes contribuyen a la protección de preciosos recursos naturales en las tierras federales. Nuestra organización recogió más 230 metros cúbicos de basura solo la temporada pasada.

Atendiendo en específico los motivos de esta sesión, quiero hablar sobre las micro y las macro políticas. En primer lugar, con el fin de mejorar la función de la aplicación de la ley en materia de tráfico de drogas y seguridad nacional, la inexorable migración de trabajadores de México a los Estados Unidos debe sacarse de los desiertos y regresarse a los puertos de entrada. Esto se puede lograr sólo con cambios sustantivos a las políticas. Ni la mayor militarización de la frontera ni el aumento sustancial de recursos para la aplicación de la ley lograrán esta tarea. Tales esfuerzos sólo hacen que cambien de lugar los puntos de cruce. Es como poner piedras en un arroyo. El agua pasa alrededor de las piedras. Más del 98% de las personas a las que se encuentran los oficiales encargados de aplicar la ley en los desiertos son los trabajadores a quienes los empleadores premian con puestos de trabajo, que muchas veces se acuerdan antes cruzar la frontera. Estos mismos empleadores presionaron con éxito al Congreso para acabar con las sanciones a los empleadores. Aunque se tuvo éxito con la mayor militarización o mejor aplicación de la ley, se debe anticipar mayor resistencia política y descontento por parte del empleador.

En segundo lugar, a nivel micro, las prácticas actuales de la ley federal actual motivan quejas repetidas de nosotros los ciudadanos por temor a la vida que se vive en esta zona militarizada. La rotación regular de agentes de la Patrulla Fronteriza de una estación a otra reduce la sensibilidad cultural de los agentes a las poblaciones residentes. Las persecuciones a alta velocidad ocasionan accidentes automovilísticos mortales y costos adicionales. Los agentes y los oficiales arrestan solo a los migrantes sanos para evitar el pago a los proveedores de salud locales por cuenta de los servicios prestados en cumplimiento de las leyes federales.

Regresar la migración a los puertos de entrada con las investigaciones, las inspecciones y las garantías necesarias proporcionará información sobre quién está aquí, hacia dónde va y qué lleva. Además, es la única forma responsable de ejercer la soberanía nacional. Regresar la migración a los puertos de entrada li-

berará recursos para la aplicación de la ley a fin de llevar a cabo funciones policiales tradicionales en el desierto y cambiar sus hipótesis sobre quién está en el desierto y qué está haciendo.

Como anécdota, un agente en este sector también ha trabajado en el sector de San Diego. Él ha estado presente en la recuperación de más de 175 inmigrantes muertos. Lo primero que pasa por la mente de este hombre cuando recibe una llamada en la radio no es buscar a un terrorista.

Así que, de nuevo, regresar la migración a los puertos reduciría drásticamente el impacto de la migración en los recursos naturales, el impacto de las prácticas disuasorias para hacer cumplir la ley en las tierras, así como los daños provocados por la búsqueda y el rescate en el desierto.

En suma, se puede predecir que un cambio en las funciones y las misiones de la policía federal para empujar a la migración hacia terreno más difícil da como resultado más muertes. También se puede predecir que este cambio aumenta la violencia entre oficiales estadounidenses, migrantes y traficantes de drogas.

A nuestro juicio, es inmoral utilizar el desierto como parte de una política de disuasión. Creemos que el gobierno de Estados Unidos tiene la responsabilidad moral de reducir el número de muertes en el desierto levantando y manteniendo estaciones de agua, reforzando la procuración de justicia, manteniendo la capacidad de búsqueda y rescate y avanzando hacia lo que nuestro presidente denomina la “regularización” de la migración.

Quizá el único recurso político más importante de los actores religiosos en la esfera pública es la percepción de eficacia. ¿El actor puede participar? ¿Lograr algo? ¿Tener acceso? ¿Organizar?

Todas las organizaciones con las que he trabajado han tenido un saludable sentido de eficacia política, ya sea que hayan agachado la cabeza tranquilamente y puesto manos a la obra o que hayan alzado la voz para hacer participar a la gente. En el sur de Texas, las congregaciones, sin hacer ruido, recibieron a refugiados y llevaron a cientos de miles de ellos hacia el norte. La Conferencia de Iglesias de Texas fue capaz de incorporar intereses, organizar la firma de peticiones, emitir declaraciones. Los refugiados organizan y proporcionan bienes y servicios. Muchas personas y organizaciones interactúan de manera ha-

bitual con funcionarios, entre los que se encuentran miembros del Congreso y el comisionado del INS. Fronteras Compasivas trabajaba en todos los niveles, tanto en Estados Unidos como en México.

A principios de junio de 2001, Fronteras Compasivas celebró una conferencia de prensa en la que dio a conocer una agenda para responsabilizar a los gestores de las tierras, llevar agua al desierto e invitar a todos a participar en un debate público sobre la seguridad de los migrantes. Días después, la junta de supervisores del condado de Pima anunció que contrataría a Fronteras Compasivas para ayudar a salvar vidas. En julio, se firmaron los documentos.

Los miembros del Congreso nos invitaron a la mesa para idear propuestas de reforma. A través de la adscripción, los medios de comunicación proyectaron a la comunidad que éramos una autoridad en lo referente a las circunstancias de los migrantes y los trabajadores en los inevitables cambios resultantes en la política. El acceso a un terreno de juego da acceso a otro. Damos información a agencias federales, a nuestro gobernador, a funcionarios electos y a administradores públicos en todos los niveles.

Justo antes de que McCain y Kennedy dieran a conocer su famoso proyecto de ley sobre la reforma a las políticas migratorias, los miembros del personal ya estaban llamando. Se convocó a una reunión informativa en Tucson con uno de los abogados, Brooke Sikora, que redactó el lenguaje jurídico. El exconcejal de la ciudad de Tucson Fred Ronstadt encontró a un donante irónico —la Comisión de Juego de los Tohono O’odham— para que aportara 5,000 dólares, que curiosamente procesó Ned Norris, el actual presidente de este grupo que se ha opuesto a las estaciones de agua en las tierras de la Nación durante años. Recorrí el desierto para guiar a los miembros de la junta de supervisores y me reuní personalmente con varios miembros del ayuntamiento. Algunos de nosotros fuimos al Capitolio en Phoenix para reunirnos con legisladores y senadores del gobierno estatal. Nos relacionamos bastante.

Cada uno tenía su opinión, pero todos nos aceptaron en la mesa. Después, la gobernadora de Arizona, Hull, declaró públicamente que: “No habría estaciones de agua en las tierras estatales mientras fuera gobernadora”. Y así fue, pero esto cambió poco después. Aunque el estado no permite las estacio-

nes de agua, acepta que un arrendatario quiera implementarlas. Acepta porque no representan una “mejora” a las tierras.

Hay tanta gente, a nivel local, federal y estatal que nos ayudó, que vino con nosotros para formar parte de quienes hacíamos aquello que se consideraba lo moral, que no alcanzo a nombrarlos a todos. El Ayuntamiento, el sistema de aguas de Tucson, algunos en la Patrulla Fronteriza, los gestores federales de tierras y los agentes de procuración de justicia. En el lapso de un día, habíamos trabajado en el permiso de una nueva estación, luchado contra un crítico o dos como Sean Hannity en una aparición de una hora en WABC New York, y debatido con el subsecretario del Departamento de Seguridad Nacional Asa Hutchinson en una transmisión vía satélite por la noche.

Todo esto es comportamiento político en el sentido de que ayuda a la comunidad más grande a solucionar las cosas. Para los funcionarios electos, incorporamos intereses; dimos visibilidad a las preocupaciones de la gente; inspiramos un lenguaje moral y dimos oportunidad a los funcionarios de identificarse con los problemas. Constituimos una voz moral que no era “denominacional”.

Expusimos el conflicto político, así como la resolución de conflictos en los medios. Un día, un actor político local preocupado por Fronteras Compasivas trató de poner al ayuntamiento entre la espada y la pared partidista. En una función en la que tanto los líderes de la ciudad como los políticos del condado se reunieron poco después de eso, incluso los miembros liberales del ayuntamiento se me acercaron en grupo para decir: “Trataron de dividirnos a causa del apoyo que te damos a ti y a tu trabajo, pero no se lo permitimos”. Expuesta de manera adecuada ante la gente, la voz moral se convierte en un recurso para aquellos que ocupan un cargo público. Un político local suele decir: “Necesitamos activistas como tú porque no podemos decir las cosas que tú puedes, y que necesitan decirse”.

Sin embargo, ni yo ni ninguna de las varias OSLFAR con las que he trabajado han sido solo “el” grupo que adoptó las posturas correctas y después se convirtió en “la” organización efectiva. La certidumbre moral es insuficiente. Tuvimos que presionar, presionar duro, y presionar todavía más. Tuvimos oportunidad de decirles a algunos miembros de la localidad —en especial a los

gestores de las tierras que nos decían “No” — que harían bien en ir por su saco y corbata porque íbamos a estar en la televisión a las 5 de la tarde. No era que no fuéramos efectivos, sino que las dificultades eran inmensas.

Pensando en la película completa, es más fácil cuando conocemos nuestra función y los demás la reconocen. Un día me senté en la oficina del jefe de la patrulla, el agente David Aguilar, y le dije: “Te hice un gran favor. He integrado muchos intereses y energía, movilizado a mucha gente y los he dirigido para que hagan algo productivo: poner agua en el desierto para salvar vidas. Esto podría haber funcionado de muy diversas formas”. De inmediato lo reconoció y manifestó su gratitud. Sin embargo, muchos nos rebatieron. Los Miñutemen, los miembros del Congreso, los ciudadanos lugareños y otros nos denunciaron. La máxima autoridad fue el secretario del Departamento de Seguridad Nacional. El secretario del DHS Michael Chertoff denunció ferozmente nuestro proyecto de carteles de advertencia. Esta denuncia me ha parecido un honor, como si fuera una medalla al mérito.

Uno quiere ser el mismo en todos los momentos, en todos los lugares y en todos los tipos de escenarios. Sin embargo, en México, los líderes de varias organizaciones con las que he trabajado nos han tratado, y los hemos tratado, casi como a la realeza sencillamente por ser compasivos y humanos con sus connacionales. Recuerdo a mi amigo el reverendo Feliberto Pereira, quien pasó cinco años en una de las prisiones de Fidel Castro en Cuba durante los sesenta. Cuando el peso se devaluó en 1995, México no incrementó el presupuesto de las prisiones, de tal modo que no tuvieron suficiente para alimentar a los prisioneros. Los guardias cruzaron a Texas para pedirle a Feliberto Pereira si podía llevar algunas bolsas de frijoles. A su vez, ellos montarían un escenario, luces y un podio y lo dejarían predicar en plena noche a los prisioneros. Luchó con su alma. No sabía si quería ir a un país extranjero, en especial para visitar una prisión. Pero lo hizo. Vivió la vida del hombre “*free-holy*” (de la iglesia y libre, [fri-joli]) y el hombre “frijol” en la misma noche. No sé si alguna vez descubrió por qué para mí era tan gracioso.

Uno de los conceptos más importantes que los activistas políticos deben entender es hasta qué punto los administradores locales e incluso los funcionarios electos tienen criterio para hacer ciertas cosas. Aprendimos que el cri-

terio administrativo puede salvar vidas o garantizar más muertes. Algunas de las personas que nos dieron permiso de instalar estaciones de agua lo hicieron ejerciendo el criterio administrativo. La negativa de darnos permiso de colocar estaciones de agua en el refugio de Cabeza se basó erróneamente en usar el mismo concepto de criterio administrativo. Es difícil para los administradores locales discernir algunas veces exactamente cuándo exhibir un comportamiento ético incluso cuando podría tener algún costo para su puesto o incluso su carrera.

También hemos aprendido que las reglas administrativas y el criterio se pueden usar para crear resultados en apariencia contradictorios. Fue cierto que los gobernadores no querían que operásemos estaciones de agua en las tierras del fideicomiso estatal de Arizona. Sin embargo, también fue cierto que cuando el estado de Arizona arrienda las tierras a otros —como a las personas físicas o al condado de Pima— queda a juicio del arrendatario darnos permiso para operar las estaciones. Más de un profeta se ha quejado de que la política solo reorganiza las cosas. Es cierto, pero esas reorganizaciones pueden salvar vidas. No todas las posturas religiosas son iguales. No hay una forma de ser religioso en el mundo ni de transformarlo.

Una de las grandes influencias de la política de Arizona es la iglesia mormona. Los mormones, o más propiamente, los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, siempre han tenido una enorme influencia en la política de Arizona desde los días del Territorio de Arizona. Esta influencia ha continuado y se ha manifestado de algunas formas en la legislación antimigrante en años recientes. En 2004, hubo suficientes mormones, todos republicanos, que trabajaron al alimón, cuyos votos fueron suficientes para hacer que la legislación se moviera y hubo suficientes votos para redirigir o bloquear legislaciones que este grupo no apoyaba. Si alguna vez hubo un caso práctico de la teoría religiosa y política, fue este, y fue un caso práctico de la teología social.

Los mormones tienen un pacto de amor con el gobierno federal. Muchos de ellos no “creen en” el sistema de Seguridad Social de EE. UU. Así que firman el formato del IRS 4361, que les permite decir que rechazan la participación en la Seguridad Social por motivos religiosos. Al firmar ese documento, no son

candidatos a beneficiarse de ningún tipo de Seguridad Social del gobierno federal. Aquí se aplica seriamente la teología social. La historia es que, si estás en problemas y necesitas asistencia social, deberías ir a la iglesia. La iglesia te ayudará. Si no vas a la iglesia y no obtienes ayuda, es porque eres un apóstata (un no creyente).

Muchos mormones no apoyan al contribuyente, el supuesto bienestar social, ya que se preguntan por qué deberían apoyar a la iglesia y al sistema estatal. Su hipótesis es simple; si la persona fuera un buen feligrés, entonces no necesitaría este servicio social. No tienen problemas para ayudar a los suyos y trabajan en contra de un sistema estatal de ayuda privada.

La mayoría de los ciudadanos estadounidenses conocen a los mormones al menos a través de su modelo evangelista/proselitista: por lo general dos jóvenes, bien vestidos y blancos, que van predicando de puerta en puerta. Con frecuencia van en bicicleta, entregan copias del Libro de los Mormones y pasan hasta dos años haciendo esto. En el lapso de unos diez años, desde mediados de los noventa y a lo largo de las décadas del 2000, los mormones construyeron diez templos en diez ciudades de México. Experimentaron un crecimiento meteórico de los miembros de su iglesia en México gracias a estas prácticas.

Sin embargo, cuando los mexicanos vienen a Arizona surge una disonancia cognitiva, una desvinculación cerebral de algún tipo. La iglesia busca fervientemente hacer que los mexicanos sean creyentes en México. Cuando los mexicanos llegaron aquí, los representantes legislativos que eran miembros de la Iglesia Mormona en Arizona en aquel entonces dejaron muy claro que los migrantes no eran bienvenidos en Arizona. Hubo una época en la que se criticaba a la iglesia mormona por no aceptar a los negros en las posiciones de liderazgo. Uno podría argumentar que es hora de que la Iglesia Mormona considere si el caucus migrante mormón en Arizona estaba representando a la iglesia en el mejor de los casos. Su representación en la legislatura estatal estuvo fuera de proporción con el porcentaje de la población, por tres o cuatro veces. Decir: “Bienvenidos” en un lugar y “Váyanse de aquí” en otro podría parecer extraño. El liderazgo de la Iglesia Mormona ha guardado silencio ante cualquier intento de controlar a los legisladores en esto, pero no en otros temas.

Además, las voces del gobierno son diversas. El administrador del Refugio Nacional de Vida Silvestre Buenos Aires llamó. Junto con él, al teléfono, estaba el abogado regional de la oficina de Albuquerque del Servicio de Pesca y Vida Silvestre. El hombre que gestionó nuestros permisos en el refugio y que estaba abierto a más permisos para estaciones de agua estaba siendo reemplazado por un abogado que dijo que se negaría incluso a tener la conversación que estábamos teniendo y que no emitiría más permisos. El abogado dijo que legisladores anónimos habían tomado la decisión. Tratándose de recorrer auditorios o las ondas de radio, el gobierno o la religión se comparan; ambos son burocracias. De hecho, ¡"La iglesia" debe expiar el hecho de que la burocracia tal como la conocemos fue inventada por líderes religiosos hace siglos!

Aquí, no mencionaré nombres, pero un miembro de alto rango de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México me trajo un libro con todos los nombres de los legisladores de Arizona que eran mormones, sus posturas sobre ciertos temas, los lugares que representaban y así sucesivamente. Se trató de un trabajo excelente. Este funcionario dijo: "Le traemos esto porque nos parece que usted se enfrentaría a la iglesia mormona". Dije cualquier cosa, como: "Sí, bueno, no quiero despertar con una estaca atravesada en el corazón". Si no entienden la broma, busquen el significado de estaca en el contexto mormón.

La ironía es que a veces los cambios grandes y radicales provienen de una organización, mientras que tratar de cambiar pequeñas cosas puede tomar una eternidad. Cuando Robert Gilbert era el jefe de la Patrulla Fronteriza del sector de Tucson, él y los miembros de su personal administrativo informaron sistemáticamente que no regresaban a mujeres solas a Nogales, una ciudad con escasos servicios sociales, durante la noche. Siempre les dijimos que lo hacían. Teníamos fotografías tomadas, durante la noche, de los funcionarios de Wackenhut (ahora G4S) regresando a mujeres no acompañadas por la frontera. Las fotografías fueron tomadas por un fotógrafo de la revista *TIME*. Muchos de estos tipos de comunicaciones quedaban sin respuesta hasta el punto de que muchos en la comunidad humanitaria en el sur de Arizona episódicamente suspendieron las comunicaciones con la administración local de la Patrulla Fronteriza.

Independientemente de quién ha estado a cargo, hago este juicio, que muchos otros apoyarán, de que durante el tercio de siglo que he trabajado a lo largo de la frontera, los migrantes están más cansados, más hambrientos, más sedientos, en peor forma física y se les trata más vergonzosamente ahora que en ningún otro momento en el que he trabajado a lo largo de la frontera. Esta es, en gran medida, una función de la redefinición de la frontera basada en el concepto de terrorismo, a través de la falta de supervisión y la falta de profesionalismo que los líderes de la CBP deberían querer ver como el rostro de su agencia y, en efecto, de los Estados Unidos. Me parece que también se debe a la contratación de muchos exmilitares. La representante del congreso de Arizona, Martha McSally, quien formó parte del ejército estadounidense, presentó un proyecto de ley que recientemente se aprobó y que fomenta la contratación de veteranos militares estadounidenses en la Patrulla Fronteriza. Esto no es buena señal. Lo que se necesita es más profesionalización y menos militarización. Soy cristiano practicante por elección y estadounidense por accidente de nacimiento. En mi árbol genealógico, encuentro a ancestros que han luchado del lado estadounidense, pero también personas que han huido de otros países porque estos hacen cosas a los ciudadanos como las que estamos haciendo ahora. He tenido en mis manos apósitos originales del campo de batalla que se aplicaron a nuestros soldados al regresar de Vietnam, pero también he visto fotos de mujeres migrantes embarazadas que murieron varios kilómetros en el interior de los Estados Unidos. Las guerras que nos generan un sentido artificial de dependencia de una nación a otra son tan vergonzosas como una guerra injusta. EE. UU. no tiene por qué arrojar a nuestros parientes y vecinos por senderos mortíferos del desierto.

Y eso es lo que vemos. Estados Unidos está empezando a ver un poco y a entender un poco, pero al igual que en una guerra extranjera, no ve la sangre ni las entrañas. Sus ciudadanos pueden pontificar sobre la parte espumosa que está en la superficie de un café de diez ingredientes, mientras hablan a los ejecutivos de Wal-Mart y a los productores sentados en las tiendas de la esquina que principalmente construyen y limpian migrantes mexicanos, pero salvo que se pongan de pie, como hizo mi exmujer, al ver a una abuela que temblaba por tener una temperatura de 43 grados centígrados y que lloraba: “¡Nunca

pensé que sería así de difícil”, sospecho que sus juicios seguirán siendo poco informados. Perder la pasión es perder a la gente. Perder a la gente es cerrar otra porción de esta nación cada vez más balcanizada, con puertas en algunos lugares y muros en otros, y dividida por recursos y cámaras de seguridad en otros más.

Un día, me enojé un poco más de la cuenta al pensar en la forma en la que el periódico local estaba cubriendo la frontera. Convoqué a una reunión. Invité a David Stoeffler, entonces editor del *Arizona Daily Star*, al jefe local de la Oficina de Administración de Tierras, el jefe de la oficina local de la Oficina del Servicio de Ciudadanía e Inmigración (la CBP), al oficial a cargo de la información pública de la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos, a algunos abogados de inmigración local, así como a un representante del congreso local, y a algunos líderes de organizaciones sin fines de lucro, entre otros. Explicamos al editor del periódico, con Fronteras Compasivas como el principal portavoz de aquel grupo, que solo había un lado de la historia. Y ese es que la frontera está rota. Sólo los legisladores federales pueden arreglarla. Cada uno de nosotros tenemos nuestras propias pequeñas preocupaciones relacionadas con la frontera y cada uno de nosotros, juntos o por separado, sólo podemos hacer frente a algunos pequeños fragmentos de los problemas. Pedimos al periódico que dejara de ponernos en historias como la mirada de punto/contrapunto, porque la historia completa sigue en Washington, no en Tucson.

Dicho esto, todavía es tiempo de que el Congreso escuche fuerte y claro el lado de Arizona de la historia: la frontera está rota. Solo las autoridades federales pueden arreglarla. Se está haciendo mucho desde diferentes frentes. Algunos de nosotros no estamos de acuerdo con las formas significativas de cómo arreglarla, pero al menos estamos dialogando. ¿Qué necesita el Congreso para ver y oír lo que está sucediendo hasta lograr que sus miembros celebren audiencias sobre los derechos humanos? ¿Sobre las muertes en la frontera? Varias personas y yo participamos dando nuestro testimonio la primera vez que Estados Unidos participó en la Autoevaluación Periódica Universal de Derechos Humanos para la Cooperación de Estados Unidos con las Naciones Unidas. Se realizó en El Paso. Eso debió haber llamado la atención del Congreso, pero no fue así. Mi discurso duró diez minutos. Ocho meses después, esta-

ba en las oficinas nacionales del Departamento de Justicia en Washington, D.C. Un abogado entró en la sala, me miró, sonrió y dijo: “A este lo conozco”. ¿Cómo olvidarlo?” Pensó que había sacado un bate y lo había comenzado a balancear aquel día en El Paso.

Todos haríamos bien en recordar que la inmigración en realidad no es un problema de izquierda ni de derecha. Ciertas clases de ideas pueden resonar más con un grupo u otro, pero en la historia de la reforma migratoria los avances solo han tenido lugar con una fuerte cooperación bipartidista. Puede darse el caso de que debido a que la inmigración no es una política tradicional de izquierda ni de derecha, las comunidades de fe pueden ser más útiles. Sin embargo, el progreso depende en parte de la voluntad de dialogar del gobierno. Las circunstancias se desnivelan cuando el secretario del Departamento de Seguridad Nacional tiene la discrecionalidad administrativa para salir a una conferencia de prensa con un único propósito y, de forma ignorante, denuncia a una organización como Fronteras Compasivas que se ha hecho de renombre local e internacional por unir personas, incluso de los niveles más altos, del Departamento de Seguridad Nacional.

Para varios funcionarios electos: ayudamos a incorporar intereses y visibilizamos las preocupaciones de la gente. Inspiramos un lenguaje moral y dimos oportunidad a los funcionarios de identificarse con los problemas. Además, constituimos una voz moral que no era “denominacional” ni de una religión.

Fue refrescante para nosotros poder interactuar con frecuencia con los actores de México y otras naciones. Recibimos la visita de embajadores de países de América Central. Nos reunimos con el presidente de México, las oficinas de Derechos Humanos de México, enlaces especiales, académicos, cónsules, legisladores de todo el mundo que estaban llevando a cabo una investigación. Nos animaron y destacaron la valiosa contribución que estábamos haciendo.

Precisamente porque los “grupos fronterizos” no han sido abiertamente partidistas, no había ningún riesgo discernible en nuestra asociación con ellos ni tampoco en colaborar abiertamente. La relación de las organizaciones sin fines de lucro con los funcionarios gubernamentales (de cualquier número de

países) es similar a la de las instituciones académicas. Después de que me fui de Fronteras Compasivas y de comenzar Migration Ministries, Emigrant Safety and Service y ahora Migrant Status, Inc., me invitaron a una conferencia internacional sobre tráfico de personas, en particular, en relación con los niños y los menores no acompañados. La conferencia de varios días tuvo lugar en Ciudad de México. Los líderes de las organizaciones sin fines de lucro y los académicos organizaron varios días de presentaciones. Tuve la oportunidad de sentarme con Margarita Zavalla, entonces primera dama de México. Muchos de nosotros continuaremos interactuando con funcionarios de varias naciones. Nuestra esperanza es que las OGN religiosas puedan hacer contribuciones importantes al discurso público sobre la reforma a la política migratoria.

Capítulo seis

EL CASO DE LOS TOHONO O'ODHAM

“Ni el liderazgo tribal electo puede aislarse del hedor pútrido de otros cien cuerpos en descomposición de migrantes en las tierras de los O’odham. El gobierno de la Nación Tohono O’odham necesita comprar trajes que protejan contra el peligro biológico para cuando sus líderes salgan de la reserva; si ellos no pueden oler la peste en ellos, otros sí pueden.”

—Mike Wilson, miembro de la Nación Tohono O’odham

La Nación Tohono O’odham es el único gobierno que trabaja activamente en contra de poner estaciones de agua y proveer asistencia humanitaria. Esos son los hechos que hacen a este gobierno diferente de todos los demás.

Durante la primera década de este siglo, aproximadamente el 43% de todos los cuerpos y restos óseos de los migrantes recuperados de los desiertos de Arizona provinieron de las tierras de los tohono o’odham (que también se conocen como los pápagos) consideran sagradas. Los pápagos viven en la segunda reserva más grande de EE. UU. Esta reserva tiene una extensión de 2.8 millones de acres de tierra; es más grande que el estado de Connecticut. Ciento veinte kilómetros de la frontera entre México-Estados Unidos están divididos por naciones tribales tradicionales. Cerca de un tercio de esa nación histórica se encuentra en México. Sin embargo, el tamaño de la Reserva de los tohono

o'odham no explica el porcentaje tan elevado de muertes de migrantes. Lo que sí explica esta cifra es el hecho de que la Reserva de los tohono o'odham también es el más grande corredor de contrabando de personas y drogas a lo largo de toda la frontera de Estados Unidos con México. Los registros de procuración de justicia y los tribunales sustentan esta afirmación. Desde el comienzo, Fronteras Compasivas hizo un llamado para que todos los gestores de la tierra se hicieran responsables de las muertes en el desierto. Los líderes de los pápagos se consideran excepcionales y exentos de eso. El excepcionalismo es un concepto complejo.

El erudito francés Alexis de Tocqueville que visitó Estados Unidos a principios de 1800 acuñó la frase “excepcionalismo estadounidense” en su obra clásica *La democracia en América*. Señaló que aquellos que habían instaurado y seguían instaurando la nueva nación llamada Estados Unidos se centraron en un conjunto de valores muy diferentes de los de los países europeos. Por desgracia, hoy el concepto del excepcionalismo estadounidense demasiado a menudo ha llegado a significar que Estados Unidos está de alguna manera por encima de los reclamos que otros en el mundo le hacen. Ahora con frecuencia se ha convertido en un término de arrogancia. Ese uso más moderno describe la autocomprensión oficial de los tohono o'odham.

Uno puede preguntarse: ¿cuál es el comportamiento moral correcto de los estadounidenses? Todos los que vivimos en el hemisferio occidental somos americanos, ya sea motivado por circunstancias excepcionales o no. Una cosa es tener una teología, una ideología o algún tipo de cosmovisión que dé forma a la autopercepción y las acciones autónomas de un individuo, grupo, estado o nación, pero otra muy distinta es en el contexto más amplio de la comunidad humana. Entonces, el comportamiento moral adecuado de los estadounidenses es una cuestión de ética social.

En abril de 2003, escribí un editorial muy polémico para el *Arizona Daily Star* en el que expuse mi argumento, y mi juicio, sobre la decisión oficial de la Nación Tohono O'odham de negar asistencia humanitaria a los migrantes:

La temporada de la muerte en el desierto ha comenzado y la gente está preguntándose qué está haciéndose al respecto. Con la colaboración de los gestores de

las tierras federales, del condado y privadas, Fronteras Compasivas, Inc. está colocando y dando mantenimiento a estaciones de agua que se ha comprobado que salvan la vida en el desierto. La Patrulla Fronteriza está respondiendo de diversas formas a través de información pública, personal, equipo e infraestructura. Sin embargo, en la Nación Tohono O'odham no hay respuestas inmediatas ni prometedoras. Hay que preguntar ¿por qué no?

Durante por lo menos cinco años, la Nación Tohono O'odham ha rechazado las ideas de sus propios miembros de poner agua en el desierto. Durante tres años, Fronteras Compasivas ha solicitado que la Nación Tohono O'odham suministre agua; solicitudes que se han rechazado por considerarlas ingenuas. Nuestra organización ha ofrecido erigir estaciones de agua y mantenerlas sin costo. Hemos ofrecido proporcionar equipos y suministros a los miembros de la Nación para hacer el trabajo sin nuestra presencia en sus tierras. Durante dos años, la Nación se ha negado a dejar a la Patrulla Fronteriza colocar las torres de salvamento de migrantes en sus tierras. Durante casi un año, la Nación se ha negado a dejar que el grupo conocido como los Samaritanos busque en áreas estratégicas para rescatar a los migrantes. Durante casi un año, la Nación ha frustrado los esfuerzos de un pastor o'odham de colocar agua en el desierto, llegando al extremo de cortar los botes de agua que colocó en las tierras tribales.

El verano pasado, en una reunión de dos horas con los presidentes de distrito, se presentó el siguiente argumento con lujo de detalle: 1) Los tohono o'odham temen a los migrantes. Los contrabandistas cometen delitos, atraviesan en automóviles a toda velocidad las comunidades de día y de noche, etcétera. 2) A los o'odham les molesta la presencia de la Patrulla Fronteriza y otros agentes de procuración de justicia. Supuestamente, los agentes tienen malos modos y tratan a los miembros de la Nación como presuntos delincuentes. 3) Los o'odham gastan enormes sumas de dinero en rehidratar a los migrantes en sus centros de salud. 4) La policía de los tohono o'odham gasta enormes sumas de dinero y tiempo en las operaciones de búsqueda y rescate. 5) Los o'odham son un pueblo hospitalario que regala comida y agua todos los días. 6) Por último, las estaciones de agua atraen a más migrantes.

Fronteras Compasivas considera que cada uno de estos puntos son muy buenos argumentos para colocar estaciones de agua en el desierto: 1) Las estaciones

de agua pueden colocarse estratégicamente para alentar a los migrantes a evitar pasar por las comunidades. Racionalmente, si uno necesita agua, ¿uno elegiría ir a una estación de agua o a una casa donde su presencia puede ser detectada y reportada? 2) Con menos migrantes en peligro, menos agentes de la Patrulla Fronteriza pueden hacer el mismo trabajo y destruirán menos desierto. 3) Si los migrantes están hidratados, no necesitan sus servicios de salud, ni necesitarán tratamiento de urgencia en las instalaciones del condado de Pima. 4) Si los migrantes no están en peligro, no necesitan los servicios de búsqueda y rescate del Departamento de Policía de los tohono o'odham y su policía puede proporcionar servicios más tradicionales a los miembros de la Nación. 5) Sin importar qué tan hospitalarios sean los o'odham, sus comunidades no están distribuidas uniformemente a lo largo de los corredores de migración para proporcionar un suministro adecuado de agua donde más se necesita. 6) Por último, tras dos años de colocar agua en cada propiedad federal adyacente a la Nación Tohono O'odham, la evidencia empírica es clara: los migrantes no mueren cerca de las estaciones de agua ni eligen cruzar la frontera con base en dónde se ubican, sino que tienen en cuenta el lugar donde se localiza la Patrulla Fronteriza y la infraestructura de apoyo. Cuando más al oeste se viaje en el desierto del oeste, mayores son las posibilidades de no ser aprehendido. Muchos inmigrantes mueren, pero la mayoría cruza la frontera con éxito. Por ende, Fronteras Compasivas y la Nación Tohono O'odham tienen visiones diametralmente opuestas en la cuestión de proporcionar asistencia humanitaria a las personas que mueren en el desierto.

En marzo, el presidente de la Nación Tohono O'odham leyó en un testimonio ante el Congreso la decisión de solicitar carreteras, bardas, vigilancia y otros elementos de infraestructura para asegurar 122 kilómetros de la frontera de la Nación con Sonora, México. Nos oponemos a la militarización de la frontera. El gobierno de Estados Unidos está de acuerdo en que esto no es eficaz para reducir la cantidad de migrantes que cruzan. La militarización sólo cambia el lugar donde cruzan los migrantes. EE. UU. no tiene la voluntad política ni los recursos financieros para cerrar nuestra frontera con México y no debería apoyar la creación de una división internacional y, en este caso, en el interior del territorio nacional. Lo que se necesita es una respuesta humanitaria concertada por todas las partes interesadas a la crisis inmediata que está matando a la gente y

un serio esfuerzo para llevar a la migración a los puertos de entrada. A los migrantes se les puede otorgar un estatus legal limitado, así podrían lograrse los objetivos de seguridad y dejaría de fluir dinero hacia el negocio del contrabando de personas.

Fronteras Compasivas es una organización basada en la fe. En nuestro juicio, ninguna condición política, ninguna postura legal, ninguna tradición moral ni de ética social pueden absolver a los tohono oódhm por no suministrar agua proactivamente ni permitir que otros ayuden.

Este libro es sobre la moralidad, sobre hacer juicios morales con base en los valores, las virtudes, las obligaciones, el bien común y así sucesivamente. La opinión a la que uno llega es que los pápagos en su decisión colectiva reflejan la forma más moderna de excepcionalismo. Esa postura conduce a más muertes de migrantes. El liderazgo de los pápagos hizo eco de un sacerdote activista cuyo único discurso a lo largo de los años siempre fue el mismo cuando describió la vida en la frontera: “Esto nos ha ocurrido y tenemos miedo”. Los pápagos tomaron eso y lo convirtieron en su mantra. “La frontera nos atravesó a nosotros”. “Tenemos miedo de los migrantes, estamos siendo ocupados por Estados Unidos, etcétera”. Las realidades de la frontera son externalidades para los que no aceptan ninguna responsabilidad interna.

Tengo conocimiento de la historia sobre el australiano que estaba a punto de presentarse ante un juez por una infracción de tránsito. Hizo su investigación y descubrió que el juez no tenía licencia y nunca había operado un vehículo. Bajo esas condiciones, preguntó cómo podía el juez emitir un juicio sobre él. El juez respondió: “También he juzgado a violadores y asesinos”. En el dominio del discurso moral, el argumento de los pápagos de excepcionalismo es, en el caso de las muertes de migrantes, indefendible. El gobierno de los pápagos es moralmente responsable de muchas de las muertes de los migrantes en las tierras de la Nación y el gobierno de los pápagos no está exento de juicios morales, debido a su condición política semisoberana ni a su condición de nación indígena.

Las muertes de los migrantes ocurren. Se ha ofrecido ayuda. En mayo de 2001, hablé a nombre de Fronteras Compasivas en una conferencia de prensa,

la primera con los grandes medios de comunicación que arregló la organización, y, para algunos, el primer evento político. Hice un llamado a todos los gestores de tierras federales, tribales, estatales, del condado, municipales, corporativas y privadas para que asumieran su responsabilidad en lo que estaba ocurriendo en las tierras bajo su supervisión. Este fue el anuncio de una estrategia de compromiso y un intento de iniciar un programa de manejo de las muertes en el desierto. Al involucrar a los gestores de tierras, podríamos mostrarles cómo podríamos ser socios eficaces en el manejo de los efectos de la migración. Los pápagos hicieron oídos sordos a nuestras palabras y a las de los líderes políticos que hablaron en la conferencia de prensa. Las primeras planas de todos los periódicos registrados en el estado de Arizona declararon en su edición del domingo que el rastro de migrantes que cruzan las tierras de los tohono o'odham es el más mortal de todos en EE. UU. y lo hicieron con gráficas de cuatro colores. Los o'odham decidieron no trabajar con Fronteras Compasivas ni con ninguno de los otros grupos dedicados a eliminar el sufrimiento y la muerte de las arenas sagradas que los pápagos dicen amar. Incluso denunciaron a quienes eran sus ayudantes y amigos históricos.

Se celebraron reuniones en los once distritos legislativos de los pápagos. En algunos de los distritos, fueron varias reuniones. Las delegaciones de voluntarios de Fronteras Compasivas se metían en uno o dos vehículos después de abordar las agendas de reuniones de distrito y viajaban para reunirse con los líderes electos, algunas veces con los ancianos sentados en el fondo. Dos de los distritos votaron con nosotros, pero estaban los dos distritos que no forman parte de la reserva contigua. Son el Hawái y el Alaska de los distritos, y sabían que poníamos estaciones de agua sólo donde había un gran número de muertes de migrantes. Su apoyo fue simbólico. Para el distrito de San Xavier, puede haber sido estratégico debido a que incluye los atractivos turísticos de la Misión de San Xavier, los casinos y las tiendas de tabaco. Pudieron ver más claramente hacia dónde se dirigía la política de Tucson.

Mike Wilson es un elemento clave en la comprensión de esta historia. Mike es miembro de la Nación, un soldado retirado de las Fuerzas de Operaciones Especiales de Estados Unidos que sirvió en El Salvador. Mike ha sido miembro de la famosa Iglesia Presbiteriana Southside en Tucson y por un

tiempo fue seminarista, estudió en el Seminario Presbiteriano de San Francisco. Cuando iba a la mitad de sus estudios, Mike comenzó a prestar sus servicios en la Iglesia Presbiteriana en la ciudad de Sells, Arizona, la sede del gobierno de la Nación Tohono O'odham. Se registró en el distrito Baboquivari. Han muerto más migrantes en ese distrito que en todos los demás juntos.

Wilson instaló cuatro estaciones de agua a lo largo de la carretera Fresnal Canyon. La mayoría de los migrantes que cruzan la reserva tienen que cruzar esta carretera. La utilizan algunos rancheros, la Patrulla Fronteriza y unas cuantas personas que se dirigen hacia el famoso pico de Baboquivari, el hogar ancestral de I'toi, el dios de los o'odham.

Wilson colocó botes de agua de un galón con fechas y etiquetas. Los botes usados de agua se consideraban basura, la cual se le atribuía a él. Un agente de la Patrulla Fronteriza que no tenía autoridad sobre Wilson le causó problemas porque tenía influencia. De manera inadecuada, influyó en la policía tribal y los agentes forestales de distrito. Este tipo de conspiración —que cada vez más resulta en estatutos, memorandos de entendimiento y acuerdos intergubernamentales— es el problema con toda la cooperación de la nueva procuración de justicia a lo largo de la frontera. En efecto, la policía local se vuelve parte de una agencia de procuración de justicia del tamaño de todo el país sin rendición de cuentas. Para acabar pronto, el distrito Baboquivari acosó a Wilson. El distrito finalmente aprobó una resolución instruyéndole que no pusiera agua, y encima de todo, el presidente del distrito básicamente le ordenó a la iglesia de Mike que lo despidiera. La cadena de televisión de Tucson, Channel 13, tiene un video de agentes forestales que destruyen los botes de agua de Mike.

Un día en un estacionamiento de Tucson, en una conversación telefónica que sostuve con el director del Departamento de Seguridad Pública del distrito en la Nación, me amenazó con desterrarme de la Nación y me advirtió que Mike correría la misma suerte. Mike estaba de pie junto a mí, así que le pasé el teléfono para que oyera las mismas palabras. El funcionario de seguridad pública era el mismo hombre que comunicó a la legislatura que poner agua en el desierto era una buena idea. La falta de ética profesional ha contribuido mucho a que haya un régimen corrupto.

Wilson se tomó muy en serio esa campaña de poner agua para los migrantes. Los voluntarios de Fronteras Compasivas lo apoyaron con el reembolso de unos 5000 dólares al año para cubrir kilómetros, equipos y suministros. Su fidelidad ha sido una inspiración para todos los activistas humanitarios y de derechos humanos a lo largo de la frontera. Su testimonio ha sido útil ya que los que no somos pápagos interactuábamos con los representantes nacionales de la judicatura de varias denominaciones religiosas. Les preocupaban mucho las cuestiones relativas a la soberanía y varios conceptos operativos de autodefinición. Esta historia llevó a peleas entre congregaciones y al interior de la congregación. Hay veces en las que la situación más grande no permite decisiones éticas claras.

Los voluntarios de Fronteras Compasivas trabajaron en la construcción de la relación con la Nación de los pápagos. Levantamos toneladas de basura en varios campamentos de migrantes particularmente feos, llenando muchos contenedores de basura. Ned Norris, hijo, era en aquel momento el jefe de la autoridad. Cuando se convirtió en presidente de la Nación, Norris me habló con motivo de que la Liga de Ciudadanos Latinoamericanos Unidos y la Liga Urbana de Tucson me iban a otorgar el reconocimiento Rosa Parks Living History Makers. Mencionó una o más veces en las que había sido muy directo sobre la negativa de los pápagos para ayudar a los migrantes. Dijo: “Yo también me he equivocado antes”. Me volví a él y le dije que no me había equivocado en decir lo que decía. En reuniones públicas, continuó manifestando las posturas de la Nación en un discurso enlatado que no mostraba empatía ni compasión alguna por los inmigrantes.

Los embajadores internacionales de México y América Central preguntaban con frecuencia a los representantes de los negocios locales: “¿Cuál es el problema? ¿Por qué no tienen compasión? Muchos de estos migrantes eran como ellos”. ¿Era dinero? ¿Se trata de la raza? Mi amigo El Gordo, cuyo nombre de pila es Hugo Cadelago), que era una personalidad muy conocida de la radio en español amenazó con organizar un boicot a los casinos. Esto causó un gran enojo entre los que apoyaban los derechos indígenas.

Durante una transmisión de varios días en un sitio de Tucson y en específico desde la acera de la iglesia y el estacionamiento de la Primera Iglesia

Cristiana, El Gordo y sus compañeros transmitieron durante horas varios días. Las personas que llamaban en semirremolques y cafeterías de todo el alcance de la red de Radio Unica comenzaron a sugerir un boicot a los casinos de los tohono o'odham.

No pasó mucho tiempo para que los defensores aparecieran: la abogada Margo Cowan llegó e insistió en tomar el micrófono. La abogada Isabel García, cofundadora de la Coalición de Derechos Humanos, contribuyó con sus gritos característicos. Ambas citaban la soberanía, la autonomía y la proximidad a la frontera de los o'odham, así como el sufrimiento de los indígenas a manos del gobierno federal, la dependencia de la Nación de los casinos para la subsistencia de muchos y otros argumentos. En eso, todos están de acuerdo: el boicot habría tenido un efecto negativo. Para eso están diseñados los boicots. Nadie hablaba en realidad de la crisis humanitaria en las tierras de la Nación.

Mike Wilson lo dijo mejor cuando resumió las reacciones de la Nación Tohono O'odham ante la migración. Dijo que lo que todos en este caso especial tienen que reconocer es el fracaso de cientos de años de enseñanza social católica y más de cien años de testimonio presbiteriano de justicia social en la Nación.

Los pápagos han estado en lo que se conoce ahora como Arizona y México desde hace más de 4000 años y pueden marginar a las voces de aquellos que no son parte de ese pueblo. A pesar de ello, puede haber lugar para el diálogo. No todos los voluntarios de Fronteras Compasivas estaban de acuerdo en lo que se debería hacer. Los miembros del liderazgo de los pápagos tampoco tenían una postura única. La indecisión sigue matando gente. Uno de los funcionarios de Fronteras Compasivas —un estudiante autodidacta de burocracia mientras servía en dos ramas del ejército— solía decir: “la indecisión sigue siendo una decisión”.

Los funcionarios del condado de Pima quieren que se implementen estaciones de agua en áreas estratégicas para salvar vidas. La ciudad de Tucson tiene tierras que colindan con la Nación; la ciudad permite la existencia de las estaciones de agua en propiedades pertenecientes a la ciudad esparcidas a lo largo del condado. Hay estaciones de agua en todas las tierras federales adyacentes a la Nación. Así mismo, hay estaciones de agua que operan en tierras

estatales en el área, siempre y cuando el titular del contrato de arrendamiento esté de acuerdo. Algunas tierras privadas junto a la Nación tienen estaciones de agua. ¿Cuál es el temor de los tohono o'odham? ¿Por qué los líderes de los tohono o'odham adoptan esta postura?

Hay dos repuestas. La primera es el dinero y la segunda es el liderazgo político. Permitir estaciones de agua y/o otros esfuerzos humanitarios pone en peligro los ingresos de las operaciones de contrabando y los ingresos del Congreso. Los pápagos no quieren que parezca que controlan la migración usando a la policía y otros activos propios. Los líderes políticos en el sur de Arizona se han encontrado con que el liderazgo político de los pápagos se centra en que les molestan los migrantes que cruzan sus tierras tribales. Con ello, los pápagos están en mejores condiciones de hacer solicitudes presupuestales en Washington. El representante republicano de Tucson Raúl Grijalva los representa y ha trabajado previamente con ellos a través de la junta de supervisores del condado de Pima.

La política es compleja. La Nación cuenta con unos 25,000 miembros. La mayor parte del tiempo hay unas 14,000 personas en las tierras de la Nación. Unos 10,000 de ellos viven en o cerca de Sells, la capital de la Nación. El congreso, el poder ejecutivo y judicial de Estados Unidos les otorgan gran laxitud para proteger y defender los derechos, costumbres y tradiciones de la Nación, pero además les dan un criterio casi infinito en cuanto a lo que sucede en sus tierras. Los pápagos son un pueblo semisoberano. El poder las naciones indígenas en Estados Unidos es tan grande, según lo establecido por las leyes de los tratados, que los diversos estados que conforman a Estados Unidos son, literalmente, arrendadores políticos. Los actores políticos no entienden. George W. Bush hasta hizo campaña para regresar los que llamó “asuntos indígenas” a los estados. Los gobiernos entienden mejor las complicaciones, pero a menudo en detrimento del pueblo en general. Las cuestiones de preocupación mutua pueden y deberían solucionarse.

La presencia más visible de autoridad en la zona es la Patrulla Fronteriza. En mayo de 2003, el entonces jefe Aguilar la había reforzado. Sometió a una enorme presión a los pápagos al crear un área de alta intensidad de aplicación de la ley a lo largo de la autopista estadounidense 86. En poco tiempo, vimos

cómo, a medida que aumentaban los agentes y los helicópteros, se contrataba y equipaba a más policías pápagos. Se crearon más puestos de observación y se utilizaron más equipos de visión nocturna. Algunos agentes de la Patrulla Fronteriza en realidad observaron que esto facilitó a la policía corrupta de los pápagos contrabandear más migrantes y drogas porque sabían exactamente dónde estaban los agentes y lo que podrían y no podrían ver. Tal vez, bien podría ser este el caso en el que no hay ayuda para los migrantes, no se les tiene clemencia, ni compasión por parte de los oficiales que representan la Nación excepto la sola ganancia financiera.

La rendición de cuentas es la forma moderna de la vergüenza. La vergüenza y la rendición de cuentas son dos maneras de decir: “No estás a la altura de mis expectativas”. Esto es lo que principalmente estaba intentando hacer con la editorial que publiqué en el *Daily Star*. Mis agradecimientos al editor que aprobó el artículo de opinión. Hoy, estoy seguro de que no se aprobaría.

Tras la publicación de ese artículo de opinión un domingo, el principal editorial que escribe Steve Auslander del *Arizona Daily Star* apareció el miércoles bajo el título “Death by Reservation” (Muerte por reserva). En él, Star culpó por las muertes principalmente a los dirigentes de los pápagos. El siguiente el domingo, Margo Cowan, entonces consejera de las autoridades ejecutivas de los pápagos, escribió un artículo de opinión con la firma de Henry Ramon, vicepresidente de los pápagos, y una carta al editor en la que me acribillaba y solicitaba a las buenas personas de Fronteras Compasivas que se distanciaran de mí. Nunca antes había visto un comportamiento como ese entre los que se dicen grupos humanitarios. Estaré mejor preparado para la próxima. Tanto la columna de opinión como la carta al editor carecían de una respuesta objetiva a las denuncias que yo había planteado. Cowan ha hecho importantes contribuciones a la causa de la justicia de los migrantes en Tucson. Fue de las primeras en observar que comenzaba a verse a gente de América Central en el barrio Manzo de Tucson. Décadas antes, ella había abogado a favor de los migrantes, de los derechos humanos y de que la comunidad de Tucson hiciera lo correcto en relación con los migrantes. Ella ha ayudado a la causa de la justicia. Sin embargo, también alejó a mucha gente, incluyéndome, con ataques directos e injustificados.

Semanas después, Fronteras Compasivas estaba celebrando el tercer aniversario de su fundación en nuestro hogar. La filial local de ABC TV, KGUN9 estaba allí con un vehículo de transmisión vía satélite. Esa mañana, los titulares de los periódicos anunciaron el hallazgo de siete cuerpos de migrantes en la Nación O'odham. Manifesté mi indignación ante el hecho de que los pápagos siguieran negándonos los permisos para colocar estaciones de agua en sus tierras o que nos permitieran ayudarlos a hacerlo. Manifesté el hecho de que, si el agua de mi alberca hubiera estado repartida estratégicamente en pequeños escondites de agua en la reserva, no tendríamos todas estas muertes. Mike Wilson expresó su ira muy enérgicamente en una entrevista de televisión. Un personaje importante de la localidad dijo: “De verdad que sabes cómo organizar una fiesta. ¡Con fuegos artificiales y televisión satelital!”

Todo esto conllevó a un intento de “rehabilitar” a Wilson como un miembro leal de la Nación de los pápagos en una conferencia de prensa pública que organizaron los representantes estadounidenses Raúl Grijalva y Margo Cowan. Al mismo tiempo, se convocó a una reunión de los once consejos distritales de los pápagos. En esa reunión, al vicepresidente de Fronteras Compasivas, Paul Fuschini, y a mí se nos gritó en el idioma de los pápagos durante dos horas. Alguien quería asegurarse de que estuviera en esa reunión y para nada cerca de la conferencia de prensa que se estaba llevando a cabo en Tucson, a 96 kilómetros de distancia. Nunca me había encontrado con un racismo institucional como el que se expresó en esa reunión en mi vida. Nunca en toda mi vida profesional me habían tratado de esta forma tan grosera funcionarios electos. Habría sido útil contar con un traductor. No tenían ninguna expectativa razonable para creer que el procedimiento tenía algo que ver con el diálogo, la construcción de una comunidad ni el discurso civil. Claro, hay muchas formas de comunicarse, pero esta está lejos de ser democrática o civil. Los tohono o'odham no son para nada democráticos. Cuando me invitaron a dar mi testimonio ante el subcomité del Congreso que celebró una sesión en Sells, Arizona, ante la insistencia del ejecutivo de los tohono O'odham, mi testimonio escrito y mi testimonio oral tuvieron que ser diferentes. Ellos controlaron lo que quedaría en el registro del congreso.

El día que los pápagos nos gritaron a mí y a Paul Fuschini, me reuní con la reportera de la filial de NBC de Tucson Lupita Murillo de KVOA-TV justo antes de la reunión; ella estaría en una tienda de conveniencia cercana en caso de que quisiera hablar con ella después. Pero yo necesitaba procesar algunos de mis pensamientos y también necesitábamos salir de la reserva.

Por fortuna, los niños en la Nación representan mejor a la gente que su presidente de distrito electo. Un maestro local hizo que sus alumnos de séptimo grado en la escuela de Baboquivari me escribieran cartas. Pensó que eso me haría alejarme. No lo hizo y, como pastor, sé que lo que los niños dicen en circunstancias como estas es reflejo de los valores de sus padres. Las cartas se podían resumir a un “mi mamá dice” o “mi papá dice” o la frase “la Biblia dice” o en las que el niño emitía su propio juicio. A excepción de un niño que trataba de invocar las leyes estadounidenses, todos querían que se tratara mejor a los migrantes en las tierras de los pápagos. Una carta decía: “Si yo estuviera en México, querría que los mexicanos me trataran como a una visita...” Otro niño escribió: “no queremos ser como la Patrulla Fronteriza. Tratan a los inmigrantes como perros...” Todas son palabras fuertes. Mi esposa organizó una visita a la escuela; les dio las gracias a los niños y les dio una decena de pilas de papel, lápices y plumas, ya que muchos de ellos escribían en papel reciclado de la escuela.

Nuestros críticos nos habían acusado de ser insensibles, irrespetuosos, de no saber nada y así sucesivamente. Nuestros seguidores, que en realidad eran muchísimos e incluían a muchos miembros de la Nación Tohono O’odham, nos elogiaban por lo obvio. Ningún grupo está exento de los juicios morales de personas medidas.

Una anécdota más sobre los pápagos: Según un funcionario consular guatemalteco que entrevistaba regularmente a sus ciudadanos, un grupo de traficantes pápagos contrabandeaba de manera regular a los guatemaltecos en el extremo oriental de la reserva. Salían por un lugar llamado Little Ranch en el Monumento Nacional del Bosque Ironwood, administrado por la Oficina de Administración de Tierras, y continuaban hacia Eloy, Arizona. El 8 de febrero de 2006, tres migrantes guatemaltecos fueron asesinados en la Reserva de los Tohono O’odham en un camino de terracería descuidado. A partir de entrevi-

tas, nos enteramos de que un coyote de los guatemaltecos no había pagado el privilegio de cruzar la reserva. Los vehículos se habían salido algunos kilómetros, para entrar en el Monumento Nacional del Bosque Ironwood. Una joven recibió una ronda de balas calibre .223 justo entre las costillas y el esternón de derecha a izquierda. Se inclinó hacia adelante y sangró profusamente sobre los pantalones de mezclilla azules de un hombre en cuyo regazo estaba sentada.

Cuarenta y dos días después del incidente, el cónsul de Guatemala me llamó para ver si podía ir y recoger a la mujer y a este hombre a los que el ICE había detenido y hacer que siguieran su camino. La mujer vestía pantalones de ejercicio y una sudadera que habían cortado para que la franela no rozara con el sitio de la operación. Llamé a un médico que es miembro de la congregación en la que estaba trabajando. Él fue a la iglesia y vendó la herida que mostraba signos de infección. El hombre apareció ante mí con los mismos jeans empapados de sangre que llevaba puestos hacía 42 días. No solo es lo más indignante que he visto hacer a un agente de ICE, sino que hacerlo era un absoluto riesgo de peligro biológico. ICE es una agencia federal que sencillamente está desfasada y fuera de control. Alguien podría haberle dado al hombre unos pants, además de tratarlo mejor. He esperado con todas mis esperanzas que ICE un día se vuelva al menos tan profesional como la Patrulla Fronteriza, y que la patrulla Fronteriza sea al menos igual de profesional que una fuerza policiaca urbana importante. Sin embargo, sin la geografía, la política y las prácticas de los líderes políticos de los tohono o'odham, esto nunca habría sucedido. También ellos están fuera de control. Son clientes del gobierno de Estados Unidos al igual que muchos otros países alrededor del mundo.

Los pápagos apoyaron a una organización local llamada Alianza Indígena Sin Fronteras. Teníamos buenas relaciones hasta que se publicó el famoso artículo de opinión que escribí. Tomó algunos días, pero recibí una carta con dos firmas que se escribió para denunciarme. La carta, un argumento circular que llegaba a la conclusión de que, debido a que yo era blanco, era el culpable del incendio de Rodeo-Chedeski que devastó buena parte de las tierras indígenas de Arizona. Hasta la fecha ha sido el incendio más grande que se haya registrado en Arizona. Interpretación: la gente blanca está destruyendo las tierras de los indígenas y debería, con toda justificación, denunciarse.

Yo no inicié el incendio. Cualquiera puede poner el agua en las tierras de la Reserva. El lugar se ha convertido en un estado policial. Me cuesta trabajo encontrar defensores para un grupo indígena que de una forma tan insensible le falta el respeto a otro.

Hay miembros de la Nación que residen en Altar, Sonora, donde hacen arreglos para el contrabando de personas y drogas todos los días. Si las tierras tradicionales de la Nación de los pápagos todavía fueran parte de México, su territorio, su idioma, sus tradiciones, no se les respetarían en absoluto. Ni México ni Canadá han destinado tierras jurisdiccionales para que las habiten los pueblos indígenas. Tienen una obligación moral de mejorar su forma de actuar y reflejar algunos valores estadounidenses afines. Lo único que lamento es que el gobierno hostil de los pápagos contribuya a las muertes de tantos inmigrantes en sus tierras sagradas.

Capítulo siete

LOS MEDIOS

La frontera no ha sucedido (la frontera no ha tenido "lugar")
Referencia al filósofo francés Jean Beaudrillard

Para mí es fácil decir que los medios han contado en exceso la historia de la frontera, pero la han analizado poco. Pero es cierto. Se sabe mucho de la frontera. Se han identificado y descrito de manera correcta muchos de los puntos de datos. Lo que falta es una imagen clara de qué hacer con la frontera. Es la vocación del especialista en ética social hablar de lo que es y lo que debería ser al mismo tiempo. Cómo es que esto sucede depende en gran medida de los medios de comunicación y, por lo general, felicito a los medios de comunicación. ¿Los medios de comunicación pueden proporcionar el tipo de información que necesitan saber los ciudadanos responsables para tomar decisiones responsables? Sí. Las noticias no existen meramente para satisfacer las necesidades de la democracia, pero a menos que los ciudadanos tengan la información que necesitan, las perturbadoras realidades denunciadas en este libro nunca van a cambiar. En 1975, Bernard Roshco detalló la sociología de las

noticias en un libro de 160 páginas titulado *Newsmaking*. Sus observaciones siguen siendo esclarecedoras.

El negocio, y es un muy buen negocio, de dar a conocer las noticias tiene dinámicas que impulsan los resultados que todas las OSFLAR deben entender si quieren ser eficaces. Los editores envían reporteros a lugares para obtener datos. Los editores también eligen a reporteros para que sean asignados a historias específicas, de tal modo que los editores puedan predecir los resultados del reportaje. Tristemente, los editores también envían a los reporteros a encontrar datos para sustentar las opiniones de editores, editoriales, anunciantes o propietarios. Los datos que encuentran pueden ser de todo tipo: medidas, cantidad de personas en la audiencia, palabras, sentimientos expresados, sentimientos compartidos, recibos firmados, dólares gastados y el mundo entero de posibles puntos de datos, hechos y “factoides” (es decir, hechos que no existían antes de aparecer en una revista o diario). Todo esto es utilizado por intereses especiales y los defensores de la ideología.

Los ciudadanos están rodeados de más información que nunca gracias a las noticias de cable, internet y las redes sociales. El público en general se encuentra con más opiniones que nunca antes. El análisis es más accesible que nunca, pero también es cada vez menos objetivo, más personificado y subjetivo. Las noticias por cable las 24 horas, los tuits de los reporteros que alimentan los diarios y las actualizaciones continuas de las oficinas de información pública hacen que continuamente cambiemos de opinión sobre lo que sucede. Todo esto puede contribuir a hacernos más tolerantes a la fabricación de opiniones violentamente divergentes y la defensa de los informes. A menudo, todo esto es parte de un negocio llamado cortésmente periodismo de defensoría. De vez en cuando, los hechos en el lugar prevalecen sobre las decisiones editoriales de los editores, y redirigen los análisis y las opiniones de la organización que envía a los reporteros al campo. Esto es raro, pero se debe entender en la historia de los movimientos sociales que facilitaron, en parte, las OSFLAR.

La muerte de 14 inmigrantes en el sur de Arizona en 2001 fue uno de esos momentos decisivos. La experiencia cercana a la muerte de la exrepresentante estadounidense Gabrielle Giffords en 2011 fue otro ejemplo bien conocido. El análisis de la muerte de los 14 migrantes se ha convertido en parte de la histo-

ria de varias agencias federales, gobiernos locales y muchos organismos sin fines de lucro afiliados a una religión.

Sin lugar a dudas, el análisis de los disparos a 19 personas, entre ellas un miembro del congreso, el 8 de enero de 2011, dará como resultado cambios entre los funcionarios electos, los administradores públicos y la sociedad civil en los próximos años. Los funcionarios electos hacen referencia a grandes momentos e invocan recuerdos al tratar de reinterpretar los momentos para obtener ventaja electoral. Los administradores, incluyendo a los de procuración de justicia, médicos y de otro tipo, invocan los momentos en términos de nuevas mejores prácticas, preparaciones para futuros eventos y solicitudes de financiamiento. La sociedad civil, las comunidades de fe, los organizadores de comunidades y los activistas de derechos humanos recuerdan los momentos que predicán nuevas recetas para el cambio.

Cuando un momento noticioso está fresco, la influencia de los editores disminuye. Los reporteros están en el lugar y los hechos se transmiten en vivo con poco análisis, a no ser por las experiencias que vivieron los presentadores y los editores que generalmente entienden como actúan los representantes, los administradores públicos, las familias, los mercados y la sociedad civil. Suele pasar que el primer borrador de la historia está mal, al menos en parte. Sin duda, a veces falta determinar el significado. Los llamados “asesores de medios” y los críticos en realidad desempeñan una función crítica al encontrar formas de discernir objetivamente las noticias que se dan a conocer en los medios. La función de una organización sin fines de lucro es saber a ciencia cierta dónde está parada en la historia, para entender las preguntas que se están haciendo y para beneficio de quién, y poder hablar claramente, sin lugar a dudas, con las metáforas correctas y con palabras que hagan avanzar la causa de la organización. El tipo de interés personal que se requiere es el que describimos como de servicio; es decir, estar al servicio de la comunidad más amplia, suministrar al público la información que necesita de modo que la OSFLAR pueda convertirse en educadora. El interés personal de la OSFLAR es la misión de la organización, que en definitiva es dedicarse a servir al mundo.

Las muertes de muchos migrantes y el intento de asesinato de la congresista son grandes ejemplos. Los periodistas se vuelcan a una comunidad en la

que hay historias de esta naturaleza. Cuando se dispara a 19 ciudadanos —seis heridos de muerte, un niño, varios jubilados, uno de ellos un juez federal, una que es una congresista brillante y resplandeciente con evidentes aspiraciones al Senado de Estados Unidos— los editores, y probablemente los jefes de sus jefes, envían camiones para transmitir vía satélite, conductores, reporteros de medios impresos, camarógrafos, maquilladores, equipos de sonido, productores y todo tipo de personal de apoyo a cubrir “la historia”. Es un momento crítico. Las declaraciones y las entrevistas tienen que enunciar los hechos y revelar cómo A se relaciona con B, B con C, y así sucesivamente para fomentar la comprensión a través de las ondas de radio, internet y los muchos medios impresos.

Por fortuna, muchos críticos y pronosticadores se quedan esperando al menos por un breve tiempo. Disparan preguntas a los reporteros que conocen y con frecuencia entre sí. “¿Reverendo, esto podría ser un asunto de seguridad fronteriza? ¿Racismo? ¿Armas? ¿Control de armas? ¿El tamaño del cargador de un arma? ¿La gestión de las tierras? ¿Qué es una estación de agua? ¿Una enfermedad mental?” (Los reporteros veían las entrevistas que había dado para ver si pensaba que habían disparado a Giffords debido a sus posturas sobre la frontera). ¿Deberíamos hablar del proyecto de ley Brady? Necesitamos algo de qué hablar. ¿Qué me dice sobre la Operación “*Gatekeeper*”? ¿Qué son esas cosas? ¿Qué nos dicen? ¿Quién está a favor y quién está en contra? ¿Cómo pueden involucrarse los medios apasionadamente sin cruzar las líneas de la defensoría? ¿O no? ¿Hay alguien con quien podamos hablar del tema? Tuve la oportunidad de estar en medio de muchos de estos tipos de reportajes a medida que se iban desarrollando.

Es un negocio agresivo, impulsado por gente que a veces es desmedida y que muchas veces hace exigencias ridículas para incitar comentarios inadecuados. Sin embargo, al menos casi siempre se mantiene un ápice de respeto al profesionalismo. El reportero podría contar con algunos de los hechos de las muertes en la frontera, pero no podría comenzar a imaginarse cómo lidiábamos con la muerte entre nosotros. Sufrimos, recordamos, honramos, elogiamos, nos volcamos hacia el futuro.

A pesar de ello, las grandes historias son maravillosas para el periodismo sin importar qué tan terribles sean para otros. Hay momentos en los que los hechos en el lugar pueden cambiar las teorías. Menos de una semana después de la muerte de los 14 migrantes en el año 2001 y menos de una semana después del tiroteo de los 19 ciudadanos en 2011, los medios de comunicación conseguían volver a calibrarse para volver a la normalidad. La mayoría de los camiones de transmisión vía satélite se dirigieron al siguiente evento noticioso: deportes, noticias, clima. Las empresas noticiosas que tenían tres equipos cubriendo la historia acabaron por mantener una escueta presencia. Los reporteros corrieron por la ciudad, instalaron sus propios trípodes, usaron hasta el cansancio sus grabadoras de mano, piezas de artículos electrónicos para distintas plataformas, y se peinaron el cabello.

Cinco días después de que Giffords recibió un disparo, una reportera de Telemundo acudió a una vigilia organizada por la Coalición de Derechos Humanos que se celebró cada jueves a las 7 p. m. a partir de mayo del 2000. Para 2016, la vigilia se había celebrado más de 800 semanas seguidas, lloviera, tronara o relampagueara. Ella estaba allí para “obtener sentimientos” en Tucson de la comunidad hispana y ver si los que critican la muerte y la violencia en el desierto tienen la misma opinión cuando se trata de muertes relacionadas con el proceso político. Para cuando la semana estaba por terminarse, los medios de comunicación habían “redescubierto” la vigilia como una fuente de comentarios ininterrumpidos. Los reporteros solían trabajar por “recorridos”. Es decir, recorrían un camino del pueblo, deteniéndose para descubrir qué había de nuevo con varias fuentes en cuanto a las historias y los detalles. Incluso en el nuevo mundo de las redes sociales, los tuits y los blogs, con frecuencia los editores redescubren lugares y personas para que sus reporteros obtengan comentarios nuevos y frescos. Por lo general, el director ejecutivo, el pastor, o el activista solo puede decir tres cosas.

En la oficina de Giffords en Tucson, hablé como un pastor sobre la efusión espontánea de amor profesada a la congresista. En la segunda oración, hablé de nuestra política polarizada. En la tercera oración, hablé de los puntos de vista de Gabby en torno a la inmigración y la aplicación de la ley y cómo algunos hablaban de ellos como parte de la historia más grande. En la vigilia, a

unos cuantos kilómetros, hablé como pastor, de lo sagrado del lugar de la vigilia. En la segunda oración, hable de presenciar esta vigilia en nuestra comunidad. En la tercera oración, hablé de los tipos de decisiones políticas que tomamos como ciudadanos y que conducen a la violencia y las muertes. Uno necesita estar preparado para pronunciar tres oraciones ante la cámara de manera coherente para que el editor no tenga que reinterpretar ni editar drásticamente lo que se dice.

Un vocero de una OSFLAR debe estar continuamente a tono con las necesidades de la organización, en contacto con la comunidad, ser un observador atento de lo que está pasando entre los varios actores en la comunidad, un estudioso de los medios que producen las noticias e incluso un participante al grado de que pueda dirigir a los reporteros, los productores, los documentalistas, los investigadores estudiantiles y a otras personas hacia las fuentes de información correctas. En esencia, el vocero efectivo local de una OSFLAR también es un editor. Eso fue lo que hice durante diez años, pero también era coherente con mi estudio de los grupos de fe que trabajan en la política migratoria.

Las cámaras de televisión pueden ser brutales. Recuerdo haber hablado con un reportero de la NBC, Mark Mullen, en un calor de más de 37 grados en Altar, Sonora, México. Lo vi tratar de usar brochas para retocarse el maquillaje. La radio es más indulgente, pero también tiene sus reglas. Un día estaba sentado al lado de Al Franken en Fresno, California, frente a una audiencia en vivo de aproximadamente 600 personas. Actualmente, Franken es senador de Minnesota. Frente a nosotros había un pequeño zafarrancho y Al dijo: “Qué suerte que no pueden ver esto en la radio”. Lo miré e hice el sonido fuerte de un beso húmedo en el micrófono. Franken, sorprendido, dijo: “Oiga, reverendo, pueden oírnos. Ahora le voy a pedir que se quede para el próximo segmento para que podamos hablar de esto”. Hablamos de algunas cosas más y nos reímos bastante.

Me cansé de que Sean Hannity me usara con frecuencia como contrapunto para golpearme a mí y a mis ideas sobre la frontera cuando fui invitado a su programa de radio WABC en Nueva York, para romper el hielo antes de su programa de televisión nocturno. Puede que haya estado en su programa de

radio más de tres horas en total. Lo saludé una tarde diciéndole que me alegraba estar de nuevo con él debido a que era mi mayor recaudador de fondos, ya que cuando estaba al aire con él me llegaban los donadores más generosos, y otras cosas más. Nunca más me llamaron. Uno no juega el juego a menos que esté listo para jugarlo. Me había tomado mis píldoras para ser hosco y me había cansado de él.

Jesse Ventura, conocido como “the Body”, un exluchador y exgobernador de Minnesota y Joel Stein, exescritor de *Los Angeles Times*, formaron parte de los jueces en un programa piloto de telerrealidad de la CBS que no logró salir al aire. CBS me llevó a Hollywood en avión y me pagó una generosa suma para aparecer en el programa. Un Minuteman me juzgó en un tribunal por poner agua para los migrantes. Marcia Clark, que se hizo famosa gracias al juicio de O.J. Simpson, fue nuestra asesora legal. Ventura fue el juez más honesto. Gané. El Minuteman perdió. Ventura se me acercó cuando terminó el show. Fue claro acerca de su buena fe. Votó por mí, pero no porque era ministro, no por Dios, no por el collar de clérigo ni la cruz que llevaba, no fue sino porque los migrantes habían sufrido suficiente y EE. UU. estaba haciendo algo incorrecto. La presencia sostenida en los medios, en especial más allá de la habitual conferencia de prensa o el video de noticias en vivo, requiere entender mucho acerca de la fabricación de las noticias y los medios de comunicación en general.

Los directores de los medios de comunicación y los voceros de las OSFLAR están buscando el mensaje correcto, la metáfora correcta, la versión adecuada del momento. Por ello, sigo ensayando la película *Casablanca* en mi cabeza. La interpreto con frecuencia en mi teléfono inteligente en la oficina o en el camino. Es fácil descifrar quién es quién cuando uno decide que está a favor de Rick y también de Víctor Laszlo y de Ilsa Lund y en última instancia de Louie y así sucesivamente. *Casablanca* es análoga y metafórica para comprender gran parte de la dinámica de la frontera sur.

Aquellos que siguen tratando de contar bien la historia acerca de la frontera y tratando de comunicar las realidades de la frontera al resto de Estados Unidos y el mundo también tienen que pasar por las repeticiones de la política electoral. Mientras eso sucede, los mensajes, las líneas y los jugadores se endu-

recen. Productores, editores y periodistas tienen que poner atención a cómo hacer presentaciones básicas de los hechos y cómo hacerlo en un ambiente cargado electoralmente. La información sin procesar puede ser que se descubrieron dos cuerpos de dos presuntos inmigrantes en el desierto. Ahora la pregunta es cómo informar eso. ¿Significa esto que el objetivo del gobierno de prevención mediante la disuasión está funcionando? ¿Significa esto que los coyotes son menos escrupulosos de lo que eran el año pasado? ¿Significa que los humanitarios tienen razón en que el gobierno está presionando a los migrantes a un terreno mortal? ¿Esto significa que hay mayor desesperación en México? Desafortunadamente, muchas de las voces a las que se acercan en busca de respuestas están dando respuestas estándares. Los actores gubernamentales van a darse crédito porque el sol sale y los activistas van a denunciar al gobierno. ¿Entonces, qué novedades hay? Los medios de comunicación deben hurgar más profundamente si es que vamos a pasar esta época de informes sobre la frontera.

Tras la crisis financiera de 2008, menos migrantes cruzaban la frontera. Esta fue una importante tendencia confirmada por el Pew Hispanic Center para los años 2008-2014. El flujo de migrantes ahora es negativo. En el informe de este hecho se mencionaban decenas de razones. Un alto porcentaje de los migrantes que cruzaban morían. Se informaron otra decena de razones tratando de hacer un recuento de esto. Sin embargo, el fenómeno de varios años y varias décadas sigue siendo el mismo. Y cuando agregamos a la mezcla el contrabando de drogas, las cosas se cofunden aún más. Después de ver los reportajes sobre la frontera en los medios de comunicación durante más de 25 años, parece que los medios permiten al gobierno elaborar la historia de la frontera de la manera en la que se produjo la primera Guerra del Golfo y el 11-S. Es una noticia fabricada por el gobierno. Al desfile de migrantes a través de cámaras infrarrojas en las torres de muros virtuales solo le falta el designador láser y las bombas inteligentes para transformar el conflicto de baja intensidad en una guerra real. Los propios migrantes son dobles que reemplazan a los terroristas, con quienes el gobierno puede practicar técnicas. Los pilotos de helicóptero no dejan el olor del napalm, pero extienden el olor de la creosota al agitar los arbustos cuando “polveen” a los grupos de migrantes. Los pilotos llevan a sus

helicópteros cerca de bosques de mezquite o grupos de árboles de Palo Verde y se sirven del aire de las hélices del helicóptero para quitar del camino la basura de los migrantes y “limpiar” la arena de la zona. Así pueden regresar después y ver si hay huellas visibles. Los medios muestran la basura, pero no a los migrantes que se mantienen con la comida y se protegen con ropa o se esconden haciendo tiendas con las bolsas de basura y poliestireno. Los reporteros entrevistan a los ganaderos y dan a conocer las muertes de ganado, pero no ponen un micrófono frente a los veterinarios como testigos expertos que dirían que esas historias casi siempre son fabricadas. Informan una u otra parte de la historia, pero no la analizan en su totalidad. No será sino hasta que los medios de comunicación traten de tomar un rumbo muy diferente en su forma de informar sobre la frontera, que los medios tendrán un impacto significativo en la historia de la migración. Los portavoces de las OSFLAR necesitan ayudar a los medios de comunicación. Algunas veces quedan atrapados en la misma trampa.

Uno de mis profesores de la escuela de posgrado era un activista social al tiempo que era un estudiante de posgrado en la Universidad de Chicago durante los sesenta. Se involucraba en todo: oponerse a la guerra de Vietnam, apoyar el movimiento de la mujer, promover activamente los derechos civiles y humanos. Fue y sigue siendo un miembro ordenado del clero luterano, con una conciencia social altamente desarrollada. En aquella época estaba trabajando en su doctorado. Un día, él y sus amigos llegaron al parque para una manifestación al mismo tiempo que los reporteros. Uno de sus compañeros de clase del doctorado y activista dijo a los reporteros: “Estamos cansados. Nos quedamos sin ideas. ¿Qué les gustaría que hiciéramos hoy ante las cámaras?” En cierto sentido, los medios y los voceros de las OSFLAR coproducen las noticias.

Armados con este tipo de conocimiento y algo de experiencia, Fronteras Compasivas se convirtió en una oficina de prensa no oficial. Por lo general, los reporteros que hacen la cobertura de la frontera hacen su tarea, exploran algunas ideas, las revisan con los editores, obtienen luz verde para viajar y, muy a menudo, la primera escala que hacen es en nuestras oficinas. Parte de mi trabajo era mantenerme al día, en la medida de lo posible, con la cobertura de las

noticias de la frontera. Unas cuantas búsquedas en Google, más unas pocas alertas de Google bien seleccionadas, además de la lectura de varios correos electrónicos enviados como parte de una lista básicamente han sido suficientes para complementar las revisiones de rutina con cónsules, funcionarios electos, administradores públicos y colegas. De todo EE. UU. nos enviaban a la oficina artículos impresos y vínculos a videos. Amigos reporteros enviaban algunos; otros provenían de voluntarios o colegas en el ministerio. Se suponía que los cónsules no debían estar demasiado involucrados en la política local, pero los cónsules de cuatro naciones diferentes solían compartir cosas conmigo. Los archivos de Fronteras Compasivas —catalogados y ahora en la biblioteca de colecciones especiales de la Universidad de Arizona— contienen más de 3500 artículos impresos y muchas horas de videos cortos de noticias de Chile, Italia, Suecia, Japón y muchos otros países. Sue Goodman recabó más de 475 noticias en video y documentales que ahora también están digitalizados y archivados en la universidad estatal. La organización contó con la cobertura de cada uno de los mercados de medios, de todos los tamaños, en el mundo, incluyendo la primera plana de Pravda en Moscú, la agencia de noticias en chino mandarín, las noticias militares paquistaníes, los noticieros alrededor de la cuenca del Pacífico y así sucesivamente. Esta biblioteca de trabajo nos dio una base para ampliar el campo de visión de los periodistas que nos visitaban. Venían a la oficina y comenzaban a explorar una línea narrativa. Los hacíamos consultar los archivos, donde podían ver lo que ya se había hecho que concordaba o no con sus posturas. La frontera tiene casi 3218 kilómetros de extensión, 101 kilómetros al sur de Tucson, y suele ser de muy difícil acceso. Los archivos ayudaban a los periodistas a decidir cómo acercarse a la frontera y su riqueza de historias.

Después de llegar a nuestras oficinas, los periodistas iban en busca de historias o inmediatamente comenzaban preguntando qué podrían agregar a una historia que ya estaba surgiendo. En cualquier caso, ellos sabían o pronto se daban cuenta de que necesitaban ayuda local. La frontera tiene mucho de geografía, es un tema muy complejo y que solo se articula bien con un conocimiento significativo de los diversos intereses, organizaciones y líderes. Con frecuencia les pedía a los periodistas que hicieran un alto y me explicaran las

ideas de su reportaje para ver si podía contribuir en algo. Fue un reto porque los periodistas no quieren repetir el trabajo del periodista que estaba en la oficina varios días o unas horas antes. Hubo ocasiones en las que los periodistas hacían fila afuera de la oficina para verme. Los periodistas se sentaban en mi oficina y me preguntaban: “¿Qué vas a decirles?”

Como a las 11 de la mañana me estaba preparando para un servicio memorial en mi congregación. El servicio sería a las dos de la tarde, cuando un reportero de FOX News comienza a llamar y dice que me quieren “en un estudio”. Me reí al pensar en la disponibilidad de instalaciones satelitales en Tucson. Respondí: “Claro, si puede conseguir uno”. Pensé que eso sería todo. Me llamó varias veces, para que pospusiera el servicio, y buscara a alguien para que lo hiciera en mi lugar. Se le ocurrió que podía llevarme a Phoenix en auto para encontrar un estudio. Por supuesto, no dejé de hacer lo que estaba haciendo. Primero viene el ministerio y luego la producción de noticias. Me sentí agradecido de tener una iglesia que pensaba que la producción de noticias también formaba parte del ministerio. En el ministerio, hay prioridades como las hay en todas las profesiones. Las necesidades de unos cuantos en ese santuario durante una hora superaban por mucho las de un millón de espectadores que me verían durante un segmento televisivo de cinco minutos.

Aunque cada historia tiene un elemento de novedad, los periodistas generalmente terminan con historias sobre cruces, la salud de los migrantes, el grado de dificultad, los contrabandistas, la infraestructura y el bandolerismo, y el porcentaje de mujeres involucradas en la migración. Los niños migrantes ameritan encabezados.

Surgen historias sobre los esfuerzos en la aplicación de la ley para mantener la seguridad nacional, el deseo sostenido en EE. UU. de mano de obra barata, las quejas habituales que vienen con los gastos de las escuelas públicas, los hospitales, los servicios de emergencia, etcétera. También hay historias sobre los derechos humanos, los derechos civiles, los derechos constitucionales, las búsquedas, los perfiles y el tratamiento desigual. Así mismo, hay notas de encuestas que se realizan para identificar la lista de actores: los agentes, la Guardia Nacional, la policía local, las organizaciones humanitarias, las congregaciones, los ambientalistas y demás.

De vez en cuando, los periodistas tratan de entender qué motiva la migración: los niños que huyen de la violencia en América Central, la policía tratando de escapar de la mafia en el norte de Sonora, la influencia de Estados Unidos en regímenes militares represivos, las políticas comerciales, cuestiones climáticas... Rara vez analizan la represión que Estados Unidos ejerce contra los migrantes de México y América Central. Las violaciones a los derechos humanos compradas con dinero de Estados Unidos casi nunca se informan, excepto en las conferencias sobre derechos humanos.

Los reportajes que tienen una enorme dosis de emociones viscerales siempre salen bien. La gente llorosa, afligida, lastimada y marginada siempre funciona para las buenas presentaciones en los medios y cuando se puede añadir a la mezcla a un médico forense, cadáveres, cráneos y huesos, y camisetas... Ya está, tenemos una historia todavía mejor. Por un lado, un reportero puede venir y contar la historia de la tragedia humana: un migrante cruzó el desierto movido por la desesperación. Murió. Aquí está su cuerpo y lo que sabemos de su historia. Y, ahora, veremos cómo responden las personas compasivas en este lado de la frontera y aquí tenemos a su familia para dar a la historia algunas notas de color.

Las historias sobre economía también funcionan bien. El reportero puede venir a la ciudad, entrevistar a los representantes de la ciudad y del condado, al médico forense y los administradores del hospital y contar la historia de los costos excesivos de los cuidados de salud asociados con la migración. Es cierto que los condados fronterizos sufren excesivos costos asociados con las políticas federales migratorias. El reportero relata la historia de que hay tantas muertes como estas que el condado tuvo que alquilar un camión frigorífico para mantener los cuerpos fríos. Se utilizan recursos públicos escasos.

Cuando vino Lucky Seversen, de Religion and Ethics Newsweekly de PBS, traía una línea periodística bien definida: “Hola amigos, aquí está la pobre Patrulla Fronteriza con los Minutemen de un lado y Fronteras Compasivas del otro. Pobre Patrulla Fronteriza. ¿Qué se supone que debe pensar un ciudadano? ¿Y hacer?” Antes de que terminara, hice enojar a Lucky, y no un poco, sino bastante.

Pronto, estábamos en Sasabe, Sonora, México, rodeados de migrantes y lugareños, acompañados de un camarógrafo y un par de voluntarios de Fronteras Compasivas. Frente a la cámara y sin estar a cuadro, Lucky seguía usando la palabra “ilegales”. Los ilegales esto; los ilegales aquello. Le dije que nosotros no usábamos ese tipo de lenguaje. “Sí, bueno, pero ¿qué hay sobre los ilegales en esto y los ilegales en aquello?” Le dije que la palabra es ofensiva y jurídicamente no tiene sentido. Por una cuestión de derecho, un ser humano no puede ser ilegal. Una persona puede cometer un acto ilegal, le expliqué, pero no puede ser ilegal. “¿Y esos niños de allá son ilegales?” No lo entendía ni lo iba a entender. Le dije: “No entiendes, esta entrevista no va a continuar a menos que dejes de usar esa palabra en una conversación conmigo. Te voy a dejar aquí en México y sucede que tu automóvil se encuentra a 72 kilómetros al norte de aquí, del otro lado de la frontera internacional”. Finalmente conseguí su atención; su camarógrafo le pidió que se calmara y procedimos a utilizar otro lenguaje.

Hemos visto que en años recientes hay un mayor periodismo partidista y, dados los mercados que sustentan ese tipo de trabajo, resulta algo comprensible. No sólo por esta experiencia que es meramente ilustrativa, se necesita recordar a los periodistas que la corrección política comenzó como un intento de hablar claramente, con exactitud y con un significado concertado. Los periodistas deberían realmente respetar eso. Nunca se pensó que la corrección política se convirtiera en una forma política de hablar que conduce a la división en el país o a hablar erróneamente de la maquinaria legal-política del Estado. Se trató de un esfuerzo para enseñarnos cómo seguir siendo un Estado-nación. Sin duda, PBS debería defender estos ideales. El reportero terminó quedándose un día más e hizo algo de edición. Vino a mi oficina a la mañana siguiente y dijo: “Ya te descifré. Veo que tienes una razón para levantarte cada mañana”. La pieza final que transmitió fue excelente.

A veces las historias de rescate son dramáticas. Por lo general, involucran mucha gente, equipo y comunicación. Han nacido bebés en los helicópteros de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de EE. UU. No hay duda de que la Patrulla Fronteriza rescata a miles de migrantes en peligro. Sin los agentes regulares y los agentes con entrenamiento especial de BORSTAR, morirían muchos más migrantes. Pero estos hechos no deben exagerarse ni minimizar-

se. En los últimos años, la mitad de todos los rescates de BORSTAR fueron iniciados por los migrantes que solicitaron ayuda mediante teléfonos celulares. Y la enorme cantidad de migrantes que mueren en los desiertos de Arizona y California nunca lo habría hecho sin el aumento de agentes, tecnología y estrategias de la Patrulla Fronteriza para reducir el número de personas que cruzan la frontera. Murieron en el desierto porque se les empujó a ir ahí.

Los periodistas viajan con los agentes de BORSTAR, muchos de los cuales son ángeles. Permítanme decirlo de nuevo, muchos de estos chicos dedican una cantidad absolutamente excesiva de su vida a la tarea de rescatar a hombres, mujeres y niños del desierto. Con ayuda de formación especializada, un acondicionamiento físico increíble, una determinación a prueba de todo y mucha suerte, se salvan muchas vidas. Los periodistas con un poco de tiempo que están aquí en los meses de verano obtienen la historia que quieren: un héroe de carne y hueso y una persona rescatada en tiempo real. Dios bendiga a los agentes que se ofrecen voluntariamente para esta tarea, pero todos aquellos que están en casa y frente al televisor merecen ver los rescates a la luz de una política fronteriza totalmente fallida. Estados Unidos generó el desastre en aumento en el desierto con un voto tras otro en el Congreso. Ahora bien, hay que celebrar a aquellos que “limpian” el desierto al encontrar a los migrantes antes de que mueran, ya sea que lleven uniforme o no. Sin duda, esto aplica a todos los humanitarios.

Por un lado, parte de la historia es motivada por los medios de comunicación y el mercado tiene pocos incentivos para contarla bien. Los supuestos periodistas independientes como NPR y PBS, en general, también cuentan con el entrenamiento del mercado. Los “mejores” reportajes han surgido de la colaboración entre editores y reporteros que toman algo de distancia y dicen algo como: “esto sencillamente no debería pasar en Estados Unidos”. Un reportaje que comienza con la hipótesis de que la gente de Estados Unidos comparte valores es un mejor tipo de reportaje. El periodista expone los hechos que conducen a la conclusión deseada. El propósito no es abogar por el periodismo de defensoría, que en su mayoría ya no es creíble ni rinde cuentas, sino estar a favor de la apertura del reportero que permite que la historia haga una afirmación de su vida.

Los activistas sociales exitosos terminan teniendo fuertes relaciones profesionales con los medios de comunicación. También deben mantener una distancia respetuosa y crítica. Muchos son conscientes de que viven en un mundo de liturgia dramática o dramaturgia, en la que se combina el activismo social y la religión con la protesta. A fin de que estas cosas se presenten a la opinión pública, se debe contar con la participación de los medios de comunicación. Hay una fuerte motivación para que un activista social fomente una relación con los miembros de los medios de comunicación. Existe una sociología que va junto con todo eso. Los editores necesitan historias. Los periodistas quieren algo fresco. Van a sus fuentes.

Algunos reporteros trascienden todas las cosas mundanas que van de la mano con los reportajes. Me contactó un fotógrafo. Consideró que la frontera después del 11 de septiembre era un caso de estudio de la “alteridad”, el término filosófico francés para “otredad”. Su visita fue un encuentro de lo más insólito y divertido. George Kimmerling, un fotógrafo de arte, oriundo de la ciudad de Nueva York, brindó mucho impulso al momento. Ahora es editor de *Time*. Vio cómo se desplomaron las Torres Gemelas. Vio el odio hacia el otro que Estados Unidos estaba empezando a exhibir. Se enteró de Fronteras Compasivas. Vino a Arizona para hacer un reportaje fotográfico. La basura de los migrantes en el desierto era para él la prueba de que nuestra frontera era penetrada sistemáticamente. Y lo decía en el sentido literal, figurado, metafórico, literario, fotográfico y todos los demás sentidos. Lo llevé a la mayoría de nuestras estaciones de agua en operación en ese momento. En cada una, utilizó una antigua cámara de trípode de formato 6X9 para fotografiar cada bandera, cada pila de restos de migrantes y cada una de las direcciones de la brújula: norte, sur, este y oeste. También tomó una fotografía de un dispositivo GPS con la ubicación exacta, la altitud y otros datos. Ahí está su metáfora. Las fronteras que construyen los seres humanos se pueden penetrar y así pasa, solo basta caminar más allá de aquellos que harían valer estos artefactos humanos. Por desgracia, yo carecía de los fondos para viajar a Manhattan a ver su instalación.

La gran noticia sigue siendo que la frontera está rota y que solo los cambios en Washington, D.C., harán la gran diferencia. La frontera no es un problema que México deba resolver, aunque puede ayudar. La gente que se en-

cuentra lejos de la frontera debe entender mejor si es que tiene que ayudar a tomar decisiones para elegir políticas públicas eficaces y humanas. Tucson fue, al menos por un tiempo, la oficina de prensa mundial de la migración mexicana. Ahora, es un 50% mexicana y un 50% centroamericana.

Hemos encontrado que los documentales que se han realizado probablemente contribuyen mucho en la creación de un conocimiento más profundo sobre la dinámica de la frontera. El trabajo de John Carlos Frey, Rory Kennedy, Pedro Ultreras, Joseph Matthew y Dan Devivo como equipo y el padre Daniel Groody son solo algunos de los cineastas que han hecho un trabajo excepcional.

Cuando estamos contando la historia de la migración, ayuda tener aliados en otros lugares. Después de nuestra tristemente célebre conferencia de prensa en Ciudad de México en enero de 2006, los medios de comunicación se aglomeraban para contactarnos y nos dieron tiempo al aire y publicaciones. Por fortuna, la gente que había visitado Fronteras Compasivas y que nos ha acompañado en los recorridos podía convertirse en voceros del tema lejos de la frontera. Lamento profundamente que más ejecutivos denominacionales no se contaran entre ellos durante los años en que tanta gente estaba cruzando la frontera. Lou Dobbs de CNN intentaba ponerse en contacto con Fronteras Compasivas en el que yo estaba volando desde Ciudad de México al día siguiente y no estaba disponible para aparecer en televisión. En Nueva York, Dobbs se puso en contacto con el reverendo Bob Edgar para invitarlo al estudio. Edgar es un pastor metodista unido ordenado, ex miembro del Congreso, y en aquel momento trabajaba como secretario general del Consejo Nacional de Iglesias. Por fortuna para nosotros, Bob había visitado nuestras estaciones de agua en un viaje a la frontera varios meses antes de esta ocasión. Armado con experiencia personal, conocimiento de las ubicaciones de las estaciones, de las calamidades que se suscitan a lo largo de la frontera, hizo una magnífica defensa sobre la utilidad de las estaciones de agua y la labor humanitaria que se estaba llevando a cabo en el sur de Arizona. Nada funciona mejor que la experiencia en estos asuntos. Ningún otro ejecutivo denominacional, ni aquellos que deberían haber sido muy cercanos a nuestro trabajo, hicieron algún comentario.

Sea cual sea, tono moral, autoridad moral, justicia, ética, respeto, decencia... sin importar la que sea, una organización debe asumir esa voz, usarla bien

e insistir en ella como un recurso para la discusión pública de los asuntos en los cuales sus miembros trabajan activamente. La historia es clara. La articulación de los movimientos sociales avanza cada vez más lejos cuando las comunidades de fe los aceptan que cuando no lo hacen. Una joven reportera televisiva me acompañó al desierto en su primer reportaje de televisión profesional en el año 2001. Cuando regresó a Tucson, ya estaba en otro mercado de medios en Montana. Me fue a ver a mi iglesia una tarde ocho años después tratando que comentara una historia que tiene que ver con el matrimonio de personas del mismo sexo. No tengo ni idea de qué quería decir realmente con su primera pregunta. Sólo la miré y le dije que está reportando la misma historia otra vez. Como cuestión de justicia social, sólo estamos tratando de lograr que la gente obtenga sus papeles para que puedan seguir adelante con su vida.

Sue Goodman ayudó mucho a nuestra organización y aprendió mucho sobre los medios de comunicación. Una mañana, tenía a un reportero del New York Times en la oficina, que dijo: “Mi fecha límite para entregar este reportaje vence a las 5 de la tarde. Estoy aquí para conseguir la historia de los migrantes que cruzan el desierto, las estaciones de agua y todo eso”. La única forma en la que podía comunicarse conmigo era a través del teléfono satelital, ya que yo me encontraba en un campamento de la iglesia en las montañas de California a casi 170 kilómetros tierra adentro desde las playas de Los Ángeles. Sacó de su ruta a un camión de agua, llevó al reportero a una estación, le enseñó cómo se le daba servicio, le dijo por qué estamos haciendo el trabajo y así sucesivamente. Él tomó fotos. Después, dijo que quería hablar con un migrante. Siguiendo una corazonada, lo llevó a la Iglesia Presbiteriana Southside, donde había varios. El reportero hizo entrevistas y tomó fotografías ahí. Regresaron a la iglesia. Le permitió usar una computadora. El reportero envió su reportaje a las 5 en punto. Si uno llama a muchos de los grupos humanitarios para una obtener un reportaje, la respuesta que se obtiene es: “alguien le devolverá la llamada o la cita es el próximo martes a las 2 p. m.” Eso simplemente no funciona para hacer avanzar la causa. En la era de los medios sociales y los teléfonos inteligentes, una organización que no está conectada simplemente no existe, en lo que a los medios respecta.

Gracias a los medios electrónicos, la gente de las cadenas de televisión conoce los encabezados de periódico antes de que lleguen a las calles y las puertas de las casas de Estados Unidos. Durante la noche, antes de que se publicara la primera plana el reportaje que presentó el reportero de The New York Times, el equipo de John Kasich se estaba preparando para que reemplazara a Bill O'Reilly. El equipo de Kasich me quería en el estudio en Los Ángeles. Después de varias llamadas telefónicas, desayuné y esperé a que llegara mi auto. FOX News envió una limusina a buscarme, para llevarme al centro de Los Ángeles. Es un largo viaje. Ahí, en el estudio, se encontraba el guerrero cultural de Phoenix y golpeador de liberales David Horowitz, quien antiguamente era de izquierda. Hizo un viraje ideológico similar al del expresidente Ronald Reagan. Estaba listo para acabar con él y lo hice. David había estado en el programa del viejo Bill Maher *Politically Incorrect* con otros dos invitados, incluyendo al comediante Paul Rodríguez. La discusión versaba sobre si debía haber o no estaciones de agua en los desiertos para evitar que la gente se evaporara. Rodríguez empezó de esta forma: “¡Con una \$#%&! El Departamento del Interior se encarga de cientos de miles de burros en las montañas y praderas occidentales. Hay que darles agua, alimento, refugio, veterinarios... Ni siquiera son oriundos de este país. ¿Y no les podemos dar un poco de agua a algunas personas morenas para salvarles la vida?” Y así continuó durante varios minutos. David seguía negando una y otra vez con la cabeza, con lo que demostraba su incapacidad para tomar decisiones morales cuando se presentan sencillamente como eso.

Así que lo ataqué. “Usted es quien me menospreció a mí y a mis estaciones de agua en el desierto que están ahí para salvar las vidas de los migrantes que cruzan nuestros desiertos en el programa de Bill Maher *Politically Incorrect*. Usted estaba equivocado y quiero que sepa que está equivocado”. “¿Yo hice eso?” “Sí, señor, lo hizo. Tengo el video. Y dijo que estábamos equivocados”.

Lo siguiente que supe es que el estudio estaba listo para mis limitados minutos al aire. Se me subió el pulso. A John Kasich le encantó que estuviera en el segmento y me mandaron de vuelta a la limusina. Me sentí bien de tener un pedazo de carne de Horowitz en mis manos. Los medios toman conceptos,

ideas, abstracciones y las “reifican”; es decir, las tratan como si fueran reales. Dado que las estaciones de agua no encajaban en la ideología actual de Horowitz, no podía hacerles espacio.

Todo esto hizo que me diera hambre. Tras avanzar 120 kilómetros, hice que la limusina pasara por un local de hamburguesas “In and Out” para comprar una. La limusina era demasiado grande para pasar por la vía de los pedidos que se hacen desde el auto, así que el chófer libanés con su esmoquin y sus casi 118 kilos y yo entramos al restaurante. Yo iba de pantalones vaqueros y una camisa azul para officiar. La gente nos miraba tratando de descifrar quiénes éramos. Estábamos muy lejos de Hollywood. Durante todo el camino de ida hablamos de política. Y de regreso yo iba dando consejería pastoral. En el camino de ida estaba enojado porque Reagan se había retirado de Líbano en 1982. De regreso se preguntaba si yo pensaba que el sexo oral equivalía a adulterio. A veces, es incómodo decirles a los chicos grandes que están equivocados. Uno sencillamente no puede inventar esas historias.

Como mi chofer no podía aceptar el hecho de que todas las reglas, costumbres, decisiones religiosas y éticas tenían un significado para él y no eran una lista de verificación en el cielo que de alguna manera no tenía nada que ver con él, le costaba mucho trabajo aceptar mis palabras. Cuando me dejó en los terrenos del campamento de la iglesia donde había pasado cuatro días hablando de teología con los teólogos profesionales, me miró tan claramente como Dan Abrams y dijo: “Ah, esto realmente tiene que ver conmigo, ¿verdad?” Le dije: “Sí, así es”.

Uno de los problemas graves que tenemos es que la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos intenta controlar todas las comunicaciones, las fotos y las opiniones en las que se les menciona. Tienen a personas de muy alto rango que controlan las comunicaciones en sus sectores y que cuentan con el respaldo de muchos funcionarios de información pública. Los encargados de las relaciones públicas alguna vez eran muy abiertos y generosos con la información y participaban en entrevistas de televisión. Ahora, emiten avisos de prensa y se niegan a responder preguntas de los reporteros más veteranos en el mercado de los medios de Tucson. Esto es profundamente preocupante.

También es preocupante ver a agentes en el campo tratando de controlar a los ciudadanos que ejercen los derechos que les confiere la Primera Enmienda. Este es uno de muchos ejemplos que podría compartir. Una tarde, ya casi de noche, venía de regreso de un viaje a Altar, Sonora. Había seis personas en mi camioneta de $\frac{3}{4}$ de tonelada. Nos dirigíamos hacia el norte por la carretera de Sasabe a Robles Junction. Me encontré con un grupo de seis migrantes caminando hacia la línea de la cerca. Estaban haciéndome señas para que me detuviera. Me detuve. Les pregunté qué necesitaban. Querían salir del desierto. Llamé a la Patrulla Fronteriza desde un teléfono satelital. Les dimos agua, charlamos con ellos y nos tomamos algunas fotos con su autorización. La mitad de mi grupo estaba afuera de la camioneta cuando llegó la Patrulla Fronteriza. Llegó un agente extremadamente ansioso. Le informé que habíamos encontrado a algunos caminantes que querían volver a casa. Empezó a gritarnos órdenes de que apagáramos nuestras cámaras. Le informé que tomaríamos todas las fotografías que quisiéramos. Estábamos en tierras públicas y no tenía ninguna autoridad ni jurisdicción para pedirnos que dejáramos de tomar fotos. Apareció un segundo agente. El primer agente estaba tratando de decirle al segundo agente que todo estaba bajo control, que él se llevaría bajo custodia a todas esas personas y que nos había dado permiso de sacar fotos. Grité: “No, no es cierto. Usted nos dijo que dejáramos de tomar fotos”. Gritó: “¡ES CORRECTO! Quiero sus nombres y direcciones. Muéstrenme sus identificaciones”. Respondí: “Tomaremos todas las fotos que queramos. Yo soy quien le llamó, y le di mi nombre al operador. Si usted quiere, le voy a pedir al Sheriff que venga a ver con quién está de acuerdo, si con usted o conmigo”. El otro agente me miró y dijo: “Todo está bien”.

Nos pasa muchas veces que los agentes nos piden que dejemos de grabar. Sin embargo, se niegan a llevar cámaras con ellos. Debemos usarlas todo el tiempo, en especial del tipo que envía automáticamente las imágenes a la nube. Salvo que las personas en la frontera hagan valer sus derechos, no se respetará ningún derecho civil en las zonas fronterizas. Los agentes que formaron parte del ejército que me decían que estaban “ahí afuera” luchando por mí, para proteger mi capacidad para protestar, sencillamente no tienen ninguna credibilidad. Todavía no veo un cartel de reclutamiento que solicite voluntarios que

hagan cumplir la Carta de derechos, y excepto como un insulto, nunca he oído a un miembro del servicio hablar convincentemente de cómo las excursiones militares de Estados Unidos desde Vietnam en adelante han ampliado los derechos civiles o protegido la democracia.

En otra ocasión, un agente me estaba amenazando con arrestarme por tener una persona en el asiento trasero filmando el intercambio verbal entre el agente y yo en uno de los puestos de control móviles de la Patrulla Fronteriza. Le sugerí que sería el arresto de más alto perfil de su carrera y que tal vez quisiera llamar al jefe de su jefe antes de llevarlo a cabo. Otro agente se acercó y dijo: “Que tenga un buen día, Dr. Hoover”.

Capítulo ocho

EL PLAN HOOVER

*“Tenemos que aprender cómo compartir recursos
y oportunidades en nuestro hemisferio”.*

– Robin Hoover hablando con el presidente
de México Felipe Calderón en
Los Pinos, Ciudad de México, México

Mark Townley, quien entonces era presidente de Fronteras Compasivas, y yo vimos a una chica joven, tal vez de 14 años, bajita, que traía varias capas de ropa encima, y llevaba una bolsa de tela suave con lo esencial y dos botes de agua. Se detuvo delante del pequeño santuario de la Virgen de Guadalupe en El Sasabe, Sonora, México. Para llegar a la frontera había que tomar una caminata cuesta arriba en diagonal de unos 20 minutos. Se arrodilló con la facilidad de la comodidad que viene de toda una vida de devoción y la fuerza física de los jóvenes. Se arrodilló muy cerca del Santuario y su cuerpo flexible se arqueó fácilmente para grabar con la mirada aquel sencillo santuario. Después se inclinó. Sabía que rezaba. Podía sentir la energía. Tomó sus cosas y audazmente caminó sola a la frontera. Mis ojos la siguieron hasta donde me lo permitió la luz. ¿Cómo puede uno captar esos momentos o aquello a lo que deben equipararse desde nuestro lado? La religión es una fuente importante de apoyo personal para muchos migrantes.

En mi ministerio, rara vez observo a niños de su edad dando estos pasos agigantados. Tal vez era una joven madre joven, pero había tenido tiempo para adaptarse a la experiencia de un niño que crece en su interior. Algunos niños como ella viven en Tapachula, Chiapas, en México, he visto a las personas que han vivido muchos años en las calles, así que tengo un punto de referencia. No, en mi Ministerio no observé tal confianza, convicción ni certeza entre los jóvenes de que hay un Dios que intercede por nosotros. No es de extrañar que sus padres, su familia, su iglesia y su pastor puedan dejarla ir. Estos momentos que valen oro me impiden volverme totalmente cínico. A veces mi análisis es estéril o se puede desechar fácilmente, pero la verdad es que uno se alimenta de estos momentos con el fin de soportar los demás.

La tribu de los nativos estadounidenses Pascua yaqui se pusieron ese nombre, la gente de la Pascua, después de aprender sobre la cristiandad. Bailan la danza del venado en distintas épocas del año. Se inspiran en la historia de los Salmos en la que se habla de un venado que añora a Dios, al igual que los venados añoran el agua de la corriente. En tres ocasiones han dejado cuernos de venado en nuestra estación de agua. Se trata de un “gracias”, pero también de un “Dios te bendiga”. Incluso es mucho más fuerte. Es un “Dios te bendiga” a ti y a toda tu descendencia por toda la eternidad. Al encontrar cuernos de venado en una estación a la que fui a dar mantenimiento había recibido mi bendición. Espero y rezo por que aquella joven haya encontrado una bendición equivalente en el desierto.

Necesitamos una reforma orientada a los migrantes, una que considere a las jóvenes que están a punto de adentrarse en un viaje a lo desconocido, pero no se pueden satisfacer las necesidades de todos. En realidad, no quiero ver a niñas de 14 años cruzando el desierto. Ella no es una amenaza para la seguridad nacional, pero adoptando una actitud paternalista, no quiero verla allí. Es peligroso. No quiero ver a una nación ignorarla o negarse a reconocer sus necesidades. Con base en nuestras leyes, ella es demasiado joven para trabajar. En su cultura y en su lado de la frontera, no es así. Esta joven cuestiona nuestra percepción de los derechos humanos y requiere consideración de otras culturas a medida que construimos la ética social. Resulta controversial darle un escritorio en un salón de clases de Estados Unidos. Podría ser víctima de la

violencia en México. Su presencia desafía nuestros corazones y nuestras mentes. No quiero ver a gente buena morir debido a las horribles políticas que hemos optado implementar en lo económico, lo militar, como un soberano sin supervisión, deseoso de que se haga su voluntad en el mundo. Sin importar lo difícil que resulta todo esto, necesitamos una reforma orientada a los migrantes que satisfaga las necesidades de personas reales en situaciones reales que no van a cambiar hasta que les prestemos atención.

Los ciudadanos dicen que quieren lograr la seguridad nacional y que haya estabilidad laboral. Dicen que quieren derechos humanos extendidos, menos ruido político en la frontera y menos violencia asociada a la frontera México-Estados Unidos. Siglos de predicar, los escritos de las denominaciones, la creación de instituciones especializadas del ministerio y más me han demostrado que la preocupación religiosa en relación con estos temas en realidad es una cuestión que se comparte desde hace milenios. La afirmación que se ofrece en este libro es que esto no se puede lograr a menos que se satisfagan las necesidades humanas concretas de los migrantes en el desierto suroeste de manera creativa y compasiva. Si no hay ninguna reforma fronteriza, no habrá paz, sólo más muerte y gastos.

Las políticas actuales son contraproducentes. Dificultar el acceso a EE. UU. destruye el medio ambiente y mata a los migrantes. Hacer que se encarezca el cruce a EE. UU. enriquece a los cárteles mexicanos y mata a los migrantes. No dar asilo no reconoce el daño que causamos. No conceder la condición de refugiado omite responsabilidades globales. No reconocer la guerra de Estados Unidos contra los migrantes internacionales es una forma de arrogancia ciega. Orillar a los migrantes a ir a los confines del desierto es inhumano y los mata. A una persona mesurada no puede gustarle ningún aspecto de las estrategias actuales de Estados Unidos. Sin embargo, estas son las estrategias actuales de Estados Unidos.

Deben formularse planes racionales que se ocupen de las muchas realidades que compiten a lo largo de la frontera. Se tiene que hacer algo con la numerosa población indocumentada de los migrantes que viven en Estados Unidos sin un estatus legal aprobado, casi la mitad de los cuales llegaron a Estados Unidos legalmente y se quedaron después de que se vencieron sus visas. Hay

que hacer algo con la enorme población indocumentada de los migrantes que cruzan la frontera para trabajar en Estados Unidos o volver a reunirse con sus familias. La búsqueda de trabajo y de la familia constituye un argumento moral al que hay que dar cabida. A nivel más generalizado, hay que hacer algo para integrar las economías y reducir las disparidades en la riqueza que contribuyen a la migración. Desde una perspectiva teológica, falta mucho por hacer para enseñar a compartir recursos y oportunidades en el hemisferio occidental.

En el año 2014 y en 2015, muchos centroamericanos huían del terror patrocinado por el Estado y, en parte, por Estados Unidos, derivado de la presencia militar en Centroamérica. Mujeres con niños y, cada vez más, hombres con niños, se dirigían al norte en trenes que atravesaban México en su camino a la frontera norte. Aunque todos los elementos deben abordarse en forma sistemática, como una cuestión de justicia, los que viven en los Estados Unidos sin papeles son la prioridad número uno para la reforma. Tener una gran población indocumentada en Estados Unidos es muy antiestadounidense.

A fin de comenzar a abordar las necesidades de este grupo y las necesidades de la población más grande de Estados Unidos, es mejor comenzar con algunas buenas observaciones científicas sociales que se han mantenido bastante estables a lo largo del tiempo. En primer lugar, décadas de observaciones revelan que la mayoría de las personas que cruzan nuestra frontera con México —incluyendo a los sudamericanos y los centroamericanos— no quieren convertirse en ciudadanos de Estados Unidos. Mis amigos y yo hemos entrevistado y encuestado a miles de migrantes justo antes de que crucen a Estados Unidos. La mayoría de los migrantes dirá que solo quieren estar en Estados Unidos entre 24 y 36 meses para ganar dinero para sus familias. Este intervalo de tiempo ha crecido con los años, ya que toma más tiempo recuperar los costos de la migración hoy que hace una o dos décadas. En lugar de convertirse en ciudadanos, la mayoría quiere participar en la economía de Estados Unidos y después volver a casa. Segundo, y esto coincide con esa primera observación, es la realidad de que, en promedio, un 35 por ciento de las personas indocumentadas que viven en Estados Unidos regresan a sus países por su cuenta cada diez años aproximadamente. No son poblaciones estáticas. Las comparaciones frecuentes con las migraciones más importantes de Europa y Asia son realmente

injustificadas porque había un océano de por medio que evitaba que muchas familias que habían migrado antes regresaran a casa. Dicho eso, siempre ha habido gente que viene a Estados Unidos a trabajar y que después regresa a casa. La mayoría de las quillas y marcos que se colocan en Nueva York y Boston en los clíperes fueron puestos en su lugar por artesanos suecos que construyen barcos de madera que regresaron a casa una vez terminada su labor.

Los inmigrantes dejan sus países por muchas razones. Pueden irse de su país para estar con la familia, jubilarse, ayudar a los miembros de la familia con necesidades especiales, construir una casa para su madre. Muchos realmente contribuyen con el sistema de Seguridad Social; algunos van a casa y retiran la Seguridad Social de Estados Unidos. No hay que ser ciudadano estadounidense para formar parte del sistema de seguro del empleo en Estados Unidos. Muchos pagan, pero nunca reciben un beneficio. Muchos mueren antes de que sean sujetos a dichos beneficios. Se ha analizado la creación de una versión de Seguridad Social con contribuciones y beneficiarios de México, Canadá y Estados Unidos y algún día podría convertirse en realidad.

Cualquier análisis de la población indocumentada en Estados Unidos debe conducir a reconocer que el porcentaje de estas personas no aumentó tanto de la noche a la mañana. Además, ninguna solución o reforma migratoria que se proponga cambiará de la noche a la mañana ese porcentaje. Los políticos y presidentes mueven con rapidez bolígrafos para firmar proyectos de ley, pero los bolígrafos no son varitas mágicas. Las cosas se deben resolver en el terreno de juego. Estados Unidos deportó a un gran número de mexicanos en los años treinta sólo para traerlos de regreso en los cuarenta y deportarlos otra vez en los cincuenta. Buena parte del tráfico transfronterizo se organizó en cierta medida a través del Programa Bracero que comenzó en 1942 y terminó formalmente en 1964. Se llevó a cabo para que Estados Unidos pudiera iniciar los procesos judiciales de la Segunda Guerra Mundial. Si actualmente se siguiera la voluntad de algunos políticos y se deportara a millones de migrantes, el impacto en la economía sería devastador y millones de cristianos que apoyan la reforma de la política migratoria estarían en la cárcel, sumándose a la fuga en la economía.

Si las personas están dispuestas a prestar atención a los valores y a modelar con base en ellos las políticas públicas, el primer paso es proporcionar a los inmigrantes un estatus legal para que permanezcan en Estados Unidos por lo menos un periodo de tiempo. La gente racional puede estar en desacuerdo sobre cuánto tiempo podría ser, pero es lógico pensar que debe ser por lo menos lo que tome convertirse en un ciudadano naturalizado, de tal modo que aquellos que quieren convertirse en ciudadanos no se vean forzados a alterar radicalmente sus vidas al tener que regresar a su país de origen.

Al igual que en la Ley de Reforma y Control de Inmigración de 1986, el proceso que propongo comienza con una entrevista. Hay mucho que aprender del pasado. Durante el período de legalización de esta ley de 1986, las entrevistas duraban un promedio de 30 minutos. Los migrantes entraban, comprobaban su identidad, la duración de la estancia en los Estados Unidos, sus antecedentes penales, su estado de salud, etcétera. El nuevo programa sería lo mismo que antes. Sin embargo, con esta entrevista, Estados Unidos obtiene información significativa relacionada con cuestiones de seguridad nacional. Los países de origen deberán proporcionar antecedentes de los migrantes.

Se emite una visa que a grandes rasgos equivale a la vía de la ciudadanía, pero no está vinculada a ella. Se deberá permitir a los entrevistadores ejercer su criterio para emitir visas que reflejen el empleo de los migrantes, la intención de permanecer en el país, las edades y las etapas de la vida, el deseo de convertirse en ciudadano y las necesidades de la familia de los migrantes, tales como el número de hijos matriculados en escuelas. Estados Unidos debería estar orgulloso de educar a los hijos del vecino. Así gastarían dinero aquí y probablemente de regreso a casa. Gastar dinero en México está bien y no es nocivo para la economía estadounidense. La corporación más grande de México es Wal-Mart. Un viaje por cualquier bulevar en Ciudad de México es un viaje por la calle de las franquicias estadounidenses. Lo que se gasta allá va directamente a las inversiones de jubilación y así sucesivamente. Los dólares todavía circulan, potencialmente más rápido.

La gente pobre gasta menos. Dado que el Servicio de Ciudadanía e Inmigración tendría una mayor demanda a lo largo de la próxima década, estas visas deberían ofrecerse a lo largo de unos siete a doce años.

Los planes anteriores de reforma ponen un obstáculo tras otro en el camino del migrante hacia la ciudadanía. En lugar de crear un modelo que garantiza pesadillas burocráticas y violaciones a los derechos humanos, el nuevo sistema debe ser consciente de la familia y se debe basar en logros, en congruencia con el sistema general de meritocracia de los Estados Unidos. El estatus continuado se mantiene al demostrar y mantener la responsabilidad garantizando la emisión de una licencia de manejo, dar servicio al automóvil y un seguro médico, las vacunas pertinentes y clases de idioma, según corresponda.

Los migrantes tienen un nuevo incentivo para cumplir con este tipo de sistema. Con una nueva visa, los migrantes podrían salir de EE. UU, viajar para visitar a la familia y mantener lazos familiares en lugar de iniciar otros en Estados Unidos, participar en la economía nacional, asumir préstamos a plazos y estimular la economía de Estados Unidos con miles de millones de dólares en ahorros que actualmente se tienen en instituciones financieras estadounidenses. Los dólares invertidos en los mercados de la vivienda serían mucho más útiles para la economía de Estados Unidos que los dólares que actualmente sólo se depositan. Las personas indocumentadas tienen enormes sumas de dinero depositadas en bancos estadounidenses.

Nadie puede argumentar que el actual camino a la ciudadanía en Estados Unidos es particularmente justo, que las visas se distribuyen de manera justa, que los tiempos de espera son justos, que los costos son adecuados. No hay mucho que guste del actual sistema de inmigración de Estados Unidos. Desde hace mucho necesita un ajuste importante. La disparidad entre el tratamiento que se le da a un haitiano y a un cubano cuestiona el análisis. El tiempo de espera de un sueco en comparación con un indio es ridículo. El sistema de cuotas está lejos de ser justo.

El sistema de inmigración de Estados Unidos necesita trabajo, pero las propuestas de reforma que se abordan en este capítulo son independientes y específicas. Ambos sistemas se pueden reformar al mismo tiempo o no, aunque el argumento aquí es que el sistema actual es injusto y debe reformarse radicalmente por una cuestión de justicia.

El término “reforma migratoria integral” es ambiguo en el mejor de los casos. Sugiere una revisión importante del sistema migratorio que existe en la actualidad. Se pueden adoptar muchas propuestas de reforma sin revisar el sistema en su totalidad. Las propuestas de reforma que se han abordado aquí son distintos y específicos. Se podrían llevar a cabo tanto una revisión importante, así como la adopción de reformas centradas en los migrantes. Existen costos sociales asociados con la migración. Se deben reconocer como parte de la experiencia de los indocumentados que viven en Estados Unidos. Se deben considerar los costos sociales al momento de discutir quiénes quieren migrar con visas basadas en el empleo para participar en la economía estadounidense. En los años ochenta, la estancia media de un migrante era de menos de dos años. Ahora la estancia promedio es de más de nueve años. Se debe a la aplicación de la ley en la frontera que dificulta mucho más el cruce, lo encarece y hace que sea más mortal. El migrante es consciente de lo que sucede a lo largo de la frontera, y elige simplemente permanecer en Estados Unidos en lugar de regresar para estar con la familia. Este hecho por sí mismo aumenta muchos costos a la economía estadounidense. Aumenta la posibilidad de que un migrante requiera hacer uso de varios servicios sociales. Es cierto que nuestras bardas mantienen a la gente en el país.

Con una nueva visa, el migrante puede restaurar la circulación; es decir, puede seguir yendo y viniendo a través de la frontera por lo menos cada seis meses. Esto podría mantener la integridad de las familias, además de estimular la economía. Los migrantes comprarían boletos de avión; se les permitiría traer a sus familias. Más gente genera más demandas y más demandas significan más oportunidades de empleo en EE. UU. El exsecretario del trabajo de Estados Unidos, Robert Reich, ha demostrado en varias ocasiones cómo funciona esto en sus escritos.

Con las nuevas visas, sería más probable que la población migrante interactuara de manera positiva con las autoridades, denunciara los abusos físicos y sexuales, disfrutara de un mayor estado de los derechos humanos y aprendiera que las interacciones con los funcionarios no necesitan ser tan draconianas. Con las nuevas visas, las familias no se separarían: ni los padres de sus hijos; ni las madres de sus hijos; ni las esposas de sus esposos. En cambio, hoy en día,

los agentes del ICE están deportando a personas indocumentadas a un ritmo sin precedentes.

En los últimos diez años aproximadamente, Estados Unidos ha deportado a niños que son ciudadanos estadounidenses con sus padres que carecen de un estatus para permanecer en ese país. Estas deportaciones privan a los niños ciudadanos de las protecciones de salud, legales, educativas, de idioma, familiares, de cultura y mucho más.

Además, las nuevas visas permitirían la participación plena en la economía de Estados Unidos y aumentan drásticamente la probabilidad de que las autoridades puedan localizar a sospechosos que han dejado un rastro de transacciones de débito y crédito, arrendamiento y otros registros financieros.

Durante un período de años, los migrantes estarían bien encaminados para echar raíces en Estados Unidos hasta que decidieran regresar permanentemente a su país de origen. Estarían motivados a cumplir con las estructuras de incentivación que caracterizan su camino a la ciudadanía. El porcentaje de personas de origen extranjero que vive en Estados Unidos se reduciría junto con gran parte del resentimiento que se ha asociado históricamente con este fenómeno.

El siguiente grupo a considerar son los que deseen venir a EE. UU. a trabajar aquí legalmente. Estados Unidos ya tiene más de 90 diferentes tipos de visas con las cuales varias personas pueden venir al país y trabajar, estudiar, visitar, pasar por aeropuertos, recibir atención médica y así sucesivamente. Varias de esas visas son las visas de empleo, y hay mucho que aprender de ellas.

Una de las preocupaciones primarias de estas propuestas de reforma es una nueva visa que incluiría a las personas que vienen a Estados Unidos de nuestros vecinos del sur para trabajar en áreas como la construcción, el paisajismo, la hotelería y el cuidado supervisado, entre otras. Estas son las personas que componen la población que actualmente está atravesando los desiertos del suroeste del país. No son terroristas. En promedio, son más saludables y cometen menos delitos que nosotros los ciudadanos estadounidenses; los necesitamos; la economía los quiere. Crean demanda que crea más puestos de trabajo que los créditos fiscales que se les dan a los ricos.

Las propuestas que se ofrecen aquí se proponen ser minimalistas, para manipular la menor cantidad de variables posibles a fin de lograr el mayor resultado relativo. Se proponen ser eficientes, eficaces y equitativas. Tengo la esperanza de que sean justas y reflejen las preocupaciones de las comunidades de fe que las han perfeccionado y mantenido como principios que datan desde hace milenios.

He desarrollado mi propia versión simplificada de las propuestas que algunos de mis amigos y colegas llaman sencillamente “El plan Hoover”. Propongo que, dada la actual situación al sudoeste de la frontera, Estados Unidos extienda a México, Honduras, Guatemala y El Salvador una cuota de visas estadounidenses para trabajadores basada en nuestras necesidades y que refleje las realidades en el desierto sudoeste del país.

En este momento, hay más de 11 millones personas indocumentadas presentes en Estados Unidos. Unos 7.2 millones son ciudadanos mexicanos. Como se señaló, más de un 40 por ciento de ellos se quedaron en el país después de que expiraron sus visas. Un tercio de ellos no son latinos. Otra cantidad importante de personas entró legalmente al país y ha permanecido en él durante varios años. Ellos estarían en el camino a la ciudadanía o de lo contrario se les incluiría en las disposiciones de visas que se señalaron anteriormente.

Nada más de los cuatro países mencionados anteriormente, los mejores cálculos son que durante la década de 2000, Estados Unidos creció con aproximadamente 300,000 nuevos indocumentados cada año. Ahora la cantidad es mucho menor. Se ha dado mucha atención a la migración casi neta de cero entre Estados Unidos y México, pero hay otras ganancias netas, en especial de personas de origen chino y de otras nacionalidades que se quedan después de que expiran sus visas. Teniendo en cuenta que muchos vienen, muchos son arrestados y muchos se autodeportan cada año, el número de visas en circulación tendría que ser importante para mantener una población estable de trabajadores en Estados Unidos. Los cálculos son complicados, y tendrían que hacerse año tras año, a fin de que la cantidad de visas sea benéfica para la economía estadounidense. A medida que la población de las personas que actualmente viven en EE. UU. sin documentos disminuyera conforme a un nuevo programa de legalización que mejorara la seguridad, estabilizara la mano de

obra, ampliara derechos y redujera el ruido político a lo largo de la frontera, la cantidad de nuevas visas para trabajadores que quieren venir a Estados Unidos estaría en aumento. El tiempo de transición a un estatus legal para todos sería el tiempo que tomara completar las entrevistas y emitir las visas. El tiempo para reducir a la población actualmente indocumentada con las nuevas visas dependería de la cantidad de las visas que se dieran al primer grupo.

Las visas deben ser realistas a fin de lograr cambios. Si las visas son demasiado cortas, no habrá ningún incentivo para cumplir con el requisito. Cuando el presidente George Bush W. envió a la Guardia Nacional a la frontera en mayo de 2006, me citaron en la primera página del New York Times diciendo que Estados Unidos tiene una impresionante falta de imaginación. Utilizando las horas de mano de obra de la Guardia Nacional, se podrían haber realizado entrevistas, emitido las visas y la mayoría de la población indocumentada de Estados Unidos podría haberse convertido en documentada para la Navidad de ese mismo año. Eso habría hecho más por la seguridad nacional que toda la aplicación de la ley fronteriza en todo el año.

En mi plan, los cuatro países mencionados seleccionarían y certificarían a los trabajadores que quieran venir a EE. UU. Se les podría preseleccionar según la aptitud del trabajador, su estado de salud, antecedentes penales, educación, dominio del idioma inglés, etcétera. Varios funcionarios de alto rango en México me han dicho que los funcionarios mexicanos cooperarían con las revisiones de antecedentes penales con el DHS si a sus ciudadanos se les permitiera participar más libremente en la economía de Estados Unidos. Esto sería lo justo. A lo largo de mi vida, Estados Unidos ha gastado miles de millones para lograr niveles de salud pública y seguridad, facilitar las transacciones y así sucesivamente. Está bien tener una frontera que mantenga esos beneficios. Cada uno de los países recibe una cuota, y cada país se beneficia mediante la selección de las personas que pueden representarlo en el sistema.

Antes de que los migrantes reciban una visa, los sindicatos podrían cooperar en la frontera con programas de capacitación, certificaciones laborales e instrucciones de seguridad. Se podrían diseñar programas de prestaciones del empleador, incluyendo seguro y jubilación.

Una vez que se emitieran visas para los migrantes, se les pediría que pusieran algunos recursos financieros en riesgo. Esto podría hacerse mediante el sistema de contabilidad existente del Servicio de Rentas Internas de Estados Unidos (IRS). El IRS se encarga de la retención del impuesto sobre la renta y podría fácilmente incluir nuevas cuentas. Sugiero que los migrantes hagan un depósito inicial al menos tan alto como la cantidad promedio que gastan para cruzar la frontera México-Estados Unidos, que es de aproximadamente 4,000 dólares, para abrir una cuenta. Esta cifra ha crecido de un mínimo de 600 dólares en el año 2000, por lo que sin duda tendría que examinarse en cualquier propuesta legislativa y quizás junto con la certificación anual de la mano de obra que establezca cuotas para las nuevas visas.

Una vez que se haya aplicado un filtro a los migrantes, se haya involucrado a los grupos de empleadores y el IRS haya creado una nueva cuenta, el migrante recibiría su visa. La consideración sería de este nuevo tipo de visa en el Congreso debe incluir los costos sociales de la migración. Los líderes religiosos saben desde hace mucho tiempo que con frecuencia los migrantes dejan a sus familias en el país de origen y comienzan nuevas familias en los Estados Unidos. Esto tiene costos para ambos países. Esta práctica se ve agravada por las actuales prácticas de aplicación de la ley que alargan la estancia promedio de los migrantes en Estados Unidos. Con el fin de restablecer la circularidad, reducir los costos sociales y establecer un nuevo programa de trabajadores invitados desde su país de origen en el que se les permita ir y venir, estas nuevas visas no deben expedirse por más de 24 o 36 meses. Una vez transcurridos los 36 meses, el migrante tendría que regresar a casa hasta por un mes durante el periodo de la visa.

Con una nueva visa en mano, el migrante buscaría un empleo o varios con los contactos establecidos dentro de los grupos de empleadores antes de cruzar a EE. UU. Él o ella personalmente se harían de una visa, lo cual evitaría muchos de los abusos del anterior programa Bracero que incluyó incentivos para que los empleadores abusaran de los empleados. En el programa Bracero, el empleador tenía la visa y podía coaccionar a los migrantes amenazándolos con entregarlos a las autoridades migratorias.

Una vez que se empleara al migrante, cada empleador transmitiría la retención de nómina 941 al IRS en cada período de nómina. El diez por ciento de la indemnización de la nueva visa del titular se conservaría como una retención adicional. Esta cantidad se añadiría al depósito inicial de 4,000 dólares realizado por el migrante antes de cruzar la frontera. Por lo tanto, durante todo el periodo del empleo en los términos legales de la visa a corto plazo, el migrante se vería obligado a ahorrar dinero. El dinero no se podría enviar como remesa ni usarse hasta que expire el plazo de la visa.

En ese momento, ocurrirían dos cosas. El migrante recogería el dinero y haría una transferencia electrónica a su lugar de residencia o, si no cumpliera con los términos de la visa, entonces perdería el importe total de la cuenta que se entregaría a las autoridades y el migrante se convertiría en un fugitivo federal sin ningún recurso legal. Pagar de esta forma a las autoridades de procuración de justicia reduce de manera significativa las fugas de las arcas federales, dado que las operaciones del Departamento de Seguridad Nacional se financian con el fondo general. En contraste, el Servicio de Ciudadanía e Inmigración se financia con las cuotas que pagan los usuarios. En este plan, son los migrantes que no cumplen quienes asumen los costos de la aplicación de la ley, en lugar de los contribuyentes de Estados Unidos.

Esto es justo y por primera vez en la historia de la política migratoria de Estados Unidos, existiría un incentivo económico para cumplir con los términos de una visa de trabajo. Incluso se podrían adaptar conceptos similares en las visas de empleo existentes. Una cantidad importante de indocumentados son personas que vinieron aquí con visas de trabajo legales y que nunca regresaron a su país de origen.

Además de la estructura de incentivos que se establecería mediante la cuenta de la visa que se abre con el IRS, el incumplimiento tendría también otros resultados. El país de origen que hubiera certificado al trabajador perdería ese lugar en el sistema de cuotas. El migrante que se convirtiera en un fugitivo se sentenciaría automáticamente por no cumplir con los términos de la visa. Él o ella recibirían una prohibición automática de cinco años para reingresar a los Estados Unidos.

Aquellos que han revisado estos planes en la última década consideran que algunos de sus elementos son creativos y otros inflexibles. Un reportero local tomó el plan y lo compartió con un conservador restriccionista muy estricto que contendía al Congreso y con un abogado pro-inmigrantes muy liberal. Cada uno dijo que se debería apoyar el plan porque satisface las preocupaciones de izquierda y derecha, republicanos y demócratas, liberales y conservadores. Desde luego, cualquier plan que incorpore algunas de las ideas y consideraciones ofrecidas aquí requerirá más adaptaciones. Este plan no es una panacea, pero es un punto de esperanza para iniciar una conversación nueva y fresca en aras de la reforma.

Las alternativas tienen sus problemas particulares. Se podría decir que la mayoría de los planes actuales, y las leyes actuales que siguen vigentes, seleccionan a aquellos que a decir de algunos son los “mejores” migrantes y descartan a “los peores”. Es necesario considerar las certificaciones a fin de decidir quién recibirá una visa, pero hay otras consideraciones, algunas culturales, otras religiosas y de otros tipos.

Recientemente, Estados Unidos conmemoró el quincuagésimo aniversario de la firma de la Ley de Inmigración y Nacionalización de 1965. Durante unos cincuenta años o más, Estados Unidos se ha encargado de que haya alguna especie de programa de empleo de tiempo completo para los abogados de inmigración. La ley es extremadamente complicada, de tal modo que los migrantes necesitan abogados. Muchas propuestas como la propuesta de ley McCain-Kennedy que fracasó habrían requerido a muchos abogados migratorios para que representaran a los migrantes durante más de una decena de años.

Las propuestas en años recientes harían que los migrantes obtengan autorizaciones para trabajar y los colocarían en la vía de la ciudadanía. Se verían obligados a hacer elecciones sobre sus familias “allá” y su subsistencia “aquí”. Estas no son elecciones justas. Las leyes actuales están diseñadas para seleccionar a los “mejores” migrantes y hacerlos a nuestra imagen y semejanza. Eso es un acto de imperialismo cultural. Debe evitarse. Un sistema más flexible y, a pesar de ello, efectivo que restaure la circularidad y sistemáticamente transfiera miles de millones de dólares a los países más pobres en los niveles más bajos de su economía a través de trabajo arduo y que exporte el idioma inglés y la

capacitación laboral técnica tiene un importante efecto a largo plazo en el hemisferio mientras que mantiene a Estados Unidos más joven, vibrante y en sintonía con las necesidades y realidades de nuestros vecinos.

Los planes actuales permiten solamente que cantidades relativamente pequeñas y fijas de personas participen sistemáticamente en nuestra economía. Este plan permitirá a muchos millones participar a lo largo de décadas. Esta participación equivale a un Plan Marshall para el hemisferio occidental y nos ayuda a lograr los objetivos de seguridad, trabajo y derechos y a compartir las alegrías y los costos de nuestra economía y sistemas sociales.

Este plan evita muchos de los argumentos racistas que justificadamente se han reflejado en las leyes migratorias durante décadas. Las comunidades de fe no pueden aceptar prácticas justificables que perpetúen las tendencias racistas en la población de Estados Unidos. Tenemos oportunidades para continuar el así llamado experimento estadounidense.

Cada plan para reformar las políticas migratorias y de inmigración que conozco requiere una mayor militarización de la frontera México-Estados Unidos. Cada movimiento que aumenta la militarización en la frontera ha resultado en más muertes. Cada cambio a lo largo de la frontera en cuanto a aplicación de la ley ha dado lugar a más muertes de migrantes, una mayor violencia en México, mayor degradación ambiental, más resentimiento hacia Estados Unidos, más violaciones de derechos humanos y mayor el resentimiento de libertarios civiles en Estados Unidos. Con suerte, “El Plan Hoover” suprimirá algunos de esos argumentos y proveerá las bases para un nuevo discurso político.

Capítulo nueve

TEOLOGÍA SOCIAL

*"I'll know my story well
before I start singing".*

– Bob Dylan

Hace algunos años, el cardenal católico romano de Los Ángeles Roger Mahony dio la instrucción a sus sacerdotes de que no preguntaran por el estado migratorio antes de dar bienes y servicios, en especial tratándose de la Eucaristía. Muchos de nosotros escuchamos ecos de una historia muy, pero muy antigua en sus palabras. Claro está que los medios con frecuencia hacen mal el trabajo de informar sobre los asuntos religiosos. Los periodistas se le fueron encima para hacerle entrevistas, editoriales y comentarios críticos. La mayoría de la gente no entendía que las posturas de Mahoney estaban protegidas por la Constitución de Estados Unidos, la jurisprudencia, el derecho de responsabilidad civil y los derechos humanos; conjugan la libertad de expresión, la libertad religiosa y la libertad de asociación. La Primera Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos es la excepción a las reglas generales de esta tierra. Las comunidades de fe no tienen que actuar como las demás instituciones.

Invoqué la misma protección en el programa de radio de Sean Hannity una tarde. Podía sentir como respingaba del otro lado del micrófono en Nueva York. Las personalidades mediáticas sencillamente no entienden la Primera Enmienda en lo que respecta a las partes religiosas. Algunos de los comentaristas de los medios concluyeron que Mahoney se resistía o desafiaba las leyes migratorias estadounidenses. Otros de nosotros pensábamos que estaba siendo un buen clérigo estadounidense. Mahoney no solo estaba reclamando una postura que argumenta una estricta separación entre la iglesia y el Estado. Más bien estaba telegrafando al mundo que la iglesia a la que él sirve tiene una visión del mundo, del mundo político, del mundo en el que cualquier creyente cristiano que valora en algo la cristiandad histórica entiende que Cristo conquistó a las naciones al morir en una cruz imperial. Según la tradición cristiana y la predicción del fin de los tiempos, ese Cristo no solo ha conquistado a las naciones, sino que algún día no habrá naciones, iglesias, ni ninguna otra forma religiosa, solo Dios y la gente. Nosotros los cristianos somos gente que se forma conforme a las Escrituras, y según nuestros textos, algún día todos, independientemente de nuestra lengua, raza e idioma de oración estaremos en la misma colina en una ciudad que entonces no tendrá ningún otro objeto religioso. Según esa visión, ni siquiera habrá iglesias, solo la humanidad en unidad, quizá como aquella que John Lennon imaginó. Estoy seguro de que todos estaremos sorprendidos. Esa es una postura teológica poderosa. El propósito de la religión no es separar sino unir. Si separa, está mal. Una ética social siempre es una ética intermedia hacia una nueva realidad.

Cuando un líder local de la iglesia se adentra en el mundo político en reuniones con funcionarios electos y administradores públicos, él o ella lo hacen con una teología y una cosmovisión formada a lo largo de varios siglos. La cosmovisión va y viene entre fronteras y reuniones nacionales e internacionales a fin de que esa visión que han llevado consigo las personas se pueda implementar y cambiar la vida de personas de carne y hueso en circunstancias reales y desesperadas. Las opiniones de los funcionarios judiciales denominacionales han sido influyentes en diversos niveles. Algunos testifican con periodicidad ante el Congreso, y sus posturas religiosas y las opiniones de muchos religiosos no son solo nacionales. De hecho, son mundiales. No se pueden silenciar de

manera exitosa con retórica nacionalista. Algunas veces, los países lo intentan. Cuando se silencian las voces de la comunidad de fe, las naciones sufren. La voz de la iglesia algunas veces es reservada, pero nunca será silenciosa.

Los líderes religiosos ven el mundo a través de un conjunto de filtros que incluyen las Escrituras, la razón, la tradición, la sabiduría y los escritos de la Iglesia, la naturaleza, la ciencia y muchas otras cepas de conocimiento y reflexiones. Los puntos de vista teológicos requieren una epistemología rica para su comprensión. Si se les mezcla, se obtiene lo que muchos académicos llaman la teología social. La mayoría de los líderes sencillamente dirían que siguen las enseñanzas sociales de la iglesia, lo que les otorga una visión de cómo y por qué deberían estar actuando. Mi argumento es que lo que proyectan no es solo una forma de ver el mundo, sino una manera de actuar en el mundo. Hace unos años, el director del Ejército de Salvación informó al presidente de Estados Unidos que si el Congreso penalizaba la compasión que se prodigaba a los indocumentados, él mismo llevaría a los miembros de su iglesia/congregación directo a la cárcel.

En raras ocasiones concuerdo enteramente con un líder religioso. Las denominaciones existen por diversos motivos, en parte porque no estamos de acuerdo en todo. Somos uno, pero seguimos siendo muchos. Sin importar qué tan lamentables o creativas, según sea el caso, existen diferencias dentro del Cuerpo de Cristo. Tomemos a los católicos romanos y mezclémoslos en unas 16 denominaciones religiosas importantes, incluyendo a los budistas y los judíos, y encontraremos una mezcla que no se puede silenciar por grupos políticos que tratan de presionar al Papa para emitir un nuevo decreto o, por ejemplo, para que renuncie a la enseñanza de la iglesia en relación con el derecho fundamental de migrar. Eso no va a pasar.

No obstante, la visión religiosa no solo tiene que ver con la definición de leyes; también se relaciona con vivir la vida. La obispo Minerva Carcaño de la Iglesia Metodista Unida de la Conferencia California-Pacífico es hija de un campesino bracero. El Programa Bracero trajo oficialmente a cientos de miles (probablemente millones de manera no oficial) de trabajadores agrícolas en su mayoría a Estados Unidos entre 1942 y 1964. Muchos colocaron ladrillos, trabajaron en tiendas de abarrotes y aceptaron muchos otros empleos para que

los soldados estadounidenses pudieran irse a la guerra. Cuando ella estaba en tercer grado, le enseñó a su padre a leer. Demostró su solidaridad con una mujer indocumentada y su hijo en una Iglesia Metodista Unida en Chicago mientras la mujer buscaba asilo en EE. UU. Ella, con sus pequeños dedos, tiene más autoridad moral de la que la mayoría de los críticos soñarían tener. Sin embargo, la mayoría de los críticos no lo entienden.

Las denominaciones religiosas difieren en cómo hacen las cosas, pero la mayoría de las denominaciones influyentes tienen tanto una teología como una teología social, las cuales no solo describen el mundo en el que los creyentes viven, sino que además los obligan a comprometerse y/o cambiar el mundo a su alrededor de una forma que coincida con su cosmovisión.

En este capítulo, expongo un análisis del concepto de teología social, que se basa en la investigación de doctorado que elaboré en los noventa. Las denominaciones religiosas combinan la teología y una cosmovisión que acepta las preferencias políticas y ciertas preferencias de políticas públicas. En combinación, constituyen un motor de influencia significativa en el mundo.

Las denominaciones tienen una fuerte teología social que con frecuencia muestra comportamientos abiertamente, e incluso explícitamente, políticos. Uno de los comportamientos más comunes es el financiamiento y la operación de organizaciones sin fines de lucro afiliadas a una religión (OSFLAR), que implementan las distintas visiones.

Aunque una o diez denominaciones puedan crear organizaciones que funcionen en un área pública en específico, lo hacen de manera distinta. Las principales diferencias se encuentran en el liderazgo. Los directores ejecutivos de las organizaciones sin fines de lucro creadas por las denominaciones difieren en la educación y la experiencia, ya sea que sean de miembros ordenados o laicos, que tengan una preparación importante que provenga del interior de la denominación o que las habilidades de liderazgo y conocimiento administrativo se adapten del mundo sin fines de lucro o corporativo.

La forma en la que una denominación está regulada influye en sus organizaciones. Como sucede en cualquier forma social, existen jerarquías horizontales y verticales y no son lo mismo. Los comportamientos y los resultados son diferentes en las distintas organizaciones. Algunas organizaciones se en-

cuentran en la periferia de las denominaciones y parecen recibir poca atención de su matriz. Otras construyen un extenso consenso antes de avanzar. Y hay otras más que construyen legitimidad al igual que muchos políticos habilidosos para formar opiniones de manera cuidadosa y creativa y dirigir un grupo con el fin de llegar al menos a una meta consensual, aun cuando haya diferencias significativas.

Las denominaciones tienen historias, teologías y declaraciones de misiones que con frecuencia establecen principios o tradiciones que se deben respetar a medida que la organización continúa con su trabajo. Una denominación puede practicar una “hospitalidad indignante”. Otra se reúne en el transcurso del tiempo para discernir la voluntad del Espíritu Santo. Otra más pasará buena parte de su tiempo estudiando las teorías clásicas de política, ética y justicia en las historias y documentos regidores que la orientan. Cada una de estas prácticas, o lo que yo llamo “corrientes directivas” y algunos llaman “cultura corporativa”, tiende a conformar tanto a la organización como la función de las organizaciones sin fines de lucro que crean las denominaciones para operar en un área política en particular.

El dinero siempre es un factor importante en cualquier análisis político. Si una denominación destina considerables fondos a un área de políticas públicas tal como la educación, la salud o la inmigración, habrá resultados. Si esos dólares tienen fuertes ataduras, los resultados serán distintos de los de la denominación que tiene judicaturas plenamente equipadas, que otorgan grandes subvenciones a organizaciones semiautónomas con instrucciones sencillas para “hacer algo de bien en esta área”. Por judicaturas por lo general me refiero al próximo nivel de política de la iglesia por encima de la congregación local. La mayoría de las denominaciones de todos los tipos tienen varias capas o niveles de organización. Si el nivel uno es la congregación local, el nivel dos por lo general sería una judicatura, un nivel que tiene a un obispo o ejecutivo denominacional regional. El tercer nivel sería generalmente un nivel de autoridad y jurisdicción que abarque la extensión de la denominación. Algunas son más descendentes mientras que otras son realmente más ascendentes.

Los luteranos pueden destinar dinero a un programa de reasentamiento de refugiados con una larga historia, con lineamientos bien desarrollados,

fuertes líneas de rendición de cuentas y controles estrictos en general. Por ejemplo, el Servicio Luterano de Refugio e Inmigración tiene cierta flexibilidad interna respecto a cómo se dirige, pero tiene además algunas limitantes importantes derivadas de su asociación con el más amplio cuerpo de la iglesia. Sin embargo, una orden de hermanas católicas puede llevar a cabo un ministerio generalizado para los migrantes y recibir subvenciones de todo el país o incluso del extranjero para sustentar su trabajo. Los amigos y los parientes de las hermanas proveen recursos para los ministerios con unas cuantas restricciones, de haberlas, sobre cómo se deben usar los fondos.

Cuando estaba trabajando en el Valle Bajo del Río Grande de Texas, trabajé con dos religiosas en específico, la finada hermana Juliana García y la hermana Ellen Lamberjack. Había muchas otras que trabajaban en el valle, por supuesto. Cuando dirigí al grupo que incorporó los Ministerios de los Buenos Samaritanos de Southwest, invité a la hermana Ellen a fungir como miembro de nuestro consejo. Lo hizo. Durante mi mandato en Fronteras Compasivas tuvimos la suerte de tener a otras dos religiosas: las hermanas Elizabeth Ohmann y Audrey Loher, monjas con décadas de experiencia a las que se les permitía trabajar con nosotros debido a que recibían apoyo como hermanas franciscanas de Little Falls, Minnesota. Recibían importantes donaciones de personas interesadas en su ministerio de la migración, a quienes mantenían informadas mediante boletines informativos y solicitudes frecuentes de recaudación de fondos. Todas las distintas formas de organización pueden ser efectivas, eficientes y equiparables. Diferente no significa deficiente. La forma de la organización no dicta sus resultados. No obstante, las diferencias entre las formas organizacionales con frecuencia se pueden medir y son significativas.

Una denominación puede mandar a un sacerdote, un pastor o un laico a un campo de misión como la migración, y lo único que esa persona tiene que hacer es cumplir con las leyes locales. Otra denominación puede estar recibiendo subvenciones y contratos, algunas incluso financiamiento del gobierno federal, y se le puede requerir que cuente con encargados de asesoría jurídica y financiera en activo y que cada uno de ellos elabore informes de manera regular para un consejo activo rector y supervisor. Los subsidios y contratos es-

tatales y federal también implican cumplimiento del contrato y rendición de cuentas.

Cuando los representantes de todas esas organizaciones se reúnen en una comunidad local a lo largo de la frontera para deliberar sobre un nuevo desarrollo en materia de aplicación de la ley, un nuevo grupo de personas que ingresan al país o alguna nueva reacción en la comunidad, no todos van a estar de acuerdo. Algunas veces se honrarán y respetarán las diferencias, otras no.

Se pueden esperar peleas al interior de las instituciones entre las denominaciones y agencias que llevan a cabo un trabajo similar. He participado en disputas internas entre actores basados en la fe que representan a diferentes grupos. A menos que la pelea se torne física, hay cosas por las que vale la pena luchar. Dicho comportamiento es tan común como las diferencias articuladas entre las agencias y ramas estatales y federales, ni qué decir de las complejidades de los grupos indígenas que mezclan los sistemas de gobierno federal que les fueron impuestos a ellos y a sus propios modelos tradicionales.

Dicho esto, es la teología social, la unión de la teología de una denominación y su deseo o incluso su compulsión para implementar una visión del mundo en el que quiere ver implementada, encarnada o de alguna otra forma realizada esa teología, la gran motivación e incluso el factor determinante. Sin la convicción teológica y social, la denominación no creará a las instituciones, no capacitará a los líderes, no los financiará ni empoderará para llevar a cabo el llamado de la denominación. En los grupos religiosos, la teología social es mucho más importante que la teología en lo que respecta a las políticas públicas. Y no toda la teología social es igual. Algunos grupos pueden elegir la forma de movimientos de resistencia, otros pueden elegir la forma de la transformación social. Hay muchas opciones. Las denominaciones sociales que solo tienen una estrategia a menudo no soportan compromisos.

He estudiado con cierta profundidad las formas en las que las denominaciones trabajan en el mundo fuera de su visión teológica, en especial en el área de la política migratoria. Lo que he descubierto es que la teología social funciona como un interruptor eléctrico. En las ciencias sociales, se llama la variable dicotómica. Si el interruptor está encendido, esa denominación estará ahí trabajando para lograr un conjunto de metas u otra cosa. Si está apagado, esa de-

nominación no estará creando ni sustentando organizaciones para que trabajen en un área de políticas públicas en particular. Si el interruptor está apagado, y la denominación tiene una cantidad importante de miembros que quieren involucrarse de maneras institucionales, con frecuencia hay una alternativa ecuménica o avenidas interconfesionales a través de las cuales las personas dentro de la denominación pueden perseguir esos intereses.

Algunos académicos, quizá la mayoría, teorizan de manera incorrecta que las denominaciones en Estados Unidos están divididas de formas que reflejan las divisiones de los partidos políticos. Es cierto que existen algunas diferencias, pero con suerte nunca estarán tan divididas en las formas que corresponden a nuestros altamente politizados partidos políticos de hoy. Sin embargo, los argumentos de algunos académicos por lo general van en la misma dirección de una especie de teoría de disonancia cognitiva. El argumento es simple: los conservadores políticos probablemente son conservadores teológicos. De esa forma, evitan la disonancia cognitiva. La gente teológicamente liberal de seguro va a organizar sus políticas como los liberales políticos. Sin duda, hay algunas razones para sustentar esta percepción. Por ejemplo, es justamente una conclusión obvia que muchos de los cristianos evangélicos en esta nación van a dar su voto a los republicanos al menos en la mayoría de las elecciones nacionales.

Pero lo que es cierto para un grupo no siempre lo es para una persona. Una vez vi una luterana teológicamente conservadora por definición del sínodo de Misuri pararse enfrente de un agente del Servicio de Inmigración y Naturalización y decirle: “Por supuesto, me voy a llevar a este huérfano de refugiados a la casa donde vivo para darle un hogar adecuado. ¡No vas a deportar a este niño a El Salvador!” (Dijo esto en mi presencia en 1986, cuando yo apenas iba adentrándome en la vida de la frontera. Salió de la sala con el niño y sin papaleo. El agente se quedó pasmado, pero no iba a discutir con ella. A veces la autoridad moral es maravillosa. Años después supe que el niño se había convertido en ciudadano de EE. UU. y tuvo hijos que nacieron en ese mismo país. A menudo el estatus legal solo debe entenderse como una obra en proceso).

Es posible clasificar a las principales denominaciones en EE. UU. según varios esquemas y puede esperarse razonablemente que expliquen las diferen-

cias entre ellas derivadas de su teología, su historia y su forma de gobierno. Varios estudiosos han hecho esto. A veces los datos de las encuestas son problemáticos, pero las variables teológicas, históricas y de forma de gobernarse no bastan para explicar el hecho de que algunas denominaciones creen una fuerte conexión entre su teología y su teología social y otras no.

Una teología social articulada por una denominación que alienta y conmina a sus miembros a participar en la transformación política y social es, para mis propósitos, una teología social “liberal”. La teología social de una denominación que deja la política al reino terrenal o político y se centra en otras cosas sigue siendo una teología social, pero está desconectada a nivel institucional. Los miembros individuales pueden participar, pero como denominación, la respuesta constante es “no”. El interruptor está apagado.

He descubierto que la teología social influye en las formas en que las instituciones y organizaciones respaldadas por una denominación distribuyen los bienes y servicios. Las conductas políticas de estas organizaciones también están moldeadas por la teología social. La teología social es una diferencia importante entre las denominaciones, y no es lo mismo que la herencia teológica ni la posición de la denominación. La teología social es la variable de interés que hay que medir porque determina si una población objetivo recibe beneficios o no. En última instancia, la teología social es la variable más importante para el análisis de las políticas públicas.

La teología social comienza con una visión del mundo y se adapta al contexto del área de la política. La teología social es el elemento que tiene en consideración el contexto y a la vez es sensible a la situación expresada por los grupos religiosos. La teología social conduce a las denominaciones religiosas a gastar fácilmente más de mil millones de dólares al año para apoyar a distintas poblaciones. Algunos de esos fondos vienen del gobierno federal, que no proporciona servicios directamente a los refugiados. Los distintos grupos apoyan a los refugiados políticos y su reinstalación, a quienes buscan asilo y su representación legal, además de la distribución de bienes y servicios a la población de indocumentados en Estados Unidos. La mayor parte del tiempo, el trabajo con los refugiados y asilados está separado del trabajo con los indocumentados, para evitar preguntas de contabilidad no deseadas.

Estos mil millones son solo los dólares gastados directamente en los migrantes que entran a EE. UU. En general, institucionalmente, se gasta mucho más en esta población, pues están entre los millones de otros receptores de bienes y servicios ofrecidos por las organizaciones e instituciones afiliadas a una religión. Por ejemplo, alguien que busca asilo puede obtener servicios legales en una parada que haga, pero también puede recibir otros bienes y servicios de las organizaciones denominacionales que no tienen relación con el proveedor de los servicios de asilo legal. Puede llamar la atención de un abogado en una oficina de una agencia en la denominación y también recibir servicios médicos, dentales, educativos y de capacitación para el trabajo de otra oficina, o bien de otra agencia de otra denominación. Y, en otro ejemplo, una pequeña organización religiosa puede administrar donaciones comunitarias o corporativas que expandan más el alcance de la organización y la cantidad de dinero que finalmente se transfiere a los migrantes o se gasta en ellos. Las OSFLAR son responsables de la transferencia de grandes cantidades de fondos de caridad a los pobres. Si se midieran todos los bienes y servicios en especie y en dólares provenientes de las denominaciones para los migrantes, la cantidad de dólares sería muy alta.

Desde hace tiempo los estudiosos han sabido que las denominaciones religiosas tienen varias características y comportamientos que las convierten en los actores políticos que son. Ambos se reflejan en sus teologías y sus teologías sociales. Yo argumento que la teología social es lo que representa una escisión profunda y más esencial en el cuerpo político para el estudio del comportamiento político en las distintas denominaciones. Esto se debe a que los actores políticos pueden tener grandes o incluso extremadamente grandes divergencias en cuanto a sus motivos, aunque muestren conductas muy similares.

Crecí en un mundo en el que aprendí que la gente dice constantemente que la educación conduce a menos religión. Esta teoría parece prevalente a pesar de las evidencias en su contra. Mientras más educada esté una persona —según la teoría— menos probable es que siga siendo religiosa o convierta la religión en una influencia importante en su vida. El último siglo de la modernidad sin duda no ha apoyado esta conclusión. La influencia de la religión en

Estados Unidos no ha disminuido significativamente. Los grupos en conflicto del mundo con frecuencia se identifican por sus creencias religiosas. Esto es aplicable a las guerras culturales en Estados Unidos. La religión es una poderosa influencia en la política y no sólo de la derecha.

Cuando era adolescente, conocí a la familia iraní de un piloto que voló aviones de combate F-15 durante el reinado del Sha, justo antes de que el ayatolá Jomeini tomara el poder. Dos generaciones antes, su familia y su economía eran beduinas en todos los aspectos. Cuando conocí al piloto, dijo que su abuelo aún vivía en tiendas de campaña. Incluso dentro de la modernidad y toda su parafernalia, él insistía en que su religión perduraba intacta. De hecho, la modernidad puede conducir, en efecto, al aumento en el fundamentalismo en particular y a un fervor religioso incrementado en general. Proporciona estabilidad en tiempos de cambio.

La religión ha tenido una influencia muy fuerte en muchas administraciones de Estados Unidos. Por lo general los presidentes hacen que los académicos estudien y analicen sus preferencias religiosas e informen sus hallazgos en las cadenas de cable. Los encuestadores, los políticos, los gurús, los predicadores y los profetas de nuestra cultura advierten que no debemos ignorar la influencia de la religión. Por una serie de razones —no todas ellas deseables— están en lo correcto. Eso no quiere decir que la religión no pueda tener una influencia fuerte y positiva en las políticas públicas.

Las denominaciones siempre han sido actores políticos. Ciertamente, en el momento en el que el famoso observador francés de Estados Unidos Alexis de Tocqueville escribía, estaba claro que las comunidades de creyentes eran unas de las instituciones más emocionantes y generativas de todas las instituciones sociales, y de las más activas entre las organizaciones discursivas y que resuelven problemas en Estados Unidos. Además, en estudio tras estudio, en especial en las publicaciones sin fines de lucro, vemos una amplia cooperación entre los gobiernos y las expresiones institucionales de la religión, en particular en las áreas de suministro de servicios sociales. A menudo se ha dado el caso de que las congregaciones, los gobiernos locales y las empresas han unido esfuerzos para proporcionar bienes y servicios. Tomó cientos de años determinar si la Universidad de Harvard era una institución pública o privada. Las de-

nominaciones han ayudado a distribuir bienes y servicios en el extranjero como parte de la política pública de Estados Unidos. La historia de EE. UU. en Haití es un ejemplo notable. En momentos en que para Estados Unidos fue difícil tender una red con el gobierno haitiano o su gente, EE. UU. contrató a caridades católicas para proporcionar enormes cantidades de bienes y servicios.

El siglo pasado, las denominaciones crearon miles de organizaciones sin fines de lucro para proporcionar bienes y servicios a grupos marginados en su búsqueda de una participación social plena. Los códigos de impuesto de IRS, la era de la política progresista y el incremento de las necesidades creadas por la creciente industrialización contribuyeron. Por supuesto, lo que conocemos como el sector no lucrativo es anterior a la fundación de EE. UU. Sin embargo, en la última centuria hubo un aumento enorme en la cantidad de organizaciones. Las iglesias, las sinagogas, las comunidades indígenas y otros construyeron refugios, fundaron escuelas, cuidaron a las viudas y los huérfanos, inventaron los seguros de vida, edificaron instituciones de salud mental, y dieron la bienvenida a los extraños creando todo tipo de instituciones de servicio social. Es sensato decir que la necesidad de estos servicios hoy en día se expande en lugar de disminuir. Es sensato decir que las comunidades religiosas tienen mucho que contribuir al espacio de la política migratoria.

Durante la época de la expansión de los programas sociales, el gobierno de Estados Unidos ha contratado de manera rutinaria a los grupos de filiación religiosa para suministrar bienes y servicios. El reasentamiento de refugiados, los programas de distribución de alimentos, los servicios de información y referencia son sólo unas cuantas de las áreas en las que esto es interés y necesidad común.

Estas instituciones y organizaciones fueron el producto de las denominaciones que reflexionaban teológicamente en el mundo según lo veían. Luego las denominaciones y sus instituciones y organizaciones actuaron para implementar sus propias preferencias teológicas sociales. Se ha hecho y defendido con éxito el argumento de que cada movimiento social importante en EE. UU. se articuló primero en el sector no lucrativo. No hay ninguna razón para no esperar que esta tendencia continúe incluso si la religión en Estados Unidos se vuelve más plural. Hasta con el islam formalmente descentralizado, muchas

organizaciones no lucrativas en EE. UU. deben su misión, administración y finanzas a mezquitas influyentes.

Todas las denominaciones cambian con el tiempo. Ninguna es monolítica. Se ha discutido que no hay tanta diferencia entre los católicos, por ejemplo, como entre los miembros de varias otras denominaciones. Mi propia denominación incluye a los presidentes Garfield, Lyndon Johnson y Reagan como miembros por lo menos alguna vez. Los Metodistas Unidos modernos están asociados con el presidente George Bush y la secretaria de Estado Hillary Clinton. Obviamente ambas denominaciones dan la bienvenida o atraen la diversidad. Cada una de las denominaciones se adapta con el tiempo y cumple una función vital como estructura e institución mediadora; es decir, están entre el individuo y el Estado, el mercado y otras estructuras y prácticas del pueblo estadounidense de tal manera que puedan prestar un servicio que haga del mundo un lugar más inteligible, más accesible y menos amenazante.

Las organizaciones sin fines de lucro que crean las denominaciones llevan cabo muchas de sus funciones de mediación. Las organizaciones sin fines de lucro afiliadas a una religión distribuyen varios miles de millones de dólares en bienes y servicios al año en Estados Unidos y el extranjero. El efecto neto es que distribuyen sistemáticamente la riqueza hacia abajo, de quienes tienen dinero a quienes tienen menos. Charles Clotfelter es un estudioso notable de este tema. Las organizaciones difieren en forma y propósito. Muchas de ellas existen principalmente para influir en las políticas públicas. Los estudios de Stephen Rathgeb Smith y Michael Lipsky son valiosos para los académicos de este tema. Muchos de los dólares que el gobierno federal distribuye para una causa u otra en alguna región del mundo son directamente atribuibles a la influencia de los cabildos religiosos.

Estas organizaciones sin fines de lucro organizan a sus miembros y a los miembros de las comunidades más grandes en las que trabajan. Movilizan a la gente alrededor de ciertos temas e ideas. Tratan de aumentar la participación política de las personas a las que sirven. A veces van a la corte y algunos de los casos que han ganado han cambiado las leyes y prácticas de Estados Unidos. Con menos frecuencia, algunas de las organizaciones sin fines de lucro afiliadas a una religión se involucran en conflictos directos o lo que algunos acadé-

micos llaman guerras culturales. Viene a la mente la desobediencia civil, pero también la asertividad de las marchas bien planeadas y disciplinadas en las calles, como las observadas en 2006 dirigidas en gran medida por disc jockeys de radio chicanos y personalidades del mundo de las noticias, pero también por comunidades tradicionales de la fe. Durante mucho tiempo estas comunidades han practicado la hospitalidad con los migrantes y han abogado por cambios en la ley migratoria. Es sensato decir que estaban más en contacto con los indocumentados y sus comunidades colectivamente que algunos de los representantes hispanos de la sociedad civil e incluso algunas organizaciones de activistas.

Todas las religiones, denominaciones, congregaciones y otros grupos religiosos pueden clasificarse por el tipo de teología social que muestran. De manera vaga, puede decirse que las teologías sociales son de “izquierda” o “derecha”, y se aplican a las denominaciones de izquierda o derecha. Se trata de generalizaciones amplias y, a veces, para propósitos de argumentación, los académicos podrían encajonar a una denominación u otra para señalar un punto. Las diferencias entre las denominaciones son muchas. Los estudiosos han identificado unas 2,000 denominaciones en EE. UU. Sin embargo, la siguiente tipología es útil, e incluso es un modelo de terminología para quienes quieren entender la religión en términos de políticas públicas.

Hay básicamente dos grandes familias teológicas, si así quieren llamarlas, en Estados Unidos. Entre las de izquierda se encuentran las denominaciones principales. En la derecha hay más denominaciones evangélicas. Algunos académicos tratan de incluir a los musulmanes, los budistas, los judíos y otros en sus esquemas, con distintos grados de éxito. Sólo para ilustrar el punto anterior, algunas denominaciones son tan ampliamente diversas, que adoptan ambas tendencias. Las denominaciones de izquierda son típicamente más comunitarias, están más interesadas en muchos que en pocos o uno; las denominaciones de derecha por lo general son más individualistas. Los grupos religiosos de izquierda tienden a mostrar preocupaciones más “horizontales”: cómo llegar a las comunidades, los vecinos, el todo. Los grupos de derecha tienden a mostrar preocupaciones más verticales; enfatizan lo divino, alaban a Dios,

quieren “estar bien” con Dios. De nuevo, aunque abundan las excepciones, estas son generalizaciones con algún mérito sociológico.

Cuando se trata de la resolución de problemas del mundo, los grupos religiosos de izquierda tienden a centrarse más en tipos de enfoques de teoría de sistemas o análisis estructural. Cambia el sistema, dicen, y el sistema influirá en los individuos con el tiempo. Los grupos de derecha son más proclives a usar su energía en tratar, mediante la persuasión, de cambiar directamente al individuo y usualmente de uno a uno. Los objetivos de los de la izquierda tienden a enfocarse en la transformación social, mientras que los objetivos de los de la derecha tienen a centrarse en inquietudes etéreas. Algunos evangélicos se han aventurado en la esfera antes ocupada por los izquierdistas, y algunos de la izquierda se han retirado hacia algunos lugares previamente ocupados por la derecha. Así que la religión no solo no es monolítica, sino que tampoco es estática. Englobemos todos los elementos asociados con las denominaciones de izquierda y podemos caracterizar una teología social de izquierda. Esta teología social de izquierda puede asociarse con el humanismo mesiánico de las llamadas teologías de la liberación. Del mismo modo, los esfuerzos por agregar todo a la derecha conducen a la documentación de un evangelio cívico de-rechista que a menudo se caracteriza por la inmovilidad política de sus miembros en general. Esto es, las denominaciones de izquierda se caracterizan mucho más a menudo por un intenso compromiso social impulsado por la meta de una transformación social, y a las de derecha les falta tanto compromiso que su acción social resulta insustancial en el mejor de los casos.

Estos esfuerzos denominacionales se ven claramente y pueden estudiarse a través de las organizaciones sin fines de lucro afiliadas a una religión que crean. Las organizaciones requieren personas, recursos, instituciones, asociaciones, patrocinios y otras muchas cosas para lograr sus objetivos. De las carabelas de Cristóbal Colón se bajaron cinco sacerdotes cuando este llegó al continente americano. Antes y desde entonces, los grupos de creyentes han participado en la distribución de bienes y servicios para los demás. Para ser justos, los que no están asociados con las denominaciones han observado a estos grupos con suspicacia. Los sacerdotes fueron, con el tiempo, tan culpa-

bles de la devastación de los pueblos indígenas como los soldados. Las comunidades de creyentes no tienen un lugar especial en el mercado de la virtud.

Las denominaciones crearon organizaciones especializadas para lograr objetivos sociales teológicos antes del nacimiento de esta nación y han continuado desde entonces. Por definición y por diseño, estas organizaciones sin fines de lucro no tienen una naturaleza comercial ni gubernamental. Típicamente, aunque no siempre, estas organizaciones son reconocidas por el IRS como organizaciones 501(c)(3). Las “C3” son organizaciones sin fines de lucro, y también son organizaciones de la sección 170, lo que significa que pueden recibir contribuciones deducibles de impuestos. Hay algunas organizaciones 501(c)(4). Las C4 no reciben contribuciones deducibles de impuestos, pero en cambio pueden gastar grandes cantidades de contribuciones para cabildear a favor de las preferencias de políticas públicas de los cuerpos denominacionales que representan. En ambos casos, las políticas partidistas están proscritas, es decir, en general se prohíben.

Debe señalarse que los grupos religiosos ya existían en EE. UU. siglos antes del código fiscal, y que serían actores políticos indignados si los elementos del código se alteraran en forma alguna para prohibir ciertas conductas religiosas. La proscripción de la conducta partidista fue una característica del código tributario agregada en 1954, bajo la dirección del entonces senador Lyndon Johnson, quien luego se convirtió en presidente de Estados Unidos. Pensó que le ayudaría a su campaña electoral restringir a los curas católicos que pudieran hablar sobre él desde sus púlpitos y en los pasillos de la parroquia. Periódicamente surge de nuevo para su reconsideración. Ojalá algún día se elimine.

Las denominaciones deben estar habilitadas para adoptar posturas sobre políticas públicas y los políticos a su antojo, y deben pagar las consecuencias dentro de los rangos de sus propios miembros sin tener al IRS como una especie de padre sustituto. Deberían tener derechos iguales a las organizaciones de la sección 527 que ensucian el panorama político de hoy. El efecto final de la proscripción de la conducta partidista ha sido promover la inmovilidad de la gente religiosa. Como con las denominaciones, estas organizaciones mismas

varían ampliamente en qué tanto se involucran con los procesos políticos formales, en especial las políticas electorales partidistas.

Estas organizaciones no son denominaciones y, por ahora, deben ser partidistas en lo que hacen. Hay graves restricciones vigentes. Se prohíbe que los individuos de estas organizaciones obtengan sueldos desmesurados o “ganancias” de estas actividades no lucrativas. Hay que cumplir con los estándares de presentación de informes y contabilidad federales y estatales. Incluso el Servicio Postal de Estados Unidos participa en esto. Por ejemplo, hay lineamientos estrictos que gobiernan el correo sin fines de lucro. La buena voluntad de los donantes mantiene a estas organizaciones sin fines de lucro a flote, y por lo general, un consejo de administración u otro organismo de toma de decisiones vigila que cumplan con sus declaraciones de misión, la gente a la que sirven y una serie de leyes estatales y federales aplicables.

A veces las organizaciones sin fines de lucro afiliadas a una religión que trabajan en un área particular de políticas públicas tienen un personal lo suficientemente grande, suficientes voluntarios, suficientes clientes y suficiente apoyo de la comunidad, al grado que se convierten en pequeñas comunidades. Las grandes comunidades de retiro sin fines de lucro con programas médicos, de alimentos, recreación y educación, además del alojamiento, se convierten en comunidades de influencia en las áreas urbanas donde están ubicadas. Con frecuencia las comunidades crean organizaciones vecinales en las áreas urbanas. A su vez, proporcionan grupos de AARP y otros para los foros. Los candidatos políticos hacen sus rondas y a menudo hablan desde los púlpitos y estrados. Los grupos se organizan dentro de las comunidades para trabajar en cambios en ciertas políticas en particular que quieren que se conviertan en leyes. La forma de la organización no indica inmediatamente el tamaño de la organización. El Consejo de Comercio de Chicago, la Liga Nacional de Fútbol, los grupos fronterizos que son corporaciones, así como las congregaciones locales y los grupos de las que dependen, son todas organizaciones sin fines de lucro.

Una forma clara de ver si una denominación tiene una teología social fuerte es si tiene prácticas de contratación con el gobierno y entidades comerciales. Por ejemplo, el gobierno federal a menudo contrata a los Servicios de

Alivio Católicos, las Caridades Católicas, la Misión Social Luterana, el Servicio Mundial de Iglesias, o los Servicios de Familias Judías para que proporcionen bienes y servicios a poblaciones objetivo. De nuevo, las organizaciones no lucrativas no son denominaciones en sí mismas, es decir, acercarse al organismo dirigente de la organización no es lo mismo que acercarse al liderazgo de la denominación. Ya sea de manera legal, intencional, estructural o funcional, estas organizaciones pueden pasar la prueba de detección denominacional, pero cada una puede ejercer distintos grados de autonomía y/o discrecionalidad. Cada una tiene la infraestructura, los voluntarios, la experiencia, la credibilidad y el acceso a poblaciones objetivo que ni las organizaciones comerciales ni las gubernamentales podrían buscar desarrollar nunca, en especial si los bienes y servicios tienen que proporcionarse de manera oportuna.

Tras los desastres naturales, es habitual que el gobierno reembolse a las organizaciones afiliadas a una religión que proporcionaron alimentos, vestido, refugio, asesoría y otros servicios. Los grupos pueden hacer la comida, otorgar el uso de edificios y proporcionar el transporte necesario y mucho más gratis. La combinación de recursos públicos y privados logra más de lo que cualquiera de ellos solos. La presencia de estos grupos que trabajan en un área de las políticas puede contribuir de manera importante al valor total del dólar gravado que se utiliza para proporcionar ayuda. Este tipo de cosas se observan de manera rutinaria después de los desastres naturales. Las congregaciones con cocinas y comedores se convirtieron los lugares lógicos para gastar algunos dólares de la Agencia Federal para el Manejo de Emergencias (FEMA) con el fin de alimentar a los ciudadanos que no tenían otros lugares a dónde ir. Ese fue el caso tras el huracán Katrina. Los esfuerzos de socorro y reconstrucción tras el terremoto en Haití mostraron que los grupos de filiación religiosa tienen una gran capacidad para ayudar, pero cuentan con recursos insuficientes para ser los principales proveedores de bienes y servicios.

El liderazgo es un componente importante de las organizaciones sin fines de lucro y su capacidad de proporcionar bienes y servicios. Los directores ejecutivos (a menudo conocidos con otros nombres, como presidente, moderador, etc.), por lo general brindan conocimiento especializado, capacitación profesional y asociaciones a largo plazo con organizaciones que trabajan en las

áreas respectivas. Sus orientaciones teológicas generalmente reflejan y refractan las denominaciones con las que se asocian, a menos que solo se les haya incluido como profesionistas del mundo comercial o académico, lo que es común. Incluso así, los directores ejecutivos deben aprenderse la teología de la denominación como si fuese parte de la cultura corporativa de la institución que van a dirigir. Si las organizaciones afiliadas a una religión son instituciones de mediación en EE. UU., entonces los directores ejecutivos son mediadores entre las organizaciones y los clientes a los que dan servicios y las denominaciones que típicamente proporcionan recursos y apoyan a las organizaciones. En cada paso del camino, tanto la teología como la teología social pueden hacerse más difusas o más exageradas.

Los directores ejecutivos por lo general están educados y/o formados de alguna manera por las denominaciones, y la red de relaciones que se ha hecho posible gracias a las denominaciones es el negocio donde trabajan los directores ejecutivos. De manera similar, las denominaciones proporcionan a los directores ejecutivos todo tipo de credenciales, relaciones, respeto y estatus. Los directores ejecutivos deben, y a menudo lo hacen, reflejar y refractar a las denominaciones que los crearon.

Agreguemos las metas de la teología de la denominación, los recursos que la denominación proporciona para el trabajo en la esfera de las políticas públicas, la forma de la organización, su gobierno, los consejos, los directores ejecutivos y demás, y obtendremos un vehículo a través del cual una denominación puede tener una influencia importante sobre las políticas públicas. Por ejemplo, la Conferencia de Obispos Católicos de EE. UU. cuenta con clérigos profesionistas muy educados, incluso obispos, cuyo ministerio principal es abogar a favor de las poblaciones migrantes. De manera colectiva, su alcance en la esfera política es importante.

Para limitar y canalizar las actividades políticas de las organizaciones denominacionales sin fines de lucro que trabajan en áreas de políticas, los gobiernos estatales y el gobierno federal han creado una gran variedad de frenos para las conductas políticas no deseadas. Estas organizaciones sin fines de lucro tienen una forma corporativa particular con ciertas limitaciones impuestas por el IRS. De nuevo, los sueldos tienen que ser congruentes con otras organi-

zaciones similares. Están prohibidas las actividades políticas explícitamente partidistas. Solo porcentajes sensatos de los ingresos totales —por lo general entendidos como menos del 20 por ciento— pueden utilizarse para cualquier cabildeo directo o defensa de alguna política. Por último, el pueblo —y, por lo general, las leyes de los distintos estados— imponen limitaciones de beneficencia o fiduciarias a la forma organizacional, al tiempo que hay un intento de proteger la libertad religiosa garantizada por la Primera Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos de América. Aplicar el cumplimiento a lo largo del tiempo es realmente una proeza. Las restricciones a las beneficencias son “mejores prácticas” establecidas por la ley. Por ejemplo, un estado puede requerir a una sociedad funeraria respaldar financieramente ciertos tipos de cuidado a perpetuidad o proporcionar una cierta cantidad de trabajo de caridad. Las limitaciones fiduciarias son similares, si no es que idénticas, en algunos estados. No se refieren a la institución, sino a quien actúa en nombre de otros, como un fiduciario de un condado que actúa para administrar los asuntos de una persona fallecida.

A veces, las organizaciones sin fines de lucro se ponen tan nerviosas respecto de las limitaciones a sus conductas que utilizan organizaciones como Americans United for Separation of Church and State como gestores de riesgos. “¿Podemos hacer esto o aquello?” ¿Sí/No? “Si hacen esto o aquello, pueden poner en riesgo su situación fiscal”, y así sucesivamente. Realmente muy pocas organizaciones y corporaciones pierden su estatus legal. Ese tipo de lenguaje es más una amenaza que una realidad. Muchas denominaciones de izquierda más seculares han alimentado una inmovilidad propia en décadas recientes, o al menos dudas para adentrarse en las batallas de las políticas públicas. Aunque las denominaciones de izquierda alguna vez fueron grandes constructoras de instituciones sociales, las iglesias de la derecha más evangélica están creando organizaciones más rápido que nunca. Un vistazo a los evangélicos que trabajan actualmente en África en proyectos de cooperación para proporcionar agua, alimentar a los hambrientos y educar y dar medicinas para el VIH y SIDA ilustra muy bien esto.

Las denominaciones se pueden clasificar por su teología, y en ese sentido algunas son liberales y otras conservadoras. La manera en que las denomina-

ciones o sus miembros responden a preguntas cuidadosamente construidas lleva a la clasificación resultante. Usé esquemas académicos de clasificación para caracterizar a las denominaciones que trabajan en la política migratoria. Las denominaciones tienen el interruptor de la teología social encendido o apagado. Si está apagado, es poco probable que la denominación cree organizaciones para implementar sus preferencias políticas. Si está encendido, es probable que la denominación cree organizaciones.

La teoría nos dice que las denominaciones de las teologías de tendencia tanto de izquierda como de derecha pueden crear o no organizaciones especializadas. También nos dice que sólo las denominaciones con el interruptor en encendido lo harán. Si esto es cierto, entonces la variable más importante en una denominación para predecir si estará comprometida activamente en un área de la política en particular es su teología social y no su postura teológica básica. En otras palabras, las denominaciones con teologías liberales y las denominaciones con teologías conservadores crean cada una de las organizaciones sin fines de lucro especializadas para trabajar en una determinada área de políticas de interés para la denominación. Según este análisis, hay denominaciones fundamentalistas teológicamente que tienen teologías sociales liberales. De hecho, es el caso. De manera similar, hay denominaciones liberales y denominaciones conservadoras que no crean este tipo de organizaciones sin fines de lucro. Así, de acuerdo con mi investigación, la variable más importante es la conducta de las denominaciones de crear las organizaciones diseñadas para manifestar las preferencias políticas.

Una vez que se ha tomado la decisión de crear una organización sin fines de lucro diseñada para lograr objetivos de educación, atención médica, inmigración y cualquier otra área de política pública, entonces se espera que las organizaciones difieran —a veces drásticamente— por la manera en que la organización está conformada y es administrada. Algunos directores ejecutivos son burocráticos, otros emprendedores; algunos directores ejecutivos son personas y otros son autómatas. Algunos consejos son sellos de goma que respaldan a los directores ejecutivos, otros les ponen la mano encima, y/o los directores ejecutivos hacen la voluntad del consejo. Algunos de los documentos rectores son flexibles, intencionales y abiertos, mientras que otros son rígidos,

pormenorizados, lineales y totalmente enfocados, con límites establecidos con mucho cuidado. Entre las organizaciones creadas para trabajar en un área de políticas, uno puede ver las diferencias explicadas a partir solo de la historia de la denominación y su experiencia en un área de políticas. Por ejemplo, algunas denominaciones crean organizaciones autónomas, otras semi-autónomas, y unas más crean organizaciones que son corporaciones separadas, pero tienen líneas directas de responsabilidad legal con la denominación.

La financiación es una variable importante. En una comunidad pequeña, la nueva organización sin fines de lucro puede estar agregada como un proyecto de alcance comunitario para satisfacer una necesidad percibida, y el dinero viene de una mezcla de cuotas, recaudación de fondos congregacional y donaciones individuales. En otra, la organización puede tener una historia de cien años, identificarse con una sola denominación, y la financiación proviene de una dotación a cargo de personas que viven a 3000 kilómetros.

A mediados de los años 90, analicé datos de aproximadamente 1000 organizaciones que proveen bienes y servicios a refugiados políticos, solicitantes de asilo, y/o poblaciones de indocumentados. Todas las organizaciones se encontraban en los 50 estados de EE. UU., y la mayoría tenían una filiación religiosa, aunque ciertamente no todas. Eso nos conduce a una observación que se ha sostenido en otras investigaciones posteriores: las organizaciones sin fines de lucro afiliadas a una religión tienen una mayor afinidad para trabajar en el área de las políticas migratorias que los grupos de derechos humanos o los grupos no afiliados a denominaciones religiosas. Muchos más grupos de filiación religiosa están enlistados en el compendio de proveedores de servicios de política migratoria que grupos basados en los derechos humanos. De hecho, la diferencia es realmente drástica. Por lo general, el discurso de los derechos puede hablar de una visión compartida, pero el discurso religioso usualmente incluye elementos de incentivos, deberes o incluso obligación teológica.

Mi trabajo identificó denominaciones afiliadas a estas organizaciones sin fines de lucro. Analicé el tamaño y el alcance de los bienes y servicios proporcionados a los clientes y observé otras características. Otros datos incluyeron el tamaño del presupuesto, la cantidad de empleados, la antigüedad de las organizaciones, si se daba servicio a una población con una predominancia étni-

ca, si era ecuménica o interconfesional, si era básicamente una organización de servicios legales, etcétera.

Resulta que todas las organizaciones en ese estudio proveían uno o más de los siguientes tipos de bienes y servicios a sus clientes: defensa, educación comunitaria, servicios culturales, económicos, educación, servicios de salud, servicios legales, servicios religiosos, investigación y/o servicios de “Santuario”.

La defensa incluye adoptar la causa de la persona en la comunidad apoyando todas las medidas que proporcionarían oportunidades iguales o un trato equitativo o justo. Todas las organizaciones que estudié proporcionaban algún tipo de servicio de defensa, pero por razones obvias las organizaciones gubernamentales suministraban menos. Es difícil para una organización “interna” proporcionar apoyo de defensa porque por lo general implica una crítica al gobierno en cuestión.

La educación comunitaria incluye una serie de actividades como cabildeo, dar talleres, y concientización pública o programas de relaciones públicas. La mayoría de las organizaciones que trabajan en políticas migratorias proporcionan algún tipo de servicios de educación comunitaria.

Los servicios culturales incluyen la prestación de servicios que comparten y conservan los valores culturales. Pueden tomar muchas formas, pero las comunidades de creyentes son más aptas para darlos que las organizaciones gubernamentales que tienen OSFLAR o las legales.

Los servicios económicos incluyen capacitación laboral, asesoramiento y programas que enseñan a otros cómo buscar empleo. Los gobiernos con una participación en la cuestión laboral son más aptos para proveer estos servicios que los grupos de filiación religiosa.

La formación académica y de habilidades cae dentro de los servicios educativos. De nuevo, es más probable que las organizaciones gubernamentales los proporcionen que las organizaciones sin fines de lucro más tradicionales.

Pocas organizaciones que trabajen en la política migratoria ofrecen servicios de salud. Esto es quizá más cierto ahora que cuando realicé el estudio por el rápido aumento de costos asociados con la atención a la salud además de las restricciones que se han puesto a los proveedores de atención a la salud gu-

bernamentales en estados donde los servicios a ciertas poblaciones, incluyendo los indocumentados, han estado limitados significativamente por la ley. En Arizona, por ejemplo, los fondos públicos no pueden utilizarse para pagar bienes y servicios para los migrantes. Así, las OSFLAR no son elegibles para que las contraten los gobiernos estatales ni sus subsidiarias políticas para proporcionar directamente bienes y servicios a los migrantes.

Los servicios legales, incluyendo representación ante los tribunales, asesoría legal y asistencia paralegal obviamente tienden a ser proporcionados por organizaciones de servicios legales, luego siguen las organizaciones sin fines de lucro tradicionales y por último los servicios legales gubernamentales.

Los servicios religiosos, como los de culto en la lengua materna de los migrantes, parecen ser el único terreno de las OSFLAR. Como era de esperarse, las organizaciones no gubernamentales que proveen servicios de inmigración son conocidas por proporcionar servicios religiosos; sin embargo, solo cerca de un tercio de las OSFLAR proveen servicios religiosos.

Los servicios de investigación son muy importantes en unas cuantas de las organizaciones que prestan servicios, en particular para los solicitantes de asilo. La ley de asilo implica las cargas de documentar no solo la identidad personal y familiar, sino también la situación política en la parte del país donde uno residía. Estos datos necesitan ser centralizados, catalogados, actualizados periódicamente y conservados para ser accesibles para otros. Las organizaciones sin fines de lucro afiliadas a una religión son más aptas para proporcionar estos tipos de servicios que otras organizaciones.

El Santuario es la última variable en la lista de bienes y servicios proporcionados por las OSFLAR a las distintas poblaciones. Se refiere a si la organización proporciona Santuario o servicios de información y referencias a los proveedores de Santuario. El Santuario es la protección al derecho de responsabilidad civil —nunca probado— de la que disfrutaban las comunidades religiosas y por la que pueden albergar a personas, incluyendo refugiados económicos, solicitantes de asilo y otros, proporcionándoles la protección de la iglesia en contra del Estado. Se declara y se asume que las congregaciones pueden proteger a los migrantes de la Patrulla Fronteriza y los agentes del ICE proporcionando formalmente el Santuario. Es la máxima expresión de una insti-

tución de mediación que proporciona un amortiguador entre el individuo y el Estado. Como es obvio, las organizaciones con fondos principalmente federales o estatales no proporcionan servicios de Santuario. Algunas ciudades, sin embargo, tienen una o más políticas de Santuario que rigen, por ejemplo, las maneras en que la procuración de justicia local interactúa con los migrantes. Las ciudades no protegen a los migrantes, pero no siempre cumplen con las peticiones del ICE de detener a alguien.

No todas las personas que representan al Estado actúan de la misma manera. Puedo dar testimonio sobre ocasiones en las que un juez federal de inmigración transfirió la custodia de una familia a una organización afiliada a una religión sabiendo muy bien que la familia sería transportada lejos de la frontera. Estaba presente un día cuando una familia con un recién nacido —el bebé había nacido en las instalaciones de detención— fue referida a una OSFLAR con conocimiento de que sería llevada antes de que cayera la noche a otra ciudad fuera de la jurisdicción del juez. Esto estaba bien para el juez, porque las instalaciones no tenían certificación para albergar bebés. Por lo general, las cortes están para asignar culpas. A veces aceptan sus propias limitaciones y trabajan en aras de un sentido más amplio de justicia.

En la investigación que realicé, 73 por ciento de las organizaciones locales proporcionaban servicios de Santuario. De todas las organizaciones, solo el nueve por ciento proporcionaban Santuario. Cuatro denominaciones (Iglesia de los Hermanos, Discípulos de Cristo, Menonitas y Unitarios) informaron que al menos el 80 por ciento de sus organizaciones afiliadas ofrecían Santuario, aunque yo sospecho que ese hallazgo es un artificio estadístico y no una descripción exacta de las prácticas reales. También hay que señalar que algunas organizaciones adoptan posturas como lo hacen los políticos, sin realmente actuar. Juntas, son solo 22 del total de 958 organizaciones incluidas en el estudio. Solo dos de las organizaciones legales informaron ofrecer Santuario. También es probable que algunas organizaciones hayan minimizado su participación en la prestación del servicio de Santuario, pues esto llamaría la atención innecesariamente y quizá crearía obligaciones legales.

Casi todas las organizaciones proporcionaban uno o más servicios sociales que van desde servicios de emergencia, gestión de la asistencia social, pro-

gramas de abuso de sustancias, asesoría, alojamiento, ropa y otros tipos de servicios.

Organizando a todos los grupos en categorías religiosas, legales y comunitarias, elaboré otra variable llamada “promedio”. En promedio, la mayoría de las organizaciones ofrecían solo unos cuantos tipos diferentes de bienes y servicios. Las organizaciones de filiación religiosa proporcionaban una gama más amplia de bienes y servicios que las organizaciones gubernamentales, y las organizaciones ecuménicas proporcionaban el mayor número promedio de servicios de todas las afiliadas a organizaciones. Esto puede deberse a que estas organizaciones tenían la red de apoyo de un mayor número de congregaciones en sus áreas de servicio. La filiación religiosa importa mucho en el mundo de las políticas públicas.

La cantidad de bienes y servicios suministrados por estas organizaciones es substancial. Para llegar a la teología y la teología social de las organizaciones sin fines de lucro afiliadas a una religión que yo estaba estudiando, entrevisté a todos los directores ejecutivos de las organizaciones sin fines de lucro de tamaño importante que trabajaban en políticas migratorias en el estado de Texas.

Les hice 17 preguntas a los directores ejecutivos. Eran abiertas, y según la situación, le pedía al director ejecutivo que se explayara en una respuesta hasta que estaba seguro de que había entendido su contestación. En algunos casos, seguía con otras preguntas para averiguar lo que era distintivo de la respuesta que obtenía. Las preguntas eran: ¿Qué trabajo de migración hacen usted o su organización? ¿Por qué están haciendo esto usted o su organización? ¿Están afiliados con alguna organización religiosa? ¿Su organización tiene alguna filiación religiosa? ¿Su organización está relacionada con organizaciones religiosas? ¿Su organización es una corporación sin fines de lucro? ¿Qué bienes y servicios ofrecen? ¿Cuál el presupuesto anual de su organización? ¿Cuál es su formación académica o su experiencia? ¿Cuáles son los fundamentos teológicos de este ministerio u organización? ¿Hay textos particulares en las Escrituras que sustenten el trabajo que hacen? ¿Su organización tiene una declaración de misión? ¿Recibe apoyo colegiado para su trabajo? ¿Qué estrategias para el cambio en las políticas públicas utilizan? ¿De qué manera involucran usted o

su organización a la gente? ¿Cuáles son sus poblaciones objetivo de servicio? ¿Qué cambiaría de la política migratoria?

Algunos de los hallazgos básicos de mi investigación son los siguientes: existe solo un grupo relativamente pequeño de actores denominacionales en el área de la política migratoria. Como se señaló antes, algunos estudiosos cuentan más de 2000 denominaciones en EE. UU. Obviamente algunas son muy pequeñas. Si se excluyen las denominaciones muy pequeñas, entonces hay que señalar que, de los cientos, solo cerca de 17 denominaciones son actores importantes en el campo de la política migratoria. Quienes trabajan en este campo tienen tradiciones religiosas muy divergentes. Hay denominaciones de derecha y de izquierda que trabajan en esta área según sus clasificaciones teológicas. Los bienes y servicios que proporcionan estas organizaciones varían ampliamente. Si uno suma todo el dinero que estas organizaciones gastan anualmente, la cantidad resultante es significativa. Por último, la relación de la teología, la teología social y la conducta política no es correlativa, sino de adición.

La pequeña gráfica a continuación puede ser de utilidad para resumir este análisis.

ORIENTACIÓN TEOLÓGICA	IZQUIERDA	OSFLAR	NO OSFLAR
	DERECHA	OSFLAR	NO OSFLAR



OSFLAR
Directores ejecutivos
Órganos rectores (Consejos)
Declaraciones de misión
Filiación denominacional
Fuentes de financiamiento
Consideraciones legales
Responsabilidad denominacional

Las principales denominaciones que trabajan en el campo de la migración son: Bautista Estadounidense, Budista, Episcopal, Luterana, Metodista Unida, Sociedad de Amigos (Cuáqueros), Adventistas del Séptimo Día, Unitarios, Iglesia de los Hermanos, Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo), Judía, Menonita, Presbiteriana, Católica Romana, Bautista del Sur, Iglesia Unida de Cristo. Hace poco, la Iglesia Reformada de Estados Unidos ingresó a la lista, pero éstas eran las principales dieciséis denominaciones que habían creado OSFLAR que trabajaban en el área de la política migratoria a mediados de los años 90. La categoría denominacional número diecisiete era la Ecuménica. Usé esta designación cuando no estaba claro qué denominación era la fundamental en la creación y el mantenimiento de la OSFLAR. No hay duda de que esta lista no es exhaustiva, pero no todas las denominaciones son fácilmente detectables. En algunos sistemas, un jefe de judicatura de nivel medio, como un obispo, puede llevar la identidad de la denominación al área de la política, controlar recursos importantes y proporcionar una serie de bienes y servicios a la población objetivo, pero las actividades explícitas siguen siendo oscuras para el investigador porque esa denominación aún debe crear las organizaciones sin fines de lucro independientes que aparecen en los directorios y listas de ese tipo de organizaciones. El Ejército de Salvación, por ejemplo, y la Iglesia Reformada de Estados Unidos llevan a cabo la tarea de proporcionar bienes, servicios y diversos tipos de ministerios a las poblaciones de inmigrantes, pero el trabajo se hace a través de las mismas estructuras que para los demás ministerios y no mediante una organización sin fines de lucro separada.

Examinar cómo se clasifican teológicamente las denominaciones no predice si son o no activas en esta área. Esta lista de denominaciones no se adhiere bien a ninguna tesis de guerra cultural; es decir, no están claramente alineadas a la izquierda o la derecha, ni a ninguna otra línea obvia. Por ejemplo, alguien podría esperar que todas las denominaciones liberales de “corazón sangrante” ayudaran a los migrantes y las conservadoras no lo hicieran. O, por el contrario, se podría esperar que las denominaciones evangélicas “conservadoras compasivas” hicieran mucho y las seculares de izquierda estuvieran ausentes de la lista. Ninguno de esos dos es el caso. Así como la política migratoria no es una política ni de izquierda ni de derecha, tampoco es una teología de

izquierda o de derecha la que influye en si las denominaciones tendrán OS-FLAR en una política pública en particular.

Las denominaciones más cívicas y orientadas por el evangelio o no movilizadas no están presentes en las agrupaciones, y el egoísmo ciertamente no parece motivar a estos grupos. Casi todas las organizaciones de las que tenemos datos proporcionan bienes y servicios ya sea que sus clientes sean correligionarios o puedan convertirse en miembros de su fe en el futuro.

De hecho, denominaciones como los Discípulos de Cristo, de la cual soy miembro, casi definitivamente nunca ayudan a los miembros de su propia denominación en la frontera. La denominación ofrece una amplia variedad de servicios a los refugiados, solicitantes de asilo e indocumentados. Los Discípulos proporcionan servicios a un nivel muy alto per cápita. Por ejemplo, en 2006, la denominación logró el reasentamiento de su refugiado número 30,000 desde la creación de su programa en 1947.

Antes enlisté las posibles áreas de bienes y servicios provistos por las OS-FLAR. En promedio, la mayoría de las organizaciones sin fines de lucro ofrecen entre tres y cuatro de la lista. Lo que queda claro a partir de esta investigación es que el fuerte deseo de la denominación de ser un actor en el mundo político, demostrado al relacionar su teología básica con cuestiones de política pública, influye de manera importante en sus acciones. Sin el vínculo entre la teología y las inquietudes políticas, la denominación no creará instituciones ni organizaciones claramente relacionadas con la denominación. A veces, sin embargo, el clero y otros en las denominaciones menos movilizadas alentarán a sus miembros a participar y apoyar a las organizaciones ecuménicas que pueden no tener vínculos formales ni con su congregación ni con su denominación.

En general, las denominaciones con una fuerte teología social se preocupan seriamente por la difícil situación de los migrantes. Claramente, en dólares de 1996, estas organizaciones manejaban más de 500 millones de dólares al año. A través de redes, trueque, bienes y servicios donados, las contribuciones anuales de estas organizaciones fácilmente exceden los mil millones de dólares sólo en Estados Unidos. Por ejemplo, una denominación puede recibir fondos federales para el reasentamiento de refugiados, compartir esos dólares con los

refugiados y con una congregación de patrocinio. Entonces la congregación, junto con amigos y vecinos, recauda más fondos para proporcionar vivienda, servicios médicos y dentales, ropa, aparatos, etc. a un nivel que puede superar las contribuciones federales a los programas.

Uno de los hallazgos de mi investigación fue la conclusión de que el ecumenismo en un área de políticas es más una función de la teología social que de la teología. Esto es, el deseo fundamental de unas cuantas personas, incluso en las denominaciones menos movilizadas, de hacer algo al respecto de la difícil situación de los migrantes y/o de abordar la política básica en la comunidad de que las personas creen que puede ser modificada por EE. UU. parecen ser más importantes que incluso las convicciones teológicas básicas de la persona.

Conforme la cantidad de migrantes aumenta en el mundo, no es sorprendente que el mayor crecimiento en el número de organizaciones que ofrecen bienes y servicios a los migrantes del mundo sea de las organizaciones ecuménicas y evangélicas. World Relief es una de esas organizaciones. Muchos de los partidarios de World Relief provienen de denominaciones más de derecha y poco movilizadas que en teoría uno no esperaría que crearan organizaciones sin fines de lucro denominacionales para lograr metas denominacionales. Si se mantienen las tendencias actuales, gran parte del crecimiento de la provisión de bienes y servicios a los marginados provendrán de las iglesias evangélicas trabajando colaborativamente.

Mi investigación revela que las organizaciones sin fines de lucro de Texas que trabajan en la política migratoria y que yo estudié tienen similitudes sorprendentes. Los directores ejecutivos comparten una teología de la liberación o un estilo liberal de orientación teológica muy similar. Todos incorporan fuertes análisis y críticas del sistema macroeconómico en el que los migrantes deben trabajar. La auto identificación teológica es claramente de centro o izquierda. Todos creían en el momento de las entrevistas que el antiguo Servicio de Inmigración y Naturalización debía reformarse estructuralmente. Cuando se los pregunté, todos podían citar un sustento significativo para sus posturas en las Escrituras cristianas y/o judías. Las posturas de los directores ejecutivos reflejaban las posturas denominacionales, y por lo general estaban más infor-

mados que incluso lo que se esperaría que manifestara el clero de esa denominación.

Puesto que el 11 de septiembre se convirtió en un momento tan fundamental en el pensamiento de muchos, agregaré que estoy convencido de que los mismos directores ejecutivos serían igual de críticos hacia el Departamento de Seguridad Nacional de EE. UU. ¿Por qué? Porque ninguno de los directores ejecutivos habló de la nacionalidad como la base de la identidad, sino solo como una forma de hacer referencia a las dificultades políticas en diversas partes del mundo.

La nacionalidad y el nacionalismo son conceptos complejos. El término Estado-nación de hecho tiene dos partes distintas: Estado y nación. La gente que ayuda a producir un tipo de OSFLAR que ofrezca beneficios ciertamente se inclina más hacia la nación que a los restrictivos aparatos del Estado.

Todas las organizaciones estudiadas eran organizaciones C3, ya fuera con filiación religiosa o no, y todos los directores ejecutivos comprendían los beneficios y las limitaciones de esa forma organizacional. Todas las organizaciones usan ampliamente a voluntarios. Todas están conectadas de cerca con denominaciones, en particular en términos de financiación.

La mayoría de los directores ejecutivos tenían una formación, al menos parcial, en instituciones denominacionales. Todos mostraban un alto nivel de activismo político. Muchos tienen experiencias de vida que refuerzan su elección de trabajar en un ministerio o defensa de la migración. Todos apoyan a las misiones de sus respectivas organizaciones. Todos los directores ejecutivos se identificaban con claridad como políticamente liberales, incluso los de denominaciones clasificadas como teológicamente conservadoras. Juntas, estas similitudes refuerzan la evaluación de que estas organizaciones muestran una orientación de activismo teológico social. De acuerdo con este argumento, se requieren soluciones estructurales para los problemas sociales estructurales. Las estrategias liberales para el cambio son necesarias para la transformación de la sociedad incluso si esas estrategias liberales se exhiben por denominaciones que de otro modo serían teológicamente conservadoras.

Incluso con todas estas similitudes, las organizaciones difieren significativamente en cuanto a los bienes y servicios que ofrecen. Si algunos de los ha-

llazgos se agrupan en categorías, podemos ver que las organizaciones varían de manera drástica en cómo consideran la ley migratoria. Por ejemplo, las organizaciones variaban en cómo se relacionaban con el antiguo INS y la Patrulla Fronteriza. Difieren en cómo consideran que la organización o los migrantes deben transitarse por el sistema legal y cuánta información quieren dar a los migrantes.

Por ejemplo, una organización puede conocer a los solicitantes de asilo en México y prepararlos para encuentros con las autoridades de procuración de justicia o con la parte encargada de otorgar los beneficios del INS. Otra ni siquiera se asociaría con mostrar información a lo largo de la frontera que notifique a los migrantes de sus derechos básicos en EE. UU.

Las organizaciones también difieren en el tipo y la cantidad de servicios humanitarios que proporcionan. Por ejemplo, algunas dan comida y vestido a los migrantes, y otras solo los canalizan a otros lugares. Algunas proporcionan vivienda y refugio, otras no.

Por último, las organizaciones también difieren en cómo interactúan con el gobierno en los casos más extremos. Por ejemplo, solo algunas organizaciones proporcionarían Santuario a los indocumentados. Algunas proporcionan información y referencias sobre organizaciones que proporcionan Santuario, pero han tomado la decisión política de no prestar ese servicio ellas mismas.

Algunas OSFLAR se contratarán con el gobierno federal para proporcionar bienes y servicios. Durante los años 80, una organización trabajaba de manera rutinaria con el gobierno de EE. UU. para proporcionar servicios educativos a menores no acompañados, pero el mismo grupo también canalizaba a grupos de voluntarios que proporcionaban servicios de Santuario e incluso transporte a los refugiados, para llevarlos a otras partes del país, donde estaban sus familias.

La noción de que la gente políticamente liberal siempre termina con ideas teológicamente liberales y de que los conservadores también eligen una política y religión conservadora no es compatible con la evidencia, por lo menos en el área de la política migratoria. La teología social de las denominaciones es una de esas áreas que contradice esta suposición. Tanto las denominaciones teológicamente liberales como las teológicamente conservadoras eligen

—a través de una teología social más transformadora— ingresar a áreas de política pública de interés con miras a aliviar los efectos de las políticas en los individuos o sus familias, o bien en cambiar todo el sistema.

A menudo, los teóricos políticos evalúan los intereses personales de una persona para explicar las conductas políticas orientadas a cambiar los sistemas políticos. Uno esperaría que las organizaciones más antiguas y maduras tendieran más a participar en esfuerzos por cambiar los sistemas y no sólo aliviar algunas circunstancias personales perjudiciales.

Cuando las denominaciones crean organizaciones sin fines de lucro especializadas para la implementación de las preferencias políticas de la denominación, el resultado es que los bienes y servicios se redistribuyen, las agendas políticas se articulan y el activismo político aumenta. Aunque la teología social es una consecuencia de las teologías de las denominaciones, las conductas y organizaciones resultantes no se explican solo por las teologías. El deseo de participar en el mundo en determinados contextos es fundamental. Esta conclusión nos dice que la teología social es un anclaje más profundo entre las denominaciones que la teología, al menos al considerar la conducta política institucional. La teología social encarna en efecto las evaluaciones normativas implícitas o explícitas que se hacen en los discursos teológicos, pero incluso la teología social tiene sus propias evaluaciones o estrategias, formas viables de participación, y demás.

La mayoría de los grupos que trabajan en el área de las políticas migratorias comparten el discurso referente a los derechos humanos. Esto es muy importante. El discurso de los derechos va más allá de los derechos humanos, los derechos civiles, la comprensión básica que resuena con los llamados “Derechos del Hombre” o los derechos legales específicos expresados en el modelo legal y político empleado en Estados Unidos. El ministro de la Iglesia Unida de Cristo que dirige una agencia de servicios humanos en un área de política migratoria, tal como el reasentamiento de refugiados, con frecuencia usará el discurso de los derechos humanos para hablar al miembro laico de una organización conservadora o fundamentalista que dirige otra organización. Así que hablar de las convenciones de derechos humanos, la dignidad, la ley internacional, los derechos civiles, el honor, los valores de la familia, y el respeto se

convierte en el discurso, más que el discurso de la teología filosófica o la teoría de la ética de mandato divino que le pueden ser más conocidas al director ejecutivo.

Capítulo diez

UNA TEOLOGÍA DE LA MIGRACIÓN

“Dale la vuelta una y otra vez, y cualquier cosa puede aparecer”
– Rabbi Ben Bag

Estaba prestando mis servicios a una pequeña congregación en Floydada, Texas mientras trabajaba en mi doctorado en la Universidad Técnica de Texas en Lubbock, Texas. Mientras visitaba a mi congregación filial en Reynosa, Tamaulipas, México, coloqué unos totopos color naranja en una bolsa de plástico y los puse en el bolsillo de mi abrigo. El domingo por la mañana, las usé en lugar del pan para la comunión en la misa. Muchos miembros de la iglesia estaban sorprendidos, confundidos o impactados. Una persona estaba resentida. Constituyó un momento de enseñanza sobre la gente que era distinta de ellos. La congregación de la Primera Iglesia Cristiana en Tucson me escuchó predicar durante 11 años. Muchos de mis sermones se ilustraban con ejemplos sobre los migrantes, la migración, las organizaciones que ayudan a los migrantes, incluyéndolos a ellos, y las leyes estadounidenses. Es por eso que la Biblioteca de Colecciones Especiales de la Universidad de Arizona incluyó copias de más de treinta años de mis sermones.

El Reverendo John Fife comenzó una vez un sermón con las palabras. “Aquí vamos otra vez”. Todos supieron automáticamente que iba a predicar sobre las noticias sobre la migración de la semana anterior. La oración que le recordaba a todo el mundo quiénes eran los actores, cuáles los asuntos, cómo iba a responder la comunidad, y cómo influiría en el público.

Las denominaciones tienen historias en sus teologías y en sus teologías sociales. Quienes aprenden las historias tienen mayores probabilidades de alcanzar el éxito cambiando el mundo a su alrededor. Hay muchas fuentes de historias, textos y literaturas de las que puede alimentarse un agente del cambio social. Vienen a mi mente letras de Bob Dylan. Uno de mis mentores en el ministerio escribió un libro sobre las referencias a las Escrituras en las letras de Bob Dylan. La teología es una manera histórica, analítica, motivacional, poética y visionaria describir la experiencia humana. Muchas personas públicas usan la teología y la literatura sagrada porque esas palabras le hablan a mucha gente a niveles muy profundos.

A veces los textos vienen con portavoces en vivo. Cuando pasé tiempo con Rigoberta Menchú Tum, me sorprendió lo simple que era su historia y el lenguaje que usaba para comunicarse. Tenía el poder de la presencia, y había aprendido lo que encarnaba.

Por lo general las historias denominacionales están menos encarnadas. Las comunidades de fe aprueban resoluciones, emiten decretos, comprometen a grupos para que estudien e informen, elaboran consignas y usan símbolos y otros elementos para transmitir sus mensajes. Los católicos romanos emiten cartas pastorales. Las teologías son historias denominacionales que tomaron esteroides. Pueden ser sosas y secas, apasionadas o personales, y pueden tener el poder para incitar a grandes cantidades de personas a actuar.

Las denominaciones varían drásticamente en los esfuerzos con los que se han comprometido para desarrollar una teología de la migración. Una denominación puede aprobar un conjunto de resoluciones a lo largo de varias décadas, otra puede citar de manera rutinaria el trabajo académico de un estudioso del tema, y otra puede abordar de manera sistemática decenas de asuntos relacionados con la inmigración, los migrantes, los solicitantes de asilo, el desarrollo internacional, los refugiados políticos, los campesinos, y demás. Muchas

denominaciones forman parte de organismos nacionales e internacionales como el Consejo Nacional de Iglesias, el Consejo Mundial de Iglesias, o el Consejo Mundial de Iglesias o World Vision. Quizá un académico tenga que enfrentar declaraciones de varias asociaciones ecuménicas e inter-religiosas, así como relaciones institucionales para intentar describir la teología social de una denominación que trabaja en la política migratoria.

Mi propia denominación expresa las dificultades que un académico enfrenta. La Asamblea General de la Iglesia Cristiana (los Discípulos de Cristo) ha aprobado resoluciones en la mayoría de estos temas, pero habla a la iglesia y no por la iglesia. Puede apoyar los procesos de estar en relación con otros grupos, pero no apoya la sustancia de las posturas adoptadas. Los Discípulos tienen una jerarquía horizontal. Los teólogos católicos tienen que leer más, ya que han de recurrir a toda una biblioteca de historia, teología, enseñanza social, y hacer declaraciones sobre la migración para demostrar que han tenido deferencia por el pensamiento de la iglesia en el tema de la migración. Eso es cierto en especial si quieren el imprimátur del Vaticano. Algunas denominaciones ponen la experiencia por encima del análisis y dedican poco tiempo a escribir proyectos. Algunos de los principales organismos religiosos del mundo no reconocen ni hablan de un Dios como otros. No obstante, la teología operativa de una denominación —cómo piensa y habla acerca de la migración— es muy importante para entender su política y sus instituciones.

Escribir algo que puede llamarse una teología migratoria o una ética social es una tarea desalentadora. Ciertamente este no es un trabajo terminado, carece de imprimátur, pero sí es al menos uno que contiene muchos de los elementos que deben incluirse en uno. Quizá me he resistido a este proyecto. Dentro varios de los grupos con los que he trabajado, en especial Fronteras Compasivas, muchos voluntarios presentan ideas de qué decir acerca cómo nos identificaríamos teológicamente y cómo y por qué compartir lo que creemos con el público en general. Entendí el esfuerzo, me resistí a él, y hasta el día de hoy soy escéptico del proyecto. En una condición postmoderna, el significado es indeterminado, pero también es cierto que uno puede trabajar para escribir una teología social.

La energía creativa abunda cuando las organizaciones están pasando por su período de fundación. La teología, la teología social y la ética, son consideraciones importantes que hay que abordar en el momento de crear una organización.

Como se mencionó anteriormente, la teología importa, pero la teología social importa más en relación con lo que logra hacer. La teología puede unir, pero también alienar, en particular en un grupo naciente inter-religioso que aspira a participar en las políticas públicas. Hay más cepas de cristianos que las rayas de una cebrá y cuando nuestro grupo llamado Fronteras Compasivas surgió, muchos en él no eran cristianos. La diversidad nos distinguía. Había ateos y gente a la que no le importaba ser una cosa ni la otra. La teología puede pasarse por alto fácilmente siempre y cuando la mayoría de la gente en un grupo de trabajo de cualquier tipo pueda ponerse de acuerdo en cuanto a las preferencias de política pública del grupo. En los últimos cincuenta años, fue una lección difícil para la derecha religiosa enterarse sobre los republicanos específicamente y los políticos en general.

Con todas las salvedades, la teología sigue siendo útil. Es una forma de utilizar los textos sagrados, incorporarse a las cosmovisiones, tradiciones, sabiduría y escritos de los líderes clave, todo en un intento de encontrarle sentido a las cosas. La teología toma los textos, las narraciones, los principios, la ética, las visiones y otras fuentes y encuentra una forma de orientar a los investigadores en qué decisión tomar, y más específicamente, de entre cuáles elegir. La persona con mentalidad teológica tiene una forma más fácil de pasar de los juicios descriptivos sobre cómo son las cosas a los juicios sobre cómo deben ser las cosas. La teología es y hace muchas cosas, pero facilita el paso rápido de una declaración de “es” a una declaración de “debería” sin gran esfuerzo. La ética social hace la movida final, una que Aristóteles reconoció hace mucho tiempo cuando concibió la ética como filosofía aplicada.

Esta guarda similitudes con las ideologías o plataformas partidistas. Las declaraciones teológicas se reducen a los que los economistas y politólogos llaman costos de información: la cantidad de energía y tiempo que de otra forma se habría gastado para obtener información para el individuo o el grupo.

Yo, como ministro cristiano, por supuesto, estoy más familiarizado con las Escrituras hebreas que con el Corán. Sin embargo, tanto del judaísmo como del islam provienen algunos de los consejos más antiguos para tratar de lidiar con los “otros” que nos rodean incluso cuando, y especialmente cuando, tienen creencias diferentes. A menudo las teologías se escriben mucho tiempo después de los acontecimientos que las inspiraron. Hay muchos ejemplos en la literatura sagrada. Los evangelios cristianos, por ejemplo, fueron escritos mucho tiempo después de la vida y los tiempos de Jesús. Los rabinos, los imanes, los sacerdotes y los predicadores usan textos antiguos para abordar los problemas contemporáneos. Aunque esperamos —de nuevo— que la reforma migratoria se discuta una vez más, quizá debería invertirse energía en un pensamiento teológico acerca de la migración por lo menos dentro de los grupos religiosos.

Muchos pueblos occidentales trazan sus raíces teológicas a las experiencias en el desierto del Mediterráneo oriental y más allá. Eso es un buen comienzo. La Ley de Wadi es una tradición oral que ha sido transmitida y que —es lo menos que podemos especular— ha influido algunas de nuestras tradiciones escritas. Wadi es un nombre semítico para un oasis o un pozo de agua, si se quiere.

Imaginen a una familia o un grupo más grande (parte de una tribu) acampando ahí. Llega un extraño, al que alguien persigue. De acuerdo con la Ley de Wadi, se entiende que existen varias obligaciones morales. El extranjero está obligado a pedir permiso para entrar al campamento para descansar, comer y quizá dormir antes de continuar. El líder del grupo en el campo está obligado a recibir al extraño y garantizar su seguridad. El que persigue al extraño debe esperar fuera del campamento. No es bienvenido. Es un acto básico de hospitalidad, que salva la vida. La vida estaría en riesgo sin este tipo de acuerdos. Negar la hospitalidad es un pecado de omisión de acuerdo con todas las religiones que se basan en “Escrituras”.

Naturalmente surgen algunas comparaciones con las Ciudades Refugio de Moisés en las discusiones sobre el Santuario, pero las reproducciones modernas se quedan cortas excepto por las muy válidas situaciones en las que regresar a los adultos (y a menudo a los niños y los jóvenes) a sus lugares de ori-

gen resultaría en la muerte. Al menos 50 congregaciones en todo EE. UU. anunciaron para principios de 2016 que, si la administración de Obama comenzaba a deportar a familias y niños a América Central, abrirían sus iglesias para proteger a estas personas de las autoridades. Los religiosos escrupulosos no pueden apoyar que se regrese a la gente a la violencia y la persecución.

El santuario encaja en el concepto del derecho de responsabilidad civil estadounidense. Cuando el poder de la Iglesia era igual que el del Estado en Europa, a menudo las congregaciones proporcionaban seguridad a quienes huían del Estado. Aunque nunca fue parte de la ley formal de Estados Unidos, el santuario se ha practicado con frecuencia en ese país y nunca se ha puesto a prueba por completo en las cortes. El santuario, el refugio, la comida, el agua y la bienvenida son formas antiguas de hospitalidad otorgadas para salvar vidas y honrar toda vida. Se ofrecen incluso cuando quien las otorga tiene una carga, por decir, por tener que extender la protección a quien recibe la taza de agua. Son uno y el mismo acto. El que comparte la vida da la bienvenida a la afirmación que el otro hace de su vida. Lo que surge es una reciprocidad de necesidad de amor satisfecha.

El santuario sigue practicándose en pueblos religiosos de todo el mundo. Es más que una práctica religiosa. Es un ejemplo que le muestra al mundo cómo cuidarse a sí mismo. En la actualidad, el santuario está avalado por algunos departamentos de policía urbanos. El santuario es un ejemplo de una práctica cuyo origen puede ser teológico, pero su aplicación tiene consecuencias seculares. No practicar el santuario y no salvar una vida significa que los partidos responsables podrían acabar con sangre inocente en sus manos. Desde un punto de vista teológico, las almas de los privilegiados que pueden ayudar en manos de los oprimidos, no en las de los perseguidores, incluso si los que persiguen son policías o militares. Los encargados de la procuración de justicia que son oficiales de paz jurados deben entender esto.

En 1988, cuando trabajaba con el jefe de la Policía de Fort Worth, cree el Consejo Consultivo Policía-Clero de Fort Worth y me convertí en su primer presidente.

El consejo estaba diseñado para dar a la policía un mejor acceso a las comunidades minoritarias. Por desgracia, el Consejo surgió de algunos horren-

dos episodios violentos de la policía contra jóvenes negros, que incluyeron tiroteos en los que hubo muertes.

Un día, un oficial de información pública joven y celoso de su trabajo hablaba con el jefe, su personal, unos 20 o más miembros del clero, cuatro comandantes de división de la policía y sus oficiales de información pública. Promovía que las iglesias destinaran un día para honrar a las autoridades de procuración de justicia. Se imaginaba llegar a las congregaciones y celebrar cómo estas y las autoridades coincidían en: promover y mantener la ley y el orden. Se la pasó repitiendo ese concepto.

Miré hacia la parte posterior de la habitación, donde uno de mis amigos, un pastor negro y expolicía solo juntó sus muñecas, como si trajera esposas. Entendí el mensaje. Volteé hacia el joven sentado estratégicamente junto al jefe y dije: “Algunos de los que estamos aquí, incluyéndome, creemos que la sed de leyes y orden fue la responsable de la muerte de Jesucristo”. El jefe Tom Windham, quien perteneció al primer equipo SWAT en EE. UU. durante los disturbios Watts en Los Ángeles en 1965, puso con toda tranquilidad la mano sobre el brazo de su jefe adjunto, quien quería saltar sobre las mesas y cortarme la cabeza. Miró a su equipo y dijo: “Ya he oído todo esto antes, en la quinta división del Departamento de Policía de Los Ángeles, y los ministros tienen una perspectiva legítima. Hay que escucharlos”.

Un Ayuntamiento o Consejo de Supervisores de Condado podría hacer alusión a la seguridad pública, la seguridad de los oficiales, el bienestar de la comunidad u otra decena de conceptos al aprobar una política sobre el santuario, y puede que no tengan idea de que esto es teológico. Lo es, pero también rastreando los orígenes de la práctica se llega a la Ley de Wadi.

Las denominaciones han pensado largo y tendido en los recién llegados, los inmigrantes y migrantes por igual, durante siglos. Muchos se involucraron fuertemente en los años 80, cuando millones de personas que huían de las guerras respaldadas por EE. UU. en Centroamérica buscaban la seguridad relativa de Estados Unidos. Varios líderes religiosos apoyaron la práctica del santuario. Unos más consideraron el santuario un medio para protestar por las políticas estadounidenses que violan sistemáticamente los derechos humanos. Una sola práctica puede justificarse desde muchas distintas perspectivas.

En distintas temporadas, fui voluntario de santuarios a comienzos de enero de 1986. A menudo ayudaba a mucha gente a proporcionar recursos a refugios grandes y pequeños en el Valle Bajo de Río Grande de Texas. Proporcionamos arroz, frijoles, ropa, gasolina, dinero, refugio y apoyo espiritual. Las congregaciones albergaban a unos cuantos migrantes, a menudo en los hogares de las personas. Cada uno de dos refugios proporcionaba alojamiento a más de 500 migrantes por noche. El líder de un grupo era un politólogo peruano que ayudó a Daniel Ortega a subir al poder en Nicaragua. Por desgracia, una bala de una ráfaga de disparos de celebración cuando Ortega ganó la presidencia en Managua penetró el cerebro de mi amigo. Afortunadamente sobrevivió. Visité su refugio durante los años y a menudo lo escuché enseñando análisis marxista a los refugiados. Ya no confesaré más. Mi expediente en la DHS ya es lo suficientemente extenso.

Años más tarde, estaba predicando en una pequeña congregación de habla hispana cercana y me lo encontré en la puerta. Yo traía un collar clerical y sostenía una Biblia, por lo que me veía diferente de cuando lo visité en su refugio. Antes no había discutido nunca con él. Era un domingo al mediodía. Sostuve la Biblia, sonreí y le dije: “Este Libro es diez veces más radical que todo lo que lees y predicas si lo lees bien”. Me contestó: “Ahora lo sé. Me convertí en cristiano”. Le había proporcionado arroz y frijoles durante varios años a este hombre y aquellos a los que cuidaba. Balbuceé en mi mejor español que San Marcos fue más revolucionario que Marx. Concordamos, nos dimos un abrazo, pero él continúa enseñando ese análisis. Pueden ser muy compatibles.

La manera en que se manejaba el santuario en los 80 y 90 (y la forma en la que se sigue manejando en muchas partes) variaba muchísimo. En Chicago, incluso la participación con filiación religiosa en el santuario fue en gran medida una protesta contra políticas públicas. En California, era característicamente un movimiento de reunificación familiar. En Arizona, era en gran medida un movimiento de protesta expresado de manera teológica. En Texas, donde cruzaban la mayoría de los migrantes, suponía “pasar inadvertido y llevar a la gente a un lugar seguro”. Una monja en el valle fue responsable personalmente de llevar a más de 500 migrantes al mes muy al norte, casi hasta San Antonio. La llamábamos el Sargento. Tenía un dormitorio en su patio tra-

sero, justo a las afueras de McAllen, Texas, donde albergaba a 50 personas la mayoría de las noches. Se refería a sí misma como una internacionalista comprometida a ayudar a la gente. Lo hizo durante años. No era raro que los agentes de la Patrulla Fronteriza “buenos católicos”, como ella los llamaba, le llevaran a las mujeres jóvenes que habían sufrido a manos de la policía mexicana e incluso los agentes de la Patrulla Fronteriza.

Un término jurídico internacional llamado “no devolución” es una aproximación moderna al concepto de santuario. La no devolución significa que está éticamente (y esperemos que, en más jurisdicciones, legalmente) prohibido regresar a alguien a un lugar peligroso. Como en el caso de la familia o tribu que extiende la hospitalidad que salva las vidas de los extraños según el Wadi, o una congregación que le da alivio a un migrante, una nación extiende su protección a personas de otras tierras. La otra nación debe apartarse y dejar de lado las demandas de deportación. El país que proporciona santuario decide que es moralmente incorrecto y una violación de los derechos humanos devolver a la persona, en especial cuando es probable el resultado de ese acto sea el daño o la muerte. Algunas naciones no extraditarán a alguien a otro país para enfrentar cargos en un delito que se castiga con la pena de muerte si ese país la ejerce. Este tipo de prácticas se convierten en textos y prácticas que a su vez amplían el pensamiento teológico. Mucho antes de que varias de las prácticas modernas de protección legal fueran consagradas en estatutos, eran leyes y prácticas religiosas. La voz de las personas escrupulosas motivada o afiliada a una religión continúa desarrollándose a lo largo de las religiones conformadas textualmente, como el judaísmo, el cristianismo y el islam.

Estas tres religiones comparten muchas de las mismas historias y narraciones, aunque con giros en los textos. Todos llaman padre a Abraham. Creo que la historia de Abraham es la historia prototípica de la educación moral del ser humano. Abraham recibió el llamado y destacó, aunque a lo largo del camino tuvo que batallar. Había aprendido a ser esposo, padre, un seguidor obediente, un patriarca. A cualquier lugar que fue erigió altares que constituyeron marcadores que luego delinearon la geografía de las Tierras Santas. En el texto, nos impacta verlo expulsar a Agar e Ismael en una escena que se asemeja a lo

que la Patrulla Fronteriza y el ICE hace cada hora de cada día en los puertos de entrada.

Los relatos varían, pero parte de la enseñanza de Abraham era aprender quién estaba “dentro” y quién “fuera” a los ojos de Dios, no sólo de los suyos. Afortunadamente, Dios estaba viendo y proporcionó ayuda para salvar las vidas. Me imagino a Abraham vestido como un agente del CBP mandando a Agar e Ismael al puerto de entrada entre Estados Unidos y México o a miles de otros cruces fronterizos de todo el mundo. Solo Dios sabe el mal en que se han convertido estas separaciones familiares. En Tucson, un padre fue arrestado en un Home Depot mientras su hijo en edad de ir a la escuela primaria estaba sentado en el estacionamiento. Dejaron al niño ahí. Esto se repite todos los días. El pensamiento teológico nos ayuda a hacer juicios sobre el uso correcto de las fronteras y evaluar la ética de las organizaciones como ICE, CBP y la Corrections Corporation of America, que opera las prisiones privadas.

Tanto el islam como el cristianismo están moldeados en gran medida por la historia de Abraham. Mucho de lo que estas tradiciones han entendido sobre la ley, la razón y la propiedad está consagrado en las leyes internacionales y las leyes de los países individuales que rigen la inmigración, la migración, el asilo, a los refugiados y más.

En 2003 me invitaron a participar en la Conferencia Internacional sobre Migración y Teología en la Universidad de Notre Dame, auspiciada por la Orden de los Misioneros de Scalabrini, que es católica romana. El padre Daniel Groody fue el organizador. Se ha distinguido por su trabajo en cine, libros, conferencias y asesor de asuntos migratorios para el Papa Juan Pablo II. Su misión está dedicada a los migrantes del mundo. Se reunieron líderes de fe de todo el mundo para reflexionar juntos acerca de teología y migración. Participé con un comentario sobre la parábola del buen samaritano (capítulo 10 del evangelio de Lucas), que es una de las historias cristianas más conocidas por el público en general. Es una historia de la frontera, aunque no siempre se le ha reconocido como tal. Comencé con la observación de que en nuestra frontera vemos un flujo inexorable de la humanidad desde el sur oprimido al codependiente opresivo norte. Recurrí al pensamiento teológico para compartir mis ideas.

La teología tal como la conocemos es por lo menos el estudio de la relación de lo humano con lo divino. La teología social implica el contexto. Defino la teología social como el vínculo entre la teología y asuntos de políticas públicas. Las comunidades de la fe y las tradiciones tienen textos, escrituras y enseñanzas como puntos de partida modernos. A menudo este tipo de textos tienen un mayor valor heurístico que los hallazgos de las ciencias sociales o el discurso político. Sin embargo, cabe señalar que vivimos en una condición postmoderna, en la que el significado es indeterminado en el mejor de los casos. La verdad y el significado no son inexpugnables. Los dos son tentativos. Nadie puede alcanzar el significado final, porque este no existe. No obstante, cuando un texto como la historia del buen samaritano es bien conocido por la gente, la tarea se hace más fácil. Mi propia hermenéutica es bastante simple. Proviene de una declaración de Rabbi Ben Bag, quien alguna vez escribió: “ Dale la vuelta una y otra vez, y cualquier cosa puede aparecer”. Mi objetivo en la Conferencia y aquí es “leer” el famoso pasaje de Lucas 10 junto con Crónicas 2, 28 de la Biblia Hebrea, dando vuelta al texto varias veces, y en particular alejándome de algunas interpretaciones más tradicionales.

En Lucas, leemos sobre un abogado que busca justificarse a sí mismo (ley religiosa), a quien Jesús invita a ver el mundo de manera diferente. Jesús quería hacer girar tanto a este hombre como a su audiencia una y otra vez. Comienza hablando sobre un hombre que está en la frontera de la jurisdicción y la autoridad. La parábola del buen samaritano es una historia fronteriza, no solo un ejemplo de alguien que hace el bien. Las fronteras son lugares difíciles y oportunidades para todo tipo de delitos y maldad. Tanto el interés propio como la disuasión se redefinen en este espacio ético, a lo largo de los lados de las fronteras políticas. Son reliquias humanas, productos de nuestra imaginación y, a veces, de la falta de ella.

Los gobiernos, a cualquiera de los lados de sus fronteras imaginarias, no comparten naturalmente un interés en el bienestar de los ciudadanos del otro lado. La frontera de Estados Unidos con México es muy significativa entre las fronteras del mundo porque EE. UU. es un imperio. México no es un país del tercer mundo, pero la disparidad en cuanto a la riqueza entre ellos es de todas formas marcada. Los ciudadanos estadounidenses por lo general consideran

las fronteras de manera distinta a las personas de varios países en el Medio Oriente, donde por ejemplo las tribus pueden de ir de aquí para allá impunemente. Además, nuestras nociones de la frontera son diferentes de las poblaciones indígenas de EE. UU. como los tohono o'odham, cuyas fronteras tradicionales están en ambos lados de la frontera entre México y Estados Unidos. Cuando uno está en un país, pero en su frontera, uno está en los márgenes de cada una de las naciones y su forma de pensar.

Una vez me visitó un periodista italiano que ha estado en muchas fronteras y me dijo que la gente de la frontera es más inteligente que el resto. Tiene que serlo porque normalmente tiene que conocer más idiomas, leyes, costumbres, alimentos, pues vive en ambos mundos y en el de la frontera misma. Dijo que por lo tanto la gente de la frontera vive en tres mundos. Parte de la vida en todas las zonas fronterizas de todo el mundo incluye la delincuencia. Las intersecciones de estos mundos artificiales cambian los conceptos de interés propio y oportunidad. Además, crean ocasiones para todo tipo de comportamiento poco ético.

La parábola del buen samaritano es la historia del crimen y la restauración a lo largo de una línea fronteriza. Varios individuos atacaron a una víctima y lo dieron por muerto. Lo alejaron de la protección de los elementos, lo dejaron físicamente dañado, lo abandonaron a su suerte y estaban bien conscientes de lo que habían hecho. Quienes vivimos en las zonas fronterizas conocemos estas historias. La tragedia abunda.

Luego, gente de la que uno esperaría que ayudara al hombre, se acerca. Evalúan la situación, rechazan la idea de ayudar y siguen su camino. Fueron un sacerdote, un levita y un samaritano. Ni el sacerdote ni el levita hicieron algo. El samaritano hace todo lo que puede. Tiene un buen corazón, recursos que está dispuesto a compartir, y no le importa quedar "ritualmente sucio" ayudando al hombre robado y golpeado a quien habían dejado tirado a un lado del camino. El samaritano era un viajero, una persona sin ningún estatus legal. No estaba vinculado económicamente al judío en problemas. Era un agente libre y con moral. Ve al hombre en apuros y eso lo mueve a actuar. En esta frontera, el referente ético es divino y no algún artificio de las leyes humanas. Quien disierte esto y actúa es el que se comporta de una manera ética. El samaritano se

puso a actuar sin que se le pidiera. Curó las heridas, vertiendo aceite y vino. Compartió su comida y su bebida. Compartió a su bestia de carga y llevó al hombre al hostel para que lo cuidaran y descansara.

Jesús usa esta parábola en este relato evangélico para criticar a sus conacionales. Nos deja saber que el mercado tiene un papel. Jesús apeló a la teología igual que quienes invitamos a la iglesia a la justicia social. En ese mismo espíritu conminamos al gobierno y al mercado a reformarse. En esta historia, el mercado entra suavemente a la solución, igual que hoy en día.

El samaritano paga para que atiendan al judío. Este extranjero compró atención médica para una persona que, según la justicia, debía tener derecho a la atención local. Y su regalo no es menor. El samaritano le dice al posadero: “Te pagaré cualquier cantidad extra que gastes”. Esto es justicia restaurativa al borde de la vida corporativa. Es un modelo de la manera en que el mercado puede promover la justicia y otro modelo de cómo el tercer sector de la economía en EE. UU. puede ser un maestro social.

En esta parábola, Jesús está hablándoles a un abogado y a su audiencia. Luego le pide al abogado, enfrente de la gente, que con base en la información y en su comprensión de la ley, le diga cuál persona concluye que cumplió con su papel de vecino. El abogado contesta: el que mostró compasión. Esa es una palabra particularmente importante. Hace de cada una de las personas mencionadas en la parábola y de aquellas que la escuchan un agente moral. No hay duda de que el sacerdote y el levita fracasaron en su intento de manifestar lo divino en ellos. No mostraron compasión. Todos deberían avergonzarse y saber que el samaritano fue un agente moral, mientras que los otros no lo fueron.

Una vez le informé a un agente de un rango alto en la Patrulla Fronteriza que había escuchado a algunos agentes en una gasolinera hablando sobre “cazar migrantes”. Usaron varios coloridos términos de caza y se refirieron a los migrantes como “pendejos morenos”. Sin esperar su respuesta, le dije que me gustaría preguntarles qué compasión estaban mostrando hacia los migrantes. Estaba avergonzándolo, lo sé. En el Valle del Río Grande Bajo he observado un comportamiento muy diferente: muchos agentes mayores llevan a los migrantes a albergues e iglesias para que puedan recibir ayuda después de haber sido heridos, asaltados o violados por hombres malos fuera de la ley de uno u otro

lado del río. Sabían que, en uno o dos días, los migrantes se habrían ido. Tenían compasión. También he escuchado las historias que cuentan los migrantes en mi iglesia, los migrantes en refugios y los migrantes encontrados en el desierto, acerca de que la compasión puede ser poca y estar lejos. Abundan los abusos: verbales, físicos, sexuales y otros. Muchos estudiosos han documentado los abusos, pero su trabajo rara vez es reconocido por la CBP, en especial Jeremy Slack y Daniel Martínez.

Es poco conocido, incluso en círculos de la iglesia, que Jesús de hecho se estaba refiriendo a una historia de la Biblia Hebrea que seguramente era familiar para su audiencia. Las escrituras cristianas de hecho dicen muy pocas cosas nuevas. En su mayor parte, son adaptaciones de textos más antiguos. La audiencia habría sabido que el samaritano al que Jesús se refería era el profeta Oded, que es el personaje principal en esta historia más larga, más completa, más social, más explícitamente política y más apropiada para un análisis tanto estructural como de acción. El profeta Oded fue el “buen” samaritano original. Usé comillas porque los judíos generalmente no creían que ningún samaritano fuera bueno. Concederían y dirían, de acuerdo, este es “bueno”. Es el tipo de discurso que los amos usaban cuando hablaban de sus esclavos y decían que su esclavo era “bueno”. Los ciudadanos pueden decir que odian al congreso, pero su miembro en el congreso es una “buena” persona que trata de trabajar en un mal sistema.

El contexto de esta antigua historia es simple: Asiria había estado en guerra contra la tribu de Judá. Israel espera a que los asirios se vayan y entonces ataca a Judá, la patea cuando está caída, toma cautivos: mujeres, hijos, hijas. Israel se los lleva, junto con el botín, de regreso a través de Samaria. En esta historia, todo el pueblo de Israel es culpable, no solo los militares, y su propia teología habla mal de ellos. El narrador de la historia indica que todos en la historia son parientes de los otros. Eso es cierto, sin importar en qué lado de la frontera esté quien habla. La parábola del buen samaritano es un reportaje desde la frontera que instruyó a los primeros creyentes en el comportamiento ético. Los reportajes modernos podrían cumplir con esa función.

Los conceptos bíblicos de vecino y pariente son inclusivos. Hacen un llamado a la cultura dominante para incluir a todos a su alrededor. Es una histo-

ria sobre saltar las fronteras por una ganancia económica o de otra índole, algo que EE. UU. conoce muy bien después de años de su propia política expansionista y, podemos decir, sus política imperial y militarista. El asesinato de Osama Bin Laden en un país soberano es una; el asesinato de un ciudadano estadounidense en Anwar al-Awlaki, Yemen, en 2011, es otra. Se adaptan a los textos nacionales de Estados Unidos. La hegemonía económica es igual de eficiente que las formas antiguas de colonialismo. Afortunadamente para nosotros, y de manera directa, también es un relato sobre cómo cambiar la situación.

Es de agradecer que un profeta del Señor, Oded de Samaria, estuviera ahí. Es mi héroe. Cuando las circunstancias son dinámicas, ayuda contar con participantes preparados para actuar al momento. Esta es una contribución característica de las comunidades de la fe para la arena pública: seleccionan, capacitan y respaldan a personal especializado. Poseen propiedades, centros de reunión e infraestructura crucial. Las comunidades de la fe cuentan con todo tipo de recursos, pero a veces se requiere de un portavoz para que las cosas comiencen a suceder. La palabra debe propagarse.

Oded les habla a todos los presentes, pero primero dirige sus comentarios directamente al ejército. Me lo imagino parado frente al ejército como el iónico manifestante que se paró frente a un tanque chino en la Plaza Tiananmen, en Pekín, China, en 1989. El lugar donde se ubica la agencia moral está en todas las personas, pero en este caso el poder del remedio inmediato se localiza en el ejército.

Algunas personas, más valientes que yo, en Tucson, Arizona, detuvieron un día el operativo “*Streamline*” encadenándose, e incluso algunos poniéndose debajo de la carga de migrantes que estaban a punto de convertirse en presos políticos de EE. UU. Oded reconoce que podrían haber tenido algún tipo de justificación para actuar —siempre hay alguna especie de justificación para el gasto de la sangre y la riqueza de la nación— pero lo hecho en este caso es tan malo que ha llegado hasta el cielo. Hacer un mal manejo de las participaciones militares consideradas “justificadas” no es nada nuevo. El siglo XXI ya ha visto varios casos de esas participaciones militares. El ascenso del Estado Islámico es uno. Es exactamente lo que CBP hace todos los días en cámara lenta.

Los ejércitos no son inherentemente malos ni malévolos. Sin embargo, casi todo lo que dicen sobre la gente es negativo. Un texto esclarecedor sobre este asunto es 1 Samuel 8:11-18. Sin embargo, se les juzga por sus actividades, resultados, consecuencias, tanto intencionales como involuntarias, puesto que todos son agentes morales. En el caso del juicio de Oded, el ejército sobrepasó los sistemas de referente ético de este mundo. Esas atroces violaciones han llegado hasta el cielo. El plan de Israel, llevado a cabo por el ejército, fue la dominación económica, y el juicio resultante es que se ha cometido un pecado corporativo contra Dios. Si la guerra es política por otros medios, entonces significa que las actividades de procuración de justicia del Departamento de Seguridad Nacional son muy políticas, deben reconocerse como tales y criticarse en cualquier coyuntura.

Oded pronunció simultáneamente su denuncia de la situación y su demanda de medidas correctivas. Le habla directamente al ejército. No esperó para quejarse ante una rama del gobierno. No puedo pensar en ninguna queja presentada a funcionarios del antiguo INS o del actual CBP, ya sea en sectores fronterizos o en Washington, D. C., que alguna vez se haya aceptado como creíble o que hayan conducido a un cambio sustancial. La ofensa de la que habla Oded es principalmente que el ejército ha tomado como cautivos a parientes. El ejército estadounidense no escucha ni a Oded ni a nadie más.

Oded era samaritano. En las Escrituras aparecen varios profetas del Señor que no eran connacionales de los judíos. Cuando vagaba por el desierto, Moisés se encontró con un mago (como los magos tan conocidos de los relatos de la Navidad y la Epifanía). Al parecer, siempre había por ahí algunos “extraños hombres santos”. Me gusta imaginarlos como practicantes de la ética social. De muchas maneras Oded es definido por los límites geográficos de Israel. No obstante, él no habla de Israel o de Samaria, sino de sus parientes. Son parientes. Aunque sea un samaritano, de algunas maneras es parte de la nación de Israel, así como muchísimos mexicanos que tienen familia más allá de las fronteras de sus países y son parte de EE. UU. Usamos la palabra internacional, pero la nación por lo general tiene que ver con raza, etnicidad, lengua y demás. Estados Unidos es uno de los pocos países en el mundo que trata de convertir

una maquinaria legal y política en una nación. Nos haría bien pensar más en los vecinos y parientes.

El ejército estaba a punto de aumentar su pecado llevando a parientes cautivos a la tierra santa de la nación. La política es, en parte, un juego de nombrar, entrapar y culpar. La acusación de Oded es simple: Dios está nombrando, entrapando y culpando a todos los involucrados. El relato pudo haber parado allí. Con frecuencia, las reproducciones modernas lo hacen. La gente religiosa y las comunidades de la fe a menudo levantan los brazos y se quejan de sentir una fatiga paralizadora y decepción por ser malinterpretadas o ignoradas. En este caso, no obstante, cuatro jefes, cada uno hijo de un jefe, se enfrentaron al ejército. Creo que estos jefes pueden compararse a los administradores públicos actuales. Son las personas con la discrecionalidad administrativa para implementar la política del pueblo de Israel. Escucharon a Oded y entonces hicieron algo inusual. Reorientaron la misión del ejército. Hoy en día, yo comparo a los miembros de las instancias de procuración de justicia con estos administradores cuando apoyan las políticas de Santuario y cuando convocan a mantener a las comunidades y las familias intactas. Muchos piden una reforma migratoria que completara al país/la nación. Quizá pocos entendieron todo de razonamiento de Oded, pero todos sentían la crisis de legitimación frente a ellos. Comprendieron que era de su interés mantener, preservar y proyectar la imagen de Israel. La teología —en un sentido— nos dice las mismas cosas que los politólogos. Es a los individuos con interés en un asunto a quienes debemos hablar con todo el dominio de la lengua que nos sea posible.

Así el ejército, orientado por los civiles, se detuvo. Liberaron a los cautivos y se deshicieron del botín enfrente de los funcionarios y todos los ahí reunidos. La gente consideró a los administradores públicos “responsables”, una frase moderna enraizada en la vergüenza.

Luego vino la corrección. El texto dice: “Luego, los hombres antes mencionados se hicieron cargo de los prisioneros, y de las mismas cosas que les habían quitado sacaron ropa para vestir a los que estaban desnudos, y los calzaron, les dieron de comer y beber, les curaron las heridas, llevaron montados

en asnos a todos los inválidos hasta Jericó, la ciudad de las palmeras, y los dejaron con sus parientes. Después regresaron a Samaria”.

La corrección en la frontera donde vivo tiene que ser sustancial algún día si esperamos que nuestros jefes sean agentes morales. Estoy convencido de que las comunidades de la fe están hablando y deben seguir pronunciando sus acusaciones, nombrar los males, estructurar los relatos y denunciar a quienes contribuyen al sufrimiento de los migrantes. Eso significa que deben cambiar muchas leyes y políticas.

Los jefes de nuestro país, incluyendo a los jefes de sectores de Aduanas y Protección Fronteriza deben ser involucrados por las comunidades de la fe y la sociedad civil, e instruidos por ellos, aunque ridículamente sostengan que no son políticos, que son neutralmente competentes y que sienten aversión por el riesgo. Son administradores con estrellas en sus trajes y la mayoría trabajan para complacer a la Casa Blanca. Son empleados federales, la mayoría miembros de alto rango del Servicio Ejecutivo. Se les deben mostrar maneras en que puedan ejercer la discrecionalidad que tengan para implementar cambios que eviten que la frontera se convierta en una conflagración arrasadora. Para construir el relato del samaritano, debemos hacer esfuerzos significativos para discernir la verdad en nuestro tiempo y espacio, y conocer la distribución del poder.

Quiero creer en la gente como el gran filósofo alemán Habermas, que de hecho quizá sea demasiado esperanzador para mí. Habermas hace hincapié en lo que él denomina competencia comunicativa, preparación para el discurso y redención discursiva, conceptos que pueden ayudar a quienes quieren usar la teoría discursiva para los tipos de comunicación necesarios para legitimar a los gobiernos. En pocas palabras, para comunicarse bien y de manera decidida, uno debe conocer bien la historia, relatarla bien y, si es necesario, rearticularla y revisarla, y solo entonces proceder a las acciones, informadas por las palabras de los interlocutores en la comunicación. De acuerdo con él, los religiosos, la sociedad civil, los funcionarios electos y los agentes de la Patrulla Fronteriza pueden tener conversaciones productivas. He llegado a un punto en el que tengo mis dudas.

El punto no es simplemente entender el sistema, sino cambiarlo. Marx y otros nos enseñaron eso. Mi investigación pone a las comunidades de la fe de lleno en el escenario de la vida fronteriza porque demasiado a menudo los asuntos son demasiado difíciles para que los funcionarios electos los resuelvan. El sistema jurídico-político no cambiará en cuanto a la migración sino en términos de un recurso legal. Aquellos que buscan exclusivamente la reelección rara vez pueden sumarse a organizaciones pequeñas, de empresas basadas en la fe o de reforma de políticas. Es por eso que tienen que formar una base crítica ellos mismos al tiempo que involucran a personas en el poder.

Una vez estaba en la Ciudad de México compartiendo historias y teorías sobre el cambio social a un grupo de cerca de 30 personas relacionadas con la iglesia, el gobierno, algunas universidades y la sociedad civil. Mi postura era que un grupo relativamente pequeño de hombres blancos en Washington, D. C., crearon el caos en nuestra frontera y solo ellos podrán solucionarlo. Me dijeron que no podía entender las necesidades de la gente a la que trataba de ayudar sin haber vivido y trabajado con ellos durante una década en México, hablando su lengua: el argumento de la experiencia de inmersión. El aire se puso pesado. Después de 20 o más minutos en el coloquio, apareció Don Samuel Ruiz, el anterior obispo católico romano de Chiapas, México. Después de unos cuantos intercambios formales y afirmaciones de amistad, se unió a la conversación. Dijo: “El problema de la inmigración es que algunas personas en Washington tendrán que cambiar su manera de pensar”. Me sentí reivindicado después de haberme sentido muy solo. Quería levantarme, gritar: ¡Amén!, y alzar mi biblia.

El punto central teológicamente es que algunos samaritanos deben persuadir a algunos jefes para que algo suceda. Mi preocupación con ese nexa es por qué algunos estudiosos me han etiquetado de “cosmopolita del día a día”, un término sociológico que de alguna manera se resume en la leyenda: Piensa global y actúa local, aunque es más que eso. Deriva del conocimiento de que las acciones globales no tienen solo impacto local. Es una perspectiva y un enfoque informados e intencionales.

Una de las llamadas telefónicas más ridículas y enfurecedoras que haya recibido durante todo mi ministerio provino de un ministro del tipo funda-

mentalista de orden que, quizá sorprendentemente, provenía de una denominación prominente. Había estado enviando correos electrónicos a la oficina de Fronteras Compasivas y finalmente me llamó. Dijo: “¡En el nombre de Dios te ordeno dejar de dar agua a esos condenados que obedecen al Papa!” Le pregunté: “Señor, ¿alguna vez ha leído Mateo 25?” “Ahí va de nuevo, sacando las Escrituras de su contexto”. “Señor, ese es el contexto. De acuerdo con Mateo 25, las naciones son juzgadas a partir de si proporcionan o no comida, agua, vestido, señales de bienvenida y ministerios a los enfermos y los presos”. Todo lo que obtuve fue otro “Ahí va otra vez” como respuesta, como en una caricatura de Ronald Reagan del programa de televisión Saturday Night Live. Por lo menos Reagan tenía la visión de legalizar a los indocumentados porque entendía que los migrantes son personas y no estadísticas ni “malditos ilegales”. Pronto terminó la conversación y no informé sobre sus palabras a su obispo. No quería herir sus sentimientos.

Tanto el texto como la teología que surge de Mateo 25 son muy claros. Las naciones son juzgadas por cómo tratan a “los más pequeños de mis hermanos”. La falta de comida, agua, vestido, señales de bienvenida, salud y libertad son parte del currículo del migrante promedio. Hay que agregar abuso físico y verbal, privaciones, violación y robo. Jesús dijo que dar las cosas que se necesitan a los migrantes es dárselas a Él.

Al principio Fronteras Compasivas no escribió una teología. Las congregaciones y los individuos pueden motivarse —incluso intensamente— con cierto tipo de pensamiento religioso, pero esas motivaciones no siempre son entendidas ni compartidas por otros, de tradiciones diferentes. En cambio, nuestra declaración de misión comenzaba simplemente con las palabras: “Motivados por la fe, haremos... (las cosas que seguían)”. Solo hacer referencia y asumir la fe y la motivación era suficiente. Elegimos ser inclusivos y basarnos en la fe, y eso produjo algunas dinámicas interesantes. Cuando los periodistas ponen micrófonos frente a miembros de las iglesias liberales, de izquierda, prominentes, y preguntan: “¿Por qué salen a poner agua en el desierto para los migrantes?”, las respuestas típicamente incluyen palabras como justicia social, solidaridad con los pobres, compasión, protesta política y a veces términos “de iglesia”. Cuando se hace la misma pregunta a los tipos más conservadores, de

derecha y fundamentalistas, la respuesta a veces es tan simple como: “Dios me dijo que lo hiciera”. Un judío hablaría de *mitzvahs* (buenas obras), un budista de otros referentes. Independientemente de los distintos tipos de motivación religiosa, la organización estaba feliz de contar con todo tipo de gente unida para poner agua en el desierto. Las personas pueden tener tipos amplia o salvajemente diversos de pensamiento y aun así estar de acuerdo sobre el comportamiento de poner agua en el desierto, protestar en contra de las políticas fronterizas y migratorias de EE. UU., o solo ser hospitalarios.

Como un ministro ordenado, se espera que en mi discurso tanto público como privado haya lenguaje de la fe, en ocasiones de manera marcada u contundente. Lo he usado con varios funcionarios. Por lo general desarrollamos buenas relaciones de trabajo posteriormente. En lenguaje de iglesia, diríamos: “Nos abrazamos a distancia”.

El ejercicio libre de la religión aún está protegido de alguna manera en este país por la Constitución de EE. UU., aunque está en declive. A menudo lo protegen más quienes de hecho ejercen sus derechos y casi nunca por los encargados de la procuración de justicia. Las narraciones en las que militares o encargados de aplicar la ley se han ofrecido heroicamente como voluntarios para este tipo de deberes nunca se presentan en los medios. Los militares y los encargados de la procuración de justicia deberían poner un alto a sus reclamos perennes sobre arriesgar su vida al proteger los derechos de los activistas religiosos. Las autoridades protegen el ejercicio de la religión cuando los líderes políticos les ordenan hacerlo. He iniciado varios comentarios políticos sobre la policía en los lugares donde he trabajado. Los policías que creen que la procuración de justicia y las iglesias están en el mismo bando no son de ayuda.

Fronteras Compasivas tenía la protección de la Primera Enmienda en la Ley de Derechos que otorga libertad de asociación, libertad de expresión y libertad de culto. Como se señaló antes, mi vida ha estado envuelta de manera significativa en esa Enmienda. Estudié periodismo, me ordené como ministro y me convertí en el fundador de varias organizaciones sin fines de lucro. ¿Qué estaba enterrado en el lenguaje que a veces utilizaba con los administradores? Todos tomaron conciencia explícita de que lo que hacíamos en Fronteras Compasivas estaba protegido por la constitución. La Patrulla Fronteriza de Es-

tados Unidos tendría que encontrar alguna autoridad (para no mencionar la autoridad moral) y jurisdicción para decirnos que no podíamos hacer lo que realizábamos. Algunos de nosotros tenemos reservas importantes cuando leemos las propuestas de Ley de Autorización de la Defensa, que incluyen permisos de vigilar a los grupos de fe.

Esto es no quiere decir que las comunidades de fe puedan hacer lo que quieran. Las fronteras son realmente importantes, pero cuánto depende de muchas cosas. Las fronteras deben significar algo. Las fronteras implican diferencias de autoridad y jurisdicción. Quisiera ilustrar este punto relativo a los grupos haciendo referencia a los seguros de automóviles. En Texas, donde crecí, el conductor de un auto estaba asegurado, sin importar el auto que condujera. Cuando me mudé a Arizona, me sorprendió enterarme de que el vehículo está asegurado, sin importar quién lo maneje. Y en Sonora, México, el conductor en un accidente es básicamente culpable hasta que se compruebe su inocencia. En México consideran la conducción de autos como en Estados Unidos la de pilotos que vuelan aviones. Si arrancas, cualquier cosa que pase es tu culpa porque estabas en control, a menos, claro, que puedas comprobar que alguien más sea responsable o que hubo fallas mecánicas. Así que las fronteras son algo importante. Las fronteras estandarizan muchas cosas. Obviamente, algunas más que otras. Sin embargo, viviendo aquí como nosotros, en una Roma Imperial moderna, la diferencia que hacen en la frontera entre México y Estados Unidos está muy politizada y es objeto de revisión política. Podemos cambiar eso.

Desde el 11 de septiembre de 2001, afortunadamente más de un año después de que Fronteras Compasivas apareciera en el radar del gobierno, EE. UU. había tratado de redefinir la frontera en términos de objetivos de seguridad nacional y la llamada guerra al terrorismo. Digo la llamada porque llevar a cabo una guerra contra un -ismo es como estar en guerra contra el kamikaze-ismo. El ismo es un medio, no alguien. La confusión a este respecto ha tensado las conversaciones con actores gubernamentales y políticos con los que me he relacionado.

Los procuradores de justicia siempre tienen cierta discrecionalidad. En EE. UU., podríamos elegir hacer cumplir las leyes entre los estados igual o más

de lo que hacemos que eso suceda entre naciones. Sin embargo, no podemos dejar que la aplicación de la ley a nivel local, estatal o federal tenga la última responsabilidad en la definición y la politización de la frontera. Tanto la policía como los militares trabajan para la autoridad civil, y es esta la que en última instancia redefine la frontera. Ya lo intentamos a la manera de la procuración de justicia. Ahora hay que redefinir de acuerdo con los valores y la gente. La frontera entre México y Estados Unidos se extiende a lo largo de 3,144 kilómetros. Eso es cerca de la mitad de la distancia de la frontera entre Texas y México, añadiendo Oklahoma en Nuevo México, Arkansas y finalmente Luisiana: todas las fronteras de Texas, sin contar el golfo de México y México mismo.

En un día cualquiera, las autopistas interestatales 10, 20, 30, 35 y 40, que conectan a Texas con los distintos estados, si las estadísticas de crimen son correctas, hay muchas más drogas, más violadores, más asesinos, más gente secuestrada, más gente sin garantías relevantes, más esclavos sexuales, y demás, que cruzan la frontera de Texas con esos estados en autopistas interestatales que los que cruzan la frontera entre México y Estados Unidos. Quienes quieren restringir la inmigración declaran que su mayor preocupación es con la legalidad, o la falta de ella, de la migración, y se enfocan en el elemento criminal para sostener su punto. Si lo que buscan son delincuentes, que vean más cuidadosamente en casa. Así encontrarían más criminales. El punto de vista de Arquímedes nos ayuda a ver que no se trata de geografía ni de la ley per se. Se trata del racismo, la intolerancia y otras características indeseables que muestran quienes defienden la restricción. Es sobre el miedo enorme.

Para poder buscar a los malos en una frontera y no en todas ellas, la gente como los jefes de sector del DHS y varios restriccionistas que simplemente no merecen notoriedad tratan de establecer más puntos de revisión al norte de la frontera, en el interior, donde los oficiales federales pueden interrogar acerca del estatus de ciudadanía. No puedo expresar cómo rechazo los puntos de revisión internos. Cuando era un joven que vivía en Big Spring, Texas, entonces la sede de la base Webb de la Fuerza Aérea, y sus instalaciones de entrenamiento para combate, además del Ala de Combate Táctico 331, a menudo recibía clases en escuelas públicas de pilotos instructores, comandantes de la base, alcaldes y empresarios acerca de lo libres que éramos en EE. UU. Una de

las medidas que citaban para mostrar nuestra libertad era el hecho de que no necesitábamos papeles para viajar dentro de EE. UU. y no teníamos que detenernos en puntos de revisión como sucedía en la Unión Soviética. Hoy en día no estamos lejos de eso que me describían en la escuela, pues usan el poder nacional para protegernos. Estamos cambiando nuestra “teología” nacional. La nueva teología es que no podemos confiar unos en los otros. La Guerra Fría llegó a casa. Pronto, las licencias de conducir expedidas por un estado no servirán como identificación para hacer vuelos nacionales.

Ni el mercado ni el gobierno pueden darnos una respuesta sencilla a qué debe hacerse con las fronteras. En Arizona, los comerciantes libres quieren que puedas conducir a través del puerto de entrada de Nogales con un camión tractor de semi-remolque lleno de tomates a 120 kilómetros por hora. Los nativistas y defensores de la soberanía quieren que todo el mundo sea detenido, digitalizado y quizá fumigado y encarcelado.

En términos de oficiales del orden que buscan a los malos, ¿cuál es la diferencia entre las fronteras, entre los estados y las naciones? La diferencia es que los bandidos que cruzan las fronteras estatales son nuestros bandidos. La última calcomanía que vi cuando dejé Fort Worth, Texas, en 1991, para dirigirme al oeste, decía: “Seguro que LBJ era un bandido, pero lo extraño”. A pesar de todas sus fallas, en sus días las libertades se incrementaron durante su presidencia, incluso en tiempos de guerra. Se aseguraron nuevos derechos civiles. Hoy en día, los estados están eliminando derechos a la velocidad del rayo mientras vemos un nuevo tipo de paternalismo maligno que huele a un incipiente totalitarismo, que llegó primero en el gobierno de Bush y ahora con el de Obama, y mucho de ello se lleva a cabo en nuestras fronteras. Uno podría predecir quizá correctamente que todos los gobiernos posteriores al 11 de septiembre continuarán usando la llamada guerra contra el terrorismo como excusa para hacerse de más poder administrativo.

Una vez compartí historias de fe con el jefe del sector de Tucson Aguilar y sus oficiales en una reunión más pública. El 8 de septiembre del año 2000, el jefe Aguilar tuvo la cortesía de celebrar una junta para mí con la administración de su sector, sus agentes de patrullaje en funciones y su personal, cerca de 35 uniformados. Unos cuantos pastores, activistas de derechos humanos, pro-

fesores, abogados, una monja y algunos amigos del movimiento se reunieron en “nuestro bando”. A pesar del café y las donas para todos, aún teníamos que romper el hielo. Honestamente, había más donas de un lado. Unos cuantos agentes incluso lo comentaron, diciendo que era por los cambios de turno. Tenía la carga de comenzar una reunión que creo que afortunadamente dio comienzo a una relación productiva. Recurrí a un relato teológico que tocó los sedimentos culturales en la vida de varios en esa sala.

Tomé esta historia prestada del teólogo de principios del siglo XX Walter Rauschenbusch, quien popularizó la historia del buen samaritano haciéndola una sobre un agente viajero. Quizá recorté la historia un poco, pero así es como se usan los textos. Parece que el vendedor iba frecuentemente por el camino de Jerusalén a Jericó. Y a menudo se encontraba a otros en problemas, golpeados, robados, abandonados a su suerte para morir. Siempre se llevaba al herido en su burro hasta el hostal en el camino para que lo cuidaran y ayudaran. Un día, el burro le informó al agente viajero que estaba cansado. “¿Por qué no hacemos una colecta y contratamos a un policía para que esté aquí?” Rauschenbusch usaba este relato a menudo para señalar que crear instituciones públicas que mejoren el mundo es algo realmente bueno. Todos se rieron un poco del burro que hablaba, pero los burros parlantes no son raros en las Escrituras. Moisés se encontró con uno en el desierto. “Así que”, dije, “estamos aquí para hablar de la aplicación de la ley, los buenos samaritanos y los burros parlantes. Estoy seguro de que todos tenemos una historia que contar, pero en realidad estamos aquí para encontrar al burro que habla. Ese burro tuvo la mejor de las ideas”.

Con eso se rompió el hielo y se dio un intercambio sincero entre quienes estábamos en esa sala. Había más puntos en común que de desacuerdo. Hubo declaraciones arrojadas pero los guardias se mantuvieron en calma. La comunicación directa y al punto condujo esa reunión a varias otras, más pequeñas, pero igual de fundamentales. Se crearon amistades y relaciones funcionales.

Con toda justicia puede decirse que quienes cruzan las fronteras pueden incluir a personas que busquen dañar a los ciudadanos de EE. UU. Lo mismo puede decirse de aquellos que atraviesan el río Mississippi. Hay algunos tipos malos a lo largo de la frontera. Hay necesidad de que se aplique la ley. Pero antes de empezar a caminar junto a las milicias en el sur de Arizona, o ser susti-

tuidos por alguna agencia de procuración de justicia, pensemos un poco. En la historia de Estados Unidos, hay muchos sucesos malos originados en casa. Algunos de estos tenían relaciones anteriores con el extranjero, como el exsoldado del ejército Timothy McVeigh, a quien le enseñamos cómo matar a otros. Pero una gran parte de la violencia doméstica solo se origina en nuestro país. Así que les pregunto: ¿alguien sabe si está contratando a algún terrorista cuando emplea a un jardinero o le deja una propina a una mucama en un hotel de Las Vegas? La respuesta simple es que uno no sabe. Otra triste verdad surge cuando examinamos a nuestros enemigos a lo largo de la frontera, como por ejemplo los Zetas. Sencillamente, les enseñamos a los líderes del cartel de los Zetas y a muchos de sus maestros en la llamada School of the Americas en Georgia. Ahora son bandidos, agentes sustitutos de EE. UU. que trabajan en contra de ese mismo país por dinero.

Imaginen lo que es ser agente de la Patrulla Fronteriza. Imaginen la consternación de los encargados de la aplicación de la ley cuando les pedimos distinguir a los buenos de los malos y ejercer su tarea policiaca de manera justa, ética y compasiva. Tienen un trabajo duro y los migrantes están en el medio. Me he detenido en el desierto cuando agentes de la Patrulla Fronteriza están ahí con un grupo grande de migrantes y les he preguntado si querían agua, alimentos o un teléfono. “No, Reverendo, pero por favor vaya al poste en la milla tal y cual. Hay un grupo de 30 más o menos ahí. Dígales que llegaremos en unos 45 minutos. Gracias”. Esas no son las palabras de alguien que esté pensando en terroristas. Estados Unidos les da a los agentes un trabajo imposible.

En el mundo real, vivimos muy lejos del mundo de nuestras teologías y marcos intelectuales idealizados. He estado en el desierto cuando agentes me detienen y me dicen: “Dr. Hoover, acabamos de “ojear” (es un término de caza, y los agentes usan muchos) con “auto completas” (quieren decir armas totalmente automáticas) por ahí, y no estamos seguros de tenerlos a todos”. Arrancaba a toda velocidad a través del desierto en mi camioneta blanco Arizona (ese es el color de la mayoría de las camionetas en Arizona por el calor). Tengo experiencia con armas automáticas. Quizá los supuestos deban ser distintos para la policía en una frontera internacional de los usados por quienes vigilan fronteras estatales. Pero quizá no.

Cuando testifiqué en 2003 en una audiencia sobre migración ante un subcomité del congreso, argumenté a favor de regresar la migración a los puertos de entrada, donde se pudiera documentar, inspeccionar y revisar el estado de salud de todos. Solo entonces podríamos cambiar los supuestos de los oficiales de procuración de justicia que buscan terroristas.

Si los cambios en las leyes nos permitieran regresar la mayor parte de la migración a los puertos de entrada y las áreas urbanas, donde se localizaba en los ochenta, entonces los supuestos de los oficiales en el desierto serían que, si encuentran a un fuereño ahí, sería alguien cuyas intenciones merecerían escrutinio. Además, si la mayoría de las personas que entran a EE. UU. lo hicieran de manera legal, entonces a aquellos que se encontraran violando la ley sería más claro considerarlos como quienes desean hacer daño.

Desde aproximadamente 1993, cuando el congreso prácticamente destripó la aplicación interna de las leyes de inmigración, hasta el 11 de septiembre de 2001, prevaleció un tipo de pensamiento. Ahora tenemos otro. La mayoría de la procuración de justicia interna en el lugar de trabajo alguna vez fue impulsada por rivales que se quejaban sobre competencia injusta, en especial después de las pujar por contratos lucrativos para trabajos grandes.

Ahora, los vecinos se vigilan unos a otras y los operativos encubiertos son lo que caracteriza a las actividades de procuración de justicia federales. Los agentes del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas están obteniendo una mayor parte del presupuesto del Departamento de Seguridad Nacional año tras año. Sin embargo, conforme las administraciones presidenciales siguen reorganizando la procuración de justicia, a veces hay que “habitar” los cambios. Ahora los agentes del FBI tienen una autoridad más extensa, y el nuevo Buró de Ciudadanía federal y Servicios de Inmigración tienen una nueva misión. Los agentes del FBI pueden llevar alguien que simplemente no les gusta a una oficina de BCIS y decir: “¡Díganme algo sobre el estatus migratorio de este hombre!” A lo que el agente de BCIS responde: “¿A cuál de los asesinos, ladrones y violadores que estoy investigando quieres que suelte para tener tiempo de hacerme cargo del hombre que traes?” Un veterano de 25 años con rango de coronel medio del entonces recién formado BCIS y antes en la rama de beneficios del INS me relató esta historia para expresar su tremenda frus-

tración con el nuevo DHS. Parte de la reforma del INS cuando lo absorbió el DHS fue que se dividieron las funciones de procuración y beneficios. En su informe de 2009, *Jailed Without Justice* y Amnistía Internacional citaron al exdirector ejecutivo de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) de la oficina estatal y coordinación local de la agencia, James Pendergraph, cuando habló a los asistentes a la conferencia de la Police Foundation en 2008: “Si no tienen suficiente evidencia para acusar penalmente a alguien, pero creen que es ilegal, nosotros (el ICE) podemos hacerlo desaparecer”.

Cada vez más personas y recursos se emplean en el control de la frontera. A nivel estatal, se firman memorandos de acuerdos y de comprensión entre los condados y la Patrulla Fronteriza. Las leyes como la del senado de Arizona 1070 de 2010 establecían nuevos niveles de cooperación entre las agencias federales y las estatales. Los llamados acuerdos 287g entre el Departamento de Seguridad Nacional y las ciudades del país han, en efecto, sustituido miles de nuevos agentes federales con personal de la procuración de justicia local. La Ley de Comunidades Seguras de 2008 identificaba a muchos indocumentados que vivían en EE. UU. y condujo a los oficiales federales a expulsarlos incluso por delitos menores. El SCA se desmanteló en 2011 debido, en parte, a la resistencia de los encargados de la aplicación de la ley local a trabajar tan de cerca con oficiales federales. Desde el 11 de septiembre de 2001, los oficiales de EE. UU. han elegido hacer sinónimos de nuestros límites y nuestra frontera. Esto es una nueva forma de pensar para nosotros, aunque los estudiosos de la guerra ya nos han conducido antes por este camino.

Somos una nación de migrantes, pero ahora vemos como demonios a los migrantes. Supongo que hemos decidido que no nos gusta la gente de nuestra propia clase. Penalizamos la pobreza en el continente americano. Culpamos de casi todo lo que podamos a los migrantes. Tenemos candidatos a puestos públicos en Arizona que no tienen nada que decir en público excepto que todo lo malo en Arizona puede ser culpa de los migrantes. Se plantean propuestas para hacer redadas de migrantes, ponerlos en las ciudades con carpas y obligarlos a terminar de construir el muro entre México y Estados Unidos para impedir la entrada a sus hermanos.

“¿No es gracioso?”, preguntan los críticos. “Es inteligente”, concluyen. De hecho, es malévolamente insensible, va en contra de los principios de los derechos humanos y ciertamente es algo que debe denunciar todas y cada una de las tradiciones basadas en las Escrituras. Hemos olvidado gran parte de aquello a lo que la teología algún día nos motivó

Las fronteras pueden ser necesarias para los Estados-nación, aunque el significado de lo que deben dividir está abierto a debate. Por ejemplo, en una economía global con grandes presiones de mercado para estandarizar los mercados laborales en, digamos, el hemisferio occidental, lo que se divide a lo largo de las fronteras internacionales no siempre está claro.

La mayoría de las cosas de las que culpamos a los migrantes resultan no ser ciertas cuando las investigan las autoridades competentes y racionales. Por ejemplo, la Oficina de Presupuesto del Congreso informa que no hay pruebas de que los migrantes hagan que bajen los salarios en su conjunto. Hablando de manera general, cuando un negocio o incluso un sector entero disfrutan de salarios más bajos, a su vez invertirán capital y generarán más empleos, lo que irá a aquellos con mayores habilidades, conocimientos y capacidad. Estos últimos son ciudadanos bien adaptados y educados. Estados Unidos sigue siendo una especie de meritocracia. Es un tipo de perogrullada en este caso decir que crear trabajo en el nivel más bajo, sin importar el salario, genera empleos y salarios en todos los niveles.

Por supuesto, el pastor en mí me dice que el gran problema entonces es si hay un nivel de entrada apropiado. Las preguntas más correctas van más bien por el lado de: “¿Todas las personas pueden participar? ¿Quiénes son sus entrenadores? ¿Quiénes son los árbitros? ¿Quién determina las reglas del juego?”

Si los restriccionistas que están a favor de restringir el acceso a los migrantes no están protestando por la economía, con frecuencia lo hacen por los servicios de salud. Por casi 20 años, he escuchado a tipos como Lou Dobbs, quien durante mucho tiempo estuvo en CNN presentando a muchos de sus invitados y amigos afines. Si los escuchabas, creías que todos los inmigrantes son una especie de personas infestadas de bichos que han disminuido la calidad y la disponibilidad de los servicios de salud en EE. UU. Los medios son razonablemente libres en EE. UU. pero eso no significa que no deban rendir

cuentas. Muchos de estos comentaristas deberían investigar y reportar la verdad. Los Centros para el Control de Enfermedades informaron en 2006 que los migrantes que entran a EE. UU. están más sanos que la población general.

El costo de la atención médica es un asunto completamente diferente. A principios de los cincuenta, cuando el Congreso ordenó que los hospitales con licencia federal tendrían que proporcionar atención gratuita a los indigentes, lo que se supuso fue que la necesidad de atención al indigente estaba distribuida de manera uniforme por todo el país. Desde entonces, muchas veces se han agregado requisitos adicionales a las obligaciones legales de los hospitales. Sin embargo, el supuesto original sobre la distribución pareja de las necesidades humanas independientemente del seguro o cualquier otro sistema de reembolso por un tercero era erróneo, en especial a lo largo de las fronteras y en las ciudades portuarias.

No obstante, los usuarios de los servicios de salud que impulsan los costos altos relacionados con las fronteras no son los migrantes. Son las personas que los inspectores de Aduanas y Protección Fronteriza “liberan” en los puertos de entrada quienes emiten dispensas humanitarias para personas que se presentan en los puertos en necesidad de atención médica urgente. Todos los años, un senador u otro y varios miembros del congreso introducen propuestas de ley en el Congreso para el reembolso a los proveedores de atención médica en la frontera que no están cubiertos por pagadores de primera mano o terceros, como los seguros. Lo que debería pasar es esto: Cada que se firma una dispensa, en automático se convierte en un cupón para reembolso por parte del gobierno, a través de los Servicios de Salud y Humanos, pero mejor aún a través del Departamento de Seguridad Nacional. En el debate en EE. UU. sobre las armas y/o la mantequilla, para ver cuál es más importante, los tipos con las armas deberían pensar en la mantequilla de vez en cuando.

La globalización es uno de los grandes motores de la migración actual. Leer solo un poco de historia económica revela que muchos pensaban hace algunos años que Sears & Roebuck era un monstruo corporativo que mataba a los minoristas. Ahora es Walmart. Bienvenidos a la globalización. Ese mensaje debe haber llegado a los Minutemen, sentados en sus sillas de jardín a lo largo de la frontera en la primavera y el otoño, cuando el clima es adecuado. En

aparición, de acuerdo con lo que dicen y entrevistas que hicimos, muchos de ellos perdieron sus empleos por la globalización.

En palabras de uno de los pioneros de la Teología de la Liberación, el profesor Gustavo Gutiérrez, de la Universidad de Notre Dame, oponerse a la globalización es como oponerse a la electricidad. Ya está aquí. Si todos los migrantes se quedaran en México, la globalización habría dejado atrás a los Minutemen de todas formas. Si Estados Unidos no estuviera consiguiendo trabajadores de México y América Central, los obtendría de cualquier otro lugar.

También hay argumentos culturales que llevan a la construcción de mitos, algunos de los cuales tienen tanta fuerza como las Escrituras para ciertos estadounidenses. Uno de ellos es el movimiento de solo inglés. No me disgusta del todo, solo porque compartir una lengua es eficiente. Forma a la gente y su experiencia. Por otro lado, una sola lengua nos hace muy provincianos y detiene nuestro desarrollo intelectual. Pregúntenle a alguien que haya estado inmerso en otra lengua y otra cultura durante uno o dos meses. La lengua nos exige pensar diferente, y eso es creativo. Por el lado sociopolítico, aborrezco el odio asociado con el extremo de solo inglés. Hoy en día los migrantes aprenden inglés dos generaciones antes que en las primeras dos décadas del siglo XX. Si a uno lo mueven los asuntos de la llamada guerra cultural, sugiero a los estudiosos y los guerreros culturales que evalúen las compras de CD y descargas en iPods para ver si lo que dicen los defensores del solo inglés dicen. Estoy seguro de que quien investigue encontrará que, mientras más joven es el migrante, más pronto domina el inglés. La mayoría de los migrantes encontrados en el desierto tienen entre 14 y 24 años. Si pudieran moverse con más libertad en las comunidades estadounidenses, aprenderían inglés incluso antes.

La raza es uno de los “textos” de los que simplemente no podemos deshacernos. El racismo es una parte importante de la ecuación migratoria en Estados Unidos. Nadie puede negar esto. Digo a las personas de manera grosera que si los migrantes que mueren en los desiertos de Arizona fueran prostitutas suecas, probablemente el Congreso haría algo para detener la muerte en el desierto. Tomé la frase prestada de un comediante cuyo nombre desconozco,

pero explica la idea fácilmente y de manera humorística. El problema es que la situación no es tan divertida.

Este es otro argumento indiscutible sobre raza y migración. Un 43% de las personas indocumentadas en Estados Unidos —según las estadísticas gubernamentales, los datos del censo, las universidades, y el Pew Hispanic Center— son personas que vinieron legalmente y se quedaron una vez que expiraron sus visas. Eso significa que se les inspeccionó en algún momento. Sin embargo, toda la retórica de los restriccionistas, las tonterías que se dicen en la radio y el odio que vomitan en la televisión por cable por lo general se centran solo en la frontera sudoeste. No importa que, según las estadísticas, es mucho más probable encontrar a una persona cruzando la frontera con Canadá con armas u otro contrabando que una que cruza la frontera de México. No importa que hasta un 43% de los que están aquí ilegalmente incluyen a la linda enfermera irlandesa que trabaja en el centro de salud de St. Louis. Centrarse en la frontera sudoeste es un acto racista que ignora muchos de los hechos acerca de la migración. Se evidencia en los blogs, los sitios web y los folletos que circulan de grupos supremacistas. He recibido correos electrónicos fulminantes y hasta correo impreso de personas en Idaho que forman parte de grupos que se basan en la raza y me denuncian por ayudar a los “Frijoleros” y otras frases que no incluiré aquí. El espíritu de todos puede disminuirse a través del abuso.

La raza tiene que ser parte de esta conversación nacional por el simple hecho de que nuestras primeras leyes migratorias federales se basaron en la raza y continuaron así hasta 1965. La primera ley fue La ley de la exclusión china. Muchas de las leyes que se han aprobado desde entonces han sido igual de racistas. Nominalmente, cambiamos nuestras políticas migratorias basada en la raza en 1965 por políticas migratorias nominalmente no racistas. Sin embargo, en la práctica, todavía tenemos racismo institucionalizado en nuestro sistema de cuotas de “país de origen”. En el pasado, muchas personas de la raza india podían entrar en los Estados Unidos. Ahora ya no es la raza india, es gente de la India. Lo único que cambió fue el lenguaje que usamos para clasificarlos, no el patrimonio racial de los inmigrantes. El efecto de las leyes antes y después de 1965 es el mismo. Buena parte del comportamiento antinmigrante que vemos en la frontera donde vivo y mucho de lo que vemos en los medios

de comunicación en todo el país se dirige específicamente a personas de piel morena, especialmente los indígenas, de nuestro propio hemisferio. Ahora el miedo se ha expandido a la gente del Medio Oriente y los musulmanes en general.

Una historia personal: En los años 90, era un estudiante de doctorado, un pastor y un contratista de construcción. Era algo así como un estudiante de tiempo completo, pastor tres cuartas partes del tiempo y contratista a tiempo completo todo al mismo tiempo. Ya tenía muchos años de experiencia en la construcción comercial, y tenía un montón de herramientas. El cuento era que tenía que tener gente trabajando para mí para ganarme la vida y mantener mis estudios.

Un día, mi equipo de instalación de techos estaba quitando el techo de una costosa casa a desnivel en el oeste de Texas. Había ido al lugar de suministro de materiales para techos para pagar las tejas y acordar la entrega. También pasé por el Banco para sacar dinero para pagar a mis muchachos por lo que estaban a punto de terminar.

Mientras no estaba, dos agentes de la Patrulla Fronteriza subieron por mis escaleras con sus armas en las manos y revisaron los documentos de todos los que estaban haciendo el trabajo. Fue una redada ilegal en el lugar de trabajo. La amenaza de la violencia era palpable. No sé cómo sea en los demás estados, pero en Texas se entiende que cuando un oficial tiene su mano en un arma, no sólo está actuando bajo el color de la autoridad que viene con la insignia y el uniforme, sino que además está proyectando la amenaza de fuerza letal.

Los agentes exigieron ver las identificaciones de cada uno de los hombres en el techo. Lo cual, también es ilegal. Por ley, un ciudadano sólo está obligado a dar fe de la ciudadanía, lo cual significa que podrían simplemente haber dicho: “Soy un ciudadano estadounidense”, y habrían satisfecho todos los requisitos de la ley. Todos mis hombres habían nacido en Lubbock, Texas. Haber nacido en Lubbock no es algo para presumir, pero todos residían legalmente en Lubbock. Se debe mencionar otra vez, que los agentes carecían de autoridad para ir a la propiedad, mucho menos para llegar hasta el techo. Pero, mis muchachos eran morenos. Estaban poniendo el techo. Por lo tanto, la Patrulla

Fronteriza creyó que debían ser indocumentados. Eso se llama “perfilado”, y es además uno de los perfilados más descarados de los que haya escuchado. El propietario blanco de la casa salió a ver de qué se trataba el alboroto y los agentes de la Patrulla Fronteriza que para entonces ya habían bajado del techo se disculparon profusamente ante este hombre blanco por molestarlo. “Lo sentimos, señor. Estábamos tras un buen dato. Alguien había llamado con un buen dato de que había algunas personas indocumentadas trabajando aquí”. Sí, claro. Los agentes se fueron. La única persona indocumentada en esa propiedad era el hombre blanco que era dueño de la casa. Era mi cliente; originario de Nueva Zelanda. Fue profesor visitante en la Universidad Tecnológica de Texas que se había quedado una vez que había expirado su visa de trabajo. El problema con el perfilado y el perfilado ocupacional es que no funciona y, literalmente, “impone” una sociedad racista, reforzando así los estereotipos. Enoja a los ciudadanos. Genera desconfianza. Si el profesor hubiera cumplido sus requisitos de visado, yo habría perdido a un cliente y los hombres en el techo no habrían tenido trabajo.

Probablemente, es muy bueno que no estaba en el lugar cuando sucedió todo esto. Habría informado a los agentes sobre la ley y habrían terminado en la cárcel. Probablemente habría comenzado con un: “Bájense de mis malditas escaleras”.

Los agentes en virtud de su autoridad pueden entrar en un lugar de trabajo, pero están obligados a realizar consultas sobre los registros de empleo y dar a los empleadores tiempo para elaborar o actualizar los registros. Probablemente me habría costado un montón de dinero demostrar que tenía razón y que estaban equivocados. Y, para colmo, probablemente hubiera tenido un registro de detención. Esto es precisamente lo que a gran escala ocurrió en Arizona, después de que se aprobó la legislación que los activistas denominaron “Sus papeles por favor” a nivel estatal. Autorizaba a las autoridades estatales y subsidiarias al estado, de la ciudad y los condados, a hacer perfiles y usar normas de duda para exigir la prueba de la ciudadanía durante el ejercicio de las actividades policiales rutinarias.

Una discusión sobre las bardas forma parte de esta sección de teología social. ¿Por qué? Porque hasta una cerca es un “texto”. Pensemos en el Muro de

Berlín, la Gran Muralla China, la línea entre Corea y China. Cada una dice mucho. Vi al comentarista/actor de televisión Bill O’Rielly en Fox News una vez decirle al corresponsal Juan Williams de NPR que la zona de amortiguamiento entre Corea del Norte y Corea del Sur fue su visión para la separación de Estados Unidos de México.

En 2006, grabé un reportaje para ABC World News Tonight en la frontera en Sasabe, Arizona, Estados Unidos de América, a unos metros de Sasabe, Sonora, Estados Unidos Mexicanos. Como un defensor de una sociedad abierta, deploré las bardas en la frontera que proponían la Cámara de Representantes y el Senado de Estados Unidos. Un día, como una nación, miraremos atrás con repulsión la forma en la que hemos tratado a los migrantes que entran en este país. Un presidente en el futuro se disculpará ante otras naciones y los ciudadanos naturalizados por no observar las convenciones de derechos humanos y políticas y no haber trabajado antes en la implementación de políticas públicas para eliminar la muerte de la ecuación de la inmigración mucho antes: ese presidente o presidenta se disculpará por no eliminar el sufrimiento de cientos de miles de personas, así como por no proporcionar una imagen de una sociedad abierta al resto del mundo de tal modo que el resto del mundo quiera ser como nosotros, en vez de temerosos. Basta leer la historia de Oded para ver todo eso. Otros tienen que llegar ahí más lentamente haciendo alusión a la justicia y los derechos.

Sin importar cómo lleguemos a esa conclusión, todos estamos de acuerdo en que la aplicación de la ley fronteriza no es la máxima solución para reformar las políticas migratorias. Esta es una parte desafortunada porque soy el primero en decirles que hay algunos “hombres malos” en la frontera y en sus alrededores. El bandidaje, los asesinatos y la tortura en la frontera son parte de la realidad en la que vivo. Habría menos si la migración se moviera a los puertos de entrada. Las armas y el contrabando se mueven hacia el sur a lo largo de la frontera todos los días y las noches. Y buena parte del peligro y la temeridad es de ida y vuelta. Las autoridades de procuración de justicia tienen razón de ser.

Si solo estamos hablando de la migración, necesitamos encontrar algo más porque lo que estamos haciendo no funciona. Tan solo al poniente de Tuc-

son está el corredor de Altar-Valle de Avra. En la frontera en la punta de esos dos valles, se encuentra la pequeña comunidad de Sasabe, Arizona. Aproximadamente a 33 kilómetros al sur de la frontera había un punto de revisión donde el Grupo Beta detenía a cada vehículo, contaba el número de personas, y les advertía de los peligros que se avecinaban. El Grupo Beta es una agencia gubernamental mexicana encargada de la seguridad migrante.

Durante los casi cinco años que Grupo Beta trabajó en ese punto de revisión fueron una mina de oro para obtener información y datos sobre la migración. Nos podíamos detener, visitar a los agentes, entrevistarlos y, con frecuencia, filmar a los migrantes en camionetas. Podíamos darnos cuenta de la mezcla de hombres y mujeres, sus edades, países de origen y más.

La migración por este punto ha sido estacional. Cada año, la migración por lo general comienza justo después del seis de enero, durante el llamado Décimo Segundo Día de Navidad, la Epifanía, o como los mexicanos lo llaman, la Fiesta de los Reyes Magos. Desde hace muchos años, la migración ha alcanzado su punto máximo entre finales de febrero y principios de marzo, y comúnmente se mantiene estable durante varias semanas. Después disminuye gradualmente. En 2007, la migración llegó al punto máximo de 4,600 personas diarias en ese punto de revisión. En el verano y antes de Navidad, la he visto caer hasta un mínimo de 200 personas. El conteo por lo general se toma entre 9 a. m. y 5 p. m. La mayoría de los años entra más gente nada más por ese punto de revisión, no solo por Arizona, sin contar ese punto revisión nada más, entre el primero de enero y el primero de mayo, que todos los habitantes de la ciudad de Tucson. Hoy, la Patrulla Fronteriza arresta a un porcentaje importante de los migrantes. Pero en 2002, Fronteras Compasivas trabajó con los gestores de las tierras y calculó que la Patrulla Fronteriza solo arresta a un 18 por ciento en esa zona de la frontera. Aunque el porcentaje ahora es más elevado, los agentes continúan diciéndonos que cualquier migrante insistente llegará a EE. UU. Una de las razones es que los empleadores estadounidenses los recompensan con trabajos.

Estados Unidos ha creado las condiciones que causan la mayoría de la migración venga y firme acuerdos comerciales injustos, desplazando a la gente de la tierra a través de prácticas de gestión de las tierras cortas de miras, cau-

sando la contaminación del agua y otros problemas ambientales. Durante la implementación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, la agricultura moderna estadounidense que se exportó a México tuvo el efecto de desplazar a millones de mexicanos que a fin de cuentas salieron de su casa para ir a Estados Unidos. Los instrumentos de poder como el TLCAN son tan malos como los hombres de la historia de Oded que fueron del norte al sur y tomaron todo lo que pudieron de su parentela. El TLCAN ha sido un enorme motor para la migración, pero no solo es el TLCAN. La mayoría de los cambios del mercado se habrían aprobado con o sin tratado.

Las voces en todo Estados Unidos argumentan que los empleadores no deberían contratar migrantes. Dicen que EE. UU. debería hacer cumplir las sanciones para los empleadores; sin embargo, en última instancia, esto no sería para nuestro beneficio colectivo. Estas personas están muy motivadas, muy incentivadas y, muchas veces, muy capacitadas. La verdad sea dicha, estamos tomando a aquellos que consideramos los mejores de México: es decir, a la gente más joven, fuerte, esperanzada que está muy feliz de trabajar en cualquier cosa que pueda mejorar su subsistencia y mantener a sus familias.

En una semana cualquiera, algunos senadores estadounidenses y algunos representantes estadounidenses se encuentran en sus oficinas o en sus respectivas cámaras hablando sobre estos temas. Aunque pocos están hablando sobre los costos humanos asociados que tienen estas políticas inmorales y que ninguna mente racional elegiría con base en cualquier modelo ético en el que pueda pensar. No hacer caso a los costos humanos asociados con las políticas comerciales, migratorias y de procuración de justicia hace que sean, se vuelvan y generen insensibilidad. Estos costos humanos incluyen la muerte, las violaciones a los derechos humanos, la humillación, el miedo, las penurias, la separación de familias, las sentencias, la tortura, el abuso, la violación y todos los tipos de estrés e indignidad humana.

En el futuro de Estados Unidos, hay una reforma migratoria importante e integral. No se centrará primero en la seguridad nacional más que en nuestra actual forma de hacer cumplir la ley en el desierto, que hoy se centra primero en la seguridad nacional. Y la ironía es que cuando tengamos una reforma migratoria integral, tendremos una mejor seguridad de la que tenemos ahora.

Nuestros representantes electos en el gobierno estatal y federal necesitan conocer el valor que las comunidades de fe dan a sus vecinos y parientes.

Uno de los usos de la religión que Fronteras Compasivas empleó bajo mi liderazgo fue recordar y honrar a los migrantes fallecidos. Lo hicimos de dos maneras. Primero, Fronteras Compasivas llevó a cabo un servicio en Memoria de los Migrantes en la Primera Iglesia Cristiana de Tucson. En segundo lugar, salíamos del servicio y marchábamos por las calles de Tucson o íbamos a una reunión en la oficina del médico forense del condado de Pima.

El servicio en memoria de los fallecidos incluía oraciones, letanías, la lectura de los nombres de los fallecidos y un llamado a recordarlos. Los que asistían al memorial tomaban la cruz de madera que representaba a una persona que había muerto en el desierto y la llevaban a la siguiente parte del evento. Mis hermanas en Cristo, la hermana Elizabeth Ohmann el reverendo Randy Mayer participaban principalmente en la liturgia. La hermana Elizabeth por lo general centraba nuestra conversación en Dios. Mayer hablaba con frecuencia de lo que teníamos que hacer después para que todos supieran que las muertes de los migrantes eran totalmente evitables si tomábamos acción en las cosas que son importantes.

La Primera Iglesia Cristiana y Fronteras Compasivas construyeron un monumento físico en memoria de los migrantes fallecidos que adoptó la forma de una pequeña ramada. La estructura abierta se encontraba en una plancha de concreto y parecía un pequeño pabellón de los que uno puede ver a lo largo de la carretera en una parada de descanso. Un muro estaba cerrado. En él había mapas que mostraban las ubicaciones de las muertes en el desierto, varios materiales de interpretación y un enorme cartel en forma del estado de Arizona. Dentro del contorno del estado estaban los nombres de los migrantes identificados cuyas muertes habían tenido lugar en años recientes. La lista de migrantes de cada año era más numerosa que la del año anterior. La ramada se derribó y la madera se recicló para construir un almacén cuando Fronteras Compasivas se mudó a una nueva ubicación en la House of Neighborly Services en 2010.

Cuando llevábamos a cabo eventos como el servicio anual en memoria de los migrantes fallecidos –al final de septiembre para que coincidiera con el

fin del año fiscal gubernamental– o la inauguración de la ramada en memoria de los migrantes, hacíamos “referencia” a la religión, pero nunca impusimos una religión a nadie. Los líderes religiosos en los grupos llevaban sus vestiduras, mencionaban a Dios y leían las Escrituras, pero no se obligaba a ninguno de los voluntarios a participar. En cambio, la fe era lo que motivaba a muchos a formar parte de Fronteras Compasivas. La participación estaba abierta para todo aquel que quisiera hacerlo. Muchos se sentían cómodos con el discurso religioso y se acostumbraron a él, además de que encontraron un sentido de liberación y conexión con lo eterno en estos eventos.

Otro recordatorio físico de los migrantes fue nuestra muestra de basura de los migrantes de calidad museística. Viajó a muchos sitios de todo Estados Unidos y mostró los objetos que encontrábamos en el desierto, como: una bicicleta que se usó para cruzar el Monumento Nacional del Cactus de Tubo de Órgano, una carriola que se encontró en un camino de los migrantes a unos 37 kilómetros al norte de la frontera, zapatos, botes de agua, una biblia, una mochila, entre otros.

En 2003, Sue Goodman, Maeve Hickey y otros participaron para crear un monumento en memoria de los migrantes y una muestra en el patio de la iglesia. Cientos de personas vieron cómo se veía un campo de migrantes en el desierto, pudieron ver la basura que dejan atrás los migrantes y muchas cruces con los nombres de aquellos que habían muerto. Todos los días había lágrimas. Un hombre entró y vio el nombre de un migrante con el que había cruzado el desierto. Había habido nieve y hielo en los terrenos elevados. Él se fue por un camino, y el hombre por otro. El hombre murió de hipotermia. Al ver el nombre poco común e inconfundible, se sintió conmovido; se dejó caer de rodillas y lloró. Una mujer visitó la instalación; se quedó de pie temblando durante una hora, recordando tiempos difíciles en su pasado asociados con la frontera.

Muchos de los que trabajamos en estas asociaciones de derechos humanos a lo de la frontera por lo general somos bastante religiosos, pero también somos políticos. La religión es parte del mundo en el que vivimos, o por lo menos debería serlo. Al igual que buena parte del espíritu de los funerales políticos que hemos visto durante décadas en el mundo, nuestros eventos estaban igualmente diseñados para dar lugar a un fuerte sentido de propósito moral en

las actividades de Fronteras Compasivas, así como para estimular aún más determinación para cambiar las políticas fronterizas estadounidenses que matan a los migrantes. Desmond Tutu habló con algunos ministros, entre los cuales me encontraba, en una ocasión, un día en 1993. Habló sobre los funerales políticos durante un momento. Había estado oficiando muchos funerales de compatriotas sudafricanos negros. Dijo que hacía esto con la intención en dar consuelo a los deudos, dándoles una visión de cómo sería el mundo si todos trabajaran al unísono para cambiarlo. Eso es drama político. Es dramaturgia. También esa era nuestra labor.

Cada uno de estos eventos tenía como resultado una convocatoria para que todos hiciéramos algo. Cada uno incluía llamadas a los funcionarios electos, los administradores públicos y, con frecuencia, las autoridades de procuración de justicia, para que asumieran la responsabilidad por lo que estaba ocurriendo en nuestro desierto.

La teología es un lenguaje poético y convincente para sentir la frontera como es, aceptando y honrando las pérdidas, y para encontrar la fortaleza humana para cambiar el sistema que conduce a estas muertes.

Capítulo once

CÓMO ARREGLAR LA FRONTERA

Unos hombres que fueron designados por nombre se levantaron, tomaron a los cautivos y vistieron del botín a todos los que entre ellos estaban desnudos. Los vistieron, los calzaron y les dieron de comer y de beber. Los ungieron, condujeron en asnos a todos los débiles, y los llevaron hasta Jericó, la ciudad de las palmeras, junto a sus hermanos.

Después regresaron a Samaria.

(2 Crónicas 28:15 NVER)

A medida que este proyecto de escritura termina, han cambiado muchas cosas, pero nada ha cambiado en esencia. Las comunidades de fe continúan estando profundamente preocupadas por las cantidades sin precedentes de muertes de migrantes en nuestros desiertos. Algunos están cansados, algunos están hartos. Algunas comunidades están buscando una nueva forma de ayudar, nuevas formas de protestar y nuevas estrategias para el cambio. Las denominaciones continúan discerniendo la historia de Dios entre los pobres. Las resoluciones y los ensayos de posicionamientos abundan. Los políticos como el senador de Arizona Jeff Flake, quienes alguna vez vieron la reforma con buenos ojos, ahora están concentrados en la aplicación de la ley. Aquí y allá comienzan a verse destellos de esperanza. Las pequeñas organizaciones sin fines de lucro y los grupos basados en la fe surgen para elevar juntos sus voces, conjuntar intereses y ser una voz moral para un país

que no logra entender las complejidades de la frontera en particular y de las políticas migratorias en general. Sin embargo, los resultados de las encuestas nos dicen que la gente quiere una reforma.

Los políticos federales y estatales compiten para ver quién puede ser lo mejor o lo peor para los migrantes. La mayor migración a Europa desde la Segunda Guerra Mundial, cuando tanta gente se clasificaba como “PD”, personas desplazadas, ha creado una política de miedo en muchos países, pero principalmente en EE. UU. Los gobernadores han estado tratando de decir a las organizaciones establecidas desde hace mucho tiempo y con apoyo público que no pueden continuar proporcionando servicios de reubicación a los migrantes de Siria, o quizás de cualquier otra parte. La legislación relacionada con los migrantes asciende en una cámara estatal, cae en otra, asciende en la cámara de representantes y se atasca en el senado.

Al igual que la guerra, la política de la raza, la globalización, la persecución religiosa, la privatización, el nacionalismo y mucho más continúa dividiendo a la opinión pública y polarizando a los electores; así, la necesidad de pensamiento religioso claro, bien afincado e imaginativo está creciendo. En mi opinión, uno no puede ver el éxodo sirio sin preguntarse en voz alta dónde está Dios. Para mí, la respuesta es clara; en medio de los migrantes, en las aguas donde se están ahogando los migrantes, en las naciones que los reciben y frente a nosotros, pidiendo ayuda. Por desgracia, las comunidades de fe con frecuencia descuidan su misión, en parte debido a que comunidades más grandes, en especial aquellas en las que habitan actores encargados de las políticas y la política, no la esperan. Hay mucho que necesita cambiar.

Aquellos con los que he trabajado en los ministerios de la migración han estado en una búsqueda para promover la seguridad de los migrantes y sus derechos a lo largo de una frontera que separa a dos países. Durante más de 30 años, he tratado de mantenerme concentrado en los esfuerzos que hay que proveer a los pueblos migrantes en muchas formas, pero también para proveerlos a mi país y tratar de arreglar sus sistemas deficientes.

En el sur de Texas, trabajé con personas que considerábamos refugiados políticos. EE. UU. los clasificó como buscadores de asilo político. En Tucson, trabajé principalmente con las personas indocumentadas. Ahora trabajo sobre

todo en aras de la seguridad de los migrantes y sus derechos, interactuando con universidades, organizaciones gubernamentales mexicanas y los grupos de derechos humanos.

A lo largo de estos años, veo que las comunidades de fe se han adaptado desde hace milenios a la presencia de extranjeros, residentes temporales, visitantes de todo tipo. Veo que siguieron el mandamiento de Dios de amar a esas personas. He visto que, en el proceso de amar a esas personas, los políticos pueden poner en riesgo la libertad religiosa. A los imperios no siempre les gusta ver a las comunidades de fe practicándola. Y las comunidades de fe no siempre han visto los límites ni la presencia del “otro” en medio como una afirmación importante de su misión y una invitación al ministerio para la gente.

La mayoría el tiempo, las comunidades de fe han entendido y respondido a la frontera con algún tipo de ayuda para desastres. Los humanitarios, algunos de los cuales trabajan fuera de la tradición de la fe, y otros no, han politizado deliberadamente las muertes, pero no con la frecuencia suficiente. Las denominaciones temen adoptar posturas públicas y criticar las locuras de la aplicación de la ley fronteriza o criticar la soberanía nacional denunciándola como la idolatría en la que se ha convertido. Las muertes continúan. Los humanitarios siguen levantándose para atender algunas de las necesidades. Sin embargo, veo que el trabajo de las comunidades de fe y de los humanitarios es enseñar al mundo cómo cuidar de sí mismo. No estamos haciendo un muy buen trabajo.

Lo que todos nosotros aún tenemos que cambiar son el conjunto de políticas que ponen las vidas de esos migrantes en riesgo. Cambiarlas requerirá entender que conviene al interés a mediano plazo de EE. UU. hacerlo. Se necesita una amplia coalición de intereses y actores políticos para avanzar hacia el cambio de políticas, las estrategias de procuración de justicia, la seguridad de los migrantes y la mejora de los derechos de los migrantes. Se necesita hacer mucho para elevar la condición de los migrantes que están viviendo en Estados Unidos. No hacerlo, es denigrar nuestra propia herencia. Debemos aumentar el número de formas legales –pero también morales– para que los migrantes vengan aquí. Uno no debería tener que elegir entre la familia y las finanzas, por ejemplo. Y hay mucho por hacer para el desarrollo económico en los países de origen de los migrantes.

Todo esto es para decir que la cantidad de temas que se cubrirán en una reforma migratoria integral parecen aumentar todo el tiempo. Sin duda, el interés propio y los imperativos morales conducen a Estados Unidos a reformar las leyes y prácticas relacionadas con el asilo político, la reubicación de los refugiados, el tratamiento de menores no acompañados, y la detención a corto y largo plazo, para nombrar algunos de los temas. Las comunidades de fe solían alzar los brazos y señalar a la Roma en la que Estados Unidos se ha convertido para México y América Central, y condenarlo por sus políticas inmorales. Los agentes fronterizos que suelen representar el primer contacto que los migrantes tienen con Estados Unidos necesitan profesionalización. Muchos de los cuerpos de ley, práctica y estrategia especializados, tales como la remoción acelerada, la “*Operation Streamline*” y la repatriación de vuelos necesitan reexaminarse.

Durante décadas, quienes en la frontera hemos dedicado parte importante de nuestras vidas trabajando por la justicia hemos gritado para que haya sesiones al respecto en el congreso. La única vez que el congreso parece dirigir alguna atención a la frontera es cuando los presupuestos para la aplicación de la ley están bajo consideración y la atención de los miembros individuales del Congreso se dirige a una sola cosa: la reelección. El congreso estadounidense presta escasa atención a los derechos humanos. Cuando un miembro del congreso hace una declaración, él o ella por lo general habla a la base, además está en campaña.

Los distintos grupos fronterizos y las comunidades de fe que se involucran con los migrantes tienen una voz moral que debería alzarse con frecuencia y fuerza. Las tradiciones, el talento, las perspectivas y las reflexiones de estas personas son su propio tipo de sabiduría y reflexión, pero su mera presencia y experiencia también justifican su presencia en la mesa para la discusión sobre la reforma. En el mismo lugar se encuentra situada la gente que compone a la sociedad civil en las comunidades a lo largo de la frontera. Tienen interés en los resultados de las reformas de la política migratoria. Tendrán un lugar importante en la implementación de cualesquier reformas que inevitablemente vengan.

Las comunidades de fe y la sociedad civil se cruzan en muchos lugares a lo largo de la frontera. Una comunidad de fe puede crear una organización sin fines de lucro especializada para que provea bienes y servicios a una población objetivo, mientras que un grupo de individuos y organizaciones de la sociedad civil local pueden convertirse, a lo largo del tiempo, en los más grandes contribuyentes financieros de la organización. También pasa y debe pasar de la otra forma.

Durante la implementación de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración de 1986, tanto las comunidades de fe como la sociedad civil crearon lo que el gobierno llamó “entidades designadas calificadas”. Estas entidades proveían lugares de reunión, líderes calificados y voluntarios dispuestos. Ayudaron a la gente indocumentada a obtener sus documentos y practicar inglés. Trabajaron con el que entonces era el Servicio de Naturalización e Inmigración para organizar reuniones de funcionarios del INS con las personas indocumentadas en lugares seguros y neutrales. Muchísimos millones de dólares se recaudaron y muchas personas indocumentadas acabaron por obtener la ciudadanía. El esfuerzo de las entidades les ahorró a los contribuyentes enormes sumas de dinero.

Un día, a mediados de los ochenta, me senté y vi a un grupo de hombres de todas partes del mundo jugando fútbol en el pasto en La Posada Providencia en San Benito, Texas, donde yo y algunos jóvenes de Lubbock, Texas, estábamos haciendo unos trabajos de remodelación para las mujeres religiosas que dirigían La Posada. Había un doctor en matemáticas de San Petersburgo, Rusia; un refugiado político de Israel; un estudiante de Senegal; un exagente de la aduana de Argelia que hablaba seis idiomas; un padre y un hijo del sur de México. Esos son los que recuerdo. ¿Qué país no quiere a estas personas trabajadoras y altamente motivadas, ambiciosas, calificadas y viables como ciudadanos? En apariencia, la respuesta es que nosotros no. Sin embargo, estos grupos sin fines de lucro continúan su trabajo. Rescatan a unos cuantos con los esfuerzos de gente de todo el Valle Bajo de Río Grande por varias razones para unirse en los trabajos de la vida y el amor.

En Tucson, Fronteras Compasivas constituyó una intersección para la gente de todo el mundo. Los becarios provenían de varios continentes. Tuvi-

mos más de 15,000 visitantes durante los primeros diez años. Los migrantes llegaban de decenas de países. La gente política de todo el mundo venía a ver lo que estábamos haciendo y a escuchar lo que yo decía. Justo después de que la guerra aérea comenzó en Irak esta última vez, le pedí a un matrimonio de abogados de la India que trabajaban defendiendo derechos humanos, y que estaban de visita y estudiando, que me dijeran qué pensaban. El marido me respondió de inmediato: “Es fácil. Estados Unidos está expandiendo sus mercados”. En la confluencia de internacionales en la frontera, puede parecer más sencillo ver las cosas como son. Algo en este desierto puede ayudarnos a entender algo en otro muy lejano.

Del mismo modo, algo que ocurre en todo el mundo puede ayudarnos a ver las cosas de manera totalmente distinta. La muerte de un ganadero o la de un agente de procuración de justicia desencadenan una reacción en los ciudadanos que no tiene parangón con las verdaderas amenazas e incidentes similares en lugares interiores como Denver o Louisville. La mayoría de estas muertes se asocian con una tonta guerra contra las drogas que necesita terminar.

La forma en la que vemos las situaciones, a la gente, las fronteras y la política, importa. La frontera tiene todo que ver con los demás, con la alteridad (la otredad), la raza, la jurisdicción, la autoridad y el poder. Muchos sociólogos informan que a las 11 de la mañana, los domingos, es la hora más segregada en Estados Unidos. Quizá sea cierto. Sin embargo, es importante observar que, en esos lugares, se habla de todas esas cosas, se reza y se sopesan a la luz de tradiciones religiosas que se extienden a lo largo de milenios. Las religiones “del libro” tienen lo que los académicos llaman “fijación al texto”. La cultura cambia, pero no las Sagradas Escrituras. Hay capacidades fenomenales en las comunidades de fe para hacer algo sobre las políticas migratorias con los recursos que ofrecen. Desde una perspectiva de la fe, la frontera no debería segregar a nuestra nación.

Durante el “Movimiento de Santuario”, las comunidades de fe trascendieron las diversas fronteras e hicieron el trabajo de la gente, el trabajo de Dios y el trabajo de la justicia. Hay una urgencia importante para hacer lo mismo hoy.

Sin embargo, para hacer el trabajo y proveer las intersecciones en los desiertos de nuestras vidas donde ocurren los milagros, tenemos que estudiar las hipótesis, las prácticas y las políticas de muchos actores y grupos divididos, a fin de satisfacer las necesidades de la gente.

A los funcionarios electos les gusta el poder y les gusta continuar electos. A los líderes de los Tohono O'odham les gusta sentirse atropellados por el mundo exterior. A los medios les gusta encontrar una molécula a partir de la cual explicar todo el compuesto. Las comunidades de fe son diversas, pero pueden ponerse de acuerdo en los mismos programas de acción.

Este libro hace un llamado a la gente de buena fe (a partir de una definición religiosa, política y/o jurídica) para compartir con el mundo sus deseos de ayudar a los pueblos desesperados, para iniciar y sostener amplias narrativas públicas, para tomar el camino largo hacia una política transformadora, y ello sin obstaculizar de manera drástica el trabajo del país.

A finales de 2010, leí en *The Monitor*, un periódico del sur de Texas, un artículo que mostraba el impulso de las organizaciones sin fines de lucro en el trabajo relacionado con la política migratoria. Los miembros de la Asociación de Abogados de Estados Unidos fueron a visitar la organización sin fines de lucro que provee servicios jurídicos llamada ProBar, que ofrece sus servicios a quienes buscan asilo político y que se quedan en La Posada Providencia. En 2014, Steve Inskeep, del programa "Morning Edition" de NPR, hizo un reportaje desde un edificio que remodelé en 1997. El refugio también funcionó a lo largo de los años con Texas Conference of Churches in Austin, Texas; Proyecto Libertad en Harlingen, Texas; los Ministerios de los Buenos Samaritanos de Southwest en Los Fresnos, Texas, y de otros más. Las comunidades de fe han demostrado tener más impulso que los grupos de derechos humanos, pero los dos deberían trabajar juntos siempre que sea posible. Cada uno tiene que aprender el lenguaje del otro.

Con los recientes éxitos de ISIS, las coaliciones basadas en la fe y las organizaciones de derechos humanos han venido cerrando filas en respuesta a los políticos que se apresuran a restringir el movimiento de los migrantes, los refugiados y los buscadores de asilo. Nuevas coaliciones han surgido y continuarán haciéndolo, según sea necesario. Se han llevado a cabo conferencias, se han

publicado libros, se han mantenido capacidades y se puede movilizar a mucha gente en poco tiempo. Es un llamado muy antiguo. Mucho antes de que hubiera escritura, se enseñó la Ley de Wadi. Sin embargo, en un mundo moderno o incluso posmoderno, necesitamos las imaginarias Cartas de Tránsito de las que tuvimos conocimiento en la película *Casablanca*. Son una invención hollywoodense, claro está, pero fácilmente podrían ser las nuevas visas que estamos buscando, con fe, perspectiva y un futuro político juntos.

Las congregaciones necesitan pastores, pero también seguidores. Las organizaciones necesitan miembros del consejo y actores clave. Algunas veces todo funciona y otras veces hay muchas cosas que se hacen pedazos. Fronteras Compasivas tuvo un ascenso increíblemente meteórico y un declive grave y desafortunado. Atribuyo la mayor parte del cambio en Fronteras Compasivas al liderazgo.

Elizabeth Ohmann estuvo con Fronteras Compasivas desde antes de su existencia. Ella formaba parte del personal de BorderLinks. Yo solía caminar por el estacionamiento para conspirar con mi hermana mayor en Cristo. Para cuando nuestro tiempo juntos terminó, estaba experimentando problemas de salud y comenzando a alentarse. Y con mucha mayor frecuencia, las hermanas en su orden llenaban formatos en su oficina del convento indicando sus deseos sobre muchas cuestiones. Durante años, Ohmann indicó que quería que yo predicara en su memorial en el convento en Little Falls, Minnesota. Había estado ahí antes y ella me mostró dónde estaría su última morada. Murió en 2014. Su ausencia fue enorme en Fronteras Compasivas. Fue muy fácil dar voz a la celebración de su vida y ministerio ante su comunidad y familiares. Había tanto qué decir. Ella era firme, tranquila, decidida y una oyente activa; casi siempre podía resumir los procedimientos del día con una frase contundente y no por ello dejaba de estar llena de esperanza. O bien, nos enseñaba el tipo de respuesta que todos deberíamos estar manifestando en el momento.

Tim Holt vivió y respiró Fronteras Compasivas desde el comienzo. Si había un evento, una reunión, una salida, ahí estaba. Pasó una cantidad impresionante de horas llevando los libros contables, organizando archivos e informes. Como ingeniero, pasó mucho tiempo haciendo que todo se uniera de manera firme cuando era necesario y contribuyó con sus manos habilidosas de

artesano con la tarea creativa de equipar nuestros camiones. Fue quien dio mantenimiento a nuestro taller. Aportó una voz fuerte, determinada y visionaria a Fronteras Compasivas. Lo enterramos en mayo de 2010.

Sue Goodman, mi exesposa, fue nuestra directora ejecutiva durante casi una década. Personificaba a Fronteras Compasivas. Llevaba una etiqueta adhesiva en la defensa de su auto que decía “Sra. Fronteras Compasivas”. Era amiga, confidente, archivista, directora interna, coordinadora de los estudiantes del trabajo, gestora de oficina, organizadora, gestora de la base de datos y muchas cosas más. Con frecuencia me ayudaba con las personalidades de los medios. Su tía muy anciana en Texas requería cada vez más de su tiempo y atención. Solía viajar por semanas a Texas para proveerle el cuidado que necesitaba. Con frecuencia, esto dejaba a la oficina a cargo de becarios o voluntarios que tenían muchos menos conocimientos y habilidades.

Paul Fuschini fue nuestro vicepresidente durante años. Acumuló una gran cantidad de conocimientos sobre nuestras operaciones, representaba bien a la organización en reuniones y ante los medios. Hizo todo lo que pudo para mantener buenas relaciones con otras organizaciones, así como con la Patrulla Fronteriza y los funcionarios electos. Tras una década, Paul comenzó a tener limitaciones físicas que le impidieron dar tanto tiempo como durante la primera década de Fronteras Compasivas.

Me lastimé la parte superior de la espalda en 1993 y me volví a lesionar en 2003 cuando salté de un camión de agua. Equilibrar los deberes de Fronteras Compasivas con los deberes pastorales de la Primera Iglesia Cristiana y su agenda para remodelar sus instalaciones siempre fue un reto difícil. Con frecuencia me iba a casa y decía: “Ya no puedo seguir haciendo esto”. Sin embargo, continué hasta que fue momento de hacer otra cosa. La presencia de becarias como Sara Bollinger, quien estaba trabajando para obtener una maestría en la Universidad de Arizona, ayudó a mantener todo en orden.

Para no hacer el cuento más largo, comenzamos a perder a los directivos que se encargaban de hacer cumplir nuestras metas, valores, compromisos y conocimiento de cómo hacíamos las cosas. Antes de que todo comenzara a deteriorarse demasiado y cuando comenzábamos a visualizar una época en la

que ya no pudiéramos mantener el mismo nivel de operaciones, comencé a forjar un consejo de administración más amplio.

En mi opinión, fue un desastre. Muchas veces las opiniones no valen mucho, pero objetivamente puedo decir que las cosas comenzaron a cambiar. El consejo en realidad nunca estuvo realmente en funciones tal como no solo yo tenía previsto, sino también el grupo más amplio que se reunió para constituir el nuevo consejo.

Sin haber necesidad, y quizá tontamente, el consejo cambió la estructura de la organización de C4 a C3. El consejo dejó de ponerse en contacto con congregaciones locales y regionales que habían establecido patrones de ayuda para Fronteras Compasivas. No se hicieron esfuerzos para continuar el memorial ni la marcha para honrar a los migrantes. Nadie estuvo dispuesto ni pudo asumir el rol de estar disponible para los medios, lo cual había sido un sello característico de la organización durante más una década. Se dejó de invitar a los grupos de voluntarios para que acudieran a Fronteras Compasivas, lo cual acabó por cancelar uno de los ideales principales de su fundación: relatar la historia de la difícil situación de los migrantes lejos de la frontera a fin de que otros pudieran defenderlos.

En relativamente poco tiempo, Fronteras Compasivas dejó de responder las llamadas, los correos electrónicos y la correspondencia con prontitud. La energía se había ido. Los líderes del grupo y las personalidades de los medios me llamaban con frecuencia para quejarse y todo lo que podía hacer era remitirlos a una persona específica o decir: “Siga intentando”.

Se suscitó un problema importante cuando Fronteras Compasivas todavía se encontraba en la Primera Iglesia Cristiana. El Consejo de la Iglesia elaboró un Memorando de Entendimiento entre FCC y Fronteras Compasivas simplemente para mantener a ambos consejos informados de las relaciones formales, que proporcionaba la FCC. Entonces, el presidente de Fronteras Compasivas, Felipe Lundin, agravó profundamente al Consejo de la Iglesia cuando su respuesta fue la de agradecer, sin más ni más, a FCC por proveer servicios de asistencia, y nada más, a las oficinas. El Consejo de la Iglesia de la FCC escribió otra carta. La respuesta de Felipe fue torpe de nuevo.

No More Deaths absorbió a algunos de los voluntarios de Fronteras Compasivas, así como al personal operativo, para colocar agua en el Refugio Nacional de Vida Silvestre Buenos Aires, y se enorgulleció de incluir a Fronteras Compasivas como partidario de esas acciones en aquel Refugio Nacional. Me alegré de ayudar a detener aquella insensatez.

Poco después, Fronteras Compasivas se mudó a su ubicación actual. La organización cambió de manera considerable. Es una sombra de lo que fue. Tiene una nueva forma de organización y un consejo que carece de memoria institucional. La organización opera muchas menos estaciones de agua y rara vez aparece en los medios, además de haber perdido en buena medida el prestigio del que alguna vez gozó.

A medida que Fronteras Compasivas iba en declive, otros grupos crecieron. Los Samaritanos crecieron. Me dio gusto participar en la fundación de los Samaritanos. Rick Chase nos invitó a Sue Goodman y a mí a comer un día en el Time Market cerca de la iglesia. Nos invitaron a ayudar con la fundación de No More Deaths. De inmediato rechazamos la oferta indicándole que ya era suficientemente difícil evitar que los Samaritanos pusieran en riesgo nuestros permisos federales para operar estaciones de agua sin además apoyar a una organización que con base en su descripción iba a “dar un paso más allá”, “hacer ruido” y a convertirse en un movimiento de resistencia. Ya es suficientemente difícil ser persona enterada/ajena en el discurso, sin además tratar de ser un proveedor de servicios/crítico.

Se necesitan otros grupos de derechos humanos y proveedores de servicios. La misión de proveer ayuda humanitaria a los migrantes que arriesgan sus vidas cruzando la frontera no se acabará. La misión de proveer defensoría para cambiar las leyes que ponen en riesgo a los migrantes no se acabará en el futuro predecible. Me sentí alarmado de ver un libro que se publicó recientemente en Inglaterra con el título *Post-Humanitarian Border Politics*. Todavía no puedo imaginarme una era post-humanitaria. Por suerte, la gente buena y con altos valores morales en lugares como Tucson, donde las necesidades son tan grandes, pero también a lo largo de toda la frontera, continuará estando a la altura de las circunstancias y formando grupos y organizaciones, pronunciando las palabras que hay que decir en voz alta mientras se observa en retros-

pectiva la larga y rica historia de activismo y servicio de las comunidades de fe, y se espera con ansias un futuro en el que se imagine que lograr un Imperio bondadoso –si es que eso es posible– se convierta en la próxima meta. La geopolítica siempre cambia. Algunas veces la vida de un migrante puede hacer toda la diferencia. Ya ha sucedido antes.

La creación de fronteras compasivas: una ética migratoria, editado por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, se terminó de editar en junio de 2018. Consta de 1,000 copias en discos compactos.



Presidente
Luis Raúl González Pérez

Consejo Consultivo

Mariclaire Acosta Urquidi
María Ampudia González
Alberto Manuel Athié Gallo
Michael William Chamberlin Ruiz
Angélica Cuéllar Vázquez
Mónica González Contró
David Kershenobich Stalnikowitz
Carmen Moreno Toscano
María Olga Noriega Sáenz
José de Jesús Orozco Henríquez

Primer Visitador General

Ismael Eslava Pérez

Segundo Visitador General

Enrique Guadarrama López

Tercera Visitadora General

Ruth Villanueva Castilleja

Cuarta Visitadora General

María Eréndira Cruzvillegas Fuentes

Quinto Visitador General

Edgar Corzo Sosa

Sexto Visitador General

Jorge Ulises Carmona Tinoco

Titular de la Oficina Especial para el "Caso Iguala"

José T. Larrieta Carrasco

Directora Ejecutiva del Mecanismo Nacional
de Prevención de la Tortura

Ninfa Delia Domínguez Leal

Secretaria Ejecutiva

Consuelo Olvera Treviño

Secretario Técnico del Consejo Consultivo

Joaquín Narro Lobo

Oficial Mayor

Raymunda G. Maldonado Vera

Directora General del Centro Nacional
de Derechos Humanos

Julieta Morales Sánchez



CNDH
M É X I C O

ISBN: 978-607-729-410-8



9 786077 294108